



FLACSO
ARGENTINA

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
-SEDE ACADEMICA ARGENTINA-**

**PROGRAMA
DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

TITULO DE LA TESIS:

“Estudio comparado de la identidad partidaria-sindical durante el gobierno de Lula da Silva (Brasil, 2003-2006) y de Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007)”

AUTOR: Juan Bautista Lucca

DIRECTOR: Vicente Palermo

CO-DIRECTOR: Nélida Perona

AGRADECIMIENTOS:

Quiero decirle gracias a CONICET; a la Fundación Carolina; al PROFOR; al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca (España); al Instituto Ibero Americano de Berlín; a CLACSO; al Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO Argentina y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Entre las personas a las que debo un gracias eterno se encuentran: los integrantes de la cátedra de Problemática Política de la UNER, de Sistemas Políticos Comparados y Análisis Político de la UNR; a Cintia Pinillos por su confianza y diálogo creativo sobre la mirada comparada; a Cristina Díaz, por sus enseñanzas y oportunidades; a mis compañeros y docentes del Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO y a los evaluadores de la Tesis de Calificación; a Iván Llamazares, que colaboró sustantivamente con los primeros pasos de esta tesis; a mis profesores y amigos del Máster en Estudios Latinoamericanos en Salamanca, que estuvieron siempre con sus puertas abiertas a una amistad imborrable. Les agradezco enormemente a Esteban Iglesias, Jimena González, Danielle Martins, Juliana Martínez Nacarato y Luis González Alcaráz, que fueron de gran ayuda a la sistematización y lectura de la información; a Julia Logiodice, Andrés Katz y Sonia Mariani que siempre están, para compartir las alegrías, las preocupaciones o las malas pasadas, con la panza llena y el corazón contento; a José Giavedoni, que con su amistad colaboró a correr los pasos iniciales de esta tesis hasta su fin; a Facundo Lafuente (y su familia) y a Sandra de Tota, que fueron mi mano segura en Buenos Aires y São Paulo respectivamente; a Luciana, que leyó, transcribió y alentó de corazón el fin de esta tesis y el inicio de nuevas alegrías; a mis directores, Vicente Palermo y Nélica Perona, quienes acercaron sus palabras justas con mucha calma y

RESUMEN:

La presente investigación se inscribe de forma general dentro de los límites disciplinares de la Ciencia Política, y particularmente dentro de los estudios de política comparada con una estrategia orientada a casos. El problema central de esta tesis es la construcción de identidades en su dimensión política, especialmente en lo que atañe al proceso de conformación de identidades producto de la relación entre la esfera partidaria y la sindical.

Espacial y temporalmente, esta tarea se realiza a la luz de dos experiencias latinoamericanas: la relación entre el Partido Justicialista (PJ) y la Confederación General del Trabajo (CGT) en la Argentina durante el gobierno de N. Kirchner (2003-2007), y la relación entre el Partido dos Trabalhadores (PT) y la Central Única de Trabajadores (CUT) en Brasil durante el gobierno de Lula da Silva (2003-2006).

Para poder dar cuenta del proceso identitario, el estudio aborda esta construcción en tres dimensiones: la primera, de tipo político partidaria, toma en cuenta el alcance y morfología del vínculo en su trayectoria histórica. La segunda, analiza la convergencia y/o divergencia de perspectivas y discursos formulados desde los presidentes, dirigentes partidarios y de las organizaciones sindicales con respecto a las temáticas principales dentro del mundo laboral y sindical; y la última dimensión, toma en cuenta los discursos de estos exponentes políticos sobre los valores, actores y temporalidades que consideraron propios o ajenos, que incluyeron dentro de sus “nosotros” o excluyeron en sus “otros”.

Estas tres dimensiones permiten analizar de manera diversa tanto el alcance y profundidad de la relación partido-sindicato en cada caso, como también observar las similitudes y diferencias entre los casos al comparar sus respectivos procesos

SUMMARY:

The present research is inscribed within the disciplinary limits of Political Science, particularly within the frame of comparative political studies with a case-oriented strategy. The main issue of the thesis is the construction of identities in their political dimension, especially regarding the process of identity formation as a product of the relationship between two spheres: political parties' sphere and trade unions' sphere.

As far as space and time are concerned, this objective is pursued at the light of two Latin-American experiences: the relationship between the "Partido Justicialista" (PJ) and the "Confederación General del Trabajo" (CGT) in Argentina, during the presidency of Néstor Kirchner (2003-2007), and the relationship between the "Partido dos Trabalhadores" (PT) and the "Central Única de Trabalhadores" (CUT) in Brazil, during the government of Lula da Silva (2003-2006).

In order to explain the identity formation process, the thesis approaches this construction in three dimensions: the first one points at political parties and takes into account the scope and morphology of the bond along their history. The second analyses the convergence and/or divergence of perspectives and speeches formulated by the presidents, and by political parties and trade unions' leaders with regard to the main issues of the labor and unions' world. The last and third dimension examines the speeches of these political exponents on the values, actors and temporalities that they consider as their own or belonging to others, i.e., that they included within their idea of "us" or excluded in the notion of "others".

These three dimensions allow us to analyze in diverse ways both the scope and

ÍNDICE:

- 1- INTRODUCCIÓN _____ P. 5
- 2- LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD.
 - 2.1 Identidad y ciencias sociales _____ P.16
 - 2.2 Aristas para el estudio de las identidades _____ P. 18
 - 2.3 Esencia o construcción de las identidades _____ P. 23
 - 2.4 Continuidad y /o cambio de las identidades _____ P. 28
 - 2.5 Identidad como una categoría social o atributos compartidos. P. 34
 - 2.6 Identidad como percepción de atributos _____ P. 37
 - 2.7 Identidad y diferencia _____ P. 39
 - 2.8 La identidad y sus horizontes imaginarios _____ P. 44
- 3- LA CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES PARTIDARIO SINDICALES.
 - 3.1 El estudio sobre los partidos políticos y el vacío por la preocupación identitaria _____ P. 50
 - 3.2 La construcción de un marco de análisis para estudiar las identidades partidario-sindicales _____ P. 58
 - 3.3 Selección de casos _____ P. 67
 - 3.4 Sobre el diseño y fuentes de investigación _____ P. 69
- 4- TRAYECTORIA HISTÓRICO POLÍTICA DE LA RELACIÓN PARTIDARIO SINDICAL EN ARGENTINA Y BRASIL.
 - 4.1 Origen del vínculo Partidario-Sindical:
 - a) Argentina: Del origen nacional y popular a los intentos truncos de neoperonismo sindical (1945-1983) _____ P. 75

- c) Argentina: De la renovación peronista al duhaldismo, a través del menemismo)_____ P. 86
 - d) Brasil: PT, de oposición a opción de poder (1982-1998)_____ P. 92
 - 4.3 Trayectoria de la competencia sindical:
 - e) Argentina: La CGT en la polifonía del concierto sindical_____ P. 96
 - f) Brasil: La presencia de la CUT en el mundo sindical en la década de 1980 y 1990 _____ P. 101
 - 4.4 El desarrollo de la política al interior de los partidos y su presencia sindical:
 - g) Argentina: El vaciamiento sindical del Partido Justicialista_____ P. 104
 - h) Brasil: Sindicalismo y petismo, “la procesión va por dentro”_____ P. 109
 - 4.5 Reflexiones comparadas_____ P. 113
- 5- CONSTRUCCIONES HISTÓRICO-POLÍTICAS DE IDENTIDADES PARTIDARIO SINDICALES EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA.
- 5.1 *El Gobierno de Néstor Kirchner: La progresiva reconstrucción del vínculo con la CGT y la constitución del “kirchnerismo”*
 - a) La coyuntura electoral del 2003_____ P. 120
 - b) La coyuntura “transversal” de renovación política _____ P. 132
 - c) La coyuntura electoral de 2005 y el retorno kirchnerista al peronismo sindical _____ P. 142

5.2 *El primer Gobierno Lula: Entre las continuidades y rupturas del PT y la CUT*

- f) La coyuntura electoral de 2002_____ P. 167
- g) La coyuntura de la Reforma Previsional_____ P. 173
- h) La coyuntura de la Reforma Laboral y Sindical _____ P. 179
- i) La coyuntura del escándalo del Mensalão_____ P. 188
- j) La coyuntura electoral de 2006_____ P. 196
- k) Reflexiones sobre el alcance de la construcción identitaria_____ P. 201

6- CONFIGURACIONES IDENTITARIAS SOBRE EL MUNDO DEL TRABAJO Y SINDICAL EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA.

6.1 Características generales del discurso de “Lula y Kirchner_____ P. 206

6.2 Perspectivas sobre el mundo del trabajo y el mundo sindical de los presidentes, dirigentes sindicales y partidarios en Argentina y Brasil.

- a) La Noción de Trabajo_____ P. 216
- b) La relación Trabajadores-Gobierno_____ P. 223
- c) Las problemáticas vinculadas con el Trabajo_____ P. 231
- d) La generación de empleos_____ P. 240
- e) Sobre la (re)construcción de una cultura del trabajo_____ P. 246
- f) Sobre el salario y el sistema de la Seguridad social_____ P. 252

7- LA ALTERIDAD POLÍTICA DE LOS PRESIDENTES, DIRIGENTES SINDICALES Y PARTIDARIOS EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA.

7.1 Argentina

- a) Nosotros Actorales _____ P. 291
- b) Nosotros Axiológicos _____ P. 310
- c) Nosotros Temporales _____ P. 322

7.2 Brasil

- d) Nosotros Actorales _____ P. 331
- e) Nosotros Axiológicos _____ P. 353
- f) Nosotros Temporales _____ P. 371

7.3 Argentina

- g) Otros Actorales _____ P. 380
- h) Otros Axiológicos _____ P. 395
- i) Otros Temporales _____ P. 402

7.4 Brasil

- j) Otros Actorales _____ P. 407
- k) Otros Axiológicos _____ P. 425
- l) Otros Temporales _____ P. 439

7.5 Reflexiones comparadas sobre el alcance de la construcción

identitaria _____ P. 446

8- CONCLUSIONES _____ P. 451

9- BIBLIOGRAFÍA _____ P. 458

10- ANEXOS _____ P. 501

1- INTRODUCCIÓN:

Estudio comparado de la identidad partidario-sindical durante el Gobierno de Lula Da Silva (Brasil, 2003-2006) y el Gobierno de Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007). Durante la década del noventa, problemáticas como el aumento desmedido de la pobreza¹, el desempleo², la privatización de las empresas públicas, el debilitamiento de los derechos laborales que impusieron las diversas flexibilizaciones³, y gobiernos dispuestos a llevar adelante un programa neoliberal de apertura del Mercado en América Latina y el Caribe, produjeron una fuerte desestructuración de la clase trabajadora en su conjunto, un fuerte cimbronazo sobre las estructuras sindicales, y una clara transformación de los partidos de base trabajadora y/o sindical (LEVITSKY, 2005; ROBERTS, 2002; ZAPATA, 1994, BENSUSAN, 2000; LUCCA, 2009).

Dentro de este panorama, las expresiones organizadas de los trabajadores, a través de los sindicatos, perdieron claramente sus poderío económico, pero también sufrieron en América Latina una reducción de sus oportunidades de expresión política, ya que a la desaceleración de la afiliación sindical y la pérdida del poder de negociación colectiva se sumó el debilitamiento de su incidencia en este plano, inclusive en aquellos países (como Argentina, México y Venezuela, entre otros)

¹ Durante la década del noventa el desempleo empeoró en Argentina, Colombia y Venezuela, decreció de forma lenta en Brasil, Chile y Uruguay, y se mantuvo con altos porcentajes en Bolivia, Paraguay, Ecuador.

² Durante toda la década de los noventa, con la sola excepción de Chile, el desempleo creció en toda la región, aunque con disímiles fuerzas. Como contrapartida se produjo el aumento de la tasa de participación en el mercado laboral, sobre todo en los sectores más pobres producto de la mayor desocupación del sector y de la mayor búsqueda de inserción laboral evidenciada en la aparición del “trabajador complementario” visible a través del aumento de las tasas de participación y/o actividad de mujeres, jóvenes e inclusive inmigrantes. Solo para tomar algunos ejemplos del Cono Sur, cabe señalar que en Argentina, a partir de 1982 comenzó a elevarse la desocupación en la industria manufacturera, para conocer en la década de los noventa un crecimiento récord. En el caso de Brasil, la desocupación en ascenso en los noventa se produjo mayoritariamente en las regiones más pobres del Norte y Centro Oeste. En el caso de Paraguay, donde la

donde el gobierno era llevado adelante por partidos originalmente contruidos con una fuerte base sindical (MURILLO, 2005)⁴.

Sin embargo, durante los primeros años del siglo XXI, se produjo un cambio en el escenario socio económico, político y cultural de América Latina y el Caribe producto del “giro a la izquierda” que encarnaron gobiernos de nuevo cuño ideológico y político (como el Partido Justicialista en Argentina tras la crisis del 2001, el APRA en Perú, el PT en Brasil, el MAS en Bolivia, el Frente Amplio en Uruguay, o el Partido Socialista en Chile, entre otros), y expresiones sociales en rehabilitación tras su largo combate y disputa contra las políticas de corte neoliberal impulsadas en los años previos⁵.

Este cambio supuso para los principales sectores representativos del mundo del trabajo (ya fuesen movimientos de desocupados como estructuras sindicales de diverso cuño) no solo una oportunidad para revalorizar su accionar, y colocar el trabajo como un fuerte articulador social, sino también una chance para recomponer sus estrategias de posicionamiento político. Dentro de este escenario de giro a la izquierda en América Latina, con gobiernos liderados por partidos históricamente de base sindical que revalorizan el sindicalismo, la presente investigación apuntará a recuperar una dimensión analítica muy fértil en el

⁴ Este contexto de pérdida del poder económico y político de los sindicatos como expresiones de la clase trabajadora coincidió además con la situación paradójica de producirse en un panorama democrático en el que nuevas centrales sindicales surgían (como es el caso de la CUT en Brasil -1983-, la CUT en Chile -1988-, la refundación y/o conjunción del PIT-CNT en Uruguay, la unificación del sindicalismo colombiano en la CUT, la primigenia oposición a Stroessner en Paraguay por parte del sindicalismo que luego derivó en 1989 en la conformación de la CUT, entre otros), en un contexto en el que las viejas estructuras corporativas quedaban atrapadas en procesos de burocratización de sus estructuras sindicales, y en un escenario los sectores desocupados quedaban –en su mayoría, salvo excepciones como en el caso de la CUT en Brasil o la CTA en Argentina, entre otros, por fuera de las representaciones sindicales, llegando inclusive a formarse como

pasado, como es el vínculo entre el sindicalismo y los partidos políticos de base trabajadora y/o sindical una vez que llegan al gobierno⁶.

Las posibilidades de analizar esta relación van desde aquellos estudios que, en primer lugar, dentro de la sociología del trabajo, la economía y la historia, colocan el acento en la vinculación partidario sindical en lo que atañe a la representación de intereses sectoriales de los trabajadores que se materializa en la negociación colectiva; en segundo lugar, por estudios que, dentro de la sociología de las organizaciones, colocan el acento en el desarrollo de intereses propios de la burocracia sindical, dando lugar a innumerables estudios vinculados con el corporativismo; y, por último, investigaciones que originalmente desde la sociología política y la ciencia política han estudiado la incidencia de las organizaciones sindicales en la esfera política como articuladores de las preferencias políticas de sus afiliados y baluartes de las estructuras partidarias.

Al focalizar la preocupación analítica de esta investigación dentro de este último componente puramente político de las organizaciones sindicales, es posible advertir que los estudios llevados a cabo al respecto han profundizado principalmente cuál fue el actor predominante de la relación, el alcance de la imbricación entre ambos⁷ o, inclusive, cuál fue la fortaleza en términos ideológicos o programáticos del vínculo entre ambos.

Sin embargo, los estudios que colocaron un prisma político al análisis de la relación partidario sindical en América Latina y el Caribe dejaron en un segundo plano el proceso de (re)construcción identitaria que se producía, no solo en los

⁶ Existe un cúmulo extenso de estudios sobre las experiencias históricas de la relación entre partidos y sindicatos, que se concentran principalmente en los partidos socialistas, comunistas, socialdemócratas, laboristas, especialmente en Europa occidental. En relación con nuestros casos de estudio (Argentina y Brasil), hay en principio variados estudios históricos, centrados principalmente en momentos del advenimiento de la sociedad de masas y la formación o institucionalización del sindicalismo o el sistema de

orígenes, sino también en diversas situaciones históricas, que es en definitiva la vacancia analítica que este trabajo buscará suplir.

Entonces, el desafío que esta tesis aborda es recuperar una dimensión analíticamente fecunda en las ciencias sociales contemporáneas (como es la de las identidades) para repensar los estudios de partidos políticos (terreno fértil en la ciencia política por excelencia) en su vinculación con otros actores sociales en general, y con los sindicatos en particular. Para llevar adelante esta labor analítica se observarán empíricamente dos experiencias: la relación entre el Partido Justicialista/Frente para la Victoria⁸ y la Confederación General del Trabajo⁹ en la Argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), y la relación entre el Partido dos Trabalhadores¹⁰ y la Central Única de los Trabajadores¹¹ en Brasil durante el gobierno de Lula da Silva (2003-2006).

Para el análisis de ambas realidades se plantean los siguientes interrogantes, que vertebran el problema central de esta investigación: ¿Cómo es la naturaleza de la relación partido - sindicato a inicios del siglo XXI en América Latina? ¿Cómo es esa relación en el plano identitario? ¿Cómo es la construcción de identidades partidario-sindicales particularmente en las experiencias de gobierno del Kirchner en Argentina y Lula en Brasil? ¿Cómo se configura esta identidad partidaria sindical en lo que atañe a la alteridad política y la configuración de historias y narrativas comunes sobre ejes centrales del mundo del trabajo? ¿Qué semejanzas y diferencias, continuidades y rupturas encontramos en la comparación entre los casos en cuanto a las modalidades de (re)construcción identitaria entre los partidos en el gobierno y las organizaciones sindicales seleccionadas en y a lo largo del tiempo?

Para poder dar cuenta de estos interrogantes, el estudio de la construcción

alcance y morfología del vínculo en su trayectoria histórica. La segunda, analizará la convergencia y/o divergencia de perspectivas y discursos formulados desde los presidentes, dirigentes partidarios y de las organizaciones sindicales con respecto a las temáticas principales dentro del mundo laboral y sindical. Y la última dimensión, tomará en cuenta los discursos de estos exponentes políticos sobre los valores, actores y temporalidades que consideraron propios o ajenos, que incluyeron dentro de sus “nosotros” o excluyeron en sus “otros”.

Estas tres dimensiones permitirán analizar de manera diversa el alcance de la relación partido-sindicato, ya sea desde una vinculación solamente coyuntural o continua, coincidente en cosmovisiones sobre una o varias temáticas propias del mundo sindical y laboral, hasta llegar a la convergencia parcial o total en una configuración propositiva de una alteridad común.

Con base en estas tres dimensiones, la presente investigación se estructura en seis apartados principales. En el primero (correspondiente al capítulo número 2: “*Las ciencias sociales y la problemática de la identidad*”) se lleva a cabo el análisis del estado del arte sobre el tratamiento conceptual de la noción de identidades en las Ciencias Sociales, con la finalidad de reconocer los puntos de debate y de consenso a tener en cuenta para su problematización dentro de la Ciencia Política en general y en relación al estudio de los partidos políticos en particular. En el siguiente apartado (correspondiente al capítulo número 3: “*La construcción de un marco teórico metodológico para el estudio de las identidades partidario sindicales*”) se recuperan los múltiples abordajes en el estudio de los partidos políticos en los contextos latinoamericanos y se lleva a cabo la propuesta analítica que habilita a abordar la problemática de la identidad partidaria en general, y en su relación con el mundo sindical en los casos de Argentina y Brasil en particular.

político, sindical y partidario, de forma tal que se pueda reconocer cómo es el panorama histórico en el que se inicia la experiencia del Gobierno de Lula y Kirchner que esta investigación tiene como foco analítico.

En el quinto capítulo (*“Configuraciones identitarias sobre el mundo del trabajo y sindical en la Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula”*) se aborda el alcance de la relación entre las organizaciones partidarias y sindicales en ambos países, tomando principalmente los momentos de mayor explicitación y tensión del vínculo (coyunturas fluidas) como las instancias en las que analizar la posible (re)construcción de una identidad de tipo partidario-sindical.

En el sexto capítulo (*“Configuraciones discursivas de las identidades partidario sindicales en la Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula”*), este panorama histórico político de la construcción de identidades es complementado con una mirada sobre los discursos y horizontes imaginarios de los presidentes y los dirigentes partidarios y sindicales sobre las principales temáticas del mundo laboral y sindical por un lado.

En el último apartado (*“La alteridad política de los presidentes, dirigentes sindicales y partidarios en la Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula”*), se lleva adelante el análisis de las expresiones de la alteridad política de los presidentes, dirigentes partidarios y sindicales, entendida como la definición del “nosotros” y el “otros” en el plano actoral, axiológico y temporal.

Este *parcours* analítico permitirá llegar al final de la investigación habiendo sobrepasado el desafío de llevar adelante una comparación sobre la relación partidario sindical en dos experiencias históricas que, a pesar de sus fuertes similitudes de base por ser parte de una misma área, poseen claras diferencias en este punto. Para señalar estas similitudes y diferencias se hará una extensa labor

ciencias sociales y su preocupación por la construcción de identidades
(SARTORI, 1994; PEREZ-LIÑAN, 2008; SKOCPOL y SOMMERS, 1994).

2- LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD

2.1 Identidad y ciencias sociales.

“¡Dios mío! ¡Qué cosas más raras están pasando hoy! Y pensar que tan solo ayer todo sucedía como de costumbre. Me pregunto si habré cambiado de alguna manera esta noche. Veamos: ¿era yo la misma esa mañana al levantarme? Casi creo recordar que me sentía algo diferente. Pero si no soy la misma, la pregunta siguiente es ¿Quién soy yo? ¡Ah! ¡Eso sí que es un misterio!” Lewis Carroll. Alicia en el país de las maravillas

Como señala el epígrafe, la preocupación por la identidad como interrogante filosófico puede retrotraerse hasta los orígenes de la reflexión sobre la ontología del ser en la antigüedad, con expresiones que van desde las preocupaciones de Parménides sobre lo real y lo idéntico, las reflexiones aristotélicas a partir del principio de la identidad o la no contradicción (según el cual A no puede ser A y NO-A a la vez), los abordajes escolásticos sobre la distinción entre una identidad formal y una de tipo real, hasta los pensamientos neoplatónicos sobre lo Múltiple y lo Uno.

Inclusive, puede reconocerse un nuevo giro en la preocupación sobre la identidad como pregunta filosófica a partir de Rene Descartes y su afirmación de la realidad consciente del sujeto; la propuesta de Gottfried Leibniz sobre el principio interno de la distinción; las aseveraciones kantianas sobre la trascendencia del sujeto y las disquisiciones heideggerianas sobre “lo igual” y lo “mismo” en la fórmula $A=A$, por mencionar algunas voces sobresalientes (GARCIA GAVIDIA, 2005:5 a 9; LARRAÍN IBAÑEZ, 2001: 2).

Sin embargo, no será hasta la segunda mitad del siglo XX que la noción de identidad ocupará el epicentro de un extenso debate en las ciencias sociales, ligado a preocupaciones de vertientes psicológicas (por ejemplo a partir del trabajo seminal de Erik Erikson), sociológicas (como las propuestas de Peter

preocupación multidisciplinar por excelencia (MATO, 1994: 13; BRUBAKER y COOPER, 2001: 31-33).

En paralelo al desarrollo conceptual, la noción de “identidad” pasará a ocupar a partir de la década del setenta un papel estelar como noción de amplio uso corriente en un sinnúmero de demandas sociales y políticas llevadas adelante por nuevos movimientos sociales reivindicativos (de tipo étnico, de género, ecológico, entre otros), producto de la exaltación de las diferencias, y la ruptura de las solidaridades de clase y grupos de interés anteriormente consolidados (COUCHE, 2007: 105; KAYA, 2007: 707-708). Esto habilitó no solo el surgimiento de toda una disposición a construir identidades políticas, sino también a enarbolar una política de la identidad que en definitiva era aprehensible a un sinnúmero de temáticas, eventos y configuraciones. (HILL y WILSON, 2003:2).

Este (ab)uso de la noción de identidades en el lenguaje corriente, expandió su significado, convirtiéndolo en una noción polivalente, difusa, y con características de moda, de *cliché* (GIMÉNEZ MONTIEL, 2002: 35); fenómeno que reforzó el interés académico sobre las identidades, por un lado, sobredimensionando en algunas oportunidades su utilidad, por ejemplo como apunta S. Pachano para el caso ecuatoriano (PACHANO, 2003:35) y, por el otro, impulsando a los investigadores a establecer un mayor rigor conceptual de la noción de identidad como categoría de análisis (BRUBAKER y COOPER, 2001:33-34).

En contraste con este auge social y de las ciencias sociales en general por abordar la problemática de la identidad, esta noción no ha se ha convertida en una categoría de uso para los abordajes politológicos, más allá de las preocupaciones por la configuración de una identidad de tipo “estado nacional”, y por consiguiente el cúmulo de investigaciones que ligan la noción de identidad con la

sobre la noción de identidad, es producto del escepticismo de los politólogos a utilizar un concepto con un elevado grado de “vaguedad”.

Sin embargo, esta perspectiva ofrece una respuesta a medias, porque esta falta de precisión conceptual es un problema presente en otras disciplinas, y a pesar de ello no desdeñan su uso; con lo cual cabría señalar que el alejamiento de la politología de la noción de identidad, y por ende de otras dimensiones explicativas que provienen de vertientes socioculturales e históricas, es producto más bien del estado actual de la disciplina, en la que priman enfoques como los de la acción racional o las diferentes vertientes de neoinstitucionalismo, contrarias a aquellos enfoques socioculturales (RELACIP, 2008; ETCHEMENDY, 2004; BARRY, 1974: 12).

En este panorama, algunas excepciones dentro de este “*mainstream*” politológico son los estudios de Sun-Ki Chai (2001) “Choosing an identity” o David Laitin (1998) “Identity formation”, entre otros, que abordan la noción de identidades desde el prisma de la acción racional. Sin embargo, su incidencia en la agenda politológica es tangencial, y su abordaje no permite dar cuenta plena de la configuración de identidades partidario-sindicales, que es el eje de la presente investigación. Es por ello, que resulta necesario desandar las diferentes aristas del debate y los abordajes sobre las identidades en las demás disciplinas, principalmente en su tratamiento sobre América Latina, de forma tal que el reconocimiento de los principales elementos que conforman la noción de identidad, permita evaluar su utilidad a los fines de llevar adelante este estudio de tipo politológico.

2.2 Aristas para el estudio de las identidades.

15). Sin embargo, la mayoría de los analistas reconoce como uno de los trabajos fundamentales en la incorporación de la noción en la agenda temática de investigación en las ciencias sociales durante el siglo XX, fue el aporte de Erickson desde la psicología.

Con su problematización sobre la crisis de identidad entendida como la pérdida de referencias que permiten establecer la selección de lo que el sujeto considera de importancia o no, el autor reintroducía la noción de identidad a la palestra principal de los debates en ciencias sociales, -a pesar de hacerlo con un fuerte contenido primordialista (KRAAY, 2007:2; SEAGERS, 1996: 40; TAYLOR, 1996: 10).

En esta senda, es llamativo, que los escasos intentos por abordar la cuestión de la identidad como problema analítico de la Ciencia Política se retrotraigan a los abordajes de Erickson, inclusive para dar elementos a abordajes como los de Laitin, quien considera a las identidades como puntos focales de coordinación entre los sujetos, que manifiestan su “necesidad identitaria” en los momentos de cambio, de descoordinación, de “crisis” (LAITIN, 1998: 23).

Otros intentos dentro de la Ciencia Política, como los de Fearon (1999:5), aunque reconocen la existencia de un amplio rango de expresiones sobre lo que se entiende por identidad, al momento de señalar su perspectiva¹², plantea dos formas de concebirla: la primera de ellas, la piensa a través de un componente de clasificación, es decir como una **categoría social**, una etiqueta, que permitiría no solo que un individuo o grupo se ubique en el sistema social, sino también que él mismo sea ubicado socialmente, por su adscripción a un rol –por ejemplo, madre, hijo, esposo- o a una característica o tipo – por ejemplo: tartamudo, calvo, entre otros- (LARRAÍN IBÁÑEZ, 2001:7; COUCHE, 2007:106; FEARON, 1999:17).

percepción de ser parte de una común unidad que se genera en torno a ciertos elementos (HONKO, 1996:73).

Al igual que Fearon, Brubaker y Cooper (2001:36-37) reconocen que la pluralidad de usos de esta noción incluye la posibilidad de que la identidad se forme sobre la base de elementos o atributos compartidos de un colectivo o una “etiqueta” o categoría socialmente válida. Ahora bien, consideran que allí no se agotan los posibles abordajes, ya que la noción de identidad es utilizada por innumerables autores para marcar en qué medida la acción puede ser gobernada por **cosmovisiones compartidas** que se imponen por sobre el interés individual, aunque como se verá luego, esta perspectiva supone hacer de la acción una variable dependiente de la identidad (variable independiente) y muchos otros autores plantean la idea de que las identidades son el producto o resultante de otro factor, como por ejemplo la acción, las prácticas sociales, los discursos, las lealtades, las instituciones, entre otros aspectos (MIER, 2004:15; FLORES DAVILA, 2004:44).

Asimismo, la noción de identidad es evocada según Brubaker y Cooper (2001:36) para “nombrar algo pretendidamente profundo, básico, perdurable o fundacional”, que como se verá luego ha sido una forma extendida de entender la identidad, especialmente a partir de la naturalización o **esencialización de la identidad**, aspecto que supone otorgarle un sentido pétreo, cosificado, que ocluye toda posibilidad de observar cómo se constituye esa continuidad en el tiempo o bien cómo cambia dicha identidad. Por último, y en claro contraste con la perspectiva anterior, los autores señalan el cada vez más evocado uso de la noción de identidad como modalidad de abordar epifenómenos; es decir, la importancia del **posicionamiento** y carácter **fluido** del “nosotros”. En este sentido los

Otros autores, como por ejemplo Bucholtz y Hall (2005:586) aunque conciben, al igual que Fearon, o incluso Brubaker y Cooper, que la identidad es un proceso de posicionamiento, enfatizan el **carácter relacional** entre el “nosotros” y el “otro” en la configuración de un “nosotros”; perspectiva que es ampliamente compartida entre los analistas de las identidades. Por ejemplo Charles Taylor señala que en el carácter dialógico de las identidades está la clave de su comprensión, pues, “...el que yo descubra mi identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo, en parte abierto, en parte interno, con los demás” (TAYLOR, 1993: 55).

Inclusive, esta perspectiva es igualmente abordada por autores latinoamericanos, como Renato Ortiz, al apuntar que “...no tiene mucho sentido la búsqueda de la existencia de “una” identidad; sería más correcto pensarla a partir de su intersección con otras identidades, construidas según otros puntos de vista” (ORTIZ, 1996: 78); o inclusive a autores como Ernesto Laclau, que afirman que pensar la identidad es pensar la diferencia con un exterior constitutivo, ya que aquello con lo que uno se identificaría no es solamente el propio contenido particular, los elementos o atributos positivos del conjunto, sino también en relación al otro (LACLAU, 1997: 76).

Teniendo en cuenta las diferentes formas de concebir las identidades hasta aquí, puede afirmarse, siguiendo a Jeeze y Williams (2005:5) que las identidades pueden ser entendidas a partir de su componente descriptivo (atributos), prescriptivo (como debe pensar un colectivo) o evaluativo (como compararse con otros), con lo cual podría suponerse que al utilizar una noción como la de identidad, sería necesario dar cuenta de al menos tres interrogantes, a saber: ¿Quién sos vos? ¿Quién soy yo? Y ¿Quiénes son ellos? Siguiendo en gran parte

- They therefore alter as political networks, opportunities, and strategies shift.
- They always include de adoption of shares stories concerning we -they boundaries – stories about how boundaries arose and what they separate.
- The validation of political identities depends on contingent performances to which other parties' acceptance or rejection of the asserted relation is crucial.
- That validation both constrains and facilitates collective action by those who share identity.
- Deep difference separate political identity embedded in routine social life from those that appear chiefly in public.”
(TILLY, 2002: 60)

En el fragmento reseñado, es posible entender que las identidades tienen un contenido variable, dable de ser exteriorizado a través de multiplicidad de elementos (aunque con mayor entidad en las prácticas materiales y discursivas a través del tiempo) y que, a pesar de que pueden adquirir cierta estabilidad, no son la resultante de un proceso simple y pacífico al interior o exterior del grupo como hacia el exterior de sus fronteras, sino más bien **construcciones** en las que impera –aunque más no sea solapadamente- un halo de **conflicto** (GIMENEZ MONTIEL, 2002: 56), ya que la construcción de identidades no escapa al juego de modalidades concretas de poder en las que se disputa el sentido de la acción, los lindes de la institucionalidad, el alcance de las prácticas y formaciones discursivas, que están construidas en el marco de un entramado histórico y político (BOURDIEU, 1980; LECHNER, 1982 ; CARAU, 2000: 109).

Ahora bien, la comprensión de las elementos configurativos del concepto de identidad encuentra un primer escollo, producto del (ab)uso de dicha noción en la arena política y académica, lo que lleva en una primer instancia a reconocer las diferentes perspectivas sobre qué entender por identidad, para en un segundo

2.3 ¿Esencia o construcción de las identidades?

“No veo por todas partes más que oscuridad. ¿Creeré que no soy nada? ¿Creeré que soy Dios?”

Blaise Pascal.

La explosión del abordaje en torno a las identidades que se produce en las últimas décadas del siglo XX va de la mano de la crítica constructivista al carácter estructural y/o predeterminado del sujeto individual o colectivo. Razón por la cual, en gran parte de los estudios con las identidades como eje de análisis, es posible encontrar como punto de partida una crítica solapada o directa a la posibilidad de pensar aquella noción de manera rígida, estática o preestablecida de antemano.

En la definición de la identidad que proponía originalmente Erickson, encontramos ya los resabios de esta diada “esencial” versus “construido” que engloba las perspectivas sobre esta noción, ya que el mencionado autor consideraba que la identidad es un doble proceso en el que convive una mirada primordialista (que considera que las solidaridades se construyen sobre la base de fundamentos reales) y una mirada instrumental (que percibía el carácter mudable de las identidades acorde al contexto social), ya que resultaba harto difícil pensar a las identidades, por un lado, sin raíces y, por el otro, sin cambios (LAITIN, 1998: 19-20).

Siguiendo a Brubaker y Cooper, es posible repensar estas dos perspectivas como modalidades “fuertes” o “débiles” en relación con las identidades. En una perspectiva **fuerte** el componente que se destaca es la estabilidad, perdurabilidad y determinación de algún atributo o elemento que se “congela” generando una “... igualdad a través del tiempo o a través de las personas”, con lo cual las identidades se perciben como estables y constantes (BRUBAKER y COOPER

social de los sujetos, e imposibilita cualquier pensamiento respecto del cambio de las identidades.

Ahora bien, es interesante notar, siguiendo a los autores mencionados, que esta mirada “fuerte” de las identidades, es un elemento presente tanto en aquellas vertientes de la etnología, que ponían el acento explicativo de las identidades en algún aspecto como la lengua, religión, etnia, carácter biológico, entre otros; como también en expresiones de tipo culturalistas, que perciben que el accionar de los individuos es la resultante de su socialización cultural, con lo cual la identidad sería, tal y como apuntase Stuart Hall (1990:223), un reflejo de códigos culturales compartidos que nos proveen, en tanto “un pueblo”, marcos de referencia y significación estables, inmutables y continuos.

Una perspectiva fuerte supone la concepción de las identidades como una suerte de patrimonio, de herencia, de tradición, con lo cual se produce una férrea delimitación del grupo, de sus fronteras, de sus elementos, y por ende una creciente dificultad para abordar la generación de nuevas identidades, el cambio en la identidad en cuestión, las condiciones de perdurabilidad y auto percepción del grupo en (y a través del) tiempo (LARRAÍN IBAÑEZ, 2001:20; BRUBAKER y COOPER, 2001:39; MIER, 2004:30).

Dentro de los desarrollos vinculados con la Ciencia Política es posible tomar un ejemplo en el cual la identidad se percibe como un sustrato estable y perdurable que configura los marcos de acción y cognición, de pertenencia y adscripción de los sujetos (colectivos o individuales). En la propuesta de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) sobre el origen de los partidos políticos, los autores adscribían a los conflictos producto de la revolución industrial y la construcción de la nacionalidad, las claves para entender cuáles eran los *clivajes* o líneas de corte

En propuestas contemporáneas que aplican la noción de *clivajes* en América Latina¹³, la perspectiva sobre el “congelamiento” del sistema de partidos no se pone en pie de crítica, sino más bien todo lo contrario, se termina naturalizando o cosificando una construcción político partidario en este caso (TILLY, 2002: 47 y siguientes).

Por el contrario, en las perspectivas **débiles** (paradigmáticas dentro del resurgir de la temática identitaria en las últimas décadas) propugnan el análisis de las identidades a partir de la comprensión del contexto en el cual se elaboran o incluso poniendo el acento en el proceso de construcción; es decir, no solo en el hecho del ser “X” sino también en el de “convertirse” en “X” (LEE, 2008:749). Lo interesante de notar aquí, es la posibilidad de dejar de concebir la identidad (e incluso la cultura) como una etiqueta fija, para pensarla como una condición cambiante, o como prefiere señalar Gloria Vergara (2004:62), pasar a entenderlas como un escenario.

Ahora bien, este sentido “débil” de las identidades, abarca un amplio espectro, que va desde la extrema fluidez e instantaneidad en la que el momento de ser es efímero e inaprensible, hasta aquellas perspectivas que reconocen la posibilidad del cambio en las identidades sin subsumirse a la imposibilidad de aprehenderlo, ya que reconocen ciertas líneas de continuidades (BRUBAKER y COOPER, 2001: 40).

Entre las distintas perspectivas existentes dentro del constructivismo relativo a las identidades, una de las formulaciones pilares de la crítica al esencialismo proveniente de la antropología, es la de Frederik Barth (1976:16-17 y 22) y su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras*, en la cual la identidad no se concebía como un dato objetivo, sino más bien como el resultado de una construcción

En esta misma senda, pero desde la sociología contemporánea, los trabajos de Herbert Blumer (1986:2), exponente del interaccionismo simbólico, plantean que los seres humanos actúan en relación a los objetos de acuerdo a los significados que estos tienen para ellos, y que ese significado surge de la interacción con otros, proceso en el que la significación está sujeta a cambios y continuidades, con lo cual, las identidades son una construcción que adquiere significado en la interacción con los sujetos y objetos -y las significaciones previas que estos portan- (BERGER y LUCKMAN, 1993: 39).

Gran parte de este viraje constructivista puede ser entendido teniendo en cuenta el giro lingüístico y la crítica post estructuralista, que planteó que los sujetos no son quienes plantean discursos, sino más bien los discursos los que configuran sujetos o “posiciones de sujetos” que pueden ser ocupados por una variedad de expresiones, individuos, actores, entre otros (LARRAÍN IBAÑEZ, 2001:18-20)¹⁴.

Una de las vertientes imperantes dentro de esta perspectiva, es la que se reconoce heredera de la destotalización de la realidad como algo dado (y por ende de conceptos como el de identidad), con lo cual se abocan no solo a repensar “cómo lo sólido se desvanece en el aire” sino también a “pasar a contrapelo el cepillo a la historia”, es decir a pensar en la forma de deconstruir la realidad al estilo de Jacques Derrida y, a su vez, encontrar los resortes discursivos que la configuraron como tal, al modo de Michael Foucault (HALL, 1996:2-4).

Ahora bien, uno de los elementos compartidos en este grupo de autores es el reconocimiento de la estancia actual en un paraje sin referencias, en el instante en que se advierte que todo aquello que se encuentra por delante ya no dispone de nombre, con lo cual el mundo estaría dislocado, desarraigado y desanclado. Es por ello que, para autores como Ulrich Beck, el vocablo “post” se convierte en la

dictaminar el acabose de las narraciones de la redención cristiana, el progreso, la ilustración, el espíritu hegeliano, la unidad romántica, el racismo nazi, el equilibrio keynesiano entre otros (ANDERSON, 1998: 47).

Inclusive, esta postura de retirada de los relatos incluye al marxismo, no solo por el derrumbe a finales de la década del ochenta del socialismo real, sino, como señala Alain Badiou, porque el marxismo ha dejado de ser un lugar de inscripción, de saber y verdad, con lo cual "...mantenerse en el marxismo es ocupar un lugar destruido, y por tanto inhabitable" (BADIOU, 1990: 37).

De esta manera, pensar la identidad como un proceso abierto de construcción y reconstrucción constante, supone abrirnos a la posibilidad del abandono de las certezas y el pasaje a la esquizofrenia ontológica que supone la tarea incesante y continua de *bricolaje*, de la construcción de identidades; supone pensarlas como un proceso en el que hay marchas y contramarchas, múltiples puntos de partida, pero no necesariamente algún punto de llegada, con lo cual la característica primordial de la identidad sería la volatilidad y fluidez.

En esta senda, uno de los autores que con mayor ahínco advierte este continuo movimiento de los puertos donde amarrar nuestro ser es Zygmunt Bauman, quien a través de su adjetivo omnicalificativo "fluido" ha logrado retratar lo etéreo de nuestro mundo y de las identidades contemporáneas. Desde la perspectiva del sociólogo polaco, es la modernidad misma la que ha perdido su pesadez, su andamiaje estructurado, organizado, y con ello todos los enclaves que vinculaban a los seres humanos a sus lugares de arraigo y por ende a la estabilidad y solidez de sus identidades.

Hoy, en palabras del mencionado sociólogo "...la construcción de la identidad se ha trocado en experimentación imparables" (BAUMAN, 2005; 179), es decir, se

tiempo y lugar, en cada situación y relación, estamos compelidos a preguntarnos - y respondernos- sin cesar quiénes somos.

Nos enfrentamos así a la experiencia del (des)arraigo dinámico de nuestras identidades (MAFFESOLI, 2000: 41), a la experiencia de la oscilación de nuestra pertenencia y la volatilidad de nuestras identidades, que en más de una ocasión fue el punto de partida para pensar el actual relajamiento de los compromisos, la intermitencia de nuestra participación pública, y como contraparte, el retraimiento individual (ARDITI, 2000:104 y siguientes).

Ahora bien, la fluidez de las identidades que nos propone Bauman, y la sensación de eterno comienzo, echaría por tierra en su punto de mayor radicalidad, la posibilidad misma de abordar las identidades, porque no existiría representación alguna de aquello que somos, sino una continua presencia, irrepetible y única, que condena al mismo vacío del cual la problemática de la identidad busca salir. Es posible advertir entonces que la fluidez en extremo (en tanto no pertenencia) es el anverso de la “pertenencia estable”, a las identidades concebidas de manera pétrea y esencialista, con lo cual una u otra salida en sus puntos extremos representa una cosmogonía de las identidades sin retorno (CUCHE, 2007: 111).

2.4 Continuidad y/o cambio de las identidades.

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo, como verdaderamente ha sido. Significa apropiarse de una reminiscencia, adueñarse de un recuerdo tal y como éste relampaguea en un instante de peligro”. **Walter Benjamin**

Una salida a esta encerrona esencialista-fluidez, es la de reconocer que si bien las identidades son una construcción, no son efímeras o puramente contingentes, ya que poseen una dimensión temporal, lo que lleva a tener en cuenta necesariamente una explicación del devenir histórico de las identidades (TILLY, 1995: 5;

identidades (como se verá luego en el apartado sobre el componente imaginario de las identidades).

Tomando de manera gráfica el poema de Homero, según el cual, a la espera de Odiseo, y en busca de evadir sus pretendientes, Penélope tejía y destejía todos los días el sudario para el Rey Laertes, sería importante rescatar no solo el proceso, sino también las marcas en la trama que adquirió la tela de Penélope, es decir, retener que las identidades son una construcción de continuidad en el cambio, en definitiva una construcción inacabada y sin fin que se profesa definitiva (KÖNIG, 2003: 28; MONTERO, 1994:47).

Pensar las identidades como una construcción que puede variar a través del tiempo supone adquirir una perspectiva diacrónica que permite reconocer no solo las características y modalidades determinantes de su configuración, sino también los momentos en los que esto tiene lugar, lo que lleva a pensar en la trayectoria histórica de los procesos de constitución de identidades y en sus mecanismos de constitución de la continuidad y el cambio (PACHANO, 2003:40).

A la hora de pensar cuál es la lógica según la cual una identidad puede tener una **continuidad** en el tiempo, autores como Charles Tilly (2002:48), consideran que es producto, por un lado de vínculos más frecuentes e intensos dentro de un grupo, y por el otro, producto de la incidencia de la propia historia en la construcción misma de identidades, ya que no solo oficia de base sino también constriñe o limita esta construcción posterior (TILLY, 2002:56).

Ahora bien, la disponibilidad de los elementos inscriptos en el pasado que moldean la construcción en el presente ha estado íntimamente ligada a los debates sobre el peso de la tradición, de las trayectorias. Al respecto, uno de los primeros elementos a reseñar, es que no debe confundirse la identidad con la noción de

continuidad, sin que se tome en cuenta finalmente que las tradiciones son construcciones (MATO, 1994:17; MATO, 2003:39; HONKO, 1996: 64-67).

Sin embargo, como se verá a continuación, ciertas prácticas en la configuración de identidades, pueden llevar a generar procesos de resiliencia al cambio, producto del acostumbramiento y valoración del “haber-de-ser” que supone una tradición, que supone este conjunto de prácticas regidas por reglas normalmente aceptadas que, como apunta Hobsbawn, (1994: 97-98) tienen por objeto “inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado”.

En el marco de la Ciencia Política contemporánea, una de las perspectivas que problematiza en torno a la constitución de la continuidad (y cambio) proviene del institucionalismo histórico, que si bien establece su preocupación respecto a las instituciones, ha producido un andamiaje conceptual atractiva para reconocer la diversidad de modalidades de vinculación entre eventos y eventos (PIERSON, 2004: 6).

En este sentido, la propuesta de Pierson no solo es interesante en tanto piensa el proceso de construcción y reforzamiento histórico, sino también por colocar énfasis en la importancia de “cuándo” acontecen las cosas, el *timing* y la secuencia del encadenamiento de los eventos (PIERSON, 2004:45, 54, 64 y 77).

Para Pierson, el centro del análisis es una categoría tan cara al neo institucionalismo histórico, como es la de *Path Dependence* (PD), entendida como el desarrollo de ciertos procesos sociales con un origen crítico, cuyos resultados generan una trayectoria que resulta más difícil de revertir a medida que transcurre el tiempo y ese sendero no es puesto en cuestionamiento (PIERSON, 2004:21 y 172). Es decir, propone releer los procesos históricos a través de la siguiente

generan la escasa plasticidad –o más bien continuidad- de las instituciones, o en este caso, identidades (entendidas como instituciones en sentido amplio)¹⁵.

Ahora bien, cuáles son los elementos teóricos a tener en cuenta para pensar el Origen de la institución, las dinámicas de reforzamiento (o continuidad) y las dinámicas de cambio. Desde la perspectiva de Pierson, pensar el origen está ligado a un momento crítico¹⁶, en el cual se bifurcan las opciones, en el que se elige uno de los rumbos (se extrae una bola de color si se toma en cuenta la propuesta de la Urna de Polya).

Según Michel Dobry (1988), en estas instancias se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos, convirtiendo estas coyunturas en “momentos de verdad” en los que se ponen juego los verdaderos resortes del presente y el futuro, en momentos en los que se produce el instante arquitectónico de la política y por ende se genera la sinergia de un entramado identitario significativo.

Según Pierson, muchas veces se naturalizan las instituciones producto de la dinámica de continuidad que impera en ellas, ya que en general la dependencia de la trayectoria produce un “costo de reversión” (*increasing returns*) muy elevado, lo que a su vez pone en funcionamiento mecanismos de resiliencia a cualquier tipo de cambio, que terminan oficiando como mecanismos de reforzamiento positivo de la trayectoria (*positive feedback*).

Más allá de estos mecanismos que fortalecen la continuidad, existen diferentes modalidades de cambio, con lo cual es posible pensar en el carácter dinámico (o al menos no “congelado” a lo Lipset y Rokkan) del proceso histórico. Usando la expresión de Charles Lindblom (1996) es posible pensar el cambio tanto desde la

raíz -a través de nuevas coyunturas críticas o procesos de difusión de nuevos consensos identitarios; o la del cambio desde las ramas, es decir a través de la agregación y sedimentación de pequeñas variantes (*layering*) o incluso la reconversión del sentido de la identidad, que son movimientos de cambios mucho más lentos y en el que la dependencia del sendero opera con mayor fuerza en defensa de lo estatuido (PIERSON, 2004:137-9).

Entre los analistas históricos que comparten la incidencia de una coyuntura crítica como detonante de un proceso, es común encontrar el señalamiento de la excepcionalidad y singularidad de este momento desencadenante, con lo cual se los ha asociado a epifenómenos de tipo macro históricos, como revoluciones, ingreso de las masas a la política, quiebres de regímenes autoritarios, entre otros, lo cual haría suponer que un cambio social provocaría la necesidad de nuevas identidades (HOBBSAWN, 1994: 17). Desde este tipo de análisis, el cambio en las identidades es de tipo externo, ajeno a su propio devenir (LEGRO, 2009: 43)¹⁷.

Tal y como se señaló previamente, el cambio en la configuración de un entramado identitario pensado desde un prisma histórico puede obedecer a un cambio acumulativo. Desde una perspectiva centrada en los actores, esto puede obedecer a la pérdida de los puntos focales de coordinación entre los miembros que se cohesionan en torno a una identidad, tal y como propone Laitin a la hora de estudiar la identidad de los ciudadanos soviéticos en Estonia (1998: 23).

Desde una perspectiva centrada en los componentes o elementos de la identidad, el cambio podría devenir de una resignificación de los objetos sobre los que se basaba la identidad (ya sea quitando o anexando componentes, como también cambiando su valoración o contenido), o bien debido a una refuncionalización de

objetos en los que anteriormente se basaba la identidad, que habían sido dejados de lado y adquieren nueva relevancia (GARCÍA ALONSO, 2002:106-107).

Desde una perspectiva centrada en el aspecto relacional de las identidades, estas podrían cambiar en el momento en que la acumulación de descoordinación interna y búsqueda de nuevos sentidos a los elementos que la configuran coinciden con el surgimiento de una alternativa desafiante, de un nuevo “paradigma” si tomamos el esquema de Thomas Kuhn, es decir de una propuesta identitaria que logre interpelar de forma efectiva y eficiente a quienes se aferraban anteriormente a la identidad previa (WAISMAN, 1998: 149, 152 y 153).

Legro afirma, en el mismo sentido, que la plasticidad de las identidades dependería de un doble juego, según el cual: por un lado, sin la presencia de una baja expectativa y resultados indeseables en relación a la identidad que se defiende, la identidad no cambiará; y por el otro, sin la existencia de una idea desafiante que genere nuevas expectativas de mejores resultados la identidad tampoco cambiaría (LEGRO, 2009: 44-47).

Este último aspecto plantea una problemática a tener en cuenta al analizar la dimensión histórica de las identidades, que es hasta qué punto se produce una transformación de la identidad, es decir un cambio con continuidad, o bien hay una alteración cualitativa, con una mutación hacia otra identidad. Siguiendo a Giménez Montiel, sería posible pensar esta última posibilidad teniendo en cuenta dos procesos: la mutación por asimilación o por distinción. El primer de ellos puede ser producto tanto de la unión de dos o más grupos para configurar una nueva identidad, o bien porque un tercero irrumpe, subsumiendo esta identidad a una nueva; en tanto que el segundo proceso puede darse por la división del grupo o proliferación de nuevos colectivos asociados al grupo (GIMÉNEZ MONTIEL,

2.5 Identidad como una categoría social o atributos compartidos.

“Cada uno, tomado aparte, es pasablemente inteligente y razonable; reunidos, no forman ya entre todos sino un solo imbécil”. Schiller

Si pensamos la noción de identidad como una categoría social, es posible encontrar rótulos que asocian comportamientos sociales con criterios macro clasificatorios, como los de sexo, edad, nacionalidad (“argentino”, “brasileño”), pertenencia partidaria (“peronista”, “petista”, “tucano”) y muchas otras (BUCHOLTZ y HALL, 2005: 591).

Ahora bien, para que tengan un uso frecuente e intenso para clasificar los comportamientos, es necesario que las mismas sean aceptadas por aquellos que las utilizan o sobre quienes recaen (TILLY, 2002: 48), entendiendo entonces que la delimitación de quienes pertenecen a una categoría se lleva a cabo con un criterio utilizado por el endo o exo grupo clasificado, tal y como puede ser la categoría “brasileño” para los autóctonos de ese país o la de “brazuca” para describir a los autóctonos de ese país desde la Argentina (más allá de los componentes peyorativos que este uso pueda tener o no - PALERMO y MANTOVANI, 2008).

Asimismo, para su uso, es necesario reconocer el carácter relacional de los elementos significativos que la componen, ya que ocultar un elemento de la taxonomía social en cuestión, terminaría por señalar que, por ejemplo, poseer dos cromosomas X o uno X y uno Y configura una categoría (en este caso, genética) diferente (MIER, 2004:25)

Pensar la identidad como una categoría social a partir de la cual ser clasificado supone entonces dos aspectos a debatir, el primero de ellos relativo al carácter **posicional** de las identidades, y por otro lado al carácter **estático** de los criterios

etnológico (en el caso de pensar en categorías delimitadas por la lengua, por ejemplo) e incluso hay autores que consideran que la cultura puede predeterminar ciertas categorías (en el caso que pensemos la noción de “barbaros” para la antigua Grecia, por ejemplo, que no solo se encontraba definida por un componente lingüístico – emitir sonidos de *bar bar*- sino también no compartir la cultura helénica –KITTO, 1962:7) con lo cual no hacen más que tender a “naturalizar” los lindes y componentes de una categoría que define una identidad, y volverla por ende un elemento estático (SAMBARINO, 1980:99; LARRAÍN IBAÑEZ, 2001: 6). Es por ello que al reconocer la categoría social como un elemento de definiciones estáticas, es posible reconocer su emplazamiento, su posición, y retroalimentar el uso “natural” de la misma.

La “cosificación” de las categorías sociales, ocluye como se vio previamente, el hecho de que las mismas sean construcciones (y por lo tanto estas puedan modificarse) que logran imponerse y perdurar en el tiempo (OLIVE, 1999:195). Así, por ejemplo, si se toma en cuenta la categoría “indio” como categoría social estática, no se podría entender por qué durante la década de los noventa, se produce un *ritornello* de dicho grupo a las principales discusiones teóricas y políticas, especialmente en América Latina. Si en cambio, se considera la categoría “indio” como un significante, que puede mudar su significado acorde al devenir histórico, será posible entender en qué medida aspectos de diversa índole, como la caída del comunismo y el fin del clivaje clasista como articulador de los grupos sociales imperantes en América Latina, la Convención 169 de la OIT en 1989, la celebración de los 500 años del descubrimiento de América, la asignación del premio Nobel a Rigoberta Menchú, la movilización del EZLN en Chiapas, o la formación de partidos de tipo étnico principalmente en la región

Asimismo, es necesario reconocer que los criterios clasificatorios de las categorías sociales son representaciones, que como apunta Bourdieu (1980: 65), son el producto de actos de percepción y apreciación, conocimiento y reconocimiento, con lo cual queda en evidencia que quien logra clasificar da la pauta de cuáles son los criterios clasificatorios (LASH, 1997:40). Por ejemplo, si se piensa la categoría social “desviado” en el marco del período de entreguerras, en pleno clima de época del imperialismo –macartista– norteamericano, la cosmovisión reinante era la teoría del sistema social, que tendrá como principales exponentes a Talcot Parsons, Elton Mayo, Richard LaPiere, entre otros, que consideraba la desviación y el control social como el anverso y el reverso de la misma moneda, como términos mutuamente explicativos. Entonces, la pregunta inserta allí no era qué es lo normal, sino quién decide qué es y cuándo se vuelve en comportamiento desviado, trama de disputa por el poder y la primacía ideológica que se esconde tras cualquier categoría socialmente construida (LUCCA, 2006)¹⁸.

De esta forma, es posible concebir a las categorías sociales valiéndose de la analogía que plantea Sheldon Wolin (1993:30) para con los conceptos, señalando que estos serían como “...una red que se arroja para apresar fenómenos políticos, que luego son recogidos y distribuidos de un modo que ese pensador particular considera significativo y pertinente. Pero en todo el procedimiento, el pensador ha elegido una determinada red, que arroja en un sitio por él elegido”. Esta analogía deja a las claras que en el uso de cualquier categoría social, hay una construcción de un entramado de elementos que conforman una red para una pesca particular, ya que no todos pescan por igual al arrojar la red, ya que cada uno obtiene lo que fue a pescar; que esta construcción tiene una pertenencia en tiempo y/o espacio y que por ende- a pesar de su utilidad- están sujetas a la posibilidad del cambio, a

2.6 Identidad como percepción de atributos.

“Vuestro Cristo es judío. Vuestro coche es japonés. Vuestra pizza es italiana. Vuestra democracia, griega. Vuestro café, brasileño. Vuestra fiesta, turca. Vuestros números, árabes. Vuestras letras, latinas. Sólo vuestro vecino es extranjero”

Hana Mamzer. *Tozsamosc w podrozy.*

Retomando nuevamente la perspectiva de Fearon, la noción de identidad entendida como “percepción” alude a aquellos elementos del conjunto, que forman la base para su autoestima (FEARON, 1999: 24-25). Ahora bien, en el proceso de “percepción” de los atributos que configuran la identidad, cabe tener en cuenta que es posible encontrar una doble vía de reconocimiento. En el primer caso, se hace referencia hablando de la constitución de una identidad que toma como base los criterios y elementos que le son imputados a un colectivo; en tanto que en el segundo caso, es el propio grupo el que asume como suyas las características que los identifican (MATO, 1994: 16, MATO, 2003:37). De esta manera, es posible hablar de identidades auto percibidas o bien auto asignadas (FLORES DAVILA, 2004: 45; GIMENEZ MONTIEL, 2002: 39). Sin embargo, ambas perspectivas analíticas se encuentran la mayor parte de las veces insertas en un mismo proceso de negociación entre lo que se encuentra fronteras hacia adentro o hacia afuera (BRUBAKER y COOPER, 2001: 44; COUCHE, 2007:110).

Un claro ejemplo de la distinción analítica entre percepción interna y externa de los elementos que componen la identidad puede verse, teniendo en cuenta los desarrollos contemporáneos sobre los partidos políticos en América Latina en su dimensión ideológica, a través de los datos relevados por el Proyecto de Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca (1994-2010), que realiza encuestas a los legisladores latinoamericanos, en las que toman en cuenta en una escala izquierda derecha -que va de uno a diez- la auto percepción de los legisladores respecto de su posicionamiento ideológico

análisis empírico) del carácter relacional y negociado de las identidades, así como de la distancia posible entre auto y exo identificación.

Otro eje de análisis sobre la percepción de los elementos que ligan al grupo responde a la ubicación de dichos elementos constituyentes de la identidad. Ligado a este razonamiento, es que se puede tener un primer contraste respecto de una lógica de identificación o diferenciación; es decir, de afirmación de una característica definitoria del colectivo (A=A) o, por el contrario, afirmarse a partir de la negación de una característica determinada (B= No A).

Un claro ejemplo de la primera lógica (de identificación o “auto percepción” positiva) la ofrece Gary Herrigel (1993:24), quien tras analizar la configuración del mundo sindical en Alemania y Estados Unidos a fines del siglo XIX e inicios del XX, descubre que a pesar de contar con las mismas características de base e inmersas en un contexto socioeconómico similar, la adopción de formas organizativas diferentes (*craft unionism* e *industrial unionism*) estuvo directamente relacionada con la auto percepción que el grupo tenía de sí en el contexto de cada uno de esos países.

Contrariamente, uno de los ejemplos comúnmente usados de identificación por diferenciación (incluso negativa) es el experimentado por los países latinoamericanos, que sufren la diferenciación en el momento de su independencia respecto de la corona española, o inclusive configuran una identidad latinoamericana producto de la distinción con Europa, que puede rastrearse en textos como los de José Martí, Enrique Rodó, entre otros (CHANADY, 1994: XXXIII).

Para tomar un ejemplo de este fenómeno, es interesante notar cómo, para explicar la victoria de Olivio Dutra del PT en las elecciones a gobernador de Rio Grande

Ahora bien, más allá de la percepción externa o interna de los atributos que componen la identidad, y de la afirmación de la misma por identificación o diferenciación, es importante reconocer la valoración que el propio grupo tiene de esos elementos definitorios, ya sea de manera negativa o positiva (MARITZA MONTERO, 1994: 48-51). Una identidad social que supone el reconocimiento favorable de los atributos y características por parte de quienes componen ese grupo, genera una mayor sinergia y retroalimentación positiva entre quienes lo forman.

Contrariamente, cuando se considera al elemento distintivo de manera negativa, supone: la existencia de aversión a ese atributo generando, una “transformación positiva” o en todo caso el “abandono del grupo”. Un claro ejemplo al respecto es el de los inmigrantes, que definidos a partir del elemento “no nacional” en un país, con todas las connotaciones peyorativas (o raramente positivas) que esto pueda tener, buscan estrategias para desclasificarse a partir de aquel elemento, e incorporarse a partir del abandono o bien reformulación del elemento distintivo.

Estos ejes (externo-interno, positivo-negativo), no solo permiten abordar la noción de identidad en torno a cómo se perciben los elementos configuradores de una identidad, sino también dan la pauta para comprender el carácter posicional de dicha construcción producto del entrecruzamiento de estas líneas de corte, que al decir de Pierre Bourdieu (1999: 116), hace evidente no solo el carácter topológico del espacio social sino también su componente político, su componente histórico y su componente relacional.

2.7 Identidad y diferencia.

diferencia, frontera o ruptura con un “otro” es un segundo prisma analítico desde el cual pensar las identidades (HALL, 1990:226).

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que ambas perspectivas no son antinómicas, y mucho menos incompatibles, sino más bien elementos concomitantes para aprehender analíticamente el carácter dialógico de la vida social como apuntase Charles Taylor, en el cual la construcción de identidades se da como un proceso “en relación a, o en relación con”. Por ello, si se parte de pensar las identidades como un proceso abierto, en el cual hay continuidades y rupturas, negociaciones, disputa e interpretación sobre quienes conforman el “nosotros” y el “otros”, se estaría abordando la pregunta acerca de ¿con(tra) quiénes se configura la identidad? ¿quién es este “Nos(otros)? (TAYLOR, 1996:13; TILLY, 1995:12; JESSE y WILLIAMS, 2005:5).

Concebir las identidades inmersas en un marco dialógico supone poner énfasis en el aspecto relacional, y por ende reconocer la presencia de “otros significativos”, que al igual que el “nosotros” es una construcción. Es por ello que Larraín Ibáñez (2001:12) señala que el “otro” puede ser definido a partir de tres dimensiones: la primera, de tipo temporal, en la cual el “otro” ocupa el lugar del pasado (aspecto que como se verá es de enorme relevancia para esta investigación); la segunda, características distintivas diferentes (como se pudo observar en el apartado anterior); y por último, una dimensión espacial, según la cual el “otro” es quien se encuentra afuera, detrás de ciertos límites, fronteras o barreras socialmente diseñadas.

Retomando el epígrafe de esta sección, sería posible pensar entonces en la existencia, por un lado de una identidad en base a similitudes, frente a, por el otro, una identidad basada en diferencias. Un ejemplo de la primera, sería el del

por ejemplo las “Cuotas de género” en las listas electorales, que son elaborados no solo para proteger a un colectivo en situación de discriminación negativa, sino también con la intención de revertir esa condición .

El problema que acarrearía esta “ontopolítica” de la diferencia es la problemática de ofrecer el status de identidad a algo que no necesariamente sea ampliamente compartido, con lo cual entrarían en tensión lógica de universalismo y particularismo. Entonces, la disyuntiva a abordar es “cómo lograr la unidad en (¿a pesar de?) la diferencia y cómo preservar la diferencia en (¿a pesar de?) la unidad” (BAUMAN, 2005:93).

Ahora bien, este planteo paradójico, no es sino la muestra de las dos sendas del proceso de constitución de identidades, que si bien analíticamente pueden ser diferenciados, empíricamente es difícilmente divisible, ya que en el momento del encuentro del “nosotros” con los “otros”, ambos han dejado de ser lo que eran. Hay un primer movimiento centrípeta, que refuerza las comunalidades del grupo o colectivo, y un segundo movimiento centrífugo, que plantea las diferencias con los que están por fuera de él (MIER, 2004:19; GARCÍA ALONSO, 2002: 104-107).

El momento de la afirmación, tal y como apunta Simón Pachano (2003:38-39) se produce en el momento en el que se perciben y valoran los elementos que cohesionan el grupo, y se produce una adecuación entre sus integrantes, ya que aunque estos no son idénticos, sí pueden considerarse similares respecto del o los aspectos que produce la sinergia identitaria (BUCHOLTZ y HALL, 2005:599).

Una de los elementos concomitantes a esta “afirmación” es el planteamiento de una “frontera”, de tipo social y simbólica - salvo en los casos en los que ello tiene un componente territorial, ligado a la instauración de identidades estado

diferentes sectores que pugnan, no solo por componer el “nosotros”, sino también por hegemonizar el sentido de los elementos configurativos de ese colectivo (LACLAU, 2000:48).

Esta afirmación de la similitud, homogeneización o “lógica de las equivalencias” puede domesticar, pero no subsumir ni eliminar las diferencias internas, y menos aun opacar el hecho de que esa equivalencia universalizante se genere a partir de ciertos elementos particulares que se revisten de universales para el total del grupo que abraza una determinada identidad; es decir, que se da un proceso según el cual ciertas particularidades llenan un significante vacío en un momento hegemónico (LACLAU 2005: 105, 125, 127, 137; NOVARO, 2000: 236).

Inclusive, es posible reconocer los rastros de esta puesta en juego de la tensión de la afirmación de la identidad en el tiempo, ya que a pesar que la “afirmación” produce una cierta clausura y estabilidad de lo que significa el “nosotros” e inclusive de lo que significa el “otro”; este significado continúa en movimiento, desarrollándose, justamente por las pujas hacia dentro y hacia afuera de las fronteras que trazan la identidad, generando lo que Jacques Derrida denominó la *differance*, es decir el solapamiento de los trazos de significados que cambiaron a través del tiempo (HALL, 1990: 229-230).

El reconocimiento propio, la afirmación, entra intrínsecamente en tensión con el reconocimiento y diferenciación externa (sin que necesariamente sean consecutivos temporalmente ambos momentos), es por ello que, por ejemplo, para Laclau es necesario asociar identidad y diferencia, ya que aquello con lo que me identifico no es solamente el propio contenido particular, “es también uno de los nombres de mi completitud ausente, el reverso de mi carencia original”, lo que habilitaría a pensar en el “otro” no necesariamente de forma material, sino más

radical (LARRAÍN IBÁÑEZ, 2001:11; LACLAU, 2000:35; SCHMITT, 1921:181) aunque en los últimos tiempos son innumerables los autores que observan con mayor ahínco la porosidad de las fronteras y por ende convierten una distinción social en una diferenciación de grados, pasando de un otro total plasmado en férreas categorías sociales a un otro no necesariamente antagónico constituido por ciertos elementos no excluyentes (BOURDIEU, 1980: 71; LASH,1997: 42, 44)

Esto nos da la pauta de que la frontera, la diferencia que entabla el abismo entre el “otro” y el “nosotros”, puede flotar, moverse, cambiar, justamente producto del encuentro o el debilitamiento estructural de ambos, ya sea porque el “otros” pierde su contenido, como también porque el “nosotros” lo pierde o lo cambia radicalmente (LACLAU 2005:167).

Una de las formas de observar la presencia, cambio y/o flotación del significado que constituye la frontera entre el otro y el nosotros, y por ende da entidad a la identidad, es a través de la productividad del discurso, no solo por ser un proceso visible, sino especialmente (como vimos desde el giro lingüístico para acá) por ser una modalidad de constituir la realidad, de darle forma a la identidad, de modelar las fronteras, de cincelar un “nosotros” y un “otros” (BUCHOLTZ y HALL 2005:600).

Como se vio en el apartado anterior, es posible pensar las identidades no solo a partir de la diferencia o similitud, sino también como un proceso de constitución de tipo interno o externo, de carácter positivo o negativo, razón por la cual, si se esquematiza cómo estas operaciones de distinción identitarias pueden ser llevadas a cabo teniendo en cuenta el rol o incidencia del “otro”, sería posible modelizar -siguiendo a Carlos Waisman (1998:151)-su influencia de la siguiente manera:

Cuando aparece una situación en la que el otro tiene un rol positivo, las “fronteras” definitorias de la identidad colectiva suelen ser más porosas, dejando en más de una oportunidad espacio o a la inclusión (si el otro está al interior del grupo) o la asociación (si el otros es ajeno al grupo), situación en la cual muchas veces la figura del “otro ajeno” termina por desdibujarse.

Si el “otro” posee una valoración negativa, es probable que su pertenencia al grupo (en el caso de que sea otro interno) tenga fin y pase a engrosar las filas del otro externo, ya sea por su exclusión del grupo, o bien porque decidió salir de dicho colectivo. En el caso de en el que el otro sea externo y negativo, será la instancia en la que mayor posibilidad de conflicto y por ende mayor distancia haya respecto de ese nosotros en su versión más cohesionada (“inclusivo”).

Si se tuviera que tener en cuenta alguno de los ejemplos salientes que la literatura ha tenido en cuenta para abordar la figura del “otro” en la configuración de identidades, dentro de las ciencias sociales que recuperan una perspectiva política, la constitución del estado nación es una muestra clara al respecto. Por ejemplo, Eric Hobsbawn (1994:10, 11 y 14), afirma que la configuración de la identidad estado nacional tuvo múltiples formas de establecer la frontera entre el nos-otros, que iban desde una delimitación basado en un criterio étnico, una lengua compartida, criterios religiosos, disposiciones de tipo gubernamental (como por ejemplo la definición de qué es ser “judío” según las leyes de Núremberg o las del estado de Israel), entre otros criterios.

2.8 La identidad y sus horizontes imaginarios.

cuál es la cosmovisión que comparten sus miembros, cuáles son los horizontes que les permiten configurarse, cuál es la imagen que avizoran y proyectan.

Es decir, tener en cuenta que la identidad no es solo algo sobre lo que se piensa, sino también un prisma a partir del cual se piensa; es decir, es un “ser postulado”(RONIGER y HERZOG, 2000: 2; MEDEIROS, 2000:76; BAUMAN, 2005: 39). Dando cuenta de este aspecto imaginario que hay implícito en toda identidad, es posible reconocer un gran cúmulo de perspectivas al respecto, que van desde la conceptualización en torno a “imaginarios”, “comunidades imaginadas”, “horizonte moral”, “marcos cognitivos”, entre otros.

Si se recupera el carácter imaginado de las identidades, es posible observar una diversidad de autores que destacan la importancia de los “imaginarios sociales”. Uno de ellos es Cornelius Castoriadis (1993), quien en su obra la “Institución imaginaria de la sociedad”, señala que un “imaginario social” alude a la capacidad de ver otra cosa más allá de lo que algo es. Los imaginarios sociales, según el mencionado autor, son ese entramado de ideas que le da significado a los objetos, a las instituciones, a los símbolos, y a las prácticas. Tal y como apunta Claudia Strauss (2006: 324), para Castoriadis, este concepto alude al “ethos de un grupo”, a esas concepciones unificadas y compartidas de entender la realidad.

Uno de los autores que ha profundizado el componente imaginario de la sociedad es Benedict Anderson, quien propone el concepto de “comunidad imaginada” para entender la constitución no ya de un grupo, como en Castoriadis, sino para dar cuenta del origen de la identidad ligada al concepto de Nación. Para el autor, aunque los miembros de una comunidad no se conozcan entre sí, poseen sin embargo una imagen compartida del conjunto, que fue el producto de una construcción. Esto permite ver el carácter arquitectónico de las identidades, su

En la misma línea de análisis, Taylor propone entender a los “modernos imaginarios sociales” como una forma extendida, coherente y estructurada de comprender la sociedad, como un “horizonte moral” que permite reconocer qué es lo importante (TAYLOR 1996: 17); es decir, como marcos de inteligibilidad que habilitan comprender y dar legitimidad a ciertas prácticas, símbolos e historias comunes por sobre otras posibles (TAYLOR, 2002: 106-107; STRAUSS, 2006: 331; OLIVE, 1999:197).

Sin embargo, esta perspectiva de Anderson –extendida por Taylor- poco dice de la forma en que esta construcción inicial adquirió relevancia y funcionalidad más allá de su punto inicial, lo que llevaría necesariamente a recuperar no solo la construcción a través del tiempo, sino también la dimensión conflictiva de lo político que hay implícita en ello (CHANADY, 1994: XX y XXI). En esta senda, autores como Bronislaw Baczko (2005) señalan que la construcción de “imaginarios colectivos” es una modalidad de disputa política para configurar el poder, una forma de ejercer un poder simbólico para la dominación.

Para el mencionado autor, pensar los imaginarios colectivos insertos en un entramado de poder y condiciones simbólicas de posibilidad “... no significa agregar lo ilusorio a un poder “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío” (BACZKO, 2005:16). Es por ello que el autor alienta no solo a pensar en los resortes de poder que se entrecruzan en la representación simbólica de la realidad, sino también en los mecanismos de reforzamiento o debilitamiento de estos enclaves simbólicos, tal y como puede ser, por ejemplo, la “propaganda”.

Autores como Laclau (2000:79) consideran que es en la representación (como una

justamente la constitución de este campo de inteligibilidad, la que permite otorgar sentido a la identidad y sus límites.

Ahora bien, autores como Gerardo Aboy Carles (2001), se han preguntado si esta performatividad que propone Laclau para entender la constitución de identidades, opera en un vacío en el cual solo hay alteridad, y no es posible encontrar prácticas y objetivaciones identitarias previas. En su respuesta, el mencionado autor señala que la identidad no solo sería la resultante de las identificaciones producto de la alteridad, sino también producto de la tensión de estas identificaciones con aquel sustrato sedimentado en la tradición de la identidad en cuestión, es decir, con los rastros de su pasado que sobreviven en su presente (ABOY CARLES, 2001: 42-45-54). En cierta medida, este interrogante es tenido luego en cuenta por el propio Laclau, cuando reconoce la diferencia entre los conceptos de “significantes vacíos” y “significantes flotantes”, siendo el primero de ellos la resultante del origen de una identidad plasmada en la delimitación de una frontera, de una alteridad que permite hegemonizar el sentido con el que se llenará aquel significante; y el segundo de ellos, la clara muestra de la posibilidad del cambio, de que esa frontera se mueva, sin que necesariamente cambie el significante, dando la posibilidad de que entren en colisión el nuevo y el antiguo sentido que llena el significante (LACLAU, 2005:167-192).

Otro de los enfoques que aborda la problemática de pensar que las identidades son algo con lo que se piensa, con lo que se imagina, con lo que actúa, provienen de los autores que reflexionan en torno al concepto de “marcos interpretativos”. Este enfoque ha estado principalmente vinculado a los movimientos sociales, reconociendo que estos últimos buscan generar significados para sus participantes, para sus adversarios, y para aquellos que observan, a través no solo

En estos estudios de los movimientos sociales desde la perspectiva de la “movilización de recursos” es posible pensar a la definición de la situación (de la oportunidad política) como el punto inicio de la identidad de un colectivo (en este caso un movimiento social) y por ende colocar las representaciones simbólicas como ordenadores de la acción, contrariamente a lo que propugnaban muchos otros autores que antaño estudiaban los movimientos sociales y consideraban a la identidad como el producto de la lucha política, y por consiguiente el devenir de la acción (IGLESIAS, 2008:166).

Los autores preocupados por los “marcos interpretativos” reconocen que la importancia de este concepto permite reconocer el “cuando”, es decir el momento en el que una acción es llevada a cabo, lo que implícitamente supone configurar el “quien” y sus formas de representación manifiestas en una historia o narrativa compartida, es decir, en un marco interpretativo común (TILLY, 2002: 80).

De esta forma, postulan que la oportunidad para actuar es una construcción social que depende de un marco interpretativo que la configure como tal (GAMSON y MEYER, 1999: 401). Estos autores apuntan que en general los movimientos sociales recurren a un stock cultural de partida para configurar su cosmovisión. Sin embargo, esta forma de interpretar la realidad no permanece incólume y estática, ya que se inserta en un proceso dinámico de aprendizaje e innovación que se plasma no solo en repertorios para la acción, sino también en un cambio de la morfología de los marcos interpretativos posteriores (ZALD, 1999:376-378).

En este devenir, la morfología que van adquiriendo los marcos interpretativos depende tanto de elementos con mayor estabilidad (como instituciones, clima de época, fuerzas políticas, etc.) como también por la injerencia de la competencia interna y externa entre los actores intervinientes en la escena y sus ideas y

proyectualidad, una capacidad para configurar lo vivido, lo pensado y lo pensable (FLORES DAVILA, 2004:42).

Si anteriormente se observó que la construcción de la identidad era posible en torno a elementos reconocidos como comunes, la diferenciación con “otro”, e incluso con una forma de entender el momento actual; en este punto de la reflexión se busca señalar que toda identidad construye un relato de su propia historia, porque imaginar la identidad exige una búsqueda por construir una narrativa de sí mismo, aspecto que los lleva a postular cuál es su pasado (y como se lo imagina), qué es lo que se busca ser (o cuál es el proyecto o cosmovisión a futuro), cuáles son las especificidades del entramado histórico específico en el que se encuentra (o cómo idealiza su presente), así como también cuáles fueron los valores, cosmovisiones, antagonistas e integrantes del nosotros en los diversos tiempos (CAIRO CAROU, 2000:109; SAMBARINO, 1980:102; FLORES DÁVILA, 2004:43).

Los discursos que tienen en cuenta quién es el otro significativo, o cuál es el pasado, presente y devenir valorado, o qué elementos se perciben como centrales para constituir un “nosotros”, o qué rol o categoría social apela, tienen la capacidad de “hacer algo al decirlo”, poseen la capacidad de generar efectos en los receptores, interpelar un colectivo, trazar una frontera; logran a través de un discurso o narrativa pública servir de andamiaje para el establecimiento de “configuraciones discursivas propositivas de identidad” (BRUBAKER y COOPER 2001: 46; PALERMO, 2007:37). Estas configuraciones discursivas tienden a imponerse como identificaciones legítimas en la medida en que son socialmente eficaces para asignar sentido a las acciones y prácticas relacionadas, e inclusive para debilitar todo otro intento de configurar un discurso performativo

3- MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

3.1 El estudio sobre los partidos políticos y el vacío por la preocupación identitaria.

“Os partidos políticos criaram a democracia moderna, e a democracia moderna é impensável sem os partidos”.

E.E. Schattschneider(1942)

Dentro de la Ciencia Política los abordajes que priorizan la temática de la identidad son exiguos o sin interés sobre los principales ejes del debate que atraviesan los enfoques sobre las identidades en las demás ciencias sociales. Sin embargo, en pos de (re)configurar un entramado teórico que sea capaz de advertir lo identitario en el devenir histórico y las prácticas (materiales y discursivas) que llevan adelante actores nodales de las democracias contemporáneas, como son los partidos políticos, es que se considera necesario advertir las filigranas de los abordajes sobre los partidos, de forma tal que luego se den las condiciones para reconocer, no solo, que ha existido un creciente desinterés como dimensión de análisis que debe ser subsanado teóricamente, sino también avistar cuáles son los elementos que pueden conjugarse entre los debates sobre las identidades y sobre los partidos, especialmente en su vinculación con el mundo sindical, para poder abordar dos experiencias latinoamericanas específicas, tal y como se propone esta investigación.

El estudio sobre los partidos políticos ha abarcado una diversidad de temas y enfoques, que van desde: a) los estudios ligados a la estructura social del partido, de sus dirigentes, de sus militantes, de sus electores o incluso el reflejo programático de aquella estructura social en la defensa de los intereses por parte del partido, b) estudios que focalizan el plano de los imaginarios colectivos o bien

concentración geográfica del poder – federalismo o centralismo- (CALVO y ABAL MEDINA, 2001), y las normas institucionales que regulan el espacio político de los partidos – ya sea en el plano de la democracia interna de los partidos (FREIDENBERG, 2006; RUIZ RODRÍGUEZ, 2006), financiamiento (GARCÍA COTARELO, 1985; DEL CASTILLO, 1993), entre otros aspectos; d) la incidencia de los sistemas electorales, que derivados del planteo inicial que hiciera Duverger, se han abocado a rectificar o reafirmar la tesis del surgimiento de bipartidismos en sistemas electorales mayoritarios y multipartidismos en sistemas electorales proporcionales, con todas las críticas en que ello ha desembocado (LIJPHART, 2000); e) los estudios de los tipos de oposición (que van desde los clásicos enfoques de Juan Linz -1987- sobre las oposiciones desleales, semi leales y leales, hasta los estudios de Gianfranco Pasquino-1998-, fundamentalmente para las democracias europeas, aunque en el último tiempo han surgido nuevas problematizaciones sobre los partidos desafiantes en América Latina – LÓPEZ, 2005; f) los estudios sobre los orígenes y transformación de los partidos políticos desde una perspectiva histórica; g) la conformación de coaliciones (STRÖM 1990; ROBLES EGEA,1992; DEHESA, 1998; CHASQUETTI, 2006; OLLIER 2001); h) la ideología de los partidos sobre la base de opiniones de expertos (COPPEDGE, 1997 y 1998), de los votantes (COLOMER y ESCATEL, 2005), de los legisladores (LLAMAZARES y SANDEL, 2001) o bien a partir de los textos programáticos de los partidos (ALCÁNTARA, 2004); i) los estudios de las élites y carreras partidarias (SORBETS, 1993; GAXIE y OFFERLÉ, 1985) por mencionar las innumerables dimensiones de análisis y referencias relevantes para el estudio de América Latina en los últimos tiempos.

definiciones de alcance intermedio que lo consideran como una organización estable y duradera, que agregan intereses y sustentan su apoyo en la sociedad para disputar elecciones y acceder al gobierno; hasta llegar a definiciones acotadas, que circunscriben los partidos solo a la dimensión electoral.

Esta pluralidad de abordajes se reitera si se pone el foco del debate en torno del origen de los partidos políticos (VON BAYME, 1986: 19-28), ya que existe un primer enfoque en el que se encuentran autores como Maurice Duverger (1974:16), que postula que la génesis partidaria proviene, o bien de la esfera parlamentaria o en todo caso de la extraparlamentaria (bajo el auspicio de organizaciones como sindicatos, asociaciones estudiantiles, iglesias, entre otros), siendo en uno u otro caso constreñida por el ordenamiento normativo vigente (especialmente el sistema electoral). Un segundo enfoque postula el origen ligado a coyunturas críticas, que son las que desencadenan la fusión o escisión de partidos preexistentes así como también el surgimiento de nuevos liderazgos en torno de los cuales se forman los partidos (originalmente formulada por Kennet Janda y puesta en evidencia para América Latina en el estudio de COLLIER y COLLIER, 1991). Un tercer enfoque - que se retrotrae a los trabajos de Lapalombara y Weiner (1966)- según el cual la modernización de la sociedad es la que produce el surgimiento de nuevos partidos, tal y como aconteció en las experiencias populistas latinoamericanas de mitad del siglo XX.. Por último, un enfoque que liga el origen de los partidos con las fracturas que se producen en la sociedad producto de la configuración nacional y el ingreso de las masas en la política tras la revolución industrial, tal y como lo popularizaron Lipset y Rokkan (1992) a través de su concepto de “*clivajes*”.

Asimismo, esta diversidad de abordajes y enfoques depende a su vez de la

el siglo XIX, que adquiere, al decir de Weber en *Economía y Sociedad*, las características de un “partido de notables” en el que la arena principal de acción es el debate en el Parlamento, y en el que –como apuntó Manin (1992: 21)- la confianza en la persona del representante supera a la confianza partidaria, ya que los “partidos” o “facciones” carecen de una estructura organizativa, siendo más bien una “liga de elites”.

El segundo estadio de la morfología de los partidos desde una perspectiva histórica se produce con la apertura de la representación (extensión del sufragio), en el que los partidos políticos adquirieron el rótulo, según Duverger (1974) de “partido de masas”. Se caracterizan por ser partidos de origen extraparlamentarios, con una fuerte organización interna, una fuerte articulación estructural y una centralización nacional. Esto produciría en el sistema político partidario una gran estabilidad de los comportamientos electorales, ya que el voto estaría determinado por la posición social y económica de los individuos. Este comportamiento en cierta manera ha dado entidad a uno de los aspectos más importantes de los partidos de masas, que es la presencia de una fuerte identidad partidaria, aspecto que recordaría en cierta forma a Ostrogorsky (1922) cuando enunciaba que los partidos serían algo así como “asociaciones integrales”.

El tercer estadio del cambio en la morfología partidaria fue propuesto por Otto Kirchheimer en 1966, para dar cuenta de la transformación de las “masas” en “electorado” y las diferentes modificaciones en el modelo de partido que esta transformación habría de suponer. Para ello elabora la noción de “partido escoba” o “partido *catch-all*”, que da cuenta de la forma partidaria de posguerra, caracterizada por: una fuerte desideologización, un claro debilitamiento del enraizamiento social de los partidos (del tipo sindical, religioso, etc.) en pos de

(KIRCHHEIMER, 1980:331-337; PANEBIANCO, 1990: 490; TCACH, 1993:32-33).

En la misma senda, Ángel Panebianco en su caracterización del “partido profesional-electoral”, refuerza el argumento señalado por Kirchheimer, apuntando los principales cambios que se encuentran por detrás del abandono de la forma partidaria de masas, a saber: el cambio en la estructura social y en las tecnologías de la comunicación (PANEBIANCO, 1990: 495-497). Ambos elementos, según este autor, erosionan la cultura partidaria preexistente, lo que genera un vaciamiento identitario de los partidos a la hora de llevar adelante su “función expresiva” de intereses, sin que ello suponga la crisis de los partidos, sino más bien el planteo de un nuevo desafío: dar cuenta de una mayor multidimensión de la política, una multiplicación de intereses dobles de ser representados, y por ende una resignificación de los elementos que configuran la identidad de los partidos (PANEBIANCO, 1990:500 y 505).

Tomando en cuenta estos desarrollos y diversos abordajes previos sobre los diferentes modelos de partidos a lo largo del tiempo, autores como Katz y Mair (2004) consideran que el partido *catch-all* estaría siendo suplantado por un nuevo modelo partidario: el “Partido Cartel”. Este tipo de partidos surge en los momentos en los que la política se vuelve un entramado auto-referencial y una arena de altos niveles de profesionalización y mass-mediación.

El “partido cartel” se caracteriza por la interpenetración entre el Estado y los partidos, ya que la finalidad de estos últimos es la de acceder al gobierno, en tanto fuente de recursos para fortalecer la organización partidaria y su posición de poder. Sin embargo, esta voluntad de ser gobierno que caracteriza al “partido cartel” supone *per se*, un mayor nivel de cooperación, y colusión con los partidos

Si bien existe un correlato histórico en el surgimiento de cada uno de los diferentes tipos de partidos a lo largo del tiempo, esto no supone una crisis de los partidos, sino más bien su metamorfosis, como señala Bernard Manin; así como tampoco hace creer en la pervivencia de diferentes características de uno u otro modelo en las diversas configuraciones partidarias, especialmente en la realidad latinoamericana, donde el proceso social, económico y político no siempre ha tenido el mismo recorrido que el de las democracias del cuadrante noroccidental. Más allá de las diversas áreas de estudio, la polisemia del concepto “partidos políticos”, los enfoques sobre su origen y los modelos de partidos en su dimensión histórica, es necesario reconocer el profuso estudio sobre la vida político partidaria, ya sea en su dimensión externa (interpartidaria) como en su dimensión interna (intrapartidaria).

En lo que atañe a la vida interpartidaria, uno de los conceptos centrales para su análisis es el de “Sistema de Partidos”. Uno de los primeros abordajes fue el que llevó a cabo en 1951 Duverger con su obra “Los Partidos políticos”, observando la dinámica de la competencia partidaria colocando el énfasis, por un lado, en el número de partidos que intervenían, lo que le permitió clasificar entre sistemas de partido unipartidistas, bipartidistas y multipartidistas; y, por el otro, el tipo de partido del que se trataba: partidos con vocación mayoritaria, grandes o pequeños partidos (DUVERGER, 1974: 234 y 309).

Desde entonces, la preocupación por la vida interpartidaria que evoca el concepto de sistema de partidos tuvo innumerables reformulaciones, siendo la de Giovanni Sartori una de las principales. El autor señaló en primer lugar que, a diferencia de Duverger, el número o el tamaño no era lo importante en sí mismo, sino más bien la forma de contar los partidos relevantes, para lo cual estableció como criterios el

Otros autores, como Scott Mainwaring y Timothy Scully, enfocados principalmente en aprehender la diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos, introdujeron una nueva dimensión para su estudio: la institucionalización. Este concepto alude a los patrones de interacción de la competencia político partidaria, a la continuidad y regularidad de las organizaciones y procedimientos (MAINWARING y SCULLY, 1996: 4); es decir, miden la institucionalización de los partidos para reproducir su organización y apoyo electoral a lo largo del tiempo (LEIRAS, 2004: 31), con lo cual anexan a las relaciones interpartidarias la preocupación interna de la vida partidaria.

En cuanto a la dimensión sistémica, toman como criterio la persistencia de los partidos importantes a través del tiempo y la concesión de legitimidad por parte de los partidos al proceso electoral y a sus contendientes como partes necesarias del sistema de partidos. En cuanto a la dimensión organizativa, observan la estructuración interna de los partidos por un lado, y el enraizamiento de los partidos en la sociedad, por el otro. El primero de estos dos aspectos es en el cual se han focalizado mayormente los estudios posteriores a la propuesta de Mainwaring y Scully, sobre todo recuperando la distinción formal e informal, en lo que atañe al estudio de las realidades partidarias latinoamericanas (LEVITSKY, 2005; AUYERO, 1997; FREIDENBERG y LEVITSKY, 2007).

Retomando gran parte de los señalamientos propuestos por Scully y Mainwaring, especialmente en lo concerniente a la preocupación por el carácter variable de los sistemas de partidos latinoamericanos, Michael Coppedge (2000a y 2000b) propuso modificar el enfoque para estudiarlos concentrándose en el juego partidario a través del tiempo, observando las variaciones entre una elección y

conocer el nivel de alineamiento de los ciudadanos con los partidos y la estabilidad de las preferencias. Tal y como señala Alcántara (2004), una “Volatilidad alta” supone un desplazamiento marcado de preferencias (tal como acontecía en Perú, Bolivia), mientras que una “Volatilidad baja” alude a una mayor estabilización y consolidación del sistema de partidos (como en los casos de Uruguay y Chile). Ahora bien, para analizar la volatilidad, hay que tomar en cuenta elementos que pueden incidir directamente, como por ejemplo la modificación de la oferta partidista, el crecimiento de población votante, la abstención electoral, y las fidelidades regionales y conteos nacionales.

Por último, autores como Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo, han planteado que el estudio de los sistemas de partidos en América latina, no solo deben tener en cuenta su número, polarización, competitividad, tendencia al cambio, o niveles de institucionalización, sino más bien repensar en qué medida los partidos que operan en un mismo contexto político se reconocen como interlocutores válidos, como parte de un mismo sistema, lo cual lleva a los autores a apelar a la noción de “configuraciones partidarias”, ya que solamente casos como el de Chile, Uruguay o Colombia son clasificables como sistemas de partido, en tanto que países como Argentina y México han tenido partidos que desconocían a sus contrincantes y se posicionaban como representantes de todo el espectro político, con lo cual la configuración imperante era la de un “partido sin sistema”; y, realidades como las de Brasil y Perú, demuestran que el problema es la existencia de “políticos sin partidos”, lo cual ha alentado, en el caso de Brasil a fenómenos como el del “*transfugismo*”, o en el caso de Perú a fenómenos de democracia delegativa, al decir de O’Donnell (CAVAROZZI y CASULLO, 2002:11-15).

En lo que atañe a la dimensión interna de los partidos (o vida intrapartidaria), el

de partido”, en la que el politólogo italiano conjugó, por un lado, el criterio genético, correspondiente a las vías originarias de formación de los partidos en términos de la inserción territorial, la presencia de una institución patrocinadora – como en esta investigación la “base sindical”- o la existencia de un líder carismático; y, por el otro, el de la institucionalización de los partidos, correspondiente a la estructuración del partido en pos de su supervivencia, su autonomía respecto del medio y el grado de sistematización de las subunidades (PANEBIANCO, 1990: 120-121; WARE, 2004:162-174; LEIRAS, 2004:30). Como se señaló, gran parte de esta preocupación por la vida interna de los partidos políticos, en el caso de las realidades latinoamericanas, fue introducido de la mano de las inquietudes por la institucionalización de los partidos y sistemas de partido.

3.2 La construcción de un marco de análisis para estudiar las identidades partidario-sindicales

“La verdadera aventura del descubrimiento no consiste en buscar nuevas tierras sino mirar con ojos nuevos”.

Marcel Proust

Salvo en aquellos estudios que se abocan al tratado de los partidos de masa y su vinculación con la categoría social “trabajador”, que como se vio se adscribe temporalmente en la primera mitad del siglo XX, lo identitario es un prisma inusual dentro del estudio de los partidos políticos contemporáneos. Sin embargo, ello no debe hacer suponer su ausencia como elemento explicativo, o que no puede ser utilizado porque los modelos de partidos actuales desdeñan la dimensión de la identidad partidaria, o porque la vuelven un elemento “atrápalo todo”, “fluido”, o porque la identidad no sea algo importante a tener en cuenta. Su

Contrariamente a este panorama de desconexión entre lo político partidario y lo identitario, en esta investigación se sostiene que todo actor que tiene o busca tener incidencia en la arena política, y en especial aquellos que poseen pretensiones de ganar elecciones, de asumir el poder, y de competir para ello, como son los partidos, deben posicionarse a lo largo del tiempo (y en cada tiempo) con y frente a “otros” (que pueden encarnarse analíticamente en actores, ideas-valores o temporalidades), y en dicha labor configuran un constructo identitario no necesariamente acabado y/o estable, que puede tornarse evidente en las prácticas y las significaciones que le otorgan a las mismas.

Por ende, entre el marco teórico sobre identidad y el de los partidos políticos es necesario tender un puente, y afinar opciones metodológicas, que es la finalidad de este apartado. Es por ello que, recuperando las diferentes advertencias sobre la multidimensionalidad de lo político, la multiplicidad de identidades dables de ser construidas (inclusive para un mismo partido), y ante las afirmaciones que subrayan la muerte de las identidades que vinculan a los partidos con el mundo del trabajo en general, y del sindicalismo en particular, el presente estudio se aboca, a contra corriente, a analizar la “identidad partidario-sindical”.

Es decir, interesa acotar el abordaje sobre identidades políticas para pensar la arena partidaria, partiendo de la base de que los actores que allí intervienen pueden construir o asumir diversas identidades, como por ejemplo en relación con los movimientos sociales, los grupos de interés o el Gobierno, entre otros

En esta investigación solo se tendrá en cuenta una sola de estas posibles aristas: la vinculación partidaria con las organizaciones sindicales, motivo por el cual vale advertir que la resultante de la presente investigación no es una panorámica de la identidad partidaria en general, sino más bien de la identidad partidario-sindical

qué comparten (o niegan) y en qué medida esto permite aseverar que hay o no una construcción identitaria común.

Al proponerse como un estudio comparado de dos modalidades de construcción de identidades partidario-sindicales (Argentina – Brasil), la presente investigación no posee únicamente la pretensión de encontrar generalidades en las formas identitarias partidario-sindicales, sino también advertir que la labor de construcción identitaria posee un carácter arquitectónico que dota de singularidad a su constructo, con lo cual las condiciones propias de cada contexto se vuelven improntas que dejan extensas marcas y delimitan morfológicamente a la identidad que allí surge.

Asimismo, cabe señalar que el presente estudio habrá de priorizar el análisis de la construcción de identidades observando principalmente el nivel dirigencial superior de las organizaciones partidarias y sindicales, o la identidad en el plano de la “oferta”, bajo el supuesto de que son los líderes políticos y sindicales quienes tienen mayor capacidad de influencia que las bases para condicionar las prácticas colectivas que se ponen en juego en la escena política. De esta manera se dejará de lado tanto el estudio de la “demanda” de identidad que pudiese surgir desde las bases o sujetos sociales apelados por el discurso desde la cúpula, como también toda pretensión de analizar la construcción de identidad partidario sindical en el plano individual²⁰.

Recuperando los desarrollos previos sobre la noción de identidad, es posible señalar que la identidad no es ni una esencia ni una expresión efímera que no deja rastro; que los elementos o atributos definitorios de una identidad no son estáticos sino más bien dinámicos y dependientes de la asignación externa o interna, negativa o positiva de los mismos; que la identidad es un proceso de bricolaje con

afirmación de un “nosotros” y la diferenciación de un “otros”, que puede ser planteada en el plano temporal, axiológico y actoral de quién y qué compone o queda por fuera de la identidad; que la construcción de una identidad lleva implícita la elaboración de una narrativa común a las partes, que en este caso se circunscribiría a la coincidencia entre el partido y el sindicato respecto de su accionar y sus cosmovisiones del mundo del trabajo, sindical y político; en definitiva, que si bien el partido, las organizaciones sindicales (e incluso el gobierno) pueden tener su propia construcción identitaria, solamente la convergencia de miradas, prácticas y posicionamientos permitiría hablar de una construcción identitaria de tipo partidario sindical.

En definitiva, la identidad es una *construcción relacional* (en este caso entre organizaciones partidarias y sindicales), constituida por un sustrato histórico (lo cual supone analizar *en y a través* del tiempo la relación, ya que la identidad no es algo estático o un epifenómeno) y un entramado de prácticas materiales y discursivas en las que se definen, primero, quienes forman parte del “nosotros” y los “otros” (ambos se conforman a partir de la distinción negativa y positiva de valores, actores y tiempos comunes a ambas organizaciones²¹) y, segundo, cuales son los lindes y contenidos del propio espacio político (que en este caso supone analizar las cosmovisiones compartidas sobre el mundo del trabajo y sindical que pueden tener de común ambas organizaciones).

Sobre la base de los supuestos previos, y tomando los postulados de Tilly, que propone que en todo análisis empírico debe tomarse en cuenta (a) la **frontera** que separa el “nosotros” del “otros”, (b) las **relaciones** que se establecen al interior de esas fronteras y a través de las mismas, y (c) el conjunto de **historias y discursos** que se elaboran sobre los dos aspectos precedentes (Tilly, 2005: 209-

particularmente en el período de gobierno analizado; la segunda, tomará en cuenta los discursos partidarios y sindicales durante el período en cuestión respecto de los valores, actores y temporalidades que ambas organizaciones consideran parte de sus “nosotros” y “otros”, a los efectos de analizar la existencia o no de una alteridad política afín por un lado,; y la tercera recuperará las perspectivas y discursos formulados desde el partido en el gobierno y desde las organizaciones sindicales en el período analizado, con respecto a las temáticas principales dentro del mundo laboral y sindical, a los fines de ver su convergencia y/o divergencia al respecto, por el otro lado.

Respecto de la primera dimensión, si se parte de los principales señalamientos vertidos para el estudio de las identidades en la continuidad y cambio temporal planteados el apartado anterior –especialmente aquellos que tomaban en cuenta la perspectiva de Pierson-, cabe señalar que los componentes analíticos a tomar en cuenta son: a) el origen de cada organización (sindical y partidaria) y de la relación entre ambas, b) la trayectoria histórica de cada organización y de la relación entre la organización partidaria y sindical al interior del partido estudiado y c) las características de cada organización y de su relación en el período de estudio seleccionado.

La posibilidad de observar el origen, la trayectoria general y el desempeño en un período particular, permitirán llevar adelante una mirada tanto del devenir de cada organización como de su vinculación entre ambas, lo que posibilitará reconocer en qué medida, partidos y sindicatos analizados convergen o divergen en su trayectoria política y en qué medida la relación es continua o discontinua. Asimismo permitirá relevar cuáles son las principales características que predominan durante el período analizado y cuáles fueron las coyunturas de

cuenta dos estrategias: la primera, relativa a la trayectoria histórica, recupera los postulados analíticos que colocan el énfasis en la modalidad de *origen* de la vinculación entre dos actores, la trayectoria de cada uno de ellos en torno a su propia *arena política* (sindical y partidaria en este caso) y la incidencia de la *vertiente sindical dentro del partido* analizado.

Estos últimos tres aspectos son observados a lo largo de su devenir histórico político de los partidos y organizaciones sindicales analizadas, de forma tal de reconocer los principales cambios y continuidades a lo largo del tiempo en lo que atañe a su forma de vincularse entre sí, los principales puntos de contacto y tensión entre ambos, así como también sus reacciones frente a desafíos propios de su espacio político (ya sea proveniente del mundo sindical como partidario).

En segundo lugar, en lo que atañe al análisis del **período seleccionado**, en busca de una mayor precisión analítica de la modalidad de la relación partidario sindical, se observarán los momentos en los que la identidad se pone en juego, es decir aquellas coyunturas en las que las prácticas de los actores ejercen como fuerzas (centrifugas o centrípetas) en su relación con el otro actor (partido o sindicato).

En este sentido, se apela a la noción de “coyuntura fluida” planteada por Michel Dobry (1988), entendida como los “momentos de verdad” en los que por movilizaciones y prácticas de diversos actores se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos. La cara opuesta de las coyunturas fluidas, son aquellas de tipo rutinarias, en las que el ritmo de los fenómenos es percibido como un flujo normal de las cosas. La propuesta de “coyunturas fluidas” de Dobry pretende focalizarse entonces en comprender la sucesión de jugadas (*échange de coups*) que se llevan a cabo en los procesos de pretensión de cambio, lo que será de gran ayuda para entender en qué medida el

efervescencia, ya que en estas coyunturas la necesidad política interpela mayormente a los partidos (y a las organizaciones sindicales en menor medida) a posicionarse, a develar sus tensiones internas, a reconocer sus interlocutores.

Por el otro, se tendrá en cuenta las coyunturas fluidas que rompen con el devenir rutinario, o que en todo caso no son fluctuaciones institucionalizadas como las elecciones, sino más bien, momentos “críticos” que ponen en juego elementos y valores centrales para los actores en cuestión (que en este caso alude a temas centrales del mundo del trabajo y sindical por un lado y de la vida interna de los partidos y sindicatos en cuestión).

Esta primera dimensión, tiene en cuenta más bien el plano de los actores, y no tanto los discursos y marcos cognitivos de la acción compartidos, tal y como propone abordar la segunda y tercera dimensión analítica. Para ello, se tendrán en cuenta las prácticas discursivas de los partidos y de las organizaciones sindicales analizados ya sea en sus expresiones formales (documentos partidarios o sindicales) como informales (posicionamientos mediáticos o personales), de forma tal que puedan sopesarse al menos dos elementos para analizar en qué medida hay o no coincidencia en la construcción de una cosmovisión o narrativa identitaria.

En este sentido, la segunda dimensión corresponde a la cosmovisión que forjan las organizaciones sindicales y políticas relativas al **mundo del trabajo y sindical**, para lo cual se tomará en cuenta no solo cómo se los idealiza, sino también qué importancia adquieren temas centrales en el mundo del trabajo, como el empleo, la seguridad social, o la estructura sindical, así como también cuáles son las referencias cruzadas entre partidos y sindicatos en las diferentes prácticas discursivas, de forma tal que se pueda clarificar la importancia de uno u otro en la

Estas últimas dos dimensiones permiten reconocer si existe o no una concordancia discursiva entre las organizaciones sindicales y partidarias, focalizando la primera en reconocer si la concomitancia discursiva es solamente en un plano estratégico o inclusive es extensiva a la formulación de un imaginario común en lo que atañe a las principales problemáticas ligadas al sindicalismo; en tanto que la segunda permite señalar en qué medida esta convergencia o divergencia es principalmente producto del posicionamiento con o contra “otros”.

En este sentido, si bien la primera dimensión puede remitir a una identidad construida producto de las prácticas materiales (acciones) de los actores, la segunda y tercera dimensión aborda la construcción de identidades en base a prácticas discursivas. Tomando en cuenta los supuestos analíticos previos, sería posible suponer las siguientes hipótesis de trabajo:

- 1) El origen sindical del partido y el liderazgo interno de sectores provenientes del mundo sindical dentro del partido produce una vinculación Sindicato \longrightarrow Partido que se denomina “partidización del sindicato”; mientras que el origen y liderazgo de sectores netamente políticos (no sindicales) produce una vinculación Partido \longrightarrow Sindicatos que se denomina “sindicalización del partido”.

Una trayectoria del primer tipo tiende a reforzar el componente sindical en el partido y por ende establecer una relación con mayores visos de **continuidad**. Una trayectoria del segundo tipo, lo sindical no es constitutivo del partido y por ende la relación puede adquirir características de **discontinuidad o reconfiguración permanente**.

Esto permite inferir que la pretensión de continuidad en el cambio de

construcción identitaria mucho más **extendida y profunda**, ya que en la situación contraria si la relación se establece entre alguno de los sectores minoritarios la vinculación partido sindicato se constriñe a una porción **limitada** y por ende resulta dificultoso que lo sindical juegue un rol vital en la política partidaria.

- 3) Tener un “otro” (actoral, axiológico o temporal) en el que hay convergencia discursiva entre el Partido y Sindicato es la condición necesaria para que exista un entendimiento táctico entre ambas organizaciones; si la identificación es relativa solamente a actores, valores o tiempos considerados de manera positiva como parte de su “nosotros” por cualquiera de ambas organizaciones, supone una coincidencia indirecta de discursos identitarios, con lo cual la adscripción de estos discursos no significa un reconocimiento mutuo entre partidos y organizaciones sindicales sino a través de un tercer elemento que les resulta común; por último, si la coincidencia discursiva es relativa al “otros” y al “nosotros” (principalmente en el que se explicita el reconocimiento mutuo como partes de este segundo elemento) dentro de ambas organizaciones, es posible suponer una construcción identitaria de mayor envergadura.
- 4) Si bien la relación entre las organizaciones sindicales y partidarias puede darse en y a través del tiempo, inclusive en los discursos vinculados con la diferenciación y afirmación que suponen los procesos de alteridad, las “historias y discursos” -tal y como señalara Tilly- relacionados con los temas nodales del mundo del trabajo y sindical, son un elemento en el cual la construcción identitaria se

que si solo se refuerza la coincidencia solamente en lo relativo a uno o más temas del mundo del trabajo o sindical.

3.3 Selección de casos

“...la comparación como un puzzle, como ese juego de paciencia que consiste en componer una figura a partir de la combinación de trozos, cada uno de, los cuales contiene una parte de la misma. La noción de puzzle nos remite a la idea de una tarea por emprender, de dialogo permanente entre la apariencia de similitud que inspira una primera mirada y el encastre de la explicación de los procesos en las realidades concretas”

(GEARY y PINILLOS, 2004: 98)

El enfoque metodológico que se utilizará para llevar adelante un estudio que parta desde el prisma teórico formulado previamente será de tipo histórico comparado u orientado a casos, si se tiene en cuenta la disyuntiva propuesta por Charles Ragin (1987). Ello obedece a que, en primer lugar, el número de casos en América Latina de partidos de base sindical que llegan al poder es limitado y, en segundo lugar, porque el interés de esta investigación radica en comprender por qué compartiendo fuertes semejanzas iniciales y resultados a primera vista coincidentes, una mirada más aguda presenta varias diferencias de peso en el camino adoptado por cada uno de los casos considerados. Es por ello, que al enfoque orientado a casos, se le anexará un estilo de comparación que tenga en cuenta el contraste de contextos, tomando en cuenta la propuesta de Skocpol y Sommers (1994).

En esta investigación, el caso se construye a partir de la delimitación de un fenómeno particular (el vínculo de tipo identitario entre el partido y las organizaciones sindicales mayoritarias) en contextos geográficos explicitados (Argentina, Brasil) en un continuo temporal de variación (recuperando la propuesta de Stefano Bartolini-1994-) delimitado a la primer administración del

que propone el populismo), b) los que llegaron al Gobierno en el siglo XXI y c) fundamentaron su posicionamiento en claro antagonismo al pasado reciente (muchas veces asociado con el mundo neoliberal imperante en los noventa).

Si se observa los partidos de vertiente sindical (o fuertes lazos con el mundo obrero) desde el ingreso de las masas a la política (décadas de 1930 a 1950), los casos tentativos, siguiendo a Levitsky y Mainwaring (2007), podrían ser los siguientes: a) los que responden a una matriz de origen populista, como sucedió con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) Mexicano, la Alianza Popular Revolucionaria de América (APRA) en Perú, el PJ en Argentina, o incluso la experiencia del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) en su configuración de la CGT brasileña durante la experiencia de Getulio Vargas; b) los casos que concuerdan con una matriz de origen marxista, como aconteció en Bolivia, con el lazo entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Central Obrera Boliviana (COB), y en Chile, entre el Partido Socialista y el Partido Comunista Chileno con la Central Única de Trabajadores (CUT-Chile); c) los partidos originados de una vertiente partidario sindical de tipo democrática, tal como aconteció en Venezuela con la Acción Democrática (AD) y la Confederación Venezolana de Trabajadores (CVT), en Uruguay entre el Frente Amplio (FA) y la Convención Nacional del Trabajadores (CNT), y en Brasil entre el “novo sindicalismo” y el Partido de los Trabajadores (PT).

Si tenemos en cuenta, cuáles de estos partidos han accedido al poder presidencial en los albores del siglo XXI, es posible descartar los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, ya que en los dos primeros gobierna un nuevo partido formalizado en torno a líderes *outsiders* al entramado político partidario de larga data, y en el caso de Bolivia la victoria del Movimiento Al Socialismo (MAS) aunque posee

Entre estos casos posibles, solamente el PT y el FA no fueron parte de las coaliciones partidarias que llevaron adelante los cambios estructurales de tipo neoliberal, aunque a inicios del siglo XXI la gran mayoría de ellos comparten, aunque más no sea en el plano discursivo, su crítica al pasado reciente de tipo neoliberal.

Dentro de este universo de análisis, se seleccionarán dos partidos en su relación con el mundo obrero sindical (el PT y el PJ), en los que a pesar de las fuertes semejanzas a primera vista (origen histórico y llegada al gobierno, así como también por ser parte de una mismo área) poseen aspectos contrastantes, no solo en su vida política previa al acceso al poder nacional (por ejemplo en lo que atañe al *timing* de su origen, la modalidad del mismo, su posición política durante el neoliberalismo y su ulterior salida, entre otros) sino también en lo que respecta a la modalidad que adquiere la relación del partido con las principales organizaciones sindicales durante los gobiernos de Lula en Brasil (2003-2006) y Kirchner en Argentina (2003-2007) y el contenido discursivo que le dan a sus posiciones y prácticas²².

3.4 Sobre el diseño y las fuentes de investigación

“Ver lo preciso, ver lo iluminado. No la Luz” Goethe. Pandora

Tanto la selección de los casos de estudio como la adscripción a una perspectiva teórico metodológica de tipo histórico comparado en particular, puede ser abordada desde innumerables aristas en lo que atañe a las *fuentes y técnicas para la obtención de la información*.

Para el abordaje de la primera dimensión de estudio (**Trayectoria histórico**

utilizadas fueron estudios bibliográficos en general, y de tipo hemerográficas y documentales para el abordaje del período de los gobiernos de Kirchner y Lula en particular.

Las fuentes primarias de tipo hemerográficas se obtuvieron a través del relevamiento de los principales periódicos argentinos y brasileños (Clarín y La Nación, y Folha de São Paulo y Correio do Povo respectivamente). Se seleccionaron dentro del género noticias, aquellas que tuvieran en cuenta las principales coyunturas a estudiar por un lado, y los avatares de los principales actores estudiados por el otro. La finalidad de esta selección fue la de obtener información pormenorizada para poder establecer una cronología de los hechos y posicionamientos públicos de los diversos actores. En aquellos casos en los que el periódico era un actor central en los eventos políticos (como por ejemplo fue el caso de la Folha de São Paulo durante el Mensalão) se incluyó la lectura de terceras fuentes hemerográficas (SIDICARO, 1997).

En cuanto a la segunda y tercera dimensión (ya sea para el estudio del plano de los **Discursos e Historias del mundo del trabajo y sindical** como el de la **Alteridad Política**) las fuentes con las que se trabajaron fueron principalmente de tipo primarias, a saber: en primer lugar, entrevistas no estructuradas a dirigentes sindicales y partidarios que fueron seleccionados teniendo en cuenta cinco criterios: a) criterio jerárquico, que supone realizar una extensa lista de aquellos que hayan desempeñado algún cargo electivo parlamentario o de gobierno nacional, partidario o sindical a nivel de cúpula; b) a su vez solicitar a los propios entrevistados que señalen a otros informantes claves, c) seleccionar dirigentes sindicales afines y opositores al gobierno en el plano sindical y partidario, d) equilibrar la selección de los exponentes sindicales en términos geográficos y de

sistemáticamente en torno a la temática de estudio y afines; b) si poseen estrechos vínculos con las organizaciones partidarias y sindicales en cuestión.

En tercer lugar, se ha realizado la búsqueda y sistematización de los principales documentos institucionales de los partidos y sindicatos en cuestión (programas y líneas de acción políticas oficiales, declaraciones y documentos fundacionales, resoluciones y declaraciones de los Congresos, documentos de coyuntura, revistas y publicaciones oficiales, publicaciones de fundaciones partidarias, información disponible en los sitios de Internet oficiales, entrevistas realizadas por la prensa) ya que ello habrá de servir para dar cuenta de las posiciones institucionalizadas de las organizaciones en estudio, observar la densidad de las principales tensiones al interior de cada uno, reconocer qué morfología adquiere la construcción identitaria que se propugna desde uno u otro actor (partidario o sindical) y, finalmente, coadyuvar a establecer en qué medida estos constructos y direcciones son coincidentes o divergentes entre uno y otro²³.

En cuarto lugar, se ha realizado la búsqueda y sistematización de los discursos presidenciales durante el período de análisis, ya que esta fuente de información es de enorme relevancia para reconocer en qué medida hay un entendimiento, coincidencia, enfrentamiento o fractura en la relación Gobierno y estructura partidaria por un lado, y entre Gobierno y organización sindical por el otro. Asimismo, esta información será de relevancia para comprender cuál es la incidencia de la figura del presidente en la construcción de la identidad partidario sindical.

Para ello, metodológicamente se tomó en cuenta la totalidad de los discursos presidenciales durante el período, que estaban disponibles en los sitios webs de la Presidencia de la Nación²⁴, totalizando para Lula un global de 1140 alocuciones y

trabajo y el sindicalismo de los mismos, para llevar adelante una mirada cuantitativa de los mismos (que se analiza en el punto 6.1), y a su vez poder seleccionar aquellos de mayor relevancia para la temática central de análisis cualitativo (apartados del 6.2 al 7).

Para el trabajo cualitativo se seleccionó un total de 97 discursos para el caso de Argentina y 100 en el caso de Brasil en base a los siguientes criterios. En el caso de Argentina, se incluyó aquellos discursos clasificados como: *Actos Políticos* en los que se haga mención a los trabajadores o el sindicalismo, discursos sobre *Política Laboral*, Discurso en la *Asamblea Legislativa*, discursos sobre *Política Previsional*, alocuciones sobre *Acuerdo Salarial*, exposiciones públicas sobre *Balances de gestión*, discursos *frente a Trabajadores*, y aquellos discursos de diversa índole donde existiese una referencia tanto a los trabajadores como a los sindicalistas.

El criterio de selección de los discursos en el caso de Brasil, incluyó a aquellos catalogados como: *Actos Políticos* en los que se haga mención a los trabajadores o el sindicalismo, discursos *frente a sindicalistas*, discursos sobre *Política Laboral*, *Balances de gestión*, *Actos Partidarios*, discurso en la *Asamblea Legislativa*, alocuciones en el *Día del trabajador*, frente a la *Organización Internacional del trabajo* (OIT) y la *Organización Regional Interamericana de Trabajadores* (ORIT), sobre *Reforma Previsional*, sobre las *Elecciones*, y aquellos discursos de diversa índole donde existiese una referencia tanto a los trabajadores como a los sindicalistas

En cuanto a la perspectiva y técnicas de investigación, se propone principalmente una óptica analítica de tipo cualitativa, que recupere los siguientes supuestos: poner énfasis en la descripción y comprensión interpretativa de la conducta humana,

interpretadas), transmiten conocimiento y tienen una intencionalidad; mientras que el segundo, a partir de la codificación del contenido de un mensaje o conjunto de mensajes en distintas categorías, busca analizar las relaciones entre los distintos aspectos del contenido, permitiendo hacer una inferencia válida sobre las concordancias de posicionamiento discursivo y de alcance del contenido de su mensaje que los actores sociales pueden establecer sobre determinados ejes temáticos y/o analíticos.

4- TRAYECTORIA HISTÓRICO POLÍTICA DE LA RELACIÓN PARTIDARIO SINDICAL EN ARGENTINA Y BRASIL

Las construcciones identitarias de vertiente partidario sindical, sin lugar a dudas son presas ineludibles del tiempo, ya que su morfología, fluidez, estabilidad o debilitamiento se expresa con mayor claridad a la luz de procesos históricos, ya que son construcciones inacabadas (o bien no cerradas) que, si bien pueden adquirir estabilidad o regularidad (especialmente evidente si se parte de una mirada macro social e histórica), son configuraciones en cambio (posibles de reconocer en tanto y en cuanto abordemos la lógica que adquiere la construcción a lo largo del tiempo o bien desde una perspectiva micro).

Es por ello que, a pesar que el objetivo de la presente investigación es la de observar cómo se construye este tipo de identidad anteriormente señalada en un período contemporáneo, la necesidad de inscribir el presente estudio en una trama más extensa temporalmente, ha compelido a la elaboración de este *racconto* histórico de las principales trayectorias de la relación partidario sindical, y sus manifestaciones identitarias.

Partiendo de una breve descripción del origen del lazo partido-sindicato estudiado, las secciones siguientes tendrán en cuenta las dimensiones señaladas en el apartado teórico previo, focalizando especialmente en el período democrático posterior a las transiciones de principio de la década de 1980.

Por ende, la utilidad de este apartado, radica no solo en poder ofrecer un marco histórico que nos permita en contemporizar las coyunturas fluidas que luego se abordarán sino también conocer las diferentes vías y modalidades que ha

4.1 Origen del vínculo partidario-sindical:

a) *Argentina*: Del origen nacional y popular a los intentos trancos de neoperonismo sindical (1945-1983)

“Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”

C. Marx. El XVIII Brumario de Luis Bonaparte.

Los orígenes del movimiento obrero argentino son de larga data, incluso pueden rastrearse a finales del siglo XIX con el surgimiento de las huelgas y manifestaciones en torno a la “cuestión social”, la conformación de las primeras organizaciones sindicales a nivel local (como la de los tipográficos a fines de los años 1870 en la ciudad de Buenos Aires) o el surgimiento de las primeras organizaciones nacionales como la ferroviaria La Fraternidad (FALCÓN, 1984).

Ahora bien, a partir de los primeros años del siglo XX, la pertenencia política e ideológica del movimiento obrero organizado se dividió entre una vertiente de tipo anarquista, una segunda de tipo socialista y una tercera de tipo “sindicalista” (MATSUSHITA, 1986: 23-31), que se mantuvo²⁵ hasta la fundación de la CGT en 1930, cuando el movimiento obrero adquirió mayor nivel de estructuración interna pero, en contrapartida, dejó sin resolver la politización de la clase obrera y su encauce a través de los partidos políticos (DEL CAMPO, 1983: 64; TORRE, 1999: 177).

En el marco de los gobiernos herederos del golpe de Estado de 1943, Juan Domingo Perón, primero desde la Secretaría de Trabajo y luego como Ministro de Guerra, no solo fue poniendo en funcionamiento un sinnúmero de reformas sociales²⁶ focalizadas en el trabajador, sino que fue consolidándose a su vez como figura política, aspectos que –sumado al apoyo popular del 17 de octubre de 1945,

como presidente en 1946, momento fundacional del “vínculo perdurable” entre sindicalismo y peronismo –tal como titula Hugo Del Campo su obra-.

Aunque el lazo entre peronismo y sindicalismo parece no estar en discusión, el origen y las modalidades de enlace sí es todo un debate académico y político. Al respecto, la primera interpretación sobre los orígenes del peronismo y su vínculo obrero sindical corresponde a Gino Germani, quien anclado en un enfoque estructural funcionalista propio de la teoría de la modernización, advirtió que tanto el flujo migratorio interno, el crecimiento de la natalidad y el crecimiento económico hicieron que ingentes cantidades de nueva mano de obra se agolpara en las principales urbes de la Argentina, sin ningún tipo de integración social o valores tradicionales, orientación política partidaria previa o incluso conciencia de clase. Por ello, señala Germani, cualquier oferta de participación política a esta masa amorfa, aunque significase la vía “irracional” del cautiverio bajo el influjo “autoritario” nacional popular que proponía el peronismo, fue aceptada sin miramientos (GERMANI 1962: 142, 231, 251).

Durante la década de 1970 Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971) proponen una lectura alternativa a la visión canónica de Germani, focalizando el surgimiento del peronismo como una alianza de fracciones de clases posibilitada, por un lado, gracias a la fortaleza previa del sindicalismo en la canalización de demandas y movilización de sectores populares y, por el otro, por la reconfiguración de las clases dominantes desde los años treinta hasta 1943, desde un patrón restrictivo a uno de corte popular.

En la década de 1980, Juan Carlos Torre volverá a repensar los orígenes del peronismo y su vinculación sindical, especialmente para poner sobre el tapete la politización de la clase trabajadora que llevó adelante Perón para transformar al

En los noventa, han surgido nuevas interpretaciones, como por ejemplo la de Ricardo Sidicaro (1999:156), para quien el vínculo entre peronismo y sindicalismo se entiende solo si se tiene en cuenta la combinación entre la crisis de dominación previa manifiesta en la “década perdida” del 1930, el crecimiento de un estado intervencionista, el rol jugado por los promotores del peronismo y la politización de los conflictos sociales que habilitó el peronismo, pero no por las prerrogativas o legislación laboral que este último concedió a la clase obrera.

En la nueva centuria, han aparecido otras interpretaciones como la de Torcuato Di Tella (2003b: 11-12 y 441-443), quien propone una lectura del origen del peronismo poniendo el énfasis en la matriz nacional popular en la Argentina peronista en lo que hace al modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, el aumento del gasto social y por ende la expansión de la ciudadanía social, el vínculo corporativo entre el Estado y la sociedad civil (particularmente con los sindicatos) y una fuerte centralización de las masas en relación al líder que configuró un nuevo mapa mental o “estructuras del sentir” (para decirlo en palabras de Raymond Williams recobradas por Daniel James – 2005- para interpretar el peronismo) en momentos de apertura de lo político (MARTUCCELLI y SVAMPA, 1997:25-30).

La particularidad del origen peronista en esta matriz nacional y popular según Di Tella fue que el elemento sindical, basado en los sectores obreros urbanos de la parte más industrializada del país, muy movilizados y con una no despreciable experiencia asociativa, no fue el único componente del peronismo. Según el sociólogo argentino, en el origen y funcionamiento del peronismo también intervinieron un peronismo de las provincias internas, más caudillistas y basado en una población poco movilizada, y un peronismo de las élites, en las Fuerzas

significativas), no lo canalizó en un partido político que consiguiera el enraizamiento en la sociedad brasileña que sí tuvo el peronismo para cada una de las topografías políticas de este país, lo que explica en parte la discontinuidad del vínculo *trabalhismo*-varguismo hasta nuestros días.

Ahora bien, más allá de las múltiples interpretaciones sobre el origen del peronismo y su relación obrero sindical, es interesante notar cómo, una vez generada la fusión entre ambos actores, la morfología que adquiere el lazo durante el primer decenio peronista produjo una **sindicalización del partido**, en la que la Perón se posiciona en el ápice de la jerarquía en el vínculo partidario sindical (al igual que aconteció con el propio Vargas en Brasil).

Ello se entiende gracias al personalismo de Perón como también a su puesta en funcionamiento de una matriz en la que el Estado ocupaba el centro y él era el centro del Estado (CAVAROZZI, 1994), con el liderazgo como para coartar los intentos de la vertiente sindical del peronismo de formalizar su participación, por ejemplo, cuando en 1946 había impulsado el Partido Laborista en la que la afiliación al partido era llevada adelante de manera colectiva.

Así, el Partido Peronista se conformó como un movimiento o partido carismático en el que la participación sindical se insertaba de manera institucionalizada, aunque no formalizada. Sin embargo, este “movimientismo” peronista no coartó la tradición organizativa intra-sindical de larga data, como sí aconteció en Brasil (LEVITSKY, 2005: 50; DE RIZ, 1986:674; MUSTAPIC, 2002).

Ahora bien, una vez que el vínculo partidario sindical se galvanizó durante la década 1946-1955, es necesario observar cómo y por qué (sobre)vivió a aquellos momentos de mayor tensión, especialmente durante el período 1955-1983. Cuando en 1955 la “Revolución Libertadora” disolvió el Partido Peronista e

organizacional de la clase obrera durante las décadas siguientes (SIDICARO, 1999:169; LEVITSKY, 2005: 100; ABOY CARLES, 2001:261)

De esta forma, hubo un cambio sustantivo en el vínculo que se estableció entre el partido y el sindicalismo peronista, ya que fue este último quien estuvo en condición, no solo de motorizar la vía política de los trabajadores, sino también de expresar las fórmulas partidistas que referenciaban la vertiente peronista y que no fueron proscriptas por el gobierno de Pedro E. Aramburu (como la Unión Popular –UP-y el Partido Laborista-PL-). Allí comienza entonces, lo que desde la perspectiva sindical impulsada por Augusto Vandor se conoció como el “peronismo sin Perón”, es decir, la continuación del movimiento sin el líder -que se encontraba proscripto y exiliado-, o el intento de volver al laborismo trunco de 1946 sin dejar de ser peronistas.

Ahora bien, esta propuesta de modificar la morfología del lazo partidario sindical poniendo a la estructura sindical como el eje articulador del movimiento – fortalecido incluso por la Ley de Asociaciones Profesionales durante el gobierno de Arturo Frondizi y la UCRI- se encontró en reiteradas oportunidades con el veto directo e indirecto del propio Perón, que fiel a su estrategia de “bombero incendiario” tal y como lo catalogara Cavarozzi (1983), alentó el sindicalismo cuando este era la única vía de mantener vivo el espíritu peronista, pero le quitó protagonismo cuando adquiría mayor relevancia. Esto fue evidente en 1962, cuando la UP presentó candidatos a legisladores y gobernadores, e incluso obtuvo mejores resultados que la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), pero no pudo hacer palpable su victoria por la sucesoria de planteamientos militares al gobierno presidencial por su cercanía a Perón y los “neoperonistas”, que derivó en la salida de Frondizi y consiguiente nulidad de las elecciones (MCGUIRE,

clase trabajadora, que desembocó en el golpe militar de 1966, y por ende clausuró la posibilidad de un nuevo partido con fuertes lazos sindicales (incluso por elementos factuales tan palpables como el asesinato del propio Vandor en 1969) y consolidó, una vez más, el peronismo de Perón como expresión única del mundo obrero sindical.

Tras el “Onganiato”²⁷ la posibilidad de la vuelta de Perón estaba signada por el cambio al interior del propio peronismo, en el cual no solo habitaban, la antigua “columna vertebral” obrero sindical tras los virajes neoperonistas, sino también un ala nueva conformada por la Juventud Peronista y aquellos sectores peronistas de izquierda que tras la revolución cubana veían en el peronismo el camino al socialismo, anexando por ende una nueva dimensión identitaria al relato peronista (DE RIZ, 1986:675; LEVITSKY, 2005:60).

Esta división al interior del peronismo no se resolvió con el tercer gobierno de Perón, sino que se vio agravado por la falta de resolución que este propuso y su inmediato fallecimiento, concierto en el que la dispersión por izquierda y por derecha del peronismo fue la antesala de un proceso de desintegración social y política llevada adelante por el golpe militar del 24 de marzo de 1976, del cual el sindicalismo no salió ileso, ya que se fragmentó entre aquellos sectores que se consideraban herederos de las “62 Organizaciones” que preservaron un carácter “participacionista” en relación al régimen autoritario y se agruparon luego en la CGT de calle Azopardo y, los sectores de centro izquierda también llamados de “los 25”, o “confrontacionistas” con el régimen militar, que se agruparían en 1980 en torno a la CGT de calle Brasil.

En síntesis, es posible señalar que el vínculo sindical – partidario se encontraba en suspenso puesto que, por un lado el sindicalismo ortodoxo parecía más fuerte

en juego el peronismo y con él el rol del sindicalismo. 1983 significó la coyuntura electoral en la que por fin el sindicalismo lideró al peronismo, de la mano de Lorenzo Miguel (líder de los Metalúrgicos –UOM-) y de Ítalo Argentino Luder (candidato a Presidente) dotando al constructo identitario peronista-sindical con una nueva carga.

Sin embargo, la victoria de Raúl Alfonsín, cuyo discurso había tenido una fuerte crítica al corporativismo (SIDICARO, 1998: 50), no solamente dio por tierra con la hegemonía que el peronismo –en sus diferentes versiones - había tenido en los últimos cuarenta años en la política nacional, sino también con la preeminencia del sindicalismo al interior del peronismo, lo que habilitó a un amplio y complejo proceso de “renovación” del mismo, en el cual la vertiente sindical distó de ocupar el rol estelar, y por ende supuso un nuevo comienzo para la morfología identitaria del partido.

b) *Brasil*: Del origen nacional popular trunco al surgimiento de un nuevo sindicalismo político (1945-1984)

“Un grupo humano es una marcha, un devenir, que si no actúa deja de serlo”. J. P. Sartre.

La relación entre el mundo obrero organizado y la política partidaria es de larga data en Brasil, en primer lugar entre anarquistas y sindicalistas que confluían en la Confederación Obrera Brasileña, que se remonta a 1903 y, tras la Revolución Rusa, entre comunistas y sindicalistas que conformaron en 1922 el Partido Comunista Brasileño y en 1929 la Confederación General del Trabajo. Sin embargo, tal y como la mayoría de los analistas reconoce, la ligazón partidario sindical estuvo débilmente institucionalizada, y este vacío fue aprovechado por el

Una vez finalizado el impulso inicial del Estado Novo, Vargas propició a mediados de la década de 1940 la formación de dos partidos políticos, el Partido Democrático Social (PDS) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), el primero de los cuales estaba orientado hacia las élites estaduais, principalmente de los estados periféricos donde el halo conservador era mayor; y el segundo, orientado al sector popular urbano, apenas sindicalizado (DI TELLA 1998:156; CASTRO GOMEZ y D'ARAUJO, 1989:9).

De esta forma, contrariamente a lo acontecido en Argentina, la posibilidad de configurar un partido de masas en el que la representación sindical jugara un rol determinante se halló truncada, no solo por los designios del propio Vargas, sino también por la fortaleza de los sectores oligárquicos y conservadores, e incluso por la propia debilidad de los sectores sindicales producto de: 1) la división interna de la representación sindical entre aquellos cercanos al Partido Comunista Brasileiro (PCB) y los próximos al espíritu varguista expresado en el PTB, 2) la consolidación sindical sólo de los sectores tradicionales de la economía, y no de aquellos trabajadores que estaban ingresando a la arena laboral gracias a la fase de modernización de la industria.

Este panorama de debilidad sindical y su consiguiente inexpresividad política, se revirtió lentamente por el fuerte impacto del golpe militar del 1964, que vació a la fuerza (en un primer momento) el espacio de la representación sindical (sobre todo eliminando el derecho a huelga) pero que paradójicamente dejó el vacío para generar un nuevo sindicalismo.

En el marco del gran desarrollo industrial de fines de los sesenta comenzó a gestarse una nueva expresión sindical, llamada “*novo sindicalismo*”, que señalaba el carácter corporativo y burocrático del sindicalismo de vieja estirpe y su carácter

participación de los trabajadores y sindicalistas fue un factor clave para el cambio hacia una morfología “nueva” de la representación sindical, ya que “...em lugar de pensar pelos trabalhadores ou “guiá-los para seus “verdadeiros” interesses, tem-se tentado saber quais são esses interesses e reivindicações” (VENTURA MORAIS, 1994: 74).

Este nuevo sindicalismo distaba de ser un grupo homogéneo, ya que en el interior de este “nosotros” interactuaban una pluralidad de expresiones, de “otros internos” como se ha señalado previamente en el apartado teórico. En primer lugar se encuentra un grupo autodenominado como “*Oposição sindical*” liderado por José Ibrahim²⁸. Según Rachel Meneguello este era un “...grupo relativamente inexpressivo, (que) comprendía militantes católicos e remanescientes de pequenos grupos de esquerda. Sua atuação, desde fins da década de 60, voltou-se para a construção de organizações sindicais extra-oficiais, fundadas nas comissões de fábrica”(MENEGUELLO, 1989: 49).

Otro de los sectores, conocido como “*Unidade Sindical*”, era encabezado por Jôaquim de Santos Andrade -*Joaquinzão*²⁹ - y se encontraba ligado directamente con el establishment sindical, el PCB, y el Partido Comunista do Brasil (PC do B), e insistía en la necesidad de unirse al Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) en pro de la apertura democrática. Contrariamente al sector previo, los miembros de la “Unidade Sindical”, buscaban impedir la fragmentación entre varias organizaciones dentro de la misma rama productiva, motivo por el cual “...defendiam a autonomia dos sindicatos frente ao Estado (quer dizer, o fim do direito a intervenção do Ministério do Trabalho nos assuntos internos dos sindicatos) mas não a liberdade sindical, se com isso se entende a completa liberdade de organização sindical por parte dos trabalhadores, sem

Estos, en principio no tenían una postura ideológica y política consolidada, sino que se diferenciaban del resto “... pela independência frente ao aparato estatal e pelo intuito de mobilizar a categoria, enquanto principal recurso de poder” (RIBEIRO DE OLIVEIRA, 1988:46). Entre ellos sobresalía, por ejemplo, Lula³⁰. A finales de la década de 1970 se desencadenó una ola de huelgas que paralizó la región del ABCD paulista y las demás ciudades industriales del interior, que introdujo varias modificaciones sustanciales: en primer lugar, se trastocaron los patrones de acción del gobierno autoritario (u “otro externo”) ya que su prohibición del derecho a huelga se había roto y con él su poder; en segundo lugar, trajo un desbalance de poder al interior del sindicalismo, ya que estas huelgas no fueron orquestadas desde el sindicalismo oficial, sino desde los nuevos sectores; y por último, a partir de esta demostración de poder quedó en evidencia la posibilidad de configurar al sindicalismo como actor político, e inclusive con la capacidad de esgrimir la representación de importantes sectores de la sociedad, como puede verse en el siguiente fragmento del “Abcd Jornal”, de diciembre de 1979:

- “1. Os trabalhadores se redescobriam como único setor da sociedade capaz de propor uma transformação na sociedade.
2. Com este redescobrimento, quebramos de uma vez por todas com a lei antigreve e com uma lei de arrocho salarial.
3. Com tudo isso, descobrimos coisa ainda maior. Que não basta passar por cima da legislação de exceção e fazer greve. Que não bastava quebrar a lei de arrocho, porque só isso não iria solucionar o problema dos trabalhadores. Descobrimos então a necessidade da organização política do trabalhador para servisse de amparo e de alternativa de organização. Daí a proposta do Partido dos Trabalhadores”(MENEGUELLO, 1989: 55).

De esta manera, hacia el 10 de febrero de 1980, con 1200 militantes provenientes

En cuanto a la formación de la CUT (Central Única dos Trabalhadores) puede verse reiterado el camino recorrido por el PT, pues la idea de formar una central única al interior del sindicalismo surgió en el mismo momento en el que lo hizo la de conformar el PT.

Así, en el marco del I Congreso de la CONCLAT (Conferência Nacional da Classe Trabalhadora), en 1981 en San Pablo, en el cual se encontraban aún aliados los diversos sectores del sindicalismo de la época, decidieron conformar una Comisión Nacional Pró-CUT. Ello terminó siendo el detonante para la escisión entre los sectores que apoyaban y propugnaban la creación de la central, como es el caso de los “Combativos”, y aquellos que no, como el caso de los sindicalistas de la “Unidad Sindical”.

El bloque de los “Combativos” junto con los militantes de la “Oposición sindical”, la izquierda católica y sectores próximos al marxismo, es decir gran parte de la mixtura inicial que había fundado el PT, habrá de convocar nuevamente a una CONCLAT en 1983 y dará entidad finalmente a la CUT.

Repensando los orígenes del PT, cabe señalar que -aunque fue un partido orquestado desde una pluralidad de sectores-, fue la fracción sindical la que ocupó al menos en su inicio la vanguardia, contrariamente a lo que se vio que aconteció con el peronismo e incluso con el PTB en el varguismo.

Tal y como sostiene Margaret Keck en el siguiente fragmento, parte de la singularidad del PT radicó en tres razones:

“... primeira, porque ele se propôs a ser um partido que expressava os interesses dos trabalhadores e dos pobres na esfera política; segunda, porque procurou ser um partido internamente democrático; e, por fim, porque queria representar todos os seus membros e responsabilizar-se perante eles pelos seus atos(KECK, 1991:271)

produce por la **partidización del sindicato** y su consolidación como opción de poder (MARTINS RODRIGUES, 1990:42, MENEGUELLO, 1989).

Otro aspecto de la originalidad del PT fue que este no siguió los patrones estándares de los partidos de izquierda latinoamericanos, que en parte respondían al patrón leninista de partido, en el cual “el sindicato era la correa de transmisión de la línea del partido, un instrumento de este en el que la clase obrera pierde su autonomía frente al Estado” (BALBI, 1990:101).

Por último, y tal como señala José A. Moises en el siguiente fragmento, la novedad del PT radicaría en el nacimiento “desde abajo”:

“É bem conhecida a novidade apresentada pelo PT na história política brasileira: não só o PT rompeu com velha tradição elitista de partidos organizados de cima para baixo – na verdade o PT foi o primeiro partido, nos últimos cinquenta anos, a nascer de iniciativa de “baixo”- como também rompeu a tradição de partidos que nasciam dentro do Estado ou por iniciativa do Estado” (MOISES, 1986:182).

Sin embargo, esta afirmación taxativa de Moises debe ser morigerada en parte, ya que difícilmente puede afirmarse que el PT en sus inicios se haya conformado completamente a partir de “los de abajo”. Quienes dieron al PT su morfología fueron líderes sindicales, partes de la Iglesia Católica, grandes intelectuales de la *intelligentsia* brasileña, y parlamentares provenientes del Movimento Democrático Brasileiro (MDB), que a pesar de ocupar un lugar desafiante a los sectores dominantes del régimen autoritario, provenían de “...organizações com certo poder de pressão e mobilização das massas”(MARTINS RODRIGUES, 1990:9).

4.2 La competencia partidaria

c) *Argentina*: De la renovación peronista al duhaldismo a través del

Tras la derrota fundacional de 1983, el Partido Justicialista entró en una senda de reconversión interna, en parte para responder a los sucesivos éxitos de ese “otro partidario” que era el alfonsinismo, en parte por la crítica al interior del partido a los “mariscales de la derrota”. Figuras como Antonio Cafiero, Carlos Saúl Menem y Carlos Grosso llevaron adelante un intento por reemplazar a la rama sindical en la conducción partidaria por una netamente política (ABOY CARLES, 2001:272-274-279).

En las primeras elecciones internas en toda la vida del Partido Justicialista, en julio de 1988, la renovación peronista definió las principales candidaturas presidenciales entre dos binomios, que conjugaban el andamiaje político bonaerense con el peronismo del interior: por un lado, la fórmula del gobernador riojano Menem, secundado por el intendente del municipio bonaerense de Lomas de Zamora, Eduardo Duhalde; por el otro, el gobernador bonaerense Cafiero y el cordobés José Manuel De la Sota.

La victoria de Menem-Duhalde con el 53% de los votos, con el respaldo de los sectores sindicales que otrora conducían el partido, especialmente de las 62 Organizaciones lideradas por Lorenzo Miguel, no solo supuso una definición en la disputa hegemónica que los diferentes sectores se daban al interior del partido, no solo fue una instancia para redefinir el significado de la identidad partidario sindical que aglutinaba el peronismo, sino también fue la plataforma de despegue para las elecciones presidenciales de 1989 en las que la prédica de un “viejo” modelo estatista, desarrollista y redistributivo fue suficiente para derrotar al candidato radical Eduardo Angeloz, más cercano a las opciones del libre mercado (MCGUIRE, 1996:181).

Tras la victoria en las elecciones presidenciales con el 47,49% de los votos,

Durante sus dos primeros años de gobierno, Menem llevó adelante una estrategia clásica peronista de relacionamiento con las corporaciones sociales más poderosas -grupos empresariales, sindicatos y militares- en lugar de canalizar la representación por la vía partidaria (PALERMO, 1997: 114); sin embargo, el fracaso de esta primera estrategia encaminó al menemismo hacia la senda opuesta, de neutralización y división de las corporaciones.

Su estilo de gobierno, desde un primer momento obedeció a una lógica de “todo o nada” (PALERMO, 1993: 322), en la que los cambios se propugnaron “sin anestesia” y de manera acelerada, utilizando discrecionalmente las prerrogativas legislativas del presidente (Decretos de necesidad y urgencia). En 19 meses, luego de nueve planes económicos infructuosos (al menos hasta la llegada de Domingo Cavallo en 1991 al Ministerio de Economía) Menem logró dismantelar la matriz estado céntrica precedente, y reemplazarla por una de orientación pro libre mercado (NOLTE, 1995: 36-42; LEVITSKY, 2005:202-205).

Ahora bien, la estabilización macroeconómica y el crecimiento del PBI, aunado a la debilidad y fractura de la UCR, fueron un capital político de gran rédito para que el peronismo menemista ganase las elecciones de 1991 y 1993 (SERNA, 2004:60-61, ABAL MEDINA y SUARES CAO, 2002:175; COPPEDGE, 2000a:143-144). Sin embargo, todos estos virajes drásticos que impulsaba Menem, significaron un quiebre con la lógica peronista previa, tal y como puede verse expresado, en el siguiente fragmento de Portantiero (1995:105)

“...el menemismo luce como su reverso. La política de nacionalización es reemplazada por la ola de privatizaciones más acelerada y profunda en cualquier latitud; el fetichismo del mercado desplaza la centralidad del Estado, los servicios priman sobre la industria, la ‘tercera posición’ en materia de relaciones internacionales es sustituida por el alineamiento automático con los Estados Unidos, el programa redistribucionista de

primer momento, el “grupo de los ocho” y, luego, en convergencia con la dirigencia proveniente del Partido Intransigente (PI) y el Movimiento de Izquierda: el Frente Grande (FG). Este nuevo partido “neoperonista”, obtuvo en 1993, 3 diputados nacionales: Carlos “Chacho” Álvarez y Graciela Fernández Meijide por la Capital Federal y el realizador “Pino” Solanas por la provincia de Buenos Aires (PALERMO y NOVARO, 1998; SERNA, 2004:65).

Hacia 1994, Menem logró impulsar la reforma constitucional que le permitió aspirar a la reelección, ya que contó con los siguientes apoyos: los nuevos gobernadores peronistas electos en 1991 (Duhalde en Buenos Aires, Ramón Ortega en Tucumán o Carlos Reutemann en Santa Fe, entre otros); el apoyo de los legisladores peronistas y provenientes de partidos provinciales electos en 1993; y la negociación y acuerdo con el partido opositor (UCR), en el Pacto de Olivos firmado el 14 de noviembre de este año -con lo cual la UCR se posicionaba como otro externo, pero no de forma conflictiva como podía ser el FG sino de forma asociativa.

Esto clausuró la posibilidad de la disputa interna en el peronismo por las candidaturas presidenciales para 1995, razón por la que los opositores al menemismo dentro del propio peronismo, encabezados por Octavio Bordón – gobernador de Mendoza desde 1991- plantearon la ruptura con el Partido Justicialista, dando nueva muestra del paso de un “otro interno” hacia un posición separatista (NOVARO, 2001:63-65).

El gobernador cuyano, formó en un primer momento su propio partido (PAÍS) y luego, de cara a las elecciones presidenciales de 1995, articuló fuerzas con los sectores provenientes del FG, conformando el Frente País Solidario (FREPASO), en una muestra clara de afirmación de una opción política por negación a un

De esta manera, aunque el régimen político menemista parecía mantenerse incólume, el sistema partidario, tal y como señalan Abal Medina y Suarez Cao (2002:173), comenzaba a mostrar fuertes cambios, especialmente configurando una disputa entre menemistas y un nuevo bloque anti-menemista, conformado a partir de 1997 por la convergencia de la oposición (UCR y el FREPASO -a esta altura liderado por “Chacho” Álvarez tras la renuncia de Bordón en 1995), en la *Alianza por el trabajo, la Justicia y la Educación*.

De cara a la elección presidencial de 1999, tras los infructuosos intentos re-reeleccionarios del presidente Menem, sus antiguos aliados políticos en el peronismo, Duhalde y Ortega, sufrieron la segunda derrota del Partido Justicialista durante el período democrático a manos de la Alianza (encabezada por Fernando De la Rúa y “Chacho” Álvarez), provocando la segunda alternancia en la historia desde la transición democrática, aunque ello no implicó a la postre un cambio en los presupuestos macroeconómicos de la “convertibilidad” sentados durante el neoliberalismo menemista (MOREIRA, 2006:39).

Cuadro 1. Principales Partidos en las elecciones presidenciales de 1983 a 1999.

Elección	Principales Partidos	Fórmula	Votos (%)
1983	Unión Cívica Radical (UCR)	Alfonsín - Martínez	51,75
	Partido Justicialista (PJ)	Luder - Bittel	40,16
1989	Frente Justicialista de Unidad Popular	Menem – Duhalde	47,49
	UCR (1)	Angeloz - Casella	37,04
	Alianza de Centro (UCeDe-PDP)	Alsogaray - Natale	16, 75
1995	PJ (2)	Menem – Ruckauf	47,56
	Frepaso	Bordón – Álvarez	28,37
	UCR	Massaccesi - Hernández	16, 75

- (2) En alianza con la UCeDe, que obtuvo el 2,62 % del total.
- (3) “Alianza por el trabajo, la justicia y la educación” conformada por la UCR y el FREPASO desde 1997.

El gobierno de la Alianza tuvo corta vida ya que, aunque inicialmente era una coalición conformada por más de un partido, que perseguía metas comunes y compartía recursos y beneficios (STROM, 1990), rápidamente mostró sus limitaciones³¹. Además la falta de coordinación de las acciones entre ambas fuerzas partidarias, habida cuenta de sus divergencias ideológicas y políticas por un lado, y el aislamiento del presidente de los partidos de la coalición (incluso de aquel del cual provenía-UCR-) por su vinculación exclusiva con su entorno político por el otro, fueron otros motivos para entender su corta vida en el poder (PALERMO y BONVECCHI: 2000).

La desestructuración de la Alianza dejó innumerables “huérfanos políticos” (Torre, 2003) que, para las elecciones de 2001, se manifestaron a través de la “Bronca electoral” y, al mismo tiempo, fueron acercándose a nuevos liderazgos proto radicales, como el caso de Elisa Carrió en el ARI, o Ricardo López Murphy en RECREAR, o bien hacia las diferentes variantes del peronismo.

En esta coyuntura el peronismo no se mostraba unificado, ya que se encontraba inmerso en un proceso de gran disputa interna, entre aquellos que aún reivindicaban el liderazgo menemista, los que se encolumnaban bajo el poder del aparato bonaerense duhaldista y en los gobernadores provinciales, como fue el caso del cordobés De la Sota, del puntano Adolfo Rodríguez Saa, e incluso del neuquino Jorge Sobisch, entre otros (TORRE, 2003; ESCOLAR, M Et. Al., 2002: 39-40; POUSADELA, 2004: 128-131).

En un marco de fragmentación política, desintegración social, obstinación macroeconómica y liderazgos parsimoniosos, la renuncia de De la Rúa, la crisis

sector mayoritario del peronismo, configuró una *fuit en avant*, una tercera frontera para la democracia argentina³².

d) *Brasil*: PT: De oposición a opción de poder (1982-1998)

“La actitud del hombre que se propone corregir la realidad es, ciertamente, más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y en su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro”.

J. C. Mariátegui. Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal.

A partir de la presidencia del General Ernesto Geisel en 1974 el sistema político brasileño se encaminó hacia una distensión política “lenta, gradual y segura” en palabras del mencionado militar, lo que denota el carácter controlado desde arriba de la transición, y por ende su lentitud en perspectiva comparada a los demás casos latinoamericanos (MARENCO, 2008: 61 y 71; SERNA, 2004:51; NERVO CODATO, 2005:93 a 96).

Su continuador, el General João Figueiredo, ante el crecimiento de la oposición desde la victoria en 1974 del MDB, introdujo un cambio dentro del juego partidario, eliminando los partidos creados para la fachada democrática del régimen autoritario brasileño y reglamentando el surgimiento de nuevas siglas partidarias, que debían tener fuertes niveles de organización y no podían formar coaliciones, con lo cual de un sistema bipartidario con competencia limitada se alentó la vuelta al multipartidismo pre 1964, ya que en cierta medida el MDB era una configuración partidaria de tipo “paraguas” que aglutinaba diferentes expresiones que se anteponian al régimen autoritario.

Las antiguas fuerzas opositoras (MDB) y oficialistas (ARENA) devinieron en el PMDB –Partido do movimento Democrático Brasileiro- y el PDS- Partido Democrático Social- respectivamente. Asimismo, resurgieron nuevas expresiones

conservador- y el PDT –Partido Democrata Trabalhista- conformado por los seguidores de Brizola que apelaba a la continuidad del *trabalhismo* varguista; y, por el otro, como se vio anteriormente, del nuevo sindicalismo surgió el PT (SERNA, 2004: 67-68)

En la elección de 1982 la estrategia de los militares de fragmentar a la oposición funcionó en parte, ya que si bien otorgó una fuerte cuota de poder al partido heredero del ARENA, el PMDB resultó asimismo fortalecido. Como destaca Meneguello (1989: 125 y 133), en aquella ocasión, el desempeño electoral del PT fue concentrado territorialmente, acompañando principalmente los centros industriales urbanos y, por ende, inexpresivo en el plano federal: eligió ocho diputados federales, los cuales, en su mayoría, provenían de San Pablo; dos intendencias, una de la región paulista; de 117 concejales 78 eran paulistas.

El Gobierno Militar rápidamente consideró el “éxito relativo” del PT como una amenaza latente, no sólo por su orientación ideológica sino también por su presencia geográfica, ya que habían logrado el 10% de los votos para gobernador en São Paulo, estado eje de la actividad económica.

Para la elección de 1985, la antigua oposición (sectores del antiguo MDB, PT y partidos de izquierda, junto a la CUT, la CONCLAT y la Comisión de Justicia y Paz de la Iglesia católica, entre otros), en una clara muestra de afirmación de una cosmovisión identitaria por negación de un tercero se movilizó bajo el emblema de “Directas, ya” para impedir la elección del presidente a través del Colegio Electoral; sin embargo, no lograron obstaculizar la victoria de Tancredo Neves y José Sarney, como baluartes de la “Alianza democrática” que conformaron el PMDB y el PFL -Partido da Frente Liberal, creado por disidentes del PDS, en 1985- (KECK, 1991: 250; ARTURI, 1995:22).

catarsis respecto del carácter limitado de su electorado y el “necesario” viraje hacia una estrategia policlasista y con pretensiones electorales, que suponían cambiar la morfología identitaria del partido –al menos en su nivel discursivo- (KECK, 1991: 258).

Para 1989, en el marco de un creciente deterioro económico, fuerte suba de la inflación, y descrédito del gobierno, las primeras elecciones directas a presidente luego de treinta años colocaron a Fernando Collor de Mello (30,5%) del Partido da Reconstrução Nacional –PRN- y a Lula (17,2%) del PT en la disputa por el segundo turno, que fue obtenida por el joven gobernador de Alagoas, quien con una fuerte presencia mediática y un poderoso discurso anti político y partidario obtuvo el 53% de los votos, frente al 47% de Lula, que alcanzó mejores resultados en las grandes urbes, aunque –paradójicamente- no en São Paulo (MAINWARING, 2001:145-146).

Pocos años después, tras las políticas económicas neoliberales del gobierno de Collor que no lograron frenar la inflación, la dificultad presidencial de conjugar una mayoría de gobierno en el Congreso, y la perspectiva del juicio político al presidente, una nueva oportunidad de llegar al poder surgiría para el PT, en las elecciones presidenciales de 1994.

Sin embargo, tal como afirma Coppedge (2000a: 129-130), en aquellos países en los que la inflación había sido elevada en extremo (como los casos de Argentina y Brasil que se están comparando) los votantes tendieron a recompensar a los partidos que se atribuyeron el crédito de solucionar este problema y dieron paso al crecimiento económico. Esto sucedió en Brasil con la figura de Fernando Henrique Cardoso (FHC) quien como Ministro de Hacienda del sucesor de Collor, Itamar Franco, logró detener la espiral inflacionaria a través del Plan Real,

interior del país (en Espírito Santo y Distrito Federal); y en las elecciones municipales de 1996, a pesar de perder en los principales centros urbanos que ya gobernaba (como Belo Horizonte, Goiania, Santos, Diadema, entre otros), logró mantenerse en el poder en ciudades como Porto Alegre y Belém e incluso duplicar la cantidad de *prefeituras* conquistadas (pasó de 54 a 115), en su gran mayoría en ciudades de menos de 50.000 habitantes en estados del interior (AMARAL, 2003:125).

Cuadro 2. Votación por partidos en las elecciones para presidente en Brasil.
(% votos validos por leyenda partidaria, 1989-1998)

Elecciones generales 1º turno	1989	1994	1998
PT más coaliciones	17,2	27,0	
PDT	16,5	3,2	
Coaliciones PT-PDT			31,7
PPS			11
PMDB	4,7		
PMDB-PSD		4,4	
PSDB	11,5		
Coaliciones centro-derecha		54,3(*)	53,1(*)
PL	4,8		
PTB	0,6		
PDS-PPR	8,9	2,7	
PRONA		7,4	
PRN(PST-PSL)	30,5		

Fuente: SERNA (2002:108) en base a los datos del Tribunal Superior Eleitoral (TSE)

(*) Coaliciones del PFL y PTB en 1994 más el PMDB y PPB en 1998.

Nota: votación de los partidos con más de 2% de los votos.

En las elecciones presidenciales de 1998, producto de la inercia de la estabilización económica que compelia a la ciudadanía a elegir entre “FHC o Geas” Cardoso logró la reelección inmediata frente al supuesto estado

términos planteados por Mainwaring y Scully (1996). En este sentido, el PT acrecentó a 3 las gobernaciones estaduais (Mato Grosso do Sul, Acre y Rio Grande do Sul), pasó de 5 a 7 senadores y de 49 a 58 diputados en el plano federal entre 1994 y 1998. Es decir, se posicionó como el principal partido de oposición, y por ende la principal opción de poder a la “nueva” Alianza democrática que proponían el PSDB-PFL.

4.3 La competencia sindical

e) Argentina: La CGT en la polifonía del concierto sindical

“Si el ojo percibe un color, se pone al momento en actividad y queda obligado por naturaleza a producir enseguida otro color que, junto con el ya dado, incluya la totalidad de la gama cromática.

J. W. Goethe. Teoría de los colores

Aunque poderosos de conjunto, el sindicalismo peronista hacia 1983 se hallaba fragmentado a su interior en tres grandes cosmovisiones sindicales y políticas diferentes: aquellos que pertenecían a la CGT Azopardo, quienes se agrupaban en la CGT Brasil y, por último quienes mantenían el prisma de las 62 Organizaciones. Esta última era la que tenía mayor preeminencia política, al imponer la candidatura de Ítalo Luder a la presidencia nacional en 1983, de Lorenzo Miguel (Secretario General de las 62 Organizaciones) a la presidencia del Partido Justicialista, o incluso obtener la presidencia de la bancada partidaria en la Cámara de Diputados en las elecciones 1983 a manos de Diego Ibáñez, del sindicato de los petroleros.

Ahora bien, la derrota electoral y la consiguiente renovación peronista, dividió al sindicalismo en relación directa con las diferentes fracturas políticas internas del justicialismo. Así, durante el período de la “renovación peronista”, el sector de

Ahora bien, los avatares de la política, una vez que el presidente riojano contradujo su prédica de llevar adelante su “revolución productiva”, fueron un nuevo motivo para la fractura interna de la CGT. A inicios de la era menemista, recuperando la información vertida por Arturo Fernández (1993:22-23; 1998: 209 y siguientes) era posible identificar al menos 4 sectores:

a) CGT San Martín, encabezada por Guerino Andreoni (Sindicato Empleados de comercio) que comprendía a sectores de “los 25”, del “miguelismo” (municipales y obreros de la carne), del “ubaldinismo” (Unión del personal civil de la nación -UPCN-, Unión Obrera de la Construcción – UOCRA-) y aquellos que habían formado la Mesa de Enlace Sindical “Menem Presidente” (entre los que se encontraban los gastronómicos de Luis Barrionuevo).

b) CGT Azopardo: encabezada por Ubaldini y apoyada por gremios como la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Federación Argentina de Trabajadores de la Universidades Nacionales (FATUN), la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Sindicato de Camioneros, La Fraternidad y Sindicato telepostal. De este sector, como se verá, surgirán durante los ‘90 las principales voces opositoras al sindicalismo menemista, dando lugar a la CTA por un lado (principalmente ATE y CTERA) y al MTA (que reunió a los sectores vinculados al transporte).

c) “Miguelismo”: donde confluían gremios de gran peso en términos de afiliación sindical como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE), Obras Sanitarias, entre otros.

d) “Independientes”, donde estaban gremios como Luz y Fuerza, Bancarios y Empleados de Comercio, que aunque permanecían más cercanos al menemismo,

estrategia peronista de priorizar el corporativismo). En primer lugar, dio pie a la reunificación de la CGT en 1992, gracias al “diálogo” entre los sectores comandados por Ubaldini y Miguel, que colocaron en la cúpula de la CGT a sindicalistas provenientes de gremios de gran porte, como Naldo Brunelli (1992-1993) de los metalúrgicos, Antonio Cassia (1994-1995) de los petroleros, Gerardo Martínez (1995-1996) de la construcción, entre otros.

En segundo lugar, generaron una nueva división entre: a) sindicalistas “menemistas puros” que participaron como socios estratégicos en los procesos de privatización; b) los sindicatos “gordos”, en general provenientes del sector privado, que se encontraban más cercanos al duhaldismo y buscaban desde cierta autonomía del estado menemista conservar su fortaleza en relación al mundo empresarial; c) “sindicalistas peronistas ortodoxos”, que pretendían recuperar el carácter medular dentro peronismo que el menemismo les negaba; y d) los sindicatos en “oposición abierta al neoliberalismo menemista”, entre los que se encontraban los sindicatos anclados en la versión socialcristiana propalada por la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), sindicatos con una fuerte ideología de izquierda y sindicatos con fuerte pujanza en el marco de las reformas neoliberales pero que no tenían presencia en el ápice de la CGT (GODIO, 2006:104; RODRIGUEZ y ROSELLO, 2001: 190-191; MURILLO, 2005: 185 Y 202; FERNANDEZ, 1993:26)

En 1991 surge un nuevo sector sindical en manifiesto encono con la política de ajuste menemista y la subordinación de la CGT. Allí convergen diversos sectores ideológicos que van desde el socialcristianismo, la social democracia y sectores independientes de izquierda, y en el que se encuentran a dirigentes sindicales como Víctor De Gennaro (ATE), “Mary” Sánchez (CTERA), Alberto Piccinini y

A finales de 1992, estos sectores rompieron con la CGT y crearon el Congreso de los Trabajadores Argentinos, teniendo a la CUT brasileña como modelo de referencia, con lo cual quedaba a las claras el intento de refundar un vínculo diferente entre política y sindicalismo, que a partir de 1995 se denominará Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

La particularidad de la CTA radicó en que a pesar de ser cuantitativamente una central pequeña (alrededor de 600.000 afiliados en comparación con los casi dos millones de la CGT), conformada principalmente por sectores ligados al empleo público (ATE-CTERA), obtuvo un rápido capital político gracias a su mecanismo de afiliación directa, el apoyo de otras organizaciones de representación (de pequeñas y medianas empresas, universitarias, intelectuales, etc.), la generación de una nueva organización de trabajadores desocupados y su vinculación con el arco político partidario opositor a Menem, en clara muestra de afirmación identitaria por negación.

La vinculación de la CTA con la política fue en sus inicios con el Frente Grande (y por ende luego con el FREPASO), debido a que entre el “grupo de los 8” diputados disidentes del peronismo que encabezara “Chacho” Álvarez se encontraba el diputado Germán Abdala, sindicalista de ATE y uno de los ideólogos y líder de la CTA hasta su fallecimiento en 1993 (RAUBER, 1998:286-287). Si bien la CTA mantuvo a partir de 1997 una mayor cercanía con Alianza, esto no supuso una mayor presencia interna en la formación partidaria, sino más bien un diálogo público al compartir la oposición al menemismo (RODRIGUEZ y ROSELLO, 2001:192).

Durante todo el período menemista, la CTA fue el sector sindical de mayor resistencia a las políticas impulsadas por el riojano, evidente en las diversas

rápidamente se convirtió en la palestra pública de los sectores de oposición (GODIO, 2006: 107).

Ahora bien, la oposición a la postura de subordinación o negociación de la CGT (MURILLO, 1997 y 2005) no solo fue externa a ella, sino también provino de su interior, debido a la formación en 1994 del Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), liderados por Hugo Moyano (Sindicato de Camioneros) y Manuel Palacios (UTA). Este sector tenía la capacidad de paralizar la producción, habida cuenta de su fortaleza en los sindicatos del transporte automotor público y privado. Asimismo, su posicionamiento se fundaba en la oposición (al igual que la CTA) a la nueva ortodoxia del peronismo menemista, la subordinación de los “sindicatos menemistas” y la dirigencia que desde 1997 mantenían los “Gordos” al interior de la CGT; sin embargo no rompían con la identidad peronista, como sí lo hacía la CTA. Esta postura crítica del MTA puede observarse en las elecciones de 1999, en las que dieron su apoyo a la candidatura de Duhalde -en tanto la CTA implícitamente lo hizo por la Alianza-(GODIO, 2006:105 y 106).

Sin embargo, este apoyo implícito de la CTA se esfumó rápidamente durante el bienio que duró el gobierno de la Alianza, producto de los siguientes factores: la clara política de reducción de los salarios y planes sociales, la política de represión de la conflictividad social (como por ejemplo en Corrientes a una semana de asumido el gobierno), el intento de recorte de los salarios vinculados a los sectores de salud y educación que intentó López Murphy, y el retorno posterior de Cavallo al gobierno que trajo aparejado un acercamiento con los sectores sindicales tradicionalmente habituados a negociar dentro de la CGT.

De esta forma, el marasmo que fue la crisis social de 2001 supuso a su vez una crisis de tipo política, ya que los sectores sindicales quedaban frente a un páramo

sindicalismo comenzaría a recuperar su preeminencia política, e incluso su relevancia partidaria, fenómeno que habrá de reforzarse claramente durante la gestión de Kirchner, en la que no solo la CTA volvió a acercarse al gobierno de turno, sino también la CGT lo hará y en esta oportunidad sin el estigma visible de la fragmentación interna.

f) Brasil: La presencia de la CUT en el mundo sindical en la década de 1980 y 1990.

Aunque la ley que regulaba el mundo sindical previo a la constituyente de 1988 no había permitido la generación de organizaciones sindicales nacionales (como la CGT argentina), ello no imposibilitó el agrupamiento informal de sindicatos en el nivel nacional, tal y como sucedió con la CUT en 1983, o como había sucedido en el caso del Comando Geral de Trabalhadores (CGT) durante el gobierno de João Goulart (1961-1964), que se apoyaba políticamente en el sector del PTB comandado por el cuñado del presidente, Brizola, principalmente en los estados de Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul (DI TELLA, 2003a:229).

Durante las décadas del ochenta y noventa, la CUT fue posicionándose como la principal estructura sindical de Brasil por: su alcance nacional (y no solo paulistano, o de la región sur - sudeste, como la Força Sindical o la Confederação Geral dos Trabalhadores); la composición heterogénea del sindicalismo que participa, ya que si en un inicio estuvo impulsada por los sectores metalúrgicos del “cinturón rojo” del ABCD paulista, con el tiempo fue incorporando los sindicatos del mundo rural –con la afiliación de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG)- y aquellas expresiones sindicales

fuera de la creación de la CUT en las discusiones de principio de los ochenta, que estaban ligados a ambos partidos comunistas (PCB y PC do B), sectores del PMDB, y aquellos agrupados en torno a la figura de Antonio Rogério Magri³⁴, decidieron convocar también su propia CONCLAT, de la cual participaron 4234 delegados de 1243 entidades, que en 1986 permitió la fundación de la Central Geral dos Trabalhadores (CGT). Desde sus inicios, esta central, intentando seguir los pasos de la AFL-CIO estadounidense, se planteó un “sindicalismo de resultados”, aspecto que pretendía quitar toda carga ideológica (y política) al reclamo sindical, lo que permite entender su carácter negociador (y en este punto similar a la estructura corporativa de los *pelegos* del período 1930-1964) y por ende, la diferencia sustantiva con el “socialismo” de la CUT, su ligazón con el PT y el reiterado uso de la huelga general como estrategia (MARTINS RODRIGUES 1991: 35).

Sin embargo, este apoliticismo de la CGT entraba en clara tensión con aquellos sectores ligados a los partidos comunistas (PCB y PC do B), que en desventaja frente a los seguidores de Magri, se escindieron de la CGT para conformar en 1989 la CSC (Corrente Sindical Classista) que luego pasó a unirse a la CUT. Luego, el enfrentamiento entre los liderados por el presidente de los electricistas y aquellos ligados al PCB encabezados por Joaquinção, debilitaron aún más la CGT, ya que esta última facción se terminó uniéndose a la CUT.

Ahora bien, la sangría de la CGT no se detuvo allí, ya que en 1991, cuando su líder Magri pasó a ocupar el cargo de Ministro de Trabajo durante la presidencia de Collor de Mello, un nuevo sector, liderado por Luis Antonio Medeiros, quien había acuñado junto a Magri la idea de “sindicalismo de resultados” y había reemplazado a Joaquinção en el sindicato metalúrgico de la ciudad de São Paulo

sindical de Brasil (DI TELLA 2003a:233-235 y 1998: 173-175, RADERMACHER y MELLEIRO, 2007:126, MARTINS RODRIGUES, 1992).

El panorama de las centrales sindicales se completa con el surgimiento de la CAT (Central Autónoma de Trabajadores) en 1995, ligada a la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), de vertiente socialcristiana, y el surgimiento de la SDS (Social Democracia Sindical) ligada al PSDB, de carácter inexpresivo en términos relativos a su incidencia en el concierto sindical brasileño.

En contraste con el caso argentino donde la irrupción de la CTA es el único fenómeno de contestación externa a la estructura sindical mayoritaria, y donde gran parte de las divergencias y tensiones se expresaron al interior de la propia CGT, en el caso brasileño se observa una multiplicación y fragmentación continua de las centrales sindicales producto de sus diversas cosmovisiones sobre cómo entender el mundo sindical (y cómo ligarlo a lo político partidario). El caso de la CUT es tal vez la única excepción al respecto, ya que esta fue aglutinando a su interior diversas expresiones y sectores identitaria e ideológicamente diversos, que se fortalecían en su afirmación como un nosotros producto de su negación frente al “otro neoliberal” que suponía el gobierno de FHC, aspecto en el cual el acercamiento con el PT era más evidente, habida cuenta de su primacía dentro de los partidos de centro izquierda e izquierda que conformaban la oposición.

Si, a finales de los setenta y durante los ochenta los movimientos sindicales pugnaron por la redemocratización del sistema político, la liberalización de los derechos sociales y laborales que el régimen autoritario había coartado -aspectos que fueron subsanados en gran medida por el carácter social de la reforma constitucional de 1988-; durante la década del noventa, la puja de la CUT se concentró en la defensa del trabajo, en frenar los intentos de liberalización del

el de opositor a todos los intentos del sociólogo por desarticular las prerrogativas sindicales y sus mecanismos de diálogo, como las Cámaras Sectoriales, el Foro Nacional sobre Contrato Colectivo y Relaciones de Trabajo, los intentos para “flexibilizar” los derechos sociales expresados en el art. 7º de la Constitución Federal, entre otras tantas medidas de corte neoliberal (RADERMACHER y MELLEIRO, 2007:127; VERAS DE OLIVEIRA, 2005:45-47; GONÇALVEZ, 2003:104-111).

De esta manera, la CUT dejó de lado su rol proactivo de los ochenta para ocupar un rol reactivo o defensivo, radicalizando muchas veces su postura, incluso más allá del postulado político partidario petista que apoyó sistemáticamente en la palestra política, aunque en el plano sindical esta radicalidad le supuso perder espacio frente a la “opción moderada” que ejercía la FS (DI TELLA, 1998:176).

4.4 La política al interior de los partidos y la presencia sindical

g) *Argentina*: El vaciamiento sindical del Partido Justicialista

“General, su tanque es un vehículo poderoso. Abate bosques y aplasta a un centenar de hombres.

Pero tiene un defecto, necesita un conductor”. **B. Brecht. (1938)**

El poder político de los sindicatos en la vida política argentina no solo obedeció, como se vio previamente, al grado de homogeneidad interna del concierto sindical, o bien la presencia o no del partido afín en el gobierno, sino también al nivel de incidencia en aquel partido que, desde sus orígenes, había monopolizado la representación política del interés sindical, como lo fue el Partido Justicialista (PJ).

Mientras en el PJ existió un liderazgo político sobre el mundo sindical, la

en el PJ crecía, y ello fue evidente durante los primeros años de la democracia inaugurada en 1983.

Fue justamente la “renovación” política del peronismo, la instauración de un nuevo liderazgo político (encabezado por Menem durante los noventa, y compartido con Duhalde a fines de la década e inicios de la centuria) sumado a los demás factores que impactaron en el mundo sindical (cambio de la matriz estado céntrica y fragmentación del sistema sindical) los que explican la “desindicalización del PJ” en las dos últimas décadas del siglo XX.

Si observamos por ejemplo la participación de los sectores sindicales en la vida política interna del justicialismo, se puede reconocer cómo durante el gobierno de Alfonsín su primacía en el Consejo Nacional del partido era manifiesta, al disponer directa o indirectamente el liderazgo: hasta 1984 en las manos del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel, quien desplazó a Deolindo Bittel como titular del Consejo, luego presidido por dirigentes afines a las “62 Organizaciones” como José María Vernet, Herminio Iglesias o Vicente Saadi.

Con el triunfo de los “renovadores” en 1987 a manos de Cafiero y de los hermanos Carlos y Eduardo Menem a partir de 1989, se produjo un desbalance entre el peronismo sindical y el peronismo político, restableciendo la primacía política por sobre la sindical como en las épocas de Perón, aunque con la diferencia de que durante los noventa el sindicalismo no fue de los primeros violines del menemismo (GUTIERREZ, 2001: 95; ABOY CARLES, 2001:275; MUSTAPIC, 2002: 150 y 151).

Durante la “renovación peronista” se deslegitimó en primer lugar, y se desinstitucionalizó luego, la práctica informal del tercio sindical, según la cual el mundo obrero sindical (y las 62 Organizaciones como su representante político)

de la CGT (“Las 62 Organizaciones”). Durante los años del menemismo, este armó su propio entramado sindical (creando la “Mesa Sindical Menem Presidente”) e incluso fue más allá, modificando la Carta Orgánica del partido para asignarle sólo 17 de 110 miembros en el Consejo Nacional, sin especificar la modalidad de elección (GUTIERREZ, 2001:96-97).

El desgaste del sistema del tercio sindical puede verse mayormente reflejado en la evolución del porcentaje de sindicalistas en los cargos legislativos obtenidos por el peronismo en los ochenta y noventa. A pesar de tener el PJ, en innumerables oportunidades, la mayoría legislativa, la presencia sindical en el bloque de este partido pasó de representar el 20% durante los ochenta, a tener una primera caída en las legislativas de 1991 (alcanzando el 15%) y luego volverse una presencia testimonial durante el resto de los noventa, ya que no superó nunca el 8% (7,8% en 1993; 4,6% en 1995; 4,2% en 1997; 4% en 1999 y 2,5% en 2001). La particularidad fue que en 1997, cuando finalizó el mandato de Naldo Brunelli (UOM), por primera vez desde 1983, no había un representante sindical del sector metalúrgico en la bancada peronista (GUTIERREZ, 2001:99 y LEVITSKY 2005:180 y 186).

La disminución de la presencia sindical tradicional ligada al mundo industrial, aspecto que compartió en cierta medida con el viraje del *Blue* al *White Collar* que se produjo en el PT en los noventa, puede observarse con mayor grado de evidencia si se tiene en cuenta el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Sindicalistas elegidos para la Cámara de Diputados de la Nación por el PJ en los cinco distritos industriales más grandes del país entre 1983-2001

Distrito	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001
Capital Federal	3	1	1	2	1	1	0	0	0	0

La desindicalización del peronismo menemista, pudo verse reflejada en la escasa presencia (3 miembros) en el gabinete nacional de Menem, compuesto por 8 ministros y 39 funcionarios con rango de secretario de Estado. Entre los sindicalistas del gabinete, sobresalió el dirigente plástico y Ministro de Trabajo Jorge Triaca, quien pertenecía al sector “participacionista” durante el régimen autoritario y opositor a Ubal dini al interior de la CGT, lo que muestra claramente qué socios sindicales priorizó el menemismo (GUTIERREZ, 2001:104; PALERMO y NOVARO, 1998: 198)

Aunque la caída de la representación sindical peronista supuso una caída global de la presencia sindical en la política, ello no oscureció otros procesos de vinculación partidario sindical (en consonancia con el crecimiento de otras opciones sindicales como se observa para el caso de la CTA) que permitan entender por qué, por ejemplo, en el caso brasileño el PT pudo mantener y acrecentar su presencia sindical, pero el PJ no.

Si, como se vio, el “grupo de los 8” contaba con la presencia de Germán Abdala (ATE) y Luis Brunati (sindicalista de la Unión Docentes Argentinos de Merlo entre 1973-1975), en 1994, durante la Asamblea Constituyente, la cantidad de sindicalistas en el bloque que conformaba el Frente Grande tenía sindicalistas como Ramón Dubini, de ATE-Entre Ríos y Alberto Piccinini de la UOM-Villa Constitución. Inclusive, hacia 1997, si observamos la composición interna del bloque de diputados del FREPASO compuesto por 38 congresistas, el 10,5 % de los mismos era de vertiente sindical (LEVITSKY, 2005:196).

Sin embargo, durante el gobierno de la Alianza, habida cuenta de las claras políticas públicas de corte antisindical (reducción de salarios, recorte de planes sociales, represión de la acción colectiva, entre otros) y la retirada del FREPASO

En contrapartida, en el caso de la CGT, fue claramente el retorno del peronismo al gobierno, especialmente de la mano de Rodríguez Saa y Duhalde tras la crisis desatada en 2001, la acción que puso en el tapete la revalorización de la incidencia sindical en el partido, aunque sin poder ultrapasar y subsanar la fragmentación coyuntural en el plano sindical y partidario.

Por un lado, Rodríguez Saa, en su corta estancia presidencial, dio claras muestras de reconocimiento de la dirigencia sindical en su conjunto como uno de sus interlocutores prioritarios, al punto tal de reunirse a fines de diciembre con los dirigentes sindicales tanto de la CGT oficial (liderada por Rodolfo Daer) como de la CGT disidente (encabezada por Moyano), dejando explícitamente por fuera del dialogo partidario sindical a los sectores encabezados por De Gennaro (CTA).

Por el otro, la llegada de Duhalde al gobierno de transición, reforzó el vínculo peronista con el mundo sindical, al punto tal de nombrar al ex sindicalista Alberto Atanasof para el Ministerio de Trabajo en una primera instancia, y su reemplazo posterior por Graciela Camaño (esposa del sindicalista Luis Barrionuevo). Duhalde no pudo controlar la conflictividad social de los sectores no sindicalizados (especialmente piqueteros y organizaciones de desocupados), y optó por reprimirlos en un primer momento, e incorporándolos a su esquema de ampliación de planes sociales en un segundo momento. Sin embargo, sí destinó fuertes concesiones a los trabajadores formales (aumento salarial, aumento de jubilaciones mínimas, devolución del 13% a los estatales que había quitado De la Rúa, entre otras medidas).

Más allá de la asignación de fuertes concesiones a las demandas sindicales, y una clara prevalencia como interlocutor y fuerza de apoyo a su gobierno de transición, Duhalde no logró destrabar la fragmentación sindical que pervivía dentro de la

accionar sindical que primó durante el menemismo, y pugnaba por un modelo socioeconómico nacional y popular y una renovación sindical dentro de la CGT.

De esta forma, la coyuntura presidencial del 2003 será una instancia más en la cual la heterogeneidad del peronismo tanto en el plano sindical como el partidario, así como sus conflictos internos, se expondrán de forma clara y manifiesta.

h) Brasil: Sindicalismo y petismo: “la procesión va por dentro”

“Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino tan solo determinaciones, grandezas, dimensiones que no pueden crecer sin que ella cambie de naturaleza”. **G. Deleuze y F. Guatari.** *Rizoma*

Desde sus orígenes el PT es una *rara avis* dentro del concierto partidario brasileño caracterizado por el alto indisciplina partidario, fuerte presencia de experiencias de transfuguismo y falta de institucionalización organizativa de la gran mayoría de los partidos (GUZMÁN y SENA DE OLIVEIRA, 2001; PALERMO, 2000; MAINWARING, 2001:182; MARTINS RODRIGUES, 2002b:25 a 37).

Desde su quinto Encuentro Nacional (ENPT-1987) el PT moldeó la estructura para la competencia interna, buscando que la diversidad de opiniones pudiese ser expuesta a través de canales que institucionalizarán el conflicto y alejasen las debilidades señaladas de los demás partidos brasileños. Así, el PT buscó además contradecir el postulado de que era un “partido frente” o que poseía “partidos al interior del partido”. Para ello posibilitó que los afiliados se agrupen sólo al interior del partido, sin poder utilizar la leyenda “partido” para identificarse, y que aquellas facciones que participaban dentro del PT respetasen las decisiones de la mayoría.

“Articulação Unidade na Luta” tuvo un accionar pragmático liderando la mayoría dentro del PT, buscando avanzar políticamente sin generar fracturas partidarias. Tomando en cuenta los aportes del estudio de Reire De Lacerda (2002), es posible señalar que los exponentes más conocidos eran: Luis Inácio Lula da Silva, José Dirceu (Diputado Federal por San Pablo y presidente del partido a partir de 1995), Aloizio Mercadante (Diputado federal por São Paulo en 1991-94 y 1999), Vicente Paulo da Silva (ex Presidente de la CUT), Marco Aurélio Garcia (Diputado Federal), Eduardo Suplicy (Senador por São Paulo) y Benedita da Silva (ex vice gobernadora electa de Rio de Janeiro en 1998), entre otros.

El sector más a la izquierda dentro del PT fue la fracción “Na Luta PT”, cuyos principales exponentes eran Luiz Eduardo Greenhalg (Diputado Federal hasta 1997), Ronald Rocha (ex Diputado Federal), Markus Sokol (ex Diputado Federal) y Edmilson Rodrigues (intendente de Belém a partir de 1996). Dentro de la izquierda partidario se encontraban asimismo “Democracia Socialista”, de origen troskista, cuyos exponentes principales eran: João Machado (Diputado Federal), Joaquim Soriano (ex Diputado Federal), Heloísa Helena (Diputado Federal a partir de 1995 y Senadora electa por Alagoas en 1998) y Raúl Pont (ex Diputado Federal e intendente electo de Porto Alegre en 1996).

La última agrupación de izquierda era “Articulação de esquerda”, compuesto por sectores que se escindieron en 1993 de la corriente mayoritaria. Sus principales figuras eran Rui Falcão (diputado estadual por São Paulo), Cândido Vaccarezza (Diputado Federal a partir de 1995), Arlindo Chinaglia (elegido por São Paulo diputado estadual en 1990 y federal en 1994 y 1998), Sonia Hypólito (ex Diputado Federal), Adão Pretto (ex Diputado Federal por Rio Grande do Sul) y Luciano Zica.

Silva (ex Diputado Federal y senadora por Acre) y Tarso Genro (ex Diputado Federal e Intendente de Porto Alegre electo en 1992).

A pesar de esta diversidad interna del PT, en su historia previa a la llegada de Lula en 2002, se produjeron pocas migraciones partidarias en bloque, ya que el costo parecía ser demasiado alto. El único ejemplo de destaque durante el período de estudio fue la salida en 1992 de la tendencia “Convergencia Socialista” que luego habría de formar el PST-U (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado). Resulta sí un mal endémico del PT, la salida individual de importantes figuras de su dirigencia, entre las cuales es posible recordar a Maria Luisa Fontenelle, Luiza Erundina, Darci Accorsi, Victor Buais, Luciana Genro, “Baba” y Heloísa Helena, entre tantos³⁵.

En cuanto a la variación de la morfología del PT y su componente sindical originario, es necesario notar que en un primer momento quienes ejercían la vanguardia del partido reunían los sectores relacionados con el trabajo manual cuya expresión simbólica eran los dirigentes provenientes del *novο sindicalismo* secundados por intelectuales, exponentes de la Iglesia Católica y de los movimientos sociales, que en gran medida se concentraban en la fracción “Articulação”.

Sin embargo, este componente sindical originario fue modificándose paulatinamente. Como señala Meneguello (1989: 69), en un primer momento, en el período de formación del PT, entre 1979-1981, no menos del 50% de las Comisiones Nacionales Provisorias pertenecían al grupo de los sindicalistas. Entre los 12 sindicalistas que estaban presentes en las Comisiones para 1979, dos eran provenientes del sindicalismo de los profesores, uno de los bancarios y el resto de los sindicatos que agrupan a los trabajadores manuales. Sin embargo casi una

y un crecimiento de dirigentes provenientes de sectores medios, como puede observarse a continuación.

Cuadro 4. Profesiones de los miembros de la Comisión Ejecutiva Nacional (elegida en el V ENPT, 1987)	
Profesores	5
Abogados	4
Bancarios	3
Metalúrgicos	3
Periodistas	2
Economista	1
Poeta	1
Obrero	1
Total	20

Cuadro 5. Profesiones de los diputados del PT en la Cámara Federal (elecciones de 1986)	
Profesores	5
Metalúrgicos	2
Bancarios	2
Economistas	2
Médicos	2
Abogados	1
Asistente Social	1
Topógrafo	1
Total	16

Fuente: MARTINS RODRIGUES (1990:18 y 20).

Asimismo, como apunta Leoncio Martins Rodrigues (1990: 20), en el total de los diputados elegidos en 1986 la proporción de quienes eran antiguamente sindicalistas siguió aún siendo fuerte pero no de la misma forma que en años anteriores, ya que de los 16 diputados 7 eran sindicalistas, sin embargo 3 pertenecían al sector fabril (*Blue Collar*) mayoritario en los orígenes del PT y 4 eran del sector *White Collar*".

Esta mayor presencia de los "nuevos" sectores sindicalizados (profesores y sectores provenientes de las profesiones liberales) se mantuvo durante los noventa. Sin embargo, esto no fue un motivo de quiebre del PT, sino más bien un proceso que trastocó la morfología interna del PT, sin que el sector mayoritario

partidario brasileño, la presencia sindical del PT, por ejemplo en el legislativo, fuese creciendo paralelamente: en 1998 la bancada sindical en el congreso era de 44 representantes (sumando los diputados del PT, el PC de B y demás fuerzas partidarias), y en 2002 la bancada sindical llegó a tener 63 diputados (44 correspondían al del PT) (MARTIN RODRIGUES, 2004:163).

4.5 Reflexiones comparadas

A simple vista, resulta claro que, histórica como políticamente, los casos comparten fuertes semejanzas de base; sin embargo el contraste de contextos en términos metodológicos que se ha llevado a cabo (SKOCPOL Y SOMMERS, 1994), ha permitido reconocer aquellos elementos que trascienden las semejanzas *prima facie*, y develar los resortes que hacen inteligible las trayectorias y resultados diferentes que fue adquiriendo el vínculo partidario sindical en uno y otro país.

Estas diferencias son evidentes si se recupera la **comparación entre casos** en los diferentes recortes temporales. En cuanto al *origen*: en el caso argentino hay un lazo identitario de tipo partidario-sindical implantado en el marco de una matriz estado céntrica de corte nacional y popular, en el cual tiene preeminencia la rama política (monopolizada por Perón) por sobre la rama sindical, con lo cual en términos de las trayectorias identitarias en la formación de los vínculos partidarios sindicales el caso argentino es un “**sindicalización del partido**”, un ejemplo de inclusión de lo sindical dentro del partido comandado por la vertiente política, lo cual suponía una mayor tendencia a la variación o reconfiguración del vínculo entre el Partido Justicialista y la CGT.

estructuración a mediados de los setenta y, por el otro, cuando lideró sus pretensiones políticas en la vía partidaria (origen desde abajo), lo que derivó en la fundación de un partido de base sindical con pretensiones electorales crecientes, como lo fue el PT. En términos de las trayectorias históricas en la formulación y construcción de una identidad partidario sindical, el caso del PT es claramente una “**partidización del sindicato**”, lo que colaboró a una mayor continuidad en su relación con el mundo sindical en el tiempo que en los casos de trayectorias opuestas, como el caso argentino.

En los períodos temporales posteriores, aunque ambos partidos mantienen estas marcas de origen y su dependencia al respecto (su *path dependence*), la inferencia descriptiva que propuso esta investigación permitió observar cómo el camino no solo fue diferente, sino también fue variable al interior de un mismo caso.

En Argentina la preeminencia política por sobre la sindical originaria se terminó imponiendo en la gran parte del período analizado, aunque más no fuere a costa del veto de Perón a los intentos sindicales de suplir su liderazgo durante la proscripción peronista. Sin embargo, en un primer momento, tras la muerte del propio Perón, y especialmente a partir de la redemocratización en 1983 hasta la “renovación peronista”, la rama sindical pudo hacer extensiva la pretensión de hegemonizar el liderazgo del justicialismo, aunque en un primer momento lo hiciera en un contexto autoritario y luego, en democracia, sin éxito electoral; es decir, en situaciones desfavorables para retroalimentar su posición en la estructura partidaria, y a partir de allí fortalecer la relación partidario sindical y con ello construir una identidad partidario sindical sin Perón que resultase efectiva.

A partir de finales de la década de 1980, la “renovación peronista” trajo aparejada una fuerte reconversión del sentido del vínculo partidario sindical en Argentina,

prácticas tradicionales de los dirigentes sindicales y el justicialismo, y por ende impuso una construcción del vínculo partido y sindicato que fue el resultado del entendimiento puramente de las dirigencias de una y otra organización. Es justamente este cambio sustantivo que se lleva a cabo en el gobierno Menem del contenido del vínculo peronista entre la CGT y el PJ, el que permite entender la fractura del partido y de la CGT, ya que ellas son el claro reflejo de la ruptura de la construcción identitaria que previamente se había ido construyendo por agregación.

En Brasil, se mantuvo la preeminencia de aquellos que provenían del *novo sindicalismo* por sobre las demás expresiones políticas durante todo el período posterior al origen del PT, lo cual permitiría inferir una fuerte dependencia del origen y una estabilidad identitaria. Sin embargo, la relación partidario sindical fue modificándose a través de cambios graduales (*layering*) al interior del partido, especialmente por la variación del tipo de dirigencias sindicales y los cambios programáticos habida cuenta de la mayor pretensión electoral del PT. De esta forma, en concordancia con la hipótesis de continuidad que plantea el establecimiento de una relación identitaria Partido-Sindicato de tipo “partidización del sindicato”, dentro del PT como de la CUT se generaron lentos reajustes y cambios sin grandes fracturas como sí se dieron en el caso argentino, ya que las derrotas electorales no fueron un detonante para el cambio abierto y profundo de la relación PT y CUT, sino más bien un elemento de confluencia de ambos en un espacio opositor, en un prisma identitario común.

Asimismo, la evidencia apuntada por la presente investigación muestra cómo, más allá de los diagnósticos recurrentes durante la década de los noventa, que denotaban una crisis de representación sindical y por ende un claro debilitamiento

las secuencias históricas desandadas por cada uno de los partidos y sindicatos los que incidieron claramente en las estructuras de oportunidades políticas del sindicalismo.

Algunos de estos elementos históricos netamente políticos en los que se ha hecho hincapié son: en *primer lugar*, pensar quién es el que tiene primacía en el vínculo partidario sindical y en qué medida esto refuerza la dependencia del sendero trazado al inicio de la relación o (des)alienta la presencia sindical en el plano político, posibilitando que la pretensión de continuidad de cierta construcción identitaria permanezca o perezca por los cambios ocurridos. Por ejemplo, mientras el partido estuvo comandado por sindicalistas en ambos casos, el lazo adquirió continuidad, en tanto que, cuando acontece la situación inversa, la presencia sindical en el partido queda a manos de los designios de las correlaciones de fuerzas al interior del partido, y esto no necesariamente ha llevado a que el elemento sindical sea necesariamente central en la constitución identitaria de los partidos, o incluso que se pueda mantener una identidad partidario-sindical de manera continua.

En *segundo lugar*, es vital reconocer el papel de la presencia sindical en la vida interna del partido, ya que en los casos en los que ésta fue fuerte, la posibilidad de que primara una rama netamente política (y ajena al origen y componente sindical del partido) fue menor. Sin embargo, la perdurabilidad de este factor estuvo supeditada no solo a la formalización organizativa del vínculo sino también a la variación del liderazgo intra partidario, como vimos en el caso del viraje que propuso la “renovación peronista” o, al contrario, la estabilidad que generó la primacía de “Articulação...” en Brasil.

Un *tercer elemento*, es la posición del partido en el concierto de poder, ya sea

sindicales de la CUT dentro del PT, lo que da la pauta de una configuración identitaria partidario-sindical que se mantiene de forma progresiva.

En el caso argentino, fue justamente el ser gobierno lo que debilitó la vinculación original entre peronismo y sindicalismo, ya que la presencia sindical en el partido estuvo ligada a los designios políticos, y fueron justamente estos los que introdujeran cambios en el vínculo. Sin embargo, en Argentina, esta situación de ser partido en el gobierno mostró una gran variedad de situaciones entre el peronismo originario y el justicialismo heredero tras la reinauguración democrática en 1983. Siendo gobierno, Perón se apoyó en sus 3 períodos en el sindicalismo, como parte de la columna vertebral de su movimiento, en tanto los demás presidentes justicialistas priorizaron otros apoyos corporativos, por ejemplo de tipo empresarial como fue el caso menemista.

En cuanto a las **comparaciones de varianza temporal** (BARTOLINI, 1994), o comparaciones intra casos, el aspecto de mayor relevancia en el caso argentino es la desindicalización del partido justicialista, y con ello el claro debilitamiento de la identidad partidario-sindical, que comenzó a mediados de los ochenta y parece haber alcanzado su ápice en la coyuntura electoral de 2003. Asimismo, este cambio en la configuración política del justicialismo en los noventa permite entender su fragmentación y surgimiento de nuevas fuerzas político partidarias neoperonistas, ya sea en los noventa con el Frente Grande y el FREPASO, o bien en el nuevo siglo con el surgimiento de leyendas partidarias como las que encabezaron Rodríguez Saa, Kirchner o Menem. Asimismo, y en clara consonancia con los cambios identitarios que supuso la desindicalización y fragmentación peronista, esta división del campo peronista se tradujo en igual medida en la fragmentación sindical al interior y el exterior de la CGT.

Contrariamente, en el caso brasileño se observa un proceso de reforzamiento positivo del lazo identitario partido-sindicato, que facilita comprender por qué la llegada del PT en 2002 fue una “revolución sindical” y por qué esto no fue un elemento sorpresivo. Sin embargo, la evidencia en un primer plano muestra cierta estabilidad en los patrones de relacionamiento partidario sindical, pero existen varios cambios llamativos al interior del caso brasileño: el primero de ellos alude al cambio del tipo de sindicalismo que compone el PT a su interior, pasando de sindicatos vinculados a sectores obrero-manuales a sectores ligados al sector terciario y servicios públicos (aspecto coincidente con el caso argentino, aunque como vimos en el caso de la CUT y el PT no se produjo la fractura partidaria o sindical, en parte porque el concierto sindical brasileño era más fragmentado y porque el PT estaba comandado por una rama sindical que reforzaba la marca originaria).

En segundo lugar, parte de este cambio interno se manifiesta también en la lógica de competencia política, haciendo que el PT pase de ser un partido que se relacionaba con aquellos partidos que impulsaban un cambio desde el arco ideológico de la izquierda, a ser un partido que si bien logra aglutinar las expresiones de izquierda ha manifestado un claro viraje hacia el centro, coaligándose electoralmente (con el PL) o al momento de gobernar (con el PMDB) con fuerzas de centro derecha. Estas modificaciones internas y en la lógica político partidaria estuvieron acompañadas por un cambio en el plano programático, advirtiéndose en este punto una clara metamorfosis de la mixtura que le dio origen al partido.

De esta forma, aquello que en la superficie no daba cuenta de la posibilidad de un cambio en la identidad partidario sindical que construyeron el PT y la CUT, la

partidario sindical se ponía en juego, ya fuere para fortalecer su continuidad histórica (como en el caso de Brasil) o para reconstruir su contenido (como en el caso de Argentina).

5- CONSTRUCCIONES HISTÓRICO-POLÍTICAS DE IDENTIDADES PARTIDARIO SINDICALES EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA.

Aunque es posible advertir que el recorrido histórico de la vinculación partidario sindical en Argentina y Brasil ha tenido correlatos diferentes en relación a la situación del PJ y el PT respectivamente, es posible señalar que la llegada de los gobiernos de Néstor Kirchner y Lula da Silva en uno y otro país, trajo a colación una reformulación del vínculo de estos partidos con la CGT y la CUT respectivamente.

Para comenzar a abordar en qué medida la relación partidario sindical durante los gobiernos de los anteriormente citados presidentes adquiere una configuración particular que habilitaría a pensar en la posibilidad de una construcción identitaria partidario sindical, es que en el siguiente apartado se llevará adelante el análisis del período de gobierno en uno y otro país, poniendo fuertemente el énfasis en las coyunturas fluidas (tal como se planteó en el marco teórico) en las que el lazo partidario sindical se pone en juego, y con ello la posibilidad de que una(s) identidad(es) partidario sindical llegue a ser tal (o deje de serlo).

5.1 El Gobierno de Néstor Kirchner: La progresiva reconstrucción del vínculo con la CGT y la constitución del “kirchnerismo”.

"Con Kirchner hay caricias, pero no se confundan: no hay amor."

Hugo Moyano (Dixit). LA NACION, 17/11/2008

a) *La coyuntura electoral de 2003:*

cinco candidatos concentraron el 90% de los votos con una diferencia entre el primero de ellos (Menem, 23,9%) y el quinto (Rodríguez Saa, 13,4%) de solo el 10% y ninguno portaba las siglas partidarias tradicionales, con lo cual no solo se colocaba el punto final a la lógica bipolar de concentración de las preferencias partidistas, sino también se ponía en tela de juicio el histórico enraizamiento de los partidos tradicionales en la sociedad de manera general, e incluso en la sociedad civil - especialmente en el mundo sindical como lo había hecho el peronismo.

En segundo lugar, el vencedor inicial fue el ex presidente Carlos Menem, contra quien iban dirigidas las críticas de los demás candidatos (especialmente Kirchner y Elisa Carrió), lo que permite entender que frente a un clivaje menemismo /anti-menemismo el vencedor definitivo –puesto que no hubo segunda vuelta por la renuncia de Menem- haya sido el gobernador santacruceño, con la segunda mayoría y un reducido caudal electoral (21, 8%) (CHERESKY, 2004:7).

En tercer lugar, fue singular la clara fragmentación del peronismo, debido a que las diferencias entre los dos principales referentes (Duhalde-Menem) habilitó que se pusiera en práctica una lógica propia de “internas abiertas” en las que cada uno compitió por fuera de la sigla justicialista, gracias a la suspensión por el entonces presidente Duhalde de la ley de internas abiertas partidarias ante el desacuerdo imperante en el justicialismo. Paradojalmente, esto redundó en una clara productividad al peronismo, pues en el conjunto obtuvo el 59,1% de los votos, debilitando aún más las preferencias electorales hacia los demás partidos e incluso cobijando a aquellos que quedaron “huérfanos de la política” tras la crisis de principio del siglo XXI (DE RIZ; 2008:12; SVAMPA, 2008: 45; GODIO, 2006:28-29; MOREIRA, 2006: 40; TORRE, 2003)

diseminados entre los que permanecían obstinadamente en el radicalismo y quienes se habían escindido, incluso durante los primeros momentos de la Alianza, tal como sucedió en el caso de la temprana formación del ARI y la tardía formación de RECREAR.

Por el lado del peronismo, más allá del intento del gobernador puntano Adolfo Rodríguez Saa de refloatar la matriz nacional y popular –evidente en sus prédicas como presidente de transición y su discurso electoral-, el principal adversario de la candidatura de Kirchner fue Menem, quien a pesar de ser cuestionado por gran parte de la ciudadanía, logró obtener aplastadoras victorias en distritos como Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

La segunda respuesta, tiene que ver con el reacomodamiento de las candidaturas y apoyo político del oficialismo, ya que Kirchner, tres meses antes de las elecciones presidenciales se convirtió en el candidato apoyado por el entonces presidente y hombre fuerte de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, tras la negativa de otras figuras como Carlos Reutemann y José Manuel De la Sota. Esto suponía continuar con los logros alcanzados por el duhaldismo, especialmente con la promesa de mantener en el Ministerio de Economía a Roberto Lavagna y los mecanismos de pacificación social como los Planes Jefas y Jefe de Hogar (LA NACION, del 10 de abril de 2003).

En tercer lugar, a pesar de contar con el apoyo del aparato justicialista bonaerense, el carácter marginal de la figura de Kirchner, proveniente de una provincia patagónica, lo convertía casi en un *outsider* mediático (más allá de su larga militancia y gestión público política), que le permitían que en un contexto en el que la consigna había sido “que se vayan todos”, y en especial las caras más conocidas, su llegada no hacía suponer, en principio, que sería uno más de lo

la debilidad estructural en la que los sumió la crisis). Por esta razón, los apoyos sindicales fueron implícitos -sobre todo en la primera vuelta- y manifestaron una gran heterogeneidad de caminos y un alcance limitado. Esto respondía a la fragmentación sindical y política por un lado, y a la des diferenciación de los discursos y propuestas de los diversos candidatos presidenciales respecto de los problemas nodales del mundo del trabajo, por ejemplo en el manejo de la desocupación³⁶ y la recuperación de los salarios³⁷, por el otro (LODI, 2003).

En los comicios de 2003 hubo una mayor cercanía del duhaldismo con los sectores de vertiente sindical que comandaba Rodolfo Daer (CGT oficial), gran parte de los sindicalistas denominados “gordos”, algunos liderazgos sindicales como los del taxista Jorge Vivani o inclusive el del titular de UATRE y las 62 Organizaciones Peronistas, Gerónimo “Momo” Venegas. Incluso, inicialmente el peronismo duhaldista contó con el apoyo sindical del líder gastronómico Luis Barrionuevo, a quien Duhalde brindó su apoyo para candidatearse como gobernador de Catamarca en marzo de 2003; sin embargo, tras la negativa judicial y las señales de descontento manifestadas por Cristina Fernández de Kirchner en el Congreso de la Nación, Barrionuevo dio un paso al costado y se acercó a las

³⁶ Respecto al ataque al **desempleo** (22, 3% para abril de 2003), todos los candidatos principales (salvo López Murphy) proponían entronizar al Estado y la obra pública como el motor de la economía, como puede verse en sus propuestas: 1) Carrió proponía promover el empleo a través de programas de obras públicas intensivos en mano de obra; 2) Rodríguez Saa proponía que sería el Estado el encargado de crear y proveer 3 millones de puestos de trabajo a partir de un programa de obras públicas centrado en un plan de construcción de 150.000 viviendas; 3) Ricardo López Murphy proponía que el trabajo sería generado por la propia lógica del mercado y por la recuperación de la confianza y la seguridad jurídica que darían lugar nuevamente al acceso al crédito y la inversión; 4) Carlos Menem proponía impulsar un “trabajazo”, eliminando impuestos al sector privado e impulsando la obra pública; 5) Kirchner proponía un nuevo modelo de “producción y trabajo” a través de un plan neokeynesiano de obras públicas.

³⁷ Respecto del **salario**, nuevamente todos los candidatos (salvo López Murphy) proponían un aumento salarial, aunque únicamente Carrió y Kirchner suponían que esto sería producto de una iniciativa concertada

huestes sindicales del menemismo (LA NACION, del 5 de noviembre de 2002 y del 3 de abril de 2003; CLARIN, del 12 de febrero de 2003).

Existió un acercamiento claro entre los sectores aglutinados en la MTA y el proyecto nacional y popular que propugnaba Rodríguez Saa, quien había prometido al abogado laboralista cercano a Hugo Moyano y la CGT – Héctor Recalde- el Ministerio de Trabajo en caso de ganar la presidencia (LA NACION, 13 y 25 de abril de 2003).

En el terreno del menemismo, se advirtió un alineamiento total entre los sindicalistas enrolados en el Movimiento Obrero con Propuestas (MOP), que conducía el petrolero Antonio Cassia y secundaba Roberto Monteverde de la UOM Capital y Andrés Rodríguez de UPCN, entre otros, con la propuesta del ex presidente riojano.

Por último, se evidenció un carácter dubitativo y pendular de los sectores aglutinados en la CTA, que en principio veían con mejores ojos el proyecto de “Lilita” Carrió (ARI) y Kirchner (FPV) pero que se mantuvieron en un discurso de autonomía sindical de las fuerzas partidarias en pro de continuar dando entidad a su propuesta de construir una fuerza política y social propia.

Sin embargo, una vez declarada la victoria parcial de Menem, y la posterior victoria definitiva del FPV, tanto los sectores de la MTA como de la CTA manifestaron su simpatía directa con el gobernador santacruceño, en tanto que los sindicalistas corporativos de la CGT lo hicieron de manera indirecta a través de su apoyo a Duhalde, como se puede observar claramente en la demanda de Daer (Secretario General de la CGT y del Sindicato de la Alimentación), Armando Cavalieri (Sindicato de Empleados de Comercio), Carlos West Ocampo (Sanidad) y Oscar Lescano (Luz y Fuerza), de que Duhalde intermediara en un acercamiento

gobierno, y cómo ello estaría directamente relacionado con la recomposición sindical al interior de la CGT y el armado político propio del presidente, habida cuenta de la des-sindicalización del peronismo en la década de 1990.

Esta distancia inicial entre mundo sindical y el presidente Kirchner se evidenció en la ausencia total de sindicalistas en la estructura principal de gobierno³⁸, especialmente si se observa la composición de su primer ministerio, donde se vio que todos sus Ministros habían formado parte de la “renovación peronista” en los ochenta. Muchos de ellos provenían claramente del aparato duhaldista bonaerense forjado en el segundo quinquenio de los noventa, como es el caso de José Pampuro – Ministro de Defensa-, Aníbal Fernández –Ministro del Interior- y Ginés González García –Ministro de Salud Pública-; varios provenían del “riñón” kirchnerista, como su hermana, Alicia Kirchner – Ministra de Desarrollo Social-, Julio de Vido – Ministro de Planificación- y Oscar Parrilli –Secretario General de la Presidencia-, mientras que algunos como Rafael Bielsa – Ministro de Relaciones Exteriores- y Daniel Filmus –Ministro de Educación- eran herederos de la vertiente progresista desencantada con la experiencia de la Alianza (GODIO, 2006:39-42) .

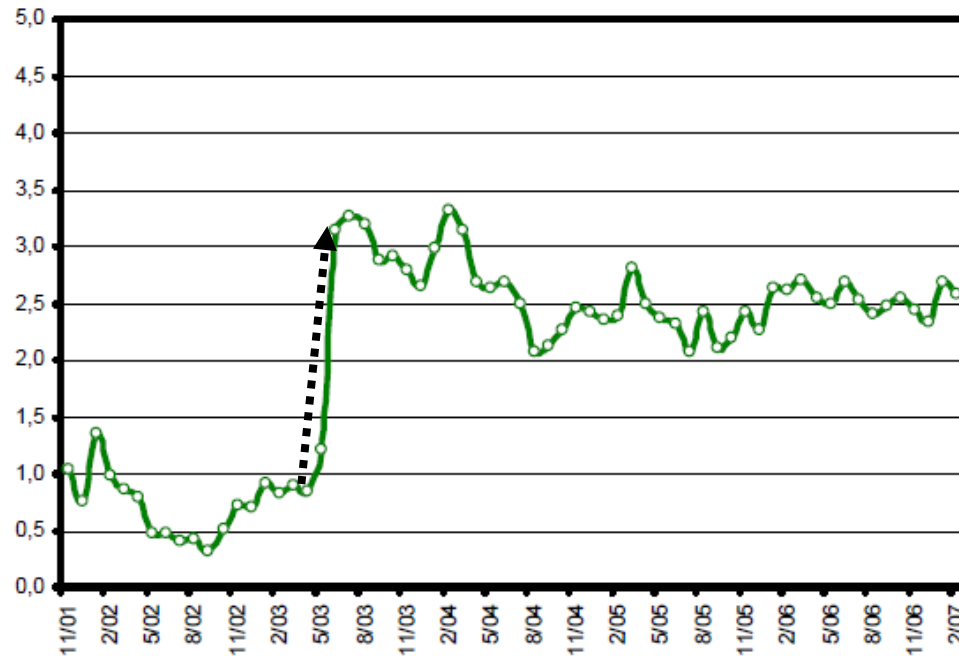
Esta desvinculación entre Kirchner y el sindicalismo enrolado en la CGT puede verse claramente si se observa el Poder Legislativo en el 2003. Al respecto, lo llamativo fue la ausencia total de sindicalistas en la Cámara Alta, en tanto que en la Cámara de Diputados, dentro del bloque peronista, conformado por 129 diputados, según el directorio legislativo presentado por CIPPEC en 2004, solamente cinco diputados fueron de extracción sindical (el ex ministro en la presidencia de Duhalde, Alfredo Atanasof; J. Blanco; Irma Roy; Juan Sluga y Saúl Ubaldini), en su gran mayoría pertenecientes a la provincia de Buenos Aires

proporción contó con mayor presencia sindical, ya que 3 legisladores de 13 enrolados en esa fuerza habían sido de vertiente sindical (Alberto Piccinini; Eduardo Macaluse y Marta Maffei). Todos ellos pertenecían a la CTA, al igual que Claudio Lozano (del Partido Emancipación y Justicia).

En este contexto de novedad política e institucional, y ausencia de vinculación sindical propia por parte del presidente, la llegada de Kirchner al gobierno fue doblemente condicionada, según la mayoría de los analistas (IAZZETA, 2005:38; OLIER, 2005:10; CHERNY, FREIERHERD Y NOVARO, 2010:24; DE LUCA, 2007:6), por un lado, debido a su debilidad inicial electoral habida cuenta de la imposibilidad de obtener una victoria en una segunda vuelta frente a Menem y, por el otro, dada su dependencia del apoyo popular del peronismo duhaldista.

Sin embargo, el diagnóstico de la debilidad de legitimidad de origen electoral debe ser doblemente morigerado ya que, en primer lugar, Kirchner asumía con más capital político del que se podía augurar a un presidente tras la crisis y sucesión presidencial de 2001 y 2002 (RAUS, 2008:84) y, en segundo lugar, si se hace una inferencia contra fáctica es posible reconocer que según gran parte de las encuestadoras de opinión pública, en todos los escenarios de ballottage en los que participaba el gobernador de Santa Cruz, este vencía a sus adversarios con un piso cercano al 40% de los votos, e inclusive mayor si el enfrentamiento era con Menem (GODIO, 2006:27), motivo por el cual es posible advertir que el apoyo de la opinión pública estaba presente *ex ante* la negativa de Menem a concurrir a la segunda vuelta y su asunción presidencial, y no fue una construcción *ex nihilo* o solamente *ex post* la toma de poder por parte de Kirchner, ya que de otra manera no podría entenderse el cambio drástico en mayo/julio de 2005 del Índice de Confianza en el Gobierno (ICG) que se presenta a continuación, que muestra

EVOLUCIÓN MENSUAL DEL ICG



Fuente: Escuela de Gobierno, UTDT

Este capital de apelación al apoyo de opinión pública por parte de Kirchner se hizo extensivo durante todo su gobierno, siendo inclusive una de las improntas más fuertes de su liderazgo, motivo por el cual varios analistas lo consideraron un “liderazgo de audiencia o de opinión” (RODRIGUEZ, 2005; OLLIER 2005: 11; CHERESKY, 2004; MONTERO FEDERICO, 2009).

En contrapartida a este crecimiento exponencial del apoyo recíproco entre opinión pública y liderazgo presidencial, el proceso de despegue de la dependencia política del peronismo duhaldista fue un proceso paulatino para el Gobierno de Kirchner, que ocurre en paralelo al armado de una propia estructura de apoyos políticos y sociales (el kirchnerismo), que en cierta medida tuvo inicio en el

bien fue favorable a la dirección del PJ bonaerense (con exponentes como José María Díaz Bancalari y Eduardo Camaño) actuó de manera receptiva a las iniciativas del nuevo presidente.

En segundo lugar, esta coyuntura electoral ocurrió durante una primera recomposición y normalización del Partido Justicialista a través de su Comisión de Acción Política (CAP), instancia en la que se pretendía desbancar a Menem de la presidencia, estimular el diálogo entre los diferentes peronismos fragmentados en capitanías provinciales (del cual se excluyeron los sectores menemistas y seguidores de Rodríguez Saa), hacer evidente la primacía parcial del duhaldista y exponer el incipiente intento de injerencia de Kirchner en el partido, especialmente a través de la voz del mandatario jujeño Eduardo Fellner (DE RIZ, 2008:12;).

En tercer lugar, la decisión electoral convivía con el arranque de un estilo e iniciativa gubernamental de fuerte personalización de la política arropado de un discurso (como se verá en detalle en los capítulos posteriores) de diferenciación y revisión del pasado (especialmente las violaciones de Derechos Humanos de la última dictadura militar), de enfrentamiento con las corporaciones (como las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial –particularmente la Corte Suprema de Justicia de la Nación; el sector empresarial vinculado con servicios privatizados; los Organismos Multilaterales de Crédito en general y el FMI en particular), y que apelaba cada vez más al uso de los decretos de necesidad y urgencia y el apoyo en la opinión pública como refugios para la gobernabilidad democrática (BIGLIERI, 2007:65)

En este marco, las elecciones provinciales de 2003 fueron un primer intento de Kirchner por imponer su impronta electoral, habida cuenta del escenario

serviese –esta vez sí de manera explícita- al naciente gobierno nacional (ARZADUN, 2008:84-85). En efecto, las múltiples caras del peronismo provincial obtuvieron 16 de las 23 gobernaciones, frente a las 5 obtenidas por el radicalismo, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en manos del Aníbal Ibarra (ex frepasista cercano al gobierno) y Neuquén en manos del Movimiento Popular Neuquino.

En el plano legislativo, es tal vez donde la victoria del Frente Para la Victoria – Partido Justicialista (FPV-PJ) se hace llamativamente más fragmentada pero a su vez más poderosa, ya que si bien obtiene quórum propio (mayoría simple) en ambas cámaras (con un total de 129 diputados y 41 senadores), encuentra a una oposición débil y fragmentada (la UCR como principal bloque opositor posee solamente 45 diputados y 15 senadores), y evidencia divisiones de las tendencias internas del peronismo entre los que responden a Duhalde (38 diputados), Kirchner (37 diputados) y demás peronistas (que van desde los resabios del menemismo a la suma de otras corrientes fragmentarias), con lo que se preanuncia un nuevo escenario en el que el presidente intentará torcer el fiel partidario a su favor, y por ende emplazará en la escena política el desafío a la tutela duhaldista, la fortaleza de los gobernadores (8 de los 23 fueron reelectos) y la fragmentación peronista (CHERESKY, 2004:55-62)

En lo que atañe al mundo sindical en el marco de un nuevo presidente, cabe señalar que la estrategia desde las filas del gobierno de Kirchner - especialmente llevada adelante por las nuevas autoridades del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) a cargo de Carlos Tomada- fue la establecer un amplio diálogo con las diversas expresiones sindicales ya que, como se vio previamente, no disponía de un vínculo orgánico con algún sector en particular

dentro del sindicalismo, lo cual suponía un primer punto de diferenciación respecto del interregno de Duhalde.

Con aquellos que se aglutinaban detrás del liderazgo sindical de Barrionuevo, Kirchner sentó personalmente su distancia y negativa, especialmente en el marco la intervención del PAMI (INSSJP: Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados) con la finalidad de remover del directorio a representantes vinculados con el sindicalista y con el menemismo, como Víctor Alderete.

En cuanto a los representantes de la CGT disidente encabezados por Hugo Moyano (MTA), la vinculación con el gobierno si bien fue diferente a la CGT oficial (gracias a que el MTA y Kirchner tenían el mismo enemigo sindical: los dirigentes menemistas y corporativos que primaron durante la década previa en la CGT) su entendimiento no llegó a ser abiertamente preferente, aunque sí lo suficientemente claro como para enviar la señal al mundo sindical agrupado dentro de la CGT de que en la discusión en torno a la necesidad de unificar estas fuerzas sindicales, Moyano contaba inicialmente con la ventaja de la aprobación gubernamental de Kirchner por sobre sus contendientes.

Ambos sectores de la CGT (oficial y disidente), ponían de conjunto en el tope de su agenda de discusiones con el gobierno, la recuperación del salario, y si bien – paradójicamente- no tenían un contacto orgánico con él, fueron uno de los sectores más beneficiados por los tres aumentos salariales decretados por el Gobierno, así como del aumento del Salario Mínimo Vital y Móvil y las Jubilaciones, y la iniciativa de resolver los conflictos sindicales y abrir el diálogo entre los sectores representativos del capital y el trabajo que estableció establecido durante los primeros meses el gobierno de Néstor Kirchner. Esto permitió una doble

propugnaban los diversos sectores dentro de la CGT, el gobierno no solo se apropió de sus “reivindicaciones” y debilitó su capacidad de crítica, sino también allanó el camino para un acercamiento posterior.

Esta estrategia no se enrolaba inicialmente en una programática particular cercana al viejo discurso peronista del sindicalismo como “la columna vertebral del peronismo”, pero sí encontraba en las políticas laborales enfocadas al salario, y la recuperación del empleo y la afiliación sindical, una piedra de toque para construir una nueva vinculación entre el gobierno y la CGT (MARSHAL y PERELMAN, 2008: 11-12; GOMEZ, 2006; GOMEZ, 2009: 182-183)

Aunque la incidencia en la negociación colectiva y puja salarial de la CTA fue comparativamente menor, es posible advertir que el gobierno llevó adelante un reconocimiento preferencial de esta Central como interlocutor sindical en varios planos: en primer lugar, y especialmente en sintonía con la designación de Filmus en el Ministerio de Educación, mantuvo una buena llegada con el sindicalismo docente (CTERA-CTA), al punto tal que la primera intervención del gobierno en un conflicto sindical fue la resolución de la disputa que mantenían los docentes en Entre Ríos, iniciativa que luego se hizo extensiva a las demás regiones donde se arrastraban deudas salariales que el nuevo gobierno nacional destrabó girando las partidas necesarias.

En segundo lugar, dentro de los diversos sectores organizados de los desocupados, denominados piqueteros (Federación Tierra y Vivienda – FTV-, Barrios de Pie, Corriente Clasista y Combativa –CCC-, Polo Obrero, Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados-MIJP-, Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, entre otros), la iniciativa del gobierno fue no criminalizar la protesta, dialogar con los sectores moderados (como FTV, Barrios de Pie y en

(Planes Jefes y Jefas de Hogar), convirtiéndose por ende en una de las principales fuerzas de apoyo social y política del nuevo gobierno.

Por último, en cuanto a la dirigencia mayor de la CTA, el nudo del diálogo con el gobierno giró en torno al reclamo de libertad sindical, y la posible reforma de la estructura sindical vigente en la Ley de Asociaciones Sindicales, especialmente para modificar la unicidad sindical de la personería gremial por rama de actividad, partiendo del diagnóstico que existía una clara fragmentación de las expresiones sindicales que la centralidad organizativa terminaba por achatar y que a su vez esta centralización tendía a generar instancias superiores (federaciones) que no eran representativas, motivo por el cual impulsaban un sistema que permitía el desarrollo de sindicatos de empresa (GODIO, 2006:111 - 114 y 119-124; ETCHEMENDY y COLLIER, 2008: 153; PEREZ y NATALUCCI, 2010: 99).

b) La coyuntura “transversal” de renovación política:

Tras los ocho meses primeros meses de gobierno de Néstor Kirchner quedó en claro que si bien carecía de una relación estructurada con el movimiento sindical argentino en sus múltiples versiones, su política centrada en la recuperación del trabajo, del salario, las jubilaciones, la derogación de las leyes laborales herederas de la Alianza y la apertura de la negociación colectiva en paritarias serían claros indicios a través de los cuales los desocupados (aglutinados en las fuerzas piqueteras moderadas), los sindicalistas de la CTA, y los que se encuadraban tras el liderazgo de Moyano, serían los eslabones prioritarios de una inserción política del “kirchnerismo” en el mundo de los trabajadores.

Ahora bien, la construcción del kirchnerismo como sujeto político, estaba condicionada a la resolución del nudo gordiano que suponía su dependencia

presidencial de ligar a los dirigentes no justicialistas con el proyecto presidencial, pero que debe ser entendida y analizada de manera holística, ya que se inscribe en una coyuntura más compleja debido a la convergencia de al menos tres elementos de vital incidencia para comprender la morfología que adquiere la relación partidario sindical: 1) la diferenciación de Kirchner en relación a Duhalde y, por ende, la definición de la próxima elección (2005) como la instancia donde resolver esta disputa; 2) el armado de una estructura partidaria afín al gobierno para competir en esa próxima elección, lo que suponía una definición respecto del devenir del Partido Justicialista, y 3) poner en práctica la construcción de un entramado de apoyos sociales, políticos y sindicales que fuera más allá del justicialismo que imperaría en los años precedentes.

La definición de los diferentes vértices problemáticos que suponía esta coyuntura “transversal” serviría a su vez para marcar el pulso y la dirección de la relación del gobierno con el mundo sindical, ya que si bien el 2004 fue un año en el que la discusión salarial (a través de la negociación colectiva y la apertura del Consejo del Salario) y la recuperación del empleo marcó la tonalidad socioeconómica del panorama sindical, políticamente las diferentes expresiones sindicales reaccionaron al tránsito y las alternativas políticas de esta coyuntura: por un lado la CTA debatiéndose si apoyar o no el proyecto presidencial y, por el otro, la CGT abordando su proceso de fortalecimiento y reunificación.

En cuanto al primer nudo que constituyó esta coyuntura transversal, cabe señalar que hubo al menos tres iniciativas a través de las cuales el presidente buscó la diferenciación con el duhaldismo -sin que ello supusiera una fractura irremediable- para allanar su aterrizaje político hacia las elecciones de 2005: primero, dedicándose a “recorrer el territorio bonaerense”, tal y como lo

principales intendentes y “barones del conurbano” bonaerense⁴⁰ (OLLIER, 2009:).

Segundo, llevó adelante –como se verá con detenimiento en los próximos apartados de esta investigación- un incremento paulatino, pero sin retorno, de diferenciación discursiva por parte del bloque de poder kirchnerista en relación al duhaldismo (SLIPAK, 2006). Si desde su asunción como presidente, Kirchner había puesto a la década de 1990, la corrupción y la dirigencia política previa (con Menem como antagonista principal), como estandartes de “la vieja política”, en esta oportunidad le anexa la crítica a la “lógica del aparato” como forma de construcción político partidaria (en clara referencia al caso bonaerense, aunque también se hizo extensiva esta crítica a otras estructuras partidarias como la que comandaban los puntanos Rodríguez Saa o el matrimonio Juárez en Santiago del Estero, entre otros), fenómeno que compelia y desafiaba claramente a Duhalde y a los demás líderes peronistas provinciales (RODRIGUEZ, 2005 y CLARIN del 10 de mayo de 2004).

Tercero, apostó a la consolidación del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Sola, como una opción para hacer frente desde adentro del territorio bonaerense a la estructura del duhaldismo. Esta iniciativa quedó en evidencia, por ejemplo, en el rediseño de la política social provincial, que pasó de la impronta duhaldista con el “Plan Vida” y la conformación de la red de mujeres denominadas Manzaneras (comandadas por Hilda Duhalde), a la iniciativa del gobernador Solá, quien lo rebautizó como “Plan Más Vida” (lo que suponía a priori una continuidad), con un presupuesto mayor (cercano a los 360 millones de pesos) pero con fuerte influencia directiva de Alicia Margarita Kirchner, Ministra de Acción Social de la Nación, que llegó incluso a armar una estructura paralela a

presupuesto provincial, en la que con el argumento de que no se debilitara la gobernabilidad provincial ni se echara por tierra el Programa de Financiamiento Ordenado (PFO) que habilitaba la negociación del Gobierno Nacional con el FMI por la deuda pública en default, Kirchner intercedió a favor del gobernador y desafió al bloque duhaldista en la legislatura provincial. Inclusive, con este impulso desde la Presidencia, Solá propuso armar su propio bloque en la legislatura provincial, el Frente Peronista para la Victoria (con 18 bancas), y disputar a Duhalde el apoyo de dos tercios de los intendentes provinciales (OLLIER, 2005: 20-21; LA NACION del 2, 3 y 8 de Marzo de 2005).

En cuanto a la estrategia del kirchnerismo de un armado político partidario propio de carácter “transversal”, cabe señalar que su posibilidad de concretarse estaba intrínsecamente vinculada con los avatares del Justicialismo. Claramente, la estrategia desde las fuerzas kirchneristas fue la de promover la “transversalidad” como estrategia para profundizar aún más la debilidad, fragmentación y acefalia partidaria, con la finalidad de generar un vacío dentro de las fuerzas peronistas que le permitiese –en concordancia a este iniciativa- construir una estructura político partidaria que no fuera heredera del justicialismo bonaerense ni subsidiaria de los designios de los gobernadores, y que, en caso de resultar inconducente no tuviese en el partido un actor de veto o una estructura ocupada en la cual apoyarse eventualmente.

En este sentido el Congreso Nacional del Partido Justicialista, realizado el 26 de marzo de 2004, dejó en evidencia la estrategia kirchnerista, ya que, en primer lugar, el santacruceño no asistió a esta instancia en la que debía elegirse un nuevo presidente partidario y la dirección nacional del partido. En segundo lugar, desafió tácitamente a los presentes (entre los que predominaban los congresales cercanos

como aconteció, aunque en rédito del presidente Kirchner, ya que fue escogido uno de sus portavoces, el jujeño Eduardo Fellner). En tercer lugar, el Congreso del PJ le sirvió al kirchnerismo para profundizar la evidencia de su desacuerdo con el duhaldismo, en esta oportunidad en la voz de Cristina Fernández de Kirchner, quien no solo enfrentó a Hilda Duhalde (a quien calificó de “portar apellido”), sino también calificó al PJ como una “cascara vacía”, lo cual en el marco de la acefalia partidaria y pasividad del Consejo Nacional, abría aún más espacio para el proyecto de engarzar las diferentes piezas sueltas –incluso las del justicialismo en los diferentes territorios nacionales e instancias legislativas- en el propio rompecabezas del Kirchnerismo (GODIO, 2006: 158-161; DE RIZ, 2008:12, OLLIER, 2009).

En paralelo a esta dispersión y vacío dentro del justicialismo, Kirchner planteó lo que los medios de comunicación denominaron “transversalidad”, aludiendo al acercamiento del gobierno con expresiones políticas a priori no justicialistas. Sin embargo esta iniciativa de la transversalidad no fue un constructo único y singular, sino más bien todo lo contrario, ya que es posible advertir al menos dos tipos diferentes de transversalidad⁴¹: en primer lugar la que llevó a cabo con los intendentes de las tres ciudades más grandes del país (Aníbal Ibarra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Hermes Binner en Rosario y Luis Juez en Córdoba) y en segundo lugar, con las expresiones sociales y políticas portadoras del espíritu de la izquierda política y/o peronista.

Las primeras políticas del gobierno de Kirchner, orientadas a la reformulación de la Corte Suprema de Justicia, la reapertura de los juicios por violaciones a los Derechos Humanos de la última dictadura militar, una política internacional que

priorizaba en el discurso a América latina por sobre otras regiones, y la defensa de corte nacionalista frente a los Organismos Multilaterales de Crédito (especialmente para resolver la deuda en default), entre otras medidas, fueron elementos que tocaron las fibras sensibles de los sectores progresistas argentinos, muchos de los cuales eran huérfanos de la experiencia de la Alianza (NOVARO, 2006).

Desde el gobierno se planteó la necesidad (en paralelo a la desertificación justicialista que se analizó previamente) de construir un “nuevo” espacio de centroizquierda, para dejar de lado lo que se consideraba un “modelo político agotado” que reconocía como referentes, no solo al menemismo, sino también a dirigentes como José Manuel De la Sota (gobernador de Córdoba), Jorge Obeid (gobernador de Santa Fe), Jorge Busti (gobernador de Entre Ríos), entre otros, quienes eran dejados de lado sistemáticamente por el kirchnerismo, inclusive en iniciativas tan relevantes como las del 24 de Marzo de 2004 cuando se realizó la inauguración del Museo de la Memoria en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde a pedido de los Organismos de derechos humanos aquellos gobernadores no fueron invitados.

En este contexto, la primera experiencia “transversal” se dio a partir de marzo de 2004, en la que los interlocutores privilegiados fueron los intendentes Luis Juez, quien se presentó y fue valorado como el contrapunto del estilo político del gobernador De la Sota en Córdoba; Hermes Binner, como uno de los pocos exponentes exitosos del Partido Socialista; y Aníbal Ibarra que, en consonancia con los dirigentes provenientes del FREPASO de raigambre peronista, como por ejemplo Carlos “Chacho” Álvarez, mostró una clara afinidad con el gobierno de Kirchner. Estos tres intendentes valoraron la iniciativa presidencial de estructurar

“transversales” actuaron en consonancia para desarticular esta iniciativa. Por el lado del gobierno, esta transversalidad sirvió como un argumento más para reforzar el vacío dentro del Partido Justicialista y habilitar un creciente reordenamiento de los principales líderes federales y fuerzas justicialistas tradicionales (inclusive dentro de la CGT, con la llegada de Moyano a la cúpula de esta organización sindical).

En tanto que por el lado de los intendentes, esta opción de transversalidad sin prescindir del justicialismo que terminó proponiendo Kirchner, no solo chocó con su propuesta inicial, sino también resultó una iniciativa que quedó trunca por los avatares dentro de sus propios territorios políticos, especialmente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Santa Fe. En el primer caso, la tragedia en la discoteca “Cromañón” (donde murieron 193 personas) erosionó la legitimidad de Ibarra al punto de hacerle perder el cargo, y por ende debilitó la vertiente progresista que Kirchner había apostado en la Capital Federal; en el segundo caso, el de Binner, fueron los sectores mayoritarios del Partido Socialista –comandados por Rubén Giustiniani- quienes se negaron a sumarse al proyecto nacional ya que eran proclives a comenzar su entendimiento con las demás fuerzas de centroizquierda no peronistas, como el ARI e inclusive sectores del radicalismo provincial, lo que ocurrió en consonancia con una incipiente renovación justicialista provincial cercana a Kirchner (especialmente en la ciudad de Rosario, con Rafael Bielsa y Agustín Rossi a la cabeza) (GOMEZ y RECIO, 2005; MOCCA, 2009; ARZADUN, 2008: 95-102).

Sin embargo, el vacío generado dentro del partido justicialista y los acercamientos meramente enunciativos con tres de los principales intendentes de raigambre progresista en Argentina, no fue el único intento de trascender la estructura

izquierda y las corrientes sociales y sindicales de raíces peronistas con fuerte incidencia en el mundo de los trabajadores (ya fueren desocupados –piqueteros- u ocupados –enrolados en la CTA-), que adherían al tinte “nacional y popular” que anexaba Kirchner a su discurso y acciones de gobierno.

En paralelo al armado transversal con los intendentes anteriormente analizados, a partir de junio de 2004 los sectores de la segunda transversalidad comenzaron a estructurar diversas iniciativas. En primer lugar, a partir de la fuerte impronta de la FTV, Barrios de Pie y el MTD Evita, se conformó el Frente de Organizaciones Populares (FOP), a partir del cual se convocaba al apoyo de la propuesta kirchnerista y la generación de un espacio político afín al gobierno pero sin raigambre justicialista, que contó con el apoyo de un sinnúmero de organizaciones de desocupados y sindicales ligadas a la CTA en todo el territorio nacional⁴² (LA NACION del 21 de julio de 2004).

Esta segunda transversalidad, que ponía también sus miras en las elecciones de 2005 y tenía como principal opositor no solo al duhaldismo, sino también a otros exponentes como Mauricio Macri, López Murphy e inclusive Carrió, contaba además con diversos exponentes sociales y políticos afines al kirchnerismo, como Luis Eduardo Duhalde (Secretario de Derechos Humanos de la Nación), el periodista Miguel Bonasso, Francisco “el barba” Gutiérrez (sindicalista de la UOM y de la CGT regional Quilmes y políticamente cercano al Polo Obrero), Edgardo DePetri (sindicalista de ATE e integrante de la directiva de la CTA,

⁴² Véase el documento “La hora de los pueblos”. Como señalan Pérez y Natalucci (2010:101-102) entre los participantes se encuentran las siguientes organizaciones: “Mov. Por la Victoria del Pueblo, MP20, Partido Comunista Congreso Extraordinario, Mesa Kirchner Presidente, Frente de Trabajadores Desocupados Eva Perón, POR Posadista, M26, Agrupación Docente Suteba(Matanza), Grupo de Base 25 de Mayo, Centro de Estudios Hernández Arregui, Comisión Sanitaria Nacional, FAPU Avellaneda, UTD, Agrupación Compromiso Juventud Presente, Venceremos, Movimiento Político Social (Córdoba), Organización Social

además de impulsor del Frente Transversal Nacional), Mary Sánchez (ex sindicalista de CTERA-CTA perteneciente al Movimiento Social y Solidario) entre otros, quienes de conjunto con los sectores piqueteros que encabezaba D'Elía, Emilio Pérsico y Jorge Ceballos, conformaron en octubre de 2004 la “Mesa Coordinadora para un Nuevo Proyecto Nacional” (CLARIN del 13 de octubre de 2004).

Tal y como lo demuestra el documento formulado en esta fecha por estos actores (“Diez puntos fundamentales para la unidad de las fuerzas populares”), esta segunda transversalidad proponía llenar el vacío de los partidos tradicionales con la formulación de una nueva estructura política con fuertes expresiones de organizaciones sociales y sindicales capaces de priorizar una matriz nacional de desarrollo que recuperase como insignia las luchas populares llevadas a cabo en el marco del primer peronismo, durante la última dictadura militar y el neoliberalismo menemista.

Ahora bien, es interesante notar cómo esta creciente cercanía que comenzaba a hacerse evidente entre los sectores pro kirchneristas que apostaban por la transversalidad con los sectores sociales y políticos que adscribían a una matriz nacional y popular y una redistribución del ingreso como emblemas discursivos, provocó un entendimiento y afinidad de tipo político más estrecho entre el gobierno y algunos de los principales dirigentes sindicales pertenecientes a la CTA. Sin embargo, será justamente esta afinidad política la que va a ser la causal del comienzo del proceso de división interna en la Central de cara al debate electoral, especialmente entre quienes defendían la autonomía sindical del poder político partidario y quienes apostaban por apoyar al kirchnerismo e inclusive participar y disputar cargos de cara al 2005 (SVAMPA, 2008: 56-58).

(como la derogación de la Ley 25.250 de Reforma Laboral impulsada durante el gobierno de la Alianza, el aumento del salario mínimo en \$450, la duplicación de las asignaciones familiares, y el aumento del beneficio a los destinatarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar), y una puja salarial que incluso disponía la apertura luego de once años del Consejo del Salario (ETCHEMENDY y COLLIER 2008; GOMEZ, 2009:189).

En este contexto, los sectores del MTA que dirigía Moyano no solo mostraron un mayor activismo en el reclamo sindical por la suba de salarios (como fue el caso de los sindicatos de camioneros, choferes, taxistas, telefónicos, ferroviarios e incluso de bancarios, judiciales, y empleados públicos – en estos últimos casos impulsado desde la CTA), sino también una mayor predisposición a establecer un entendimiento con el gobierno por un lado y fortalecer su posición en la disputa por la CGT, por el otro (OLLIER, 2009).

Frente a la iniciativa de Moyano de reunificar y comandar la CGT, los demás sectores sindicales si bien miraron con buenos ojos la reunificación sindical (en vistas a fortalecerse política y económicamente en un contexto que les era favorable) no entraron abiertamente a disputar el control de una CGT unificada. En este sentido, ni “los gordos” –que se encontraban deslegitimados desde el gobierno a partir de la intervención del PAMI- ni los sectores sindicales vinculados al justicialismo no abiertamente kirchneristas -como fue el caso de los liderados por el duhaldista Gerónimo “Momo” Venegas (UATRE), Andrés Rodríguez (UPCN) o Gerardo Martínez (UOCRA)- pusieron un freno a la llegada de Moyano a la cúpula de la CGT.

Sin embargo permitieron que la intención de los agrupados en el MTA se diera de manera incompleta, ya que forzaron a una reunificación dirigida temporalmente

Salud (espacio donde se regulaba y fiscalizaba las Obras sociales, principal baluarte económico de los sindicatos durante la década de 1990). (CLARIN y LA NACION del 15 de Julio de 2004).

De esta forma, en una coyuntura de renovación política y sindical, en la que, por un lado, los sectores dirigentes en el gobierno buscaron un camino transversal al justicialismo y, por el otro, los sectores sindicales modificaron sus posiciones previas (ya sea en pro de la reunificación en el caso de la CGT o en disputa por participar o no del gobierno en el caso de la CTA), lo que quedaba en claro era que la instancia electoral de 2005 sería una coyuntura en la que el vínculo partidario sindical comenzaría a mostrar no solo las primeras costuras, sino también una sutura cada vez más firme.

c) La coyuntura electoral de 2005 y el retorno kirchnerista al peronismo sindical:

El ritmo febril de un año electoral fue uno de los acicates para acelerar definitivamente el reposicionamiento y vinculación política entre las fuerzas del presidente, el peronismo y las expresiones del mundo sindical, ya que se terminó por realizar: 1) la división explícita entre las posiciones políticas de Kirchner y Duhalde, 2) el fortalecimiento creciente del presidente y la construcción del “kirchnerismo” como sujeto político compuesto y atravesado por diversas corrientes y expresiones no necesariamente homogéneas –incluso por una nueva reformulación del vínculo con el peronismo a nivel subnacional-, y 3) la recuperación del trabajo y el crecimiento de los sectores sindicales liderados por Moyano dentro de la CGT en concomitancia con el ascenso del kirchnerismo (con una clara imbricación entre ambos procesos aunque sin una manifiesta

justicialista sino también sería la antesala para la disputa por la hegemonía y liderazgo dentro del peronismo (MONTERO, 2009; DE LUCA, 2007:7).

Esta ruptura puede verse en múltiples esferas, siendo la disputa por la provincia de Buenos Aires uno de los principales escenarios (no solo en términos del caudal electoral sino también de enfrentamiento entre los principales exponentes de esta relación tensionada por Kirchner y Duhalde). En la provincia de Buenos Aires, como se vio, el encono del entonces gobernador Felipe Solá con Duhalde lo acercaba coyunturalmente al gobierno nacional, y con ello ponía en evidencia el inicio del desafío kirchnerista a la primacía del “aparato duhaldista” que había permanecido incólume durante los quince años anteriores.

En este sentido, en marzo de 2005 se produjo el lanzamiento informal de la candidatura al Senado de la Nación de Hilda Duhalde como referente de la tendencia “Lealtad” dentro del peronismo, en el que participaban una gran cantidad de concejales e intendentes, la vicegobernadora por la provincia de Buenos Aires Graciela Giannettasio, así como exponentes sindicales: Gerónimo Venegas y Saúl Ubaldini, entre otros (LA NACION del 19 y 20 de marzo de 2005).

En contrapartida, el Gobernador Sola no solo reforzó su disputa interna con el Duhaldismo por el territorio bonaerense, sino también impulsó la formación del “Frente Peronista para la Victoria”, en clara sintonía con la estrategia electoral del gobierno nacional, e incluso planteó la posibilidad de que Cristina Fernández de Kirchner fuese la candidata a senadora.

Sin embargo, la definición de las candidaturas en la provincia de Buenos Aires se realizó en julio de 2005, cuando se presentaron oficialmente las dos candidaturas de vertiente peronista de forma separadas, al igual que las demás candidaturas

El lanzamiento de la candidatura de Cristina Fernández y el FPV se realizó el 7 de julio desde la ciudad de La Plata, instancia en la que participaron 14 gobernadores, gran parte del gabinete nacional (a excepción de Lavagna, que además de no encontrarse en el país, poseía una distancia cada vez mayor con los principales exponentes del gobierno de Kirchner), 61 intendentes bonaerenses y exponentes del mundo sindical como José Lingieri, Julio Piumato, Juan Manuel Palacios, Héctor Recalde (pertenecientes al ámbito de la CGT) y Edgardo De Petri y Luis D'Elia (pertenecientes a la CTA), entre otros.

Mientras que, Hilda Duhalde lanzó su candidatura pocos días después desde la Quinta 17 de Octubre en la localidad de San Vicente (donde se encuentra el acervo patrimonial de Juan Domingo Perón), con la presencia de una docena de intendentes del conurbano bonaerense (como por ejemplo Manuel Quindimil, Jorge Villaverde o Aldo Rico, entre otros) y legisladores pertenecientes al justicialismo no kirchnerista (CLARIN y LA NACION del 7, 8, 10 y 11 de julio).

Ambas candidatas hicieron manifiesto su encono con el perfil político llevado adelante por los esposos de su contrincante, en tanto que Hilda Duhalde imprimió además a su discurso una prédica que recordó y valoró el primer peronismo, mientras que Cristina Fernández puso el énfasis en la continuidad con el actual gobierno nacional.

Ahora bien, los elementos que saltaban a la luz del armado de las listas en la provincia de Buenos Aires, y que dieron cuenta de la medida en que el kirchnerismo se planteaba de manera exitosa para conformarse como un sujeto colectivo con gran capacidad de movilización electoral en este distrito, fue: primero, la labor de cooptación de los principales intendentes y exponentes que otrora respondían al duhaldismo, entre los que se incluyeron José Pampuro (que

inclusión de exponentes políticos que pertenecían a diversas fuerzas y expresiones sociales y políticas del arco progresista, como es el caso de Diana Conti (otrora senadora por parte del FREPASO) y Francisco “Barba” Gutiérrez (proveniente del Polo Obrero); y por último la inclusión de los sectores sindicales como partícipes de la construcción política kirchnerista, evidente en los casos del recién mencionado Gutiérrez, Héctor Recalde (abogado de la CGT), y Edgardo DePetri (dirigente de la CTA) (RODRIGUEZ, 2005: 19; MONTERO, 2009; NOVARO, 2006).

Si bien la ruptura con el peronismo de corte duhaldista por parte del kirchnerismo se planteó de manera tajante y evidente en la provincia de Buenos Aires, esta situación de diferenciación dentro peronismo entre los exponentes cercanos al gobierno – en el Frente Para la Victoria (FPV)- y aquellos se encontraban alejados del arco kirchnerista – y que por ende defendían su apego al PJ- se reeditó en los distritos en los que, el liderazgo y disciplina de los caudillos provinciales eran marcadamente antagónicos con el gobierno, con candidaturas del FPV y el PJ por separado, como fue el caso de San Luis, La Rioja, Catamarca, San Juan, Misiones y Santiago del Estero.

Incluso esta tendencia de desapego a la propuesta del gobierno nacional se volvió clara en los casos de Salta, La Pampa y Formosa donde el peronismo fue unificado pero bajo el rótulo del PJ, lo que permite inferir una mayor preeminencia de la incidencia política territorial sub nacional por sobre la nacional que comandaba Kirchner; en tanto que en gran parte de los distritos restantes el peronismo fue unificado, pero bajo la sigla del FPV (en Capital Federal, Tucumán, Mendoza, Rio Negro, Santa Fe, Tierra del Fuego, Córdoba, Entre Ríos, Neuquén, Corrientes), dando cuenta del crecimiento del kirchnerismo

elementos: el primero, fue la estrategia gubernamental de disciplinar los diversos exponentes provinciales a través del aumento de la dependencia de los gobiernos sub nacionales (y por lo tanto de muchos de los legisladores nacionales de cada uno de estos territorios) a las transferencias fiscales provenientes del gobierno nacional gracias a los nuevos ingresos por retención a las exportaciones y cobros por servicios públicos, entre otros (LEVITSKY y MURILLO, 2008: 81; MOCCA, 2009:28); el segundo, que se produjo después de las elecciones, cuando la supremacía electoral obtenida por Kirchner en esta oportunidad sirviese de elemento aglutinador del peronismo, habida cuenta de su liderazgo victorioso (frente a Duhalde como a las demás expresiones dentro y fuera del peronismo), que le permitiría convocar el diálogo con los “huérfanos del duhaldismo” y demás expresiones peronistas no kirchneristas en situación minoritaria sobre todo en el plano legislativo, e inclusive –como se verá- al interior del mundo sindical por fuera de la dirección de Moyano en la CGT (CHERNY, FEIERHERD y NOVARO, 2010: 36)

En directa relación con este último aspecto referido a la relación entre el kirchnerismo y el sindicalismo durante la coyuntura electoral de 2005, cabe señalar que si durante los dos primeros años de la gestión de gobierno nacional, los actores sindicales no eran partes sustantiva del conglomerado de fuerzas que apostaban por la construcción del kirchnerismo como expresión político partidaria, a partir del 2005 se produjo un claro viraje producto de: 1) la recuperación del trabajo como valor articulador en el plano social y político, 2) la unificación de la CGT bajo el comando único de Moyano y el entendimiento preferencial con el gobierno, y 3) las tensiones crecientes dentro de la CTA y la distancia parcial de esta central para con el gobierno.

comenzó a reducirse a 1.500.000 a fines de 2005), y especialmente debido al ritmo de la generación de empleo y por ende de la reducción de la desocupación abierta (que pasó del 21,5% en el primer semestre del 2002 al 10,6% en el segundo semestre del 2005 según la Encuesta Permanente de Hogares que alcanza 31 conglomerados urbanos), el trabajo y la puja salarial pasó a ocupar el centro del debate (que había comenzado con los decretos de Kirchner de subir el salario mínimo en 2003 y la apertura del Consejo del Salario Mínimo en 2004).

En concomitancia con este proceso, los sindicatos recuperaron su poder de negociación y visibilidad pública, y por ende su incidencia en la “estructura de oportunidades económicas - entendida como los factores que afectan el poder entre los sindicatos y los empleadores- si se observa que para 2004 la conflictividad sindical superó a la conflictividad social no sindical (léase la intervención de desocupados y demandas piqueteras) y que en 2005 alcanzó el zenit por la cantidad de huelgas sindicales en los últimos 10 años (en su gran mayoría de corte económico, sectoriales, regionales o a nivel de empresas) en las que cada vez eran más expresivos los conflictos del sector privado en detrimento de los del sector público (BENSUSAN, 2000; COLLIER y ETCHEMENDY, 2008:155-157; GOMEZ, 2009:192).

En este contexto, se produjo la utilización de la negociación tripartita como estrategia privilegiada para resolver los conflictos redistributivos, especialmente apelando a los convenios colectivos (que habían caído en desuso en la década pasada) llevados a cabo por rama de actividad y al nivel de sindicatos nacionales o Federaciones (lo que implica una negociación en el plano mayor). En esta iniciativa de negociación, los sectores sindicales que más réditos obtuvieron -tal y como lo demuestra Ruth Collier y Sebastián Etchemendy (2008: 168 y 180)-

Esta primacía de los liderados por Moyano en la estructura de oportunidades económicas dentro del mundo sindical, se tradujo además en una creciente fortaleza en la estructura de oportunidades políticas –entendida como la capacidad de desempeñarse e incidir como actor político-, ya fuere dentro de la CGT como también en relación al gobierno. En cuanto al primer aspecto, cabe señalar que para julio de 2005, en pleno contexto de puja por las candidaturas electorales entre Hilda Duhalde y Cristina Fernández, caducaba el triunvirato de la CGT (Moyano-Rueda-Lingieri) como estrategia de transición hacia una Confederación unificada, por lo que debía darse la elección de un nuevo Secretario General.

Moyano contaba con gran parte de la aceptación de las diferentes fuerzas dentro de la CGT para asumir en aquel cargo, ya fuere las que conformaban el MTA, así como también la aceptación de los sectores independientes conducidos por el co-secretario del triunvirato José Luis Lingieri, la de los sectores que respondían a Luis Barrionuevo, o incluso de sindicatos de creciente peso en la nueva coyuntura económica argentina, como es el caso de UOCRA (que se fortaleció enormemente gracias al impulso gubernamental a la actividad de la construcción) o de Obras Sanitarias (tras la estatización del servicio de aguas) (LA NACION del 29 de junio de 2005).

Sin embargo, el sindicalista de los camioneros contaba con el descontento de los sectores denominados “gordos” -comandados por Susana Rueda y Carlos West Ocampo del gremio de la Sanidad, Oscar Lescano de Luz y Fuerza, Omar Maturano de La Fraternidad, Armando Cavalieri de la Federación de Empleados de Comercio, y del ex Secretario General de la CGT Rodolfo Daer. Si bien no postulaban romper con la nueva conducción, afirmaban que no acompañarían ni serían parte activa de la CGT, al punto tal que no estuvieron presentes cuando el 6

el proceso de unificación sindical convivía con una instancia de fragmentación peronista entre kirchneristas y duhaldistas de cara a las elecciones.

En ese contexto, el nexo entre el sindicalismo de la CGT y los sectores peronistas en disputa operó de manera “prescindente y sectorial”. Fue “prescindente” si se observa el accionar de la CGT en su conjunto y a nivel de cúpula, ya que los secretarios generales durante el triunvirato y especialmente Moyano luego de la unificación, se mantuvieron al margen de apoyar una u otra fuerza partidaria, pues esta posibilidad fue vetada dentro de la nueva conducción sindical por exponentes como Luis Barrionuevo o Gerónimo Venegas, aunque ello no imposibilitó que el propio Moyano fuera uno de los impulsores de la candidatura de Héctor Recalde en la lista que encabezaba Cristina Fernández (LA NACION del 8 de julio)-.

Sin embargo la participación del sindicalismo cegetista en las elecciones fue “sectorial”, ya que la prescindencia de cúpula no inhabilitó a ciertos sectores sindicales para que expresaran manifiesta y abiertamente su apoyo a los sectores peronistas en disputa. Exponentes como Julio Piumato o Luis Lingieri (presentes en el acto de lanzamiento de campaña de Cristina Fernández) e inclusive Gerardo Martínez de la UOCRA, se manifestaron a favor del kirchnerismo; sindicalistas como Gerónimo Venegas (UATRE) y Luis Barrionuevo (UTHGRA) lo hicieron a favor de Hilda “Chiche” Duhalde; y algunos prefirieron declararse abiertamente prescindentes de la pelea partidaria, como fue el caso del titular de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Andrés Rodríguez (LA NACION 2 y 8 de julio de 2005).

Si el diálogo entre el ministro Tomada y el propio Kirchner con los sectores sindicales que ahora encabezaba Moyano era cada vez más extendido en el plano de la coincidencia sobre el valor del trabajo y la reivindicación salarial como ejes

pendientes que se desarrollarían al calor del pulso electoral (NAZARENO, 2009:290-296).

En contraposición al entendimiento en lo sindical (y lentamente en lo político) entre la CGT y el gobierno, la CTA padeció un proceso inverso de desencanto con las iniciativas del gobierno en cuanto a lo sindical y fragmentación en cuanto a lo político, especialmente porque no solo las iniciativas de recomposición salarial no afectaron positivamente en igual forma que a los sindicatos del sector privado que se encolumnan en la CGT, y a su vez porque en abril de 2005 la iniciativa de la CTA de obtener personería gremial –como había postulado inicialmente Kirchner– terminó en la negativa del ministro Tomada, que argumentó que según la ley 23.551 de Asociaciones Sindicales vigente esta petición no encontraba ningún asidero, aspecto que reavivó la crítica del secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, así como también de otros exponentes políticos cercanos a la Central (como los diputados Lozano y Macaluse) (LA NACION del 5 de abril de 2005).

A su vez, este desencanto de la CTA con el gobierno convivía con un proceso de tensión interna respecto de la posición de la Central en relación con las elecciones, en la que, sectores como la FTV encabezada por D'Elía o dirigentes como Edgardo DePetri se manifestaron abiertamente alineados con la posición gubernamental, lo que chocaba claramente con la estrategia de autonomía que históricamente la CTA había planteado respecto de los partidos políticos (ya que se proponían crear su propio partido político emulando el proceso del nuevo sindicalismo brasileño) que era defendido férreamente desde 2002 a esta parte por De Gennaro y aquellos que conducían la central (PEREZ y NATALUCCI, 2010: 107)

En este contexto de fractura del peronismo, consolidación del kirchnerismo,

El éxito electoral de la propuesta impulsada desde el gobierno- que consiguió convertirse en la primera fuerza partidaria en el territorio nacional, con la obtención del 54% de las nuevas bancas de diputados y el 71% de las bancas a senadores, y logró el triunfo en 18 de los 24 territorios nacionales- fue el puntapié para la reconstrucción del peronismo con un liderazgo unificado, que contó con la base de los votos metropolitanos y el poder institucional de las provincias periféricas (CALVO, 2005), lo que permitirá al gobierno dejar de lado su apoyo exclusivo en la opinión pública favorable y los sectores desocupados movilizados, para abonar cada vez más el diálogo con los gobernadores provinciales y la CGT. Este último reposicionamiento de la relación partidario sindical, especialmente entre Kirchner y Moyano, paradójicamente terminaría por hacer eclosionar la tensa calma que pervivía en el proceso de unificación y la apariencia de prescindencia política que se buscaba públicamente difundir desde la CGT.

d) El alcance de la concertación político-sindical kirchnerista en la coyuntura de fin de mandato.

El éxito electoral de 2005, la unificación de la CGT y un contexto social y económico favorable al mundo del trabajo, fueron sin lugar a dudas los principales elementos a partir de los cuales se comenzó a tejer una nueva configuración partidario sindical durante el kirchnerismo, habida cuenta de los procesos anteriores de desindicalización del peronismo en los noventa, de fragmentación partidario y sindical durante la crisis de 2001 y 2002, y de los reconocimientos lejanos entre la CGT y el gobierno hasta 2005.

En este sentido, en lo que atañe al mundo sindical, a pesar de alcanzar niveles superlativos de conflictividad laboral sindical durante el mandato de Kirchner, en

Ahora bien, es posible advertir cómo, durante todo el 2006, pero especialmente en torno al camino hacia la elección presidencial de 2007, los diversos sectores sindicales de la CGT de forma mayoritaria fueron a concertar una cercanía política con el gobierno, por primera vez de forma explícita, aspecto que se convirtió, en más de una oportunidad, en un factor de puja y tensión interna.

Esta nueva explicitación de una relación entre sindicalismo y peronismo (en este caso de vertiente kirchnerista) se dio en el marco de lo que desde el gobierno se llamó “concertación política”, en tanto nuevo intento similar al “transversal” por aglutinar diversos sectores favorables a la continuidad kirchnerista en vista a las elecciones presidenciales de 2007, principalmente dentro de las diversas expresiones del radicalismo, aunque esta vez se contaba de partida con el apoyo de gran parte del justicialismo y el sindicalismo.

Sin lugar a dudas el epifenómeno que abrió esta nueva etapa de entendimiento entre el kirchnerismo y el sindicalismo fue el acto conmemorativo realizado el 25 de Mayo de 2006 por la “Revolución de Mayo”, en el que se cumplían los tres primeros años de gestión de Kirchner. Esta primera demostración de poder popular de liderazgo cuasi plebiscitado electoralmente de Kirchner (y su expresión partidaria el FPV), contó con la presencia de centenares de miles de personas, y el apoyo de los gobernadores justicialistas –salvo Alberto Rodríguez Saa de San Luis y Juan Carlos Romero de Salta-, la participación de varios intendentes radicales del conurbano bonaerense, movimientos de Derechos Humanos y columnas de participantes adscriptos al peronismo bonaerense (respondían principalmente a los intendentes de La Plata, Quilmes, Lomas de Zamora, Lanús, Ituzaingó, Avellaneda y Almirante Brown, entre otros), movimientos sociales de desocupados (principalmente los de la FTV, Barrios de

Puntualmente, en lo que concierne al movimiento gremial en este acontecimiento, fue interesante notar cómo el presidente, más allá de su adscripción discursiva con el peronismo “setentista” y las consignas ligadas a los Derechos Humanos, en esta instancia clarifica su vinculación con los trabajadores asalariados y desempleados, al reconocerlos como dueños y partes vitales de la historia pasada y presente que confluye en la Plaza de Mayo de manera general, y en su proyecto político de manera particular, con lo que se consolidó aun más el sector sindical como un segmento claramente reconocible entre los apoyos políticos del presidente de cara al 2007 (LA NACION del 26 de mayo de 2006; GODIO, 2006:407).

Asimismo, este acontecimiento del 25 de Mayo, más allá de la *pax* coyuntural que supuso la reunificación de la CGT, coincidió con el inicio de las disputas de las diversas expresiones sindicales internas por contar con el apoyo político del gobierno, y por ende con la capacidad de instituirse en interlocutores sindicales y, a partir de allí, con capacidad para detentar la hegemonía dentro de la CGT.

Desde el gobierno se mantenía con los sectores que comandaban la reciente unificación de la CGT (especialmente con Moyano) una relación de autonomía relativa, basada en el plano estratégico en la concordancia sobre las principales políticas ligadas al mundo del trabajo, en el plano ideológico en la crítica mancomunada al pasado reciente (la década del 1990) y el accionar del sindicalismo menemista, y en el plano político en el entendimiento compartido de no poder prescindir de los actores sindicales como actores políticos.

Sin embargo, desde las múltiples voces del gobierno kirchnerista se propalaron discursos de cercanía hacia otros sectores sindicales que excedían al moyanismo. Claramente no hacían referencia a aquellos sectores sindicales que estaban politizados con una vertiente no kirchnerista (como los que lideraba Barrionuevo

cuenta no solo los sectores sindicales beneficiados por la política laboral del kirchnerismo con fuerte incidencia en el mundo sindical en los primeros años de su gestión⁴³, sino también si se toma en cuenta las iniciativas de política económica que adquieren relevancia a partir de 2006.

En este sentido, aquellos sindicalistas que fueron partícipes de las privatizaciones durante los noventa, originalmente denostados por el propio Kirchner por ser parte del menemismo y la burocratización del sindicalismo (contra los que el propio Moyano se había antepuesto para obtener su victoria dentro de la CGT), se convierten durante la administración Kirchner en actores claves e ineludibles en los procesos de re-estatización total y/o parcial, como fueron: el de los correos en 2003, el del petróleo con la creación de ENARSA en 2004 que movilizó a los gremios del sector (Sindicato Unido Petrolíferos e Hidrocarburos–SUPEH- y Federación Argentina Sindical del Petróleo y Gas Privado –FSPyGP-), el caso del servicio de aguas en 2006 (de enorme incidencia para el sindicato de Obras Sanitarias) y posteriores iniciativas como la del Ferrocarril Belgrano, en 2007.

Asimismo, en el marco del modelo de desarrollo económico impulsado desde el gobierno con fuerte sustento en la industria tradicional -golpeada en la década previa-, la obra pública, y el desarrollo de un mercado interno en expansión y crecimiento del consumo, produjo que gremios como el de la Construcción (UOCRA) y la Federación de Comercio, tuvieran un ascenso sindical superlativo entre los sectores de mayor recuperación (COLLIER y ETCHEMENDY, 2008; TRAJTEMBERG, SENÉN GONZÁLEZ y MEDWID, 2009 19).

De esta manera, se produjo el reingreso en la órbita de diálogo con el kirchnerismo de los sectores tradicionalmente conocidos como “participacionistas”, muchos de los cuales ni eran fieles exponentes del MTA o

CGT, o el caso de Gerardo Martínez –UOCRA- quien gracias a su creciente cuota de poder sindical en este contexto de crecimiento de la construcción como rama de actividad entraba en abierta disputa por recuperar la secretaría general de la CGT que ocupó a mediados de los noventas (GODIO y ROBLES, 2008: 123-130).

En este marco en el que la relación entre el gobierno y los sectores sindicales cegetistas fue de autonomía relativa, pero sin una preferencia manifiesta por uno u otro de los sectores en disputa interna, el traslado de los restos de Perón el 17 de Octubre de 2006 desde el cementerio de la Chacarita en la Capital Federal al mausoleo en la localidad bonaerense de San Vicente impulsado por las 62 Organizaciones Peronistas, la CGT y diversas expresiones justicialistas entre las que sobresalía la presencia de Duhalde, Antonio Cafiero, entre otros, significó una nueva instancia crítica de enfrentamiento sindical y político definitorio para el vínculo entre la CGT y el kirchnerismo (LA NACION del 24 de mayo y del 4 de octubre de 2006).

Los preparativos de esta iniciativa tan cara a la mitología peronista, fue organizada por Gerónimo Venegas (62 Organizaciones Peronistas) y Hugo Moyano (CGT), y si bien contaba inicialmente con el beneplácito de Kirchner, este en ningún momento se manifestó públicamente durante los días previos que fuera parte activa de los festejos, aunque se daba por descontado que en tanto nueva figura predominante dentro del peronismo (habida cuenta de su éxito electoral) sería orador al cierre de la jornada. En tanto, el ex presidente Duhalde, uno de los promotores de la construcción del mausoleo en San Vicente mantenía en silencio la decisión de su participación, con lo cual quedaba en evidencia que esta iniciativa sindical no solo implicaba un fuerte acontecimiento de retorno del

dentro del peronismo, no logró fraguar como tal, ya que durante el recorrido de la caravana que llevaba los restos de Perón no solo se produjeron desmanes y heridos por enfrentamientos entre diversos sectores sindicales, sino sobre todo porque la puja por ocupar las cercanías del palco derivó en un enfrentamiento entre sectores del Sindicato de Camioneros y de la UOCRA-Seccional La Plata (comandados por su Secretario General Juan Pablo "El Pata" Medina, otrora ladero de Hilda Duhalde y en ese momento enfrentado con Gerardo Martínez de la UOCRA Nacional).

Este enfrentamiento se hizo extensiva a toda la Quinta de San Vicente, inclusive con disparos de armas de fuego, empañando el acto de cierre llevado a cabo por Antonio Cafiero, que se dio no solo en medio de una situación de descontrol y abucheo generalizado, sino también sin la presencia del presidente Kirchner (LA NACION y CLARIN del 18 de octubre de 2006).

La complejidad y lo caótico de este evento necesariamente debe llevar a una lectura múltiple y enraizada en las tensiones sindicales y políticas precedentes. En este sentido, en primer lugar, es necesario señalar que la “Jornada de San Vicente” –como públicamente se la conoció- no solo ponía de manifiesto las disputas que pervivían dentro del peronismo (al menos en lo que hace a la reapropiación simbólica del mismo). De esta forma, se hacía evidente que el éxito electoral de Kirchner no era suficiente para legitimar su liderazgo pleno dentro del peronismo, y menos aun para encuadrar tras de sí a aquellos que otrora fueran su andamiaje de llegada al poder o al mundo sindical cegetista en su conjunto, ya que el encono de estos se hacía manifiesto en el veto de las iniciativas en las que el kirchnerismo apostaba a consolidarse al menos sindicalmente.

Inclusive, llevando este último argumento al plano del rifirrafe discursivo, cabe

fueron más allá en este argumento, e identificaron al “duhaldismo” como el responsable último.

Si bien es posible advertir la falta de cohesión del liderazgo de Kirchner que aquí se manifiesta, la idea de apuntar su crítica hacia el duhaldismo puede ser leída de múltiples formas: como una estrategia para desligarse de la deslegitimación social que supuso esta situación crítica y asignar por ende la responsabilidad a los sectores opositores dentro del arco justicialista, o para asociar discursivamente este acontecimiento con prácticas culturales contrarias a la prédica sobre la defensa de los Derechos Humanos que llevaba adelante el gobierno (LA NACION del 19 de octubre).

Quedó en claro que un evento de tal importancia dentro de la subcultura peronista, encabezado por uno de los sectores sindicales más ortodoxos dentro de la historia del peronismo como son las 62 Organizaciones Peronistas - otrora enfrentadas con el peronismo “setentista” que reivindicaba el ex gobernador de Santa Cruz- encabezada por exponentes del Duhaldismo como Venegas permitía inferir que si el sindicalismo lograba ocupar nuevamente un espacio en la escena política nacional podía convertirse a su vez en un conclave, no solo en el que podían respaldarse los sectores del gobierno nacional, sino también aquellos sectores opositores desde dentro del justicialismo.

En tercer lugar, que esta lectura política convive con una relectura sindical, que da cuenta del enfrentamiento de dos de los sectores sindicales más poderosos durante la administración kirchnerista (Camioneros y UOCRA), que contaban inicialmente con el beneplácito del gobierno, pero que disputaban el liderazgo hegemónico en el plano sindical con una autonomía prescindente por parte del gobierno. La Jornada de San Vicente se transformaba por ende en un elemento

reparto de los réditos en el primer caso o ya fuere en la disputa por ser el exponente sindical de los fragmentos peronistas también en disputa.

De esta forma, cabe inferir que eventos como el de San Vicente dejaban en claro que la heterogeneidad interna de la CGT era entendible si se tienen en cuenta dos prismas diferentes analíticamente, pero similares operativamente: por un lado, un prisma sindical, donde el enfrentamiento se daba entre los sectores denominados “gordos” contra Moyano, quien resistía no solo gracias a los sectores sindicales que conformaban el MTA sino también producto del apoyo de algunos sectores independientes de gran peso como SMATA, UOM, UPCN o UOCRA, que no pretendían inclinar el fiel hacia el sector opuesto, y en cambio -como claramente se ve en el caso de UOCRA- buscaban disputar la hegemonía de la dirección de la CGT desde dentro del nuevo sector dominante (y para lo cual era necesario que ultrapasaran las disputas internas dentro de este gremio, como por ejemplo entre la conducción nacional y exponentes como UOCRA seccional La Plata).

El segundo, es un prisma vinculado con el devenir político del peronismo y del gobierno kirchnerista, según el cual los sectores dentro de la CGT se dividían entre los sectores de Barrionuevo y algunos exponentes como Venegas que se encontraban más cercanos al peronismo disidente del liderazgo de Kirchner, mientras que los del MTA de Moyano ocupaban posiciones políticas más cercanas al gobierno, en tanto los demás sectores por fuera de estos dos cavilaban entre el apoyo oportuno y la desconfianza estratégica hacia el nuevo gobierno, lo cual se pondrá de manifiesto de cara a las nuevas elecciones nacionales.

Cabe señalar que, frente a nuevos comicios, la propuesta impulsada desde el gobierno fue la llamada “concertación plural”, una iniciativa multiforme que incluía la difícil tarea de: una recomposición peronista bajo el paraguas del FPV

(como era el caso del socialismo en Santa Fe, los fragmentos de la centro izquierda en Capital Federal, entre otros), la cercanía con movimientos sociales como el de los desocupados o de derechos humanos, y un apoyo relativo del sector sindical (MONTERO, 2009; GODIO y ROBLES, 2008).

En cuanto al primer aspecto, como señaló Matilde Ollier (2008:89), si se piensa en el armado desde una clave peronista del dispositivo kirchnerista para el 2007, solamente quedaban por fuera del FPV algunos dirigentes políticos peronistas del centro norte del país y de la provincia de Buenos Aires (como Menem, Puerta o Rodríguez Saa), ya que contaba con la casi totalidad del conglomerado peronista (en Jujuy, Tucumán, Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, San Juan, Santa Fe, Buenos Aires, Ciudad Autónoma, La Pampa, Neuquén, Rio Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca y Misiones).

Si se tiene en cuenta la territorialización política del FPV y su vinculación con los gobernadores, se puede señalar que el kirchnerismo se mostró exitoso en hacer converger las aceitadas máquinas partidarias provinciales, que hacia el 2003 habían sido los feudos en los que el peronismo sobrevivía la crisis política y la ausencia de liderazgo partidario férreo, hacia un apoyo a la candidatura nacional de Cristina Fernández de Kirchner, que resultó exitoso en la elección de gobernadores en los casos de La Rioja, Entre Ríos, Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Chaco, Chubut y en menor medida San Juan en el 2007 (ARZADUN, 2008:213-223).

Esta estrategia kirchnerista en su vertiente peronista poco añadía de novedoso al accionar electoral del peronismo en las provincias, con la excepción de algunos territorios como el de provincia de Buenos Aires – donde la imposibilidad de

justicialista tuvo una clara impronta kirchnerista con el ex Ministro Rafael Bielsa como candidato en una provincia históricamente comandada por el justicialismo vinculado a Carlos Reutemann (CUCHETTI, 2007).

En cuanto a la estrategia colonizadora impulsada por el presidente de insertar una vertiente radical en el armado de una fórmula presidencial, cabe tener en cuenta que frente a la atomización de la UCR después del 2001, los restos del centenario partido se fragmentaban entre aquellos que habían consolidando el ARI (que para las elecciones de 2007 formó la Coalición Cívica con el Partido Socialista) o el RECREAR (aliado con el PRO de Macri en las elecciones de 2007), pero sobre todo entre los que disputaban dentro del radicalismo en base al clivaje oposición o alianza con el gobierno.

En este sentido, la fragmentación de la UCR de cara a la elección de 2007 se dio, por un lado, entre aquellos que detentaban la herencia partidaria a nivel nacional e impulsaban un rol opositor al kirchnerismo, que se vieron compelidos a forzar una riesgosa reconversión partidaria so pena de acentuar la debilidad precedente, lo que derivó por ejemplo en la entronización como candidato a presidente al ex ministro Roberto Lavagna; y, por el otro, muchos exponentes del radicalismo con enraizamiento territorial subnacional, o del “Radicalismo que gobierna” o “Radicales G” como preferían autodenominarse los casi 183 intendentes y cinco de los seis gobernadores – con exponentes como Julio Cobos por Mendoza, Miguel Saiz por Río Negro, Eduardo Brizuela del Moral por Catamarca, Arturo Colombi por Corrientes, entre otros- que decidieron dar su apoyo a la fórmula oficialista (KASMAN, 2007:28; DE RIZ, 2008; LEVITSKY y MURILLO, 2008:80).

Por último, la “Concertación Plural” que impulsaba el gobierno para las

expresiones “progresistas” y de centro izquierda que habían ingresado en el marco de la transversalidad y luego se volcaron definitivamente al proyecto nacional y popular que encabezaba Kirchner (con exponentes del peronismo “setentista” como la nueva ministra Nilda Garré –ex FREPASO- o diputados como Dante Gullo), entre otros.

En cuanto a los sindicatos, en esta coyuntura, cabe señalar que una vez más la CTA fiel a su historia, se apartó institucionalmente de la disputa partidaria con base en su discurso de autonomía de los partidos políticos. Sin embargo, el cambio de Secretario General el 9 de noviembre de 2006 (del combativo del gobierno Víctor De Gennaro –ATE- hacia Hugo Yasky –CTERA-, con una visión más positiva hacia las iniciativas kirchneristas para el mundo del trabajo) o iniciativas desde el gobierno como la reapertura de la “Libre Opción Jubilatoria” que impulsó en las postrimerías de la elección, y que había sido una de las banderas de lucha histórica de la Central, acentuaron las posiciones al interior de la entidad para los comicios de octubre de 2007 (MESA LAGO, 2009).

Este cambio y espíritu de disputa interna dentro de la CTA se reflejó claramente en instancias subnacionales como las de la Capital Federal donde, por un lado, los sectores docentes le brindaron su apoyo al candidato del FPV -el ex Ministro de Educación Filmus- e inclusive participaron activamente de las listas como en el caso de Francisco "Tito" Nenna, que conduce la UTE (Unión de Trabajadores de la Educación), el brazo más importante de CTERA en la Capital; en tanto los sectores cercanos a la corriente “Germán Abdala” que lidera De Gennaro, por el otro, trabajaron políticamente a favor de la candidatura de Claudio Lozano (LA NACION del 2 de enero de 2007).

En cuanto a la CGT, buscó transitar una instancia política definitiva sin que ello

y como se habían hecho evidente a posteriori de la Jornada de San Vicente, pero sin debilitar el diálogo y vinculación informal con los sectores de “los gordos” que llevaban adelante exponentes dentro del gobierno como el Ministro Julio De Vido o el propio Ministro de Trabajo, Carlos Tomada -o incluso la Secretaria de Trabajo Noemí Rial, que ejercía esta función desde la época del gobierno de transición de Duhalde -(LA NACION del 16 de enero de 2007).

En este contexto de dialogo y apoyo mutuo entre el gobierno y las expresiones mayoritarias dentro de la CGT, los diversos sectores afines al gobierno, e inclusive el propio secretario general de la CGT consideraron que era necesario reactivar la incidencia política del movimiento de los trabajadores dentro de las expresiones peronistas en disputa, invocando inclusive su voluntad de recuperar el “tercio sindical” (ARZADUN, 2008:218). Sin embargo, esta iniciativa no solo contaba con la dificultad dentro del mundo sindical de identificar el peronismo con el kirchnerismo, sino también de reconocer el lugar que adquiriría el sindicalismo dentro del particular peronismo “setentista” que decía representar el kirchnerismo, con lo cual las viejas disputas entre la izquierda y la derecha sindical y peronista de aquellas épocas parecía reabrirse.

Incluso, la dificultad de oficializar un entendimiento político entre las fuerzas sindicales peronistas y el kirchnerismo chocó con la dificultad de que, el otrora brazo sindical del peronismo –las 62 Organizaciones Peronistas que dirigía Venegas- se posicionaran contrarias a Kirchner, y junto con los sectores de Barrionuevo, se escudaran en las expresiones tradicionales del peronismo o “peronismo disidente” que aborrecía, por ejemplo la concertación del peronismo y radicalismo que impulsó el presidente (LA NACION del 8 de diciembre de 2007).

En este contexto, la salida fue la de preservar una autonomía relativa entre ambas

divisiones sindicales, razón por la cual el crecimiento exponencial del kirchnerismo pudo contar con la base sindical, y la consolidación de la CGT como actor político y sindical tuvo el sustento oficial.

De esta forma, una vez más, dentro del kirchnerismo como del sindicalismo cegetista, las tensiones previas y condicionantes centrífugas se dejaron de lado en una instancia electoral para hacer primar, desde un claro pragmatismo de matriz peronista que les era común, una perspectiva centrípeta que permitiese que las elecciones de 2007, resultasen una victoria propia para uno y otro sector, sin que ello supusiera dejar de lado las distancias entre la CGT y el Gobierno, o al interior de la propia CGT o al interior del propio Gobierno a la hora de privilegiar algún sector en la disputa interna de la organización sindical.

El fin del mandato de Kirchner supuso saldar el déficit no solo de la articulación del mundo partidario de vertiente peronista y del mundo sindical de extracción cegetista, sino también dejó en claro que se habían sentado las bases para la reformulación de una vinculación FPV-CGT más extendida, en paralelo a un curso de acción en el que la estrategia transversal (en este caso con el nombre de concertación) había llegado más lejos.

De esta forma, estos señalamientos, en conjunto con la amplia victoria de Cristina Fernández de Kirchner (con el 45% de los votos, una distancia a su contrincante más inmediato de 20%, la obtención de 78 de las 130 bancas a diputados y 44 de los 72 escaños a senadores puestos en juego, además de obtener 9 gobernaciones afines al gobierno), hicieron suponer que su mandato se convertiría en una instancia en la que la cercanía relativa entre el kirchnerismo y el sindicalismo cegetista que encabezaba Moyano debería dar paso a un nuevo estadio en el que la necesidad y paulatino entendimiento mutuo permitiese la conformación de una

perfilaba como una tarea de construcción sobre bases precarias, habida cuenta de la fuerte desindicalización del justicialismo en los noventa, y la incipiente revalorización sindical en los gobiernos de Saá y Duhalde, adquirió durante el gobierno de Kirchner un nuevo formato producto de los cambios en el partido, la CGT, y la relación entre ambos. Contrariamente al caso del Gobierno de Lula que se verá a continuación, fueron los cambios en el partido y la organización sindical los que posibilitaron reconstruir este vínculo identitario en la Argentina

En este sentido, especialmente con posterioridad a 2005, tanto Moyano dentro de la CGT, como Kirchner dentro del peronismo, lograron revertir la fragmentación existente en el mundo sindical y político en el que cada uno operaba, y a partir de allí se puso en pie de funcionamiento un acercamiento entre ambas esferas que permitió lentamente encaminar la construcción de una relación de entendimiento político, y por ende de paulatina reconstrucción de una identidad partidario sindical.

Una vez existente este reordenamiento a favor de los sectores kirchneristas dentro del justicialismo y de los que provienen del MTA en la CGT, el entendimiento político entre los sectores mayoritarios en cada uno de estos ámbitos da inicio a una nueva configuración de la relación sindical, y con ello el punto de partida para la construcción de un entramado identitario común.

Ahora bien, el proceso de constitución de un entendimiento y acercamiento relativo entre el gobierno de Kirchner y la dirección de la CGT tras la llegada de Moyano, fue la resultante de experiencias frustradas de vinculación partidario sindicales, tal y como se evidencia en el acercamiento del MTA con Rodríguez Saa en un primer momento, así como el entendimiento y vinculación preferencial en un inicio entre el gobierno kirchnerista y la CTA, lo que permite entender en

política y el mundo del trabajo, la división interna de la CGT y el peronismo entre quienes eran deudores y acreedores de las experiencias políticas desarrolladas durante la década previa, y la dependencia o fortaleza relativa de Kirchner en relación bases sociales y políticas de apoyo ajenas, principalmente vinculadas con el justicialismo de la provincia de Buenos Aires.

En este sentido, la vinculación del gobierno con el mundo sindical durante el período 2003-2005 se sustentaba en un entendimiento político e ideológico entre este y la CTA respecto del diagnóstico del pasado reciente y las directrices futuras. Sin embargo este primer acercamiento partidario sindical entre el FPV y la CTA no se corporizó plenamente en una construcción identitaria común ya que, por un lado, producto de la división interna de la organización sindical respecto de su partidización, y por el otro, debido a que las iniciativas de recuperación del empleo y los salarios que estos postulaban así como también iniciativas nodales como la posibilidad de obtener personería jurídica no ultrapasaron el plano del deseo por parte del gobierno.

En este contexto, la relación del gobierno con la CGT dista en mucho de encontrar un punto programático común, de tener una cosmovisión similar, o inclusive una relación profunda que pueda ser catalogada como el sustrato de una identidad partidario sindical. Sin embargo, el punto de partida común en la profundización de su entendimiento, no solo estuvo vinculado al cambio dirigencial como se analizó previamente, sino también por compartir una realidad de recuperación del empleo, de concesiones hacia los trabajadores, y fortalecimiento del sindicalismo cegetista secundado por el gobierno, que dan cuenta de la cercanía entre ambos, aunque con un lazo que inicialmente es de tipo pragmático.

Sin embargo este acercamiento político entre el gobierno y la CTA, y un

laboral y económica) sea un sustento para el inicio de una reformulación de la Confederación (con la llegada de Moyano) con una clave política.

El inicio de este cambio sustantivo del entendimiento entre el gobierno y la CGT desde una vertiente pragmática hacia una que se sustenta en una alianza política estratégica de mayor alcance tiene en la Jornada de San Vicente el epicentro de un cambio partidario sindical, a pesar del intento frustrado de coronar la relación CGT/Moyano y FPV/Kirchner.

Esta fue una instancia fundamental, no tanto porque en esta coyuntura se produjera la sutura explícita del vínculo partidario sindical entre ambos que habilitaba plasmar de forma patente en la constitución plena de una nueva identidad, sino más bien porque la resolución conflictiva de esta coyuntura produjo que la debilidad patente de cada uno respecto de sus principales adversarios políticos (al interior del justicialismo en el caso de Kirchner y al interior de la CGT en el caso de Moyano) los llevara a que se hiciera patente que, al decir de Borges, a ambos “los unía el espanto”. A partir de allí, el reforzamiento recíproco de la posición de cada uno, y tal como se señaló en el apartado teórico metodológico, fue un elemento que permitió romper con el carácter limitado que tenían los anteriores intentos de Moyano y Kirchner por construir una identidad partidario sindical de nuevo cuño.

En este marco, las elecciones de 2007 fueron una instancia más en la que, tal y como dice el epígrafe de este apartado, “hubo mayores caricias entre Moyano y Kirchner”, lo cual daba la pauta, una vez más al decir de Borges, que comenzaba secretamente a “unirlos el amor”, a profundizar la construcción de una identidad partidario sindical.

Brasil contemporáneo. Tanto el mundo sindical que representaba la CUT como el político partidario que encarna el PT se enfrentaban al desafío de una reconfiguración de sus formato de interlocución producto del claro cambio de contexto que suponía no estar más en la oposición política. Este nuevo escenario político y sindical que se abría en 2002 lleva a repensar la morfología que adquirió el vínculo entre el PT y la CUT con Lula en la Presidencia, ya que esto permitirá seguir la filigrana del proceso dialógico de (de/re)construcción identitario entre ellos.

Para llevar adelante esta tarea se analizará especialmente cómo lleva a cabo este proceso de construcción identitaria entre el PT y la CUT, observando detenidamente el accionar de ambos durante los momentos convulsionados, problemáticos o definitorios de la posición para cada uno o de la relación entre ambos, ya que es allí donde necesariamente los actores sientan su posición y se manifiestan abiertamente como tales. A tal fin se analizará detenidamente el posicionamiento y el alcance del vínculo entre el PT y la CUT durante la presencia de Lula en la coyuntura electoral de 2002, el proceso de Reforma previsional, el intento de Reforma Laboral y Sindical, la crisis mediática del Mensalão y la coyuntura electoral de 2006.

f) La coyuntura electoral de 2002:

Las elecciones del 2002 se convirtieron, en la trayectoria partidaria del PT, como de Brasil en su conjunto, en un parte aguas político, especialmente por la conjunción de singularidades que se entrelazaron en esta coyuntura. La más evidente fue la llegada en 2002 del PT al poder presidencial por primera vez en su historia, dando fin a un largo proceso como partido opositor e inicio en el camino

(que obtuvo un 84,4%) fue producto de la primera elección interna de este partido, en la que se enfrentó a Eduardo Suplicy (15,6%).

Este fenómeno dio muestras tanto de: la continuidad del aval interno de los afiliados a su principal figura, a pesar de las sucesivas derrotas previas como candidato a presidente; la novedad del surgimiento de un bloque opositor a ese liderazgo dentro del PT, aspecto que preanunció las dificultades por mantener la unidad partidaria que se observará durante todo el período; y la extendida práctica democrática interna del PT en contraste con las demás siglas partidarias, evidente por ejemplo en el hábito de la selección de sus candidatos presidenciales a través de la opinión de las principales elites partidarias que posee el PSDB, principal adversario del PT (LEYENDEKER, 2004:LVII; ROMA, 2006).

Asimismo, cabe señalar que el PT en 2002 tuvo una elección cualitativa y cuantitativamente muy buena, ya que en la elección presidencial duplicó los porcentajes obtenidos por su seguidor inmediato, el partido oficialista PSDB, tanto en el primero como en el segundo turno; aumentó la cuantía de votos en relación a los obtenidos en las elecciones presidenciales previas (17,2% en 1989, 27% en 1994 y 31,7% en 1998); a su vez rompió con su histórico carácter regional al obtener una victoria de tipo nacional, perdiendo en el primer turno solamente en los estados de Rio de Janeiro, Alagoas, y Ceará y en el segundo turno, sólo en Alagoas. Además obtuvo 91 escaños en la cámara baja (siendo la tercera fuerza parlamentaria) aunque llegó a formar una alianza mayoritaria cercana a los 210 escaños y consiguió, además, 14 de las 81 bancadas en el Senado. Por último, obtuvo la gobernación de tres estados, uno más que en su anterior elección, aunque cuatro menos que su rival el PSDB (que obtuvo los dos distritos más grandes: São Paulo y Minas Gerais) y dos menos que el PMDB

Anthony GAROTINHO	PSB (3)	17.9%	-
Ciro GOMEZ	PPS (4)	12.0%	-

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral (TSE)

(1) Apoyado por: Partido Liberal (PL), Partido Comunista do Brasil (PCdoB), Partido da Mobilização Nacional (PMN) y Partido Comunista Brasileiro (PCB). Extraoficialmente por el Partido Verde (PV). (2) Apoyado extraoficialmente por: el PMDB y el Partido Progresista (PP). (3) Partido Socialista Brasileiro, apoyado por: el Partido General de los Trabajadores (PGT). (4) Partido Popular Socialista, apoyado por el PDT y el PTB

La victoria del PT, puede ser entendida por la confluencia de varios factores. El primero de ellos estuvo ligado a las condiciones del adversario, el cual debió afrontar, por un lado, el cambio “forzado” del liderazgo de Fernando Henrique Cardoso (FHC) en el partido oficialista (PSDB) hacia José Serra, un candidato con fuerte presencia territorial en la región sudeste (aunque con escaso carisma) en el cual el propio Cardoso – tal y como lo manifestó públicamente- no hubiese depositado su voto. Por el otro, el candidato “tucano” debía hacerse cargo del desgaste respecto de los magros resultados económicos y políticos que durante los últimos años había conseguido el gobierno FHC (del cual Serra había formado parte activa como Ministro). Además, debía hacer frente a la ruptura con el PFL, socio estratégico durante el gobierno del sociólogo brasileño (KNOOP, 2003:47-48, MARTINZ RODRIGUES, 2004:170)

El segundo aspecto, estuvo ligado a la moderación del PT, de cara a mostrar un perfil político de gobierno, en el cual la sociedad pudiese confiar pero que lo hicieran también los empresarios y los medios de comunicación, principales corporaciones que desde la elección contra Fernando Collor de Mello habían manifestado temor ante la llegada del partido de la estrella roja. En este sentido, hubo un cambio estético en la figura de Lula, que adoptó una *fina estampa*; hubo variantes en el plano programático del PT, que moderó aun más el antiguo socialismo de con posturas radicales e imperativas, evidentes por ejemplo en los

cambiar (...) pero con respeto de los contratos y obligaciones del país” (PT, 2003).

También hubo un cambio en los socios estratégicos de la coalición que apoyaba la candidatura del PT, ya que de contar durante los noventa con los socios pertenecientes al sector izquierdista y *trabalhista* de Brasil (PC do B, PCB, PDT y PTB), para esta nueva coyuntura electoral sumó a la vicepresidencia (anteriormente ocupada por Brizola) al senador liberal (PL) y empresario textil del segundo distrito electoral brasileño (MG), José de Alencar (GONÇALVEZ COUTO, 2004:21-23).

Por último, aunque es posible anexar una lista innumerable de factores explicativos de la victoria del PT, interesa reconocer el rol que el sindicalismo brasileño ocupó en esta coyuntura electoral, y en qué medida la vinculación partidario sindical del PT se manifestó en el 2002.

En lo que respecta a la antigua CGT, se puede observar cómo su brazo político, el Partido General de los Trabajadores (PGT), creado en 1995, apoyó la candidatura de Anthony Garotinho (PSB), aunque luego de la victoria de Lula fue absorbido por el Partido Liberal que componía la coalición gobernante. En cuanto a la SDS, esta manifestó su apoyo a Serra, tanto en el primero como en el segundo turno, ya que en palabras de su Presidente Enilson Moraes de Moura, “...Se Lula ganhar, o país vai parar, porque ele é fraco não tem opinião definida sobre os problemas mais graves” (FOLHA DE SÃO PAULO del 9 de Octubre de 2002).

En cuanto a la FS, su principal dirigente Paulo Pereira da Silva (“Paulinho”) si bien inicialmente secundó la candidatura de Ciro Gomes a la presidencia, una vez que se establecieron las candidaturas para el segundo turno, y que Gomes diera su apoyo formal a la candidatura de Lula -lo que le valió su enfrentamiento con las

que otros sindicatos, como los que pertenecen a los sectores de la construcción civil y la industria alimentaria en São Paulo habían manifestado su apoyo al candidato del PSDB (FOLHA DE SÃO PAULO, 8 de octubre de 2002).

Por último, en el caso de la CUT, su apoyo fue claro y manifiesto hacia el PT desde un primer momento, no solo por su vinculación originaria e histórica, sino también porque gran parte de los antiguos dirigentes de esta central se encontraban ya insertos en el partido, principalmente en la facción mayoritaria al interior del PT (Articulação/Campo Mayoritario). En el segundo turno, dirigentes sindicales como el propio presidente de la CUT, João Felício, opinaron públicamente que era muy extraño que cualquier trabajador y sindicalista no votase por un trabajador y sindicalista como era Lula (FOLHA DE SÃO PAULO, 9 de Octubre de 2002).

Dentro de este marco de apoyos políticos en los que se sustentaba la candidatura de Lula, finalmente su victoria supuso una “revolución sindical por las urnas”, ya que al apoyo de las organizaciones sindicales, se le sumó el hecho novedoso de que un inmenso número de dirigentes político partidarios de extracción sindical alcanzó puestos de relevancia legislativa y ejecutiva. Si se observa la composición del Ejecutivo en lo que respecta a los Ministros y Secretarios, se puede ver que fueron 13 los miembros que provenían de la vertiente sindicalista, de los cuales tres correspondieron a la actividad metalúrgica y al sindicato de bancarios, dos estaban ligados tanto al mundo sindical de la medicina como al de las industrias petroquímicas y, en un solo caso, pertenecían al sindicato de los maestros, de la minería o del empleo doméstico.

Estos 13 funcionarios pertenecían en 7 casos a la región Sudeste (6 del estado de São Paulo y uno de Minas Gerais), en 2 oportunidades a la región Sur (en su

Ministerio de Trabajo durante el primer mandato presidencial de Lula da Silva (2003-2006), que fue ocupado en primer lugar por Jacques Wagner—antiguo fundador de la CUT en el estado de Bahía-, luego por Ricardo Berzoini, -antiguo sindicalista del sector bancario en la región de Osasco- y en tercer lugar por Luis Marinho - quien dejó de presidir la CUT a nivel nacional para ocupar el ministerio-.

Si se observa la presencia sindical hacia 2002 en el plano legislativo, es posible reconocer cómo el crecimiento exponencial del PT supuso, en primer lugar, un cambio en la elite legislativa, al permitir el ingreso de legisladores de clase baja en sus orígenes laborales y de clase media si se tiene en cuenta el momento de su ingreso a la política, de los cuales en gran cantidad provenían del mundo sindical, pero no eran sindicalistas en actividad en el momento electoral.

En segundo término, el crecimiento de los diputados de vertiente sindical hizo que de esta bancada sindical en el congreso (compuesta por un total de 53 diputados) el PT poseyera la presencia mayoritaria (44 diputados), y que inclusive, al interior del partido de gobierno, los sindicalistas fueran mayoría, al alcanzar casi la mitad del total (91) de los escaños obtenidos por el PT. Al igual que en los cargos de gestión del gobierno Lula, en el Congreso de la República, dentro de la fuerza partidaria del PT, la presencia de antiguos sindicalistas de la CUT es un ejemplo reiterado, como puede ser el caso del ex presidente de la CUT a nivel nacional Vicente Paulo da Silva (“Vicentinho”), Anselmo de Jesus Abreu (“Anselmo”, ex directivo de la CUT Estadual Roraima), Antônio Carlos Biffi (ex directivo de la CUT estadual Matto Grosso), Arlindo Chinaglia (ex directivo de la CUT estadual São Paulo), entre otros. Por último, hay que notar que casi un tercio de esta bancada provenía de un sindicalismo ligado a la industria y servicios urbanos,

extendiendo sus vínculos no solo con los partidos aliados electoralmente, sino también sumando a las fuerzas de sustentación de su victoria en segunda vuelta en la estructura de gobierno. Esta amplitud de partidos quedó en evidencia en la pluralidad de fuerzas expresadas ministerialmente, ya que si bien el PT poseía gran parte de las áreas de gobierno, es posible encontrar líderes de otros partidos: del PDT en la cartera de Comunicación a manos de Miro Teixeira; del PSB con Roberto Amaral como Ministro de Transporte, del Partido Verde con la elección de Gilberto Gil como Ministro de Cultura, del sector encabezado por Ciro Gomes (del PPS) ocupando el Ministerio de Integración Nacional, del PC do B en el Ministerio de Deportes encabezado por Ángel Queiroz, del PTB en el Ministerio de Turismo en manos de Walfrido Mares Guia. En el caso de aquellos ministros sin una clara trayectoria partidaria, es posible reconocer claramente su elección producto de su filiación corporativa, ya sea con el sector empresarial, agrícola, judicial, militar e incluso religioso, tal y como parecen ser los casos del Ministro de Justicia (Márcio Thomaz Bastos), de Agricultura (Roberto Rodrigues), de Defensa (José Viegas Filho), de Desarrollo (Luiz Fernando Furlan).

g) La coyuntura de la Reforma Previsional:

Luego del primero de enero de 2003 en el que tomó posesión el “Gobierno Lula”, se puso en marcha la discusión sobre una extensa agenda de reformas (Previsionales, Laborales y Sindicales, Judiciales, Tributarias y Fiscal, Agrícola, entre otras) con las que buscaban torcer el derrotero político implantado por Fernando Henrique Cardoso previamente, aunque sin plantear una ruptura total con el mismo –como se evidenció por ejemplo en la selección del propio Henrique Meirelles, diputado federal por el PSDB en Goiás, en el cargo de

nuevo gobierno. La CUT, desde su origen estuvo comandada por representantes provenientes del Estado de São Paulo y del sector metalúrgico (como es el caso de Jair Meneguelli y Vicente Paulo da Silva –“Vicentinho”-), sin embargo, tal como se apuntó previamente, durante la década del noventa, el crecimiento de los sectores ligados a los servicios, trabajadores rurales y principalmente los empleados de la administración pública -que ahora sí podían afiliarse sindicalmente gracias a la reforma constitucional de 1988- fueron quienes experimentaron un mayor crecimiento en términos de afiliaciones sindicales, especialmente dentro de la CUT, lo que ayudó a entender la llegada de João Felicio (perteneciente a la Associação Professores Ensino Oficial do Estado de São Paulo –APEOESP-) a la directiva de la Central en el año 2000 (GALVÃO, 2004:228).

Si bien en este parte aguas de siglo fue cuando se recuperó más la movilización sindical que el neoliberalismo brasileño había buscado acallar durante los noventas, evidente en “la marcha de los 100.000”, “el grito de la tierra”, “el grito de los excluidos” en las que la CUT participó (LENGUITA Y CATÓ, 2010), la llegada de Felicio a la directiva de la central no supone un cambio radical en sí mismo, ya que este pertenecía a la tendencia “Articulación sindical” que históricamente había mantenido el dominio de la Central.

Asimismo, cabe señalar que estos sectores provenientes del sector educativo dentro de la CUT no eran homogéneos en su posicionamiento y accionar, sino más bien al contrario, ya que se encontraban divididos entre los docentes de Educación Básica y Media por un lado, y los de Educación Superior por el otro, siendo los primeros de carácter mayormente negociador frente a la actitud más combativa de los segundos (aglutinados en el Sindicato Nacional dos Docentes

2003, el 74% de los presentes (2.735 delegados acreditados) votaron la continuidad de la primacía de la tendencia Articulación Sindical en la directiva de la Central. El único cambio menor dentro de la CUT fue el retorno una vez más de un dirigente proveniente del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC a la presidencia, como fue el caso de Luis Marinho, quien había sido compañero de la fórmula a gobernador en 2002 para el Estado de São Paulo que encabezara José Genoíno, el cual ejercía la presidencia del PT a nivel nacional desde ese mismo año.

De esta forma, la llegada de Marinho significó una clara señal de entendimiento entre los principales líderes que presidían tanto el partido como la Central, así como también el retorno de un presidente de la CUT que fuera del mismo sindicato en el que Lula había desarrollado antiguamente su dirigencia sindical. Ya en el mes de enero de 2003 Lula había expresado su preferencia por Marinho en la directiva de la CUT, (CORREIO BRASILIENSE, 29 de janeiro de 2003), acción que tenía un correlato directo en el nuevo presidente de la CUT hacia el gobierno, por ejemplo cuando el 8 de junio de 2003 en una nota periodística recogida por el diario Correio Brasiliense Marinho señaló: “...se a CUT fizer uma oposiçao irresponsável ao governo nao estará contribuindo para o futuro do país” (LEYENDEKER, 2004).

Sin embargo, la empatía y entendimiento inicial entre el PT en el Gobierno y la CUT irá cambiando durante el primer gobierno de Lula, ya que tanto el intento de Reforma del sistema de Seguridad Social (Reforma da Previdência – en adelante RP) a inicios de la administración Lula; el intento posterior en 2004 de llevar adelante la Reforma Laboral y Sindical (Reforma Trabalhista e Sindical- en adelante RTyS), la posterior crisis de sospecha de corrupción (conocida

fortaleciendo los sectores mayoritarios en una y otra fuerza política y sindical, con lo cual el vínculo entre ambas se hizo más estrecho y simbiótico.

Si se analiza en primer lugar la *RP*, puede observarse con claridad que durante el período de la “desertificación neoliberal” - como Ricardo Antunes (2004) catalogó la era de reformas desarticuladoras del mundo del trabajo, la producción y los lazos sociales que se iniciaron en el gobierno Collor de Mello e incluso llegaron hasta el de Lula- la reforma del sistema de seguridad social fue siempre uno de los principales ejes de encono entre los sectores representativos del capital, el trabajo y el Estado. Durante el Gobierno de Cardoso, los intentos de reforma del sistema de seguridad social del sector público, se encontró con el descontento de los sectores del empleo público, quienes durante el año 1995 y 1996 se antepusieron a la reforma a través de una movilización constante de las categorías que representaban (ESCOBAR DE OLIVEIRA, 2008:89).

Frente al intento de Lula a inicios de su mandato por reeditar una nueva *RP*, los sectores ligados al sindicalismo de la administración pública en general, y los de la educación superior, la salud y la justicia en particular, así como también los sectores del PT cercanos a las corrientes trotskistas y comunistas, antepusieron nuevamente su voz de crítica.

La propuesta de reforma impulsada por el presidente proponía elevar la edad mínima jubilatoria a 60 años y un mínimo de 35 años de aporte para los hombres y de 55 años y 30 de aporte para las mujeres; establecer un techo jubilatorio de 2.400 reales que podía ser compensado gracias a la creación de fondos particulares de incentivo de pensión, la modificación del régimen especial de jubilación de algunos sectores -jueces y profesores principalmente-, y otras medidas (REITHOF, 2004:42).

diferentes sectores que componen el régimen de jubilaciones y pensiones. (BERZOINI, 2003; DIRCEU, 2003).

Esta propuesta se encontró con un cúmulo de protestas de los sectores afectados, evidentes por ejemplo en la primera huelga que se llevó a cabo el 8 de julio de 2003 por parte de los trabajadores aglutinados en la Cordenação Nacional das Entidades de Servidores Federais (CNESEF) que representaba casi a 400.000 empleados públicos, equivalente a casi un 35-40% del total de los empleados públicos, y que contó incluso con el apoyo de algunos dirigentes del PT como Luciana Genro (diputada por Rio Grande do Sul) y João Batista Oliveira de Araújo –“Baba”- (diputado por Pará), que se encontraban, al igual que la senadora Heloísa Helena, en el centro de un debate interno al partido por su indisciplina partidaria a la hora de votar las iniciativas gubernamentales en el Congreso (FOLHA DE SÃO PAULO, 8 de julio de 2003).

Luego de innumerables y encumbradas negociaciones en las que incidieron, no solo los sectores que se mantenían en pie de huelga, sino también los diversos sectores del gobierno federal (ya fuere el propio Berzoíni, Dirceu, los legisladores del PT y de las demás fuerzas partidarias de apoyo), así como también los gobernadores y legisladores de la oposición, la propia directiva de la CUT ingresó en la escena de la discusión, aunque de manera dubitativa entre la amenaza de huelga general y el diálogo con el gobierno, tal y como queda en evidencia en las posiciones vertidas en la reunión que mantuvieron el 19 de julio entre Lula y Marinho. Por este motivo el sector más radical al interior de la central comenzó a plantear una fuerte crítica a la misma, por su falta de autonomía y radicalidad para enfrentar una reforma que consideraban de tipo “neoliberal”, lo que dejó implantado el germen para la posterior escisión en 2004 de los sectores sindicales

caso de los diputados mencionados anteriormente y la senadora Heloísa Helena, quien venía manifestando su encono contra los designios del PT incluso antes de las elecciones generales de 2002 por la política de alianzas y la injerencia del comité nacional del PT en su estado, así como también luego, criticando duramente la conformación ministerial del gobierno Lula (FOLHA DE SÃO PAULO, 5 de julio de 2002). Estos sectores, finalmente expulsados del PT, trazaron rápidamente alianza con aquellos que habían planteado rupturas anteriores al partido encabezado por Lula (como es el caso de sectores dentro del PSTU), y con el apoyo de intelectuales como Ricardo Antunes y Francisco de Oliveira, entre otros, formaron en junio de 2004 el Partido Socialismo e Liberdade (PSOL).

Según los intelectuales mencionados que adherían a esta fuerza, el PSOL venía a reemplazar el espacio vacío que tanto el PT como sus antiguas fuerzas sociales de apoyo habían dejado de lado una vez que se convirtió “en partido del orden” y llevó adelante una política “social liberal” que claramente se encontraba más cercano a la continuidad que a la discontinuidad con la política neoliberal imperante (ANTUNES, 2009b). Esto llevaba, por ejemplo, a Oliveira a pensar en el final de la tradición de izquierda del PT por su apego a los procesos del capitalismo financiero y por ende su emplazamiento en un camino trunco de evolución como partido nacido en el seno del sindicalismo combativo, que ha metaforizado con la figura del “ornitorrinco” (OLIVEIRA, 2004 y 2006).

Si estas primeras voces de crítica a las iniciativas del gobierno de Lula se hicieron oír en el marco de la coyuntura de la Reforma Previsional, claramente las tensiones sindicales habrán de amplificarse -y hacerse eco luego en el mundo partidario- cuando se ponga en debate la Reforma Laboral y Sindical que tocaban

h) La coyuntura de la Reforma Laboral y Sindical:

El impulso por reformar el ordenamiento sindical y laboral por parte del gobierno se inscribió en el interés por modificar las condiciones del mundo del trabajo y sindical que el PT y la CUT habían planteado históricamente y que incluso había sido uno de los elementos que dispararon la génesis de ambas fuerzas. Sin embargo, a lo largo de su vida política sus posiciones al respecto fueron variando con matices que van: desde la propuesta de 1989 en la que primó un discurso de contra-hegemonía socialista frente a los intereses de la burguesía del capitalismo brasileño; pasando a la propuesta durante la década de los noventa en la que imperó cada vez más la “concertación social” con los sectores representativos del capital y un discurso cada vez menor de “resistencia combativa” y por ende mucho mayor de “afirmación propositiva” sin que ello supusiera la aprobación de la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC 623/98) de corte neoliberal impulsada por Cardoso en 1998 (ALVARENGA SANCHES, 2008: 49; SOARES, 2005:187 y 255 a 258; DRUCK, 2006:330); hasta llegar claramente a la posición que se plasmó en el programa de gobierno propuesto por Lula en 2002, según el cual la reforma del mundo del trabajo y sindical debía resultar del entendimiento de los “sectores sociales interesados” para poner en funcionamiento una legislación que permitiera la existencia de “sindicatos libres, autónomos, representativos e independientes” que tuviesen a las centrales sindicales como “interlocutores de los intereses de los trabajadores” (Programa de gobierno Lula, 2002: 22 y 23 en ROZENTINO DE ALMEIDA, 2007: 54 y 55).

Ahora bien, tomando en cuenta la experiencia de las desavenencias y conflictos ocasionados por un planteo de reforma impulsado netamente desde el ejecutivo como fue el de la RP, y sumándole la cautela de reconocer que la RT y S era

Este debía ser un espacio de diálogo tripartito (Estado-empresariado-sindicalistas) para discutir la estructura de organización sindical, negociación colectiva y demás mecanismos de entendimiento entre el Estado, el capital y el trabajo, que hasta entonces se regían por los principios *trabalhistas* diseñados originalmente por Getulio Vargas y condensados en las CLT (Consolidación de las Leyes de Trabajo) como el impuesto sindical, la unicidad sindical o la falta de reconocimiento legal de las centrales, entre otros aspectos salientes, y que desde el gobierno Lula, el PT y la CUT consideraban poco democráticas e incompatibles con la nueva realidad económica, social y política del país, más allá de la defensa de ciertos principios de la CLT que podían incluso mantener fuerzas afines al gobierno como el PC do B, el PTB o el PSB (RIETHOR, 2004: 43; DRUCK, 2006:332; LEITE, 2009).

Esta iniciativa de diálogo entre el gobierno y los sectores sindicales, coincidió a su vez con el acercamiento entre las principales organizaciones sindicales entre sí, evidente por ejemplo en el lanzamiento de una campaña unificada de reducción de la jornada laboral (40 hs semanales) en la que participaron la CUT, FS, CGT, SDS, CAT y CGTB a principios de 2004, lo cual hacía suponer que estos sectores, más allá de sus diferencias estructurales, llegaban al FNT en el marco de un entendimiento y posicionamiento común respecto a los intereses centrales del mundo del trabajo y sindical a defender.

Más allá de las experiencias de Conferencias Estaduales, y de los demás eventos preparatorios a las mismas, en las que la participación se encontraba abierta a las diferentes voces e intereses vinculados con el mundo del trabajo y sindical, y que reunieron alrededor de treinta mil participantes, en el FNT la representación sindical estuvo limitada casi exclusivamente a las centrales sindicales, dejando sin

primero, de carácter explícito, tenía en cuenta para la Plenaria la magnitud de las centrales, con lo cual tanto la CUT (con 12 participantes) como la FS (con 10 miembros) no solo fueron los sectores sindicales principales sino que al actuar de manera conjunta la mayor parte de las veces, dejaron en clara desventaja a la posición de las centrales menores como la CGT (con 5 representantes), la SDS, la CGTB y la CAT (con 4 miembros) a la hora de las principales decisiones; el segundo criterio, de carácter implícito, tenía que ver con el área económica que se representaba, lo que evidenció una doble asimetría entre sectores urbanos por sobre los rurales por un lado, y de los servicios y la industria por sobre las demás áreas, por el otro (ROZENTINO DE ALMEIDA, 2007: 59).

En lo que atañe a los representantes por parte del gobierno, uno de los primeros elementos que resaltan claramente, como destacó Gelsom Rozentino de Almeida (2007:58), fue la fuerte y extendida presencia de dirigentes vinculados anteriormente con la CUT y mayoritariamente con el PT (en particular de sus tendencias internas Articulación o Campo Mayoritario), como era el caso de Ricardo Berzoíni ocupando el rol de Coordinador General del FNT, de los ex presidentes de la CUT Jair Meneguelli como representante del Consejo Nacional del Servicio Social de la Industria (SESI), Vicentinho como diputado federal y Luis Marinho una vez que asumió como Ministro de Trabajo y Empleo, entre otros.

A pesar de la clara incidencia que pudiese imponer el sector vinculado con el capital más allá de su heterogeneidad y criterios, no siempre unificados en el debate dentro del FNT, resultaba comprensible a priori que el entendimiento entre el Gobierno y el tándem FS-CUT serviría para imponer las principales directivas, inferencia que puede ser avalada si tenemos en cuenta la posterior crítica de los

La postura del ejecutivo dentro del FNT hacía fuerte hincapié en el carácter **corporativo** y **autoritario** de la organización sindical que databa de la década de 1930, y que si bien pudo ser reformulada por la Constitución de 1988, contaba aún con nudos problemáticos como la unicidad sindical, la contribución sindical (impuesto sindical) y el poder normativo de la Justicia del trabajo. A estos problemas estructurales de la organización sindical, el gobierno Lula anexaba un nuevo elemento, propio de los últimos años de la democracia brasileña: la **baja representatividad sindical** producto de la proliferación de “sindicatos de carimbo” (sellos sindicales) según el propio Lula u “organizaciones de fachada” según el propio presidente de la CUT. Este panorama queda claramente evidenciado en el diagnóstico de las relaciones del trabajo que se presentó en el FNT:

“o aumento do número de sindicatos resultou menos do avanço na organização sindical e bem mais da fragmentação de entidades já existentes. A pulverização trouxe consigo o enfraquecimento da representação de trabalhadores e de empregadores. O contraste entre o crescimento numérico de entidades e o baixo ritmo de atividade econômica indica certo artificialismo na vida sindical brasileira. É verdade que não são poucos os sindicatos legítimos e representativos, mas isso contrasta com a profusão de sindicatos cada vez menores e menos representativos, tanto do lado dos trabalhadores quanto dos empregadores, o que impõe a necessidade de superar o atual modelo de organização sindical, há muitos anos criticado por sua origem autoritária e corporativista, por sua baixa representatividade e por ser pouco permeável ao controle social.” (FNT/DIAGNÓSTICO DAS RELAÇÕES DO TRABALHO, 2005: 3)

Si bien estos eran los principales ejes de la reforma según el ejecutivo, existían otros aspectos en los que se pretendía avanzar, y que contaron con el apoyo de los sectores sindicales, (ESCOBAR DE OLIVEIRA, 2008:96; ROZENTINO DE

reconocimiento legal de las centrales y sus estructuras; 2) la organización sindical por ramo de actividad y no por categoría; 3) la sustitución de las tasas compulsorias (impuesto sindical) por una contribución negociable aprobada en asamblea; 4) el fortalecimiento del proceso de negociación colectiva; 5) la regulación de la organización sindical en el lugar de trabajo y la garantía de la estabilidad de los representantes de base; 6) el contrato colectivo por rama de actividad; entre otros aspectos.

Sin embargo, a pesar de contar inicialmente con el apoyo de las centrales mayoritarias como la CUT, el proyecto emanado del FNT abrió camino a innumerables críticas, incluso desde su génesis. En este sentido, en primer lugar, a pesar que los representantes sindicales dentro del FNT pertenecían en más de una ocasión a las federaciones o confederaciones (10 entre los representantes de la CUT, FS, CGT, SDS y CAT), la restricción de representación exclusivamente por central sindical fue un aspecto fuertemente criticado, al punto tal que llevó a la formulación de una instancia de dialogo paralelo al FNT que se auto denominó Foro Sindical de los Trabajadores (FTS).

Las confederaciones del FTS presentaron un proyecto alternativo a través del diputado Sergio Miranda (PDT/MG) en el que se defendía la representación por categorías, la unicidad sindical, la contribución del impuesto sindical y el poder normativo de la Justicia del trabajo (ROZENTINO DE ALMEIDA, 2007:59). Este rechazo al FNT y su intento de modificación del artículo 8º de la Constitución Brasileña, fueron unos de los acicates para que siete⁴⁵ confederaciones y 136 federaciones miembros del FTS, el 29 de junio de 2005, dieran lugar a la formación de una nueva central sindical, la Nova Central Sindical de Trabalhadores (NCST) (GALVÃO 2007:13), cuyos principios –como

“18- A NCST jamais abrirá mão da defesa incansável e permanente da unicidade sindical, como o regime que melhor interessa aos trabalhadores, quando se mobilizam para a organização das lutas da categoria. (...) 22- A Central defenderá permanentemente, o custeio sindical universal, assegurado por um lado, por contribuição compulsória, estabelecida em lei, devida por todos os integrantes da categoria, sindicalizados ou não, destinada à manutenção da entidade, sem prejuízo da contribuição da categoria, aprovada em assembléia, igualmente para todos os trabalhadores, sindicalizados ou não, necessária à manutenção da ação sindical e da negociação coletiva”. (NCST/ CARTA DE PRINCÍPIOS 2005: 5 y 6).

Otra de las visiones críticas al proyecto de reforma que se ponía en debate en el FNT fue la que llevó a cabo dentro de la CUT el grupo “Corriente Sindical Clasista”, vinculada históricamente con el PC do B, quienes postulaban que primaba una “inspiración liberal” dentro de la propuesta, argumentando que abriría espacio a la desregulación de los derechos de los trabajadores, una mayor fragmentación del mundo sindical y un retroceso respecto de los principios establecidos en la Constitución de 1988, especialmente en lo que concernía a la autonomía y libertad sindical (ESCOBAR DE OLIVIRA, 2008:97).

Este contrapunto que ofrecían los sectores comunistas dentro la CUT en tanto segunda fuerza mayoritaria luego de Articulación sindical, no generó una fractura inmediata en el marco de la reforma sindical. Sin embargo, esta disidencia será recordada como uno de los antecedentes, que aunados a la creciente voluntad electoral del PC do B, las críticas a la gestión del PT y el primer gobierno Lula, así como también la posibilidad de obtener el reconocimiento y el financiamiento legal⁴⁶, servirán de bases discursivas para fundamentar la formación posterior el

⁴⁶ El retrato del diagnóstico en el que los sectores cercanos a la CSC y el PCdoB interpretaron la creación de la CTB puede verse fielmente en las palabras de uno de sus miembros, el periodista Altamiro Borges en su

14 de diciembre de 2007 de la Central dos Trabalhadores do Brasil (CTB), con casi 700 entidades sindicales, con principios como los que se pueden observar a continuación:

“Historicamente, a unicidade sindical, instituída em 1939 e consagrada no Artigo 8º da nossa Constituição, tem se revelado uma norma preciosa para garantir a unidade no âmbito dos sindicatos. A CTB defende com firmeza a unicidade, proclama a necessidade de união das centrais e combate, com vigor, todas as concepções e iniciativas que promovem a divisão das categorias e o desmembramento das bases (...) Defendemos a liberdade e autonomia sindical. Queremos nossas entidades livres e independentes dos patrões, governos, credos religiosos e partidos políticos na definição dos seus objetivos e campanhas e na luta pela transformação social” (CTB: 2010).

Otro de los sectores fuertemente opositores a las premisas del FNT, fueron los que se reunieron en el “Encuentro nacional sindical” en marzo de 2004 en la ciudad de Luziânia (Goiás) para discutir la forma de oponerse a la reforma sindical, espacio a partir del cual habrá de conformarse la Coordenação Nacional de Lutas - CONLUTAS-, que se escindirá finalmente de la CUT tras la realización del Congreso Nacional de los Trabajadores (CONAT) en mayo de 2006. Cabe destacar que el surgimiento de CONLUTAS, y su crítica a la aparente “burocratización” de la CUT y la “continuidad neoliberal” del gobierno Lula, estuvieron en directa relación con las divergencias planteadas al PT y el Gobierno que hicieron aquellos que conformaban la tendencia dentro del PSTU denominada “Movimento por uma Tendência Socialista” (MTS), que se encontraba respaldada sindicalmente por la Federación de metalúrgicos de Minas Gerais; los Metalúrgicos de São José Dos Campos; sectores vinculados con los sindicatos de profesores de São Paulo; sindicatos de la Construcción Civil de Pará; sindicato de los Petroleros de Sergipe y Alagoas; Sindicato de los Comerciantes de Nova

Como señalan Boito, Galvão y Marcelino (2009: 48), la conformación de CONLUTAS sería el producto de la oposición a la falta de cambio del gobierno Lula con el modelo económico asentado en las décadas previas, siguiendo las directivas del FMI por un lado, y al carácter “neoliberal” de los intentos de reformas del gobierno Lula que lejos de apostar al cambio serían formas de profundizar el modelo, por el otro.

Particularmente en lo que atañe al proyecto del FNT para la reforma sindical, las críticas de los sectores que luego se agruparon en CONLUTAS se focalizaban en aspectos que iban desde el mantenimiento encubierto del impuesto sindical, pasando por una crítica a lo que consideraban una limitación del derecho a huelga, hasta llegar al encono con lo que avizoraban como la obligatoriedad de la negociación colectiva. Entre estos y tantos otros puntos destacados como perjudiciales de la RTyS, hubo dos aspectos que son centrales sin lugar a dudas en su crítica: en primer término, en el carácter subordinado de la organización sindical al Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) ya que el Estado interviene, por un lado, en la definición de los criterios legales para constituirse como organización sindical, como por ejemplo poseer el 20% de su base de representación (GALVÃO, 2007:10), pero también es el responsable, por el otro, de la legalización, creación y disolución de cualquier entidad sindical a través del nuevo órgano tripartito nominado por el MTE: “Conselho Nacional de Relações de Trabalho” (CNRT) (DRUCK, 2006:334). Asimismo, critican el carácter asimétrico y centralizado de la representación sindical, como puede verse en la postura enarbolada por el analista social Ricardo Antunes a continuación:

“A [reforma trabalhista, elaborada pelo Fórum Nacional do Trabalho] primeiro é extremamente cupulista, transferindo para as centrais sindicais o poder de negociação de direitos dos trabalhadores, restringindo a

El proceso de crítica y fragmentación de la CUT no habría de detenerse en estos sectores reseñados, porque instituciones sindicales como los Metalúrgicos de São José do Campo e Região y ANDES se desvincularon en el año 2005, convirtiéndose luego en puntales de la INTERSINDICAL y CONLUTAS respectivamente. Ambos compartían la crítica a la CUT, como lo expresó Marina Barbosa (presidenta de ANDES), por su creciente burocratización y actitud colaboracionista con el gobierno, lo que suponía una clara pérdida de dos valores históricamente preciados a la prédica de la CUT: la autonomía respecto del poder estatal y la primacía de la representación de los intereses de los trabajadores por sobre otros intereses partidarios (FOLHA DE SÃO PAULO, 01 de marzo de 2005).

En esta misma senda de críticas, los miembros de la corriente Alternativa Sindical Socialista (ASS) dentro de la CUT, que se consideraban los herederos del espíritu combativo de los orígenes de la central - al no obtener el 10% de los votos en el 9º CONCUT realizado en junio de 2006 (quedaron por ende fuera de la dirección nacional de la central), postularon que resultaba estéril combatir dentro de la central y decidieron ir “más allá de la CUT”, abocándose a la conformación del “Instrumento de luta, unidade da classe e de construção de uma central /INTERINDICAL”, en la que confluyeron los sindicatos de profesores de Pará, de Químicos de Campinas y Región, de la Previsión Social de São Paulo y de los Bancarios de Santos, entre otros. Estos sectores, estaban políticamente vinculados con la otrora agrupación interna “Fuerza Socialista” dentro del PT, que durante el gobierno Lula se denominó “Acción Popular Socialista”, en la que se encontraban dirigentes como Iván Valente, Plinio Arruda Sampaio, María José Maninha, José Nery, entre otros, y que, en consonancia con la partida de ASS de la CUT hacia

la concertación de expresiones minoritarias (tal y como fue el caso de la creación de la “União Geral de Trabalhadores” –UGT- el 17 de julio 2007 por parte de la CGT, la SDS y la CAT; o inclusive cómo fueron los intentos durante el 2010 de coaligar CONLUTAS e INTERSINDICAL) uno de los aspectos de gran evidencia empírica y analítica a los efectos de observar la relación entre el PT en el gobierno y la CUT, es la cercanía creciente de los diferentes sectores mayoritarios en una y otra organización (Articulación/Campo Mayoritario en el PT y Articulación Sindical en la CUT) producto de la salida de los sectores más críticos dentro de una y otra fuerza por un lado, y el entendimiento profundo entre los principales dirigentes del PT y la CUT, por el otro, como puede verse claramente en la participación dentro de los espacios de debate generados por el gobierno (FNT, Conselho Nacional de Segurança Alimentar –CONSEA-, entre otros).

Inclusive esto puede verse fielmente retratado en el acontecimiento de la asunción el 7 de julio de 2005 del hasta entonces presidente de la CUT, Luis Marinho, al cargo de Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE), que fue criticada por diversos sectores sindicales y políticos ligados al PSTU, PSOL y CONLUTAS por considerarla una “institucionalización” de la CUT como “departamento sindical del gobierno” (FOLHA DE SÃO PAULO,9 de julio de 2005).

i) La coyuntura del escándalo del Mensalão:

La llegada de Marinho al MTE se da en el marco del escándalo de corrupción conocido como el Mensalão, cuando el 6 de junio de 2005, en una entrevista realizada por el diario Folha de São Paulo, el diputado Roberto Jefferson, presidente del PTB, perteneciente a una de las fuerzas partidarias hasta entonces con participación ministerial en el gobierno Lula, afirmó la existencia del pago de

una aceitada maquinaria de financiamiento ilegal de las campañas en la que estaban envueltos los dirigentes del PT (MIGUEL y COUTINHO, 2007: 97-98)

A partir de allí, y durante los próximos tres meses, los principales medios de comunicación pusieron sobre el tapete de la discusión pública lo que se denominó “La crisis de la Mensualidad (Mensalão)”, que se retroalimentó como un espiral político y mediático de: a) confesiones públicas de dirigentes políticos acusados (como fue el caso de la diputada Raquel Teixeira del PSDB-GO) que admitían el ofrecimiento; b) acaloradas y reiteradas acusaciones de Jefferson hacia PT en general, y hacia la figura del publicista Marcos Valério como uno de los responsables materiales y al Ministro José Dirceu, el presidente del PT José Genoíno, el tesorero del PT Delúbio Soares, el secretario general del PT Silvio Pereira (todos ellos pertenecientes a la tendencia “Campo Mayoritario), como responsables intelectuales; c) la renuncia de una innumerable cantidad de funcionarios públicos (Ministros, secretarios y directores de empresas públicas) y partidarios (PT, PL, PTB, PSB) vinculados con el escándalo⁴⁷; d) el extenso y álgido debate sobre la conformación y los resultados de la Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI), entre otros puntos sobresalientes (LEHER, 2005).

En este marco de agitación política y descrédito del gobierno, no resultó azaroso la llegada de Marinho al MTE ya que, por un lado, el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), la União Nacional de Estudantes (UNE) y la CUT fueron las principales bases sociales de apoyo al presidente frente al Mensalão y, por el otro, su llegada al gobierno da muestras claras en qué medida

⁴⁷ Entre los funcionarios públicos y partidarios que renunciaron en el marco del Mensalão puede mencionarse a: José Dirceu, ministro de la Casa Civil, el día 14 de junio; el propio Roberto Jefferson, como

la administración Lula, de manera general, reforzaba su alianza con la CUT y demostraba, en particular, su simpatía con la dirigencia de la central frente a las diversas críticas que a su interior habían enarbolado por los sectores más combativos.

CUT, UNE y MST, aglutinados en lo que fue la firma de la “Carta ao povo brasileiro” (homónima de la presentada por Lula en la elección de 2002) el día 21 de junio, consideraron que las acusaciones contra el PT y el gobierno de Lula eran “denuncias vacías” por parte de la “derecha conservadora”, con una clara intención de “golpismo” y “desestabilización” al proyecto de Lula, de cara a las elecciones de 2006 (FOLHA DE SÃO PAULO, 20, 21 y 22 de junio de 2005). Resulta interesante reseñar que a la movilización realizada por estos sectores agrupados en la “Carta...” el 16 de agosto, le siguió al día posterior una marcha de los sindicatos de los servidores públicos, la izquierda combativa dentro de la CUT, sectores disidentes de la posición mayoritaria dentro del MST y simpatizantes del PSOL y del PSTU, dando muestra de la clara escisión partidaria y sindical que había ocurrido durante los primeros años del gobierno Lula y que se hacía manifiesta en esta coyuntura crítica (LEHER, 2005:8).

Más allá de la veracidad o no de las acusaciones que se forjaron a la luz del Mensalão, o el claro apoyo por parte de los sectores sociales y sindicales mencionados, lo cierto es que ni el gobierno Lula ni el PT, saldrían ilesos de tamaño enfrentamiento político y mediático, lo cual quedó claramente reflejado en dos acontecimientos: la reestructuración de las bases partidarias de apoyo del gobierno -y su reflejo en la asignación de ministerios- por un lado, y los virajes en la dirección interna del PT, por el otro.

En cuanto a las bases de apoyo del gobierno Lula, más allá de la concertación

el PMDB, PC do B y PL, y uno para PV, PSB, PTB y 6 independientes), ya que el creciente descrédito del PT frente a las acusaciones mediáticas, las investigaciones parlamentares, y las críticas internas al partido, fueron una de las causales para la salida de dirigentes del PT dentro del gobierno, sobre todo producto de la voluntad de los principales líderes de la administración Lula y del Partido por hacer del Mensalão una crisis “netamente” de partido y no una crisis de gobierno, tal y como pretendieron los principales dirigentes opositores (FOLHA DE SÃO PAULO, 10 y 13 de junio de 2005).

La pérdida de primacía del PT en el gobierno producto del Mensalão se vio claramente, por ejemplo, en la dimisión de dirigentes como Luis Gushiken del Ministerio de la Comunicación y Gestión Estratégica el día 12 de julio, pero sobre todo por la dimisión del principal exponente histórico del PT después de Lula, e incluso uno de los hasta entonces posibles herederos a la candidatura presidencial, José Dirceu, el 14 de junio. El entonces Ministro de la Casa Civil, decidió dejar su cargo por las acusaciones de corrupción “contra el gobierno, su partido y su persona”, para retomar su banca como diputado nacional por el estado de São Paulo y dedicarse de lleno a la vida militante dentro del PT, acción que fue catalogada por el propio Lula como “un gesto de grandeza” (CORREIO DO POVO, 17 de junio de 2005).

La cartera ministerial, e incluso el espacio de heredero como candidato presidencial si observamos este cambio en perspectiva, fue cedido a la entonces Ministra de Minas y Energía Dilma Rousseff, antigua militante de organizaciones armadas durante la dictadura (al igual que Dirceu), ex integrante del PDT, y afiliada al PT desde 2001. Sin embargo, la rotación ministerial no acabaría allí, ya que Lula buscó tentar a los dirigentes del PP y principalmente a los del PMDB -

Más allá de la negativa inicial de los siete gobernadores del PMDB, de su comité estadual paulista, la administración Lula contaba con el apoyo del presidente del Senado, Renan Calheiros (PMDB-AL) y de uno de las principales figuras del PMDB, el ex presidente José Sarney, para sellar la negociación de la inclusión de tres nuevos ministros de ese partido al gabinete, iniciativa que se formalizó a principios de julio con la sesión de la cartera de Salud, Minas y Energías y Comunicaciones al PMDB. Con este cambio, el enroque de ministros (como el caso de Rousseff y Tarso Genro, entre otros) y la llegada de otros nuevos ministros como el caso anteriormente mencionado de Marinho al MTE, la fuerza del PT en los ministerios y secretarías del gobierno Lula se redujo a 17 cargos, y el PMDB pasaba a ser el segundo partido con mayor representación ministerial (3) sobrepasando a los anteriores aliados de Lula como el PC do B, PL y PSB (con 2 representantes) y el PV y PTB (con uno solo), lo cual marca una nueva era de alianzas dentro del gobierno Lula, un paso más en pro de la gobernabilidad democrática y un peldaño más de distancia con el partido y sus postulados originarios (CORREIO DO POVO, 7 de julio de 2005).

Esta estrategia de alianzas partidarias con el PMDB a nivel federal, refuerza y profundiza el entendimiento y creciente vínculo que ambos partidos venían manteniendo a nivel estadual, ya que tanto en las elecciones municipales de 2000 como en las de 2004, el partido de Sarney fue su aliado más frecuente en las coaliciones electorales del PT por sobre las demás fuerzas de apoyo gubernamental, llegando incluso a compartir alianza en 2004 en 1579 municipios, situación que contrastó claramente con lo ocurrido entre el PT y las demás fuerzas oficialistas como el PTB (1139 municipios), PPS (1129), PDT (1117), PL (1085), PSB (1026) o PC do B (934) (MIGUEL y MACHADO, 2007: 776 y 777)

dieron dentro del PT. La vida interna del partido fue de junio a septiembre, cuando se dieron elecciones internas al partido, un interregno en el que florecieron diversos cambios en la cúpula, así como también el alzamiento de voces fuertemente críticas al gobierno, e inclusive la salida de sectores del partido para conformar otras fuerzas (como fue el caso del PSOL retratado previamente), aunque con el paradójal resultado de que la preeminencia de los sectores mayoritarios del partido en la conducción nacional no fue modificada, y con ello el entendimiento con los sectores mayoritarios de la CUT (ya sin las críticas de los sectores radicales que habían roto con la central) pudo ser más fácil y fluido (inclusive gracias al enlace que ofrecía la figura de Marinho como Ministro).

Más allá de la afrenta mediática y política al gobierno petista durante el Mensalão, este epifenómeno tuvo enorme relevancia para la vida interna del PT, no solo porque puso al pie de la crítica externa e interna al liderazgo de José Genoíno como presidente, sino también porque estos acontecimientos se enmarcan en lo que sería la disputa interna por la presidencia del PT a definirse en septiembre de ese mismo año, en el que varios sectores internos mostraban su descontento con la tendencia mayoritaria (Campo Mayoritario) (FOLHA DE SÃO PAULO, 1 y 4 de junio de 2005).

Si bien durante los primeros momentos del Mensalão el presidente del PT buscó paliar los embates contra el tesorero del partido (Delubio Soares), el secretario general (Silvio Pereira), el secretario de Comunicación (Marcelo Sereno) e incluso su propia familia y su persona y (todos ellos pertenecientes a la tendencia “Campo Mayoritario”), una vez que se instituyó el discurso luego de la renuncia de Dirceu de que esta era una situación de crisis de partido y no de la administración Lula, Genoíno no pudo detener el aislamiento al que lo confinaron

En su reemplazo, el ala mayoritaria del partido (Campo mayoritario, con casi el 60% de la representación interna del PT) logró emplazar al entonces ministro Tarso Genro como presidente provisorio del partido, al también ministro Ricardo Berzoini como Secretario General, el diputado José Pimentel para la tesorería, y el ex ministro de salud, Humberto Costa, para la Secretaría de Comunicación, todos ellos pertenecientes al Campo Mayoritario. De esta forma, este sector evadía el embate del Mensalão simplemente con un enroque de figuras, que le permitiese continuar con el comando de la directiva del PT a los efectos de vencer en las elecciones internas de septiembre, en la cual el propio Genro se posicionaba como posible candidato.

Sin embargo, el saldo interno de este cambio aparente sin modificaciones reales atizó aun más la crítica interna, por ejemplo con amenazas de desafiliaciones masivas por parte de los sectores de APS (Acción Popular Socialista) que apoyaban la candidatura de Plinio Arruda de Sampaio a la presidencia del partido (que tuvo su claro correlato en la CUT), o inclusive con la salida de dirigentes como Chico Alencar, Iván Valente, Nazareno Fonteles, “Maninha”, Antonio Carlos Biscaia, entre otros, hacia el PSOL (FOLHA DE SÃO PAULO, 23 y 25 de julio y del 1 de agosto de 2005).

Llegada la elección del 18 de septiembre de 2005 en la que votarían más de 800.000 afiliados, los sectores de Campo Mayoritario, con la clara intención de mantener el dominio del partido y el “blindaje”- según palabras del sociólogo Francisco de Oliveira – al gobierno Lula, propusieron como candidato a Ricardo Berzoini. Entre los sectores de la oposición interna, Valter Pomar, de “Articulação de Izquierda” – fracción escindida de la tendencia mayoritaria Articulación en los noventas-, era uno de los principales contrincantes, con un discurso de lealtad al

“Movimento PT”), con una prédica conciliatoria para alejar las escisiones dentro del PT; Plinio Arruda de Sampaio (APS), con una fuerte crítica a la política económica y de alianzas llevada adelante por el PT en el Gobierno; Marcus Sokol (tendencia “O Trabalho”) y “Gege” (del sector denominado “Movimento Popular”) (ARAUJO, 2008:88; FOLHA DE SÃO PAULO, 18 de septiembre de 2005).

En esta coyuntura electoral interna del PT, el fenómeno de mayor relevancia fue la obtención de casi el 43% de los votos por parte de los sectores que dirigían la estructura partidaria (Campo Mayoritario), lo que suponía una pérdida de su posición de mayoría dominante hasta entonces, acontecimiento que los emplazaba, en primer lugar, frente a un escenario de segundo turno en el que debían hacer frente a los sectores de Articulación de Izquierda que obtuvieron el 17% y, en segundo lugar, frente a la obligación de oír el mensaje de “disidencia” interna, ya que la oposición de conjunto eran la expresión mayoritaria, aunque su fragmentación fue un obstáculo para impedir la victoria final de Berzoini y Campo Mayoritario.

En perspectiva de los acontecimientos retratados hasta aquí, cabe señalar que este mayor carácter contestatario que se manifestó durante los años de la administración Lula al interior del PT (que podemos retrotraer desde las elecciones internas de 2002 frente a Suplicy, pasando por la fractura y creación del PSOL, hasta los acontecimientos de la elección de presidente de partido de 2005), e inclusive al interior de la CUT (en donde las tensiones emergieron durante las diferentes reformas previamente analizadas – RP y la RT y S- y que concitaron, por ejemplo la creación de Conlutas en primer lugar, y de Intersindical en segundo lugar), junto a un aparente descontento ciudadano con el gobierno

j) La coyuntura electoral de 2006:

Durante el inicio de la segunda mitad del 2006 las candidaturas de Lula (PT – PRB – PC do B), Geraldo Alckmin (PSDB-PFL) y Heloísa Helena (PSTU – PSOL - PCB) se posicionaron como las principales dirigencias frente a la disputa presidencial habida cuenta de la crisis interna del PTB tras el Mensalão, la debilidad que debía afrontar el PDT tras la muerte de una de sus principales figuras y candidato histórico: Lionel Brizola. De estos candidatos principales, Lula mantuvo un discurso conciliatorio (sin entrar en el toma y daca del debate público) y de valorización de su gestión de gobierno, el segundo de ellos, Alckmin, focalizaba principalmente en el carácter anti-ético del gobierno de cara al Mensalão, y la tercera en disputa, Heloísa Helena, impulsaba un pregón de crítica radical frente a ambos “homenzinhos” como catalogó a Lula y Serra en su primer discurso de campaña.

En este contexto electoral inicial, la CUT llevó adelante el 9 de junio de ese año el 9º Congreso de la Central, en el que se elegía un nuevo presidente y se ponía en discusión el posicionamiento de la Central de cara a las elecciones de 2006, entre otros puntos relevantes. Respecto del primer aspecto, la responsabilidad de la dirección recayó en el hasta entonces presidente interino debido a la renuncia de Marinho, Artur Henrique da Silva Santos, hombre proveniente originalmente del “Sindicato dos Trabalhadores energéticos do estado de Sao Paulo” (SINERGIA) y de la ciudad de Campinas (una de las ciudades de la región metropolitana del Gran São Paulo en las que la CUT debió escuchar con mayor fuerza las voces críticas de los sectores de CONLUTAS), partidario de un “apoyo crítico” -según sus propias palabras- a la candidatura de Lula para “impedir el retroceso y la vuelta de un proyecto neoliberal de privatización” que implicaba según Santos la

“O centro de nossa tática combina duas tarefas imbricadas entre si: impedir o retrocesso (o que aconteceria com a vitória da candidatura PSDB-PFL) e apoiar a reeleição do presidente Lula, na perspectiva do avanço no projeto democrático-popular, pressionando pela aplicação da plataforma democrática definida no CONCURTO, que orientará as posições da CUT frente às ações do próximo governo (CUT, 2006: 9).

Inclusive este apoyo institucional y de los principales dirigentes en cargos directivos de la CUT a la candidatura de Lula fue más allá todavía, proponiendo encabezar una movilización nacional de la clase trabajadora en apoyo a Lula, iniciativa comandada por el secretario de relaciones internacionales de la CUT y ex presidente de la misma, João Felício, a la que se sumaron dirigentes de la CGTB, los metalúrgicos de Osasco (perteneciente a la FS) y sindicalistas pertenecientes al PC do B y el PSB, entre otros (FOLHA DE SÃO PAULO, 8 de julio de 2006). A este apoyo de los sectores sindicales afines históricamente al PT, Lula le sumó al menos tres elementos en pro de obtener su reelección: una política de alianzas inclusiva, refractar la corrupción como eje del debate, y una propuesta de profundizar la trayectoria de cambio iniciada en 2002.

Respecto del primer punto, la propuesta del PT fue la de continuar con su política de alianzas partidarias extendidas, no solo en términos ideológicos (con fuerzas provenientes de la izquierda como el PC do B y el PSB, el centro como el PMDB y la centro derecha como el PRN – fuerza dirigida por el vicepresidente Alencar-) sino también en términos geográficos, ya que durante su gobierno, Lula y el PT profundizaron sus bases de apoyo en la región norte y nordeste a través de una fuerte presencia en la política social y de desarrollo regional -como los planes “Bolsa Familia”, “Pronaf”, entre otros- (SAMUELS, 2008).

A su vez los partidos de izquierda y centro derecha, le permitían atraer adeptos en

Dentro de este panorama, las fuerzas opositoras, principalmente las de Alckmin habrían de sentar sus bases en una recuperación de la alianza con el partido de derecha PFL y una apuesta por las principales ciudades capitales de las dos regiones más desarrolladas del país: Sur y Sureste; mientras que la candidatura del PSOL se asentaba en los sectores radicales que quedaban a la izquierda del PT (como el PSTU y el PCB) y en la disputa del antiguo electorado “combativo” dentro del PT que se afincaba en las principales regiones metropolitanas del país.

En segundo término, en lo relativo a la incidencia de la corrupción en general y del Mensalão en particular en las chances de reelección por parte de Lula, a pesar de ser el principal argumento utilizado por los sectores opositores en su crítica al gobierno (tanto el PSOL como el PSDB hicieron uso de esta cuestión), los esfuerzos fueron irresolutos e inclusive contraproducentes al menos por dos motivos. El primero, porque como apunta Lucio Rennó (2007:278), la incidencia de este tema en las preocupaciones del electorado a la hora de definir su voto fue limitada, ya que las prioridades en la evaluación por parte de los mismos estuvo centrada mayormente en temáticas económicas o valoraciones generales del desempeño del gobierno antes que en temáticas vinculados con un juicio ético. El segundo, porque, tal como señala Cardim De Carvalho (2006:13), la insistencia opositora en utilizar el argumento de la ética contra Lula fue contraproducente, ya que en un marco de fuerte personalización de la disputa electoral este argumento terminó acrecentando su figura, habida cuenta no solo de la imposibilidad de vincular el caso de corrupción con Lula, sino también por la pervivencia de este a pesar del Mensalão y sus críticas, motivos que terminaron en definitiva delineando y agigantando un halo de “imbatibilidad” al liderazgo de Lula.

El tercer punto, relativo a la prédica de Lula sobre el alcance del cambio desde

modificados, y a su vez las principales herencias financieras y económicas del período neoliberal de Cardoso consideraban que no habían sido revisadas.

Sin embargo, más allá de estos sectores disidentes del PT, desde el gobierno, Lula asentó su propuesta en los réditos de su gestión, principalmente en los siguientes aspectos: En primer lugar, puso el énfasis en los resultados en relación a problemas de la crisis heredada del gobierno anterior, el manejo de la inflación (con niveles inferiores a los registrados desde la flotación del real en 1998), una política monetaria y de crecimiento macroeconómico discreta (que no fue el “espectáculo del crecimiento” prometido inicialmente, pero que recuperó desde 2003 y tuvo una evolución positiva sostenida), aspectos donde claramente estuvo ausente un intento de osadía de cambio frente al derrotero señalado por la administración precedente a Lula.

En segundo lugar, Lula apuntaló su discurso de campaña en los logros de su política exterior, con una fuerte orientación hacia los países del hemisferio sur, el fortalecimiento de Brasil como país emergente y su posicionamiento como potencia regional dentro de América Latina, aspecto en el que claramente produjo un cambio respecto de la década precedente, e inclusive mostró cierta continuidad programática ligada a sus inicios partidarios (POWER y CASON, 2009; ALMEIDA, 2004:161-163; COSTA VAZ, 2003).

Por último, Lula puso su mayor esfuerzo en destacar los logros en el plano del desarrollo social, como la recuperación del empleo, el crecimiento (modesto pero continuo) del salario mínimo, una mejora en la negociación salarial, una fuerte política de acceso al crédito y microcrédito, reducción de los niveles de pobreza e indigencia en términos promedios, reducción de la desigualdad y un fuerte desembarco en los sectores más desprotegidos con iniciativas como el Bolsa

(como sucedió el 14 de agosto y el 13 de septiembre), los resultados electorales del primero de octubre de 2006 colocaron a Lula (con 48,6% de los votos) y Alckmin (41,6%) entre los más votados y por ende rivales para el segundo turno, ya que ni la candidatura de Helena (6,8%) ni la de Cristovam Buarque (del PDT, que obtuvo el 2,6%) pudieron torcer la bipolarización de la disputa ⁴⁹.

Esta victoria en primera vuelta del candidato del PT, se reflejó en la contienda para la cámara de diputados, donde su partido obtuvo 83 escaños –siendo el más votado, pero no el que obtuvo más bancas, que fue el PMDB con 89- mientras que para el senado, de las 27 plazas en disputa solo obtuvo dos (por detrás de las 6 obtenidas por el PFL, 5 del PSDB, 4 del PMDB, y 3 del PTB, entre otros), e inclusive supuso un crecimiento del PT en el plano estadual, donde obtuvo 5 gobernaciones (Acre, Bahía, Pará, Piauí y Sergipe) y quedó por detrás de la preeminencia de fuerzas como el PMDB (con 7 estados) y el PSDB (con 6) que resultaron victoriosos en los estados más poblados.

De cara a la segunda vuelta, la disputa presidencial ocurrió, en primer lugar, en el marco de un creciente malestar interno con el presidente del PT motivado por el “escándalo del Dossier” en São Paulo (según el cual el partido habría comprado un Dossier con información para perjudicar a José Serra –PSDB/SP-) que incluso motivó su alejamiento el 7 de octubre; en segundo lugar, el inicio de la huelga de los bancarios a nivel nacional; en tercer lugar, un apoyo manifiesto de muchos de los líderes y sectores de base de la CUT, UNE y MST hacia Lula a través de expresiones callejeras; y, por último, un virulento enfrentamiento entre los candidatos, en el que Lula puso el énfasis en la falta de proyectos, la impronta privatizadora, y la búsqueda de reducción del salario, el empleo y los programas sociales por parte de su adversario, mientras que Alckmin puso el acento en la

corrupción del gobierno, la dirección de la política exterior y el escaso crecimiento del país en términos comparativos con los demás países emergentes, entre otros temas (FOLHA DE SÃO PAULO, 7, 8 y 14 de octubre de 2006).

El 29 de octubre, en las elecciones de segundo turno por la presidencia, Lula, con el apoyo de las 6 centrales sindicales mayoritarias, obtuvo el 60, 8% de los votos, frente a un Alckmin que incluso redujo su cuantía inicial (alcanzó el 39, 1%), motivo por el cual Lula se alzó con la reelección.

k) Reflexiones sobre el alcance de la construcción identitaria

Si se toma en cuenta el primer período de gobierno de Lula da Silva en la presidencia de Brasil para observar la modalidad que adquiere la relación entre el PT y la CUT, con la finalidad de develar la afinidad o distancia que ambas organizaciones guardan entre sí, especialmente a la hora de (re)configurar la identidad partidario sindical históricamente común a ambas, es posible reconocer que en consonancia con el desarrollo histórico del partido de la estrella roja, la llegada de Lula al gobierno supuso el inicio de una primacía dirigenzial sindical en la esfera público política como no hubo anteriormente en la historia brasileña. Esta “revolución sindical por las urnas” fue el resultado esperable de una trayectoria común del PT y la CUT durante los años previos, ya que el extenso diálogo que ambos poseyeron a lo largo de su vida política como fuerzas de la oposición, fue llevado al espacio del gobierno, en donde las tensiones y diferencias entre ambos no fueron más que la reedición de las distancias y perspectivas que es posible encontrar en el período previo.

Esto nos da la pauta que la trayectoria original de partidización del sindicato entre el PT y la CUT, que había llevado a lo largo de su historia a una construcción

de reforzar la sintonía dirigencial entre ambas organizaciones, ejemplificado en la destacable presencia de petistas dentro de la central por un lado, y en el flujo constante de dirigentes sindicales que pasan a la actividad partidaria en el marco del PT.

Esta sintonía dirigencial entre ambos durante el gobierno Lula se vio claramente reforzada por varios motivos: el primero, porque quienes mayormente entablaban el vínculo dirigencial entre el PT y la CUT eran aquellos que se encontraban en la posición dominante al interior de cada una de las organizaciones, lo cual permitía, tal como se señaló en el apartado teórico metodológico, que la construcción identitaria formulada entre el PT y la CUT sea más amplia y profunda.

En segundo lugar, porque el entendimiento entre estos sectores mayoritarios se fortalecía gracias a la manifestación de apoyo desde la dirección del partido y el gobierno hacia la dirección de la central y viceversa, especialmente en los momentos en los que la posición de uno o el otro se veía desafiada desde dentro (oposición interna) o desde fuera (oposición externa), lo cual da cuenta de la fortaleza de la construcción identitaria de tipo partidario-sindical en momentos álgidos y problemáticos para uno u otro actor.

Por último, ya que los sectores minoritarios dentro de una y otra organización, a la hora de plantear sus disidencias lo hicieron de manera disímil y desde posiciones políticas heterogéneas (lo que imposibilitó una oposición interna compacta y capaz de desafiar la dirección partidaria o sindical y con esto el contenido identitario que desde ambas organizaciones se compartía), dio pie inclusive a su salida del PT y la CUT de aquellos que habían manifestado solapadamente su crítica en las décadas previas sin llegar a producir que la torsión en las bases dentro de una y otra organización produjese un cambio o fractura en la superficie.

el entendimiento y afinidad entre los que dirigían el partido y la Central fuera mayor, y con ello la construcción identitaria fuera más extendida.

Por estos motivos es posible inferir que la trayectoria identitaria común de ambas organizaciones no se pudo torcer desde dentro ni desde fuera, ya que a su vez los nuevos sectores escindidos del PT y la CUT ocuparon un rol minoritario en el concierto partidario y sindical brasileño.

De esta manera, queda a las claras cómo la historia común entre el PT y la CUT no solo refuerza el vínculo y apoyo mutuo, sino también consolida a los sectores mayoritarios en una y otra organización, permitiendo por ende que sean capaces de liderar los procesos de continuidad y cambio dentro de cada uno de sus espacios y, al mismo tiempo, les permita tender puentes entre una y otra esfera, generando de esta forma un mecanismo *feedback* positivo a partir del cual poder soportar los embates externos e internos.

En cada una de las coyunturas fluidas analizadas aquí, los sectores más críticos dentro del PT y la CUT manifestaron su descontento coyuntural con el posicionamiento político del gobierno, del partido u organización sindical, así como también su encono estructural con el del liderazgo interno del partido o la central sindical con el argumento de combatir la “burocratización” en el PT y la CUT respectivamente (escenario que encuentra claramente su correlato en los análisis políticos de los intelectuales de izquierda en Brasil). Esta argumentación de lucha contra la burocratización (y por ende contra la calcificación de las fuerzas del cambio) puede encontrarse dentro de la CUT, en los sectores más radicales que se escinden para conformar CONLUTAS e INTERSINDICAL, mientras que en el caso del PT esta crítica resuena en los sectores que habían salido del PT para formar el PSTU en la década del noventa, o que fracturan el

sino también las mismas estrategias, y en gran medida la superposición de dirigencias, lo cual permite dar cuenta de la fuerte imbricación entre ambos sectores, lo que habilitaría incluso a pensar que hay una construcción identitaria alternativa a la del PT y la CUT que merecería la pena ser analizada de forma detallada en próximas investigaciones

Un comentario aparte merecen aquellos sectores que permanecieron como oposición interna, contestatarios a la trayectoria histórica del PT y la CUT, así como a la dirigencia mayoritaria dentro de cada fuerza política e inclusive a los designios del gobierno, ya que si bien utilizaron las coyunturas fluidas de mayor efervescencia para el partido (como durante el Mensalão) o la central (como durante la Reforma Previsional y Laboral-Sindical) para plantear su encono en pro de disputar la hegemonía de quienes dirigían el gobierno, el partido y el sindicato, su accionar no fue más allá de la extendida práctica de disputa y participación interna que tuvieron ambas organizaciones a lo largo de su historia, sin que ello alentase a la atomización.

En el plano sindical, este descontento moderado puede verse claramente en el posicionamiento de los sectores sindicales de tradición comunista (pertenecientes a la corriente CSC perteneciente al PC do B) que pervivían dentro de la CUT durante la reforma laboral y sindical, instancia en la cual su diferenciación respecto de los anhelos de la dirigencia sindical y partidaria no habilitó a una escisión; y, en el plano partidario, esta oposición leal puede verse claramente durante la coyuntura de renuncia de Dirceu al gobierno y de Genoíno al PT en el marco del Mensalão, cuando la resolución interna de los conflictos partidarios se resolvió mediante la elección de una nueva directiva, tal y como estaba convenido estatutariamente en el PT.

las críticas por izquierda y derecha, o de sectores radicales y conservadores sobre la forma del cambio, su alcance y contenido, fue sin lugar a dudas un intento de respuesta a aquella demanda histórica del PT y la CUT, lo cual refuerza aun más la trayectoria y origen compartido entre ambas organizaciones políticas a la hora de entablar las prioridades del nuevo gobierno.

En resumen, es posible señalar que este entendimiento y afinidad entre el PT en el Gobierno y la CUT tomó mayor entidad en las instancias en las ambos debían anteponerse a una tercera fuerza externa desafiante de la continuidad del proyecto petista (ya fuere los medios en el Mensalão o el PSDB y sus fuerzas políticas de apoyo durante las elecciones de 2002 y 2006); mientras que en los momentos de reforma y cambio llevados adelante por el gobierno, y que afectaban directamente los intereses sindicales, fue cuando la tensión entre el PT en el gobierno y la CUT se hizo más evidente.

Tanto en las coyunturas electorales como en las de tipo crítica para el gobierno Lula, en las que el cambio era impulsado por actores y sectores por fuera del tándem PT-CUT, se observa una sinergia y accionar centrípeto entre ambos, que habilita a pensar su des-diferenciación y por ende una cosmovisión identitaria similar que refuerza la continuidad del vínculo; mientras que en las instancias de cambio impulsadas desde el gobierno (es decir desde dentro del tándem PT-CUT) se observa una fuerza centrífuga entre ambos que permite claramente distinguir las posiciones divergentes entre una y otra fuerza (e incluso al interior de cada una de ellas) sin que ello lleve a una ruptura del vínculo identitario, más allá de los reajustes internos que esto conlleve.

6- CONFIGURACIONES IDENTITARIAS SOBRE EL MUNDO DEL TRABAJO Y SINDICAL EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA

Si en los apartados anteriores el foco estuvo colocado en el desarrollo y devenir histórico de la vinculación partidario sindical a lo largo del tiempo, y particularmente en el contexto de los gobierno de Kirchner y Lula, es necesario ahondar en el análisis y observar cuáles son los discursos e historias que sustentan esta relación partidario sindical.

Para saldar este aspecto es necesario recuperar una segunda dimensión analítica, que observe y haga comprensible en qué medida existen historias y relatos compartidos en el plano discursivo sobre aquellos ejes comunes entre los actores partidarios y sindicales, como son los referidos al mundo del trabajo y sindical. Para ello se habrá de tener en cuenta en qué medida los discursos de los presidentes sobre dichas temáticas convergen con la mirada de la dirigencia partidaria y sindical en uno y otro caso.

6.1 Características generales del discurso de “Lula” y Kirchner sobre el mundo del trabajo y el mundo sindical:

Más allá de los estilos personales que cada uno de los presidentes le imprimieron a sus discursos (como por ejemplo las referencias a metáforas deportivas o refranes *caipiras* en el caso de Lula, o bien al lugar de nacimiento, expresiones coloquiales que invocaban a Dios y metáforas teológicas, en el caso de Kirchner), si se toman el total de los discursos pronunciados por uno y otro presidente (1140 en el caso de Lula y 872 en el caso de Kirchner) es posible encontrar parámetros comunes para poder llevar a cabo una lectura comparada de sus alocuciones

nacional y subnacional en el caso de Kirchner, y en contrapartida, una mayor referencia al contexto internacional en el caso de su par brasileño. Si se efectúa una lectura de los contextos internacionales de referencia de cada uno de los presidentes, y se distingue entre las diferentes regiones mundiales, ambos líderes presentan la similitud de tener en el subcontinente latinoamericano el área de mayor referencia, lo cual marcó claramente un viraje respecto de las décadas previas, en las que la mención a los países centrales era predominante tanto en el discurso de Fernando Henrique Cardoso como en el de Carlos Saúl Menem.

En cuanto a las singularidades de cada uno de los líderes respecto de su contexto internacional de referencia, en el caso de Kirchner fue claramente marcada su preferencia por presentar discursos en instancias de incidencia internacional (como la Asamblea de la ONU, Cumbres presidenciales, Foros Internacionales, etc.), relegando a un segundo plano a las demás regiones (OCDE, Asia, África). En tanto que en el caso de Lula resultó llamativa tanto la paridad entre las diferentes regiones e instancias internacionales, como la singularidad de que fuera la región de países africanos uno de los principales contextos de referencia de sus discursos.

Cuadro 7. CONTEXTO INTERNACIONAL DE REFERENCIA DEL DISCURSO PRESIDENCIAL⁵⁰							
		América Latina	África	Asia	OCDE	Internacional	Total
KIRCHNER	<i>Menciones</i>	39	2	10	13	42	106
	<i>Porcentaje</i>	36.79	1.89	9.43	12.26	39.62	100
LULA	<i>Menciones</i>	104	61	34	60	53	312
	<i>Porcentaje</i>	33.33	19.55	10.90	19.23	16.99	100

FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscursos.htm

nación en su conjunto como principal destinatario de las alocuciones. Asimismo, ambos presidentes tomaron a las principales provincias/estados, en términos de población y electorado, como sus escenarios preferidos para pronunciarse públicamente. Tanto la provincia de Buenos Aires como el estado de São Pablo ocuparon el segundo escenario preferido para pronunciarse públicamente, con las salvedades, en primer lugar, de que en el caso argentino la provincia de Buenos Aires no era el distrito político de origen de Kirchner, en tanto que São Pablo sí lo era en el caso de Lula; y, en segundo lugar, que en el caso de Kirchner la proporción entre la cantidad de discursos pronunciados en tierra bonaerense fue ampliamente superior a la sumatoria de los demás discursos pronunciados en el total de las provincias argentinas, mientras que en el caso de Lula existe una mayor proporcionalidad en la cantidad de discursos a lo largo de todo el territorio brasileño.

Cuadro 8. CONTEXTO SUBNACIONAL DE REFERENCIA DEL DISCURSO PRESIDENCIAL					
KIRCHNER	Menciones (*)	Porcentaje	LULA	Menciones (*)	Porcentaje
Nacional	309	40.50	Nacional	379	46.00
Buenos Aires	237	31.06	São Paulo	140	16.99
Santa Cruz	31	4.06	Rio de Janeiro	36	4.37
Santa Fe	27	3.54	Mina Gerais	31	3.76
Capital Federal	22	2.88	Brasilia	25	3.03
Córdoba	20	2.62	Rio Grande do Sul	24	2.91
Chubut	19	2.49	Pernambuco	23	2.79
Entre Ríos	13	1.70	Bahía	22	2.67
San Juan	12	1.57	Amazonas	17	2.06
Tucumán	9	1.18	Goiás y Paraná	12	1.46
Formosa, Jujuy y Mendoza	8	1.05	Acre, Ceará, Espírito Santo y Sergipe	10	1.21

Tierra del Fuego	2	0.26	Paraíba	4	0.49
Total	763	100.00	Amapá	3	0.36
(*)La cantidad de menciones por cada provincia o estado es nominal (no acumulativa).			Maranhão, Rondônia	2	0.24
			Total	824	100.00

FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.casariosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscusos.htm

Si se tienen en cuenta los diferentes tópicos centrales de cada uno de los discursos pronunciados por uno y otro presidente, se visualiza que, en consonancia con sus principales contextos geográficos de referencia, en el caso de Lula hubo una mayor preeminencia de los discursos de política internacional; en tanto que en el caso de Kirchner privilegió temáticas no sólo de relevancia nacional (como son el desarrollo de obras públicas) y también de relevancia político partidaria (evidente en el alto número de discursos en actos políticos).

Cuadro 9. TEMAS DE LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES			
KIRCHNER		LULA	
Tema	Menciones	Tema	Menciones
Discursos de Propuesta o Inauguración de Obra Pública	151	Discursos vinculados a la Política Internacional	262
Discursos en Actos Políticos	132	Discursos de Propuesta o Inauguración de de Obra Pública	92
Discursos de Acto de Firma de Convenios entre el Gobierno Nacional y gobiernos sub nacionales	113	Discursos de Anuncios (***)	73
Anuncios (***)	88	Discursos frente a Empresarios	65
Discursos de Propuesta o Inauguración de Obra Privada	47	Discursos vinculados a la Educación	53
Discurso por Efemérides	44	Discursos vinculados a la Política Energética	40
Discursos vinculados a la Educación	39	Discursos de Propuesta o Inauguración de Obra Privada	36
Discursos vinculados a la Política Internacional	39		
Discursos vinculados a la Política Social	32	Discursos sobre las FF.AA.	32
Discursos sobre las FF.AA.	30	Discursos vinculados a la Salud	31
		Discursos en Seminarios y Congresos	30

Discursos vinculados a la Cultura	6	Discursos en el Consejo de Desarrollo Económico y Social, Asunción de funcionarios públicos, Entrega de Premios	16
Discurso en la Asamblea Legislativa, Turismo	5	Discursos vinculados a la Justicia	15
Discursos vinculados a la Ciencia y Tecnología, Justicia, Política Económica, Política Previsional , Toma de posesión funcionarios públicos	4	Discursos en Actos Políticos	14
Otros (con 1 a 3 menciones)	51	Discursos vinculados a la Ciencia y Tecnología, y Transporte	12
TOTAL	872	Discursos vinculados al mundo Sindical y la política Municipal	10
(*) Solo aparecen las referencias nominales de aquellas filas con más de un tema de referencia. (**) 3 discursos no fueron tenidos en cuenta ya que correspondían a alocuciones del Vicepresidente en función de jefe de Estado por la ausencia del Presidente electo. (***) Categoría residual.		Discursos vinculados a la Política Alimentaria (Fome Cero + Consea + FAO), y el Turismo	9
		Discursos vinculados a los Medios de Comunicación y la Política Laboral	8
		Discursos de Balance de gestión	7
		Discursos vinculados a los Derechos Humanos, Políticas de Género, Política de Juventud	6
		Acto de Apertura de Sesiones Legislativas, Foros Internacionales, Igualdad Racial, Política Económica, Religión	5
		Discursos vinculados al Desarrollo Regional, Día del trabajador , Jubilados, Pesca, Bancos	4
		Política de créditos	
		Otros (con 1 a 3 menciones)	43
		TOTAL	1137(**)

FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscursos.htm

De cara al tratamiento de las temáticas centrales del mundo del trabajo y sindical se verifica que ambas cuestiones son tópicos secundarios en el discurso de uno y otro presidente (hecho evidenciado en el relego de temáticas como “Política Laboral”), aunque no necesariamente manifestaron tratamiento similar en ambos

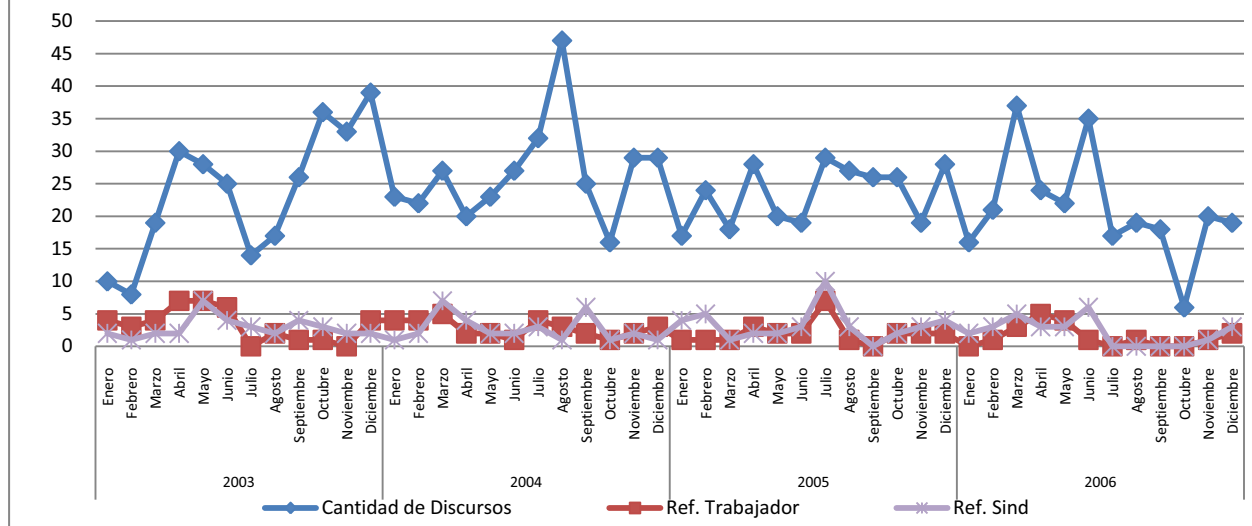
Sobre la base del siguiente cuadro, puede observarse cómo en el caso de Lula lo sindical adquirió similar o mayor centralidad en términos porcentuales que la temática del trabajo/trabajador en la oratoria presidencial. Contrariamente, y siempre desde el discurso público, en el caso de Kirchner la preeminencia de las cuestiones referidas al mundo del trabajo y sus diferentes expresiones no sólo fueron comparativamente mayores que las de Lula, sino también ocuparon en el presidente Argentino una centralidad que no la tuvieron por ejemplo las cuestiones sindicales.

Cuadro 10. CANTIDAD DE REFERENCIAS AL TRABAJO/TRABAJADORES Y AL SINDICALISMO					
	Cantidad de Discursos	Referencias al Trabajador/Trabajo	Porcentaje s/ total	Referencias al Sindicalismo	Porcentaje s/total
LULA	1140	114	10.00	131	11.49
KIRCHNER	872	150	17.20	71	8.14

FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación. *Argentina:* http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66. *Brasil:* http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscusos.htm

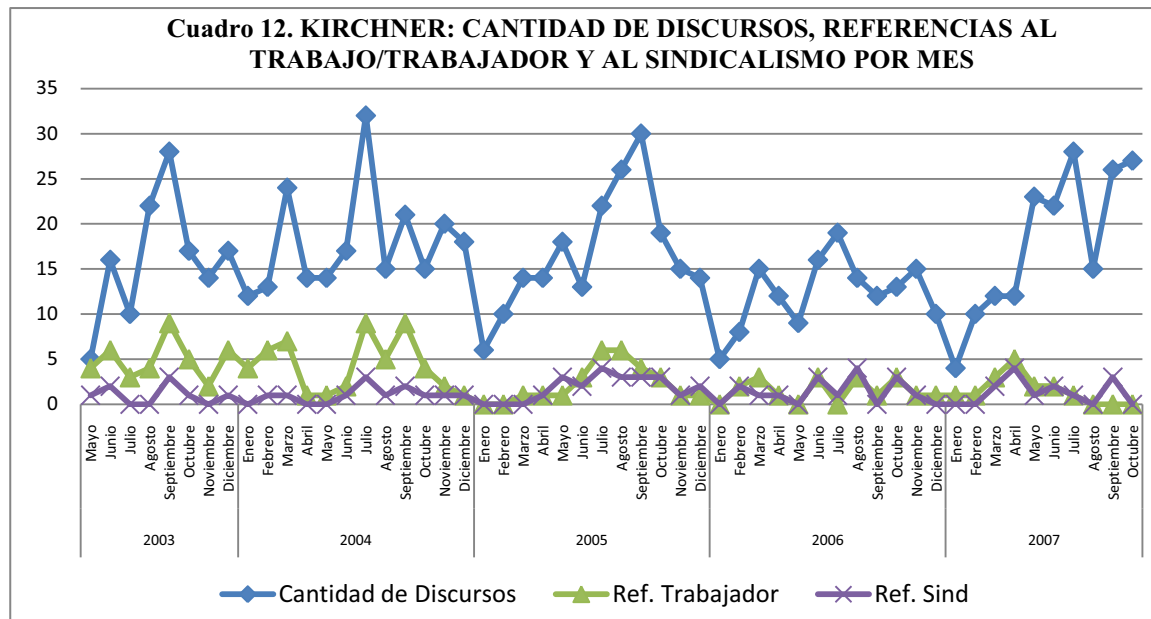
Esta mayor preeminencia de referencias sobre el trabajo, en el caso de Kirchner, y en contraste una paridad de menciones sobre el trabajo/trabajador y lo sindical en Lula, debe ser analizada a la luz de las variaciones dentro del período de estudio. A pesar de que las alusiones a la temática trabajo/trabajador y sindicalismo no se condicen con una mayor exposición mediática a través de discursos presidenciales de uno y otro dirigente a lo largo del tiempo, fue notorio el contrastante de cómo en el caso de Lula la problematización sobre el trabajo/trabajador fue de la mano de la referencia a lo sindical, hecho expresado en la similar alteración de ambas curvas inferiores en el cuadro siguiente.

Cuadro 11. LULA: CANTIDAD DE DISCURSOS, REFERENCIAS AL TRABAJO/TRABAJADOR Y AL SINDICALISMO POR MES



FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.casarasada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscusos.htm

En contrapartida, en la oratoria de Kirchner a lo largo del 2003 a 2007, lo sindical y la problemática del trabajo y los trabajadores no fueron necesariamente unidas desde el punto de vista discursivo. En primer lugar, porque hasta la mitad de su mandato (2005) la cuestión del trabajo sí se vinculó a la mayor exposición pública de tipo oral, lo cual puede ser entendido como una consecuencia de una preocupación ligada a la recuperación de la crisis de 2001-2002 y el proceso de regeneración de empleo. En segundo lugar, y sobre la base de la información empírica analizada, es evidente que a partir de la coyuntura electoral de medio término no sólo se manifiesta un leve descenso de la problematización en torno al trabajo/trabajadores, sino también una paulatina recuperación de las menciones sobre cuestiones sindicales. A partir de los años 2006 y 2007, se produce el mismo fenómeno que se visualizaba en el caso de Lula, de una concomitancia entre lo sindical y lo laboral en el discurso presidencial, lo cual podría expresar



FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscusos.htm

En cuanto a la referencia a lo sindical en los discursos de ambos presidentes no sólo resulta relevante distinguir cuándo y cuánto esta cuestión se hizo presente, sino también quién fue el destinatario de estas alocuciones, ya que los interlocutores recurrentes se erigieron como un claro indicador de cuáles eran los principales socios dentro del mundo sindical de cada uno de los presidentes.

Tomando como referencia el próximo cuadro, donde constan las valoraciones positivas de referencias sindicales, uno de los datos generales que sobresalió fue la preeminencia, en el caso de las alocuciones de Lula, de menciones a las estructuras sindicales de mayor nivel (CUT, FS, CGT y CGTB) por sobre los sindicatos de alguna categoría en particular; o bien referencias personales a dirigentes sindicales, particularmente de la CUT por sobre las demás. En

Asimismo, en el caso de Lula, tanto la cuantía de referentes sindicales mencionados como el hecho de que la principal referencia discursiva fuera la central brasileña de mayor número de afiliados (CUT), dieron cuenta de una relación más homogénea y extendida con el mundo sindical. En el caso de Kirchner se evidenció que lo sindical era un espacio con menor cantidad de referentes, y en el que parecían establecerse vinculaciones particulares con ciertos sindicatos específicos.

Por último, otro de los aspectos singulares de la información del cuadro siguiente es, en el caso de Lula, la referencia a organizaciones sindicales de diverso porte en términos de afiliaciones e inclusive reiteradas menciones a organizaciones sindicales de otra época histórica, como es el caso del *novo sindicalismo* (expresiones sindicales intervinientes en las huelgas de fines de la década del 1970 en donde se encuentra la génesis tanto del PT como de la CUT). En el caso del discurso de Kirchner, las referencias a organizaciones sindicales fueron exclusivamente contemporáneas y remitieron principalmente a organizaciones sindicales de gran tamaño en términos de cantidad de afiliados.

Cuadro 13. REFERENCIAS A ORGANIZACIONES Y DIRIGENTES SINDICALES			
KIRCHNER	Menciones	LULA	Menciones
UOCRA	30	CUT	28
CGT	20	Luis Marinho (Presidente de la CUT)	19
CTA	4	En general	14
CTERA	4	Novo Sindicalismo	14
Hugo Moyano	4	Varios Sindicatos (***)	13
UOM	4	Sindicato dos metalúrgicos do ABC	12
SMATA	3	CONTAG	10
Aeroportuarios	1	Sindicato dos Metalúrgicos	4
ATE	1	Sindicato dos Jornalistas (Periodistas)	3
Camioneros	1	FS	2
En General	1	Sindicado dos Professores	2

Sindicales			
Referencias a la CGT (**)	24	Sindicato dos Aposentados (Jubilados)	1
(*)Las referencias a Hugo Moyano y Camioneros se toman como una. (**) Sumadas las referencias a la institución y a Hugo Moyano en su calidad de Sec. General. (***) Cuenta como una mención y no es agregada a cada referencia sindical. (****) Sumadas las referencias a la Institución y sus diferentes presidentes en el período.		Sindicato dos Cegonheiros (Camioneros transporta automóviles)	1
		Total	131
		Número de Referentes Sindicales	21
		Referencias a la CUT (****)	48

FUENTE: Elaboración propia en base a los discursos disponibles en los sitios oficiales de la presidencia de la nación.
Argentina: http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias=7&Itemid=66.
Brasil: http://www.info.planalto.gov.br/static/inf_briefdiscusos.htm

En síntesis, si bien los discursos de Lula y Kirchner comparten muchos aspectos similares (preferencia de ciertos contextos de enunciación y destinatarios, entre otros), la referencia sindical poseía un tratamiento más extendido en el caso del ex mandatario brasileño que en su par Argentino, el cual prioriza cuantitativamente una mirada centrada en los trabajadores (al menos hasta el 2005) y pocos referentes sindicales a los cuales se refiere, lo cual permite inferir un enraizamiento identitario de tipo sindical más extendido en el caso de Lula que de Kirchner. Ahora bien, este panorama cuantitativo retratado en esta sección dice poco respecto del contenido de los discursos, sus principales temas y la forma y bases en que se construye la identidad, motivo por el cual en los siguientes apartados (capítulo seis y siete) se llevará adelante una labor de tipo cualitativa que recupere la dimensión de la cosmovisión que forjan las organizaciones sindicales y políticas relativas al **mundo del trabajo y sindical** y la distinción de la diada **Nosotros-Otros**.

6.2 Perspectivas sobre el mundo del trabajo y el mundo sindical de los presidentes, dirigentes sindicales y partidarios en Argentina y Brasil.

una construcción discursiva propositiva de identidad en relación con el mundo del trabajo y el mundo sindical compartida con la visión de los dirigentes partidarios y sindicales.

Para llevar adelante el análisis de los discursos presidenciales, de los dirigentes sindicales y partidarios se priorizarán, en el caso de la cuestión relativa al Mundo del Trabajo, aquellos posicionamiento que aludieren a: a) la díada entre utilizar una noción de trabajo entendida como un medio para la obtención de un objetivo, o bien como un fin producto de la intervención de algún elemento; b) cómo perciben/explican la relación Trabajadores-Gobierno; c) cuáles fueron las principales problemáticas vinculadas con el Trabajo; d) cómo abarcaron el tratamiento de la generación de empleos; e) en qué medida prestaron atención a la (re)construcción de una cultura del trabajo; y f) cómo abordaron las cuestiones relativas al salario y la seguridad social. En relación al Mundo Sindical se analizará: g) cuál fue la concepción del sindicalismo; h) cómo fue pensada la relación Gobierno-Sindicatos; i) cuál fue la estructura sindical que valoraron.

Las fuentes de información utilizadas a tales efectos fueron las entrevistas a dirigentes partidarios, a dirigentes sindicales, y los discursos presidenciales que abordaban la temática central de análisis propuesta en esta investigación (seleccionando un total de 97 discursos para el caso de Kirchner y 100 para el de Lula en base a los criterios metodológicos explicitados en el apartado teórico metodológico).

a) Sobre la noción de trabajo:

En numerosos fragmentos del discurso de Kirchner se planteó la situación de la

cada vez más lejana⁵¹. En este esquema, el trabajo fue connotado, en primer lugar, como un generador de solidaridad colectiva capaz de reconstruir el tejido social que la crisis había desmembrado; en segundo lugar, como un medio necesario para poder alcanzar el desarrollo económico, social y humano⁵² y, por último, como el eje articulador de la relación individuo/sociedad, como el mecanismo social integrador por excelencia para la constitución de una nueva Argentina⁵³.

En relación a este último aspecto cabe apuntar que la construcción de esta nueva realidad mentada por Kirchner no supuso un *fuit en avant* en términos temporales, es decir, la búsqueda de un futuro promisorio, sino más bien el anhelo que supone la vuelta a un pasado anterior a la crisis y a la desarticulación de la sociedad salarial argentina, es decir, un retorno al modelo de movilidad social ascendente en donde la “gloriosa clase trabajadora”⁵⁴ había ocupado un rol protagónico en el desarrollo económico y social.

⁵¹ *Discurso de Kirchner del 21/10/04*: “...trabajar, trabajar y trabajar, con espíritu pionero y sin desmayar, porque entre todos vamos a ir encontrando los escalones que nos van a permitir salir del infierno para construir la Argentina que nos merecemos”. *Discurso de Kirchner del 20/04/07*: “Estamos en el infierno todavía, algunos quieren decir que salimos del infierno porque tienen otras ideas y proyectos, todavía estamos en el infierno, porque todavía tenemos muchísimos desocupados”.

⁵² *Discurso de Kirchner del 01/03/06*: “La creación de empleos dignos, con salarios justos, que permitan a los trabajadores acceder a la seguridad social y a una jubilación decorosa, es el punto de partida para todo país que se precie de querer alcanzar un desarrollo no sólo económico sino también social y humano. El trabajo decente es la principal fuente de creación de riquezas, el vehículo que a través hombres y mujeres sostienen a sus familias y una herramienta básica para el progreso social. El trabajo decente asegura la movilidad social, la cohesión de las comunidades, el desarrollo de largo plazo y la transformación económica hacia un país en el cual valga la pena ver crecer a nuestros hijos. Buscamos que el empleo vuelva a ser el motor del crecimiento, el principal mecanismo de distribución del ingreso, lo más importante como política social de inclusión”

⁵³ *Discurso de Kirchner del 01/03/07*: “Un modelo argentino con crecimiento e inclusión, a partir de la creación de trabajo digno, un modelo en que el pueblo argentino resulte el principal actor y beneficiario, sin copiar recetas enlatadas, que ponga de pie nuestra capacidad de actuar colectivamente, tiene que ser el norte de nuestra sociedad, con sólida base en lo que hemos logrado hasta aquí”.

⁵⁴ *Discurso de Kirchner del 09/06/05*: “Quiero empresarios nacionales que construyan la economía de producción, trabajo e industria; quiero volver a ver florecer a la clase media argentina con esa movilidad ascendente que fue un elemento transformador de cambio fundamental y quiero que se reconstruya con derechos, que se reconstruya preparándola, que se reconstruya con derecho al trabajo la gloriosa clase

Si se lleva a cabo el análisis de la perspectiva que la dirigencia partidaria expresaba sobre este punto, es interesante observar en qué medida exponentes dentro del FPV coincidían con Kirchner en que el trabajo era un medio de gran “valor” para impulsar el cambio en relación al pasado inmediato, y por ende regenerar el tejido social destruido durante la crisis⁵⁵. A diferencia de la visión del retorno idílico que proponía Kirchner a un pasado de pleno empleo con una clase trabajadora exultante, fueron varios los dirigentes políticos, no solo dentro del FPV, sino también dentro de las diversas expresiones peronistas, que consideraron al trabajo como un derecho adquirido, que tras haber caído en el deterioro que se evidenció en la crisis de principios del siglo XXI, se debía restituir a los trabajadores, lo cual no solo suponía otorgar al trabajo una capacidad transformadora menor a la que concedió el propio presidente o sus partidarios, sino también colocó de manera acumulativa al trabajo como el basamento para un futuro promisorio⁵⁶.

Frente a este panorama de sintonía y mínimas divergencias analíticas sobre qué entienden y qué rol le asignaron al trabajo en la realidad política argentina desde 2003 a 2007, aquellos dirigentes que se encontraban en la oposición a Kirchner, plantearon que aunque el presidente pudiera darle al trabajo una centralidad social y política en sus discursos, la cosmovisión en la que se asentaban sus acciones distaban de diferenciarse respecto de las políticas implementadas antes del 2001,

nos podamos acercar a un dígito en la tasa de desocupación para recuperar algo que siempre fue histórico en la República Argentina”.

⁵⁵ *Entrevista a Agustín Rossi*: “Bueno, de hecho... hay una generación de jóvenes, de 18 a 30 años, que vivieron durante toda su adolescencia o pre adolescencia sintiendo los problemas o los miedos de problemas de trabajo que tenían sus padres. Que eran desocupados, que tenían trabajos transitorios, que todo ese tipo de cuestiones... Y que a ellos les fue mucho más fácil conseguir trabajo a los 24 o 25 años en los últimos 3 años, que fue lo que paso ... Argentina creó 3 millones 200 mil nuevos puestos de empleo en 5 años... tres ciudades de Rosario completas... La verdad que es un montón, y me parece que eso tiene una... hay un reconocimiento muy importante al Kirchnerismo, a Kirchner, a Cristina en eso... en la generación de empleo,

ya que el trabajo no era concebido como un medio real para distribuir la riqueza, motivo por el cual la sutura del tejido social no solo no se iba a conseguir, sino también empeoraría⁵⁷.

Si se observa en relación a estos señalamientos del presidente Kirchner y los exponentes de la dirigencia partidaria argentina el posicionamiento de los líderes sindicales, resulta notorio puntualizar, en primer lugar, que en su mayoría estos colocaron al trabajo como un producto del crecimiento económico, es decir, como el resultante de la recuperación de las fuentes de trabajo, como derivado del desarrollo productivo que se sucedió luego de la recesión y la crisis, en definitiva, de la reactivación económica⁵⁸.

En segundo lugar, contrariamente a la posición plasmada por los sectores de la oposición al gobierno, los sindicalistas reconocieron que el trabajo estaba cumpliendo una función integradora con posterioridad a la crisis aunque, a diferencia de los postulados de Kirchner, no se evidenciara muestra alguna de que consideraran que ello implicaba dar nacimiento a una nueva situación histórica, una “nueva Argentina” tal y como proponía el presidente. Por último, y en estrecha relación con los postulados de los dirigentes peronistas consultados, los

⁵⁷ *Entrevista a Héctor Piemonte*: “En cuanto a la cuestión del empleo, la generación del empleo en el país tampoco se ha modificado. Si bien bajo la desocupación, la distribución del ingreso no se modificó y el promedio salarial de los argentinos está por debajo de lo que son los niveles de la canasta básica. No hubo una recomposición salarial, en términos de que el sector asalariado en la Argentina haya recuperado un lugar del producto bruto en cuanto a sistema”.

⁵⁸ *Entrevista a Alfredo H. Saavedra*: “En el plano sindical, el crecimiento de la economía sirvió para la creación de nuevos puestos de trabajo, recuperándose muchos de los perdidos en la etapa anterior. Al mismo tiempo, a través de la apertura de las negociaciones convencionales se fueron firmando acuerdos salariales que resultan satisfactorios para los trabajadores comprendidos por las mismas. Esto posibilitó una mayor participación del sector asalariado dentro de la conformación del P.B.I.”. *Entrevista a Daniel Ricci*: “Yo creo que el contexto nacional ayudó. Siempre que haya un contexto político nacional en el cual haya un desarrollo productivo, ayuda al crecimiento del movimiento obrero. Es muy difícil hacer un movimiento obrero dinámico, que consiga cosas para los trabajadores si vos tenés un país en recesión. Los trabajadores tienen más condiciones de conseguir un aumento si hay empresas en el país al que les va bien. Si las empresas están

dirigentes sindicales valoraron los derechos obtenidos en el pasado pero colocaron, a diferencia del presidente argentino, sus miras en el presente, especialmente cuando señalaron la recuperación de herramientas de negociación de los trabajadores que habían caído en desuso, como la negociación paritaria.

En definitiva, sería posible advertir que las pretensiones discursivas sobre la potencialidad y el alcance del trabajo en la Argentina contemporáneas fueron mayores en el discurso de Kirchner que en el de sus colegas partidarios, y sobre todo en el de los dirigentes sindicales. Asimismo, aunque el presidente, los dirigentes peronistas y sindicales consultados, recuperaron el pasado en cierta medida al repensar el trabajo, el primero lo hizo para emplazarlo como un referente temporal idílico a recuperar, mientras que los segundos lo colocaron como una instancia de acumulación de derechos y prerrogativas para el mundo del trabajo que posibilitaría paulatinamente plantear una noción de avance progresivo. Si se tiene en cuenta el panorama en **Brasil** al respecto de este eje de debate planteado en este apartado, cabe señalar que en el caso de Lula la concepción de trabajo, si bien fue connotada como un medio necesario para combatir el hambre⁵⁹, la migración a los centros urbanos, que acrecentaba la criminalidad de jóvenes en el narcotráfico⁶⁰, para recuperar los valores familiares que se perdieron y/o desagregaron⁶¹, para generar renta y riqueza⁶², entre otras funciones; la cosmovisión que primó en el conjunto de sus alocuciones públicas fue

⁵⁹ *Discurso de Lula del 01/01/2003*: “Num país que conta com tantas terras férteis e com tanta gente que quer trabalhar, não deveria haver razão alguma para se falar em fome”. *Discurso de Lula del 02/06/03*: “Combater a fome é gerar empregos, aumentar a produção de alimentos, dinamizar o comércio local e dar condições de cidadania às famílias abaixo da linha de pobreza. É também estimular a agricultura familiar, tão importante na promoção de um regime agrário mais justo”.

⁶⁰ *Discurso de Lula del 31/03/03*: “A agricultura familiar tem um peso importante, não apenas se a gente analisar a sua capacidade produtiva. A agricultura familiar tem que ser analisada como forma de manutenção das pessoas na sua terra natal, como melhoria da qualidade da produção de alimentos, como uma

principalmente la de ser un fin en sí mismo, una meta a alcanzar, para lo que era necesario transitar previamente por una etapa o momento de crecimiento general del país⁶³. En este sentido la preeminencia que le otorgó Lula a la generación de trabajo se encontraba vinculada en su discurso a factores como: el crecimiento del comercio internacional y las exportaciones⁶⁴, el éxito de las reformas en el mundo del trabajo⁶⁵, producto de la negociación responsable entre capital y trabajo, la reactivación de la actividad económica en general⁶⁶ y, en particular, el aumento de la producción industrial⁶⁷. Esto puso en evidencia el trabajo como destino –a diferencia del caso de Kirchner- emplazado en un futuro anhelado.

Parte de este panorama planteado por el presidente brasileño tuvo eco en las cosmovisiones de los dirigentes político partidarios, quienes señalaron que la centralidad que adquiriría el trabajo en este nuevo período histórico era claramente el producto del accionar del gobierno a través de sus políticas económicas orientadas al crecimiento⁶⁸. Principalmente, y en clara consonancia con el diagnóstico de Lula, los dirigentes partidarios entrevistados reconocen dos factores determinantes al respecto: por un lado, la reconstitución de un mercado interno de gran envergadura a través de iniciativas como la profundización del programa Bolsa Familia y otras propuestas de patrocinio al consumo y, por el

⁶³ *Discurso de Lula del 17/03/04*: “O país está começando a crescer. Os empregos que nós tanto queremos criar vão ser criados neste país. A política de juros vai baixar, vai ter mais investimento. Agora, tudo isso não acontecerá porque alguém gritou mais alto”. *Discurso de Lula del 23/12/05*: “Então, na hora em que o Brasil voltar a crescer, possivelmente uma parte dos problemas esteja resolvida com a questão da geração de empregos que eu acho que, em última análise, é o que todo mundo sonha: trabalhar, receber o seu salário e levar para casa, cuidar da sua família”.

⁶⁴ *Discurso de Lula del 13/07/04*: “Exportar é fundamental para o Brasil, mas o que significa isso na prática? Primeiro, significa dinheiro que vem para o nosso país, que irriga nossa economia, sem que o Brasil tenha que pagar nenhum juro por isso. Isso nos fortalece muito, pois aumenta nossas reservas em dólar, tornando o país menos vulnerável às oscilações do mercado internacional, fortalecendo também as nossas empresas e gerando naturalmente milhares de empregos de qualidade”.

⁶⁵ *Discurso de Lula del 07/03/03*: “Com as reformas, vamos corrigir distorções, combater a corrupção e

otro, gracias al fortalecimiento de una política exportadora de largo alcance⁶⁹. En definitiva, y principalmente si se tiene en cuenta la perspectiva de los dirigentes petistas consultados, es posible reconocer trazos similares a los del discurso del presidente, al colocar al trabajo como un fin en sí mismo, con la salvedad de que si en Lula esta meta se alcanzaba gracias al crecimiento, en el caso de los dirigentes partidarios la posibilidad de alcanzar este crecimiento radicaba también en un set de políticas de estado impulsadas por el propio gobierno Lula.

Si se tiene en cuenta la mirada de la dirigencia sindical al respecto, resulta claramente llamativa la coincidencia discursiva con las expresiones del presidente y los exponentes partidarios, ya que por ejemplo en la 10ª Plenaria Nacional de la CUT realizada en 2002, se precisaba justamente que eran los factores macroeconómicos los que permitían entender el devenir del empleo (CUT, 2002: 83). Inclusive, en el 8º Congreso Nacional de la CUT realizado en el año 2003, se puntualizó claramente que la valorización del trabajo -que se encontraba implícita en la nueva política económica- estaba directamente relacionada con el crecimiento de la economía y el engrandecimiento del mercado interno (CUT, 2003: 30). Inclusive, en las expresiones de los dirigentes sindicales entrevistados, es posible reeditar la opinión de aquellos exponentes partidarios que apuntaban a que esta vinculación entre crecimiento y desarrollo del empleo era la resultante de un cambio impulsado desde el gobierno en lo que atañe a las políticas económicas⁷⁰.

⁶⁹ *Entrevista a Antonio Mentor*: “Política econômica que distribuiu renda, a distribuição de renda foi o fator mais importante do Brasil nos anos do governo Lula. Pequenas parcelas através do Bolsa Família, 14 milhões de famílias recebendo 80, 90, 100 reais, mas imagine o que significa 14 milhões receberem cerca de 100 reais. O salário mínimo tendo aumentos acima da inflação, aumentos pequenos também de 30, 40 reais. Mas são milhões de aposentados e pensionistas que receberam no final do mês 50 reais a mais. Isso promoveu uma inclusão de um setor que estava afastado do consumo para comprar uma camisa a mais. Cada família

De esta forma, es posible afirmar que existe un diagnóstico similar entre el presidente, los dirigentes sindicales y partidarios consultados, en lo que respecta a considerar al trabajo como un fin alcanzable en tanto se diera la condición necesaria que sería el crecimiento económico. Asimismo, todos ellos consideraron que la posibilidad de dinamizar el crecimiento se encontraba atado a que desde el gobierno se llevara adelante una política económica dinamizadora de tal crecimiento, aunque desde el prisma sindical no se hizo directa mención a la fortaleza de la visión exportadora como uno de los motores de la economía, y sí el ensanchamiento de los niveles de consumo del mercado interno.

b) Sobre la relación Trabajadores-Gobierno:

En cuanto a la relación entre los trabajadores y el Gobierno en **Argentina**, en el caso del discurso de Kirchner, se planteaba la necesidad de reanudar el vínculo entre ambas esferas, pero necesariamente con un contenido y una connotación diferenciados a los imperantes en el pasado inmediato⁷¹. En este sentido, la posibilidad según Kirchner de establecer un punto de inflexión en la relación entre el mundo del trabajo y el Gobierno se sustentaba, al menos, en dos elementos fundamentales relacionados con la posición relativa del Estado: 1) un reposicionamiento del Estado como motor de la economía, desde una perspectiva que el presidente catalogó de “keynesiana”. Desde esta óptica, una mayor inversión estatal en obra pública se coinvertiría en una “polea generadora de mano de obra”, principalmente ligada a la industria de la construcción y generadora por ende de crecimiento⁷²; y 2) un reposicionamiento del Estado en la concertación

ter aumento real do salário e outras conquistas, que foram graças a mudanças no campo econômico do governo. Foi uma situação muito firme e muito alinhada em defesa do governo Lula”

entre capital y trabajo, adquiriendo un rol activo de carácter arbitral. Para lograrlo, y constantemente a través de su discurso, el presidente promovía las ventajas del uso de las negociaciones colectivas como herramienta estatal para incidir en la tensión capital-trabajo⁷³, y postulaba la necesidad de proteger y priorizar al empresariado nacional por sobre la inversión extranjera, ya que ello no sólo reactivaría la economía local sino que le imprimiría al proceso un principio de solidaridad, sustentado en la doble condición de pertenencia nacional y de apoyo de dichos empresarios al modelo de desarrollo que propuso y sostuvo desde su gobierno⁷⁴.

En la mirada de los dirigentes partidarios entrevistados sobre este punto, claramente el énfasis se coloca especialmente en el rol del Estado como articulador de las tensiones entre el capital y el trabajo, especialmente gracias a la apertura a la negociación tripartita, dejando de lado parcialmente la iniciativa estatal en el imperio de la economía, y sin ninguna problematización sobre la preferencia del empresariado local por sobre el transnacional como planteaba el presidente argentino.

federal. Con obra pública tendremos una mejor base para el desarrollo de las actividades privadas, para el comercio, para el turismo. Estamos rescatando los pueblos de su abandono y creceremos sobre la base de darle valor a nuestro trabajo genuino”. *Discurso de Kirchner del 12/07/05*: “Está absolutamente demostrado que para aquellos que durante tanto tiempo defendieron y dijeron que la inversión pública en la Argentina y la participación del Estado en inversión pública era un costo improductivo que tenía el Estado, esa visión que llevó a que se llene de millones de desocupados la Argentina, un país que se reindustrializa, que hace una reconversión productiva, que vuelve a consolidar fuertemente ese crecimiento productivo y que tiene una visión keynesiana de fuerte inversión en obra pública, es una economía que crece, que genera trabajo y que paulatinamente va buscando la justicia y el equilibrio”.

⁷³ *Discurso de Kirchner del 01/03/07*: “En mismo período [2006] los salarios de los trabajadores de menores ingresos aumentaron un 110 por ciento y también la remuneración de los no registrados aumentó en mayor proporción que los registrados, como respuesta a la política activa de salarios encarada por el Gobierno nacional con el acompañamiento de los sectores trabajadores argentinos a quienes estamos permanentemente agradecidos. Esta recuperación es fruto de los acuerdos entre empresarios y trabajadores, en el marco de la negociación colectiva en plena libertad, institución que había caído en desuso y que hemos recuperado como herramienta de redistribución del ingreso y de la inclusión social”.

La gran mayoría de los dirigentes consultados concuerda discursivamente con Kirchner en que la recuperación de las negociaciones *paritarias* es uno de los elementos distintivos del gobierno en su vínculo con los trabajadores, lo cual lo diferenció sustantivamente de la postura de los gobiernos precedentes respecto de los trabajadores y los sectores empresariales⁷⁵.

Solamente los dirigentes del FPV reconocen al modelo económico con las características que planteó Kirchner en sus discursos, motivo por el cual señalan incluso que no era posible pensar que el gobierno impulsase políticas que incidieran negativamente en ellos ya que hubiera sido atentar contra el modelo mismo⁷⁶.

A medida que se toman en cuenta las posiciones de los dirigentes partidarios que no pertenecían al bloque kirchnerista, este postulado de vinculación trabajadores-gobierno sustentado en un modelo económico diferente se va morigerando. En este sentido, es posible advertir divergencias que son atenuadas o profundas, en correspondencia con la posición cada uno de estos dirigentes ocupaba en el campo opositor. Por ejemplo, por un lado, dirigentes partidarios como Sergio Basteiro (Partido Socialista), a priori de una oposición moderada al kirchnerismo, reconocía que las políticas del gobierno no fueron en detrimento de los sectores populares (trabajadores, desocupados y jubilados), lo cual comparativamente con el pasado suponía una mejora de relevancia⁷⁷; por el otro, dirigentes afiliados a la Coalición Cívica apuntaron que aunque a primera vista era posible advertir que

⁷⁵ *Entrevista a Alfredo Dato:* "El acercamiento entre el gobierno y la CGT tiene que ver con el tipo de modelo económico que impera, que no solo permite recuperar el empleo, sino también poder discutir paritarias, que era algo que en los noventa se había dejado de lado". *Entrevista a Claudia Bernaza:* "Además de la crítica al pasado neoliberal, fundamentalmente las paritarias. Para mí el elemento que unifica el discurso gubernamental con el sindical es el lugar de importancia que este gobierno le da al derecho de los trabajadores y la recuperación del espacio paritario". *Entrevista a Marcelo López Arias:* "El fortalecimiento de las paritarias fue de lo más importante, permitió reencauzar el tema de manera apropiada y darle

bajó la desocupación, y se pusieron en marcha negociaciones salariales, el modelo económico impulsado desde el gobierno no modificó las bases estructurales respecto de la década del noventa para mejorar la condición de los trabajadores, ya que si se tienen en cuenta, en palabras por ejemplo del Diputado Héctor Piemonte, la “inflación”, todos los logros que el gobierno se abrogó en relación al mundo de los trabajadores, no suponen ningún tipo de avance en relación a la década pasada⁷⁸.

Si se observa dentro de este panorama el posicionamiento de los dirigentes sindicales respecto del rol del Estado en la economía, la negociación tripartita, y la prioridad del empresariado nacional que planteara Kirchner, es posible advertir que en concordancia con la visión de los dirigentes políticos de extracción peronista, el foco de atención estuvo puesto fundamentalmente en la recuperación de la negociación salarial. Resulta interesante notar cómo casi en su totalidad, los dirigentes sindicales entrevistados le otorgan a la revalorización de la puja salarial en paritarias, una centralidad fundamental en lo que atañe a la incidencia del gobierno en el mundo del trabajo⁷⁹.

⁷⁸ *Entrevista a Héctor Piemonte*: “La política laboral del kirchnerismo ha sido un regreso a los marcos ideológicos anteriores al 2001, se retrocedió en muchos casos a políticas laborales más vinculadas a los 90’ que al discurso oficial que de alguna manera promovía innovación”.

⁷⁹ *Entrevista a Daniel Ricci*: “Yo creo que el hecho más importante tiene que ver con los trabajadores activos. El hecho de tener paritarias todos los años, el incremento del salario mínimo vital y móvil, la derogación de leyes que proponían la flexibilización laboral, la movilidad jubilatoria, hicieron que crecieran mucho los derechos de los trabajadores”. *Entrevista a Domingo Moreyra*: “...este gobierno construyó las paritarias, también retocó la Ley Laboral que habían reformado que suspendía la ultra actividad, o sea que en dos años se caían todos los convenios colectivos de trabajo, y había que empezar todo de 0”. *Entrevista a Gustavo Granero*: “Hay una alianza respecto a que las políticas emanadas por este gobierno son las que históricamente reclama el movimiento obrero. La CGT sostiene que hay una agenda programática compartida entre el movimiento y el kirchnerismo, y que parte de la negociación colectiva, la estatización de las jubilaciones, la recuperación de la bandera de los barcos mercantes, la estatización de Aerolíneas, el aumento de jubilaciones y movilidad, el tema de las obras sociales sindicales, la necesidad de volver a un sistema público, esto es muestra de la alianza programática”. *Entrevista a Horacio Arcevegor*: “La evaluación de las

Un segundo elemento que se revaloriza desde la óptica sindical respecto a la reformulación de la relación del mundo de los trabajadores y el Estado es la modificación de las leyes laborales impuestas en la década previa, lo cual en gran medida puede ser tenido en cuenta como un aspecto en claro correlato con el discurso de Kirchner cuando apuntaba que se propugnaba un viraje respecto del pasado. Fundamentalmente, para dar cuenta de este punto de inflexión con el pasado los sindicalistas reconocen la derogación de la ley de flexibilización laboral (ley 25.250) implantada durante la gestión de la Alianza bajo la iniciativa del entonces Ministro de Trabajo Alberto Flamarique (la “Ley Banelco” en la expresión de la gran mayoría de los entrevistados, lo que da la pauta de su connotación negativa –por corrupción y connivencia de la cúpula cegetista de entonces- al respecto) como una de las iniciativas del gobierno que dieron sentido de cambio⁸⁰.

En definitiva, la negociación salarial en paritarias es sin lugar a dudas la cuestión en la que los exponentes partidarios peronistas, como entre los sindicales consultados, y el discurso kirchnerista coinciden plenamente a la hora de dar cuenta de la vinculación entre el mundo del trabajo y el gobierno, lo que en cierta medida refuerza la visión compartida entre las tres cosmovisiones expresadas aquí, de que no existió una continuidad, sino más bien elementos de cambios, en relación al pasado inmediato en lo que atañe a este punto bajo análisis.

En relación a la vinculación entre los trabajadores y el gobierno en **Brasil**, en sus discursos, Lula sostiene que su llegada a la presidencia supuso el advenimiento de un contexto de diálogo entre la sociedad y el gobierno sin precedentes en la historia brasileña. Con respecto a su relación con los trabajadores se manifiesta una mayor cercanía e incluso empatía con el mundo del trabajo, evidenciada en la

manifestaciones democráticas y presencia activa de los trabajadores⁸², e incluso en su defensa por colocar en pie de igualdad en su relación con el Gobierno, a aquellos trabajadores “en situación de calle” (*moradores de rua*) que ni siquiera alcanzaban el salario mínimo⁸³, para nombrar sólo algunos ejemplos de esta relación de cercanía entre presidente y mundo del trabajo.

Al igual que su par argentino, sostuvo como una condición necesaria la generación de un pacto social entre los trabajadores, el Estado y los empresarios (aunque Lula lo hizo sin distinguir, al menos discursivamente, entre nacionales o extranjeros). En pos de este objetivo, Lula no se ubicó en un lugar arbitral de la negociación capital/trabajo como sí lo hizo su par argentino; sino que destacó la necesidad de abrir espacios de diálogo tripartitos, como el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social, o el Foro Nacional del Trabajo⁸⁴.

Desde la perspectiva de los dirigentes del PT consultados, la llegada de esta sigla al gobierno implicó per se una conquista política inusitada de los trabajadores en la escena brasileña, lo cual en cierta medida concuerda con el análisis realizado

CUT, se for convidado, seja da Força Sindical ou seja de qualquer outra Central. Onde houver um magote de trabalhadores, lá vai estar o Lula para conversar com eles e para discutir os destinos deste país. Vai ser assim que nós vamos governar”.

⁸²*Discurso de Lula del 11/07/05*: “Primeiro, a alegria de poder receber vocês aqui, no Palácio do Planalto. Parece pouco, mas o que nós estamos vendo aqui, hoje, e já vimos outras vezes, porque aqui, neste salão, nós já fizemos algumas dezenas de reuniões importantes, com todos os segmentos da sociedade: de trabalhadores como vocês a portadores de deficiência física, a atletas que participaram das Olimpíadas, aos companheiros trabalhadores rurais da Contag, aos sem-terra. Ou seja, na verdade, este palco, aqui, virou uma espécie de palco das manifestações democráticas, dentro dos limites que é possível o Palácio do Planalto permitir que haja esses atos”.

⁸³*Discurso de Lula del 27/12/06*: “Quem era que parava na rua para cumprimentar um catador de papel? Hoje eles nos chamam de companheiros e vão vir na nossa posse. Quem já imaginou um catador de papel vir na posse de um presidente da República, ou um morador de rua vir? Eles estão vindo porque estão adquirindo consciência, e muitos deles ainda não chegaram ao padrão de um trabalhador de salário mínimo”.

⁸⁴*Discurso de Lula del 10/04/03*: “E comecem a se preparar, porque na hora em que o Conselho [de Desenvolvimento Econômico e Social]começar a mostrar resultados, vocês vão começar a receber críticas, porque no Brasil tem gente que torce para as coisas não darem certo. Então, as coisas vão dar certo e vai ter crítica. vão tentar arrumar atrito entre o Conselho e o Congresso, entre o Conselho e a Câmara, entre o

por Lula⁸⁵. Es más, existe una visión compartida entre los petistas de que fue el propio gobierno Lula uno de los que mayores avances realizó a favor de la clase trabajadora, especialmente a partir de tener en cuenta sus reivindicaciones y favorecer un clima social gracias al fomento del diálogo con los trabajadores, y entre estos y los sectores representativos del empresariado⁸⁶.

En los posicionamientos formales en las Plenarias y Congresos de la CUT durante el primer gobierno Lula es posible reconocer cómo estuvo presente en los postulados de la Central la necesidad de que la implantación de un modelo económico diferente al que imperaba en las décadas previas debía tomar en cuenta la “democratización de las relaciones sociales” y una mayor solidaridad entre los grupos sociales y económicos organizados, que en cierta medida emula parcialmente el espíritu de poner en pie de igualdad a través del diálogo entre los trabajadores, el estado y el capital que postulaba Lula y los petistas (CUT 2003: 30)⁸⁷.

Ahora bien, si se tiene en cuenta la postura de alguno de los principales exponentes sindicales dentro de la CUT, es posible advertir cómo, al igual que sucedía en la visión de los dirigentes partidarios afines al gobierno, existía una mirada positiva sobre el nuevo panorama de relacionamiento entre el gobierno y los trabajadores. Posturas como las de Claudir Néspolo (Presidente de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos -CNM/CUT) que se presentan a

⁸⁵ *Entrevista a Hamilton Pereira*: “Nunca foi dado aos trabalhadores um espaço na política, num partido, para eles militarem, para eles construírem e elegerem seus representantes. A idéia do PT vem exatamente no sentido de que era possível que os trabalhadores construírem sua própria sigla partidária e a partir dessa construção elegerem seus representantes, nas câmaras municipais, nas assembleias legislativas, no congresso nacional”.

⁸⁶

continuación, donde se analiza particularmente las iniciativas del gobierno hacia esta rama de actividad, dan clara muestra de esto:

“Então agora com a vitória do Lula no Brasil, algumas questões que a gente achava que nós seríamos derrotados, nós estamos podendo contestar. Por exemplo, tinha um projeto de flexibilizar as relações de trabalho... Argentina sabe bem sobre a flexibilização do trabalho. Hoje nós poderíamos perder férias. Então com a eleição do Lula, o primeiro ato... [foi] retirar aquele projeto. Depois tinha outro projeto que estava em fase final, que era um projeto de terceirização. Que a empresa poderia terceirizar todas as atividades na fábrica. Então ele foi, e retirou o projeto. E o terceiro avanço que nós temos importante que é, como se diz, a questão da aposentadoria especial dispensada para quem trabalha em condições de saúde como as dos metalúrgicos. Que ele tinha retirado. O Lula fez uma medida provisória, e trouxe de novo para nós os metalúrgicos a aposentadoria especial. Isso são os 3 atos que a gente sentiu a diferença de atender seu contrato” (NESPOLO, 2003)

Inclusive, esta mirada puede hacerse extensiva hacia otras actividades laborales, tal y como lo expone el presidente de la CUT regional de Bahía, Martiniano Santos Costas, al destacar que los avances de la gestión Lula se manifestaron claramente en iniciativas vinculadas con el apoyo a la agricultura familiar a través de iniciativas como el Pronaf (Programa Nacional de Fortalecimiento da Agricultura Familiar) y las políticas de desarrollo de las regiones del Nordeste.

Asimismo, es posible reconocer la valoración positiva que se llevó a cabo de las instancias tripartitas de diálogo, especialmente el Foro Nacional del Trabajo, que, más allá de sus resultados, algunos, como el sindicalista metalúrgico Valter Sánchez perteneciente a la CUT reconocen como una iniciativa importante llevada a cabo por el gobierno en relación al mundo del trabajo⁸⁸. Incluso, exponentes de otras fuerzas sindicales como es el caso de la Cícero Pereira da Silva (perteneciente a la CAT en aquel momento, hoy afiliado a la UGT) reiteran la

valía de esta instancia si se tiene en cuenta el pasado, pero sobre todo el futuro de los trabajadores en Brasil⁸⁹.

En definitiva, puede destacarse la concordancia de criterios entre los discursos del presidente y los posicionamientos de los dirigentes petistas y cutistas acerca del valor positivo y novedoso que adquirió el diálogo entre el gobierno y los trabajadores en contraste con las tradiciones gubernamentales precedentes. Además, existe una afinidad en el diagnóstico entre los dirigentes partidarios y petistas consultados en lo que atañe a reconocer que este diálogo se vio reforzado por políticas públicas tendientes a favorecer a los trabajadores y la instauración de espacios institucionalizados, como el FNT, más allá de la crítica o apropiación que se realice sobre los resultados que allí emanaron.

c) Sobre las Problemáticas vinculadas al Trabajo:

Es interesante notar que dentro de los problemas ligados al trabajo, tanto en el discurso de Kirchner como en el de “Lula”, el de la desocupación ocupó un lugar predominante durante todo el período de mandato, aunque con menor intensidad al final del mismo en ambos casos; ya que en estas instancias adquirieron mayor visibilidad cuestiones como la formación y la calidad del trabajo, y la incidencia de la inflación en relación al salario.

En el caso del presidente argentino, la desocupación fue concebida como la resultante directa de la aplicación de un modelo socioeconómico, político y cultural durante la década pasada que afectó directamente a los trabajadores, colocándolos en situación de vulnerabilidad y alejándolos de la posibilidad de

concretar la movilidad social ascendente que, según Kirchner, fue uno de los elementos que caracterizó a los trabajadores en la historia política argentina⁹⁰.

A inicios del 2004, particularmente en su discurso del 23/03/04 en el marco de la firma de convenios para el Plan “Manos a la Obra”, Kirchner planteó por primera vez que la espiral descendente de la desocupación se había detenido y que a partir de entonces se abría un nuevo momento signado por la generación de trabajo y la paulatina desactivación de los planes sociales Jefes y Jefas como estrategia para paliar la desocupación. A partir de entonces, no sólo adquirieron mayor énfasis en el discurso las cuestiones vinculadas a la generación del empleo genuino sino que se sumaron nuevas problemática ligadas al diseño y formulación de políticas de Estado capaces de ayudar a recuperar la “...calidad y la excelencia que tenía la formación de nuestros trabajadores, técnicos y profesionales en la Argentina” (DISCURSO DE KIRCHNER del 03/12/03).

En este sentido, la propuesta discursiva de Kirchner de fortalecer la capacitación laboral se condijo con este anhelo de consolidar la adquisición de un *oficio* que funcionara como un paliativo frente a la falta de empleo y también como un incentivo para reactivar el ascenso social. Este argumento adquirió mayor visibilidad especialmente en el marco de las alocuciones públicas de finales de 2005, en las que la presentación de una nueva Ley de Educación Técnica⁹¹ fue erigida como la muestra clara de anteposición al pasado (al que discursivamente se responsabilizó por la derogación de la Educación Técnica) y de voluntad de resolver desde el presente el problema de la desocupación a futuro; por lo cual en su discurso del 08/09/05 argumentó: “...lo que dicen las encuestas del INDEC,

⁹⁰ *Discurso de Kirchner del 25/05/03*: “Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las

[es] que hay un 15 por ciento de argentinos que podrían tener un trabajo si tuvieran un oficio”.

Por último, entre los problemas vinculados con el trabajo, Kirchner señaló que la fase de recuperación y crecimiento durante el segundo tramo de su mandato debía coincidir con la necesidad de combatir dos problemas: el trabajo informal o “en negro”, en tanto fenómeno claramente acentuado durante la crisis⁹²; y la inflación y su incidencia en el salario, en tanto obstáculo derivado de la reactivación económica⁹³.

Este panorama de la precarización del empleo como uno de los principales problemas en el mundo del trabajo en la Argentina contemporánea fue sin lugar a dudas el punto en común que el presidente Kirchner compartió con la gran mayoría de los dirigentes partidarios entrevistados, ya que quienes provienen de una vertiente peronista o sindical cegetista reconocen que la recuperación del empleo fue paulatinamente mejorando, generando un nuevo escenario en el que el empleo resultó cada vez más extendido dentro de la población económicamente activa⁹⁴.

En general, cabe señalar que más allá de que los diferentes referentes partidarios destacan que la posibilidad de generar trabajo genuino y eliminar la pauperización de los sectores marginales fueron los déficits principales de la gestión del gobierno, plantean un escenario optimista⁹⁵, que dista sustantivamente con el que

⁹² *Discurso de Kirchner del 23/01/07*: “...el trabajo en negro en la Argentina debe bajar, debe tender a desaparecer porque es una verdadera vergüenza que exista en estos tiempos todavía. Hay que entender que hay una característica de esta problemática en la profundización de la crisis, pero ahora que estamos tratando de salir del infierno, evidentemente, esto tiene que ir desapareciendo porque es una de las causales del infierno también”.

⁹³ *Discurso de Kirchner del 04/04/06*: “Entre todos estamos bajando el desempleo, pero tengamos un discurso coherente, porque estamos llevando una lucha contra la inflación. La lucha contra la inflación la tenemos que llevar todos y esa inflación no la generan los trabajadores argentinos. Los trabajadores argentinos trabajan día

profesan aquellos que se posicionan como opositores al presidente, e incluso están por fuera de cualquier sigla partidaria con resabios peronistas, ya que consideran que las políticas laborales y sindicales del gobierno de Kirchner no significaron ningún avance respecto de la década de 1990, sino más bien todo lo contrario, ya que problemáticas como el trabajo en negro, informal, precario o rotativo se habían profundizado por la inacción gubernamental⁹⁶.

Si se toma en cuenta la cosmovisión que sobre este apartado sostuvo la dirigencia sindical, queda en claro que la precarización del trabajo y el trabajo informal fueron las cuestiones problemáticas sobresalientes que se manifestaron como déficits en la Argentina contemporánea a la gestión de Kirchner⁹⁷. Es posible reconocer que, más allá de que prime una mirada optimista dentro de los sindicalistas, la desocupación no deja de ser un problema central a considerar⁹⁸.

Complementariamente a los problemas identificados por el presidente como por la clase partidaria, los dirigentes sindicales reconocen que existieron tareas pendientes en relación al mundo del trabajo que debieron ser abordadas por la clase política en su conjunto, como por ejemplo la aplicación del impuesto a las ganancias a los trabajadores que superaban el mínimo imponible, e inclusive problemáticas que se encontraban presentes en los discursos de los sectores opositores al gobierno, como la incidencia de los aumentos del índice de precios al consumidor y la profundización de la distribución de la riqueza⁹⁹.

⁹⁶ *Entrevista a Héctor Piemonte*: “En otro plano, seguimos teniendo exagerados niveles de trabajo en negro, de hecho el trabajo informal, precario, rotativo hoy en Argentina es parte de la política laboral, no se avanzó en mejorar el blanqueo de trabajadores, el trabajo decente, el no pago en negro. En ninguna de las políticas laborales uno puede decir que se avanzó con relación a los 90”.

⁹⁷ *Entrevista a Alfredo H. Saavedra*: “Es conveniente que se continúe avanzando en la registración de los trabajadores “en negro”, aspecto éste de vital importancia teniendo en cuenta que constituyen un porcentaje importante de la Población Económicamente Activa ocupada”.

En síntesis, aunque se advierte una concordancia entre los sectores partidarios, sindicales y el presidente sobre la caída de la desocupación, la precariedad e informalidad del empleo, y problemáticas estructurales como el trabajo infantil entre otras, claramente existió una preocupación de mayor densidad en el caso de los dirigentes sindicales, que a pesar del optimismo inicial señalan claramente que aquellos era problemas sin una resolución definitiva, y que por ende, subsistían aún como banderas de reivindicación de los trabajadores. Asimismo, en el marco de lo que los dirigentes consideraban un clima social favorable a la extensión de reivindicaciones (especialmente por el contexto de recuperación económica y entendimiento con el gobierno) fueron más allá del discurso del propio Kirchner, señalando lo problemático de la incidencia de la inflación en el mundo del trabajo y la necesaria discusión de la redistribución de la renta, aspectos que, paradójicamente, se encontraban presentes discursivamente –aunque desde prismas que ideológicamente no siempre fueron los mismos- con los sectores de la oposición al presidente argentino.

En el caso de **Brasil**, Lula no se manifestó en el ámbito discursivo sobre el origen o causa de la desocupación. El presidente reconoció más bien como una problemática crónica en Brasil, aunque sí señalaba que los ocho años previos de gestión del PSDB fueron de los más críticos en el desarrollo del problema.

Más allá de esta ausencia, en las alocuciones públicas de Lula se exponía una problematización sobre algunos aspectos que resultaban obstáculos para la defensa de los puestos de trabajo, como por ejemplo la innovación tecnológica y su incidencia en el trabajo industrial¹⁰⁰, fenómeno al que se enfrentaban, de acuerdo a las palabras del presidente, principalmente las ciudades capitales y regiones metropolitanas de los estados más desarrollados, que eran los que

principal motor de las migraciones internas, tal y como Lula explica fue su caso personal¹⁰¹.

Al igual que su par argentino, el otrora sindicalista argumentaba que el crecimiento de la desocupación fue detenido durante su propia gestión de gobierno, detallando incluso que luego de treinta y tres meses su administración logró triplicar la cantidad de empleo genuino que se generó mes a mes en comparación con el período 1994/2002, dando paso a una nueva etapa de crecimiento¹⁰². Lula consideraba en sus discursos que este crecimiento del empleo fortalecía los esfuerzos para aumentar tanto la calidad profesional de los trabajadores a través de la capacitación, como para fortalecer y consolidar lazos entre el Estado, los sectores empresariales y los sindicales en la lucha para combatir la inflación¹⁰³.

A diferencia de Kirchner, el presidente brasileño mantuvo constante durante todo el período de su mandato una fuerte valoración positiva sobre la alta calificación de los trabajadores brasileños en los diversos ámbitos laborales en general, y en el industrial en particular, inclusive cuando la problemática del desempleo ocupó mayor visibilidad en su discurso. Al respecto, resulta necesario complementar este

¹⁰¹ *Discurso de Lula del 26/04/04*: “Até porque nós temos um problema sério, hoje, concentrado nas grandes regiões metropolitanas do nosso país. Quem for para o interior de São Paulo, com exceção de Campinas ou outra cidade do porte de Campinas ou, quem for para o Rio Grande do Sul, Santa Catarina ou Goiás, vai perceber que o problema do emprego está muito mais forte na capital do que no interior, onde as possibilidades têm se apresentado melhores; possivelmente, porque mais empresas tenham sido abertas no interior, em detrimento das capitais”. *Discurso de Lula del 01/05/04*: “... o desemprego passa a ser um dos grandes problemas não apenas no Brasil. Mas dentro do Brasil, das grandes regiões metropolitanas, este é um desafio que está colocado para que a gente resolva no nosso mandato, para que pelo menos comecemos a resolvê-lo de forma definitiva”.

¹⁰² *Discurso de Lula del 23/11/05*: “Nós tivemos um problema de desemprego no Brasil, crônico. Aqui tem vários dirigentes sindicais, do final da década de 90 e do começo do ano 2000. Pois bem, em oito anos – eu já disse isso aqui outra vez, não para os mesmos operários – em oito anos, de 1994 a 2002, a média mensal de geração de empregos, medindo pelo Caged, que é a diferença entre os trabalhadores admitidos e os trabalhadores demitidos, sobra um saldo negativo ou positivo. O saldo positivo, no governo passado, foi de 8

señalamiento sobre la cualificación del trabajador brasileño desde la óptica de Lula añadiendo: que Lula consideró la creatividad, optimismo, pasión por el trabajo, seriedad, y a la capacidad para aumentar la productividad como los indicadores o aspectos sustantivos de su visión positiva sobre la calidad del trabajador brasileño¹⁰⁴.

Ahora bien, este panorama que retrataba Lula continuamente en sus disertaciones públicas convivía con el reverso de su constante preocupación por erradicar problemáticas laborales que excedían al trabajo en negro y la informalidad –tal y como se prioriza en el caso argentino por el presidente Kirchner-, como eran el trabajo esclavo, la discriminación racial y de género (tanto en las ciudades como en el área rural), el trabajo forzoso (al que se veían compelidos principalmente indígenas y pobladores de zonas marginales), e incluso el trabajo infantil en tanto fenómeno directamente ligado a la pobreza y la violencia¹⁰⁵.

De forma comparativa, cabe pensar entonces que si en el caso argentino, el argumento del pasaje de una fase de desempleo, a una de crecimiento, y luego a una de preocupación por la calificación laboral que se planteaba en el discurso de Kirchner como una secuencia acumulativa; en cambio, en el discurso de Lula el desempleo y el empleo altamente calificado cohabitaban al mismo tiempo, lo cual permite inferir no sólo que el desempleo cobró un sentido más dramático para el presidente argentino, sino también que la paradójal situación que manifestaba el discurso de Lula de convivencia entre situaciones de desempleo, subempleo en

¹⁰⁴ *Discurso de Lula del 11/03/03*: “... eu queria dizer ao presidente mundial da Volkswagen, eu não sei em quantos países a Volkswagen está implantada, mas queria lhe dizer, de coração aberto, que pode haver em outra fábrica da Volkswagen trabalhadores iguais a estes; mas, eu duvido que existam trabalhadores melhores do que os trabalhadores brasileiros”. *Discurso de Lula del 19/12/03*: “Inegavelmente, o trabalhador brasileiro é imbatível em criatividade e em qualidade neste mundo”. *Discurso de Lula del 19/03/04*: “Eu duvido que haja algum país do mundo onde os trabalhadores tenham a paixão pelo que fazem, como os trabalhadores brasileiros”

situaciones marginales, y empleo altamente calificado, describía una sociedad laboral con movilidades sociales dispares y con desigualdades sociales más notorias que las detalladas por el presidente argentino.

Si se observa comparativamente este panorama formulado por el presidente Lula da Silva en relación con el que ofrecen los dirigentes partidarios, particularmente con los petistas, es posible advertir que no existe una problematización sobre el origen del desempleo, aunque sí es fuerte la mirada positiva sobre la superación de esta problemática durante los años de gestión del partido de la estrella roja. Tal y como señala, por ejemplo el ex presidente del PT, José Genoíno, desde el gobierno Lula se estaban llevando a cabo las transformaciones sociales que aquel partido había prometido cuando oficiaba como opositor, especialmente en lo que concernía a la evolución del empleo, la distribución de la renta, el crecimiento de los salarios y jubilaciones, entre otras¹⁰⁶. Incluso, reforzando esta posición formulada por el paulistano acerca de la evolución en alza del empleo y los salarios, otros petistas como Marco Martins, llegan a señalar que este panorama se produjo en el marco de una inflación controlada, aspecto que como se vio fue un factor determinante en el caso argentino para evaluar la evolución real de los salarios¹⁰⁷.

Este panorama de optimismo dentro de los exponentes petistas convive con una mirada crítica de aquellos que pertenecen a otras fuerzas partidarias, incluso la de quienes formaban parte de la coalición de gobierno, tal como puede verse de manifiesto en la cosmovisión del periodista y miembro del PC do B Altamiro Borges que se explicita a continuación:

“Você não teve uma política ousada do governo Lula no sentido da distribuição de terras, e no sentido de uma política agrícola para favorecer os pequenos proprietários, a agricultura familiar (...) na política de

No primeiro mandato o governo Lula chegou a falar numa reforma trabalhista, que teria um caráter também regressivo, também negativo, então isso criou atritos” (BORGES, 2009)

Si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes sindicales de diversa extracción, resalta la ausencia de una valoración sobre el devenir de la evolución del desempleo, incluso una problematización sobre los orígenes de los niveles alcanzados previamente al gobierno Lula, o incluso durante esta gestión. Sin embargo, esta distancia analítica entre la mirada sindical y la político partidaria, se acorta fundamentalmente a la hora de tener en cuenta cuáles son los principales problemas dentro del mundo del trabajo, ya que coinciden en grandes rasgos los análisis llevados a cabo por el presidente y aquellos que se manifestaron por ejemplo como prioridades en las Plenarias y Congresos de la CUT durante el 2002-2006, particularmente en lo que refiere a la necesidad de incluir en el proceso productivo formal a los desocupados y trabajadores precarios, al igual que temáticas como la cualificación laboral, la lucha contra el trabajo esclavo e infantil, y la necesidad de establecer metas de inflación, entre otros (CUT, 2003:29 y 2006:15).

Ahora bien, las cuestiones problemáticas vinculadas con el trabajo ocuparon en el posicionamiento de organizaciones sindicales como la CUT una gruesa parte de su diagnóstico de la situación, anexando cuestiones ausentes en la mirada presidencial y partidaria al respecto, como los mecanismos de corrupción dentro del sector público, la lucha contra los servicios y empresas privatizadas, el desarrollo productivo en un marco de defensa del medio ambiente, o reivindicaciones vinculadas con la tenencia de la tierra y la propuesta de reforma agraria, como se viera en el fragmento de la entrevista a Borges. Inclusive, en la mirada que proponen los sindicalistas entrevistados al respecto, se anexan nuevos

En síntesis, en el caso brasileño, es posible reconocer que aunque la mirada del presidente, los dirigentes petistas y los cutistas, podían coincidir en la identificación de los problemas centrales que incidían en el mundo del trabajo en este país, al momento de establecer una evaluación sobre la incidencia del gobierno en este aspecto, la opinión positiva del presidente y de los dirigentes petistas contrastaba la mirada sindical, que lejos de afirmar o negar este diagnóstico se abocó a profundizar y señalar nuevas cuestiones deficitarias que no fueron consideradas por los primeros como una herramienta para mantener una agenda de debate más extensa al respecto.

d) Sobre la generación de empleo:

Tanto en el discurso del presidente argentino como en el de su homónimo brasileño, el desafío de generar empleo fue una de las preocupaciones constantes de la gestión de gobierno, así como también uno de los principales logros resaltados en cada una de las presentaciones públicas en las que se abordaban las problemáticas del mundo del trabajo. Tanto Kirchner como Lula plantearon en sus discursos que la época de mayor generación de empleo en los últimos tiempos había sido durante sus respectivas administraciones, e incluso que habían marcado “records” en comparación con las décadas precedentes¹⁰⁹.

quem tivesse trabalho escravo de uma forma incisiva no Brasil, porque parou no Congresso, na Câmara dos Deputados Federais, a bancada ruralista não quer que passe e não vai, e é uma coisa que eu acho que o governo federal tinha que chegar e dizer que isso vai, mas a bancada ruralista é grande tem muito voto. Acho que tem coisas simbólicas que do meu ponto de vista o governo Lula podia fazer (...) A redução da jornada de trabalho era uma coisa que o governo tinha que ter assumido no primeiro mandato já. É Bolsa Família, valorização do salário mínimo e vamos reduzir a jornada de trabalho. Se não for direto para 40 vamos fazer em dois anos para 42 e nos próximos anos 40. Porque é uma forma de gerar emprego, de fortalecer o processo de desenvolvimento do país. Tinha que ser uma política de governo, não tinha porque ter feito isso.

¹⁰⁹ *Discurso de Kirchner del 01/03/05*: “En materia de empleo, durante todos los meses de nuestro gobierno

Asimismo, ambos mandatarios coincidieron en advertir que dicho fenómeno superlativo de generación de empleo era un proceso lento e incierto, en el que el gobierno nacional podía tener fuerte incidencia pero no necesariamente controlaba el ritmo del mismo, aunque sí debía intervenir activamente para que esta tendencia se consolidara en el tiempo¹¹⁰.

Ahora bien, así como la centralidad y la noción en sí del trabajo adoptan connotaciones particulares para cada uno de los mandatarios, en sus discursos la problematización de cómo, dónde y para quién generarlo adquiere también ribetes diferenciados. En **Argentina**, Kirchner apuntó que la generación del empleo estaba fuertemente emparentada con dos elementos: el primero, vinculado con la inversión privada que en su perspectiva era la generadora del 70% de los puestos de trabajo, especialmente el sector industrial (ferrocarriles, naval, metalmecánica destinada al campo, entre otras referencias); por lo que en sus discursos en reiteradas oportunidades “la fabrica / la industria” se simbolizaba como uno de los principales generadores de capital, trabajo y desarrollo¹¹¹; y el segundo elemento vinculado con la inversión pública, principalmente a través de la reactivación de la construcción en general y de viviendas en particular¹¹², en tanto engranaje principal de la puesta en marcha del círculo virtuoso necesario para conseguir la

CLT, que são muito poucos, e sem contar as coisas que acontecem na economia informal, que nós não temos controle”.

¹¹⁰ *Discurso de Kirchner del 01/04/05*: “Hay que entender también que no podemos recuperar lo perdido en años en poco tiempo, es muy importante que los trabajadores argentinos tengan muy claro eso, porque el compromiso de este Gobierno es total y absoluto, pero tampoco hay que caer, a veces, en esa teoría de querer avanzar más rápido de lo que se puede porque eso también es absolutamente negativo”. *Discurso de Lula del 18/03/04*: “Nós estamos preparando este país para a economia voltar a crescer e gerar os empregos formais e normais – todo mundo com carteira profissional assinada, recebendo aquilo que tem direito. Isso leva um tempo, não acontece do dia para a noite, porque, se acontecesse, outros já teriam feito”.

¹¹¹ *Discurso de Kirchner del 25/03/04*: “Hoy la Patria toda quiere ver como después de mucho tiempo - y bien dijo mi querido amigo el Gobernador de San Juan - parece mentira pero la fábrica, después de 28 años se puso en marcha, y se puso en marcha por la voluntad férrea de los sanjuaninos que lo hicieron y pelearon para que sea una realidad”. *Discurso de Kirchner del 03/09/04*: “También es cierto que mucho ayudó al

recuperación económica, generación de empleo y el desarrollo de infraestructura, que se condensaba en la expresión reiterada en sus discursos de “techo y trabajo”¹¹³.

“La Fábrica / La industria” y “Techo y Trabajo” fueron, según Kirchner, los símbolos y las bases materiales de un nuevo entramado social destinado a incluir a los jóvenes en el trabajo, especialmente a través de la construcción y de la generación de las condiciones para una distribución de la renta diferente a la de las décadas anteriores¹¹⁴, que permitía –de acuerdo a sus propias palabras– recuperar el sentido pleno del derecho al trabajo, inclusive pensado como un derecho humano¹¹⁵.

Si se observa esta cosmovisión sobre la generación del empleo en la mirada de los dirigentes sindicales, la dispersión de opiniones se fragmenta de acuerdo a la rama de actividad de los entrevistados. Sin embargo, la gran mayoría va a colocar dos elementos que explicarían la generación de empleo durante el gobierno de Kirchner: en primer lugar, la reactivación del sector privado en general, y de la

¹¹³ *Discurso de Kirchner del 17/02/04*: “...para algunos ser racional es seguir quitándoles el techo y el trabajo a los argentinos, para nosotros ser racional es cada día más techo y más trabajo y tratar de dar vuelta esta historia de dolor, de olvido que nos ha tocado vivir”. *Discurso de Kirchner del 20/07/04*: “Vamos a hacer un esfuerzo inédito para repotenciar fuertemente el crecimiento del trabajo, la economía, el desarrollo en la Argentina, la generación de infraestructura e ir generando esa vivienda que es tan importante para cada argentino, que es el piso social desde donde se puede defender para llevar adelante una vida digna”. *Discurso de Kirchner del 20/04/07*: “La vivienda en la Argentina tiene que constituirse en una inversión cotidiana y permanente de todos los años, con una forma clara y concreta de dinamizar la economía, de darle el hogar que merece a cada argentino y generar los puestos de trabajo que también merecen los argentinos para trabajar con dignidad como corresponde”.

¹¹⁴ *Discurso de Kirchner del 11/08/04*: “Cuando mejora el esquema económico, cuando se tienen mayores niveles de rentabilidad también tiene que mejorar el poder de consumo de todos los que trabajan como una forma de distribuir el ingreso distinta, que todos los argentinos podamos ir llegando a lo que algunos dirigentes muy importantes de nuestro país soñaron, que es consolidar la movilidad social, que todos tengamos la posibilidad de fortalecer la esperanza de que vamos a disfrutar de un mañana mejor”. *Discurso de Kirchner del 09/06/05*: “Muchos, durante 15 años se acostumbraron al silencio, que los trabajadores para poder mantener su puesto tengan la boca absolutamente callada. Igual muchos lo perdieron. Y hoy cuando ven una movilización de trabajadores que salen a discutir con los empresarios una distribución más equitativa de la riqueza, racional y responsable, que no quiebra al empresario, pero que vaya haciendo mejorar de a

rama industrial en particular, que se hizo extensiva inclusive a las Pequeñas y Medianas Empresas¹¹⁶; y en segundo lugar, la voluntad política del presidente de llevar adelante políticas públicas diferentes, tendientes a fortalecer el mercado interno, generar resguardos frente a los ciclos de la economía¹¹⁷, y en el caso de los trabajadores del Estado, como por ejemplo el sector docente, modificar o incluso derogar las leyes que reglaban la actividad y que habían sido heredadas del período previo¹¹⁸.

Ambos elementos permiten de conjunto señalar que existe una fuerte concordancia entre las miradas que los sectores sindicales y el presidente sobre cómo se produce la generación de empleo en la Argentina en el período analizado, con la única salvedad que aquello que para los sindicalistas era la voluntad política del presidente, en la voz de este último esto obedeció a una fuerte y compleja mirada sobre el rol del Estado en relación al mundo del trabajo capaz de producir un viraje en relación a las situaciones históricas precedentes.

En el caso de **Brasil**, el presidente Lula consideró que la generación de empleo iba a tener que ser una estrategia concertada por todos los sectores que intervenían directa e indirectamente en el mercado laboral, y que –a diferencia del discurso de

¹¹⁶ *Entrevista a Alfredo H. Saavedra*: “El evidente aumento de la producción industrial, del turismo y del comercio, el incremento de las exportaciones, entre otros factores, motorizaron un bienestar general, acompañado por periódicos ajustes salariales y de los beneficios provisionales. Además destacamos la normalización de las negociaciones convencionales y un panorama con escasas situaciones conflictivas todo lo cual conformó un panorama positivo desde la óptica laboral. También se señala como de fundamental importancia en esta etapa la campaña tendiente al “blanqueo” de todo el personal bajo relación de dependencia”. *Entrevista a Daniel Ricci*: “Yo creo que el contexto nacional ayudó. Siempre que haya un contexto político nacional en el cual haya un desarrollo productivo, ayuda al crecimiento del movimiento obrero. Es muy difícil hacer un movimiento obrero dinámico, que consiga cosas para los trabajadores si vos tenés un país en recesión. Los trabajadores tienen más condiciones de conseguir un aumento si hay empresas en el país al que les va bien. Si las empresas están prácticamente quebradas, incluso Pymes, como las que hubo mucho en este país, era muy difícil antes del 2000 discutir un aumento salarial. Entonces me parece que las paritarias, ese buen clima social que se volvió a vivir a partir del 2003 hizo que el movimiento obrero crezca y a partir de ese crecimiento apoyó el gobierno que lleva adelante ese modelo”

su par argentino- el aumento progresivo del empleo no estaba necesariamente ligado a la iniciativa del Estado sino que debía ser un proceso que lo trascendiera¹¹⁹. En este sentido Lula observaba que el trabajo industrial tenía un carácter central en la generación récord de empleo, evidente en el dinamismo que adquirieron sectores como el metalúrgico, metalmecánico, automotriz; e incluso por el fortalecimiento de otros sectores del mundo del trabajo, como por ejemplo el que comprendía al trabajo rural¹²⁰.

Algunas de las excepciones a este pensamiento que pone el énfasis en la generación del empleo desde el motor de la inversión privada, se advierten en los discursos de Lula cuando abordaba los esfuerzos del gobierno federal por desarrollar las regiones más desfavorecidas, como la Norte y Nordeste, en las que la inversión pública era considerada una forma indirecta de generar empleo; o cuando expresaba la necesidad de diseñar políticas públicas destinadas a los jóvenes (como su Programa Primer Empleo), a la agricultura familiar y a las cooperativas¹²¹.

¹¹⁹ *Discurso de Lula del 23/12/03*: “Não basta a economia crescer, porque com os avanços tecnológicos, no mundo de hoje, muitas vezes uma empresa aumenta a sua produtividade, aumenta a sua rentabilidade e não gera um posto de trabalho, às vezes manda embora ainda mais trabalhadores. Nós vamos ter que envolver o movimento sindical, vamos ter que envolver os especialistas deste país, vamos ter que envolver vocês [moradores na rua], que mais do que ninguém precisam de uma solução definitiva”. *Discurso de Lula del 11/03/04*: “Preparar o Brasil que nós queremos não é inventar como gerar empregos. É que a angústia deve ser de sindicalistas, eu sei como é porque é a minha. Ou seja, a angústia de gerar empregos...há quem diga até que o Estado deveria ter muito dinheiro para pagar para jovens trabalharem, fazer coisa pública, e isso seria ótimo se nós tivéssemos o dinheiro.(...) Mas o emprego que nós precisamos construir é um emprego sólido, que advenha da geração de crescimento econômico, da geração de riqueza. Esse é o emprego que interessa. Para esse emprego nós temos que ter uma coisa sólida, é só a economia voltar a crescer e vocês sabem que ela vai crescer”.

¹²⁰ *Discurso de Lula del 02/05/05*: “Mais importante ainda é a geração de empregos, é importante lembrar para que a gente possa ter clareza do que tem acontecido no nosso país. Nós passamos dez anos em que a média de geração de empregos na indústria brasileira era de apenas 8 mil empregos por mês. E nesses últimos 24 meses, nós estamos criando 91 mil novos empregos a cada mês, criando 2 milhões e 400 mil empregos com carteira profissional assinada. Isso não é mérito do presidente da República, do presidente do sindicato, do governador do estado ou do prefeito da cidade. Isso é mérito de uma sociedade que pela primeira vez

Una perspectiva similar a la de Lula fue aquella que mantienen los dirigentes petistas entrevistados, ya que concuerdan en observar que fue la inversión externa uno de los elementos dinamizadores de la generación de empleos, colocando principalmente el acento en el carácter motorizador que había tenido la apertura de mercados en Medio Oriente, India, China y África producto de la tarea comercial del gobierno Lula¹²². Sin embargo el posicionamiento de los petistas va más allá de lo formulado por el propio presidente, al colocar como elementos explicativos de un crecimiento del empleo las estrategias de blanqueo del trabajo informal que había llevado adelante el Ministerio de Trabajo y Empleo, o inclusive iniciativas como la reducción de la carga tributaria para la compra de electrodomésticos y el acceso al crédito, entre otros aspectos¹²³.

Un tratamiento diferente es el que merece la problemática de la inversión pública en el desarrollo del mercado laboral y la estrategia de combate al desempleo, ya que en su gran mayoría los entrevistados partidarios destacan la iniciativa del gobierno en este punto, especialmente haciendo referencia al Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), que fue presentado a fines del primer gobierno Lula, y que se implementó sustantivamente durante el segundo mandato del ex metalúrgico. Más allá de esta salvedad sobre el desfasaje en términos temporales del objeto de estudio, es interesante notar cómo, para los petistas,

ano vai sair um ano e meio, dois anos depois”. *Discurso de Lula del 26/06/03*: “Lançaremos a proposta do Primeiro Emprego para ver se conseguimos dar uma perspectiva de trabalho para os nossos filhos de 18, 19 ou 20 anos, que estão desempregados. O narcotráfico pode conquistá-los, se nós não oferecermos oportunidades para eles”.

¹²² *Entrevista a Antonio Mentor*: “... o Brasil vendia, em média, até 2002, 50 - 60 bilhões de dólares por ano. O Brasil passou a vender 150 - 160 bilhões de dólares por ano. O Brasil tinha parceiro quase que exclusivo, eram os Estados Unidos, e o resto vendia por aí. O presidente Lula abriu mercado no Oriente Médio, na Índia, na China, na Europa, na África, pegou a malinha e foi vender. E isso fez que aumentasse a produção interna. Aumentando a produção interna foi obrigado a gerar emprego, por isso o Brasil nesses 6 anos, gerou 11 milhões de novos empregos com carteira assinada”

iniciativas como el PAC, en cuanto a la labor en infraestructura y solución habitacional cumplieron una doble tarea: generar trabajo y también dar soluciones definitivas a problemas sociales estructurales¹²⁴.

En la mirada desde el prisma sindical sobre la generación de empleo, es necesario rescatar que en sus posicionamientos institucionales derivados de las discusiones en Plenarias y Congresos de la CUT, así como en las entrevistas realizadas a los dirigentes de las diversas organizaciones sindicales, no hay una valoración sobre las iniciativas llevadas a cabo por el gobierno en este punto. En todo caso, lo que sí es posible advertir es un planteamiento, al igual que en el apartado anterior, de nuevos elementos que debieron ser tenidos en cuenta a la hora de estructurar la agenda de temas vinculados a la generación de empleo, como por ejemplo: profundizar una política de ciencia y tecnología vinculada a la actividad industrial, lo que en cierta medida era concordante con la centralidad que le asignaba a este sector el propio presidente Lula en su vinculación con la recuperación del empleo; llevar adelante experiencias alternativas de desarrollo de opciones de trabajo a través de cooperativas, especialmente en los sectores rurales; y establecer metas de generación de crecimiento y empleo, como el gobierno lo planteaba para la inflación, lo cual refuerza aún más la noción de trabajo como un derivado directo del crecimiento económico que sustentaba Lula y la CUT por igual (CUT 2003: 31).

e) Sobre la (re)construcción de una “Cultura del trabajo”:

Uno de los aspectos que resulta llamativo de las manifestaciones verbales de los presidentes, tanto en el caso del mandatario argentino como en el de su par brasileño, es la constante apelación y valoración discursiva a una cultura del

trabajo, aunque la morfología y el contenido varían claramente entre uno y otro caso. En **Argentina**, en consonancia con la noción de trabajo que circula en los discursos presidenciales, en Kirchner la apelación a la cultura del trabajo está fuertemente vinculada a una idea imaginaria del pasado lejano, ya que en varias oportunidades alude a la recuperación de la “dignidad de la cultura del esfuerzo que poseían los abuelos y pioneros”, imagen que el mandatario encuentra reflejada en el esfuerzo mancomunado de los trabajadores de cooperativas o empresas recuperadas como Zanello¹²⁵.

Esta “cultura del esfuerzo” fue para Kirchner la única forma de anteponerse a la cultura del no-trabajo (emplazada en el pasado reciente) que estaba fuertemente emparentada con la corrupción, el desprecio por lo nacional (tanto el trabajo como el capital) y la imposición de presiones corporativas de diversa índole (en las que englobaba tanto a los medios de comunicación, como a los capitales extranjeros, entre otros)¹²⁶.

Esta panorámica sobre una nueva (vieja) cultura del trabajo que planteaba en sus discursos Kirchner encuentra asidero entre los dirigentes claramente enraizados en una vertiente peronista, llevando incluso a algunos conductores políticos del FPV,

¹²⁵ *Discurso de Kirchner del 12/11/04*: “Habría que llevarlos a Córdoba a la fábrica recuperada Zanello, donde los trabajadores, poniendo su esfuerzo y sacrificio, la mantuvieron en vilo durante el proceso de desguace argentino. El otro día les fuimos a llevar la inversión, el fondo fiduciario con las autoridades del Banco Nación y la autorización para que puedan fabricar colectivos y automóviles a manos y trabajadores argentinos como la Zanello que salvaron (...) Habría que llevarlos a Jujuy, allá donde estuve con más de 20 mil hermanos y hermanas jujeñas, a ver cómo trabajadores jujeños y trabajadoras jujeñas con cooperativas e inversiones que estamos llevando adelante están construyendo su propia vivienda, cómo trabajan cuando les dan la posibilidad de trabajar. Porque los argentinos no nacimos para mendigar, necesitamos trabajo y dignidad, y eso es lo que tenemos que lograr entre todos”.

¹²⁶ *Discurso de Kirchner del 20/11/03*: “Por eso les vengo a pedir que me ayuden a construir una Argentina diferente, una Argentina de trabajo, una Argentina en la que como en la época de nuestros abuelos y nuestros pioneros, se premie al que trabaja y no al que roba, para que la corrupción desaparezca definitivamente de esta tierra”. *Discurso de Kirchner del 20/02/04*: “Es hora de que algunos entiendan que estamos todos los argentinos dando la batalla del esfuerzo, el trabajo y la dignidad; es hora de terminar de premiar la cultura del no trabajo: el país se levanta con la cultura del esfuerzo, el trabajo y la dignidad, no hay otro camino”.

como es el caso de Francisco “Tito” Nena, a comparar la cultura del trabajo del primer peronismo con la que se estaba forjando en la actualidad¹²⁷. Los dirigentes políticos entrevistados de vertiente peronista añaden un nuevo elemento a la hora de repensar la cultura del trabajo: la pérdida del miedo por parte de los trabajadores a discutir y pugnar por mejoras salariales¹²⁸. Desde la óptica de estos dirigentes, este fenómeno estaría fuertemente emparentado con una recuperación del espacio sindical en lo que hizo a su labor reivindicativa.

Cuando se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes sindicales en este punto, no es posible encontrar grandes referencias a la recuperación de un pasado en particular, aunque sí existe clara referencia a la necesidad de revertir la cultura laboral de las décadas pasadas, ya que los dirigentes sindicales le aducen a los valores impuestos durante el pasado reciente en relación al trabajo la proliferación de la desocupación, la flexibilización de los derechos laborales obtenidos previamente e inclusive la puesta en discusión de la estructura sindical¹²⁹. Sin embargo la cultura del trabajo que visualizaban los sindicalistas consultados no se circunscribe solamente a revertir el pasado inmediato y continuar desde donde este pasado cortó una cultura laboral particular, sino que algunos exponentes como Julio Piumato, vinculado al MTA, señalan que fue justamente durante las décadas previas en las que el trabajador incluyó un nuevo valor a su cultura

¹²⁷ *Entrevista a Francisco Nenna*: “Para quienes venimos del peronismo, la gestión de Néstor Kirchner nos remite a la escena de la película “Las aguas bajan turbias”, donde un obrero le pide a otro que lea en voz alta la carta de su hermano, quien narraba las bondades del primer peronismo desde Buenos Aires. Desde el 2003, recuperamos paulatinamente derechos que nos habían conculcado durante años”.

¹²⁸ *Entrevista a Alfredo Dato*: “La experiencia del consejo del salario, es una clara muestra de que hay que perderle el miedo a la discusión salarial, a la que hasta el propio gobierno le teme, porque es reconstitutiva”. *Entrevista a Antonio Alizegui*: “Por eso estamos los trabajadores incluidos en este modelo, creemos en esta forma de gobierno, más allá de los nombres y de los nombres creemos que este es el modelo económico que le garantiza participación a los trabajadores no sólo en la negociación de sus salarios sino también de sus condiciones laborales”.

¹²⁹ *Entrevista a Domingo Moreyra*: “El Movimiento Obrero es totalmente distinto, tiene una causa: la de los

laboral, como fue la lucha en defensa de su trabajo y sus prerrogativas, aspecto que no necesariamente se reflejó en la actitud desempeñada por las dirigencias sindicales durante los gobiernos posteriores a la redemocratización en Argentina¹³⁰.

De conjunto, cabe señalar que tanto el presidente argentino, como los dirigentes partidarios de vertiente peronista y los sindicales entrevistados, pusieron en el centro de la escena a la hora de pensar en construir una cultura del trabajo nueva a la desarticulación de los valores imperantes en las décadas previas. Las divergencias aparecen cuando unos y otros piensan sobre qué base se construye la misma, con expresiones que van desde emular el pasado del primer peronismo o el espíritu de lucha frente al modelo imperante en las últimas décadas y el aprendizaje que esto supuso a la hora de negociar salarios en un nuevo contexto como el que ofrece la coyuntura argentina durante el 2003-2007.

En **Brasil**, la perspectiva de Lula no fue muy diferente con la de Kirchner en cuanto a la necesidad de colocar en el centro de su cultura al trabajo brasileño, para desplazar a un segundo plano la prevalencia del trabajo extranjero. El presidente expresaba la necesidad de construir (y no recuperar como en el caso argentino) una cultura del trabajo que tuviera como ejes rectores la planificación del mundo del trabajo a largo plazo, sin perder de vista el desarrollo territorial y regional equitativo.

Ahora bien, más allá de las directrices y temporalidades en las que el mandatario avizó el desarrollo de una cultura del trabajo en Brasil, a partir de sus discursos se evidenció la subsistencia de modalidades claramente diferenciadas. El presidente brasileño apelaba, por un lado, a la cultura del trabajo de alta calidad y competitividad internacional, con empresas como Petrobras y firmas dedicadas al

“agro-negocio” como claros ejemplos¹³¹; y por el otro, promovía la construcción de una cultura del trabajo diferente, generadora de nuevas formas de empleo, enmarcadas en valores de proximidad como la familia (especialmente para contextos rurales), el cooperativismo o la solidaridad¹³².

Resulta interesante notar cómo a pesar de ser a priori ambas cosmovisiones diferentes, ya que la primera fue una cultura imbuida de un espíritu plenamente capitalista y la segunda se insertó en el discurso de la economía solidaria y reclamos de reforma agraria alternativos al capitalismo y cercanas al otrora socialismo ciudadano del PT, en el discurso de Lula, ambos pudieron convivir¹³³. Esta pervivencia no necesariamente estaba relacionada con la prioridad de una u otra cosmogonía en sus discursos dependiendo de quienes fueron sus interlocutores, sino más bien con que la perspectiva del presidente brasileño – como se evidenció en el apartado *Sobre los problemas del trabajo*- se caracterizó por un esfuerzo constante por encontrar un punto de equilibrio entre discursos antagónicos (más allá de la incoherencia o dificultades que esto pudiera traerle).

En la mirada de los dirigentes partidarios consultados sobre este punto, no existe una diferenciación de la necesidad de una nueva cultura del trabajo que priorice lo nacional por sobre lo extranjero, y que reconozca un doble cariz en relación a la

¹³¹ *Discurso de Lula del 19/07/05*: “O José Luiz e o Godoy sabem da briga que eu tive com a Petrobras, em 2002, para provar que era possível fazer plataforma no Brasil. Houve até matéria paga dizendo que não era possível, que o Brasil não tinha tecnologia. E, hoje, o Brasil vai produzir as plataformas quase que totalmente aqui, dinheiro que antes a gente mandava para a Noruega. Não que eu não queira bem à Noruega, eu adoro a Noruega. Mas amo o povo brasileiro e quero que ele tenha os empregos aqui dentro”.

¹³² *Discurso de Lula del 01/05/03*: “É preciso tornar essas companheiras e esses companheiros produtivos, é preciso organizá-los em cooperativas, é preciso criar agroindústrias, para que a gente possa facilitar a conquista da cidadania, melhorar a vida dessas pessoas. Esse é um trabalho imenso, e não é apenas uma questão de dinheiro” *Discurso de Lula del 29/05/03*: “Quando eles acharem que não há mais nada a fazer, lembrem-se da Uniforja, criem uma cooperativa, que eles vão perceber como o trabalhador tem competência para administrar. O trabalhador não nasceu apenas para ser mandado. O trabalhador nasceu para administrar a riqueza produzida por ele. E é isso que vocês estão fazendo aqui” *Discurso de Lula del 28/02/05*: “nós

matriz (capitalista o de economía solidaria) en la que se inserte. El único elemento que colocan como prioridad a la hora de establecer una cultura laboral diferente para la clase trabajadora brasileña reside en la profundización de la democracia, para posibilitar un mayor alcance de la participación sindical en el interior de las empresas por un lado, y alcanzar niveles de equidad social que incidan en los trabajadores en actividad y a los jubilados y pensionados por el otro¹³⁴.

En el posicionamiento sindical al respecto, se pone en evidencia una fuerte preocupación por la solidaridad como nuevo elemento a añadir a la cultura del trabajo. En este sentido, este señalamiento de optar por la constitución de cooperativas, emprendimientos auto-gestionados, generación de empleos en el marco de la economía solidaria, está fuertemente asociado a la actividad agrícola en general, a la agricultura familiar en particular, y a la reivindicación de la Reforma Agraria en última instancia (CUT 2003:30 y CUT, 2006:11).

Si se recupera la mirada de los dirigentes sindicales consultados en este punto, la preocupación por crear una nueva cultura de base solidaria, fue la resultante de la crisis de desempleo ocurrida en los años noventa, lo cual ponía en tela de juicio en qué medida al interior del mundo sindical, esta cultura era pensada como un complemento a las asimetrías de la economía capitalista o en todo caso una apuesta a la construcción de una economía con valores diferentes, más allá de que se la circunscribiera a los márgenes del capitalismo¹³⁵.

En definitiva, lo que desde el prisma presidencial en Brasil fue colocado como la necesidad de reforzar nuevos valores y elementos para una cultura laboral (como la defensa del trabajo nacional), y el intento de hacer coincidir lógicas económicas

¹³⁴ *Entrevista a Marco Martins*: “Acho que ele [Lula] criou a condição para que as comissões de fábrica ou comissões de trabalho ou a CIPA - Comissões Internas de Prevenção de Trabalho tivessem mais liberdade e mais democracia”

diferentes en lo que hacía a la cultura del trabajo (plenamente capitalista y de vertiente solidaria), dentro de las expresiones sindicales este discurso es recibido de manera positiva únicamente en lo que atañe a la inclusión de valores solidarios, especialmente para pensar la dinámica de los sectores marginales a la lógica del mercado.

f) Sobre el Salario y el Sistema de Seguridad Social:

El tema salarial y el de la previsión social son, por excelencia, dos de los tópicos centrales en cualquier apreciación relativa al mundo del trabajo; en el discurso de ambos presidentes estos fueron ejes fundamentales tanto de sus políticas y de sus alocuciones públicas al respecto. Ambos coincidían discursivamente en otorgar una fuerte centralidad a la cuestión salarial dentro de las diversas políticas públicas ligadas al mundo del trabajo, no sólo para señalar el contraste respecto a momentos previos en los que el “salario mínimo” se encontraba estático, sino también para marcar la impronta personal de búsqueda de crecimiento continuo del monto nominal del salario mínimo en tanto política pública destinada a redistribuir el ingreso¹³⁶.

En consonancia con aspectos previamente señalados, la problematización del salario mínimo dentro de la agenda de temas ligados al mundo del trabajo aparecía una vez que el discurso de ambos presidentes daba por iniciada la fase de crecimiento y por finalizada la etapa de superación de la crisis o reactivación de la economía, emplazada temporalmente en la segunda mitad del mandato de ambos líderes. Es oportuno destacar que el aumento del salario mínimo en cada uno de sus países fue señalado por ambos presidentes como superlativo, inclusive si se

pone en perspectiva -por ejemplo- con el poder adquisitivo y los índices de crecimiento inflacionario de los precios¹³⁷.

En **Argentina**, esta cosmovisión propuesta por Kirchner respecto de la centralidad de la recuperación del salario en el contexto de su mandato fue respaldada al recuperar las voces de los dirigentes partidarios de diversa extracción política, ya que señalan que tanto las paritarias para aquellos trabajadores agremiados en la CGT, como el Consejo del Salario para los que se inscribían en la CTA, fueron espacios institucionalizados en los que el debate sobre el salario fue nodal, y a partir del cual se dio un crecimiento constante de los valores reales del mismo. Esto explicaría en gran medida, según los entrevistados, por qué entre el mundo del trabajo en general y del sindicalismo en particular, no se generaron roces ni tensiones irresolubles con el kirchnerismo. Inclusive, para los dirigentes partidarios, la cercanía entre los sectores enmarcados en la GCT y el kirchnerismo en los últimos tramos del mandato presidencial, se entiende más teniendo en cuenta la recuperación económica basada en el salario que vivieron los sindicatos, que por una decisión exclusivamente dirigencial y sin correlato en una mejoría de las condiciones de los trabajadores como sucedía según los entrevistados en la década anterior¹³⁸.

¹³⁷ *Discurso de Kirchner del 09/09/04*: “Hemos logrado que después de diez años – es un paso, apenas un paso, pero lo hemos logrado – el sueldo mínimo suba un 125 por ciento, contra un 3,8 de inflación.” *Discurso de Lula del 01/02/06*: “Vivemos um momento auspicioso para acelerar a convergência entre a igualdade econômica e a igualdade social em nossa democracia. O Brasil se reencontrou novamente com a produção e o emprego. E isto está ocorrendo dentro de uma trajetória inédita: a que coloca o crescimento da economia como parceiro inseparável da justiça social. (...) Com o novo salário mínimo de 350 reais o poder de compra do trabalhador humilde atinge o valor mais alto desde 1985. Trata-se de um ganho real de 13 por cento em relação ao ano passado, portanto, uma adição de pelo menos 16 bilhões de reais na economia já a partir de abril. Trata-se de mais empregos e melhores salários. E de inflação baixa com renda distribuída de forma mais justa».

¹³⁸ *Entrevista a Marcelo López Arias*: “El fortalecimiento de las paritarias fue de lo más importante, permitió reencuadrar el tema de manera apropiada y darle protagonismo a los sectores del trabajo. Fue una buena

La visión de los dirigentes sindicales es coincidente en este punto con la que expresaba el presidente como también los dirigentes partidarios de extracción peronista, como puede leerse con claridad si se toma en cuenta expresiones como las siguientes, que corresponden a Daniel Ricci (FEDUN) y Susana Rueda (Sanidad) respectivamente:

“El Consejo del Salario me parece muy importante en la medida que recupera el salario, el más importante de latino América, y porque además el Consejo del salario no se reunía hace muchísimos años. Además al reunirse todos los años, y subir el salario, hace que todos los salarios de los trabajadores suban” (RICCI, 2010)

“...lo cierto es que cuando miramos para atrás y vemos de dónde venimos, tenemos que reconocer abiertamente que tenemos tres años de paritarias, tres años de recuperación del poder adquisitivo de los salarios, tres años de generación de empleo, tres años de sindicalización, y de un gobierno que no tiene una propuesta anti-sindical abierta” (RUEDA, 2008)

La recuperación salarial, junto con la apertura de la negociación colectiva, son tal vez dos de las cuestiones en las que tanto el presidente, como los dirigentes peronistas y los sindicales entrevistados coincidían, lo que llevaría a pensar que la vinculación partidario sindical durante el gobierno Kirchner usó como base para construir un posicionamiento político compartido al mejoramiento de la situación laboral y salarial de los trabajadores, y no necesariamente un nexo o tradición política preexistente.

Uno de los aspectos en los que difiere el optimismo relativo al aumento del salario mínimo entre los presidentes de Argentina y Brasil, fue en la incidencia de este en el sistema de seguridad social, ya que en el caso de Brasil Lula argumentaba que los aumentos salariales eran medidos y sin saltos cualitativos importantes porque el “déficit de la Previsión social” no lo permitía; mientras que Kirchner ponía el énfasis en que un aumento del salario mínimo implicaba mejores condiciones

su gestión) era un aspecto inserto en un engranaje mayor, en el que el desbalance del fiel suponía un desequilibrio en toda la maquinaria laboral, de modo que el salario mínimo era un objetivo mediato¹³⁹.

En lo que respecta al sistema de seguridad social, para ambos mandatarios la necesidad de introducir modificaciones particulares y estructurales se hace presente en diversos momentos de sus discursos relativos al mundo del trabajo. En el caso de Kirchner, esta preocupación era principalmente manifiesta al final de su mandato en general y en su último discurso de apertura de la Asamblea Legislativa el primero de marzo de 2007, en particular. En esta oportunidad, el presidente relató los principales virajes que asumió la política pública de seguridad social impulsada durante su mandato destacando el golpe de timón que supuso el impulso de la Libre Opción Jubilatoria¹⁴⁰.

Estas medidas, según el presidente argentino, se hacían inteligibles si se las insertaba en el marco de la estrategia múltiple de: a) recuperación del rol del Estado como articulador socioeconómico, b) revisión del pasado inmediato (circunscripto a la década del noventa) en el que el valor eje del sistema jubilatorio y de seguridad social fue la promoción de la eficiencia del mercado

¹³⁹ *Discurso de Kirchner del 07/10/05*: “Durante este tiempo negociamos 400 convenios colectivos de trabajo a la alza; durante este tiempo también con todas nuestras fuerzas trabajamos para recuperar la vergüenza nacional, y eso no significa para nada que estén bien pero se ha recuperado la esperanza de cómo tenían a nuestros jubilados con 150 pesos; dimos 8 aumentos consecutivos para ir recuperándolos y hoy estamos en 390 y 420 pesos con los 30 del PAMI, haciendo esfuerzos”. *Discurso de Lula del 26/04/04*: “Onde é que está o nó do salário-mínimo? É na Previdência Social. E onde é que está o nó da Previdência? Eu fui a um encontro com três mil prefeitos de cidades pequenas. Muitos prefeitos, aqui, estavam presentes e a grande reivindicação dos prefeitos dessas cidades era não aumentar o salário-mínimo, senão eles teriam que mandar os trabalhadores embora”.

¹⁴⁰ *Discurso de Kirchner del 01/03/07*: “Recuperamos otra institución básica de la seguridad social, el Seguro por Desempleo; se avanzó en la evaluación y rediseño del sistema integral de prestaciones por desempleo; se incrementaron los montos; se amplió el período de cobertura; se concedió, además, una extensión especial de seguro para los trabajadores mayores de 45 años, por un valor equivalente al 70 por ciento de la prestación. (...) Por otra parte, se dio respuesta a trabajadores que se encontraban en una situación hasta hace poco sin

frente a la del Estado y, c) necesidad de recuperar la “solidaridad” como valor central del sistema jubilatorio para reconfigurar el tejido social que se había desgarrado por la crisis de inicio del siglo XXI.

A diferencia de Kirchner, en el discurso de Lula la posibilidad de modificar el sistema de seguridad social era una preocupación que se hizo presente desde el inicio de su mandato¹⁴¹. En su intento por llevar adelante la “Reforma da Previdência”, Lula promovió como valor articulador del nuevo sistema a la *equidad*, con la firme voluntad de equiparar a los sectores que más y menos tenían, propugnando particularmente la modificación del sector público para que se emparejara con el sector privado¹⁴², lo cual -como el propio mandatario reconoce- fue tanto un estímulo directo para la proliferación de enconadas críticas sociales y políticas a su proyecto, como también un acicate para evidenciar la necesidad de abrir el diálogo respecto del cambio del sistema¹⁴³.

Una nota al margen dentro de este proceso lento, complejo y controvertido que supuso la propuesta de modificación inicial que planteaba Lula fue la reestructuración del régimen de seguridad social para los trabajadores rurales, temática que comenzó a destacarse en sus discursos recién en la segunda mitad de su mandato. En este punto, el presidente remarcaba la voluntad política y el consenso que tenía la propuesta de reforma, principalmente por parte de las

¹⁴¹ *Discurso de Lula del 17/02/03*: “Aqui e agora, gostaria de firmar um compromisso com esta Casa no sentido de que todos nós trabalharemos incansavelmente para aprovar as reformas que são indispensáveis ao país, em especial a previdenciária e a tributária. Precisamos ter o sentido de urgência que o momento histórico cobra de todos nós”.

¹⁴² *Discurso de Lula del 26/06/03*: “Essa reforma não é para atingir o sistema geral da Previdência, não é para prejudicar os pequenos, não é para tirar direito de quem ganha pouco. É para mexer no setor público brasileiro para tentar harmonizar e fazer justiça social. Nós queremos criar um sistema único em que o setor

organizaciones sindicales como la CONTAG, una de las impulsoras y artífices de la reforma¹⁴⁴.

Si se observa la mirada de los dirigentes partidarios brasileños en relación a la cuestión del salario, es posible destacar que la valoración de este momento es altamente positiva, considerándolo uno de los ejes centrales de la política del gobierno, y por ende un objetivo inmediato del gobierno (a diferencia de la mirada de Lula, que lo ligaba a un equilibrio fiscal en relación al sistema de jubilación y pensión). Inclusive, dirigentes petistas como Marco Martins reconocen que este objetivo de la valorización del salario mínimo adquirió inmediatez en tanto respondía a una labor sindical previa al gobierno Lula de movilización y reclamo¹⁴⁵. Asimismo, otros exponentes del PT como los diputados en el Estado de São Paulo, Antonio Mentor y Rui Falcão ponen el énfasis en que el aumento del salario mínimo tenía no solo un carácter dinamizador del mercado interno, sino también un carácter inclusivo de los trabajadores precarios y jubilados, dejando en un segundo plano su preocupación por la incidencia del mismo en las cuentas del Estado en general y el sistema previsional en particular¹⁴⁶.

Si se tiene en cuenta, en cambio, la mirada sindical al respecto, un primer elemento que permite describir cual era su valoración respecto de la política gubernamental de incremento del salario mínimo fue la propuesta -establecida en

¹⁴⁴ *Discurso de Lula del 28/02/05*: “Eu queria dizer para vocês que a Contag, mais do que uma reivindicação, apresentou para nós uma proposta sobre aposentadoria para o trabalhador rural brasileiro. Portanto, eu acho que essa é uma conquista que vem consagrar uma reivindicação histórica e a Contag, com muita seriedade e muita responsabilidade, apresentou uma proposta madura, capaz de ser compreendida por todos aqueles que entendem de previdência social e eu penso, Manoel, que nós terminaremos o Grito da Terra com uma boa compreensão e um bom acordo firmado na questão da aposentadoria. Essa é uma novidade que eu acho boa para os trabalhadores e as trabalhadoras que estão participando deste Congresso”.

¹⁴⁵ *Entrevista a Marco Martins*: “O salário mínimo teve uma recuperação, uma luta que o movimento sindical

el 9º CONCURTO en el 2006- de “fijar una política de valorización del salario mínimo a largo plazo a partir de discusiones tripartitas” proponiendo inclusive iniciativas como la de reemplazar la noción de Salario mínimo por la de “Salario Mínimo Necesario”, que daba cuenta no del trabajador que lo recibiría en términos individuales, sino más bien vinculado con el presupuesto del hogar en el que este trabajador vivía (CUT, 2006:17).

Esta perspectiva incrementalista del salario mínimo que sostenían los sindicalistas cutistas, si bien encontró asidero en las políticas gubernamentales llevadas adelante y fue considerada a su vez de manera positiva, no oscurece su señalamiento crítico en relación con el discurso de algunos sectores dentro del gobierno que mantenían una postura “fiscalista” o “monetarista”, como apunta el dirigente sindical Dary Beck, y que focalizaban el aumento del salario como un factor de impacto negativo en las arcas del Estado¹⁴⁷.

Contrariamente a la perspectiva de Lula e incluso de algunos de los exponentes del PT que señalan que más allá de la iniciativa frustrada de reforma previsional, ese era un elemento central a poner en discusión, el posicionamiento institucional de la CUT al respecto, expresado tanto al inicio como al final del período de gobierno de Lula, plantea la defensa de los derechos previsionales previamente adquiridos, tanto para los servidores públicos como los del sector privado (CUT, 2002:121 y CUT, 2006).

De esta forma queda en claro que si existe cierta coincidencia entre el discurso presidencial, el petista y el de la CUT en colocar al salario mínimo como una herramienta para incidir positivamente en el mundo del trabajo brasileño, los sectores sindicales redoblaban la apuesta hacia el futuro frente a cualquier logro planteado por los dirigentes petistas sobre la política del gobierno de Lula. En

capítulo anterior, colocó a la CUT en la defensa del status quo debido al activismo de los trabajadores del sector público dentro de la central, de los derechos de los jubilados y pensionados por sobre el debate de los valores articuladores del sistema previsional que impulsaba el gobierno.

g) Sobre la concepción del sindicalismo:

En cuanto a la concepción que cada presidente sostuvo en sus discursos sobre el sindicalismo es necesario hacer la distinción entre una pormenorizada problematización por parte del presidente Lula da Silva al respecto y, en contrapartida, una limitada caracterización del sindicalismo en el discurso público de su par argentino, lo cual podría erigirse como una pauta de la relevancia que adquiere dicho actor para cada uno de ellos a la hora de elaborar sus alocuciones públicas.

Particularmente en **Argentina**, Kirchner evidenció que su caracterización del sindicalismo estaba fuertemente vinculada con la centralidad que adquiriría en su mandato la *negociación* de salarios¹⁴⁸ especialmente en un contexto de crecimiento económico¹⁴⁹. De acuerdo a su discurso, acentuar el carácter reivindicativo del sindicalismo suponía recuperar un aspecto central de su constitución que había sido dejado de lado en la década previa, y que en ese momento, a través de la discusión de paritarias que alentó el gobierno, se volvió a retomar como constitutivo¹⁵⁰.

¹⁴⁸ *Discurso de Kirchner del 15/03/07*: “nosotros queremos que los trabajadores y los empresarios hablen con claridad, porque los empresarios y los trabajadores argentinos saben que nos costó muchísimo llegar hasta acá y tenemos que llegar mucho más allá y le van a dar un verdadero sentido de responsabilidad a todos aquellos pertenecientes a las escuelas económicas que auspiciaron los años 90, que están esperando tener una gran confrontación entre trabajadores y empresarios para buscar la forma de que este proceso no pueda marchar. Son tontos, porque este proceso también los contiene a ellos”

Sin embargo, esta caracterización del sindicalismo que lleva adelante Kirchner carece de elementos que rememoren la incidencia del peronismo en la configuración del sindicalismo argentino. Esta “desperonización” en la concepción sindical que expresaba Kirchner, paradójicamente, no se observaba en las concepciones de los dirigentes partidarios del FPV al respecto, ya que eran justamente estos los que señalan que más allá de las corrientes anarquistas, socialistas, comunistas que existieron a lo largo de la historia argentina, cuya incidencia principal en la morfología del sindicalismo era de tipo ideológico, el sindicalismo como actor predominante en la vida económica y productiva de la Argentina con capacidad para disputar la distribución de la renta era una “creación del peronismo”¹⁵¹.

La descripción sobre el sindicalismo que hacía el presidente argentino en sus discursos, poniendo el énfasis en el accionar reivindicativo, coincidía más bien con la cosmovisión que planteaban actores partidarios ajenos al peronismo, como por ejemplo exponentes del PRO, la Coalición Cívica, entre otros, que pensaban los sindicatos como organizaciones de representación y defensa de los intereses de los trabajadores, pero sin ninguna referencia sobre su vinculación con lo político¹⁵². Sin embargo este deslinde entre lo político y lo sindical a la hora de concebir las organizaciones sindicales, que muchas veces desde estos exponentes partidarios

responsabilidad, con racionalidad, con criterio estratégico, porque queremos que la Argentina crezca muchos años, que haya muchos más trabajadores y que por supuesto cada vez participen más de la distribución de la renta nacional como en algún tiempo lo hicieron profundamente en la Argentina. También queremos la rentabilidad empresaria, esa contradicción entre rentabilidad empresaria, mejoramiento en la distribución del ingreso y crecimiento salarial de los trabajadores es absurda, a mayor rentabilidad empresaria va a haber mayor crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores”.

¹⁵¹ *Entrevista a Alejandro Rossi*: “Básicamente en la organización sindical como actor de la vida económica productiva y participación sería en la distribución de la riqueza es una creación del peronismo. Hasta el momento previo al peronismo el sindicato gobernado mayoritariamente manejado por anarquistas o socialistas tenía más que ver en una expresión de naturaleza política que en una conversación directa por mejorar las condiciones de los trabajadores o, e, e en todo sentido, laborales o salariales”

se nominaba como “autonomía sindical del poder político”, era un aspecto altamente problematizado en aquellos dirigentes político partidarios que reconocían su pertenencia a la CTA -e inclusive al FPV-, sobre todo cuando postulaban que si bien el sindicalismo tiene que defender los derechos de los trabajadores, avanzar en la defensa de los sectores populares y ser reivindicativos de mejoras salariales, plantear una autonomía de los partidos no supondría ocupar una posición de neutralidad en el contexto político, es decir ser actores a-políticos de la escena nacional¹⁵³. No obstante, esta politización sin partidización en las estructuras tradicionales, como lo planteaba la CTA en sus orígenes, provocó – como señala Basteiro¹⁵⁴ - que una defensa a ultranza de la autonomía y una incapacidad para conformar un nuevo partido exitoso redundara en un fragmentación de la participación política de los principales dirigentes que conformaban la Central. Inclusive, fue esta participación política en expresiones partidarias variopintas (como el FPV) de los dirigentes de la CTA la que, en concordancia con los acontecimientos retratados hacia el 2005 y 2006 en la Argentina, permite entender las dos posiciones internas dentro de la Central entre pro gobierno y combativos del mismo.

¹⁵³ *Entrevista a Francisco Nenna*: “Y es preciso que entendamos que un dirigente sindical no es más revolucionario por dar un discurso más osado o punzante sino por crear desde las bases, codo a codo con sus compañeros, las condiciones necesarias y las relaciones de fuerza que se requieren para cambiar las cosas. Los referentes sindicales se deben a los compañeros que los honran con su voto, antes que a las interpretaciones o caracterizaciones dogmáticas de la realidad (...) Sin embargo, los sindicatos tienen que imprimirle a su construcción alguna direccionalidad política porque, en definitiva, los trabajadores tienen derecho a participar de las discusiones sobre el destino de su país. Lo que no corresponde a este tipo de organizaciones es arriesgar su construcción y exponer a los compañeros que la integran frente a la dictadura de las patronales por luchas que no pueden ganar”.

¹⁵⁴ *Entrevista a Sergio Basteiro*: “la relación partido político-sindicato siempre fue algo concreto y claro y no está mal que así sea porque en teoría el sindicato es un espacio de defensa de los sectores del trabajo, es decir de los sectores populares. Y que haya partidos que traten de interpretar y de ayudar a avanzar a esos sectores populares acompaña y ayuda (...) Se priorizó la autonomía, que hoy en la CTA ya no existe porque la mayoría de sus dirigentes tienen participación activa en diferentes partidos políticos, en aquel momento (2003) se priorizó la autonomía. Yo creo que equivocadamente, siempre lo pensé: creo que estructura política y sindical

Si se toma en cuenta la concepción de los dirigentes sindicales al respecto, es posible señalar que la enunciación del carácter reivindicativo de los intereses de los trabajadores es considerado como un elemento estructural de toda actividad sindical en la Argentina¹⁵⁵. Sin embargo, muchos de ellos destacan que la actividad sindical en este país fue más allá de la defensa de los trabajadores frente a los empleadores, e incluyó la preocupación por el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores, coincidiendo la mayoría de los entrevistados sindicales en valorizar iniciativas como el acceso a la salud brindado a través de las Obras Sociales y los servicios de turismo y recreación, entre otros¹⁵⁶.

Inclusive, muchos de ellos reconocen que la labor sindical debe ir más allá de lo laboral y adquirir un protagonismo en la lucha por la defensa del sistema democrático y el Estado de Derecho, como lo manifiestan varios dirigentes en relación con su actuación en la última dictadura¹⁵⁷. Este señalamiento, reabre la puerta a la reflexión sobre la vinculación entre mundo sindical y político en general, y entre el sindicalismo y el peronismo en la Argentina en particular.

¹⁵⁵ Tómese como ejemplo un fragmento de la *Entrevista a Domingo Moreyra*: “El Movimiento Obrero es totalmente distinto, tiene una causa: la de los trabajadores. Hay muchos dirigentes que piensan así. Si los trabajadores no tenemos plata en el bolsillo, no hay poder de compra y si no tenemos poder de compra, no hay reactivación hay miseria y hambre. Estas son las cosas que nosotros queremos revertir”.

¹⁵⁶ *Entrevista a Ernesto Ríos*: “Es importante esto que hablamos hace un rato, que los sindicatos tienen en la Obra Social un elemento fundamental, no solamente de conseguir aportes, pero también de dar, de brindar un servicio a sus afiliados(...) La colonia de vacaciones... el poder ir a un camping, ese tipo de gestos que son muy importantes a la hora de entender las cosas que puede brindar el sindicalismo *Entrevista a Susana Rueda*.” Y la historia demuestra que en definitiva este sindicalismo, con sus más y sus menos, a lo largo de toda su historia logro beneficios económicos y sociales reales para el conjunto de los trabajadores. No hay en el primer mundo quien tenga acceso a la salud como tienen los trabajadores argentinos garantizados a través de las obras sociales. Con todo lo que querrás vos que discutamos sobre las obras sociales, pero la realidad es esa”. *Entrevista a Luis Hlebowicz*: “El modelo sindical argentino, a diferencia de otros modelos sindicales en el mundo que se dedican fundamentalmente al tema convencional salarial, estuvo atravesado por un papel fundamental de estas organizaciones en el desarrollo integral de la vida del trabajador (obras sociales,

Los dirigentes sindicales –casi en su totalidad- reconocen que la labor sindical está directamente emparentada con la política¹⁵⁸. Algunos manifiestan que si bien puede discutirse el nexo de las organizaciones sindicales con las estructuras partidarias, las primeras deben tener la capacidad política para hacerse oír por los diferentes gobiernos de turno. Este señalamiento, coloca nuevamente el debate sobre la autonomía partidaria de las organizaciones sindicales a discusión, el cual es de enorme relevancia para entender en qué medida, como lo señalaron los dirigentes partidarios del FPV existe alguna incidencia del peronismo en la idea de sindicalismo que prima en la Argentina contemporánea. En esta senda de reflexión, y en concordancia con los señalamientos de Basteiro que se pusieran de manifiesto previamente, Mary Sánchez, otrora fundadora de la CTA y Secretaria General CTERA, pone bajo análisis qué implica mantener un discurso que plantee la “autonomía” política de los sindicatos:

“La autonomía la plantearon dos sectores históricamente en nuestro país: la derecha y los liberales, y los partidos de izquierda. Porque en la concepción marxista (es obvio) vos tenés el capital, la burguesía y la clase trabajadora. Entonces la autonomía de clases significaba que vos no podías depender nunca de los burgueses, y quien gobernaba era un burgués, o sea Perón, entonces vos tenías que ser autónomo. Es una simplificación absoluta de una concepción política, porque cada vez se demostró que la autonomía de la clase obrera cuando era fuerte, aún dentro del peronismo, terminó en que la mitad de la riqueza era de los trabajadores y la mitad para el capital (...) O cuando se concibe a la clase trabajadora simplemente como una demanda sectorial, como quieren los liberales, o digamos el propio capital, en la cual el obrero o el trabajador tiene negado su derecho a hacer política, a participar de la política” (SANCHEZ, 2008).

¹⁵⁸ *Entrevista a Mary Sánchez*: “Bueno, acá y en el mundo entero la relación de la organización sindical y la

Ahora bien, este análisis que propone Sánchez, justamente pone en evidencia el vínculo necesario entre política y sindicalismo, aunque sin establecer como condición suficiente el que sea el peronismo la única expresión política en torno a la cual se estructure el sindicalismo. Es justamente esta cosmovisión la que se rescata por aquellos dirigentes sindicales que, a diferencia de Sánchez, se encuentran en el marco de la CGT. Para estos, según Julio Piumato, no es sino el peronismo el que permite a los trabajadores y los sindicalistas discutir el modelo de sociedad en el que se vivirá, para lo cual necesariamente deben ser partícipes de la vida política¹⁵⁹. Es más, todos ellos plantean la necesidad de participar, principalmente en el plano electoral dentro de las fuerzas de extracción peronista, ya que de esta forma se podría garantizar la defensa de los trabajadores en los espacios de la alta política, además del aporte a la propia política que se podría hacer a partir de la experiencia sindical de los dirigentes. Sin embargo, es justamente esta participación en las candidaturas en las filas de las diversas expresiones del peronismo el principal elemento que muchos de ellos consideran una falencia actual del sindicalismo¹⁶⁰.

Observando entonces, de manera general, los posicionamientos del presidente, los dirigentes partidarios y sindicales entrevistados, cabe señalar que si bien todos coinciden en la centralidad del carácter reivindicativo de los sindicatos, allí donde el presidente no ofrecía un posicionamiento respecto del carácter político de los sindicatos, fueron justamente los dirigentes políticos de su fuerza (FPV) quienes vinculan claramente a gran parte del sindicalismo argentino con la política en primer lugar (lo cual como quedó en evidencia logra atraer a sectores dentro de la CTA que descreían de un discurso autonómico radical) y con el peronismo en

segunda instancia, lo cual generó un anclaje mayor y marcos cognitivos compartidos con los que provienen de la CGT. Ahora bien, es justamente este mínimo entendimiento con algunos exponentes del FPV y la cosmovisión de politización peronista del sindicalismo la que los lleva a pugnar fuertemente por la recuperación de su incidencia en la definición de las candidaturas, tradición del “tercio sindical” que como se vio anteriormente había sido desestructurada durante la década de 1990¹⁶¹.

En **Brasil**, la visión del sindicalismo que surgía del discurso de Lula recuperaba igualmente el elemento reivindicativo como uno de los aspectos constitutivos de cualquier organización que buscara defender los intereses de los trabajadores¹⁶², pero también expresaba, ahondando más allá que su par argentino, que el sindicalismo debía dejar de ser un instrumento netamente corporativo¹⁶³. Para Lula era necesario abogar por la construcción de un “sindicalismo ciudadano” en el que los sindicatos dejaran de ser solamente estructuras de reivindicación salarial, ancladas en una mirada economicista de su accionar, para asumir una representatividad que excediera el ámbito laboral y se interesara por el acontecer de lo político¹⁶⁴. Asimismo, esta concepción que propugnaba Lula suponía que el

¹⁶¹ *Entrevista a Daniel Ricci*: “Creo que hay un montón de dirigentes sindicales con mucha experiencia de años de trabajo en los sindicatos y que podrían ofrecerle para la gestión del país su trabajo. Hay muchos dirigentes sindicales que manejan obras sociales, sectores de recreación y turismo, entre otros, que dan muestra de su experiencia de gestión, y me parece que hoy no están siendo utilizados todo lo que podía ser, y a su vez porque sería más fácil para la defensa de los derechos del trabajador”

¹⁶² *Discurso de Lula del 28/06/04*: “Nós, primeiro, achamos que o papel do movimento é reivindicar. Vocês reivindicam tudo aquilo que vocês acham que é importante reivindicar. Às vezes, vocês reivindicam coisas que é impossível o governo cumprir, e com a mesma lealdade que nós temos nos tratado nesses últimos 30 anos, eu vou dizer para você: eu posso, eu não posso. O que eu não quero, nunca, é criar as condições para que vocês não possam mais reivindicar para nós. Ou seja, eu prefiro vocês reunidos com os ministérios, com cada ministério que vocês quiserem se reunir, cobrando e exigindo, do que vocês não terem, como no passado, um lugar para poder extravasar as reclamações que vocês têm do governo”. *Discurso de Lula del 21/06/05*: “eu sou daqueles que acha que o movimento sindical nunca deve parar de reivindicar. E quanto mais se conquista, é normal que se queira um pouco mais. Isso é a nossa vida, ou seja, a gente conquista uma

sindicalismo debía organizar necesariamente a los trabajadores para poder generar empleo y desarrollo, para formar a la clase trabajadora, para poder cumplir tanto la función de vigilancia como de solidaridad con el gobierno; en definitiva para ser una organización sindical fuerte, inclusiva y extensiva.

Si se toma en cuenta la mirada de los parlamentarios del PT entrevistados sobre este punto, es interesante destacar cómo, en gran medida, su mirada sobre el sindicalismo se concentra principalmente dos aspectos: en primer lugar, el carácter reivindicativo y la labor de defensa de los intereses de los trabajadores, inclusive más allá de las cuestiones ligadas al empleo¹⁶⁵; y en segundo lugar, la vinculación entre el sindicalismo y la política en general, en la que la noción de autonomía juega un rol protagónico, tal y como puede observarse en el posicionamiento del Diputado Federal del PT por el Estado de Acre Nilson Mourão, y en el de ex Presidente del PT José Genoíno, a continuación:

“A autonomia entre sindicato e partido é vital para o bom funcionamento das duas instâncias. É natural que o partido influencie as ações sindicais e a sintonia com a luta dos trabalhadores oxigene a atuação do partido. Mas no momento de encaminhar as decisões, a autonomia é importante porque os interesses podem estar em oposição” (MOURAO, 2009).

“Eu acho que a gente tem conseguido, o PT nasceu defendendo a autonomia sindical. O movimento sindical tem que ser autônomo em relação ao partido e ao governo. Nós temos lutado por isso, todos os dirigentes sindicais que saem do sindicato tem que manter essa idéia da autonomia. Então a gente continua batalhando, continua lutando para que o movimento sindical tenha autonomia em relação ao partido e ao governo. Mesmo quando os dirigentes sindicais vão pro governo, eles saem do movimento sindical, saem da direção do sindicato.

que é a beneficiada ou a prejudicada com determinada lei”. *Discurso del 29/07/03*: “Eu dizia para os meus amigos dirigentes sindicais: todas as coisas que vão ser discutidas no Congresso Nacional têm interesse quase que direto para os dirigentes sindicais. Mas, muitas vezes, a nossa cultura sindical permitiu que a gente só fosse economicista. Então, acabou a data-base, acabou a nossa obrigação, vamos esperar o ano que vem para ver o que vai acontecer”

¹⁶⁵ *Entrevista a Marco Martins*: “... a relação política tem uma dimensão maior, nós temos que conviver, aqui

Para manter a autonomia do movimento sindical, para ele não ser cooptado no sentido orgânico, no sentido do aparelho” (GENOINO, 2009)

Si bien puede inferirse de estas posiciones de los referentes petistas la preferencia de un sindicalismo que distinga las esferas de acción partidaria y gubernamental, e inclusive con “identidad propia” tal y como señala por ejemplo el presidente del PT en Rondônia, Tácito Pereira dos Santos, ello no implicaba una apoliticidad sindical, ni tampoco la posibilidad de que en diversas instancias no pudiera existir una labor conjunta entre expresiones partidarias y sindicales, especialmente como en el caso del el PT y la CUT en la formulación de políticas públicas destinadas hacia el mundo del trabajo, que llevaron inclusive a exponentes sindicales como Marinho a ocupar el MTE¹⁶⁶.

Sin embargo, los dirigentes partidarios entrevistados no dejan de señalar que justamente esta afinidad política particular entre el PT y la CUT debe ser observada a largo del tiempo y como producto de determinadas coyunturas históricas, que permitan entender por qué existe una cercanía o tensión entre ambos, como se puede analizar en el fragmento expuesto a continuación de uno de los fundadores del PT, Rui Falcão:

“Boa parte dos dirigentes da CUT são também militantes do PT, isso diferente de outros países onde os partidos de base trabalhista, grandes sindicatos, acabam dando base para a construção de partidos como na Inglaterra por exemplo. Aqui no Brasil foi o oposto. Aqui surgiu primeiro o PT e depois surge a CUT impulsionada pelo PT; então muito embora na própria concepção do PT e no surgimento da CUT, a questão da autonomia, diferença de instâncias, da forma de atuação, elas sejam distintas no reconhecimento formal, mas há uma imbricação, e há muitas vezes uma dinâmica quase comum das duas entidades, partido e sindicato, há certa confusão, como muitas vezes ocorreu também uma confusão entre partido e governo em alguns momentos da vida do PT” (RUI FALCAO, 2009).

Si se recupera la mirada desde el mundo sindical en lo que atañe a la concepción

garantes de los derechos e intereses de los trabajadores, lo cual llevó a la CUT a postular, en la 10ª Plenaria realizada en 2002, la necesidad de fortalecer la organización sindical y mantener su postura “combativa, clasista y radical” para poder hacer frente a las políticas neoliberales del gobierno de Fernando Henrique Cardoso¹⁶⁷.

Sin embargo, el cambio de clima social y político con la llegada de Lula a la presidencia no produjo una modificación en este punto, ya que se siguió formulando la defensa y articulación de las reivindicaciones de los trabajadores como la principal meta de acción de la organización (CUT, 2006:45). En el siguiente fragmento emanado del 9º CONCUR en el año 2006, es posible advertir que existe una fuerte similitud de concepción del accionar y alcance del sindicalismo entre el presidente Lula y la CUT, especialmente en lo que implica la noción de sindicalismo ciudadano¹⁶⁸:

“A defesa de todos os interesses dos(as) trabalhadores(as) é o objetivo da CUT. Ao longo de sua história, foi desenvolvido o conceito de sindicalismo

¹⁶⁷ Dos ejemplos de esta posición de la CUT en la 10ª Plenaria son: 1) “A prioridade da CUT na atual conjuntura deve ser, entretanto, a constituição e o fortalecimento de sua organização, tanto no âmbito horizontal como vertical, por ramo de atividade. Isso envolve tanto um processo de unificação política e organizativa das diferentes categorias de cada ramo como também a unificação das lutas, a ampliação da participação e da adesão dos trabalhadores que já compõem a base tradicional dos sindicatos, a incorporação pelas nossas entidades dos trabalhadores e trabalhadoras terceirizadas, além da organização dos trabalhadores desempregados e daqueles que sobrevivem na economia informal”. 2) “Ao longo dos 18 (dezoito) anos de existência da Central Única dos Trabalhadores, a marca que a identifica junto à sociedade brasileira e que conquistou o reconhecimento dos trabalhadores e do movimento sindical internacional é de que a CUT se caracteriza pela sua postura classista, combativa, radical e intransigente na defesa dos interesses dos trabalhadores. Para os militantes sindicais que nessas duas décadas contribuíram na construção da CUT, essa postura combativa, classista, radical, representa muito mais do que a marca que a identifica e a diferencia das outras centrais sindicais no Brasil, pois estes são os valores básicos que estão contidos nos princípios defendidos pela CUT, princípios esses que são inabaláveis e incondicionais, pois eles representam aquilo que garante a sustentação dos fundamentos e dos objetivos imediatos e estratégicos da CUT. Fundamentos esses que definem a CUT como uma Central Sindical de massas, classista, autônoma e democrática. Objetivos que buscam organizar os trabalhadores na luta por melhores condições de vida e trabalho, engajando-os no processo de transformação da sociedade brasileira em direção à democracia e ao socialismo”.

Esta perspectiva se encuentra presente en la *Entrevista a Artur Henrique da Silva*: “Nós temos que cuidar do trabalhador, do ponto de vista da melhoria das condições de salário e de emprego, o resto é para o partido

cidadão, propondo-se a organizar, também, as lutas dos trabalhadores(as) a partir da sua vida em comunidade, seu local de moradia e na defesa dos serviços públicos de qualidade, saúde pública, educação pública, creches e outros direitos de cidadania, inclusive no que diz respeito aos seus direitos políticos. A justa combinação das lutas do cidadão(ã) e do(a) consumidor(a) com a luta pela superação da exploração do trabalho, mantém CUT em sintonia com a sua base social e ao mesmo tempo leva o trabalhador(a) a exercer o seu papel político” (CUT, 2006:65).

Claramente, en concordancia además con la mirada de los dirigentes petistas, hubo una apelación directa a la politización de la vida sindical que, como señala el Presidente de la CUT Artur Henrique da Silva, se había visto palmariamente en la lucha contra la dictadura que dio origen a la CUT, ya que allí quedaba manifiesto que la lucha que llevaba adelante el sindicalismo por las libertades democráticas estaban directamente relacionadas con la ampliación de los derechos de los trabajadores y la libertad sindical¹⁶⁹.

No obstante, esta politización de la CUT no supone para dirigentes entrevistados una partidización de la Central *per se*, ni siquiera teniendo en cuenta el origen común con el PT, ya que consideran que la autonomía es un principio rector de su accionar, así como también que dentro del sistema de partidos brasileños existe una pluralidad de organizaciones partidarias de vertiente *trabalhista* o con interés en la defensa de los derechos de los trabajadores que no se agota en el PT¹⁷⁰.

Este segundo argumento, aunado al contraste que los dirigentes sindicales cutistas proponen al diferenciarse del sindicalismo corporativo y/o “pelego” (carnero) que predominó en el pasado, refuerza la noción de autonomía de la CUT frente a los patrones, los partidos y los gobiernos, sin que ello suponga una neutralidad

¹⁶⁹ Entrevista a Artur Henrique da Silva: “... se você olhar a década de 80 no Brasil, a luta foi muito pela redemocratização do país, havia todo um processo de unidade do movimento social e do movimento sindical

política o la posibilidad de aunar luchas coyunturales con uno o más partidos, ya que estiman que es en definitiva en instancias como el Congreso donde se galvanizan las instituciones que rigen el mundo del trabajo.

Inclusive, miembros de la CUT como Quintino Severo¹⁷¹ plantean que este valor de la autonomía sindical frente a los partidos, aunque pueda verse envuelto de un halo de confusión a partir de la llegada de Lula y el PT al gobierno, no correría peligro alguno, ya que fue el propio Lula quien percibió que el movimiento sindical tenía un techo en la transformación de la sociedad, y que para ello era necesario la construcción de un partido político como el PT.

Inclusive, algunos exponentes dentro de la CUT como Manôel Messias¹⁷² señalan que esta visión fue compartida por muchos dirigentes sindicales, y que esto se hizo manifiesto en la gran cantidad de dirigentes que “migraron” de la actividad sindical hacia la política, con la finalidad de poder incidir en mayor medida en la transformación social, lo cual reforzó la autonomía de los ámbitos de acción partidarios y sindicales, ya que a pesar de tener una mirada “ciudadana” sobre el sindicalismo, el objetivo último y la reivindicación primera de estas organizaciones sindicales es la defensa de los intereses de los trabajadores.

En conclusión, sería posible advertir en este punto más que en otros, que la autonomía de esferas de acción sindical y partidarias fue un elemento compartido por el presidente, los petistas y cutistas, sin que ello supusiera un dejo de apatía hacia lo político, sino más bien todo lo contrario, ya que tanto en el plano partidario como en el sindical se compartía la mirada de que se puede transformar la realidad, ya fuere del ciudadano como del trabajador, por lo que no se descarta la complementariedad entre el mundo sindical y el político partidario, sin que ello

¹⁷¹ *Entrevista a Quintino Severo*: “Eu acredito na nossa autonomia sindical. Jamais concebo de que nos

suponga recaer en la pérdida de los objetivos centrales de cada una de estas actividades o en la transformación del sindicato como una polea de transmisión del plano partidario, que son dos de las cuestiones que hacen a la noción de autonomía compartida entre el presidente, los petistas y los cutistas, pero que según se analizó en el capítulo anterior, ha sido uno de los elementos que se han puesto a debate dentro de la CUT y que generaron fracturas y escisiones como la de CONLUTAS e INTERSINDICAL, entre otras.

h) Sobre la relación Gobierno-Sindicalismo:

En los discursos del presidente Kirchner en **Argentina** pudo verse reflejada de manera constante la proposición de llevar adelante una concertación entre el gobierno y el sindicalismo en pos de reconstruir el país. En sintonía con las organizaciones sindicales mayormente referidas en su discurso, esta tarea de la reconstrucción de la Argentina coincidía con la selección de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) como *partenaire* principal de sus discursos dentro del mundo sindical, inclusive convirtiendo en sus alocuciones la presencia de los “cascos amarillos” de UOCRA en un verdadero símbolo de la relación gobierno-sindicalismo¹⁷³.

Sin embargo, a pesar del planteo discursivo de un entendimiento pragmático entre la UOCRA y las metas propuestas en el discurso presidencial para salir de la crisis, existieron en su discurso constantes referencias a otras organizaciones sindicales que compartían sus mismas ideas, como es el caso del “espíritu de la carpa blanca” de CTERA en un primer momento de la gestión kirchnerista¹⁷⁴, o

¹⁷³ *Discurso de Kirchner del 11/08/05*: “... muchas gracias por creer en la Argentina, muchas gracias por la

inclusive la reiterada valoración positiva del liderazgo de Hugo Moyano (Presidente del Sindicato de Camioneros y Sec. General de la CGT desde 2004) como uno de los principales dirigentes que “creyeron en el país” que Kirchner postulaba en sus discursos¹⁷⁵

En consonancia con esta última afirmación de Kirchner que valora el liderazgo de Moyano, es posible advertir cómo exponentes del Frente Para la Victoria, como el entonces presidente del bloque en la Cámara de Diputados Agustín Rossi, reiteran este argumento¹⁷⁶. En contraposición, exponentes de las fuerzas partidarias opositoras al gobierno, señalaban que este nexo preferencial entre el gobierno y el dirigente del Sindicato de Camioneros terminó por generar efectos perversos para el resto de las expresiones sindicales, como por ejemplo que fuera este sindicato el que estableciera el tope en la negociación salarial o que incluso fueran beneficiarios de lugares en las estructura de la gestión de gobierno con incidencia en su sector y rama de actividad –como por ejemplo la Secretaria de Transporte, Ministerio de Trabajo, entre otros-¹⁷⁷.

como reproche sino como escuela de aprendizaje político por parte de cada argentino y de cada dirigente acerca de una forma distinta de hacer política, de un compromiso social diferente”.

¹⁷⁵ *Discurso de Kirchner del 25/08/06*: “Creo que realmente hay que agradecerle al Sindicato de Camioneros y a Hugo en particular, tres cosas fundamentales: primero, haber creído en la Argentina; segundo, haber colaborado y ayudado desde la crítica constructiva, desde la fortaleza de sus posiciones, con diferencias y con acuerdos y discutiendo la visión de la Argentina que hay que construir, en forma permanente, con una tarea creativa y positiva y, tercero, esto dignifica a los que han tratado de indignificar siempre que son los trabajadores argentinos”.

¹⁷⁶ *Entrevista a Agustín Rossi*: “La verdad que... comprará a Moyano con los dirigentes del campo. Los dirigentes del campo te hacen un quilombo y Moyano dice “no, muchachos, el tema del sobre aguinaldo, del precio final... a fin de año esperemos, veremos cómo evoluciona la crisis internacional”. Es un grado de madurez de la dirigencia sindical importante”.

¹⁷⁷ *Entrevista a Héctor Piemonte*: “La política en cuanto a la cuestión sindical está intacta: no hay modificación en las organizaciones sindicales, no se ha avanzado en ninguna de las resoluciones de la OIT del 89' a la fecha que por lo menos en 15 oportunidades se le afirmaba a la Argentina que adapte su legislación a las resoluciones de la OIT, tampoco se ha dado lugar dentro de las políticas de Estado al fallo de

Ahora bien, un elemento que resulta llamativo en contraste con los discursos del presidente es la referencia de los dirigentes políticos a las organizaciones sindicales de mayor rango (CGT y CTA) como los actores principales de vinculación con el gobierno, más allá de la afinidad política, ideológica o estratégica que este pudiera tener con algún sindicato particular (como quedó en evidencia en el caso de UOCRA en el discurso del presidente Kirchner y de Camioneros a cargo de Agustín Rossi).

En la relación del gobierno con la CGT, algunos exponentes dentro de la fuerza partidaria del presidente señalaban que si bien la relación entre el peronismo y la CGT fue estrecha, existieron dos elementos diferenciadores respecto de las situaciones históricas pasadas: en primer lugar, que las “62 Organizaciones” dejaron de ser la expresión política capaz de articular sindicalismo y peronismo en el contexto del kirchnerismo; y en segundo lugar, que el cambio en la dirigencia interna de la CGT como de la CTA diluyó las diferencias entre ambas, de cara al gobierno, ya que las expresiones mayoritarias al interior de una y otra fuerza compartían algunos elementos comunes con el gobierno (como por ejemplo la crítica al pasado inmediato) lo que permite entender por qué se rompe la exclusividad de vinculación entre la CGT y kirchnerismo (en tanto nueva expresión peronista)¹⁷⁸.

Este segundo aspecto es el que mayoritariamente critican aquellas dirigencias partidarias peronistas que no se encuadraron en el FPV, ya que consideraron que la apertura del diálogo por parte del poder político hacia expresiones sindicales como la CTA era lo que daba la pauta de lo no peronista que Kirchner expresaba en el campo sindical. Asimismo, si se tiene en cuenta la postura de los referentes partidarios no peronistas, este cambio en la vinculación entre peronismo y CGT

que el esquema que se mantuvo fue el que utilizó el menemismo de connivencia partidario sindical, con el único añadido en esta nueva coyuntura histórica de que se daba una rotación de nombres y expresiones mayoritarias dentro de la CGT y del peronismo, pero sin que ello supusiera una modificación estructural con el pasado inmediato¹⁷⁹.

Si se observa la posición de la dirigencia sindical al respecto, es posible advertir cómo en su mayoría estos reconocen que la vinculación con el gobierno era buena, especialmente si tienen en cuenta su accionar en relación con los intereses de los trabajadores. Ahora bien, ya sea dirigentes sindicales pertenecientes al sector de “los gordos” como de los que pertenecen al sector de Moyano, apuntaban que el paso desde la simpatía con el gobierno por su accionar, hacia un apoyo más arraigado por parte de la CGT con el gobierno, dependía de una decisión política¹⁸⁰ de “jugar” a favor o en contra, tal y como queda en evidencia en los siguientes fragmentos:

“En la CGT hay roces de ese tipo. Incluso me pasa a mi dentro de la CGT Rosario, donde hay diferentes sectores político, que yo los autorizo a trabajar y pueden jugar donde ellos quieran, pero nosotros como CGT somos verticalistas a la CGT nacional y vamos a jugar como CGT a donde corresponda. Los otros gremios tienen derecho a apoyar por ejemplo, en la disputa Rossi – Bielsa, querés participar con Rossi no hay ningún problema, querés participar en la de Bielsa no hay ningún problema, querés participar en la CGT no hay ningún problema, pero cuando sea como CGT vas a participar donde la CGT juegue (...) Además, por ahí te cambian los compromisos de las personas. Por ahí tenés dirigentes que son políticos y entonces ahí sí se juegan siempre por alguno, pero nosotros trabajamos siempre donde esté la CGT nacional.” (LOPEZ, 2010)

“El sindicalismo lo que tiene claro es que tiene fuerza propia. Esto lo tiene claro. El sindicalismo tiene claro que así como ayuda al gobierno, puede

¹⁷⁹ *Entrevista a Héctor Piemonte*: “Además, la CGT se ha transformado en una estructura mafiosa con una

no ayudarlo al gobierno. Lo que pasa es que tiene también la claridad de pensar un poco más allá de su propio poder. Es decir, si le quitamos el apoyo ¿por qué y para qué? ¿a quién beneficiamos? Porque atrás nuestro y sobre nuestras espaldas están los trabajadores. Cualquiera cosa que nosotros hagamos beneficia o perjudica a los trabajadores (...) Porque el sindicalismo argentino tiene clara una posición: que nunca va a ser que algo se pudra porque sí y para daño político solamente. Si va a jugar una carta de conflicto, la va a jugar porque necesita de los trabajadores. Aunque en el medio existan intereses o no, eso es harina de otro costal.” (RUEDA, 2008)

Por último, si se tiene en cuenta la expresión de quienes participan dentro de la CTA es interesante notar su señalamiento de que las promesas iniciales del gobierno hacia esta fuerza (especialmente el reconocimiento gremial y el cambio en la estructura sindical) no se cumplieron, debilitando el vínculo que se había trazado entre ambos, más allá que existiera un reconocimiento simbólico por parte del gobierno hacia la Central, especialmente al tener en consideración la implementación de algunas de las reivindicaciones centrales de esta organización sindical.

En síntesis, si los sindicalistas enrolados en la CGT se reconocían políticamente peronistas, a la hora de hacer manifiesta su vinculación con el gobierno de Néstor Kirchner la ponían de manifiesto en términos pragmáticos, supeditada a la continuidad de las políticas a favor de los sectores trabajadores y a la decisión de las clases dirigentes de utilizar el apoyo sindical hacia el gobierno como una estrategia de acrecentar las prerrogativas hacia el mundo sindical y permitirles un ingreso en la definición electoral que acrecentara su poder en términos políticos.

Sería posible pensar que esta vinculación adquirió dicha morfología habida cuenta del bajo reconocimiento como peronista que el propio Kirchner había expresado en sus discursos. Sin embargo, esto no imposibilitaba el vínculo entre Kirchner y

la CGT...

dirigentes partidarios del FPV y los sindicalistas entrevistados que pertenecen a la CTA es concordante en lo que hace a el “espíritu de lucha” y las “reivindicaciones sociales y políticas” comunes. Sobre la base de este panorama, es que se puede señalar que, si bien programáticamente el discurso del presidente y el de los sectores afines a la CTA adquiriría una concordancia manifiesta, es en el plano de la acción donde la alianza estratégica (de carácter pragmático) entre el propio Kirchner y los dirigentes de la CGT permite entender su creciente afinidad. En **Brasil**, Lula, a través de sus discursos, postula reiteradamente la fuerte voluntad de diálogo del Gobierno con el mundo sindical en sus diversas expresiones, ya que en varios aspectos ambos compartían cosmovisiones políticas similares, y este hecho se constituía en una coyuntura excepcional no solo en la política brasileña, sino también a nivel mundial¹⁸¹.

Sin embargo, quedaba claramente evidenciado en sus alocuciones publicas la especial vinculación personal y del gobierno con la CUT, no sólo porque un tercio del gabinete de gobierno estaba compuesto por ex dirigentes de esta Central¹⁸², sino también porque había coincidencias de luchas¹⁸³, perspectivas ideológicas cercanas al socialismo, y la posibilidad efectiva de establecer proyectos compartidos (como el crédito consignado auspiciado por la CUT o el Plan Safra de la Agricultura concertado con la CONTAG-CUT).

Al respecto, Lula destacaba que esta relación entre el Gobierno y la CUT tenía la complejidad de entablar un dialogo sin imposición de criterios -en el que la CUT pudiera criticar al gobierno sin ataduras, pero también reconocerle sus méritos, o

¹⁸¹ *Discurso de Lula del 20/04/05*: “A segunda coisa que eu queria dizer para vocês é que eu não conheço, em nenhum momento da história política de qualquer país do mundo, uma situação como a que nós estamos vivendo hoje. Nem nos países que fizeram a revolução, nem nos países que se constituíram durante muitos e muitos anos em modelos de países socialistas, a classe trabalhadora teve a participação que tem no meu

inclusive tener que hacer frente a la dualidad de tener que respaldar a los sindicatos cuando el gobierno no satisficiera sus demandas o no llevara a cabo las medidas esperadas por aquellos, y a su vez comprender los motivos por los que estas acciones gubernamentales no se implementaban¹⁸⁴.

Si se tiene en cuenta la mirada de los políticos partidarios afines al gobierno al respecto, es coincidente la apreciación positiva sobre la participación sindical de dirigentes pertenecientes a la CUT en el armado de las diferentes instancias del gobierno de Lula¹⁸⁵, la cual es explicada sobre todo por la fuerte presencia de dirigentes petistas que actuaban dentro de la Central desde su origen a la actualidad¹⁸⁶. Asimismo es posible encontrar dentro de los partidarios de la estrella roja una valoración real de la nueva etapa de dialogo que se daba entre el gobierno y los movimientos sindicales en su conjunto -como el Consejo nacional de los Trabajadores- que no existían previamente¹⁸⁷.

Existe además un reconocimiento por parte de los parlamentares del PT entrevistados de que, más allá de las innumerables temáticas en las que el gobierno y el mundo sindical en general, y la CUT en particular, no coincidieron -

¹⁸⁴ *Discurso de Lula del 28/06/04*: "... está aqui o companheiro Marinho, presidente da Central Única dos Trabalhadores que, muitas vezes, teve conflito interno com os seus companheiros, porque ele compreendia que era correta a reivindicação, mas compreendia também a impossibilidade do governo atender e não faltou com a sua lealdade, com o seu companheirismo".

¹⁸⁵ *Entrevista a Marco Martins*: "E o PT ele teve um acolhimento, os sindicalistas foram acolhidos nos Ministérios, por exemplo, o Ministério do trabalho foram sempre sindicalistas que eram nomeados, nós tivemos ai o Ricardo Berzoini, o Marinho, foram da CUT, da central sindical maior da América Latina, a CUT."

¹⁸⁶ *Entrevista a José Genoíno*: "Eu acho que o movimento sindical tem uma identidade muito grande com o PT, e quem apostou que o movimento sindical ia romper com o PT, romper com o governo Lula. Segundo, quem apostou que o movimento sindical ia se enfraquecer também errou. Acho que é uma nova realidade, próprio movimento sindical sabe que tem que pressionar, como aconteceu com o salário mínimo, a tabela do imposto de renda, como aconteceu e acontece com a própria reforma da previdência. É claro que o movimento sindical você tem que diferenciar, há um setor no movimento sindical vinculado ao estado que esse foi mais crítico, agora o movimento sindical vinculado a iniciativa privada, sabe medir as conquistas. Por exemplo, mais de 80% das categorias no governo Lula tiveram negociação acima da inflação, os próprios

como por ejemplo en lo relativo a la reforma laboral y sindical, la discusión sobre los niveles de la tasa de interés¹⁸⁸ - en los momentos cruciales en los que se ponía en cuestionamiento el gobierno por parte de partidos o fuerzas ideológicas de derecha o conservadoras como se analizó en el caso del Mensalão, y así lo señala el diputado Federal del PT Tácito Pereira dos Santos, la CUT y los movimientos sociales que salieron en respaldo del gobierno¹⁸⁹.

Desde la óptica sindical, este apoyo al gobierno en momentos de definición política de la continuidad del mismo, no solo se reconoció en el 2005 durante el escándalo del Mensalão, sino también en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2006, más allá de las limitaciones encontradas a la gestión de Lula, tal y como quedó claramente expuesto si se tiene en cuenta la siguiente reflexión del Presidente de la CUT, Artur Henrique da Silva:

“... [se] criou um sentimento nas pessoas de defesa do projeto simbolizado pelo Lula, e ficou eu faço essa reflexão, ficou muito claro para nós dentro da CUT que uma coisa é quando você tem que sair para defender o projeto democrático e popular, não temos vergonha de sair pras ruas para defender. Agora você não pode confundir isso na sua atuação sindical do dia-a-dia, você representa os interesses dos trabalhadores e o cara que está do outro lado da mesa representa os interesses do governo” (HENRIQUE DA SILVA, 2009)

En definitiva, al igual que se pudo observar en el apartado previo respecto del debate sobre la autonomía sindical de las fuerzas político partidarias, cabe señalar que tanto el presidente como los parlamentares petistas y los dirigentes cutistas consultados reconocen que existen lazos históricos que unen a las dirigencias del

¹⁸⁸ *Entrevista a Nilson Mourão*: “¿Qué discursos comparten entre el partido de gobierno y la central sindical en cuestión? Cuáles no? Resposta: Compartem – Desenvolvimento com distribuição de renda; combate as desigualdades; políticas sociais. Não compartilham – Política monetária/juros; legislação sindical e alguns aspectos da legislação trabalhista. - Não tem sintonia – Legislação sindical e trabalhista”.

¹⁸⁹ *Entrevista a Tácito Pereira dos Santos*: “Nas duas Eleições do Presidente Lula a Central Única dos Trabalhadores deu apoio oficial, de forma pública, transparente e decidida de forma democrática em plenárias

PT y la CUT, aunque ello no era condición suficiente ni necesaria para habilitar a la idea de una mimetización entre ambos, ya que todos plantean por igual que hubo instancias y temáticas en las que se puso en evidencia la crítica sindical sobre el accionar del gobierno en lo que atañe al mundo del trabajo. Sin embargo, es interesante notar que cuando lo que se pone en juego es la continuidad o ruptura del gobierno frente a otras fuerzas partidarias y sociales vinculadas con los esquemas políticos imperantes en las décadas previas, tanto el presidente brasileño como el de la CUT y el PT reconocieron que necesariamente la relación entre el gobierno y los movimientos sindicales como la CUT se estrecho y reforzó mutuamente.

i) Sobre el cambio en la estructura sindical:

Cuando se analizan las referencias de ambos presidentes sobre el mundo sindical queda en claro, no sólo por el elevado número de referencias sino también por lo sustantivo de la propuesta, que en el discurso del presidente brasileño imperaba una fuerte idea de impulsar un cambio dentro del mundo sindical, que no encontró correlato en el discurso de Kirchner.

En el caso del presidente argentino, las alusiones discursivas al cambio dentro del mundo sindical no hicieron ninguna referencia a la modificación de la estructura sindical, más allá de su acercamiento inicial con la CTA. Sus únicas manifestaciones en discursos oficiales públicos se concentraron en: 1) plantear la necesidad de que el sindicalismo se distanciara de las prácticas predominantes en las décadas anteriores, en las que la “libre discusión” o la “crítica constructiva” eran elementos ausentes en las organizaciones sindicales, lo cual suponía también una crítica implícita a la subordinación del poder sindical al poder político (al

mantener un “espíritu de lucha”¹⁹⁰; en un segundo momento, cercano a la mitad de mandato, cuando ponía el énfasis en la “responsabilidad” y “madurez” de los sindicatos con mayor desarrollo, producto de la reactivación económica (como es el caso de UOM y UOCRA)¹⁹¹; y en un tercer momento, a pesar de continuar destacando la “colaboración” con el “proyecto de país” por parte de los sectores sindicalizados de la construcción encabezados por Gerardo Martínez, el presidente daba muestras claras de un nuevo viraje cuando en sus discursos comenzó a destacar el “compromiso” con su proyecto por parte de Hugo Moyano como Secretario General de la CGT. Esto permite inferir, por un lado, un mayor acercamiento discursivo del Gobierno y la CGT y, por el otro, la apertura de una tensión deliberadamente irresoluta entre sus principales apoyos sindicales (sectores de la construcción y los encumbrados bajo la órbita del dirigente de camioneros)¹⁹².

Si se observan las posiciones partidarias sobre este punto, queda en claro cómo en su gran mayoría aquellos que provienen de una vertiente peronista no consideran

¹⁹⁰ *Discurso de Kirchner del 10/09/03*: “...los argentinos estamos profundamente agradecidos y conmovidos por la actitud que tiene en general la docencia argentina y, en particular, la actitud de quienes hoy representan al conjunto de la docencia en nuestro país”. *Discurso de Kirchner del 10/03/04*: “...este día tan importante en el que se vuelve a incorporar al convenio a una organización con tanta historia como ATE, con tanta buena historia de sus dirigentes y representados, con quienes yo desde mi provincia he compartido muchísimas cosas”. *Discurso de Kirchner del 01/03/05*: “Aquellos políticos dejaron en la carpa [Carpa Blanca] promesas que en el gobierno se encargaron de no cumplir y que tuvimos que pagar nosotros. Sirva el ejercicio de memoria no como reproche sino como escuela de aprendizaje político por parte de cada argentino y de cada dirigente acerca de una forma distinta de hacer política, de un compromiso social diferente”.

¹⁹¹ *Discurso de Kirchner del 28/06/06*: “...Por eso le agradezco a la UOM, un gremio con historia, compromiso, que entiende bien cuál es el sentido de la construcción de Nación y gracias por este ejemplo de madurez y responsabilidad”. *Discurso de Kirchner del 22/11/05*: “Estamos dando los pasos claros y concretos en forma conjunta, porque en el medio de la recuperación de la industria de la construcción debo hacer un reconocimiento a la Unión Obrera de la Construcción, a la Confederación General del Trabajo y a los empresarios de la construcción en la tarea de capacitación de recurso humano que ayudó como puente de plata a superar la falta de esa mano de obra que fue tremendamente importante (...) Quiero agradecerle señor Secretario General de la UOCRA, querido amigo y compañero Gerardo Martínez, la contribución de los trabajadores a esta tarea y la clara conciencia que tienen ustedes de la capacitación del recurso humano”.

necesario introducir cambios en la estructura sindical, ya que ello supondría debilitar la capacidad de “lucha” de las organizaciones sindicales¹⁹³. Sin embargo, en consonancia con el primer aspecto rescatado del discurso presidencial, es posible advertir cómo al interior de las voces recogidas dentro del FPV se planteaba la necesidad de abandonar prácticas sindicales anquilosadas y disfuncionales, como por ejemplo el uso de la violencia que representaba la presencia de “patotas sindicales” herederas de una tradición autoritaria¹⁹⁴.

Son fundamentalmente los dirigentes políticos no peronistas quienes establecen una mirada crítica con el ordenamiento sindical de ese momento, aunque sin que ello suponga una mirada homogénea al respecto, ya que por ejemplo la introducción de la posibilidad de otorgar personería jurídica a la CTA era analizada desde expresiones políticas como las de la Coalición Cívica como un elemento para romper el anquilosamiento de las estructuras sindicales vigentes y por ende rasgar la relación de subordinación entre los sindicatos y el peronismo; en tanto que, exponentes vinculados con la CTA apuntaban que la propuesta de modificar la estructura sindical vigente obedecía más a una necesidad de plantear un sindicalismo que pudiera ser combativo frente al poder gubernamental (como no lo sería la CGT) y a su vez para poder representar las diferentes expresiones dentro del mundo de los trabajadores sin que estas quedaran constreñidas a la unicidad sindical, lo cual fue un argumento diferente de la “desperonización” del sindicalismo que proponían los sectores herederos del radicalismo.

Aquellos que pertenecían a las expresiones sindicales dentro de la CGT consideran innecesario, e inclusive contraproducente para la fortaleza y unidad de la clase trabajadora, llevar adelante cualquier tipo de modificación a la estructura

¹⁹³ *Entrevista a Antonio Alizequi*: “En el primer gobierno de Perón, salieron tantas personerías gremiales que

sindical¹⁹⁵. Inclusive, algunos, como Susana Rueda, dicen que ha sido justamente esta configuración legal sobre el sindicalismo en Argentina la que permitió entender por qué las organizaciones sindicales adquirieron un nivel de desarrollo comparativamente elevado en relación a las demás experiencias latinoamericanas, e inclusive europeas¹⁹⁶.

En cuanto al señalamiento compartido por el discurso presidencial y el que llevaron adelante algunos exponentes del FPV acerca de la necesidad de desterrar ciertas prácticas sindicales ancladas en realidades poco democráticas, es interesante notar cómo dentro de la propia CGT, algunos dirigentes sindicales reconocen la existencia de una tradición violenta y profundamente sexista del sindicalismo, aunque explicada como el producto de la forma de resistencia y lucha de los sectores sindicales frente al autoritarismo de Estado.

En lo que respecta a la propuesta de Lula en **Brasil** sobre el cambio dentro del mundo sindical, a la histórica reivindicación de luchar contra el sindicalismo corporativo y “pelego” que a fines de los setenta dio génesis al PT y a la CUT, el presidente brasileño añadió la urgencia de reforzar la representatividad de las organizaciones sindicales, especialmente para correr de la escena a aquellos “sindicatos de carimbo” (sellos sindicales) que en su opinión eran tanto el germen del descrédito respecto del sindicalismo en su país, como los obstáculos para poder construir un sindicalismo lo suficientemente fuerte como para poder incidir en las negociaciones con el sector patronal y el Estado.

¹⁹⁵ *Entrevista a Luis Hlebowicz*: “Los avances en cuanto a la legislación del modelo sindical, en este caso CTA, estuvieron marcados por la Justicia y por los organismos internacionales que lo han planteado, no por las políticas del gobierno. Yo soy un convencido de que el modelo sindical argentino no necesita dispersarse más sino tendríamos que ir hacia fusiones. El tema de dar posibilidad de competencia de delegados en un mismo sector termina debilitando al colectivo laboral (...) El modelo sindical argentino, a diferencia de otros modelos sindicales en el mundo que se dedican fundamentalmente al tema convencional salarial, estuvo atravesado por un papel fundamental de estas organizaciones en el desarrollo integral de la vida del trabajador

Esta perspectiva sostenida discursivamente por el mandatario se evidenció, por un lado, en su preferencia a mantener como interlocutores en sus discursos a las centrales y organizaciones sindicales mayoritarias por sobre aquellas de menor envergadura surgidas antes y durante su mandato (como la SDS, CONLUTAS, INTERSINDICAL, entre otras); y por el otro, en valorar y priorizar más a las organizaciones modernas (como la CUT y la FS) por sobre aquellas herederas del *getulismo* (tal y como resulta ser el caso de la CGT)¹⁹⁷.

En repetidas oportunidades Lula hizo alusión a su conocimiento profundo sobre los problemas de la estructura sindical y sostiene la necesidad de abandonar el esquema sindical pasado, definido por él mismo como una “copia de la *Carta de Lavoro* de Benito Mussolini”¹⁹⁸. Por este motivo promovió en varias oportunidades y en diferentes instancias la discusión sobre el mundo sindical, especialmente en el marco de los espacios impulsados por el Estado, como el Foro Nacional del Trabajo; ya que consideraba que esta voluntad multisectorial de cambio podía mutar en consensos compartidos por el sector sindical, empresarial y estatal, convirtiéndose este espacio en una coyuntura única en la historia brasileña para introducir modificaciones y reformas aplicables y sostenibles en el tiempo¹⁹⁹.

¹⁹⁷ *Discurso de Lula del 10/04/03*: “Nós não podemos fingir que temos representatividade. No movimento sindical você tem alguns sindicatos marcadamente representativos, mas tem muito sindicato de carimbo no meio dos trabalhadores. (...) Quem negociou comigo no tempo que eu era dirigente sindical se lembrará que eu dizia: “vocês se enganam se acham que o movimento sindical tem que ser fraco para vocês negociarem. Quanto “mais forte for o sindicato, melhor será feita a negociação”. Eu me lembro, hoje, o sacrifício que eu fazia, para ter alguma coisa dentro de uma indústria automobilística. “Quer dizer, o pessoal avançou tanto que, hoje, eu, de vez em quando, até acho que os trabalhadores são meio donos daquilo lá, de tanto que eles ganharam espaço lá dentro e de forma civilizada, o que eu acho que é um ensinamento democrático excepcional” *Discurso de Lula del 01/05/03*: “O tempo é curto, mas nós vamos, agora, querer envolver todas as entidades de caráter nacional deste país, para fazer um orçamento participativo. Então, aí, sim, nós vamos chamar a CNBB, entregar um projeto e dizer: “nós gostaríamos que a CNBB discutisse isso, que desse sua sugestão, que colocasse no papel”. E vamos ouvir a CUT, a Força Sindical, a OAB, a CGT”. *Discurso de Lula del 02/06/03*: “Nós não temos o direito de continuar a fazer o mesmo tipo de sindicalismo que fazíamos há 20 ou 30 anos. É preciso que cada um de nós, em função da realidade do nosso país, repense o papel que o

Un panorama similar fue el que describió desde la óptica de los dirigentes partidarios afines al gobierno, especialmente en lo referido a la crítica de la estructura sindical heredera de la época de Vargas, que tenía escasos márgenes de libertad sindical, con instituciones asimétricas como la contribución del impuesto sindical, y con un ordenamiento anacrónico del mundo sindical y del trabajo brasileño²⁰⁰. Estos fueron los argumentos centrales para entender la iniciativa de la reforma sindical llevada adelante por el gobierno a través del Foro Nacional del Trabajo, aunque tal y como señala el propio presidente del PT, José Genoíno, la negativa en el Congreso a aprobar lo consensuado en esta instancia tripartita puso a la reforma laboral y sindical en foja cero nuevamente²⁰¹.

necessário para que a gente possa ter uma legislação sindical moderna, para que a classe trabalhadora possa se organizar livremente, para que os sindicatos possam ser mais representativos. Eu estou aqui, no meio dos mais importantes sindicalistas deste país, mas vamos ser francos: quantos sindicatos de carimbos nós temos no Brasil, ainda, Marinho? Quantos sindicatos de carimbo? Quantos dirigentes sindicais transformaram as suas entidades num aparelho que não tem nenhuma vinculação com a categoria? E cadê o nosso sonho, Marinho, de que a razão de ser do movimento sindical era a organização dos trabalhadores no seu local de trabalho? Nós sonhávamos com isso e, por isso, criamos a CUT”. *Discurso de Lula del 20/04/05*: “Certamente as pessoas podem não gostar do presidente Lula, podem não gostar do ministro Dulci, do ministro Eunício, mas eu duvido que desde a Proclamação da República a gente tenha tido um momento tão auspicioso de criação de mecanismos de discussão junto com o movimento social. E é por isso que surgiu a proposta da reforma sindical. A reforma sindical que está no Congresso Nacional, e eu quero aproveitar este momento para dizer, não é uma reforma da estrutura sindical brasileira proposta pelo governo. O governo é cúmplice de uma proposta construída pelos mais importantes dirigentes sindicais brasileiros e pelos mais representativos setores empresariais, com a participação do nosso governo, via Ministério do Trabalho”.

²⁰⁰ *Entrevista a Hamilton Pereira*: “A CUT vem para contestar a estrutura sindical vigente no Brasil desde 1930, 1940, quando Getúlio Vargas, então presidente do Brasil, cria os sindicatos oficiais, atrela esses sindicatos ao Ministério do Trabalho, ou seja ao governo federal para controlar esses sindicatos. Ele toma uma série de medidas, algumas são bem vistas até hoje pelos trabalhadores como a criação da carteira de trabalho assinada, férias para os trabalhadores, licença maternidade, que são bem vistas e acolhidas pelos trabalhadores. Mas ele cria umas outras tantas que os trabalhadores nesse novo movimento sindical que surge no final da década de 70, início dos anos 80, contestam essa estrutura sindical, que dividiu os trabalhadores por categorias, cada categoria tem o seu sindicato próprio. Dividiu por data base das campanhas salariais. Então cada categoria vai negociar seus salários, suas condições de trabalho, numa época diferente, num período diferente, e dividiu por base territorial, geográfica. Então numa determinada área você só pode ter um sindicato de uma determinada categoria. Aqui você só pode ter um sindicato de trabalhadores metalúrgicos, ali você só pode ter um sindicato de trabalhadores bancários, eles não podem fazer campanha salarial unificada. Então isso tudo era algo assim que vinha sendo questionado fortemente, tanto pelo PT quanto pela

En estrecha vinculación con esta mirada desde el prisma partidario, es la que se encuentra en los dirigentes sindicales de la CUT, aunque algunos como el miembro de la Directiva Nacional, Dary Beck, consideran que el fracaso de la reforma sindical llevada adelante por el gobierno Lula a través del FNT radicó en proponer una reforma por entero, en vez de realizar de manera acumulativa los cambios²⁰².

Claramente la mirada de los dirigentes sindicales de la CUT coincide con la del presidente, ya que consideraban constitutivo de la historia de la Central el acabar con la estructura sindical vigente, para favorecer la libertad y democracia sindical, la negociación colectiva y el contrato de trabajo, el fin de la unicidad sindical, la creación de sindicatos por rama de actividad, el derecho pleno a la huelga, la organización sindical en los lugares de trabajo, la legalización de las centrales, y el fin del impuesto sindical, entre otras iniciativas²⁰³.

Inclusive, es posible advertir en el posicionamiento de los dirigentes sindicales de la CUT nuevas problemáticas vinculadas a la actividad sindical como la representatividad, que fuera apuntada también por Lula en sus discursos.

²⁰² *Entrevista a Dary Beck Filho*: “Mas depois achou o jeito de fazer a coisa, como foi a experiência da tentativa da reforma sindical e acho que o grande erro que a gente cometeu foi tentar uma reforma por inteiro e o que aconteceu é que quem era contra um pedacinho lutou com quem era contra esse, quem era contra tudo, e quem era só contra a CUT jogava tudo contra nós para derrotar à CUT. Ai tal vez uma tática mais correta fosse escolher um assunto específico da estrutura sindical e apostar naquele assunto e fruto dessa avaliação nós optamos por essa opção mais tática de escolher uma bandeira que unifica e uma bandeira que nós podemos pressionar o governo, fazer uma disputa com o governo sem necessariamente estar levando ao governo a uma ruptura: valorização do salário mínimo, uma proposta que o PT sempre teve que foi a distribuição de renda”.

²⁰³ Esto puede verse claramente expresado en los documentos emanados del 8º y 9º Congreso Nacional de la CUT realizados en 2003 y 2006 respectivamente, cuando se sientan posturas como las siguientes: 2003) “A concepção da CUT, desde sua fundação, é de que a superação da estrutura sindical oficial será fruto de um movimento articulado entre as iniciativas para a transformação dos sindicatos, a construção da estrutura da CUT e as alterações no marco institucional legal. A proposta de Sistema Democrático de Relações de Trabalho (SDRT) formulada em 1992 consolidou de forma sistêmica o acúmulo da CUT sobre organização

Exponentes sindicais dentro de la CUT como José López Feijóo²⁰⁴ señalan que si bien no se puede negar el derecho de organización sindical a nadie, iniciativas como las consensuadas en el FNT que establecían un porcentaje mínimo de afiliados por categoría laboral serviría para fortalecer las estructuras sindicais, limitar la dispersión, y coartar la proliferación de sindicatos que buscan beneficiarse de herramientas como el “impuesto sindical”.²⁰⁵

En síntesis, es posible reconocer que existía una sintonía y afinidad muy estrecha entre los posicionamientos del presidente Lula, de los dirigentes del PT y la CUT no solo a los elementos de la vieja estructura sindical a modificar, sino también de la dirección en la que debía ser llevada a cabo esta reforma, incluyendo nuevos temas como la problemática de la fragmentación y representatividad sindical a las reivindicaciones de larga data como la democracia y libertad sindical.

j) Reflexiones comparadas sobre el alcance de la construcción identitaria

²⁰⁴ *Entrevista a José López Feijóo*: “Um sindicato, não é que não deveria existir, mas para ter o direito a negociar, existir pode existir, você não pode proibir ninguém de existir, mas para ter direito a negociar teria que ter certo percentual de sócios, pelo menos digamos 15% ou 20% de sócios na categoria, pelo menos. O sindicato que não atingisse esse percentual, teria um prazo para ele atingir, inicialmente um percentual menor do que o maior, ele perderia o monopólio da representação, os trabalhadores poderiam organizar um outro sindicato se quisessem. Mas o sindicato que atingisse os patamares de representatividade e que estabelecesse organização no local do trabalho, esses teriam direito de representação, isso para mim já seria um enorme avanço. A mesma coisa com as centrais sindicais, isso vigorou no reconhecimento das centrais. Como que é distribuído o imposto sindical no Brasil? Da seguinte maneira: 60% fica para os sindicatos, 15% para as federações e 15% para as confederações, e 20% vai para o governo. No reconhecimento das centrais ficou estabelecido desses 20% que vai para o governo, 10% vai para as centrais, até o que foi combinado, com isso nós acertamos que isso seria provisório e que o Ministério do Trabalho mandaria para o Congresso um projeto de lei para acabar com o imposto sindical, estabelecendo um prazo para o fim do imposto sindical e estabelecer a taxa negocial. Enquanto durasse o imposto sindical, 10% desse imposto iria para as centrais sindicais. E aí tem um critério de representação, as centrais tem que ter no mínimo 5% de sócios dos trabalhadores sindicalizados no Brasil. Se não atingirem o 5% não tem direito a estar nos Fóruns tripartites, da representação dos trabalhadores, nem receber essa parte da receita. E o ano que vem vai estar 7%. No mínimo 7% de sócios. E essa é uma escala progressiva, o critério da representatividade é fundamental para nós. Quer dizer que não pode ter uma central sindical que tenha menos de 5% de sócios? Pode, evidente que pode. Mas ela não terá o direito a negociação, a estar no Fórum tripartite, por exemplo”.

²⁰⁵ *Entrevista a Valter Sanchez*: “É claro que dos que participaram do Fórum existisse consenso de que era

Si se toma la convergencia o divergencia de miradas sobre los discursos e historias respecto del mundo del trabajo y el mundo sindical entre los presidentes, los partidos y organizaciones sindicales para comprender el alcance de la construcción de identidades que allí se produce, es posible advertir que existen diferencias entre las situaciones argentinas y brasileñas, así como también en cuáles son los ejes o temas que muestra una mayor afinidad partidario sindical.

En **Argentina**, es posible advertir que **no** hay un entendimiento similar sobre la noción de trabajo entre el presidente y su fuerza partidaria (FPV) por un lado y la mirada desde el sindicalismo, por el otro. Esta situación se repite al observar la prioridad que se le asignan a los problemas vinculados con el mundo del trabajo. Inclusive en temáticas como la noción de sindicalismo y la mirada sobre la relación entre el gobierno y el sindicalismo existe una desvinculación entre la posición del propio presidente y las expresiones sindicales, pero a su vez también del primero respecto de su fuerza partidaria, ya que esta última se encuentra más cercana en estas cuestiones a los dirigentes cegetistas (por ejemplo, en lo que atañe a la incidencia del peronismo en la noción de sindicalismo y en la relevancia del liderazgo de Moyano por sobre otras expresiones como las que provienen de la UOCRA o incluso de la CTA).

A pesar de estas cosmovisiones diferentes, en las que se evidencia claramente la multiplicidad de discursos y posiciones con correlato en el proceso de reestructuración partidaria y sindical que ocurrió durante el gobierno Kirchner descripto previamente, es posible reconocer que existen fuertes miradas coincidentes entre el presidente, sus exponentes partidarios y la dirigencia sindical, como por ejemplo en lo que atañe a: pensar la relación entre los trabajadores y el gobierno, sobre las sendas hacia la generación de empleo, sobre

estaría dando un **proceso inacabado de construcción identitaria con base en los discursos sobre el mundo del trabajo y sindical**, que si bien cuenta como base a elementos pragmáticos (políticas particulares como las vinculadas al salario y generación de trabajo), de mirada retrospectiva y prospectiva (como la coincidencia de producir un cambio en la cultura del trabajo respecto del pasado inmediato, sin que ello suponga un cambio en la estructura sindical vigente), no necesariamente posee una base político-programática común (como se evidencia en la diferente relevancia que adquiere la afiliación al peronismo que le asigna Kirchner, el FPV o los dirigentes cegetistas, o inclusive en la divergencia sobre la predilección de uno u otro dirigente sindical para encabezar el dialogo entre el gobierno y la CGT).

Si se mira comparativamente la situación de **Brasil** durante el gobierno Lula al respecto, es posible reconocer que las únicas divergencias entre el Presidente/PT y la CUT son las que radican en temáticas puntuales (como la reforma previsional) o en la forma de entender la relación entre la Central y el Gobierno cuando no está en juego el cambio del modelo socio político y económico que impulsa Lula y el PT.

Sin embargo, existe una extendida similitud de pensamiento entre el presidente brasileño, la dirigencia del PT y de la CUT en su forma de entender la noción de trabajo, la relación entre los trabajadores y el gobierno, sobre los problemas y prioridades del mundo del trabajo, sobre la valorización de la cultura del trabajo con base en la solidaridad, la centralidad de crecimiento del salario mínimo, la cosmovisión sobre qué es una organización sindical o inclusive cuál es el cambio necesario a la estructura sindical vigentes. La sintonía fuertemente coincidente entre el discurso presidencial, del PT y de la CUT permite reconocer un **proceso**

revalorización compartida por todos del crecimiento del salario mínimo, al que la CUT impone un contenido de mayor envergadura al señalar la necesidad de hacer de este crecimiento coyuntural una política a largo plazo y con mayor profundidad). Este aspecto en la diferencia del alcance de la concordancia de postulados discursivos entre Lula, el PT y la CUT habilita a dos interpretaciones: la primera, que plantea que este “redoble en la apuesta” por parte de la CUT es una estrategia para incidir en la agenda de gobierno y forzar a la profundización del cambio que este impulsa; y, en segundo lugar, que en tanto estos nuevos elementos añadidos no encuentran asidero en el accionar gubernamental pueden dar origen a un proceso de frustración y tensión dentro de la Central, tal y como se observó en las coyunturas de la reforma previsional y laboral-sindical, que dio pie a fracturas de la CUT y del apoyo hacia el gobierno y el PT.

7- LA ALTERIDAD POLÍTICA DE LOS PRESIDENTES, DIRIGENTES SINDICALES Y PARTIDARIOS EN LA ARGENTINA DE KIRCHNER Y EL BRASIL DE LULA.

En el marco del desarrollo de la propuesta teórico metodológico que sustenta la presente investigación, uno de los aspectos fundamentales al momento de analizar la construcción de identidades es el de la alteridad política, el de la diferenciación y afirmación, en definitiva el de la distinción de un lugar de pertenencia, de un “nosotros”, frente a un lugar de considerado ajeno, parte de la otredad.

Recuperando en este punto del análisis esta formulación teórica, el siguiente apartado busca describir los “nosotros” y los “otros” que construyen en sus discursos tanto los presidentes Lula da Silva y Néstor Kirchner, como también los dirigentes partidarios y sindicales entrevistados, a los fines de poder conocer si existe una cosmovisión compartida entre estos, ya fuere por negación o bien por afirmación.

Ahora bien, como se señaló previamente, la posibilidad de nominar al “otro” o incluirse en un “nosotros” no se circunscribe única y específicamente a una referencia actoral, sino que debe ser tenido en cuenta lo axiológico así como también la valoración de la temporalidad (pasado-presente-futuro), en tanto nuevas esferas en las que la alteridad se expresa y se pone en evidencia. Es por ello que la exposición del análisis del siguiente apartado procura abordar la construcción de los “*nosotros*” y los “*otros*” *actorales, axiológicos y temporales*.

Las fuentes primarias utilizadas para poder llevar adelante dicho análisis fueron las entrevistas a dirigentes partidarios, a dirigentes sindicales, y los discursos presidenciales seleccionando del total (que alcanzaban los 97 discursos para el

7.1 Argentina

a) Nosotros Actorales:

Para poder analizar los destinatarios de tipo actoral valorados positivamente en **Argentina**, es necesario apuntar inicialmente que existen en el discurso presidencial de Néstor Kirchner una innumerable cantidad de interlocutores con esta cualidad, que de forma esquemática pueden ser organizados entre: a) los que refieren al mundo de la política (partidos, dirigentes, electores, entre otros), b) actores de conformación implícita y carácter abstracto a los cuales el presidente dota de un sentido particular (que en general se enraízan en territorios supra y sub nacionales), y c) los que aluden al mundo del trabajo (empresarios, trabajadores, sindicalistas, jubilados, entre otros).

En cuanto a los *partidos* como actores centrales de la democracia representativa argentina, y como actores valorados positivamente en el discurso presidencial, puede observarse que Kirchner planteaba un fuerte desapego hacia las siglas tradicionales, al punto tal que una de las pocas referencias fue la que realizó sobre el justicialismo de la Provincia de Buenos Aires –en consonancia con su apego inicial al duhaldismo–, que se dio en el marco de la disputa electoral de 2003. Allí, Kirchner le reconoció al “PJ Bonaerense” su “lealtad” y “esfuerzo” para ganar las elecciones y “consolidar el cambio”²⁰⁶. Inclusive este argumento sobre los actores positivamente valorados en el plano partidario pudo verse reflejado en lo que significó la apreciación del presidente hacia Felipe Solá, a quien en un primer momento de su mandato lo consideró como una de las principales “herramientas

del cambio”, y hacia el 2005 lo calificó como uno de los baluartes al que decidió apoyar “... con toda su fuerza”²⁰⁷.

Sin embargo esta valoración mínima de los partidos tradicionales -especialmente los de vertiente peronista- no implicó directamente que el presidente profesara el apartidismo, sino más bien todo lo contrario. Cuando Kirchner aludía a los partidos de manera positiva los encuadraba en el marco de una doble transición: primero, al inicio de su gestión, cuando propugnaba el abandono de las estructuras previamente construidas, ya que se sustentaban en prácticas anquilosadas que no permitían, en su concepto, reconciliar la política con la sociedad y por ende llevar adelante la transformación social y política necesaria para alejarse de los efectos políticos de la crisis de representación de 2002²⁰⁸. En la senda de este argumento es que el presidente señalaba reiteradamente su no-adscripción partidaria, con frases como las de su discurso del 20/02/04: “No vine a embanderarme en ningún partido, no importa de qué partido soy”; la de su discurso del 23/03/03 “tenemos que trabajar independientemente de cualquier cuestión partidaria por reconstruir y potenciar esta Argentina”.

Una segunda transición en su mirada positiva hacia los partidos, planteaba la necesidad de recuperarlos sin importar inicialmente su leyenda, ya que la finalidad era la construcción mancomunada de esfuerzos y posiciones que, como se vio, tuvo en iniciativas como la “transversalidad” y la “concertación” dos ejemplos de este discurso. En esta senda de pensamiento es que el presidente valoraba afirmativamente la inclusión de diversas fuerzas partidarias y sociales en

²⁰⁷ *Discurso de Kirchner del 08/08/05*: “También le vengo a decir al gobernador Solá que ponga fuerza, que lo voy a seguir acompañando con toda mi fuerza, y decirle que hemos hecho mucho durante estos dos años y algunos meses pero tenemos que hacer mucho más”.

²⁰⁸ *Discurso de Kirchner del 25/05/03*: “Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al Gobierno con la

su *nosotros actoral partidario* como estrategia para construir lo que en sus palabras era “la verdad superadora”²⁰⁹. En consonancia con la estrategia partidaria analizada en el apartado histórico sobre el Gobierno de Kirchner, si los discursos más críticos sobre los partidos estaban emplazados temporalmente al inicio, y el llamado a la inclusión de nuevas fuerzas en su “construcción partidaria colectiva” tomó evidencia hacia el 2005, en momentos de apogeo del discurso transversal de cara a las elecciones, esta argumentación se profundizó y especificó hacia finales de su mandato, cuando fracciones del radicalismo fueron catalogadas en sus discursos como “amigas”.

Si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios respecto de la cosmovisión del presidente sobre los partidos valorados positivamente, resulta interesante advertir en primer lugar cómo, al igual que lo hiciera Kirchner, aquellos que provenían del justicialismo, en sus múltiples vertientes, reconocieron en un primer momento su apoyo basados en la necesidad de constituir la legitimidad presidencial que había sido horadada por la crisis de 2001²¹⁰. Inclusive dirigentes del justicialismo bonaerense, como Roberto Mouilleron, reconocen específicamente que fueron varios sectores del conurbano de la provincia de Buenos Aires los que colaboraron con el nuevo presidente, movilizados tanto para dar sustento a la debilidad electoral inicial de Kirchner, como también por su vinculación primigenia con Duhalde²¹¹.

En cuanto a la posibilidad que anhelaba Kirchner de llevar adelante una concertación de múltiples expresiones partidarias, según los dirigentes partidarios

²⁰⁹ *Discurso de Kirchner del 08/08/05*: “Cada uno tenemos una verdad relativa y la verdad relativa de uno con la verdad relativa del otro nos da la verdad superadora que nos permite dar las respuestas que necesita nuestro pueblo. Por eso yo les abro mi corazón y mis brazos a los radicales, peronistas, socialistas, independientes, organizaciones sociales, sindicatos, con toda mi fuerza, para trabajar y lograr en San Nicolás el país que queremos” *Discurso del 26/09/05*: “Hay un Corrientes que le va a dar un verdadero ejemplo de

justicialistas esta propuesta fue una cuestión netamente coyuntural, que solamente se entendía en el marco del fortalecimiento inicial del gobierno tras la imposibilidad de obtener una mayoría fuerte en el ballottage, salvo en el caso de aquellos exponentes que provenían del FREPASO en su vertiente peronista que, por ejemplo en la mirada de Agustín Rossi, terminaron ligados con el kirchnerismo²¹². En general, los dirigentes partidarios consultados reconocen que si bien esta iniciativa de Kirchner fue inicialmente una incorporación novedosa, especialmente al tener en cuenta a sectores sociales marginados de la participación política en el pasado reciente, esto no fue una construcción social amplia y horizontal que se mantuviera a lo largo del mandato presidencial²¹³.

Esta mirada de valorización del justicialismo bonaerense que planteaba tanto Kirchner como los dirigentes de vertiente peronista, se encuentra asimismo reflejada en la mirada de los dirigentes sindicales cegetistas, cuando reconocen que la debilidad inicial del patagónico en la presidencia necesitaba imperiosamente del poder de “movilización y estructura” que brindaban los intendentes del conurbano bonaerense²¹⁴. Sin embargo, en lo que concierne a iniciativas de transversalidad partidaria propuestas desde el ejecutivo nacional, las miradas sindicales al respecto son renuentes o abiertamente críticas, ya que

²¹²*Entrevista a Alfredo Dato*: “Asimismo, las simpatías iniciales de Kirchner por la CTA, o los intentos de transversalidad, no son más que la muestra de la necesidad de reconstruir la autoridad presidencial”.
Entrevista a Agustín Rossi: “Yo creo que Kirchner... la CTA en ése momento, significo una fuerte vinculación de Kirchner por su historia, por todo lo que significaba con sectores progresistas. Digamos... el votante que provenía del peronismo, que votaba al FREPASO, (no... el que venía del radicalismo), terminó votando a Kirchner en ésa elección, el votante que venía del radicalismo, del FREPASO terminó más ligado a Carrió”.

²¹³ *Entrevista a Roberto Mouilleron*: “La transversalidad que había planteado la dejó de lado, la incorporación de los movimientos sociales -que fue novedosa, porque tenía que ver con la incorporación de sectores sociales marginados en la participación, pero que habían padecido mucho con la crisis y que tenían mucho para aportar- hoy se redujo a dos o tres dirigentes de esos movimientos, que ya se han burocratizado y ni siquiera aparecen como referentes en las bases de los que supuestamente representan”.

²¹⁴*Entrevista a Ernesto Ríos*: “Kirchner llega con la decisión política de que al peronismo hay que matarlo

consideraban que aquellas tendían a enrarecer - en concepto del Secretario General de Obras Sanitaria, Rubén Pereyra- “las instituciones históricas” del campo político y por ende daban lugar a cometer errores especialmente a la hora de seleccionar los apoyos sindicales del gobierno²¹⁵.

Otro exponente del nosotros actoral que evocaba el presidente en sus discursos fue la ciudadanía en tanto totalidad social que, tal y como señala Armony (2005:47), en el caso de Kirchner tomaba el nombre de “los argentinos”, así como en el caso de Perón se apelaba a la figura de “el pueblo”, o en Alfonsín a “la sociedad” o Menem a “la patria”. Ahora bien, esta referencia a “los argentinos” era utilizada con diversas significaciones, como precisó Montero (2009:324), para incluirse personalmente (“nosotros los argentinos”)²¹⁶, para hacer manifiesto un diálogo profundo (“ustedes los argentinos”), o inclusive para dar cuenta de la potencialidad que tienen “los argentinos” (en tanto “ellos”) para controlar el devenir de la política e imprimirle un cambio.

Un elemento destacado de esta apelación a una totalidad social como actor valorado positivamente radica en el reconocimiento de la mass-mediación del sintagma “los argentinos”, especialmente cuando Kirchner reiteraba una y otra vez que “los [que lo] miran por televisión” eran interlocutores iguales a aquellos que presenciaban en directo el discurso que Kirchner estaba diciendo²¹⁷. Esto, a su vez, refuerza claramente el señalamiento realizado en el capítulo histórico sobre el gobierno de Kirchner cuando se mencionaba la incidencia de la Opinión

²¹⁵Entrevista a Domingo Moreyra: “Al principio hubo una intención de formar algo político nuevo que trabajar con los transversales, eso no lo entendí ni lo quiero entender”. Entrevista a Rubén Pereyra: “El primer y gran error del gobierno cuando asumió fue el manejo del tema de la transversalidad (...) Cuando se quiso crear eso de la transversalidad, y todas esas cuestiones enrarecidas para el campo político argentino y más sabiendo que hay un movimiento obrero de vieja data y con una historia cargada de responsabilidad que no se puede soslayar (...) cuando se quieren inventar cosas fuera del marco normal que requieren las

Pública en los niveles de popularidad y aprobación de sus gestiones de gobierno, especialmente para poner en evidencia que esta popularidad fue algo anhelado y evocado por él²¹⁸.

Sin embargo, en el análisis de las entrevistas a dirigentes partidarios y sindicales de extracción peronista no se pone el acento en la necesidad de apelar de forma directa al electorado, ya que en sus posicionamientos hay una revalorización de los partidos (el FPV, el PJ, el FREPASO, entre otros) y de sus dirigentes, mirada que se repite de manera exacta en el caso de los dirigentes sindicales, especialmente en los de vertiente cegetista, quienes afirmaban constantemente su propuesta de participar en las filas de las listas peronistas.

Si además de los partidos políticos, dirigentes y ciudadanos, se analizan los demás actores valorados como partes del “nosotros” que Kirchner construyó en sus discursos, un apartado especial merece la referencia a la totalidad inmaterial de ciertos territorios nacionales (como Venezuela o Bolivia), supranacionales (como Latinoamérica en su conjunto o el Mercosur) e incluso sub nacionales, que adquieren carácter corpóreo en sus discursos. En las alocuciones, *Latinoamérica* era un cuasi actor más dentro de la constitución política de su “nosotros”, que se explicaba según Kirchner como producto del excelente diálogo entre los presidentes contemporáneos, las redes físicas, comerciales y culturales entre los países, los valores democráticos compartidos, pero sobre todo porque Latinoamérica era la “alternativa para posicionarse con fuerza ante el mundo”, para anteponerse a otro actor inmaterial. Incluso esta visión puede verse reflejada en sus apreciaciones sobre el Mercosur, definido como un “verdadero proyecto político regional” que debía incluir cada vez más miembros del Cono Sur, y servir como plataforma política para anteponerse, por ejemplo, al ALCA²¹⁹.

En los discursos analizados el presidente valoraba positivamente a Bolivia y a Venezuela, ya que el primero era considerado un actor con el cual fue posible vincularse de manera profunda, y el segundo era considerado, según Kirchner, como un “pueblo hermano que colabora y ayuda a la Argentina”²²⁰. Incluso esta mirada positiva sobre ciertos países o regiones en el discurso presidencial, se reiteraba en el caso de las provincias argentinas, especialmente la de Buenos Aires, de la cual decía conocer sus problemas y realidades. Una situación similar sucedía con las provincias patagónicas, con las cuales Kirchner asociaba un sentido de pertenencia, de filiación personal²²¹. Este señalamiento de pertenencia e inclusión en un “nosotros actoral” por su parte, en relación a Latinoamérica, Bolivia, Venezuela, Buenos Aires y las Provincias Patagónicas (especialmente Santa Cruz y Chubut), se condice con la cantidad de discursos presidenciales vinculados a estos territorios, lo cual da la pauta de la profundidad del lazo identitario asociado a la territorialidad.

Esta mirada positiva que postulaba el presidente sobre Latinoamérica en su conjunto, y algunos países y mecanismos de integración como el Mercosur es particularmente receptiva en la cosmovisión de los dirigentes sindicales. Ello se debe a argumentos centrados en un prisma comercial, ya que planteaban que una política internacional y de integración enfocada en la región abría el escenario a

culturales a la altura del excelente diálogo político que sostenemos con todas las naciones hermanas (...) Bregamos por una América latina políticamente estable, próspera y unida, basada en ideales de democracia y justicia social. La relación con los países latinoamericanos es uno de los pilares de nuestra política exterior, por los vitales lazos históricos, culturales, políticos y económicos que nos unen a ellos (...) Y en Mar del Plata, también, el MERCOSUR dio un verdadero ejemplo de unidad, de cohesión y defensa de los intereses de la región, que yo creo que también va ser parte de la historia grande de nuestro país”. *Discurso de Kirchner del 01/03/07*: “Este país siempre será un país latinoamericanista, independiente, plural y amplio con todos los pueblos de América del Sur”.

²²⁰*Discurso de Kirchner del 18/05/04*: “Gracias a Dios están avanzando muy bien los acuerdos con Bolivia, con el fuel-oil que va a llegar a Córdoba y que estuvimos charlando hoy con el Gobernador”. *Discurso de Kirchner del 01/03/07*: “Hoy cuando escucho que nosotros estamos por profundizar el MERCOSUR, que

nuevas posibilidades favorables para la Argentina en su conjunto y para los trabajadores específicamente²²². Esta revalorización de Latinoamérica por parte de Kirchner suponía también, para los dirigentes sindicales consultados, un paso más en el camino por salir de la dependencia sufrida en las décadas anteriores, especialmente en lo referido a las estrategias políticas y económicas del país²²³, e inclusive, para algunos como Julio Piumato, este postulado no era sino la viva recuperación de los valores del peronismo, a saber “justicia social, soberanía política, independencia económica y unión latinoamericana”.

En cuanto a la predilección de un territorio nacional por sobre otros, no es posible reconocer una mirada similar ni en los dirigentes partidarios ni en los sindicales, salvo la utilización de su propio contexto de acción política para colocar como ejemplo de la incidencia del kirchnerismo, lo cual en cierta medida emula la idea del presidente de recuperar en sus discursos su lugar de origen. En referencia a la provincia de Buenos Aires, es interesante señalar cómo lo que era apuntado por Kirchner como un reconocimiento particular hacia este territorio habida cuenta de su conocimiento de los problemas y los dirigentes bonaerense, es explicado desde la mirada de algunos de los exponentes del FPV como una estrategia de colonización de una provincia sin la cual era dificultoso gobernar, y sin la cual el liderazgo presidencial quedaba trunco²²⁴.

Si por último se analizan las referencias actorales que dentro del mundo del trabajo y sindical Kirchner colocaba como parte de su “nosotros”, es posible advertir que existen en primer lugar dos niveles de análisis: el primero, que hace referencia a diversos actores específicos dentro de este contexto que son valorados

positivamente, y el segundo, relativo a la propuesta de concertación de varios de ellos.

Dentro de los actores principales que el discurso de Kirchner recuperaba sobre el mundo del trabajo se encuentran los *empresarios*, principalmente aquellos de carácter nacional, que según el presidente eran parte esencial del “proyecto nacional” que decía proponer, ya que este empresariado era vital para la reconstrucción del “capital nacional” y por ende de la construcción de una “nueva Argentina”, al contar con un componente “solidario” y una alianza previa con el trabajador argentino²²⁵. En cuanto al empresariado extranjero, si bien Kirchner los emplazaba por fuera de su “nosotros actoral” (manifestando que debían “venir” a la Argentina, e incluyendo también a los que ya estaban instalados en el país) no dejaba de señalar que en tanto y en cuanto ellos se “comprometan con el país” serían bienvenidos²²⁶.

Tal y como se vio en el apartado anterior, los dirigentes partidarios no tienen una predilección manifiesta por el empresariado nacional por sobre el extranjero, y al igual que Kirchner valoran de forma positiva, principalmente, el nuevo rol de los empresarios en la negociación tripartita. En el caso de los dirigentes sindicales no hay una valoración (positiva o negativa) del empresariado (nacional o internacional), ya que como señala Horacio Arreceygor (del Sindicato de la Televisión) no existiría un diálogo social extendido más allá de las iniciativas gubernamentales como el Consejo del Salario. Este accionar del gobierno para tender el diálogo entre el mundo sindical y el empresarial queda en evidencia nuevamente si se toman en cuenta las diversas notas de prensa de la CGT durante el mandato de Kirchner, en las que señala el apoyo al gobierno para que coaccione a los empresarios a “estabilizar los precios” y “castigue a los [empresarios] que

conspiran contra el bienestar del pueblo”. Sin embargo, desde la CGT también se critica asimismo la predilección del gobierno hacia los empresarios en el marco de la negociación salarial, especialmente cuando la incidencia de la inflación se vuelve determinante²²⁷.

En relación con los *trabajadores*, tal y como se vio previamente, Kirchner les asignaba un rol central dentro de su constructo discursivo sobre los actores valorados positivamente, ya que eran los principales engranajes de la recuperación del país y del cambio. Además, los trabajadores formaban parte del concierto de actores que Kirchner colocaba discursivamente en el centro de su relato político en tanto y en cuanto en momentos históricos pasados fueron denostados, o en sus propias palabras, “desterrados”²²⁸. Incluso esta revalorización de los trabajadores como actores otrora “denigrados”, Kirchner la hace extensiva hacia los jubilados, reconociendo el deber de devolverles el “respeto de la sociedad” y “levantarlos del más allá”.

Esta mirada, se reiteraba cada vez que en sus discursos Kirchner decía saber y “hace suyo” el sufrimiento de “los desocupados”, el golpe sobre la “clase media”, la limitación a los “productores”, el acallamiento y desprecio a “los intelectuales”, la negación de participación a los “estudiantes”²²⁹. Todos estos actores,

²²⁷Nota de prensa de la CGT del 31/01/2006: “Ahora, frente a subas de precios que atentan contra el derecho constitucional y humano de los trabajadores a una remuneración justa, vemos que el Gobierno asume una posición activa en la búsqueda de lograr acuerdos con las cámaras empresarias para que establezcan los precios (...)La CGT quiere manifestar su apoyo a la política de concertación de precios del Gobierno Nacional y le pide al Presidente Dr. Néstor Kirchner que utilice todos los mecanismos legales de premios y castigos para beneficiar a los empresarios responsables y castigar a los que conspiran contra el bienestar de nuestro pueblo”.

²²⁸Discurso de Kirchner del 30/03/06: “Yo me siento honrado de que la concesión pase a manos del Estado, de los trabajadores. No hay que hacer problemas, José Luis, por las chicanas periodísticas de si van a participar o no los trabajadores, nosotros queremos que los trabajadores participen de toda la vida nacional, no queremos que estén ausentes y que los tengan allá en un rincón castigados y cuidado porque si los trabajadores hablan se cae todo y el país explota”. Discurso de Kirchner del 04/04/06: “A todos ustedes y a

considerados excluidos previamente y colocados en el epicentro de la escena discursiva del presidente, (ARMANY, 2005:48) eran un claro ejemplo de lo que Gerardo Aboy Carles (2006: 191) denomina la estrategia discursiva kirchnerista de elaboración de una promesa reparadora de una sociedad dañada para incluir en un “todo común” (un “nosotros” tal y como se viene postulando aquí) a los excluidos, renegados y reprobados en el “pasado siniestro”.

La mirada de los dirigentes partidarios de extracción peronista de los trabajadores como actores centrales para la conformación de un “nosotros” coincide con la valoración positiva discursiva del presidente, al punto que algunos exponentes del FPV como Antonio Alizegui (2010) llegan a señalar al ser entrevistados que “los trabajadores pasan a ser la fuente de nutrición de este gobierno, porque sin la pata trabajadora no se puede”. Otros exponentes dentro de esta fuerza partidaria reiteran este argumento, pero esta vez aduciendo que la batalla contra la desocupación fue una de las principales luchas desde el gobierno, con lo cual el derecho al trabajo y la recuperación de la “dignidad” de los trabajadores se volvía un aspecto central del gobierno Kirchner. Esto se visualiza en afirmaciones tales como que el gobierno “no tomó una sola medida en contra de los trabajadores”, lo que da la pauta y permite entender por qué los trabajadores habrían llevado a cabo una defensa “visceral” del proyecto del gobierno²³⁰. Otros exponentes dentro del arco peronista no kirchnerista, si bien reconocen la centralidad de los trabajadores para el gobierno de Kirchner, aducen que este elemento es un aspecto histórico del peronismo y no un nuevo añadido de este gobierno²³¹.

que fue fuertemente golpeada; nuestros productores a los que les fueron cortando las manos; nuestros intelectuales que no se los escuchó y se los menospreció permanentemente; nuestros estudiantes, con esa potencialidad de cambio, negándosele la participación”.

²³⁰Entrevista a Claudia Bernazza: “Además de la crítica al pasado neoliberal fundamentalmente las

Esta centralidad de los trabajadores en el peronismo es fuertemente apreciada por la gran mayoría de los sindicalistas entrevistados como uno de los valores rectores del “peronismo” en sus múltiples expresiones. Ahora bien, en lo que corresponde particularmente al gobierno de Kirchner, los sindicalistas entrevistados plantean que los trabajadores se convirtieron en una parte sustantiva del “nosotros actoral” que postulaba el presidente desde el 2003. Esta valoración homogénea de los trabajadores por parte del gobierno de Kirchner y de los sindicalistas, se evidencia en los siguientes fragmentos de entrevistas:

“[Kirchner] gana las elecciones, y comienza a hacer cosas que beneficiaban a los trabajadores, indudablemente nosotros no íbamos a ir con una postura desencontrada con el gobierno si estaba haciendo las cosas que nosotros pensábamos que había que hacer. A partir de ahí, empezamos a darle toda una “apoyatura” al gobierno de la Nación para que profundice estas medidas” (MOREYRA, 2009).

“Hay apoyo al kirchnerismo porque se apoya abiertamente a las políticas que emana el gobierno. Lo que el movimiento obrero es que apoya al gobierno cuando este dirige sus políticas a solucionar los problemas de los trabajadores. Por ejemplo, durante el gobierno neoliberal se eliminaron cientos de derechos en la Ley de Contratos de Trabajo, que en el kirchnerismo se volvieron a aprobar en el Congreso para recomponer progresivamente esos derechos” (GRANERO, 2009)

“Entonces esa alianza estratégica indica que si hay un gobierno nacional y popular te tenés que apoyar en los trabajadores. Eso, a medida que se fue profundizando, de ser implícita se fue haciendo cada vez más explícita. Y yo creo que terminó de hacerse visible cuando apareció el enemigo enfrente con el ‘Conflicto del campo’” (PIUMATO, 2009).

En lo que atañe a los *sindicatos*, en términos cuantitativos la UOCRA, la CTA y la CGT ocupaban un lugar central en los discursos de Kirchner como actores organizados en defensa de los trabajadores. En el caso de UOCRA Kirchner valoraba la colaboración de este sindicato en la obtención del fin trascendente de

dirigencial” el que sirve a Kirchner para valorar positivamente a Hugo Moyano, en tanto exponente dentro de la CGT²³².

Si se observa la mirada de los dirigentes partidarios en el reconocimiento de las organizaciones sindicales y sus líderes, uno de los primeros aspectos que sobresale es la valoración positiva del sindicalismo en su conjunto, especialmente desde la crisis del 2001 en adelante, en la que se produce la recuperación de la actividad laboral y con ello la nueva entrada en escena del sindicalismo como actor con incidencia en la arena económica y productiva, e inclusive en la escena política partidaria²³³.

Sin embargo, esta mirada panorámica favorable a los sindicatos en su conjunto encubre una disparidad de opiniones, que muchas veces no se encontraban desagregadas o incluso manifiestas en el discurso presidencial. La primera, es la baja incidencia del gremio de la construcción, en relación con el de los sectores vinculados al Sindicato de Camioneros. La segunda, es la clara distinción entre los dirigentes sindicales enrolados en el MTA y aquellos que se conoce popularmente como “los gordos”, vinculados con el menemismo²³⁴. Para los

²³²*Discurso de Kirchner del 10/03/04*: “Dios ha querido que podamos compartir esto con viejos amigos como Víctor, como Edgardo De Petri y con otros tantos que veo aquí, que nos conocemos de hace mucho tiempo, y podamos terminar definitivamente con esta ignominia que se convierte en pasado”. *Discurso de Kirchner del 25/08/06*: “Por eso les agradezco profundamente a la Confederación General del Trabajo, a sus distintos gremios, al querido amigo Hugo, con quien nos conocemos de tantos años y que compartimos momentos y cuestiones muy difíciles”.

²³³*Entrevista a Claudia Bernazza*: “A medida que se fue recuperando la actividad laboral, la industrial sobretodo en el sentido más clásico, recuperando los institutos laborales, organizando las paritarias, las organizaciones sindicales fueron recuperando poderío tanto económico como político. Ese poderío los hace tener cada vez mayor incidencia, tanto en lo que es la conformación de listas como al proyecto político”. *Entrevista a Antonio Alizegui*: “Ahora que nuevamente el sindicalismo vuelve a cobrar fuerza y logra consolidar su posición en su rol de movilización y concentración de fuerza son los trabajadores, mucho más que los políticos. En este momento, el sindicalismo ha tomado un lugar muy importante, es el que tiene el poder de convocatoria nuevamente (...) El sindicalismo está creciendo de manera importante, los compañeros vienen espontáneamente. Hay que tener mucha plata para llenar un estadio de fútbol, pero no plata para pagarle a los compañeros, ellos vienen por convicción. El movimiento obrero es en este momento el único

dirigentes partidarios del FPV, la predilección de los primeros sobre los segundos se esgrime principalmente en que estos últimos –tal como se verá en el apartado del “otros actores”- fueron los “protagonistas sindicales de la década del 90”, en tanto que los sindicalistas enrolados en el MTA, a pesar de haber inicialmente colaborado en la candidatura de Rodríguez Saa, sostuvieron una extendida crítica al menemismo y al accionar sindical durante aquella gestión, tal como se desprende de los dichos de un exponente que no responde ni al FPV ni a la CGT, como es el caso de Sergio Basteiro:

“Hay que reconocer que posteriormente al 2002, el sindicalismo tradicional pudo volver a reformular sus niveles de representación y hoy, esa crisis parece que ya pasó a partir de la conducta y de la actitud que tuvieron parte de los sindicatos que confrontaron dentro de la CGT, particularmente Moyano, que si bien proviene de esa misma estructura y quiere sostener los códigos de las estructuras tradicionales, aparece (apoyado por el gobierno y los medios) como un referente que no negoció con el poder en la década de los 90' -aunque yo creo que no es tan así- él quedó con esa imagen...permitió y pudo sostener algún nivel de representación entre los trabajadores (...) Por eso hubo un debate muy fuerte al interior de la CGT en esa época, donde corrieron a aquellos dirigentes que habían sido parte de la década neoliberal de Menem, y Moyano si bien estuvo involucrado en ese período (porque no hay que olvidar que fue Diputado Provincial, siendo parte de una boleta de Menem en el 89) en algún momento pasó a confrontar con el menemismo, y eso le valió para pararse como un referente opositor a las políticas neoliberales. Eso permitió que CGT volviera a reubicarse, a ganar fortaleza” (BASTEIRO, 2010).

En tercer lugar, como puede inferirse del anterior fragmento, es posible encontrar en la mirada de los dirigentes partidarios entrevistados una mayor referencia hacia Moyano como exponente de las expresiones sindicales cegetistas más cercanas al gobierno. Sin embargo, en el discurso de los propios exponentes del FPV Moyano

“alineación” de Moyano con el gobierno fue aumentando, producto de la ardua negociación entre ambos sectores, más fue creciendo la posibilidad del camionero de acumular poder al interior de la CGT, y con ello a su vez de fortalecer la vinculación del gobierno con esta organización sindical²³⁵.

Por último, muchos de los entrevistados partidarios señalan que el proceso de fortalecimiento y preferencia de la CGT se produce claramente en detrimento de la CTA, dejando incluso en evidencia, al igual que en el discurso de Kirchner, que la relación con la CTA estaba originalmente sustentada en principios ideológicos comunes y compartidos con el gobierno²³⁶ pero sin embargo la elección estratégica de vincularse con el sindicalismo cegetista era un “mal menor”, una necesidad para ampliar la base de sustentación popular del gobierno -como apunta Alejandro Rossi del FPV- más allá de ATE y CTERA o de las expresiones piqueteras de la CTA, que comparativamente tenían menor capacidad de movilización que sindicatos de mayor porte, como el transporte, entre otros²³⁷.

Si se toma en cuenta la mirada de los dirigentes sindicales entrevistados acerca de la inclusión/exclusión del *sindicalismo* dentro del “nosotros actoral” que impulsaba el gobierno, se pone en evidencia una cercanía manifiesta con el gobierno, construida desde el vacío de vinculaciones sindicales con las que inicialmente contaba el kirchnerismo, a partir de diversas vías de identificación

²³⁵Entrevista a Agustín Rossi: “Cuando asume Kirchner en el gobierno, lo que hay es un corrimiento, una alineación que se va haciendo cada vez más automática de Moyano con el Kirchnerismo, que le permite también a Moyano terminar hegemonizando gran parte del Movimiento Obrero detrás de la CGT”. Entrevista Alejandro Rossi: “Primero son sindicalistas, después hay tipos dentro de esa estructura sindicalista que adhieren a algunas cosas más ideológicas del kirchnerismo y otras adhieren a una matriz general de cómo han sido tratados y las reivindicaciones conseguidas en el kirchnerismo que mantienen esa brecha. Yo no creo que Moyano sea un kirchnerista, pero claramente está conduciendo una CGT donde puede pararse frente a la asamblea abierta y decir: -muchachos esto es lo que vivieron en los 90 y esto es lo que viven ahora-”.

²³⁶Entrevista a Daniel Amoroso: “Cuando Kirchner asumió tuvo un primer acercamiento con la CTA, se reunió con De Gennaro y la CTA acompañó no solo al modelo sino también al presidente. En ese momento,

y/o apoyo: políticas económicas, productivas y laborales favorables al mundo del trabajo y sindical, una cosmovisión ideológica compartida (principalmente con la CTA), producto de la puesta en práctica de aspectos dentro de la tradición peronista en el mundo sindical según la cual “una vez pasada la elección el que ganó conduce, el que perdió acompaña”²³⁸.

Al igual que en el caso de los dirigentes partidarios, los entrevistados dentro del mundo sindical reconocen que en un primer momento la CTA tenía una mayor cercanía con el gobierno de Kirchner, que le permitió a este último “hacer pie” en la construcción del apoyo popular que la elección de 2003 no le había permitido obtener ²³⁹. El entendimiento entre la CGT y el gobierno respecto de las políticas públicas vinculadas al mundo del trabajo, así como el fortalecimiento cuantitativo en términos del crecimiento de las afiliaciones sindicales que esta organización experimentó durante el período 2003-2007, fueron dos de los elementos argumentativos que los dirigentes sindicales utilizaron para comprender y explicar por qué la CGT desplazó a la CTA como actor sindical preferido por el gobierno²⁴⁰.

Un segundo argumento tiene que ver con la modificación interna del liderazgo de la CGT, que permite entender, al igual que lo hicieran los dirigentes del FPV, los motivos por los cuales Moyano terminó siendo, para los sindicalistas entrevistados, el principal exponente del “nosotros sindical” que se construía con

²³⁸ *Entrevista a Susana Rueda*: “Es decir, el peronismo siempre tuvo una virtud en el gobierno, que es “pasada la elección, el que ganó conduce. El que perdió, acompaña”. Acompaña y los que eran perdedores se transformaron automáticamente en los mayores ganadores. No pasa esto con otros partidos y por eso no tenemos... no existe en nuestro país una oposición sólida o partidos políticos que puedan darse continuidad en el ejercicio del poder o en la opción electoral. Indudablemente que en las elecciones del 2003 había distintas variables de pensamiento...”

²³⁹ *Entrevista a Gustavo Granero*: “La relación CGT-CTA fue mejorando a partir de este gobierno, por caso: una diferencia marcada entre ambas centrales fue con relación a la asignación universal por hijo. En esto la

el gobierno de Kirchner²⁴¹. Sin embargo, según apuntaban los exponentes partidarios, esta vinculación entre Moyano y Kirchner es de carácter “estratégico”, producto de un reconocimiento recíproco basado en la necesidad de apoyos mutuos, que permitió no solo el fortalecimiento de ambos de cara a sus esferas de acción (Moyano frente a “los Gordos” y Kirchner frente a Duhalde), sino también de los dos dentro del Partido Justicialista²⁴².

Inclusive, al igual que manifiesta de forma ambivalente en los discursos de Kirchner, los dirigentes entrevistados reconocen que sectores como el de la construcción y camioneros tienen, en el nuevo escenario socioeconómico que se abre tras la crisis, una enorme importancia en el mundo sindical, pero que la incidencia de los organizados en torno al transporte no solo se volvió fundamental para el modelo productivo, sino también planteó un fortalecimiento de su crecimiento como sindicato en forma más estructurada y extendida²⁴³.

Ahora bien, más allá de este reconocimiento de quienes son considerados particularmente por el presidente argentino como actores (individuales o

²⁴¹ *Entrevista a Daniel Ricci:* “Se fue dando un trastocamiento de fuerzas dentro de la CGT, con lo cual Moyano fue acrecentando su poder a partir de que algunos sindicatos se sumaron a lo que era la CGT disidente, sobre todo varios sindicatos a partir del 2003 fueron apoyando la candidatura de Moyano para secretario general. Me parece que hubo un corrimiento que hizo que Moyano se convirtiera en el representante más importante de los trabajadores. Fue un proceso que demoró su tiempo, pero creo que hoy es indiscutible el liderazgo que tiene Hugo Moyano en la CGT y en los trabajadores. En el momento en que asume Moyano en el triunvirato, si bien para nosotros tenía ese lugar, no lo tenía para todos. Me parece que ese lugar se lo fue ganando (...) Me parece que se fue consolidando a la propia marcha del 2003. Y está claro que al principio hubo tires y aflojes que se fueron ordenando sobre la marcha. Creo que la mayoría de los sindicatos fueron viendo que era importante el liderazgo de Moyano en la CGT”.

²⁴² *Entrevista a Gustavo Granero:* “El principio fue de conocerse, de saber cuáles iban a ser las políticas a generar y cuáles a afianzar, de avanzar en una agenda programática. Después de la asunción de Kirchner hay una llegada más profunda con el MTA (Moyano), después progresivamente se constituye una alianza más programática y donde se definen algunas cosas desde el punto de vista económico y laboral (...) En cambio la CGT con sus bemoles avanzó en una alianza para definir una agenda programática: el MTA de Moyano se reúne con Kirchner para definir políticas de Estado de profundidad, y no la agenda diaria que sale en los medios de comunicación o temas sectorizados”. *Entrevista a Horacio Arreceygor:* “Fue un conocimiento de a poco, porque en su mayoría el sindicalismo no había apoyado a Kirchner, entonces fue ir conociéndose mutuamente: de los candidatos peronistas que había Kirchner era el más desconocido para los sindicatos en

colectivos) positivamente valorados, es interesante notar que la gran mayoría de las veces que Kirchner hace mención directa a quienes dentro del mundo del trabajo son partes fundamentales y constitutivas de su “nosotros actorales”, lo hace proponiendo una concertación de la *Clase media, trabajadores y empresarios*. Para Kirchner, estos tres actores colectivos eran “el motor de la transformación del país”, ya que su recuperación significaba la del país en su conjunto. Por este motivo Kirchner los reconoció de manera positiva como los encargados de “construir un proyecto de nación” junto al gobierno, y en tanto tal, como actores positivamente valorados para constituir el centro nodal de su “nosotros” identitario²⁴⁴. Inclusive, para Kirchner, era justamente en estos actores donde mayormente iba a evidenciarse el cambio propuesto desde su gestión, como da cuenta en su discurso del 09/06/05 cuando apuntaba que quería a los empresarios nacionales “construyendo la economía de la producción”, a la clase media “moviéndose ascendentemente en términos sociales” y a la clase trabajadora “reconstruyéndose con derecho al trabajo”²⁴⁵.

Esta estrategia discursiva de carácter inclusiva llevada adelante por Kirchner en relación a las fuerzas actuantes dentro del mundo del trabajo, al igual que ocurriera dentro del mundo político partidario, no encuentra eco alguno en la mirada de los dirigentes sindicales y partidarios, quienes claramente no ofrecen una mirada en su discurso que concilie a la clase media, los trabajadores y los

²⁴⁴*Discurso de Kirchner del 18/05/04*: “Dios quiera que en la pluralidad, el consenso, la amplitud absoluta, la capacidad de aceptar las críticas aunque no nos gusten, la autocrítica superadora, la Argentina pueda encontrar el puente que nos lleve definitivamente al lugar que nos merecemos: a consolidar el destino que deben tener los trabajadores argentinos y también a evitar el tobogán en que cayó inmerecidamente nuestra clase media, que juntamente con los trabajadores y los empresarios fue el motor de la transformación de este país. Esto es lo que alimentamos como visión de construcción de sociedad”. *Discurso de Kirchner del 12/10/05*: “Yo les puedo asegurar que con la ayuda del pueblo, con la construcción nuevamente de nuestra clase trabajadora, con la recuperación de la clase media argentina con movilidad ascendente, esa clase media

empresarios nacionales como partes engarzadas de una misma totalidad, de un “nosotros actoral”.

Un primer señalamiento que puede hacerse es la pretensión de totalidad que implica apelar como partes constitutivas del “nosotros” de tipo actoral a sectores sociales tan diferentes entre sí, lo cual daría la pauta de una estrategia fuertemente inclusiva y aglutinante a la hora de pensar en actores valorados positivamente. Sin embargo, esta inferencia debe tener en cuenta que en tanto actores genéricamente denominados, esta pretensión de totalidad posee a su vez un contenido etéreo, que adquiere significado real en situaciones concretas dependiendo de quiénes sean identificados como los partícipes en cada uno de estos actores genéricos.

Una segunda distinción, tiene que ver con el espacio otorgado a los trabajadores en este “nosotros actoral” que propugnaba discursivamente Kirchner, ya que su evocación como una parte sustantiva de la identidad política había sido claramente un baluarte central de la identidad del peronismo con Perón (en sus múltiples acepciones), lo que lleva a pensar en la revalorización de este componente en términos identitarios (BARBIERI, 2007: 126 a 128), sobre todo si se piensa en el interregno menemista previo, donde “la patria contratista” o el sector del empresariado (evidente incluso en el surgimiento del sindicalismo empresario) fue un componente central, desplazando a los trabajadores de la escena de configuración identitaria del justicialismo menemista. Sin embargo, esta reintroducción de los trabajadores a la escena política de la construcción de identidades en base a actores no debe obnubilar el hecho de que su revalorización no supone *per se* un lugar de primacía sobre el resto, ya que en sus discursos Kirchner asignaba igual preeminencia a los trabajadores y a la clase media pues, consideraba, que ambas formaban parte de la “alianza policlasista” que anhelaba

En cuanto al componente “empresarial”, cabe señalar que este actor como baluarte en la valoración positiva de tipo actoral fue un elemento común tanto a Kirchner como por ejemplo a Menem, aunque la diferencia entre uno y otro estriba en la nacionalidad de aquellos, priorizando el empresariado nacional en el caso del ex gobernador santacruceño y alentando la inversión extranjera y la apertura hacia el mercado internacional en el caso del ex gobernador riojano. Por último, si se toma en cuenta la evocación de la clase media, en términos de identidades políticas que sustentan los procesos electorales y de gobierno en la Argentina, es posible señalar que esta estrategia ha sido generalmente apropiada y utilizada por tradiciones políticas provenientes de la vertiente radical. De esta forma, queda en evidencia que la pretensión inclusiva de los actores que postulaba discursivamente Kirchner era, al igual que su propuesta de transversalidad, un intento de agregación de actores provenientes de diversas tradiciones políticas, e incluso de diversos estratos sociales, lo que da la pauta del carácter arquitectónico que adquiere la construcción del nosotros actoral en este caso.

b) Nosotros Axiológicos:

Un segundo plano en el que se puede advertir la (re)construcción de identidades partidario sindicales en referencia a la alteridad política, es el que remite al prisma axiológico, es decir a los valores considerados de forma positiva y que dan cuenta de lo que se considera propio, parte del “nosotros”. Claramente en la propuesta discursiva del presidente Kirchner en Argentina era posible advertir un amplio espectro de valores priorizados (en contrapartida con el escaso desarrollo de esta cuestión en la mirada de los dirigentes partidarios y sindicales), muchos de los cuales estaban fuertemente emparentados con el clima inicial de partida de su

cambio que, como se analizará luego, fue uno de los valores centrales del discurso kirchnerista²⁴⁷.

Ahora bien, es interesante advertir cómo en la propuesta discursiva de Kirchner se partía del diagnóstico de que la crisis que la Argentina vivía era justamente una “crisis de valores”, tales como *equidad, justicia y dignidad*, y que recuperarlos permitiría, en sus propias palabras, que se abriesen “canales de vinculación entre nosotros, los propios argentinos”²⁴⁸. Además, cabe advertir que cuando Kirchner pensaba en la crisis de valores durante la década pasada y la necesidad de revertirla en el presente, planteaba el retorno a un pasado idílico, de grandeza nacional²⁴⁹, al igual que lo hiciera con nociones como la de trabajo. Inclusive, para resaltar el contraste con la pérdida de valores (o los valores imperantes) propia de la década pasada, Kirchner apuntaba que la *honestidad* se convirtiera en un eje fundamental para distinguir entre quienes formaban parte de este “nosotros axiológico”, y quienes quedaban fronteras afuera²⁵⁰.

Estos valores claramente son los que mayor evidencia adquieren en la mirada de los dirigentes partidarios a la hora de encontrar elementos axiológicos que los vinculen con el discurso del presidente, y por ende con su proposición de construcción identitaria. En consonancia con los argumentos del discurso de

²⁴⁷ *Discurso de Kirchner del 10/09/03*: “En esto hay que tener mucha pasión, mucha fuerza y mucha decisión. No creo que la Argentina tenga una sola posibilidad de salir adelante si no se consolidan los esquemas de educación, salud y contención social, que es un tema central”.

²⁴⁸ *Discurso de Kirchner del 11/09/03*: “Estoy en campaña para refundar nuestra querida patria; estoy en campaña para volver a levantar la bandera nacional; estoy en campaña para reencontrar el sentido de justicia; estoy en campaña para recuperar los principios de una gloriosa y gran nación que se pueda poner de pie”. *Discurso de Kirchner del 27/06/03*: “Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que este país se puede volver a reconstruir, que en esta Argentina podemos recuperar los valores perdidos, que en esta Argentina podemos recuperar las cadenas de la solidaridad, que en esta Argentina podemos recuperar las instituciones, que en esta Argentina podemos recuperar la equidad, la justicia y la dignidad perdida por muchos motivos”. *Discurso de Kirchner del 17/02/04*: “... somos capaces de demostrarnos a nosotros mismos y al mundo que podemos reconstruir la Argentina, pero no la Argentina donde algunos son muy ricos

Kirchner, los exponentes partidarios del FVP ponen el acento en la recuperación de la dignidad, especialmente vinculada con la del trabajo, a partir del 2003²⁵¹. Valores como la equidad por ejemplo, asociada a la distribución del ingreso, si bien son positivamente tenidos en cuenta por algunos exponentes del partido del presidente, son considerados más como principios rectores para la política en el futuro que como aspectos evidentes en el presente²⁵². Otros exponentes partidarios consultados, que no responden al FPV, ponen el eje de los valores compartidos con el gobierno en la noción de justicia, ya fuera en su acepción relativa a los derechos humanos y el sistema de justicia, y asociada a la centralidad otorgada a la justicia social en el marco de la tradición peronista²⁵³.

Desde el prisma sindical, es posible advertir una clara sintonía valorativa en este punto con el discurso de Kirchner como con el de los dirigentes partidarios (del FPV y otras expresiones proto peronistas). Si se toman en cuenta los posicionamientos colectivos de la CGT a través de sus notas de prensa, se evidencia en qué medida esta organización estaba ligando el valor de la dignidad con la noción de trabajo, fundamentalmente para combatir el trabajo en negro y mejorar la “calidad de vida de los trabajadores”, así como el valor de la equidad lo relacionaba al igual que los exponentes del FPV con una “distribución equitativa del ingreso”²⁵⁴. En relación a la justicia, al igual que los exponentes partidarios, se evidencia la vinculación de este valor con la noción de justicia social: esto se

²⁵¹ *Entrevista a Alejandro Rossi*: “Naturalmente que los lineamientos sindicales se dan en esa medida, digamos, lo que aparece Kirchner expresando es esta idea originaria del sindicalismo que participa en el proceso de distribución de la riqueza, si vos miras la historia de las paritarias que hubo y de los convenios colectivos desde Kirchner hasta hoy, te impactas, digamos, la cantidad de reuniones paritarias que hubo juegan un rol que les habían sido negado en los 90”.

²⁵² *Entrevista a Antonio Alizegui*: “En lugares lejanos de la concentración urbana y del dinero, la gente humilde está necesitando la reivindicación de la distribución que tiene que llegar rápido para que podamos lograr un gobierno de equidad. El reparto, la deuda interna el gobierno tiene que empezar a pagarla y creo que lo va a hacer”.

expresa claramente en la nota de prensa de la CGT del 16/03/06 cuando señalan que se estarían dando en la Argentina iniciativas como el aumento de los mínimos no imponibles del impuesto a las ganancias que evocan aquel valor de raigambre peronista.

En cuanto al posicionamiento personal de los dirigentes sindicales entrevistados, cabe destacar que valores como la dignidad, la justicia (incluso social) y la equidad, se traen a colación discursivamente en tanto y en cuanto evocan situaciones históricas pasadas en general, y del peronismo que va desde 1946 a 1955 en particular²⁵⁵. En sintonía con la forma de entender la dignidad de los exponentes del FPV, para entrevistados como Julio Piumato, la dignidad es un valor intrínseco al peronismo y a los trabajadores, así como la justicia social lo es al peronismo y a la labor sindical²⁵⁶.

Frente a este panorama de crisis inicial, y su propuesta de reeditar valores de un pasado lejano e imprimir nuevos valores como la honestidad para diferenciarse del pasado inmediato, un elemento central en la propuesta axiológica de Kirchner tenía que ver con la importancia de la *solidaridad* como valor central para la superación de la crisis, la posibilidad del cambio, y la construcción de un proyecto nacional. En su discurso recuperar la solidaridad era fundamental para poder construir una sociedad y un país más justo, inclusive extrapolando aquel valor hacia otras esferas en las que la labor mancomunada entre organismos gubernamentales y organizaciones de intereses permitiría “sumar fuerzas” y

²⁵⁵ *Entrevista a Ernesto Ríos*: “El peronismo no solamente da, como algunos plantean, una cuestión de llenarse la panza. O en términos estadísticos en el año '49 el record con el 56% del producto bruto interno, y en dividir el 56% en los sectores trabajadores, sino además simbólica de dignidad y pertenencia. Un tipo que siendo pobre... en la época del peronismo, pueda disfrutar de las vacaciones pagas, de la dignidad. Incluso un tema de aranceles... la abolición de los aranceles universitarios en el '49 es lo que permite que los hijos de

posibilitar el cambio y la construcción de un proyecto de país²⁵⁷. Incluso, pensando en la solidaridad dentro del mundo del trabajo, el presidente planteaba que la centralidad de este valor era un engranaje fundamental para que se llevara adelante la “solidaridad policlasista” entre trabajadores, clase media y empresarios, que como se vio eran, desde su perspectiva, los actores principales del crecimiento y la salida de la crisis²⁵⁸.

Si se tiene en cuenta la mirada de la CGT al respecto, es posible advertir cómo la solidaridad como valor está presente, aunque dotada de un alcance y un poder más relativo que el planteado por el presidente. Para la CGT, la solidaridad policlasista se limita a participar en las instancias de diálogo e interacción con los otros actores sociales que se encuentran en la “búsqueda del bien común”, sin que ello suponga de por sí una labor específica compartida con la clase media, los empresarios u otros sectores sociales y políticos²⁵⁹.

Para la salida de la crisis y la formulación de un nuevo estadio socio político, según Kirchner, no solo hacían falta nuevos valores como el coraje, la decisión, la honestidad o la solidaridad, ya que la propia crisis de valores en el país estaba fuertemente relacionada con la pérdida de un valor destacado por el presidente argentino: el *optimismo* o -en sus palabras- la necesidad de “creer en nosotros

²⁵⁷*Discurso de Kirchner del 03/06/03*: “Por eso, desde San Juan le queremos decir a todos los argentinos que, trabajo, solidaridad, humildad son temas centrales y fundamentales (...) También debemos construir la Argentina del esfuerzo, del trabajo y de la solidaridad que nos permita empezar a tener en nuestras manos paulatinamente un país más justo”. *Discurso de Kirchner del 02/06/03*: “Por eso les puedo asegurar que hemos instaurado una etapa de trabajo, de esfuerzo y de solidaridad. Vamos a trabajar de sol a sombra con todo nuestro esfuerzo, pensando en todos, con la solidaridad de todos”.

²⁵⁸*Discurso de Kirchner del 26/04/07*: “Lo que creo es que vivimos un momento muy especial en la Argentina, estamos transitando la salida del infierno, tenemos que construir la agenda del 2007 – 2011, tenemos que construir el proyecto del bicentenario, tenemos que seguir consolidando esta solidaridad policlasista fundamental que es la construcción de la Argentina. Esto no lo digo yo, lo dijo un gran argentino hace muchísimos años, la necesidad de la alianza entre los sectores del trabajo y la clase media con los empresarios nacionales, para construir el necesario frente nacional que nos permita hacer un país con

mismos”. Este valor se evidenciaba en la reiteración de la necesidad de “demostrar” que se podía “hacer un país distinto”, para lo cual sería necesario “sentir orgullo de lo propio” y “de lo que somos” y por ende alejar los discursos que en las décadas previas colocaban a “los argentinos” como incapaces, ya que desde su óptica, el primer ejemplo de que los argentinos “pueden” fue la supervivencia a pesar de todo los males y crisis vividos anteriormente²⁶⁰.

Uno de los aspectos centrales en el discurso de Kirchner que refiere al “nosotros axiológico” analizado en este apartado es el que refiere al *cambio*, ya que de manera reiterada el presidente planteaba en sus alocuciones que ese fue el principal desafío de su gestión, especialmente para revertir el pasado inmediato, sus valores y su crisis²⁶¹. Ahora bien, al momento de pensar las características de este valor connotado positivamente es necesario advertir que el cambio se refería a una compleja diversidad de situaciones, que iban desde modificaciones específicas – como la transformación de los planes sociales en trabajo formal- hasta manifestaciones de carácter más general que aludían a una resignificación cultural y moral de la política.

Sin embargo, existe un elemento de la noción de cambio que valoraba Kirchner que se mantiene más allá de la magnitud de mismo, cual es entender que el cambio supone entablar una “lucha”, una “batalla” sin punto de retorno alguno. Volver atrás reduciría la capacidad transformadora del cambio o bien generaría un retroceso a un discurso “hipócrita”, uno de los problemas imperantes en otras épocas donde se propugnaba el cambio pero no se generaban acciones consecuentes para llevarlo a cabo²⁶². La noción de cambio utilizada por el

²⁶⁰*Discurso de Kirchner del 21/10/06*: “Por eso les pido a los argentinos que en paz, en amor, con fuerza, con convicciones, recuperando la autoestima, porque los argentinos no somos los peores del mundo como nos

presidente, y sus implicancias concretas, lleva impresa un componente de radicalidad claramente visible que permite inferir una concepción del cambio como punto de inflexión, más ligada a la idea de quiebre y ruptura con lo anterior que a la de transformación por acumulación o de tipo reformista²⁶³.

En gran medida, este valor es uno de los que liga fuertemente al discurso de Kirchner con el de los dirigentes partidarios entrevistados, quienes plantean de manera reiterada la distinción evidente entre la década previa y la gestión del Kirchner, tanto en lo que refiere al modelo económico como a las políticas públicas prioritarias, como las del sistema previsional, o las de obras públicas, entre otras²⁶⁴.

Al igual que en el caso de los exponentes partidarios, en la mirada de los dirigentes sindicales también es posible reconocer al *cambio* como uno de los valores fundamentales compartidos con el discurso presidencial. Estos actores manifiestan su apreciación positiva al cambio “fundamental que llevó adelante el gobierno de Kirchner” cuando se refieren a iniciativas como apertura de la libre opción jubilatoria, el cambio en la política productiva, en la política laboral – especialmente evidente en las modificaciones a la ley aprobada en el gobierno de

de la transformación y de banderas supuestamente de cambio y cambio, traban de la misma forma que aquellos que no quieren cambiar nada. Es como decía el General Perón: “hay un hilo invisible que los une a los que no quieren cambiar nada y a los que dicen que quieren cambiar todo, pero que ayudan a que no cambie nada”, y la única forma de poder superar esta instancia es que trabajemos todos juntos, pero con claridad, sin doble discurso, sin hipocresía. Acá queremos que la Argentina crezca, queremos que nuestros empresarios ganen bien, pero queremos que el poder adquisitivo, de consumo del pueblo argentino vuelva a resurgir para que todos los argentinos puedan mejorar su calidad de vida. Para que haya una verdadera alianza entre el capital y el trabajo el trabajo tiene que volver a ser valorado, tienen que cambiar las pautas culturales de análisis”.

²⁶³ *Discurso de Kirchner del 28/08/05*: “La Argentina va a seguir cambiando, porque cuando el pueblo avanza no hay nada que se pueda poner delante del cambio. No hay que cambiar el cambio, hay que profundizar el cambio, hay que avanzar a fondo en el cambio, no hay que tenerle miedo al cambio (...) Es bueno soñar y es bueno concretar, pero con amor, con decisión y coraje vamos a hacer un nuevo país. Por la nueva Argentina, contra el viejo orden, por superar el viejo orden, tomémonos de la mano y trabajemos todos juntos”. *Discurso de Kirchner del 01/03/06*: “En este final de época, la mayor parte de nuestra sociedad ha tomado la bandera

la Alianza-, la recuperación de los derechos de los trabajadores –la posibilidad de hacer crecer el salario mínimo y dar apertura a la negociación en paritarias-²⁶⁵. Asimismo, dirigentes sindicales otrora vinculados a la CTA reconocen además el “profundo e inesperado” cambio que impulsó Kirchner en temáticas primordiales como los derechos humanos, que llevan por ejemplo a dirigentes entrevistados como Mary Sánchez a afirmar: “... en el 2003 gana Kirchner de casualidad. Y encara un nuevo proceso, creo que con sorpresa para muchos. Yo siempre digo, y lo voy a volver a decir, que creí que me moría sin ver muchas de las cosas que vi” (SANCHEZ, 2008).

Esta mirada sobre el cambio como componente del entramado axiológico inscripto en los discursos de Kirchner, y en menor medida en el de los dirigentes partidarios y sindicales, se condice con la propuesta del presidente argentino de establecer como un valor prioritario la defensa de lo interior o propio, por sobre lo ajeno o externo. Claramente en este punto queda diferenciada la frontera identitaria en términos axiológicos, especialmente cuando se pone el acento en la *autonomía* por sobre la dependencia externa²⁶⁶.

Esta línea de pensamiento fue puesta muchas veces en evidencia en el encono expresamente manifiesto del presidente con la impronta de los organismos multilaterales de crédito en el diseño de las políticas macro económicas en las décadas previas, especialmente si se tiene en cuenta que gran parte de los discursos que ponen en juego este valor de la autonomía fueron alocuciones

²⁶⁵ *Entrevista a Domingo Moreyra*: “Lo que pasó en el 2003 fue un cambio de política, Kirchner aprieta el acelerador de la reactivación, empieza a mirar cuestiones hacia adentro, hubo un cambio fiscal de políticas que generaron miles y miles de puestos de trabajos, que no es la solución total que nosotros misionamos como dirigentes gremiales pero que no podemos dejar de reconocer porque la desocupación era muy grande”.
Entrevista a Alfredo H. Saavedra: “Nuestra entidad recibió con satisfacción la creación del Sistema Integrado Provisional Argentino, que devolvió a la ANSES la responsabilidad exclusiva de garantizar el

temporalmente cercanas al proceso de negociación de la deuda pública en default²⁶⁷. La *autonomía* en el discurso de Kirchner era definida como una parte fundamental de la “causa nacional, con identidad nacional”, en tanto suponía la labor de “mirar la argentina para adentro”, construir la argentina con los de adentro, y a partir de los esfuerzos exclusivamente de “los argentinos”, lo cual marcaba para esta noción características y fronteras claramente determinadas que, al igual que en la idea de cambio, carecían de punto intermedio o porosidad a interpretaciones matizadas²⁶⁸.

Esta postura presidencial encuentra alineación en el posicionamiento institucional de la CGT que en sus manifestaciones públicas a través de notas de prensa observaba positivamente la desvinculación y autonomía respecto de los Organismos Internacionales, ya que ello suponía abrir un espacio propicio para resolver la “deuda interna” de la Argentina²⁶⁹.

Si bien el valor positivo asignado a la autonomía, la priorización de lo propio o lo que se encuentra fronteras adentro del país era un prisma claramente definido en el discurso presidencial, es dable destacar en este punto que dentro de esa totalidad social que es Argentina (en esta definición que la incluye en una diada definida por los conceptos interior/exterior y/o propio/ajeno) se manifiesta también un elemento valorativo distintivo asociado a la ubicación geográfica, esto es el centro o la periferia, la Capital Federal o el interior del país. En este sentido, el presidente le otorgó a la pertenencia geográfica a partir de su propio ejemplo (patagónico, ciudadano de una provincia del interior, del “Sur del Mundo”) un valor en sí mismo, dotando de mérito a la exo-identificación como

²⁶⁷ *Discurso de Kirchner del 25/02/05*: “... está el recuperar el perfil de un país autónomo, el perfil de un país integrado al mundo pero con capacidad de elaboración, con capacidad de competitividad, mostrando la calidad de lo que puede brindar”

“pingüino” que lleva a cabo la prensa y la dirigencia política argentina²⁷⁰, pero sobre todo promoviendo la inversión del binomio *centro-periferia* (y la interpelación a los valores positivos y negativos asociados a ellos). Por ejemplo, consideraba que hasta su llegada al Ejecutivo las provincias patagónicas eran consideradas el “patio trasero” de la patria²⁷¹.

En sus evocaciones referidas a este tema, la revalorización de la periferia en un primer momento se limitaba a las provincias de la región patagónica, posteriormente comenzó a incluir a las provincias que los diferentes gobiernos “dejaron abandonadas”, como las del Norte argentino²⁷², luego agregó a las demás provincias del interior del país, y finalmente incorporó a las regiones más pobres dentro de la provincia de Buenos Aires²⁷³. La asignación de valores positivos asociados a la periferia y al interior del país generan incentivos que, en palabras de Kirchner, se dirijan a “acabar con la idea de que la Argentina termina en el límite de la Capital Federal”, combatir la idea de que existen dos países, el del

²⁷⁰*Discurso de Kirchner del 25/05/03*: “Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo”. *Discurso de Kirchner del 05/08/03*: “Muchas gracias, Florencio Varela, mucha fuerza, les dejo mi corazón patagónico y sureño; como dicen, pingüino, sí pingüino, soy parte de la Patria, soy parte de esta Argentina. Los abrazo fuertemente y les pido que me ayuden, les pido que nos ayudemos, hagamos una Argentina solidaria para todos”. *Discurso de Kirchner del 07/07/04*: “Despectivamente, porque vengo del Sur, me dicen el “pingüino”. Lo decía ayer en Rosario, me dicen el “pingüino” y a mí me honra que me llamen así. Pero aparte, hermanos míos, prefiero ser –como me dicen– un pingüino, que formar parte de esa logia de los vampiros que saquearon al pueblo argentino”.

²⁷¹*Discurso de Kirchner del 15/06/04*: “... yo sé cuántas veces les tocó a los patagónicos ser el patio trasero de la Argentina; eso era en el pasado, esta Patagonia merece ser mirada definitivamente como una parte central del país y les aseguro que en todo el tiempo que dure mi gobierno aquí voy a estar, trabajando con ustedes”.

²⁷²*Discurso de Kirchner del 28/05/03*: “Vamos a trabajar para que todos los días y en forma paulatina terminemos con las asimetrías o las diferencias que perjudicaron a Formosa. Lo vamos a hacer con un gran espíritu solidario, con una gran visión de un proyecto estratégico, trabajando juntos, teniendo en claro que Formosa es parte activa de esta Argentina y nosotros queremos que se integre definitivamente con los mismos

interior y el de la Capital Federal, siendo el primero más retrasado, desatendido y despreciado (cuando no olvidado) por parte del segundo²⁷⁴.

La posibilidad de llevar adelante un cambio, de revertir ideas fuertemente arraigadas como la de la primacía del centro sobre la periferia, entre otros valores definidos a partir de características positivas, se asocian directamente con un principio fundacional del discurso de Kirchner: la necesidad de un nuevo modelo de país. Esta finalidad requería una construcción mancomunada que implicara la puesta en escena de valores como la “confianza y la decisión”, que recuperara el valor de lo “*nacional*” (como se vio en el caso de su predilección por los empresarios locales), que permitiera limar las asimetrías al interior del territorio y, a su vez, servir de base para anteponerse a intereses extranjeros. Esta recuperación de lo “nacional” para Kirchner no suponía el peligro de caer en un chauvinismo nacionalista, ya que en su concepción este componente estaba estrechamente ligado a recobrar lo popular, homologable con valores con una connotación fuertemente positiva, tales como la “justicia y la equidad”²⁷⁵.

Asimismo, al plantear la necesidad de un nuevo modelo de país, el presidente propugnaba como requisito fundamental que este proyecto contara con un fuerte sentido de lo *público*, que en su cosmovisión era una noción abarcadora de diferentes cuestiones que incluían desde la revalorización del Estado por sobre el Mercado, pasando por la lucha contra la corrupción y la impunidad, hasta los procesos de gestión concretos y cotidianos como la reconversión productiva, la

²⁷⁴ *Discurso de Kirchner del 26/09/05*: “Les quiero contar algo: yo soy un hombre del Sur que sé lo que es estar allá en el centro del país, en la Capital Federal, con un sentido federal y tratando de hacer entender a todos los argentinos -creo que lo están entendiendo- que la Argentina no termina en la General Paz, que hay un país federal, que está el país de la capital pero también está el país del interior. Esos dos países se deben juntar en un solo país que debe ser el de todos los argentinos. Pero el país federal, el de interior, ha sufrido

reindustrialización y la inversión en obra pública²⁷⁶. Son justamente estas iniciativas como las de inversión pública las que, según Kirchner, permitirían transformar al país generando la “cohesión territorial, económica y social”, es decir, recomponer el tejido social roto durante la crisis, revertir las asimetrías entre las provincias del centro y la periferia, y alentar mejores condiciones para una mayor equidad social, elementos que en de conjunto colocaban en un lugar fundamental de la escena a un nuevo valor para esa Argentina que proyectaba Kirchner: la *dignidad*²⁷⁷.

Es justamente este componente de lo público uno de los elementos más apropiados positivamente por parte de los dirigentes sindicales entrevistados. Esto se manifiesta claramente cuando en sus discursos reconocen el crecimiento exponencial del trabajo vinculado a la construcción, y por ende la revitalización de expresiones sindicales como UOCRA; así como también cuando expresan positivamente la recuperación de un espacio de privilegio por parte del Estado en el control y administración de empresas de servicios públicos, por ejemplo²⁷⁸.

Por último, existen al menos dos valores asociados a características positivas que de forma tangencial se ponen de manifiesto en el discurso de Kirchner. El primero

²⁷⁶*Discurso de Kirchner del 11/08/05*: “Y este Gobierno y este pueblo argentino, dicen que la inversión pública es crecimiento, es dignidad, es trabajo, es empleo, es justicia y es vencer a la pobreza y a la indigencia”. *Discurso de Kirchner del 22/11/05*: “La mayoría de los ciudadanos se siente parte de este proyecto nacional de crecimiento sustentable, producción, trabajo e inclusión social (...) Un modelo argentino de desarrollo, con consenso social e intersectorial, que se caracterice por el crecimiento con inclusión social, la defensa de los derechos más elementales del ser humano, la ubicación de los intereses de la Patria por encima de cualquier interés sectorial o corporativo, avanzando en la integración regional y en la integración al mundo. Un modelo argentino que ponga el acento en una distribución más equitativa del ingreso, que utilice intensivamente la inteligencia, el conocimiento, la capacidad de trabajo de nuestra gente, agregando calidad y valor a nuestra producción, favoreciendo la articulación y complementación entre los sectores públicos y privados. Un modelo con nuevo paradigma donde crear trabajo y ganar dinero en forma honesta, tenga reconocimiento social. Un modelo con empresas que asuman su responsabilidad social, teniendo presente el interés de sus trabajadores, de sus familias, del entorno social y ambiental de las zonas donde se localizan y de la sociedad en general”

de ellos refiere a la idea de que él mismo era un “hombre común” que se podía equivocar y acertar, lo que en su propio concepto suponía recuperar un valor fuertemente olvidado en otras épocas: la *humildad*. Desde su óptica, revalorizar la humildad permitiría entender tanto su predisposición al permanente contacto con la gente como una forma de estar cerca y sentir su respaldo, como el valor que tiene en sí mismo estar más cerca de los humildes, de los que menos tienen, de aquella comunidad cuyos derechos habían sido violentados o coartados en el pasado²⁷⁹.

El otro valor axiológico que los discursos presidenciales de Kirchner recuperan, está vinculado con la moralidad cristiana y se expresa constantemente en la apelación a su “Fe en Dios” para llevar adelante su mentado proyecto nacional. Aunque se iba, claramente, distanciando de la institución de la Iglesia Cristiana cuando apuntaba que este Dios en el que creía era de todos, y “no de alguien en particular”²⁸⁰.

c) Nosotros Temporales:

Así como en la construcción de una alteridad política es posible reconocer los elementos o distinciones actorales y axiológicas de los presidentes, dirigentes sindicales y políticos al respecto, tal y como se expresó en el marco teórico metodológico, uno de los elementos que coadyuva a comprender el alcance y morfología de la construcción identitaria responde a la valoración de la temporalidad, a la adscripción y afinidad respecto del pasado, presente o futuro.

²⁷⁹*Discurso de Kirchner del 03/06/03:* “Por eso, de nosotros no esperen anuncios rutilantes; día tras día trabajando como ustedes lo hacen en sus trabajos, porque el Presidente o el ministro o el gobernador definitivamente no son de una casta diferente, somos hombres comunes que, en el caso mío, hoy me toca trabajar de Presidente, pero bajo ningún aspecto voy a instrumentar o voy a llevar adelante discursos o acciones que generen nuevos fracasos en la fe y en la credibilidad del pueblo argentino. La acción, el hecho

En este sentido, en Argentina, si se lleva a cabo el análisis de los discursos del presidente Kirchner, uno de los primeros elementos que sobresale es el planteamiento de una mirada panorámica sobre la temporalidad histórica, ya que en su diagnóstico consideraba necesario saber de dónde se partía, dónde se estaba y a dónde se iba. Por ende repensar el pasado (poniendo fuerte acento en recordar la crisis de 2001 como el punto de partida, puesto que la consideraba “la peor crisis de nuestra historia”) se convertía en una tarea fundamental, para establecer el contrapunto con los logros/déficits del presente y sopesar la posibilidad de alcanzar el futuro pensado²⁸¹. Para ello, planteaba en reiteradas ocasiones la centralidad del uso de la memoria del pasado, ya que “el pasado no resuelto es presente”, con lo cual sin este ejercicio de memoria no era posible “ponerse de pie y andar”, no era posible “salir del infierno”²⁸².

Con relación a este último señalamiento, es posible destacar que si se toma en cuenta la mirada de Kirchner sobre su propio presente, sobre la evaluación de su contemporaneidad, a lo largo de su mandato, y evidenciado en sus sucesivos discursos, la actualidad fue pensada de tres formas diferentes, aunque secuencialmente conectadas: primero, como un punto de partida signado por un

²⁸¹*Discurso de Kirchner del 09/11/04*: “Propongo entonces que en nuestro análisis no perdamos la perspectiva para advertir de dónde venimos y hacia dónde vamos. Cuando asumimos el gobierno enfrentamos el dilema de una Argentina postrada y empobrecida, con asombrosos niveles de indigencia y desigualdad, estábamos en el fondo de una recesión que duraba desde 1998, la más larga desde la gran depresión del año 30. Casi aislados del mundo, colosalmente endeudados, al punto de poner en riesgo la mínima credibilidad internacional. Continuamente acosados por acreedores de toda latitud y fuertemente preocupados por la situación de disgregación interna que existía entonces, bajo la constante presión de organismos que por lo menos compartían la responsabilidad de la debacle con los personeros del fracaso erigidos en fiscales, y sin embargo nos pretenden y pretendían exigir cada día más. La contundencia de las cifras, la cotidiana realidad de nuestras vidas, los hechos que los argentinos vamos concretando, venciendo los obstáculos que se nos presentan, nos dan motivo para un optimismo realmente racional”. *Discurso del 03/01/06*: “Es preciso siempre recordar de qué situación venimos; vamos de a poco superando con esfuerzo lo que constituyó la peor crisis de nuestra historia: vamos escalando peldaño a peldaño lo que ha sido y todavía es el calvario de la

presente infernal; segundo, como una instancia de *presente en movimiento* (o de camino al purgatorio); y por último, *como oportunidad histórica*.

Es justamente al inicio de su mandato que el presidente Kirchner evocaba el presente como “el infierno”, como una instancia en la que la Argentina en su conjunto estaba “bajo tierra”, de brazos caídos y por ende sin poder pensar en el futuro, confinada a quedar emplazada en un páramo desolador, producto de la crisis que había signado al país durante el 2001, 2002 y 2003 del cual se buscaba salir²⁸³. Frente a este panorama “infernal” definido en sus discursos, el presidente recurría a la necesidad de colocar un punto de inflexión, caracterizar al presente como el fin de una época y llevar adelante una tarea de “lucha” durante este tiempo para poder permitirse la construcción de “un sueño de futuro”²⁸⁴.

Luego de los primeros meses del 2004, y de manera particularmente evidente en su discurso del día 23 del mes de marzo de 2004, Kirchner enunciaba la idea de estar en una posición diferente a de la del inicio de su mandato, graficándolo al decir que en este nuevo presente ya se estaba en el “segundo escalón del infierno”, especialmente porque los frutos de su gobierno comenzaban a demostrar un contraste con el punto de partida inicial, gracias a lo que para él fueron los “frutos positivos” del trabajo del gobierno, tal y como queda de manifiesto en el siguiente fragmento de uno de sus discursos:

“Estamos demostrando que paulatinamente hacemos un gran esfuerzo para que el país vaya saliendo del infierno; basta mirar los índices de

²⁸³ *Discurso de Kirchner del 01/10/03*: “La Argentina va mejorando paulatinamente en sus números en cuanto al consumo, al crecimiento económico; siempre estando bajo tierra, es decir, donde estamos, de donde estamos partiendo, a donde nos llevaron, a donde nos dejaron. Nosotros tenemos que saber que este proceso de crisis dejó un profundo daño en el tejido social argentino y lo principal que debemos hacer todos los que tenemos responsabilidades es no enamorarnos a ciegas de los números, ver que en esta Argentina ha quedado gente, hermanos y hermanas absolutamente quebrados y dañados por el terrible proceso económico que nos tocó vivir fundamentalmente durante la última década en la Argentina, los últimos 15 años. Hay sectores que

indigencia, desocupación, pobreza, los índices de inversión, la creación de nuevas industrias, el reconocimiento y la discusión soberana y digna que llevamos con la deuda privada ahorrando 70.000 millones de dólares para las arcas argentinas; el pago de la deuda al Fondo, el crecimiento de la industria nacional, el crecimiento y la consolidación de la clase media, la recuperación de la clase trabajadora argentina, la recuperación global de las empresas nacionales y los empresarios nacionales construyendo el campo de la Argentina, el campo del país, el campo de la nación” (Discurso de Kirchner del 07/09/06).

Una mirada similar es la que se encuentra en muchos de los dirigentes partidarios cuando ponen de manifiesto la recuperación de la economía, el crecimiento del empleo, e inclusive el fortalecimiento de las instituciones como la figura presidencial, que se habían resentido durante la crisis de 2001²⁸⁵. En el plano sindical, la mirada no es muy diferente, salvo por el hecho de que muchos de los entrevistados acentúan que la recuperación de la crisis traería también, además de muchos de los elementos evidenciados en los discursos presidenciales y partidarios, una clara revalorización de la labor sindical en comparación con las décadas previas²⁸⁶.

Ahora bien, si en el inicio del gobierno de Kirchner se concebía al presente como un punto de inflexión, es interesante notar cómo en sus discursos planteaba una y otra vez que su mandato de gobierno estaba emplazado temporalmente en lo que consideraba una *oportunidad histórica*²⁸⁷. Según el presidente, el presente era una instancia temporal única en el que se estaban “echando bases sólidas” para un

²⁸⁵Entrevista a Eduardo López Arias: “En 2003 lo que se dio fue un gobierno de recomposición del poder presidencial, lo cual nos llevó a apoyar la gestión en ese momento tanto por cómo estaba el país como por la necesidad de fortalecer la institucionalidad. (...)Yo apoyé a Kirchner consciente de que era un período de crisis donde había que hacer algunas cosas con facultades especiales para poder recomponer y salir de la crisis”. Entrevista a Agustín Rossi: “Me parece que eso empieza a cambiar a partir del 2001 cuando crece la economía, crece la masa de trabajadores sindicalizados. Cuando crece la masa de trabajadores sindicalizados el mismo movimiento obrero tiene mayor cantidad de recursos”.

²⁸⁶Entrevista a Susana Rueda: “Y cuando son las elecciones del 2003 no en vano Kirchner ganó con el 20 y pico por ciento porque Menem renuncia al ballotage... no era el ganador Kirchner. Entonces evidentemente

nuevo país que pudiera ser considerado como un “nuevo tiempo” en el que se darían eventos superlativos como por ejemplo, el canje de la deuda – que catalogó como el “más gigantesco” y con la quita más grande de la historia-, una política de financiamiento educativo – que se llevaba a cabo “por primera vez en la historia”-, o la política previsional –que a su parecer marcaba una “inflexión” histórica al recuperar la libre opción jubilatoria - entre otras iniciativas que lo tenían como uno de los protagonistas de lo que consideraba un “momento histórico”²⁸⁸.

La mirada de los dirigentes partidarios sobre la posibilidad de denominar al presente como “histórico” resulta una apreciación más moderada, que es remarcada discursivamente cuando se colocan los resultados obtenidos por el mandato de Kirchner en comparación con los gobiernos desde 1983 a la actualidad, o cuando se ponen en evidencia algunos rasgos novedosos de la articulación con sectores sociales como los desocupados a través de organizaciones piqueteras. Una posición semejante es la que puede encontrarse en la dirigencia sindical consultada, que reconoce una situación de mejoramiento generalizado en términos comparados con otros momentos históricos y especialmente con lo acaecido en la década del noventa, de revalorización del poder económico de los sindicatos, y a su vez de mayor incidencia de estos en las estructuras partidarias como el justicialismo²⁸⁹. Sin embargo, al igual que sucedía

²⁸⁸*Discurso de Kirchner del 15/12/05*: “Somos conscientes de estar transitando un momento histórico fundamental y estamos decididos a ser protagonistas de este cambio de época (...) - Por primera vez en la historia argentina un proceso de reestructuración de deuda ha culminado con una drástica disminución del endeudamiento del país. El paso que damos hoy es de idéntica magnitud; hace dos años y medio, al tiempo de asumir, ambos logros parecían imposibles de alcanzar ni en el más temerario de nuestros sueños. Sin embargo, entre todos los argentinos lo hemos logrado. El pueblo argentino, paulatinamente, lo está logrando, nos estamos demostrando lo que somos capaces de hacer juntos: una integración más digna al mundo, y más inteligente sobre la base de la solidez que está adquiriendo nuestro país, dejando atrás un modelo de

con el alcance del valor del *cambio* analizado previamente, las expectativas y planteos discursivos del presidente Kirchner iban mucho más allá de lo que dan cuenta o expresan los dirigentes sindicales y partidarios consultados.

En consonancia con esta mirada sobre el presente como oportunidad histórica que planteaba Kirchner, como instancia positivamente valorada, el *futuro* era concebido como “cambio”, como un “sueño a construir”, como una etapa de un proceso que desembocará en un momento en el cual la “identidad como pueblo y como nación” se encontrará firmemente construida²⁹⁰. Cuando Kirchner idealizaba el futuro planteaba un escenario concreto, muchas veces vinculado a la finalización de su mandato, motorizado por la generación de empleo y la distribución de renta, con justicia, derechos humanos, sin corrupción, sin exclusión, con una clase media, empresarios nacionales y trabajadores en expansión, sin endeudamiento público, en el que se hubiera recuperado la dignidad y la autoestima, en definitiva, un futuro en el que se hubiesen revertido las condiciones adversas iniciales; o para utilizar sus propias palabras, en el que la Argentina se encuentre en las “puertas del purgatorio”, lo cual brinda una pauta acerca de la ausencia o la debilidad de una mirada con una perspectiva de largo plazo, al tiempo que si hay una construcción estratégica fuertemente asentada en la impronta del pasado²⁹¹.

Asimismo, en el discurso presidencial hay una valoración positiva de ciertos fragmentos del *pasado*. En primer lugar, si se tiene en cuenta el racconto cronológico es interesante señalar que en sus alocuciones públicas hay una fuerte

unido, sobre todo a partir de la famosa Ley Banelco y de la restitución de los derechos al Senado de la década anterior. Es un nuevo desafío que el sindicalismo está afrontando, intentando obtener nuevamente el poder que otrora perdió”.

²⁹⁰Discurso de Kirchner del 01/03/07: “Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión

evocación al *pasado de los héroes*, lo cual se limitaba exclusivamente a Mariano Moreno, Manuel Belgrano, José de San Martín, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón y “Evita”²⁹². Al respecto, es interesante notar dos cuestiones: 1) aquellos que se encuentran ausentes en esta valoración del pasado formativo de la Argentina²⁹³, que van desde la población originaria, pasando por otros exponentes vinculados con la Revolución de Mayo, la Independencia, e incluso la época de los caudillos o la Confederación de provincias del Río de la Plata, o cualquier otro tipo de dirigencia política destacada en la segunda mitad del siglo XIX y XX que no fueran los aquí nombrados; 2) la recuperación de Yrigoyen dentro de este pasado de próceres nacionales se dio fundamentalmente a partir de octubre de 2005 cuando, como se analizó previamente, desde el kirchnerismo se puso en práctica una estrategia de concertación con los “Radicales K”.

En segundo lugar, en el discurso de Kirchner había una valoración del movimiento aluvional inmigratorio de la Argentina a fines del siglo XIX, especialmente cuando su discurso ponía una y otra vez en evidencia la necesidad de recuperar la “esperanza” que portaba este *pasado de los abuelos y pioneros*²⁹⁴.

En tercer lugar, en los discursos presidenciales analizados hay una recuperación de lo que cataloga “*el peronismo de Eva y Perón*”, porque era una instancia en la que se tenía una mirada esperanzadora sobre el futuro -que como se vio resultaba

²⁹²*Discurso de Kirchner del 07/06/07*: “Por eso cada mañana me abrazo a San Martín, pero al San Martín de carne y hueso que luchó por la independencia argentina y la construcción de la nacionalidad; hoy, en el día del periodista, a Mariano Moreno, verdadero ejemplo que muchos tendrían que leerlo y que todos los argentinos sabemos que es uno de los pilares de la construcción de esta Argentina que amamos y que queremos tanto; a otro gran hombre, que también la historia a veces lo tiene en cuenta y otras no, pero yo sí lo tengo en cuenta permanentemente, que se llama don Hipólito Yrigoyen, un hombre que también luchó por sus convicciones y sus ideas; a otro gran conductor del pueblo argentino, que fue presidente 3 veces y logró la incorporación de muchísimos sectores a la vida nacional como fue el general Perón. Pero a alguien fundamentalmente, si me lo permiten, que creo que es la llama viva de la espiritualidad, de la decencia, de la entrega, de la no especulación, del pensar en los demás con su actitud fuerte y decidida, que está más allá de

central para la construcción del “nosotros temporal” en la cosmovisión presidencial-, y a su vez era ese pasado idílico de zenit de la distribución del ingreso en el país que Kirchner anhelaba replicar²⁹⁵.

Es interesante notar que, de forma similar a lo que se analizó en relación a la noción de trabajo en la sección anterior, en estas dos últimas valoraciones positivas sobre el pasado, existía un claro emplazamiento de un “sueño futuro” en una instancia idílica del pasado, en un retorno al “sueño de los fundadores e inmigrantes”, a la “esperanza” que se tenía en la época de Perón y Evita, a la Argentina de 1945 al 1955, es decir en el retorno al futuro, o en un futuro pasado a recuperar.

Por último, si bien se verá que dentro de la temporalidad que en el discurso de Kirchner era valorada de forma negativa, una cita constante fue la última dictadura militar al igual que la década del noventa. Es interesante notar que existe asimismo una valoración positiva del espíritu de lucha desarrollado en estas épocas, especialmente evidente cuando se refería a personalidades vinculadas con el sindicalismo docente de CTERA como Alfredo Bravo, o manifestaciones llevadas adelante por este sindicato como por ejemplo al instalar la Carpa Blanca. Con respecto al *pasado de su generación*, Kirchner postulaba la necesaria recuperación de la década de 1970, ya que allí, más allá de los aciertos y errores, había un componente altamente valorado desde su presente, que era el planteamiento y la convicción de que el cambio sería posible entonces²⁹⁶.

²⁹⁵ *Discurso de Kirchner del 20/07/04*: “Los mejores tiempos –lo comentábamos esta mañana- que vivió la Argentina de distribución de ingreso están en los años ‘50, ‘51, ‘52, en el gobierno del general Perón, cuando estaba entre el 7 y el 11 por ciento. Fijense adónde hemos llegado, es decir al grado de concentración por un lado y al grado de injusticia en la distribución de este ingreso. Ese es el gran desafío, tenemos la meta, hemos visto el camino y creo que podemos llegar a este sentido trabajando con fuerza, con decisión y buscando el equilibrio que realmente se necesita” *Discurso de Kirchner del 08/09/05*: “Hace muchos años hubo un gran

Si se observan los pasados que recuperan los dirigentes partidarios consultados, especialmente en su vinculación con preocupaciones ligadas al mundo del trabajo, es llamativa la ausencia de evocaciones pre peronistas, ya que las únicas se circunscriben a reconocer las raíces del movimiento obrero en expresiones como las anarquistas, socialistas y comunistas. En contrapartida, el principal pasado considerado como propio es el “Perón y Evita” en general, y del primer peronismo (1945-1955) en particular, no solo por ser el punto de partida de la expresión política en la que se encuadran varios de los entrevistados, sino también por el reconocimiento de un momento histórico en el que se produjo el ingreso definitivo de las masas a la política y de los trabajadores en el peronismo, así como también un período en el que valores como la equidad de la distribución de riqueza tuvo su momento culminante²⁹⁷.

Si se toma en cuenta la mirada sindical al respecto, la misma es claramente coincidente con la que postulan los dirigentes partidarios de extracción peronista,

puerta de entrada de la Casa Rosada”. *Discurso de Kirchner del 01/03/06*: “Por eso como argentino, como militante comprometido en aquel tiempo y en aquella época, que no eludo mi historia, era joven como tanto jóvenes, y no me quito mi responsabilidad por la edad que tenía porque sería un acto de reduccionismo histórico, asumo mi responsabilidad, la edad que tenía y el tiempo que tenía con esa generación que acertó y se equivocó, pero que tuvo la dignidad de depender, de creer, de acceder, de plantear sus ideas ante la sociedad para tratar de aportar al cambio que la Argentina necesitaba, y que fue mancillada por los violentos, por los que no entendían que la Argentina se construía con paz, con amor, con pensamientos superadores. Por eso, en el cierre de este discurso que me toca, el anteúltimo como Presidente de la República en mi mandato que termina el 10 de diciembre de 2007, si ustedes me permiten señores legisladores, yo quiero rendir un homenaje grande y sincero a la Argentina y a esos 30 mil argentinos -que no me importa cómo pensaba cada uno- en este Congreso de la Nación, para que esto quede escrito en las páginas de la historia, que nunca más vuelva a suceder y que ellos sean el contenido espiritual en la diferencia y en la pluralidad de los tiempos en que la Argentina nos necesita. Lejos de la violencia, lejos de creer que la convivencia se encuentra en base a la impunidad y que entre todos nosotros, cada uno en la responsabilidad que tiene, sea capaz de encontrar la justicia, la memoria y la igualdad, que este país sigue necesitando y que estamos tratando de lograr todos con mucho esfuerzo”.

²⁹⁷ *Entrevista a Agustín Rossi*: “cómo nació el peronismo, la fortaleza y el rol protagónico que le dio, que le dio... al peronismo, al movimiento obrero el primer peronismo. Aquella frase de Perón sobre la columna del movimiento obrero, la columna vertebral que fue el Movimiento Nacional Justicialista. El rol activo que tuvo

como puede verse en la evocación constante que se realizan en las diversas notas de prensa de la CGT entre 2003 y 2007, que se exponen a continuación:

“Las imágenes se tornan símbolos cuando por sí solas definen una historia, sin tener que indagar acerca de los "por qué" o "cuándo" o "cómo". Así pasa con los registros del 17 de octubre de 1945 (...) Nuestra gente es la que sufre, pero está recuperando poco a poco la confianza en sus fuerzas para revertir esta historia de desencuentros y poder emular a quienes, en el 45, salieron a pelear contra la oligarquía explotadora, hermanos y no divididos por falsos antagonismos. Esa conciencia colectiva debe ser revalorizada para que el viejo 17 renazca como el emblema de la justicia social y no parezca, como quieren algunos, una vieja postal desteñida”. (CGT, 04/12/2005)

“El movimiento obrero organizado quiere dejar sentado en nombre de todos los trabajadores argentinos, el orgullo que se siente en reconocer el mismo agradecimiento y amor a su memoria que sentían aquellos compatriotas del 45, por la mujer más importante que dio el siglo veinte a la Republica Argentina: EVA PERON” (CGT, 26/06/06)

“La llegada de Perón fue providencial para los postergados, porque desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, se activó desde el mes de noviembre de 1943, el más formidable proyecto de reparación, y se generó, un espacio de participación en el que los obreros fueron considerados personas y no mano de obra servil y desechable (...) En ese glorioso día los expoliadores sintieron el cachetazo de la rebelión popular más trascendente de la historia de la patria. Fue en esa jornada que Perón y el pueblo trabajador, sellaron para siempre un vínculo sin intermediarios. Eva Perón encarnó la relación visceral, apasionada, la entrega y el sacrificio al servicio de los humildes” (CGT, 17/10/2006).

Es justamente este pasado peronista el que los sindicalistas entrevistados consideran realmente como una oportunidad histórica, como un momento revolucionario, en el que figuras como el propio Perón y Evita atraviesan de forma imborrable a los trabajadores, lo cual muestra claramente que este pasado se establece como metro patrón para evaluar cualquier temporalidad considerada

7.2 Brasil

d) *Nosotros actorales:*

Si se realiza una mirada analítica que tenga en cuenta cuáles son los actores que discursivamente en Brasil tanto el presidente Lula como los dirigentes partidarios y sindicales reconocieron como parte de su “nosotros”, es necesario señalar inicialmente la amplia diversidad de actores valorados positivamente. Para simplificar esta complejidad, al igual que en el caso de Argentina, se identificarán los “nosotros actorales” teniendo en cuenta su pertenencia al plano político partidario, la referencia “cuasi personalizada” que se utiliza en relación a ciertos territorios nacionales y sub nacionales, así como también a actores propios del mundo del trabajo.

Si se analiza el discurso presidencial de Lula y su alusión a los actores políticos, uno de los primeros elementos que contrasta al menos con su par argentino alude a la referencia cuasi exclusiva a actores colectivos, como por ejemplo: el Congreso, los gobernadores, los intendentes, los ministros, entre otros. Si se coloca el acento en las evocaciones discursivas que valoraban positivamente a los partidos, los únicos exponentes a los que aludió Lula fueron aquellos que pertenecían a su coalición de gobierno, entre los que sobresalía primeramente el PT, y luego el PSB y el PC do B²⁹⁸.

Si la inclusión en un “nosotros actoral” del Congreso, gobernadores e intendentes era en el discurso de Lula de carácter tangencial, en el caso de los *Ministros del Gobierno Federal*, la situación se evidenció diferente. La referencia de Lula hacia sus ministros fue constante y siempre positiva, recuperando principalmente dos cuestiones: la primera, tiene que ver con la reiterada referencia al pasado sindical

de gran parte de los Ministros, lo que para el presidente brasileño implicaba un cambio sustantivo en la historia política brasileña en general y del mundo del trabajo en particular; la segunda, que estos ministros habían sido sindicalistas “de los buenos”, con lo cual el diálogo entre el gobierno y el sindicalismo se tornó más fácil y facilitó la implementación de políticas públicas que defendieron los derechos e intereses de los trabajadores²⁹⁹.

Una mirada coincidente en este punto es la que plasman los dirigentes del PT que fueron entrevistados, reconociendo al ex presidente de la CUT, Luis Marinho, en el Ministerio de Trabajo y Empleo, y a Ricardo Berzoíni, Jaques Wagner, Olívio Dutra, entre otros, tanto por su labor como por su experiencia³⁰⁰. Los ministros de vertiente sindical son valorados positivamente también por los sindicalistas entrevistados, quienes extienden esta mirada positiva a otros actores del ámbito estatal, entre los cuales destacan a gran parte del personal del Ministerio de Trabajo y Empleo, sindicalistas en general y de la CUT en particular; y numerosos parlamentarios e intendentes provenientes de raíces sindicales³⁰¹.

²⁹⁹*Discurso de Lula del 23/12/04*: “Possivelmente, na história republicana ou dos governos democráticos do mundo, nós nunca tivemos nenhum país com um governo montado com as características do nosso. São nove ex-dirigentes sindicais, do Presidente da República ao Ministro da Fazenda, ao Ministro das Cidades. Quem não foi sindicalista foi advogado de sindicalista, advogado das pastorais operárias ou advogado de alguma coisa, mas foi ligado, ou advogado dos Sem-Terra, ou advogado dos direitos humanos”. *Discurso de Lula del 12/07/2005*: “Eu quero, Marinho, desejar a você, primeiro, mais do que sorte, eu quero desejar a você que não invente nada mais do que aquilo que você aprendeu a fazer na tua vida, que você não invente nada mais do que aquilo que você, de forma soberana, fez no Sindicato dos Metalúrgicos do ABC, que eu conheço muito bem. E que você faça o tipo de harmonia que você estabeleceu na CUT. Se você fizer isso, certamente, ao terminar o nosso governo, eu terei orgulho de dizer que tive a melhor trinca de Ministério do Trabalho que este país já teve, com a participação de três importantes sindicalistas, em três momentos diferentes do nosso governo. E dos três, sem dúvida nenhuma, dois já tiveram sucesso e você, certamente, terá sucesso”.

³⁰⁰*Entrevista a José Genoíno*: “Alguns companheiros foram bem sucedidos, eu acho que o Lula, nem se fala, o Marinho, alguns companheiros do setor das estatais foram deputados, senadores, governadores, mas nem todos porque a política ela envolve uma elaboração, uma visão mais estratégica, mais sofisticada que as vezes tem dificuldades. Alguns dirigentes sindicais se projetam muito facilmente. Acho que daquele sindicalista combativo, nós temos o Lula principalmente o Marinho, o Gushiken, que teve um papel importante, o

Cuando Lula se refería a los partidos, como se señaló anteriormente, lo hacía teniendo en cuenta a los partidos de su coalición de gobierno en general, y particularmente a los que poseían una vertiente ideológica de izquierda o centro izquierda, como el caso del *PSB*, *PC do B* y, por supuesto, el *PT*. Para el ex presidente brasileño cualquiera de estos tres partidos podían ser concebidos como “su propia casa”³⁰², como un espacio de pertenencia y adhesión personal en el que, más allá de las divergencias puntuales, persisten los puntos de encuentro y un consenso generalizado sobre la dirección política a adoptar. En el caso específico del *PT*, cuyas alocuciones paradójicamente no eran habituales, los discursos presidenciales destacaban básicamente tres cuestiones fundamentales: la vinculación del partido con los trabajadores, su impronta personal como líder político en el devenir de esta sigla partidaria, y –cómo fue durante el Mensalão- la necesidad de introducir cambios dentro del partido³⁰³.

La mirada de los dirigentes partidarios entrevistados reitera en cierta medida el argumento sostenido por Lula de apreciar a los partidos de la coalición de gobierno, al punto tal que dirigentes entrevistados como Antonio Mentor, reconocen que el Gobierno Lula es un “gobierno de coalición”, anexando incluso al *PMDB* como uno de los socios partidarios desde el 2005 en adelante³⁰⁴. Esta mirada amplia e inclusiva de los partidos que pueden ser comprendidos en las

³⁰²*Discurso de Lula del 07/12/05*: “Portanto, é uma relação muito forte, a minha pessoal com o PSB, como a do PT, embora tenha divergências em outros lugares, com os companheiros do PCdoB. Portanto, aqui eu estou como se estivesse na minha casa, como se estivesse em uma reunião de irmãos e companheiros. Não faço diferença em estar em uma reunião aqui ou em uma reunião do PCdoB, do PT e de outros partidos aliados que têm, junto conosco, construído o que nós conquistamos até agora”.

³⁰³*Discurso de Lula del 11/07/05*: “Eu estou dizendo isso porque, todo mundo aqui tem acompanhado denúncias contra o PT, denúncias contra outras pessoas deste país, e eu tenho dito o seguinte: cabe ao PT, agora, dar o exemplo de que o bom exemplo vem de dentro de casa. Se alguém cometeu um erro dentro do

cercanías del nosotros actoral que propugna el PT, puede verse claramente en la resolución del partido del 24/03/2003:

“Na montagem do governo define-se uma configuração de centro-esquerda, com clara hegemonia da esquerda, definida pela forte presença do PT e de seus aliados tradicionais. Além dos partidos de esquerda, - PT, PC do B, PV, PMN, PCB, PSB, PDT e PPS - e dos partidos de centro - PTB, PL e setores do PMDB - o governo é marcado por uma matização não partidária importante, representada pelos ministros da Agricultura e da Indústria e Comércio” (RESOLUCIONES DEL PT DEL 24/03/2003)

Si se tienen en cuenta los posicionamientos institucionales de la CUT, uno de los primeros elementos que sobresalía era la referencia a los partidos de izquierda a quienes Lula señalaba como los más afines a sus posiciones políticas³⁰⁵. Esta referencia al PT, al PC do B, e incluso al viejo PCB (luego convertido en PPS), obedecía a que en el caso del PT desde los orígenes, y en el del PC do B y el PCB desde las elecciones de 1989, dentro de la CUT estos partidos convivían como las principales referencias partidarias de los afiliados, tal como lo señala el Presidente de la CUT Artur Henrique da Silva³⁰⁶.

Es interesante señalar, como los hacen los entrevistados sindicales Valter Sanchez (2009) y João Batista Lemos (2009), que durante el gobierno Lula, como se analizó previamente, se produjo la salida en bloque de la CUT de aquellos militantes que pertenecían al PC do B, al PSTU y el PSOL, lo que terminó por producir que la Central quedase con primacía de militantes sindicales cercanos al

³⁰⁵Fragmento del 8º Congreso Nacional de la CUT: “Por um lado, o entendimento de que a CUT e os partidos de esquerda integram um mesmo campo político no qual, a partir de diferentes lugares e até com propostas diferenciadas, disputam a hegemonia na sociedade no sentido de transformá-la, levando a CUT e seus sindicatos a apoiar candidatos/as de partidos de esquerda nas eleições proporcionais e majoritárias; a partir de compromissos programáticos e da ação para derrotar eleitoralmente os representantes do projeto neoliberal”.

³⁰⁶Entrevista a Arthur Henrique da Silva: “Quando vem a eleição de 1989, Lula e Collor, o PCdoB toma a

PT. Esta afinidad entre el PT y la CUT puede verse reflejada en el siguiente fragmento del 8º Congreso Nacional de la CUT en el año 2003:

“Nós nos identificamos com vários itens da plataforma democrática e popular que sustenta as alianças históricas do PT, mas não aceitamos a pecha de *braço sindical* do governo ou do partido. Nosso diálogo com o governo obedecerá sempre às resoluções de nossas instâncias, mediadas pela correlação de forças na sociedade, e implicará sempre a busca de compromissos que resultem em melhorias reais para o povo” (CUT, 2003).

En cuanto a la mirada de los dirigentes sindicales entrevistados que no pertenecen a la CUT, la elección del PT por sobre otros partidos fue recurrente, incluso sobre el PC do B, lo cual obedecería a la extendida presencia político-territorial del PT en el país y en el mundo sindical, en detrimento de la incidencia del PC do B³⁰⁷. Incluso algunos dirigentes consultados que pertenecían a la CAT reconocen, como es el caso de Rogerio Dalló (2003), que el PT era para su fuerza sindical uno de los principales aliados partidarios en la disputa en la arena política, lo cual reforzó el argumento de la centralidad del PT (dentro de los partidos de izquierda) como el actor fundamental que el mundo sindical incluyó en su “nosotros partidario”. Cuando se tienen en cuenta a los actores de carácter abstracto o de construcción tácita que forman parte del “nosotros actoral”, en el caso de Lula el referente por excelencia era el *pueblo*, puesto que este sujeto permitía entender su elección en 2002 (en tanto “candidato del pueblo”) y el alcance del cambio político que implicó la llegada del PT a la cúspide de la escena política brasileña.

³⁰⁷Entrevista Quintino Severo: “Primeiro que a CUT não tem uma vinculação com o PT, a CUT tem boas relações com os partidos de esquerda no Brasil. Evidentemente como o PT é o partido de origem do movimento sindical, teve origem no movimento sindical na década de 80, a nossa relação é mais próxima. Mas nós temos uma relação também com o Partido Comunista, com alguns partidos mais na linha do trabalhismo, como é o caso do PDT, que são relações que nós entendemos que são importantes porque nessa

En el discurso de Lula, el *pueblo* tuvo al menos dos acepciones específicas: “el pueblo trabajador” y “el pueblo de los pobres”. La centralidad que ambos adquirieron en su “nosotros actoral” obedecería a la necesidad de producir el contraste con las situaciones históricas previas, en las que ambos sujetos ocupaban lugares marginales³⁰⁸. La colocación de los trabajadores y los pobres como eje articulador de la noción de pueblo fue para Lula, en definitiva, un postulado necesario para no perder de vista los dos objetivos centrales de su mandato: generar trabajo y combatir la pobreza³⁰⁹.

Esta argumentación del ex presidente encontraba asidero en las formulaciones que el PT llevaba a cabo en sus resoluciones partidarias³¹⁰, así como también en lo manifestado por sus dirigentes partidarios entrevistados quienes reconocen que su partido impulsó un proyecto con la finalidad de constituir una sociedad socialista y democrática para los *trabajadores* que permitiera, a su vez, incluir a los sectores más *pobres* como los del Norte y Nordeste de país³¹¹.

³⁰⁸*Discurso de Lula del 01/05/03*: “- Se a seca é um fenômeno da Natureza, a fome causada por ela é falta de vergonha de quem governou este país durante tantos e tantos séculos. Então, nós vamos tentar fazer esse reparo, porque é justiça que a gente vai ter que fazer com o Nordeste brasileiro”. *Discurso de Lula del 28/07/05*: “Ora, meu Deus do céu, um governo tem que governar exatamente para aqueles que não estão no mercado porque, para aqueles que já estão no mercado, o mercado resolve, mas para aqueles que estão marginalizados é que o Estado tem que se colocar à disposição deles”.

³⁰⁹*Discurso de Lula del 02/05/03*: “Esse é o desafio que está colocado para nós: uma combinação da sensateza do dirigente político, do governante, do empresário, dos trabalhadores, dos sindicatos, para que a gente possa, numa mesa de negociação, encontrar solução, tendo sempre a certeza de que nós não podemos deixar mais trabalhadores desempregados neste país e que precisamos ter consciência de que, se há uma coisa que dá dignidade a um homem e a uma mulher, é trabalhar e com o suor do seu trabalho sustentar a sua própria família”. *Discurso de Lula del 23/12/04*: “Era preciso criar as condições para provar que o Estado brasileiro pode estar mais a serviço da parte pobre da população. É preciso provar à sociedade brasileira que o Estado pode ter uma política que atenda a toda a sociedade, mas que demonstre claramente qual é a sua preferência”. *Discurso de Lula del 08/03/04*: “Mas podem ficar certos que será feito porque é determinação da minha consciência e dos meus compromissos de vida fazer com que o povo trabalhador possa melhorar neste país”.

³¹⁰*Resolución del PT del 24/03/2003*: “Com a posse de Lula na Presidência da República e com o governo do PT e de seus aliados, o Brasil já começou a mudar. São altas as expectativas e esperanças do povo brasileiro em relação às mudanças para uma vida melhor. Devem ser ainda maiores as nossas responsabilidades para que não frustremos as esperanças do povo. Temos a chance histórica de mudar o Brasil obietivando alcançar

Similar cosmovisión es la que plantean los dirigentes sindicales entrevistados al reconocer como valioso que el Gobierno Lula llevara adelante un proyecto de tinte “democrático y popular”, al tener fuertemente en cuenta las demandas y el bienestar de los trabajadores³¹². Cuando se analizan las posiciones vertidas en las instancias deliberativas de la CUT entre 2002 y 2008, quedó en evidencia que cuando estos referían al “pueblo” como el sujeto colectivo en el cual se inscribía su “nosotros actoral” lo hacían priorizando la acepción “pueblo-trabajador” por sobre la de “pueblo-pobres”, como puede verse en los extractos citados a continuación

“Reafirmamos a atualidade de posições assumidas historicamente pela CUT como necessárias para ajudar os trabalhadores e o povo brasileiro a superar a situação dramática em que o país foi mergulhado por sucessivos governos, em particular pela herança maldita deixada pela *era FHC*“(CUT, 2003).

“Assim, a CUT apresenta uma Plataforma que expressa as necessidades da classe trabalhador do nosso país, para impulsionar o segundo mandato de LULA e avançar no projeto de governo em curso, e para superar definitivamente o neoliberalismo, uma conquista necessária para modificar a situação de vida do povo trabalhador”(CUT, 2006).

jovem, está em constituição, definição, e o PT tem muito essa cara, tem muito essa identidade com o povo e o país”. Ver además la *Resolución del PT del 22/05/2006*: “Foi necessário desencadear um processo de reconstrução do Estado, enfraquecido por forte crise fiscal, por privatizações, terceirização de seu pessoal, pelo caráter conservador das políticas públicas anteriormente postas em prática. Deu-se um enfrentamento racional e corajoso das questões energéticas, dos temas do meio ambiente, das desigualdades regionais, sobretudo no que se refere ao Nordeste. Sentaram-se as bases para uma efetiva recuperação da infra-estrutura nacional, combatida por décadas de descaso. Uma nova política industrial e de ciência e tecnologia, abriu perspectivas para efetiva modernização do país. Ela vai acompanhada da revalorização e democratização da universidade brasileira, de que são testemunhas sua expansão e os aumentos de salários e os investimentos nas áreas de pesquisa”.

³¹²*Entrevista a Valter Sanchez*: “Mas a partir do momento que assume o governo Lula, isso dai muda um pouco, porque na verdade é um governo que tem vocação de apoio no meio dos trabalhadores, um governo que com todas suas contradições em linhas gerais responde às demandas dos trabalhadores, e começa a ter diferenciações. Já não existe a mesma identificação que se tinha em outros períodos. Por isso é que eu acho que em outros períodos era mais fácil ter uma atuação mais conjunta, cada um no seu papel, era mais fácil ter os partidos de esquerda, no caso do PT, também, e a CUT numa atuação mais unificada. Agora cada um tem uma perspectiva mais específica, mas não quer dizer que não haja uma ligação política, mas não é orgânica”

Si se analizan además las alusiones a aquellos otros actores de tipo abstracto que tenían correlato en un territorio nacional, sub o supra nacional, es posible advertir similitudes entre Lula y Kirchner ya que ambos reconocieron a América del Sur y las regiones del interior del país como los principales referentes en este plano analítico. La diferencia entre ambos mandatarios fue que Lula destacó además la valía de otros países y regiones, que no eran tenidos en cuenta por el presidente argentino, como por ejemplo África, los países árabes, los países emergentes como los BRICS, o la propia Argentina.

Según Lula, *América del Sur* ocupaba un lugar primordial en su visión de los actores que conformaba parte de su “nosotros”, producto de dos factores: primero, el dinamismo que adquirirían las relaciones entre los presidentes de los países miembros para consolidar una integración regional más profunda³¹³, especialmente frente a las iniciativas llevadas adelante por países miembros de la OMC o frente a los tenedores de deuda pública; segundo, como resultado del “descubrimiento de América del Sur por parte de Brasil”, ya que por mucho tiempo³¹⁴ su país había orientado su mirada hacia Estados Unidos y Europa.

Esta iniciativa de centrarse en la región, de contar con América del Sur como parte de su “nosotros actoral”, no solo fue para Lula uno de los tres logros más importantes de su gestión sino también la plataforma internacional para proyectar a Brasil como el país del siglo XXI³¹⁵. Dentro de este panorama es que se

³¹³*Discurso de Lula del 07/12/2005*: “Além de tudo isso, meus companheiros, é preciso mirar com bastante paciência o que aconteceu na América do Sul depois da nossa vitória no Brasil. É preciso mirar o que aconteceu na América do Sul. A quantidade de governos que foram eleitos... não é pouca coisa a eleição do Kirchner na Argentina, não é pouca coisa a eleição do Tabaré no Uruguai, não é pouca coisa a eleição do Nicanor no Paraguai, não é pouca coisa a eleição do próprio Toledo – agora vai ter eleição – do Equador, que foi o Gutierrez mas que, por problemas, caiu, ou seja, nós tivemos um avanço na América do Sul como há muitos e muitos anos, ou há décadas e décadas não tínhamos. Agora, é preciso criar e cuidar para que a gente dê sustentabilidade para que esse processo só tenda a melhorar e que não sofra nenhum retrocesso”

entiende el carácter positivo que tenía el *Mercosur* en sus discursos, ya que la apuesta por la profundización y ampliación de este mecanismo de integración se constituía en el puntapié inicial para que Brasil se incorporara a la región latinoamericana, por ejemplo colaborando con iniciativas como la Comunidad Sudamericana de Naciones, entre otras³¹⁶.

Esta concepción coincide con la mirada de los petistas entrevistados, quienes reconocen que el fortalecimiento de los vínculos con América Latina y el Mercosur fue uno de los puntos fuertes del gobierno y, por ende, uno de los espacios regionales que convierten en propios, en parte de su “nosotros actoral”. Esta misma perspectiva fue expresada institucionalmente en el PT en la resolución del 22/05/2006 que se extracta a continuación:

“Integração sul-americana e projeção no mundo. O projeto nacional de desenvolvimento do Brasil caminha junto com uma política de integração que permita não só a formação de um grande mercado sul-americano, começando pelo Mercosul, mas também uma efetiva articulação de nossas economias por meio de políticas industriais, agrícolas e de ciência e tecnologia combinadas (...) Vamos continuar avançando na formação de parlamento regional, de instituições políticas e jurídicas que permitam construir uma Comunidade Sul-americana de Nações próspera, pacífica, livre, democrática e soberanamente inserida no mundo” (RESOLUCIÓN DEL PT DEL 22/05/06).

Para los dirigentes sindicales entrevistados, al igual que para Lula y el PT, América del Sur se convertía entonces en un actor inmaterial que formaba parte de su “nosotros actoral”. Ahora bien, existe una diferencia particular entre la mirada sindical y la del ex presidente y su partido: desde la óptica de los sindicalistas, la priorización de América del Sur y el Mercosur se erigía no como una apuesta por la integración latinoamericana como proponía Lula y el PT, sino fundamentalmente como una estrategia más para tornar inviable iniciativas como

el ALCA³¹⁷, ya que para los sindicalistas el Mercosur no dejaba de ser un mecanismo de integración comercial en el que aún persistían fuertes elementos de la macro economía neoliberal³¹⁸.

Ahora bien, el énfasis que postulaba Lula a lo largo de sus discursos al aludir a América del Sur, el Mercosur, e incluso Argentina en particular³¹⁹, se basaba en un argumento que el ex metalúrgico hacía extensivo hacia otras regiones del mundo: la necesidad de trabajar por la unión de los países menos desarrollados, emergentes, con el objetivo de contrarrestar las asimetrías con los países más ricos. Este señalamiento se tornaba evidente cuando en sus alocuciones visibilizaba la intención y los esfuerzos desarrollados por su administración para establecer una cooperación estrecha especialmente con el continente africano y con países emergentes como China, Rusia y Sudáfrica³²⁰. Puntualmente en lo que atañe a *África*, y para explicar la incorporación discursiva de este continente en su “nosotros actoral”, Lula colocaba además otro argumento: la revalorización de los

³¹⁷Fragmento del 9º Congreso nacional de la CUT realizado em 2006: “Por isso é preciso avançar ainda mais no fortalecimento das relações com os demais países da América Latina e da América do Sul, por meio de processos de integração soberana e solidária, em suas múltiplas dimensões: política, institucional, energética, física, comercial, ambiental, científica, tecnológica, cultural e social; no fortalecimento do Mercosul e também com os países do sul do mundo. Só assim venceremos os desafios do mundo atual”. Fragmento del 8º Congreso nacional de la CUT realizado em 2003: “Com relação à ALCA, a CUT deve vanguardear um processo de mobilização na América Latina de: “Como atitude requerida ao governo, e como ação direta do movimento sindical e dos demais movimentos populares, em solidariedade com os mesmos setores dos países latino-americanos, devemos agir no sentido de constituir um forte movimento, em escala continental, para barrar a ALCA”.

³¹⁸Fragmento de la 10º Plenaria nacional de la CUT realizada em el año 2002: “A globalização tem colocado regiões inteiras do planeta numa situação perversa em que predomina a exclusão social, o desemprego e o ataque permanente aos direitos sociais e trabalhistas. Os processos de integração de mercados – como o Mercosul e a ALCA, marcados pelo caráter neoliberal, também implicam na redução cada vez maior dos direitos sociais e trabalhistas. A política ditada pelas instituições financeiras multilaterais como a OMC, o FMI e o Banco Mundial, pregam a eliminação das barreiras ao comércio e aos investimentos. O que queremos é que sejam eliminadas as barreiras sociais, e que se promova a distribuição de renda e a inclusão social”.

³¹⁹El posicionamiento político de Lula de incluir a América del Sur en general y el Mercosur en particular

vínculos históricos que su país tiene con aquel continente, y que por mucho tiempo se buscó olvidar³²¹.

Si se tiene en cuenta la mirada del PT al respecto, resulta evidentemente concordante lo expresado por el presidente brasileño y lo que postulaba el partido en este punto tal y como puede verse condensado en el siguiente fragmento de la resolución partidaria del 22/05/2006:

“Aproximamo-nos da África, continente com o qual temos dívida históricas. Estabelecemos diálogo importante com o mundo árabe. Impulsionamos um eixo Sul-Sul, ao definir fortes relações com a África do Sul, Índia, China e Rússia. Mas, sobretudo, levamos adiante consistente processo de integração na América do Sul, reforçando o Mercosul, participando ativamente da criação da Comunidade Sul-americana de Nações e estendendo nossa presença em toda a América Latina e Caribe” (RESOLUCIÓN DEL PT DEL 22/05/2006).

Si se toma en cuenta dentro de Brasil cuáles son los estados o regiones que ocupaban una centralidad en los discursos por parte de Lula, claramente y en directa asociación con su postulado de evocarse como el “presidente del pueblo”, sus principales interlocutores fueron las regiones más pobres en general y la del *Nordeste* en particular. La inclusión de esta región dentro del “nosotros” obedecía, no solo a su propia historia personal sino también a su afán de revertir la marginalidad política y el atraso económico y social histórico de esa región. En numerosas oportunidades defendió la inversión estatal en el Nordeste así como también la priorización de esta región como destinataria de acciones gubernamentales específicas, ya que en su concepto esto obedecía a una elección estratégica dirigida a combatir las diferencias y bregar por los “menos desarrollados”, lo cual también coadyuvaba a fortalecer y estrechar su vínculo con “el pueblo de los pobres”³²².

Esta mirada presidencial atenta hacia ciertos territorios sub nacionales definidos como escenarios prioritarios para la formulación discursiva que pretendía construir un “nosotros actoral”, encuentra en la mirada de la CUT una postura coincidente. Según la Central, la región del Nordeste, otrora espacio para el clientelismo o el desinterés estatal, adquirió desde la instauración del gobierno del PT un renovado valor, particularmente a partir de las políticas de combate de la miseria que planteaba un cambio respecto a las prioridades históricas del ámbito gubernamental³²³.

En cuanto a los actores que dentro del mundo del trabajo lograron una valoración positiva, cabe señalar que, en consonancia con la preeminencia que adquiriría el “pueblo” en el discurso de Lula, los *trabajadores* y los *sindicatos* poseyeron una centralidad por sobre la de los *empresarios*. Esto se advertía claramente cuando en sus discursos Lula apuntaba que la principal riqueza de Brasil era el trabajador y que a su vez la grandeza de Brasil sería mayor cuantas más conquistas hubieran conseguido los trabajadores³²⁴.

Al hacer referencia a este grupo, Lula planteaba que su objetivo era que los trabajadores vuelvan a conquistar la dignidad, es decir que “recuperen la sonrisa”³²⁵. Desde su óptica, esto se habría cumplido con creces ya que se

influência junto aos presidentes da República, aos governantes, recebiam alguns benefícios. Os demais ficavam fora (...) É verdade que o Estado não pode ser o Estado empresarial. É verdade que o Estado não pode se meter em coisas que a sociedade tem mais competência, mais agilidade e mais experiência do que o próprio Estado. Mas é verdade, também, que o Brasil ainda tem regiões aonde não chegou a primeira revolução industrial: temos regiões aonde não chegou, ainda, a segunda revolução industrial; e temos regiões aonde já chegou a terceira, a quarta e já estamos chegando àquilo que a gente poderia considerar como igualdade de condições com qualquer país do mundo, inclusive em tecnologia de ponta”.

³²³Fragmento del 9º Congreso Nacional de la CUT realizado en 2006: “Através do programa Fome Zero, implantado no Governo LULA, várias políticas em diversas áreas apontaram como foco a erradicação da fome, subtraindo em grande quantidade a visão e o conceito assistencialista de esmola ou favor, para o direito à alimentação com qualidade, quantidade e com continuidade. Vários efeitos já foram percebidos nos principais bolsões de miséria, especialmente no nordeste brasileiro, diminuindo ou quase zerando as frentes

pusieron en marcha numerosos mecanismos dirigidos al cumplimiento de ese objetivo: una generación de empleos expansiva (en comparación con la que se había dado en la década pasada), políticas públicas tendientes a incluir a los jóvenes y a las mujeres en el mundo laboral formal, el desarrollo y financiamiento público de la agricultura familiar, la expansión de los empleos fabriles, la cualificación del empleo público y, especialmente, el establecimiento de un diálogo directo entre los trabajadores y el Estado, entre otras medidas que en su conjunto representaban, para Lula, la consolidación del proceso democrático, de que “los trabajadores llegaron al poder”³²⁶.

Desde la mirada de los dirigentes partidarios y las expresiones institucionales del partido³²⁷ sobre los trabajadores como actores constitutivos de su “nosotros actoral”, el primer elemento que sobresale es la incidencia de este sector en la génesis del PT³²⁸. Asimismo, se apunta el carácter de “trabajador” del propio presidente y lo que ello significó para la clase trabajadora en su conjunto³²⁹, y

frente neste país, independentemente de ser candidato ou não, isso não está em jogo. O que é importante é o seguinte: é que todos os trabalhadores brasileiros conquistem, nesse nosso mandato, o direito de viver com dignidade e a decência que todo trabalhador precisa ter neste país”.

³²⁶*Discurso de Lula del 03/10/05*: “Eu estou dizendo esses nomes só para vocês notarem que houve uma evolução muito grande na política brasileira, uma revolução que, historicamente, só aconteceria num processo revolucionário. Mesmo nos países em que houve revolução, os operários não chegaram ao poder. E nós chegamos. E podemos ocupar muito mais espaços. E por que podemos ocupar muitos espaços? Porque nós aprendemos a fazer o jogo democrático. Nós aprendemos que com um pouco de organização a gente consegue muita coisa. Mesmo que a gente não consiga com a pressa que alguns pensam que a gente pode conseguir, a gente consegue”. *Discurso de Lula del 02/05/05*: “Feliz porque a gente pode perceber que a indústria automobilística brasileira não deve nada a nenhuma indústria automobilística; feliz porque os trabalhadores brasileiros não devem nada a nenhum trabalhador brasileiro. E mais feliz ainda porque historicamente não era fácil um presidente da República visitar uma fábrica e poder falar com os trabalhadores. E mais feliz ainda quando a gente percebe que consolidamos um processo democrático tão extraordinário que os nossos companheiros trabalhadores podem participar do ato, até levantando as faixas que muitas vezes, precisam ser envergadas por todos nós”

también la centralidad que adquirió la lucha por los intereses de los trabajadores frente al embate de los partidos conservadores en el Congreso³³⁰.

Los dirigentes sindicales entrevistados tienen como eje principal de las referencias identitarias de su “nosotros actoral” a los trabajadores, hecho evidenciado en el señalamiento de que la razón de ser de su actividad es organizar a los trabajadores, encabezar la lucha en defensa de sus intereses, pugnar por la generación de más y mejores empleos, y alentar la inclusión de los trabajadores en la vida social, económica, política y cultural del país. Ahora bien, son varios los que reconocen que la obtención plena de estos objetivos estuvo condicionada directamente por su capacidad de incidencia política, tanto en el ámbito parlamentario, como en el ejecutivo o partidario³³¹.

Tal y como se expuso anteriormente, las referencias que llevó a cabo Lula con relación al *sindicalismo* fueron numerosas lo cual dio una primera pauta de la inclusión de estas organizaciones dentro de su “notros actoral”. En este sentido, es posible advertir que cuando el presidente brasileño se refería al sindicalismo lo hacía de dos maneras diferenciadas: la primera, evocando al sindicalismo en forma general; y la segunda, enfocándose específicamente en la CUT y los

³³⁰Resolución del PT del 10/02/07: O PT decide organizar uma campanha em defesa dos direitos trabalhistas, em apoio ao veto do Presidente Lula à emenda 3, questionando o seu conteúdo desregulamentador de direitos da classe trabalhadora através da pretensa regulamentação da PJ (pessoa jurídica) (...) Propostas que visam aumentar a idade da aposentadoria, transformar o atual sistema num regime privado e de capitalização individual, a exemplo do modelo chileno, são ademais politicamente insustentáveis. Já a defesa de medidas como a restrição ao direito de greve causa confusão no campo popular. O PT sempre defendeu e continuará defendendo o direito de greve (...) Derrotada nas eleições de 2006, a oposição neoliberal tenta recolocar em pauta uma reforma trabalhista e previdenciária que implicariam em perda de direitos. As medidas e atitudes do governo nessa área devem ter, sempre, o sentido oposto: ampliar os direitos trabalhistas e previdenciários da população brasileira (...) O PT se engaja, junto aos movimentos sociais, no esforço concentrado para a votação da manutenção do veto presidencial à emenda 3, como um momento importante de articulação da luta institucional com a luta social em defesa dos direitos da classe trabalhadora”.

³³¹En esta senda de pensamiento, dirigentes como el presidente de la CUT Artur Henrique da Silva (2009)

gremios que la componían, especialmente los metalúrgicos paulistanos y los vinculados con el trabajo rural en el nordeste.

La mirada que propuso Lula para el sindicalismo *in toto*, ponía el acento en el valor político de la acción sindical para llevar adelante los reclamos de los trabajadores³³². Él planteaba que, a pesar de que muchas veces los sindicatos no estuviesen conformes porque el gobierno no llevaba a cabo todas las iniciativas propuestas, o por las dificultades para ponerse de acuerdo en cuestiones sectoriales; esto, lejos estaba de representar la exclusión del sindicalismo de su “nosotros actoral”, ya que ambos compartían los objetivos de defender los intereses de los trabajadores y plantear un cambio de rumbo en la política brasileña³³³.

Los dirigentes del PT entrevistados, al igual que el presidente brasileño, le otorgaron alta valía a los sindicatos y reconocieron la necesidad de recurrir al diálogo con la mayor cantidad de expresiones sindicales, ya sea a través de iniciativas como el FNT o de manera directa, especialmente con la CUT y la FS

³³²*Discurso de Lula del 25/02/03*: “E um sindicato que comece a se preocupar com aqueles que querem trabalhar e não têm trabalho, com aqueles que querem comer e não têm comida, com aqueles que querem estudar e não têm escola, com aqueles que querem saúde e não têm acesso a médico, com aqueles que querem remédio e não têm dinheiro para comprar. E, sobretudo, um sindicato que se preocupe com as coisas que acontecem em Brasília”. *Discurso de Lula del 29/07/03*: “Mas, hoje, a responsabilidade é muito maior, porque o Paulinho, o Marinho, o Neto, o Alemãozinho, o Salim, quando vão hoje à porta de uma fábrica, de um banco ou de uma loja, eles não podem fazer discurso apenas contra o empregador, eles têm que dar resposta à questão do desemprego para aquele que está na porta querendo emprego. E, aí, fica mais difícil e exige mais de todos nós”.

³³³El mandatario brasileño excluye únicamente de su “nosotros actoral sindical” a aquellos actores sindicales que llevan adelante organizaciones sindicales no representativas, sin militancia, anquilosadas en estructuras corporativas, que anteponen intereses particulares antes que los del colectivo de los trabajadores. Véase como ejemplo de lo señalado en el cuerpo de esta investigación, los siguientes fragmentos: *Discurso de Lula del 31/03/06*: “A segunda coisa, Manoel [Manoel dos Santos, presidente da Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura] é que é sempre oratificante, nem todo governo gosta de ver um dirigente

en menor medida³³⁴. Cuando se observa la posición institucional del PT al respecto, queda en claro cómo el sindicalismo se instituyó como uno de los actores continuamente evocados y señalados como *partenaires* de las diferentes luchas, iniciativas y posicionamientos políticos del partido.

Dentro de este “nosotros sindical” la *CUT* en general y los gremios metalúrgicos y del sector rural en particular, ocuparon una posición predominante en las valoraciones positivas del presidente Lula. Para él, la *CUT* era “como su casa”, lo cual refería directamente a su rol protagónico en la génesis de la Central y el hecho de que las “luchas” de la Central eran las suyas propias³³⁵. Este argumento puede ser reforzado si se tiene en cuenta el mensaje que Lula dirigió al presidente de la *CUT* al momento de asumir el cargo de Ministro de Trabajo y Empleo, en el que le encomendó hacer lo correcto para defender los intereses de los trabajadores, diciéndole que “no invente nada”, sino que hiciese “aquello que aprendió en el sindicato”³³⁶.

³³⁴*Entrevista a Antonio Mentor*: “... nós sempre respeitamos muito enquanto partido político a autonomia do movimento, seja movimento social seja movimento sindical. Não queremos fazer nem do sindicato nem da CUT uma corrente e transmissão do partido, porém nos sabemos que a grande maioria dos dirigentes da CUT e dos sindicatos ligados à CUT são petistas. Tem outros partidos, a CUT é uma entidade suprapartidária, tem gente de outros partidos, mas hegemonicamente são petistas”. *Entrevista a Hamilton Pereira*: “O presidente Lula procura ouvir o movimento sindical, vai criar as conferências dos trabalhadores, Conselho Nacional dos Trabalhadores, esse conselho conversa com o governo no sentido de apresentar as suas demandas, as suas reivindicações ao governo brasileiro, e o Lula ouve muito sem deixar de estimular dizendo que sindicato foi feito para organizar trabalhadores. Combater o chamado peleguismo que é uma coisa muito antiga no Brasil. Não se apeguem, não se acomodem. Vocês tem como missão organizar os trabalhadores para suas lutas, para suas reivindicações. Não esperem que tudo venha do governo, que tudo vai cair do céu porque o presidente da república tem essa origem sindical. Ele separa bem as coisas, sabendo muito bem qual é o papel que compete ao presidente da república e qual é o papel que compete ao movimento sindical, aos líderes sindicais (...) O governo acabou incorporando dentro desse Conselho Nacional dos Trabalhadores, que é composto pelas várias centrais sindicais, por trabalhadores das mais variadas categorias. O Lula foi incorporando algumas mudanças sugeridas pelo movimento sindical”.

³³⁵*Discurso de Lula del 04/06/03*: “Eu quero dizer para vocês que, cada vez que eu participava de um Congresso da CUT, era como se eu estivesse na minha casa, conversando com a minha mulher e com os meus filhos, porque, no meio de companheiros, eu me sinto como se estivesse em casa. E mesmo aqueles que possam divergir, nós temos que respeitá-los, porque na casa da gente também, muitas vezes, a família pensa

Si se toma en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios respecto de su vinculación con la CUT, todos ellos reconocen rotundamente la preeminencia de la Central sobre las demás expresiones sindicales a la hora de componer este “nosotros sindical” del Gobierno Lula y del PT, tal y como puede verse en la siguiente argumentación que lleva adelante el legislador federal Dr. “Rosinha”:

“Desde que foi criada a Central Sindical, ela tem dado apoio ao presidente Lula, às vezes inclusive explicitamente. Um exemplo, os mil e tantos da Central Sindical grande maioria, mais de 90%, sempre teve identificação com o PT, uma parte menor que tinha com o PC do B, que criou uma outra Central. Agora a identificação da grande maioria é com o PT, isso fazia com que essa grande maioria, essa militância toda, sempre apoiasse o Lula e o PT. Algumas eleições, essas últimas, a Central tomou a deliberação política como Central e não mais como militante que apoiava o Lula como Central Sindical (...)Eu acredito que pra frente, agora, com a regulamentação, legalização das centrais sindicais que são várias, eu acredito que agora ficou dentro da CUT aqueles que mais identificação com o PT. Acredito que daqui pra frente a CUT terá ainda mais identidade com o partido.” (DR. ROSINHA, 2009).

Para los dirigentes partidarios, este vínculo estrecho obedeció no solo a la génesis compartida del PT y la CUT a inicios de la década de 1980, sino también al hecho de que, en primer lugar, gran parte de los dirigentes de la Central eran petistas; en segundo lugar, existieron entre el PT y la CUT fuertes elementos programáticos compartidos; y en tercer lugar, el apoyo y acompañamiento explícito en los momentos electorales, lo que habría llevado, más allá de la insistente valoración de la autonomía sindical frente a los partidos, a que se produjera una fuerte imbricación entre ambas organizaciones que muchas veces terminó confundiendo al partido con la Central y viceversa³³⁷.

Dentro de los sindicatos que formaban parte de la CUT, el presidente Lula mencionaba particularmente a dos organizaciones por sobre las demás: el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC paulista y la CONTAG. El primero ocupaba el lugar de la referencia personal a la hora de inscribir su accionar político y sindical, motivo por el cual no solo evocaba constantemente su pasado en este sindicato, sino también el contraste entre aquel entonces y su actualidad, reconociendo en esa labor el cambio en el mundo sindical desde un prisma combativo hacia uno propositivo, y la valía de este sindicato para generar dirigentes, como Marinho o él mismo.

En el caso de la CONTAG, adquiría centralidad principalmente cuando el presidente hacía referencia directa a la región del Nordeste o a iniciativas públicas de desarrollo de la agricultura familiar. Lula señalaba que con los sindicalistas del ámbito rural había una sintonía estratégica que permitió llevar adelante acciones como los microcréditos a los productores rurales, la jubilación para los trabajadores del campo, el “Plan Safra de Agricultura”, pero también, y particularmente, establecer un vínculo inédito entre los trabajadores y sindicalistas del mundo rural con el gobierno, lo cual era una contundente demostración del cambio impreso por su administración con relación a la histórica política de Brasil³³⁸.

a qualquer candidatura, portanto não houve apoio material por parte da CUT às duas candidaturas de Lula (...). Porém, é preciso entender que o fato da CUT ter apoiado a eleição do Presidente Lula não significou que apoiou todas as ações do governo, ou seja, em nenhum momento ela foi subjugada ou controlada pelo governo ou pelo PT, este fato é importante pois demonstra sua autonomia e em determinados momentos fez a crítica ao governo (como no caso do júros) mas, também fez sua defesa quando no ano de 2004/2005 se criou várias comissões parlamentares de inquérito no Congresso Nacional para desestabilizar o governo e o PT, ou seja, houve várias tentativas de golpes, e nesses momentos tanto a CUT como o movimento social entenderam a necessidade de fazer a defesa do governo democrático e popular”. *Entrevista a Rui Falcão*: “Boa parte dos dirigentes da CUT são também militantes do PT, isso diferente de outros países onde o partido de base trabalhista grandes sindicatos, acabam dando base para a construção de partidos como na

En las opiniones de los dirigentes partidarios entrevistados, esta predilección por alguna de las organizaciones sindicales que conforman la Central no se encuentra manifestada explícitamente. Sin embargo, resulta plausible inferir que, al menos en el posicionamiento del PT de manera institucional, la insistencia en evidenciar el lazo con la CUT (y otros movimientos sociales) en lo que atañe al mundo rural, la agricultura familiar, y la reforma agraria, estaría dando muestras de la preeminencia de la CONTAG por sobre las demás expresiones sindicales al menos en este punto³³⁹.

Cuando se toman en cuenta las opiniones vertidas desde el ámbito sindical en este ítem, son varios los entrevistados que reconocen que a pesar de la identificación histórica entre la CUT, el PT y Lula, a partir del 2002 la situación cambió drásticamente, como expone uno de los miembros de la dirección de la CUT, Dary Beck Filho:

“... a CUT patinou uns 2 anos antes de conseguir entender qual era o papel dela e como cumprir esse papel. Definir se continuávamos a ser uma central de trabalhadores, defender direitos, conquistar mais direitos, mas de uma forma responsável, porque o governo tem uma aliança histórica conosco, criticando quando precisar criticar mas sem a mesma coisa que foi enfrentar o Fernando Henrique Cardoso, que tinha um projeto completamente antagônico ao nosso. E num primeiro momento a CUT não soube, ela ficou sem saber como atuar nesse cenário novo, não se preparou para isso, tal vez porque achasse que não ia acontecer” (BECK, 2009).

Este diagnóstico es compartido por la gran mayoría de los entrevistados dentro del mundo sindical, quienes refuerzan el argumento de que a partir del 2002 la Central vivió un proceso completamente diferente a los que experimentó

9 bilhões de reais que estão à disposição dos trabalhadores rurais para financiar o Pronaf. Apenas algumas coisas para mostrar para vocês que, possivelmente o Ricardo Berzoini, na despedida dele, possa fazer uma

previamente, ya que si en sus orígenes y las décadas de 1980 y 1990 el PT y figuras como Lula eran partes constitutivas de su “nosotros actoral”, la victoria del partido de la estrella roja generó interrogantes acerca de la naturaleza del gobierno y el rol de la Central.

Exponentes dentro de la CUT como el presidente Artur Henrique da Silva (2009) señalan que el error que se cometió hasta el 2005 fue el de creer que el gobierno Lula era “su gobierno”. Según da Silva, esto llevó a resentir la finalidad propia del sindicalismo, e incluso colaboró con que los sectores dentro de la CUT que eran opositores a la dirección y al gobierno (como se vio en los casos de INTERSINDICAL y CONLUTAS) tomaran partido de este desconcierto.

Finalmente, uno de los elementos que recuperan los dirigentes sindicales de la CUT entrevistados es que, más allá de las definiciones del rol de la Central de cara al gobierno, a partir del año 2005 en el que el proyecto “democrático y popular” que era para ellos el Gobierno Lula fue puesto en cuestionamiento por los sectores conservadores, la defensa de la continuidad del PT en el Palacio de Planalto resultó una de las decisiones mayoritarias adoptadas por la CUT. Esta afirmación encuentra un correlato fáctico en los señalamientos institucionales de la Central, especialmente evidenciado en el 9º Congreso Nacional de la CUT en el año 2006, cuyo extracto se consigna:

“A direita neoliberal conservou boa parte de seu poder econômico e político, apesar da derrota eleitoral de 2002. A grave crise política iniciada em 2005 teve como motivo aparente a corrupção, mas seu pano de fundo é esta ferrenha luta pelo poder. Os setores conservadores utilizaram as denúncias contra membros do governo e alguns partidos da base governista para avançar suas posições, visando as eleições de 2006. Buscaram, desde o início, desgastar o governo, a autoridade do presidente e o PT, principal partido de sustentação, aguçando irremediavelmente a disputa política. (...)É preciso neste momento, organizar o combate contra

constitucionalmente obrigatórias em áreas como saúde e educação” (CUT, 2006)

En el marco de esta disputa frente a los sectores conservadores entre 2005 y 2006, la CUT terminó por definir su rol con relación al gobierno y al PT, que la había desconcertado en los primeros años. A partir de la mitad del mandato de Lula en la primera presidencia, la evidencia de que la CUT era el principal baluarte sindical del gobierno y contaba con el PT como principal partido de referencia, y consecuentemente la conformación de un “nosotros actoral” compuesto por estos tres elementos (CUT-Gobierno-PT) terminó por delimitarse.

Si se toma en cuenta la referencia a los *empresarios*, y el rol que ocuparon en la constitución del nosotros actoral, es posible advertir que al igual que su par argentino manifestaba un alta estima por las empresas nacionales (Petrobras representó el ejemplo paradigmático de una causa nacional). Sin embargo fue más allá que Kirchner ya que colocaba discursivamente a las empresas extranjeras que operaban en Brasil, con las automotrices como Volkswagen o Citroën, como ejemplos de quienes creían y crecían con y en Brasil, específicamente a la hora de continuar invirtiendo en la generación de empleo en el país³⁴⁰.

Esta mirada es claramente coincidente con la expresada por los dirigentes del PT: algunos, como Hamilton Pereira, señalan que la fuerte migración de empresas extranjeras decididas a invertir en Brasil colaboró positivamente en la generación de empleo; mientras que otros como Tácito Pereira dos Santos – en consonancia

³⁴⁰*Discurso de Lula del 01/01/03*: “É por isso que hoje conclamo: vamos acabar com a fome em nosso país. Transformemos o fim da fome em uma grande causa nacional, como foram no passado a criação da Petrobrás e a memorável luta pela redemocratização do país”. *Discurso de Lula del* : “Por isso meus parabéns à Peugeot Citroën pelo investimento na sua mão-de-obra e parabéns a vocês que estão aqui representando o

con la posición manifiesta del PT en sus resoluciones partidaria- hacen hincapié en la defensa de las empresas brasileñas³⁴¹.

Si en el discurso de Kirchner la posibilidad de concertar a los trabajadores, los empresarios, y el gobierno (e inclusive a la clase media) marcaba tanto el ritmo de la recuperación económica, como también la construcción de un nosotros actoral con fuerte raigambre en el mundo del trabajo; en el caso del presidente brasileiro este postulado no se constituye en un argumento central para construir un “nosotros actoral” de la concertación de actores que intervinieran en el mundo laboral, salvo con los trabajadores en general y los sindicalistas de la CUT en particular³⁴².

e) *Nosotros Axiológicos*

Si se analizan los valores que son considerados parte constitutiva del “nosotros axiológico” que configuraba el presidente de Brasil, así como también los exponentes sindicales y partidarios entrevistados, uno de los primeros aspectos

³⁴¹ *Resolución del PT del 24/03/2003*: “Além dos partidos de esquerda, - PT, PC do B, PV, PMN, PCB, PSB, PDT e PPS - e dos partidos de centro - PTB, PL e setores do PMDB - o governo é marcado por uma matização não partidária importante, representada pelos ministros da Agricultura e da Indústria e Comércio. Essa matização expressa a tentativa de construção de uma aliança com o empresariado nacional”. *Entrevista a Hamilton Pereira*: “No Brasil nós temos uma migração muito forte de empresas estrangeiras se fixando no país e nesse momento você gera muito emprego. Esse é um aspecto positivo. Num segundo momento, ainda relacionado ao enfrentamento dessa crise, o governo resolve fazer grandes investimentos internos que impactem no desenvolvimento e conseqüentemente a geração de emprego e movimentem a economia naquilo que o próprio presidente iria chamar de “ciclo virtuoso”. Quando você investe e esse investimento não só ampliam a infra-estrutura do Brasil, estradas, ferrovias, portos, aeroportos, e mais recentemente o PAC da habitação, o sistema habitacional são 34 bilhões de reais sendo investido no construção de moradia para um país que tem um déficit habitacional muito grande. 1 milhão de déficit habitacional só no estado de São Paulo. Claro que isso gera muito emprego num setor da economia que não exige muita qualificação profissional, que é o setor da construção civil”.

³⁴² La prolifera exposición pública del presidente Lula permite dar cuenta de la evocación positiva de otros actores que pueden ser considerados parte de sus “nosotros actorales”, aunque ellos carecen de menciones sistemáticas, y muchas veces se encuentran desvinculados del plano político partidario o del mundo del trabajo, como son los casos de: los *Bancos Públicos*, la *Iglesia*, y las *Cooperativas*. Para Lula, los primeros – particularmente el Banco de Brasil y el BNDES- ocupan un rol central a la hora de poner en funcionamiento

que se evidenció fue la pluralidad de principios valorados positivamente: el cambio, el diálogo y la negociación, la igualdad, la autonomía, el desarrollo, la humildad como político, el optimismo, la democracia, y la participación, entre otros.

En el discurso de Lula, uno de los valores centrales de la propuesta axiológica fue la apelación al *diálogo, el debate y la negociación* como aspectos centrales de la vida política. Cuando el ex sindicalista reconoció las características que poseía el gobierno a la hora de dialogar, debatir y negociar, señaló de manera reiterada que la experiencia sindical de sus ministros, que se manifestaba especialmente en la persona del Ministro de Trabajo y Empleo Luis Marinho, era un plus, una capacidad añadida, que permitía no solo que el diálogo y el debate se generaran, sino también que el mismo no fuera estéril sino que terminara dando buenos resultados³⁴³.

Cuando el ex metalúrgico se interrogaba acerca del para qué del diálogo, sus respuestas recurrentes referían especialmente a la posibilidad de que la sociedad hablara por sí misma frente al gobierno, y se pudieran establecer prioridades, consensos, y por ende identificar los cambios necesarios y a su vez hacerlos duraderos; en definitiva, la promoción del diálogo suponía colaborar con el fortalecimiento de la democracia³⁴⁴.

Lula reconoció que al ubicar el *diálogo* como uno de sus valores centrales, lo conceptualizaba un canal de comunicación preferente entre el Gobierno y los

³⁴³ *Discurso de Lula del 07/04/06*: “Quería agradecer o esforço do deputado Medeiros. E queria falar de um ministro especial nessas negociações, que foi o companheiro Marinho. Certamente, o berço onde nasceu o Marinho permite que ele tenha um pouco mais de experiência que os outros nessa área de negociação, porque

principales exponentes de la sociedad³⁴⁵. Es por ello que consideró que instancias como el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social y el Foro Nacional del Trabajo eran dos mecanismos privilegiados.

Claramente, el diálogo es uno de los valores que los dirigentes partidarios entrevistados reconocen como fundamental en su cosmovisión política, al igual que en la del presidente y el PT, especialmente en relación con los movimientos sociales, entre los que desatacan reiteradamente al sindicalismo. Para algunos como Gleisy Hoffman, este valor permitió que se abriera una etapa diferente e inédita entre el gobierno y los movimientos sociales³⁴⁶.

Gran parte de estos dirigentes, colocan iniciativas como el “Conselhão” (Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social) o el FNT como exponentes de que el respeto por la diversidad de opiniones y el fomento del intercambio constructivo estaban en las bases no solo del gobierno, sino también de los postulados del PT – tal y como se desprende del siguiente fragmento de la resolución del PT del 03/02/06-:

“A direção nacional deve aprofundar o diálogo com os partidos, os movimentos e a intelectualidade progressista, no sentido de transformar este ano de 2006 em um ano de grande mobilização, em apoio ao governo Lula e pela conquista de mais um mandato presidencial, para prosseguir e aprofundar as conquistas deste governo, ampliar a participação popular na política e consolidar o projeto de democratização política e social no Brasil” (RESOLUCIÓN DEL PT DEL 03/02/2006).

Si se toma en cuenta cual es el peso que adquiere un valor como el *diálogo* en la mirada que expresan los dirigentes sindicales entrevistados, la coincidencia con la

³⁴⁵ *Discurso de Lula del 20/04/05*: “Certamente as pessoas podem não gostar do presidente Lula, podem não gostar do ministro Dulci, do ministro Eunício, mas eu duvido que desde a Proclamação da República a gente tenha tido um momento tão auspicioso de criação de mecanismos de discussão junto com o movimento social (...) A reforma sindical que está no Congresso Nacional, e eu quero aproveitar este momento para dizer, não é uma reforma da estrutura sindical brasileira proposta pelo governo. O governo é cúmplice de uma proposta

cosmovisión del ex presidente y del PT es contundente. Exponentes de la directiva nacional de la CUT como Quintino Severo señala que la apertura de un diálogo sistemático entre el gobierno y las organizaciones sindicales y sociales fue, además de un cambio respecto del pasado, una herramienta fundamental para avanzar en la conquista de algunas de sus reivindicaciones, como por ejemplo la negociación de una política sobre el salario mínimo³⁴⁷.

Dirigentes históricos dentro de la CUT, como es el caso de José López Feijoó, toman en consideración que la fuerte revalorización del diálogo durante el primer gobierno Lula posibilitó inclusive, como lo reconociera el propio presidente y el PT, poner en discusión de manera democrática la estructura sindical vigente a través del FNT, que era una de las banderas centrales que dio origen a la CUT³⁴⁸.

En consonancia con la asignación de valoración positiva al diálogo, Lula sostenía que otro de los valores centrales era la *democracia*, un elemento ausente en la problematización sobre la alteridad axiológica en Argentina. Para el presidente brasileiro la democracia era “la esencia de todo lo que haremos después de conquistarla”, siendo el reconocimiento de la diferencia uno de sus pivotes esenciales, y condición de posibilidad del diálogo.

Ahora bien, en gran parte de sus alocuciones Lula apeló a una versión particular de la democracia, aquella en la que para ser democráticos era necesaria la *participación* política, ejercer la *ciudadanía*, lo cual lo llevó plantear el utópico

³⁴⁷Entrevista a Quintino Severo: “Primeiro que o governo Lula estabeleceu uma relação tanto com o movimento sindical como com os movimentos sociais extremamente diferentes do que foram os governos passados. Ou seja, o governo Lula abriu a possibilidade de diálogo sistemático com o movimento sindical e com os movimentos sociais e possibilitou que nós avançáramos em algumas conquistas importantes para os trabalhadores em forma geral (...) Também tivemos a possibilidade, enquanto central sindical, de participar de vários espaços, de vários conselhos que o governo implantou, de conferências nacionais em vários temas, saúde, educação, segurança, formação profissional, foram várias conferências a nível nacional, e que abria a possibilidade de nós enquanto central sindical apresentar propostas para a formulação de políticas públicas nessas áreas. Foram algumas conquistas importantes”

objetivo de incluir a la totalidad de la sociedad brasileña en un gran “presupuesto participativo”³⁴⁹.

La democracia es también para los dirigentes petistas entrevistados uno de los principios fuertemente valorados, no solo en la alusión permanente a la constitución del PT como herramienta para luchar contra la falta de democracia en las relaciones del trabajo, sino también porque la llegada a una “sociedad socialista y democrática” fue históricamente el fin último que los dirigentes partidarios embanderaban como propio³⁵⁰. Esta concepción de la democracia puede verse reflejada en las resoluciones del PT en las cuales se pone el énfasis en la necesidad de fortalecer la democracia, democratizar el espacio público a través de la ampliación de derechos, y en la inclusión de la participación como una forma “petista” de gobernar³⁵¹.

³⁴⁹*Discurso de Lula del 27/10/03*: “Eu quero dizer ao meu querido amigo António Gutierrez, presidente da Internacional Socialista que, embora o nosso partido nunca tenha se filiado à Internacional, acho que muitos filiados não têm a solidariedade que nós temos tido nos encontros da Internacional Socialista. E fazemos isso porque, para nós, a democracia não é algo menor, a democracia é a essência de tudo que nós faremos depois de conquistá-la”. *Discurso de Lula del 18/12/03*: “Essa é uma diferença fundamental nas práticas políticas do novo Brasil. Para nós, democracia pressupõe o reconhecimento da diferença e a busca da convergência em nome do interesse geral e republicano”. *Discurso de Lula del 31/03/03*: “Vocês estão provando que nenhum ser humano precisa abrir mão das suas convicções para exercitar a democracia. A democracia, no fundo, no fundo, se transforma em desejo quando todos nós estamos imbuídos de boa vontade para fazer alguma coisa, não pensando em nós, mas pensando nos outros milhões que não estão participando aqui, junto conosco”.

³⁵⁰*Entrevista a Nilson Mourão*: “Aspectos comuns entre o PT e a CUT: a luta pela construção de um projeto nacional que procure garantir os direitos trabalhistas essenciais, geração de emprego e melhores condições de trabalho. A sintonia na defesa dos interesses dos trabalhadores; a organização da classe trabalhadora em todos os níveis para avançar nas conquistas sociais; a luta por uma sociedade socialista e democrática”. *Entrevista a José Genoíno*: “o PT ele colocou uma marca muito clara em relação ao compromisso democrático com o país. Não teve um movimento, uma campanha, que a participação na luta pela democracia, pelas reformas democráticas, pelo aprofundamento da democracia que o PT não estivesse presente. Desde a denúncia da ditadura no começo, com a constituinte, as próprias campanhas do Lula. Quando a gente ganhou os governos municipais e estaduais essa marca ficou muito forte”.

³⁵¹Tómese como ejemplo el siguiente fragmento de la *Resolución del PT del 22/05/2006*: “Democracia. Todos esses avanços no plano econômico e social são essenciais para fortalecer a democracia política no país. Reformas políticas permitirão democratizar as instituições do Estado e a ampliação de um espaço público – terreno onde se criam novos direitos sociais –garantirá o controle do Estado pela sociedade. Isso assegura mais eficácia no combate à burocracia e à corrupção e na implementação de políticas públicas. Deverá se

En cuanto a la posición de los dirigentes sindicales entrevistados y de la CUT en forma institucional, es posible reconocer que la democracia tiene un rol fundamental como valor, que en cierta medida es coincidente con lo que planteaba Lula en sus discursos y el PT en sus manifestaciones públicas, especialmente a la hora de dar cuenta de los motivos de su origen como organización (democratización del mundo del trabajo y de la política).

Sin embargo, es dable destacar algunos elementos específicos definidos por estos actores y asociados a este concepto. En primer lugar, los entrevistados de la CUT señalan que para ellos la democracia posee un componente “socialista”, que otrora fuera importante para Lula y el PT, pero que en sus exposiciones públicas no se manifiesta explícitamente³⁵². En segundo lugar, consideran que la democracia debe ser ineludiblemente “participativa” a los fines de horizontalizar las relaciones de poder y evitar las falencias de la democracia representativa³⁵³. En tercer lugar, la democracia socialista y participativa es un valor que, desde la posición institucional de la CUT, debe convertirse en práctica no solo en el plano político partidario, sino también en el de la producción –alentando en este punto iniciativas como la de la autogestión productiva- e incluso en el de la construcción sindical –fomentando la participación democrática al interior de la propia Central-

354

³⁵²Entrevista a Martiniano Santos Costas: “... hoje nós temos claro que queremos um socialismo democrático, solidário, e que nasça dos anseios e desejos dos trabalhadores”.

³⁵³La crítica a los déficits de la representación, especialmente en el plano sindical, tal y como se analizó previamente, era uno de los principales argumentos llevados adelante por la CUT en el FNT.

³⁵⁴Fragmento de la 10ª Plenaria de la CUT realizada en el año 2002: “Autonomia e democrática: Objetivos que buscamos organizar os trabalhadores na luta por melhores condições de vida e trabalho, engajando-os no

Para el entonces presidente de Brasil, Lula da Silva, la *igualdad* se erigía como otro de los valores fundamentales en sus discursos³⁵⁵, siendo una noción fuertemente vinculada a la posibilidad de que aquellos que se encontraban en situaciones asimétricas dejen de estarlo, situación histórica de los pobres respecto a los ricos y de las mujeres frente a los hombres. En relación a los primeros, la igualdad se alcanzaría a través de una fuerte distribución de la renta y la puesta en marcha de políticas sociales –como por ejemplo el acceso a salud- tendientes a combatir la exclusión, medidas que generarían un beneficio a la sociedad en su conjunto³⁵⁶. En relación a la igualdad de género, la mirada de Lula se circunscribió particularmente a la equiparación de oportunidades dentro del mundo del trabajo, para lo cual no solo alentó constantemente a que las mujeres para que tuvieran sus propias iniciativas productivas sino que promovía oportunamente las medidas gubernamentales dirigidas a este fin, como por ejemplo el “Pronaf Mujer”.

Para los dirigentes políticos entrevistados, la igualdad es un valor igualmente apreciado como se expresa en la argumentación que establece el ex presidente del PT, José Genoíno (2009): “O PT evoluiu ao longo desses 29-30 anos mantendo uma identidade com a luta pela igualdade social”. El combate contra la explotación, la discriminación o el preconcepto, son elementos que según los entrevistados del PT se orientan a colocar a la lucha por implantar una “sociedad

³⁵⁵La igualdad es un valor que sirve al presidente Lula no solo para observar estas dos situaciones de desigualdades empíricas, sino también para describir su propia figura política, ya que en reiteradas ocasiones refuerza la idea de que él es un hombre igual a los demás. Constantemente, en relación directa a quienes sean

igualitaria” como fin último y esencial, o lo que en otros momentos de la historia política del partido era postulado como una “sociedad socialista”³⁵⁷.

Esta concepción del valor *igualdad*, compartida por petistas y por Lula, encontró su correlato empírico en algunas de las iniciativas del gobierno, como por ejemplo en el efecto redistributivo de la renta que supuso el plan “Bolsa Familia”, el aumento del salario mínimo y el aumento de las jubilaciones, entre otras. Esta mirada que en su gran mayoría retratan los dirigentes partidarios a la hora de abordar la *igualdad* como principio dentro de su “nosotros axiológico” puede verse reflejada en el siguiente fragmento de la resolución del PT del 22/05/2006:

“Ao mesmo tempo, dialogamos com dois princípios básicos da sociedade socialista que pretendemos construir: uma democracia superior à democracia liberal e políticas que buscam superar as desigualdades econômicas e sociais existentes sob o capitalismo. Dessa forma, associamos às realizações de governo a construção de uma nova cultura política, de homens e mulheres que participam, mobilizam-se socialmente em busca de direitos individuais e coletivos” (RESOLUCION DEL PT DEL 22/05/2006).

Desde la óptica sindical puede advertirse que también, coincidentes con Lula y el PT, la *igualdad* ocupaba un lugar de destaque en la constitución de su “nosotros axiológico”. Asimismo, y en consonancia con los postulados socialistas desde los cuales parten los sindicalistas de la CUT, es posible reconocer cómo, en sus apreciaciones, la construcción de una sociedad justa estaba directamente asociada con la implantación de la igualdad como valor rector. Para los entrevistados que pertenecen a la CUT, esta noción es central además para pensar particularmente la igualdad de oportunidades frente al mercado de trabajo (por ejemplo al plantear su lucha contra la discriminación), la equidad frente a la distribución de la renta, e inclusive la paridad entre trabajadores en el marco del debate sobre la reforma previsional³⁵⁸.

En su función de estadista, Lula también expuso la importancia de ciertos valores fundamentales para alcanzar los objetivos planteados por su gobierno, como por ejemplo el *desarrollo* y la concreción de un *nuevo rol del Estado*, lo cual en cierta medida encontró con la propuesta de Kirchner ciertos puntos de equiparación. Para el presidente brasileño, el desarrollo era el producto de un esfuerzo conjunto de la sociedad y no una iniciativa única del Estado, aunque claramente este tiene en la planificación una herramienta para incidir sectorial, regional y nacionalmente. La puesta en marcha de diferentes medidas gubernamentales como la obra pública en regiones más atrasadas, apelando a la *parcería publico privado* en aquellas instancias en las que el Estado no estaba en condiciones de afrontar el gasto, el fortalecimiento y ampliación de las políticas sociales, de forma tal que el desarrollo de la nación permitiera el crecimiento del empleo y con ello un desarrollo del país en su conjunto, encontraban en el desarrollo su fin último. Esta mirada supuso recuperar una nueva perspectiva sobre el rol del Estado, en su doble función de igualador y protector (brindando servicios y generando oportunidades para los que menos tienen y equiparando las desigualdades que el mercado producía)³⁵⁹.

privado, a reforma foi bastante positiva, porque, por exemplo, para quem é do setor privado, mesmo que contribuisse acima dos 10 salários mínimos, contribuisse num valor acima dos 10 salários mínimos, o máximo que ele poderia receber de aposentadoria era o equivalente a 10 salários mínimos. Hoje esse valor aumentou, com essa reforma o valor aumentou. A maioria dos metalúrgicos que tinham uma boa parcela, que ganham mais que 10 salários mínimos, acabam sendo beneficiados com a reforma. Agora, evidentemente pro serviço público que tinha, inclusive para a sociedade, os direitos que os servidores públicos tinham antes dessa reforma eram vistos como privilégios porque eles contribuíam com menos e ganhavam muito mais, era um sistema que matematicamente era insustentável para um país. Sem falar que ele representava um privilégio para o setor público em detrimento do setor privado. Era um sistema que não se sustentava, mas evidentemente se você consultasse, se você for consultar alguém do serviço público, ele vai falar que foi uma tragédia a reforma sindical”.

³⁵⁹ *Discurso de Lula del 15/02/05*: “Iniciamos, assim, o ano de 2005 com a certeza de que podemos avançar ainda mais no desenvolvimento econômico sustentado e no fortalecimento das políticas sociais do governo

La expresión de los dirigentes partidarios entrevistados es interesante ya que, al igual que el ex presidente, colocan el énfasis en la necesidad de reforzar el rol del Estado para llevar adelante los cambios necesarios, lo que en opinión del legislador paulista del PT, Hamilton Pereira (2009), facilitaría: “fortalecer la economía, distribuir la renta y generar empleo”. Este prisma de revalorización de la función del Estado que compartido con el presidente, puede hacerse extensivo al PT en su conjunto, si se tienen en cuenta los posicionamientos institucionales que el partido expone en algunos pasajes de sus resoluciones partidarias, no solo durante el primer mandato de Lula, sino también antes de su llegada al Palacio de Planalto:

“Considerando a necessidade do PT desenvolver políticas públicas específicas aos estados, em particular as políticas de segurança pública, desenvolvimento econômico regional, integração macro-regional (...) Considerando a necessidade do PT articular um projeto de desenvolvimento nacional com os projetos de desenvolvimentos macro-regionais capazes de enfrentar as questões das desigualdades regionais da nação brasileira” (RESOLUCIONES DEL PT DEL 11/03/01)

“A retomada do desenvolvimento e a geração de emprego, proposta central do nosso programa, precisam tornar-se prioridade absoluta do nosso governo. O Brasil precisa sair da armadilha do baixo crescimento” (RESOLUCIONES DEL PT DEL 24/03/03)

Desde la óptica de los sindicalistas entrevistados, la apertura que trajo el gobierno Lula de una nueva etapa en la historia política brasileña requiere en contrapartida que se ponga en discusión tanto el modelo de desarrollo que se piensa instaurar como también la función que el Estado va a adquirir en este nuevo contexto³⁶⁰. Para exponentes sindicales de relevancia dentro de la CUT, como es el caso de José López Feijóo (2009), el Estado debe asumir un papel central en la motorización de ese desarrollo, lo cual de manera rotunda implicaría recuperar y fortalecer al Estado tras su debilitamiento en el marco de los gobiernos

precedentes. Para otros dirigentes de la CUT, como Quintino Severo (2009), la revalorización del Estado y los principales elementos de un proyecto de desarrollo nacional, fueron aspectos en los que la CUT y el PT tuvieron un entendimiento muy bien organizado.

Cuando se analiza la evaluación de los sindicalistas entrevistados sobre el devenir del gobierno Lula en este punto, es posible identificar una evaluación positiva de las iniciativas vinculadas con el desarrollo de la obra pública que trajo consigo la implementación, a fines de 2006, del Programa de Aceleración del Crecimiento, así como también las iniciativas de política social, como el “Fôme Zero” o el “Bolsa Família”, medidas que se erigieron como indicadores claros de la presencia e incidencia del Estado en pro del desarrollo³⁶¹.

Al igual que el presidente argentino, Lula planteaba la necesidad de poner en énfasis en valores como lo *nacional* y el *optimismo*, dos nociones también fundamentales para entender el contenido de su “nosotros axiológico” sostenido en sus discursos. Para el ex sindicalista ambos valores estaban fuertemente emparentados, ya que la confianza en el trabajo o la producción nacional era lo que permitía fortalecer el optimismo, lo cual retroalimentaría la mirada positiva sobre lo nacional³⁶². Para Lula el *optimismo* supuso recuperar la “autoestima del

³⁶¹Entrevista a José López Feijóo: “Quando o governo lança em 2006, logo no começo, que o governo ia investir pesado no papel de indutor do desenvolvimento econômico, de indutor de políticas de distribuição de renda, de programas sociais e lança o Programa de Aceleração do Crescimento com investimentos fortes em infra estrutura, acho que aqui dá uma guinada na relação ao governo anterior, que sai da história da política meramente econômica para uma política de desenvolvimento e recuperação do papel do Estado. E na sequência lança o Programa de Desenvolvimento Produtivo, que é quais setores o governo vai jogar pesado para que ele se desenvolva, na química, farmacêutica, tecnologia, elege uma série de setores que vão ter políticas para crescimento. Então, eu acho que aqui se recupera, começa um processo de recuperação do papel do Estado, de planejamento de Estado em relação à economia, como motor desse desenvolvimento e que agora a crise demonstra que nunca devia ter sido abandonado, porque na crise aqueles que acham que o Bolsa Família não devia ser dado, são os primeiros a correr ao governo para pedir dinheiro público para salvar suas empresas”

pueblo”, así como la confianza local e internacional para lo cual era necesario construir y proyectar una imagen adecuada del país: la de un “pueblo serio y trabajador”. Algunos aspectos como el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la investigación y la industria en Brasil debían servir para dar el ejemplo al interior y al exterior de las fronteras de que podían hacerse las cosas bien, contrarrestando el anquilosamiento y la desesperanza del pueblo y recuperando un vuelo internacional más allá de la imagen de la alegría que evoca el carnaval o los logros deportivos³⁶³.

El valor de lo nacional y el optimismo que propuso discursivamente Lula puede reconocerse fácilmente en los posicionamientos de los dirigentes petistas entrevistados, por ejemplo cuando algunos de sus exponentes, como Antonio Mentor (2009), señalan que la defensa de la soberanía nacional frente al proyecto neoliberal supone claramente “reconquista nuestra autoestima en cuando nación”, lo cual refleja parte de los postulados axiológicos del ex presidente.

En el caso de la mirada sindical, el valor de lo nacional fue recuperado cuando se combatió la injerencia de los Organismos Multilaterales de Crédito en el devenir de la economía, con una fuerte crítica a la dependencia del país respecto del capital financiero internacional, e incluso en el encono contra iniciativas denominadas imperialistas, como pudo ser el ALCA³⁶⁴.

coisas que nós sabemos fazer”. *Discurso de Lula del 21/05/06*: “O dado concreto é que hoje nós estamos em uma situação que o Brasil pode se orgulhar. Pagamos o FMI, pagamos o Clube de Paris, pagamos os títulos da moratória do Sarney, de 1986, e ainda temos 61 bilhões de dólares de reserva. Somos donos do nosso nariz. Não precisamos pedir favor a ninguém para que a gente possa elaborar a nossa política econômica”.

³⁶³*Discurso de Lula del 10/12/04*: “Tão importante quanto essa transformação objetiva, foi a mudança em um sentimento de prostração, quando não de desesperança, que se apossara do nosso povo. Hoje, tudo começa a mudar. Estamos recuperando a nossa auto-estima, voltamos a ter orgulho de ser brasileiro, começamos a enxergar que há um novo caminho a ser trilhado. Mesmo sabendo que esse caminho é cheio de obstáculos, passamos a ter confiança em nossa capacidade, não só de percorrê-lo, mas, sobretudo, de construí-lo”.

³⁶⁴*10ª Plenária Nacional de la CUT realizada en el año 2002*: “Não aceitação das imposições do FMI e

En el discurso de Lula, y de manera contundente, el valor nodal que constituyó el eje de su postulación de un “nosotros axiológico” fue, al igual que en Kirchner, el *cambio*. Sin embargo, en las alocuciones del ex sindicalista de la CUT este valor adquirió una problematización de largo alcance, no tan ligado a la inmediatez como en el caso del presidente argentino y mucho más asociado a un proceso progresivo. En un primer momento el mensaje de las urnas en 2002 fue considerada el cambio, no solo porque él representaba el cambio sino también porque la sociedad en sí misma estaba cambiando luego de muchas generaciones³⁶⁵. Sin embargo, Lula planteaba que en todo proceso de cambio habría que tener mucha *paciencia y perseverancia* ya que existía un momento exacto en que los virajes debían acontecer y ese era el punto cúlmine de una labor mancomunada impulsada socialmente, sin sobresaltos, y con mucha calma³⁶⁶.

En este sentido, uno de los ejemplos que se reiteraron en varias oportunidades en sus discursos fue el cambio en la relación entre el Estado y la sociedad en general, y entre el gobierno y el mundo del trabajo y sindical en particular, ya que en su concepto él y sus allegados militaron toda la vida dentro de una sociedad a la que ahora no podían dejar afuera al llegar al Estado. Así, su llegada a la presidencia implicaba una apertura del Palacio de Planalto para escuchar, dialogar y consensuar con los diferentes sectores sociales en general, y los trabajadores y sindicalistas en particular, como en ninguna otra época³⁶⁷.

necessidades de um futuro digno para os povos, esteja no horizonte da luta dos trabalhadores e de suas organizações”.

³⁶⁵*Discurso de Lula del 01/01/03*: “Mudança”: esta é a palavra-chave, esta foi a grande mensagem da sociedade brasileira nas eleições de outubro. A esperança, finalmente, venceu o medo e a sociedade brasileira decidiu que estava na hora de trilhar novos caminhos (...) a sociedade brasileira escolheu mudar e começou, ela mesma, a promover a mudança necessária (...) Foi para isso que o povo brasileiro me elegeu Presidente da República: para mudar (...) e queremos transformá-lo [BRASIL], a fim de vivermos em uma Nação em que

En reiteradas ocasiones Lula declaró en sus discursos que el cambio no era “a todo o nada”, ya que desde su perspectiva Brasil “no necesita un milagro”, sino “una chance”, una posibilidad de cambiar, una oportunidad para “...contrariar intereses, acabar con privilegios, corregir injusticias que vienen arrastrándose hace muchos años”³⁶⁸. Esto daba la pauta de que lo que debía ser cambiado se encontraba muy enraizado en la sociedad, así como que el planteamiento de lo “nuevo” no siempre tenía en cuenta la reacción conservadora de los intereses que defienden lo “viejo”, por lo cual las modificaciones, aunque lentas, iban a generar progresivamente el quiebre de la inercia. Gran parte de este argumento puede verse con claridad en el siguiente fragmento del discurso de Lula:

“Eu, quando jogava bola, não fui um jogador do nível que eu pensava que era, mas eu sempre queria acabar com o jogo no começo, marcar todos os gols possíveis. Aí, eu percebi que tem goleiro adversário, que tem lateral e que é preciso ter paciência para marcar o gol. O que é importante é o que diz o Parreira: “Não perder a bola já é um indício extraordinário de que você vai ganhar o jogo”. (DISCURSO DE LULA DEL 05/07/04)

En este sentido, una de las vías que constantemente Lula reforzó en sus discursos fue el camino de la *reforma*, no como una iniciativa para modificar pequeñas parcelas de la realidad, sino como una instancia donde comenzar a realizar los cambios que permitieran promover soluciones estructurales. La posibilidad de que el cambio fuera duradero debía ser el producto de un proceso de negociación y establecimiento de confianza respecto del rumbo que se adoptara, motivo por el cual en varias oportunidades alentaba a los movimientos sindicales y sociales a que “reivindiquen de más” sabiendo que no siempre se obtenía “lo que se quiere”,

mas vamos estabelecer uma outra relação. Eles têm que saber que o governo está sendo honesto e sincero com eles, que o governo quer construir o máximo que for possível mas, muitas vezes, somos obrigados a

pero sin lo cual la toma de consciencia del cambio no se producía y además corría riesgos de no poder sostenerse a través del tiempo³⁶⁹

Cuando en sus discursos Lula se planteaba cuáles eran las reformas sobresalientes, la modalidad que las mismas debían adoptar, y el alcance del cambio que estas planteaban, aquella que sobresalió fue la “reforma agraria”. Para el ex presidente brasileño, esta reforma era un “compromiso histórico” y social que excedía a su persona y a su gobierno, cuya complejidad conllevaba el desafío de que “debe ser hecha aún mejor de lo que puede pensarse”. En consonancia con su mirada paulatina del cambio, Lula proponía que a pesar de la urgencia social de esta reforma, la misma debía ser el producto del diálogo con los actores insertos en la problemática, como eran la CUT, la CONTAG, el MST y la Iglesia, aunque el Gobierno ya hubiera dispuesto políticas agrícolas conducentes a producir los fines de la reforma, como por ejemplo la expansión del crédito a los pequeños productores y la modificación de las prácticas gubernamentales frente a los nuevos asentamientos³⁷⁰.

En consonancia con esta cosmovisión del valor del cambio, de tipo gradualista, dialogado y a través de reformas sucesivas, uno de los aspectos fuertemente

³⁶⁹*Discurso de Lula del 11/02/03*: “Meu Governo tem entre seus principais compromissos o de realizar, junto com este Congresso e com a sociedade, reformas que promovam soluções estruturais e duradouras para o nosso país (...) Casa no sentido de que todos nós trabalharemos incansavelmente para aprovar as reformas que são indispensáveis ao país, em especial a previdenciária e a tributária. Precisamos ter o sentido de urgência que o momento histórico cobra de todos nós (...) As reformas estruturais não são uma necessidade deste ou daquele poder, deste ou daquele setor econômico e social, não são do Governo nem da oposição, são reformas reclamadas pelo conjunto da população, que devem ser feitas para que o país volte a crescer, para que o país possa percorrer novamente a estrada larga do desenvolvimento econômico e social”.

³⁷⁰*Discurso de Lula de 19/02/04*: “... nós temos um compromisso de vida com a reforma agrária, no Brasil. O compromisso de vida que nós temos com a reforma agrária é um compromisso que antecede à criação do PT, à criação da CUT, à criação do MST, é um compromisso que antecede à criação de todos os movimentos que lutam pela reforma agrária, neste país (...). Agora, como eu tenho uma relação de respeito pela minha origem, e tenho uma relação de respeito pelo que vocês representam neste país, eu prefiro dizer para vocês: nós não faremos assentamentos como eram feitos (...). Para o assentamento ser feito, temos que ter certeza que a pessoa vai ter a terra, que as crianças vão ter escolas, que as pessoas vão ter casas, vão ter assistência técnica

problematizados al respecto por parte de Lula fue la “velocidad del cambio”. Para el ex metalúrgico, la política no era solo el deseo de cambio sino también el tiempo en que este podía concretarse, tal y como queda demostrado en el siguiente fragmento de su discurso del 31/03/03: “Vamos começar fazendo apenas o necessário. Depois, vamos fazer o possível e, quando menos se esperar, nós estaremos realizando o impossível”.

Reiterando un argumento que se encontraba presente en los discursos de Kirchner sobre el cambio, Lula planteaba que no podían ser aquellos que gobernaron el país por 20 años los que ahora demandaran un cambio rápido y efectivo, puesto que fue la herencia que aquellos dejaron la que limitaba “la maquinaria” de la transformación. Sin embargo, la lentitud y dificultad para poner en marcha las modificaciones anheladas no llevó, en su caso particular, a que se perdiera o debilitara el compromiso, ya que por ejemplo sus derrotas políticas en el pasado referenciaban su tesón y confianza en que los cambios se obtenían con paciencia y acciones desarrolladas en coyunturas adecuadas. Por último, es interesante notar que Lula dijo saberse consciente de las expectativas que generó en la sociedad por lo que manifestaba que entendía a quienes se impacientaban por ver el cambio³⁷¹.

En relación a los dirigentes partidarios y su óptica sobre este valor de gran centralidad para definir los contornos y el contenido del “nosotros axiológico”, se destaca que el *cambio* es recurrentemente evocado en diversos pasajes de las entrevistas. Destacados exponentes dentro del PT, como José Genoíno, refuerzan la idea propuesta por el ex presidente brasileño acerca de que el cambio es gradual y paulatino, aunque sin chances de retorno una vez que se pone en marcha, como él mismo expresa en la entrevista:

“A experiência do PT é uma espécie de reforma processual, temos um movimento de etapas, um processo, não é de ruptura por causa da correlação de forças, por causa da própria concepção que o PT tem da luta eleitoral e democrática, mas nós estamos descongelando o país” (GENOINO, 2009).

Esta idea se encuentra presente asimismo en la cosmovisión de otros dirigentes petistas, quienes creen incluso que los resultados de las transformaciones podrán verse de forma sucinta y manifiesta luego de un período de tiempo superior al del mandato presidencial de Lula, ya que los cambios no se producen sólo con la obtención de la presidencia y la puesta en marcha de los postulados históricos del PT, sino más bien con la toma de consciencia y presión social, así como con la construcción de las correlaciones de fuerza necesarias para hacerlos sostenibles a través del tiempo³⁷².

Desde este prisma analítico, es que en su mayoría los dirigentes petistas entrevistados consideran que banderas históricas del partido como “Terra, Trabalho e Liberdade” si bien resultan difícilmente realizables en su totalidad durante el gobierno Lula, no deberían hacer que se perdiera de vista los logros alcanzados por el gobierno en este ámbito, particularmente a través de las iniciativas de reforma laboral y sindical, y en menor medida con las acciones vinculadas a la cuestión agraria. Este argumento puede verse claramente condensado en los principales señalamientos sobre la modalidad del cambio y el alcance de las reformas, explicitados en el siguiente fragmento del posicionamiento institucional del PT:

“A inclusão social, o combate à pobreza, a distribuição de renda serão alcançadas com reformas econômicas e sociais. Entre estas reformas, há algumas (como a Reforma Agrária, a Reforma Urbana e a democratização da comunicação de massa) que abrem o caminho para uma mudança na estrutura de propriedade existente no país e que ajudam na constituição de

tempo. Tenderão a perder seu peso, no entanto, na medida em que o Brasil avançar na constituição de um Estado de Bem Estar. No campo brasileiro, essa estratégia de desenvolvimento supõe aprofundar a reforma agrária com fortalecimento da agricultura familiar e a efetivação da demarcação das terras indígenas e quilombolas permitindo um desenvolvimento sustentável e respeitadas as particularidades culturais” (RESOLUCION DEL PT DEL 22/05/06).

Quando se toma en cuenta la mirada de los exponentes sindicales de la CUT entrevistados, la coincidencia respecto de la centralidad del cambio, e incluso de la celeridad del mismo, es clara y manifiesta. Algunos exponentes de la directiva nacional de la CUT, como José López Feijóo, destacan que la idea de que la llegada del PT al gobierno supondría la resolución por decreto de las principales cuestiones que el partido defendía junto con la Central era un argumento falaz, ya que no solo la maquinaria estatal era un engranaje difícil de transformar radicalmente, sino también porque el cambio es producto de un constante juego de presión para alterar la correlación de fuerzas a favor de los que cuestionan el status quo³⁷³.

Ahora bien, como lo manifestara el propio Lula y los dirigentes del PT, la posibilidad de llevar adelante instancias de diálogo para que se implementaran reformas, como la del sistema sindical, fueron un ejemplo recurrente entre los dirigentes de la CUT para colocar de manifiesto el inicio de un cambio gradual pero profundo y sostenido desde el 2003 hasta la actualidad. Incluso algunos exponentes, como Quintino Severo, reconocen que asimismo el gobierno Lula generó “micro-cambios” importantes, entre los que destacan el impulso de la

³⁷³Entrevista a José Lopez Feijóo: “Há muitas coisas sobre as quais nós estamos atuando. No primeiro mandato do Lula foi quando nós, bom, aí estava todo mundo aprendendo como era ter um governo democrático popular. Muitas expectativas se criam. Tem gente que acha que ao eleger um presidente, como o presidente Lula, automaticamente todas as questões serão solucionadas e no outro dia por decreto estará tudo resolvido. Demora para você aprender que muitas vezes tudo é um jogo de pressão e o que você tem no

micro economía o economía solidaria, el acceso al crédito de los trabajadores en general, y de los rurales en particular, y los cambios en el sistema previsional, especialmente en el ámbito rural.

Ahora bien, aunque los cutistas reconozcan la dificultad y el conflicto que supusieron llevar adelante las transformaciones programadas, y especialmente el carácter parcial de las mismas de cara a sus anhelos durante el gobierno Lula, uno de los aspectos sobresalientes teniendo en cuenta los postulados institucionales de la CUT es que esta mirada convive con una demanda de cambio radical en cuestiones como la estructura sindical vigente del varguismo, las desigualdades enraizadas en la sociedad brasileña, y demandas históricas como la Reforma Agraria. En definitiva, el objetivo de cambio sustantivo que plantea reiteradamente la CUT es el de implantar un “proyecto alternativo, democrático, popular y socialista”³⁷⁴.

f) Nosotros temporales

En consonancia con la problematización que previamente se llevara a cabo sobre el cambio como uno de los valores centrales del discurso del presidente brasileño, es interesante reconocer que tanto él como los dirigentes sindicales y partidarios entrevistados, al momento de definir su pertenencia a un “nosotros temporal”, ofrecen un variado, aunque positivamente valorado, posicionamiento acerca del *presente, del pasado y del futuro*.

Si se toma en cuenta la mirada positiva sobre el presente que construía Lula da Silva en sus discursos puede advertirse cómo, al igual que lo hacía Kirchner en Argentina, se diferencia esta temporalidad entre un *presente continuo*, en movimiento, de otro que era descripto como un *momento histórico*, de inflexión

consonancia con su idea de cambio, al presente como continuidad y al presente como cambio.

Si se toman en cuenta las características del primero de estos dos presentes que forman parte del “nosotros temporal” de Lula, una de las particularidades que este le imprimía era la de ser un tiempo corto entre lo “soñado” previamente y el “Brasil del futuro”³⁷⁵. Esta idea del presente como un interregno entre la delimitación en el pasado de un rumbo y el deseo de alcanzarlo en un futuro, posibilitaría reconocer cuando se estaría en el “camino correcto”, como lo dice el siguiente fragmento de uno de sus discursos:

“Nós estamos fazendo uma coisa ao inverso do que a humanidade conhece”. A vida inteira nós falamos assim: “Se a gente quiser construir uma casinha, temos que começar a construir o alicerce primeiro, depois a parede e o telhado”. Acontece que como nós ficamos muito tempo na oposição, nós construímos um sonho que é uma verdadeira casa de sonhos. Os sonhos já estão construídos e, agora, o que nós estamos fazendo é o alicerce para sustentar esse sonho que nós construímos durante todos esses anos” (DISCURSO DE LULA DEL 23/12/04).

Ahora bien, uno de los aspectos que se torna constante en los discursos del presidente respecto de esa temporalidad presente en movimiento, fue la división del mismo entre un momento inicial de adversidades, un segundo momento de puesta en funcionamiento, un tercer instante de consolidación del rumbo, y un momento final de concreción de las iniciativas gubernamentales, que se plasmó palmariamente en los distintos años de su mandato.

De conjunto, la descripción de la temporalidad que abarca el primer mandato de Lula, fue para él, una instancia en la que “todo comienza a andar”, que se tornaron

³⁷⁵*Discurso de Lula del 01/01/03*: “E eu estou aqui, neste dia sonhado por tantas gerações de lutadores que vieram antes de nós, para reafirmar os meus compromissos mais profundos e essenciais, para reiterar a todo cidadão e cidadã do meu país o significado de cada palavra dita na campanha, para imprimir à mudança um caráter de intensidade prática, para dizer que chegou a hora de transformar o Brasil naquela Nação com a qual

realidades los cambios mentados en el pasado, evidente en realizaciones como, por ejemplo: la concreción de obras públicas, el respeto regional que había adquirido Brasil en su mandato, la expansión de la agricultura; la apertura de un ciclo de crecimiento de la economía, de las ventas comerciales, de la industria, de las exportaciones, de la renta y del trabajo; en definitiva, que el presente “está lleno de noticias buenas” y por fin “Brasil ya es un país diferente”³⁷⁶.

En el posicionamiento de los dirigentes petistas sobre este aspecto, sus argumentos coinciden con los del ex presidente brasileño, fortaleciendo aún más esa temporalidad como una parte sustantiva del “nosotros” identitario. Para los legisladores del PT, el presente era una instancia en la que los avances, por ejemplo en relación al salario mínimo y la distribución de la renta, daban la pauta de encontrarse en una situación diferente al pasado, en un presente valorado positivamente³⁷⁷.

Sin embargo, tal y como lo señalaran respecto del valor del *cambio* en el nosotros axiológico que se analizó previamente, estos avances no necesariamente hicieron suponer que este tiempo presente fuera la concreción de lo debatido previamente durante tantos años, ya que al igual que Lula, consideraban que el presente era una instancia donde colocar las bases para que las propuestas históricas del PT llegaran a concretarse en un futuro, y por ende una situación claramente diferente a la “salida del infierno” que en Argentina plateaba Kirchner³⁷⁸.

³⁷⁶*Discurso de Lula del 15/02/05*: “O Brasil já é hoje um país diferente, que está avançando democraticamente em seu processo de mudanças. A enorme vulnerabilidade externa decorrente da crise de 2002 já foi superada e nos encontramos, atualmente, em um momento virtuoso de nossa economia, combinando de forma criativa disciplina fiscal e crescente solidez financeira com crescimento econômico, geração de empregos, distribuição de renda e forte avanço das políticas sociais”. *Discurso de Lula del 30/03/06*: “Sei que temos ainda muito o que fazer, mas não posso deixar de confessar a minha alegria porque, entre outras coisas, sei que, hoje, o trabalhador brasileiro está comendo melhor; que o preço dos alimentos está mais baixo; e que ele pode comprar o material de construção para melhorar sua casa. O trabalhador que

Los dirigentes sindicales tienen una mirada similar, ya que valoran positivamente el presente cuando se lo compara con el pasado, pero se manifiesta incompleto si se lo contrasta con los objetivos planteados a futuro, como pueden verse fielmente demostrado en el siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas a un dirigentes de la CUT:

“Na certeza, porque nós temos convicção de que foi um grande avanço a eleição de Lula. A luta dos trabalhadores e a relação democrática não são as mesmas, são bem melhores, mas nós queremos a ideal, buscamos a ideal e vamos continuar lutando” (SANTOS COSTAS, 2009).

Los dirigentes sindicales entrevistados colocan el presente entre las temporalidades que consideran propias, partes de su “nosotros temporal”, ya que durante el primer gobierno de Lula reconocen que obtuvieron diversas conquistas importantes para los trabajadores, como la fluidez del diálogo con el gobierno, la recuperación del salario mínimo, la participación sindical en la planificación de las políticas públicas y las reformas sociales, económicas y políticas e inclusive las tentativas de reforma del sistema sindical, frustradas en el primer mandato de Lula, y con lentos progresos como la legalización de las centrales, en su segundo mandato³⁷⁹.

En paralelo a esta mirada positiva sobre el presente compartida por Lula, el PT y la CUT, en muchas oportunidades del discurso del ex presidente brasileño se colocaba el énfasis en que existía otro presente, con características “singulares”,

não está atendido. A experiência do PT é uma espécie de reforma processual, temos um movimento de etapas, um processo, não é de ruptura por causa da correlação de forças, por causa da própria concepção que o PT tem da luta eleitoral e democrática, mas nós estamos descongelando o país, acho que essas foram as bandeiras importantes”.

³⁷⁹ *Entrevista a Quintino Severo*: “Eu destacaria uma que foi uma das maiores conquistas do movimento sindical no último período que foi o fato do governo Lula negociar o reajuste do salário mínimo com o movimento sindical, coisa que nunca tinha acontecido de um movimento sindical negociar qual era o reajuste

“extraordinarias”, “únicas” o “inéditas” respecto de otros momentos históricos de la histórica política de Brasil, como se apunta en el siguiente fragmento:

“Eu quero dizer aos meus amigos sindicalistas, aos meus amigos empresários que estão aqui presentes, aos políticos, deputados, senadores, aos representantes do Poder Judiciário, que este é o momento histórico que nos dá a oportunidade de dizer se nós evoluímos ou não, se nós nos modernizamos ou não, se nós queremos estar aparelhados ao que existe de mais moderno no mundo ou não, ou se nós queremos continuar a defender uma estrutura que favorece sempre e cada vez menos gente” (DISCURSO DE LULA DEL 29/07/03).

Esta noción de un presente como punto de inflexión se planteaba en relación a varios aspectos diversos. En primer lugar, Lula reconocía que la elección de 2002 había sido un instante único por la “gran esperanza, armonía y predisposición que se dio en la sociedad brasileña” respecto de su llegada y la de los suyos al gobierno, lo cual imponía una responsabilidad mayor que la de cualquier otro presidente en la historia de Brasil³⁸⁰.

En segundo lugar, el ex presidente brasileño sostenía que, en relación con el mundo del trabajo, uno de los hechos inéditos durante su mandato era la participación de los trabajadores y el movimiento sindical en el centro de decisiones como no se vivió “nunca” en la historia política de Brasil³⁸¹.

En tercer lugar, Lula apuntaba que la recuperación de la economía, su posterior estabilidad, y el ulterior crecimiento hasta puntos records permitieron describir el presente como un momento “extraordinario” del país³⁸². En cuarto lugar, el presidente declaraba que en la historia del país no se había llevado adelante nunca

³⁸⁰*Discurso de Lula del 11/01/03*: “A sociedade brasileira, para nosso orgulho, não está indiferente. Ao contrário. Está mobilizadíssima. O país atravessa um momento político muito especial. Poucas vezes na História encontramos tanta esperança, harmonia e disposição da população, de ricos e de pobres, para ajudar a resolver nossos problemas fundamentais. Esse é um enorme capital político, que generosamente o país nos oferece. Cabe a todos nós fazermos com que essa grande oportunidade histórica resulte nos melhores

una preocupación por la dimensión social de la política como se dio en su gestión, a través de políticas sociales como “Fôme Zero”, “Brasil Sorridente”, o la extensión de la agricultura familiar, lo que permite entender por qué calificó a estas iniciativas como una “pequeña revolución”³⁸³.

Por último, Lula señalaba que la política exterior de apertura hacia América del Sur fue uno de los aspectos sobresalientes de su mandato, al punto tal de considerar que lo realizado entre 2003 y 2006 habría sido superior a lo hecho en los últimos cuarenta años. En síntesis, el ex metalúrgico consideró que su presente podía ser catalogado asimismo como un tiempo fuera de lo común, en el que se puso en funcionamiento un círculo virtuoso de desarrollo, que podía tornarse duradero para los futuros quince o veinte años³⁸⁴.

Si se toma en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios al respecto de este señalamiento de un presente considerado inédito, uno de los aspectos coincidentes con el argumento de Lula, es el que resalta por ejemplo Rui Falcão (2009) cuando afirma que la participación de los trabajadores y de los sindicalistas en el Gobierno Lula ha sido una experiencia de gran dimensión “como no la hubo nunca en Brasil”.

Si bien, no existe un claro correlato entre los demás aspectos considerados “extraordinarios” por parte de Lula y la postura de los petistas entrevistados sobre el presente, en el análisis de las resoluciones del PT luego de la victoria de Lula

³⁸³ *Discurso de Lula del 07/12/05*: “E, graças a Deus, saiu a pesquisa da PNAD que eu estava esperando desde junho para mostrar que, em nenhum momento da história do país – salvo entre fevereiro e julho de 1986, com a entrada do Plano Cruzado – em nenhum momento os pobres tiveram a participação na renda que estão tendo hoje, e três milhões de pessoas que viviam abaixo da linha da pobreza, saíram da linha da pobreza. Esse é o mérito que me deixou feliz, porque havia uma angústia se as políticas sociais estavam fazendo efeito, e vocês sabem que política social neste país era apenas condimento, não era a comida

de 2006, el partido califica los primeros cuatro años de gobierno como un período de “extraordinarios avances”³⁸⁵.

Esto daría la pauta de que si bien para el partido, e incluso para sus dirigentes entrevistados, el período entre 2002 y 2006 fue un espacio fuertemente valorado, e incluso con alguna característica de proceso inédito en la historia brasileña, esto no significó un alcance tan osado como el que proponía discursivamente Lula, lo cual puede ser entendido, al igual que lo fuera en el caso de Kirchner en Argentina, como una estrategia para diferenciarse de manera tajante respecto de sus predecesores.

En la visión de los sindicalistas de la CUT, no es posible encontrar una caracterización de ese tiempo que adquiriera este carácter “extraordinario”, salvo en un único aspecto que es reconocido por varios de los dirigentes sindicales entrevistados: “que un obrero llegara a la presidencia de la República”³⁸⁶.

En consonancia con la valoración positiva del tiempo presente, es posible reconocer cómo el *futuro* es considerado también una instancia más del “nosotros temporal” que planteaba en sus discursos Lula da Silva. Al igual que se advirtiera para el tiempo presente, el ex sindicalista daba cuenta en sus discursos de una doble temporalidad futura, que emplazaba por un lado en el fin de su mandato, y por el otro a una distancia mayor a quince o veinte años.

Si se toma en cuenta cuál es el contenido por el cual Lula consideraba al futuro cercano como una temporalidad valorada positivamente, sus referencias estaban en correlación directa con su mirada sobre el presente y la posibilidad de alcanzar en el 2006 a “recoger los frutos” de sus políticas de gobierno. Para el presidente

³⁸⁵ *Resolución del PT del 10/02/07*: “Aprendendo com os acertos e erros do período que agora se encerra, e tendo como base os extraordinários avanços dos quatro primeiros anos, o segundo mandato tem grandes desafios pela frente: a necessidade de uma forte retomada do crescimento, com continuidade da expansão do

brasileño, este futuro de miras cortas era positivo si el cambio se encontraba dinámico, si podía seguir compartiendo las reuniones con los sindicalistas y trabajadores como un igual, si el crecimiento y el empleo continuaban en ascenso, si las obras públicas diseñadas lograban materializarse, en definitiva, si la comparación entre su gestión y a historia política previa de Brasil le resultaba favorable³⁸⁷.

Si se considera cuál es el futuro lejano que Lula incorpora a su “nosotros temporal”, constantemente su anhelo es contar con un proyecto de nación de bases firmes, en el que las regiones como la del Nordeste no se encuentren excluidas, en el que se cuente con altos niveles de inclusión; en definitiva, en sus palabras, un futuro en el que todos los brasileños tengan para el *café da manha*, en el que “que Brasil se convierta en el país del siglo XXI”³⁸⁸.

Los dirigentes partidarios y sindicales entrevistados creen que, si bien el futuro es considerado como una instancia positiva a priori, su caracterización carece de la problematización (entre tiempo corto y largo) y el optimismo que ofrecía Lula en sus discursos, ya que en su mayoría los petistas consultados delinear el futuro como una instancia donde realizar todas aquellas iniciativas que fueron pensadas y se adeudan, como por ejemplo la recuperación del poder de compra de las jubilaciones, la reforma agraria, la extensión de los derechos laborales entre los sectores precarizados, la reforma política; o la construcción de un proyecto

³⁸⁷ *Discurso de Lula del 31/03/06*: “Eu poderia te dizer o seguinte, Manoel: é que um sonho que eu tenho e o meu grande desejo não é o de ser candidato outra vez, o meu grande desejo é poder, ao terminar o meu mandato, comparar o que nós fizemos para o povo pobre deste país com tudo que foi feito antes. E medir para ver se houve ou não uma evolução”.

³⁸⁸ *Discurso de Lula del 01/01/03*: “Por isso, defini entre as prioridades de meu Governo um programa de

socialista y democrático si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes sindicales, entre otras cuestiones³⁸⁹.

A modo de cierre, es posible reconocer, que al igual que su par argentino, Lula da Silva incorporó dentro de las temporalidades valoradas positivamente, el pasado, aunque en este caso las referencias se encuentran pura y exclusivamente referenciadas a su accionar sindical durante la última dictadura militar brasileña o inclusive el desempeño de la fuerza social y política en la que enroló durante los primeros momentos democráticos del país³⁹⁰. Que este sea el único tiempo pretérito valorado positivamente resulta llamativo, pues supone una inexistencia de todo otro tipo de referencias hacia el pasado, ya fuera durante los momentos formativos de la nación brasileña, a la primera inclusión de las masas en la política durante el varguismo, o inclusive los proyectos desarrollistas como los de Juscelino Kubitschek, entre otros. Sería posible inferir que, el hecho que Lula planteara solamente como positivo su propio pasado, tendería a reforzar su argumento: constituir el presente como un momento sin un tiempo pretérito al cual volver, del cual partir, o bien continuar, que tal y como se vio previamente fue una de las constantes en el discurso de Kirchner y los dirigentes peronistas.

Es muy interesante, en la valoración de los múltiples pasados a recuperar dentro de la historia brasileña, ver como los dirigentes partidarios y sindicales consultados solamente se retrotraen a las experiencias políticas que se inician durante la última dictadura militar, el surgimiento del “novo sindicalismo”, la

³⁸⁹ *Entrevista a João Batista Lemos*: “No Brasil ainda não foi realizada a reforma agrária. É necessário o governo enfrentar o agronegócio, o grande agronegócio, para fazer a reforma agrária no país. Uma reforma agrária integral, que de apoio, educação, que desenvolva a cooperativa no campo, que desenvolva a agroindústria porque isso é importante, a modernização hoje no campo é fundamental, isso ainda no Brasil não foi feito, a reforma agrária. Então é necessário fazer uma reforma educacional no Brasil grande, e que esteja interligada com um projeto de desenvolvimento tecnológico e científico que produza a pesquisa, isso é

creación de la CUT y el PT y su accionar durante el período democrático contemporáneo. Esto claramente da la pauta de que entre los petistas, al igual que en el caso de Lula, el pasado tuvo un claro punto de inicio, de valoración en tanto pasado, que se ciñó pura y exclusivamente a la vida política de estos dirigentes o del PT como partido³⁹¹.

7.3 Argentina

g) Otros Actores:

Al momento de llevar adelante el análisis de la distinción de aquellos actores individuales y/o colectivos que constituían los “otros”, es necesario destacar no solo la diversidad de exponentes, de antagonistas, sino también la intensidad de ese encono con el que Kirchner, los dirigentes sindicales y partidarios plantean al respecto.

Si se toma en cuenta el discurso del ex presidente Kirchner, es posible reconocer fundamentalmente cuatro antagonistas, o actores valorados negativamente que

³⁹¹*Entrevista a Altamiro Borges:* “O Golpe de 64, o golpe militar de 64, castra toda essa relação, e quando você tem a retomada do sindicalismo aqui no Brasil, já se dá com a projeção, a partir do movimento sindical, das Comunidades Eclesiais de Base, a Teologia da Libertação da Igreja Católica e de um núcleo de intelectuais, se dá a criação do Partido dos Trabalhadores, então o PT, o presidente Lula, sempre teve muito vínculo com os sindicatos, o Lula é uma expressão do movimento sindical brasileiro (...) Por exemplo, na luta pela democratização do país, partidos de esquerda e sindicatos estiveram muito unidos, em momentos por exemplo, na Assembleia Nacional Constituinte de 1988, também houve muita unidade nas plataformas que reivindicava a Constituinte em termos da legislação social, da legislação trabalhista e sindical, e hoje essa relação se mantém dessa forma, os partidos respeitam a autonomia dos sindicatos”. *Entrevista a Luci Choinacki:* “Primeiro da participação dos trabalhadores em construir sindicatos que defendessem os trabalhadores mesmo, dos movimentos sociais, de construir um partido político que tem na sua essência a questão da democracia e da pluralidade, que garante a participação de sindicalistas, setores de igreja, intelectuais, mulheres, índios, negros, todos os segmentos sociais e intelectuais do Brasil, tiveram e tem espaço, conquistam espaço no PT. Ele nasce numa diferença de cultura política da esquerda aonde não discrimina e permite que todos possam contribuir com o partido democrático, plural e que tem no seu berço para construir uma sociedade, um mundo socialista e construir relações internacionais de soberania dos

pueden ser catalogados como los “otros” de su discurso: el primero, vinculado con el plano político partidario, refiere particularmente a un cumulo de *dirigentes políticos previos a su gobierno*; en segundo lugar, coloca a los *organismos multilaterales de crédito* como antagonistas recurrentes de sus discursos (que claramente se condice con su evocación del valor de lo nacional, de la defensa de lo propio sobre lo ajeno que vendrían a representar estos actores internacionales); en tercer lugar, y en clara vinculación con la esfera socio económica, Kirchner identificaba a una totalidad social catalogada que amplía los *grupos económicos*; y por último colocaba a los *medios de comunicación* como el adversario discursivo recurrente. Con una menor envergadura y discontinuidad a lo largo de los discursos analizados, el presidente Kirchner hizo referencias puntuales a su alejamiento de actores corporativos como las Fuerzas Armadas, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, los acreedores de deuda, la Iglesia u otros grupos de interés.

Si se analiza de forma global cuáles son las principales críticas que llevaba adelante Kirchner respecto de la clase política en su conjunto, sus postulados estuvieron inversamente relacionados con los valores que, como se vio, consideraba de forma positiva. En este sentido, criticó a la dirigencia argentina por el tipo de políticas públicas llevadas adelante, por la corrupción que alentaron o permitieron, por la falta de coraje, decisión y responsabilidad frente a la crisis, además de criticarlos por estar más cercanos a la mirada que se proponía desde fuera del país, lo cual en su concepto los inhabilita a hablar de la política de prioridad de lo propio, de lo interno que estaría llevando él a cabo, so pena de caer en la hipocresía³⁹². Inclusive, reiterando su puesta en valor no solo de lo propio

por sobre lo ajeno, sino también del interior por sobre la Capital Federal, Kirchner reiteró en múltiples oportunidades su crítica a aquellos dirigentes que, en sus propias palabras, “viven en barrio Norte” sin faltarle nada y por ende no conocían la exclusión y la pobreza, por lo cual la Obra Pública les parecía un despilfarro. Son justamente a estos dirigentes a los que Kirchner calificó de “vampiros” y “saqueadores”³⁹³.

Ahora bien, cuando se identifica personalmente a aquellos que Kirchner emplaza en su “otros actoral” es interesante notar que en su totalidad estos eran políticos de alto rango (presidente o ministro), que se desempeñaron principalmente durante la década del noventa, y que pertenecían a las vertientes peronistas o radicales, como es el caso de: Menem, De la Rúa, Cavallo, López Murphy y Duhalde. Al valorar de forma negativa a *Menem*, Kirchner planteaba que ello se debía a la ausencia de política social que aquel llevó durante sus gobiernos, por haber contribuido –en palabras de Kirchner- a “generar gigantescos negocios a costa del erario público”, por haber planteado un esquema de endeudamiento letal para el país, o inclusive por la política macabra de querer “integrar la Argentina al mundo a base de destruir la Argentina”. Estos señalamientos, al igual que cuando planteó que la dirigencia política previa no podía hablar sobre su gestión producto de lo que Kirchner consideraba una irresponsabilidad en sus funciones, en el caso de Menem este argumento fue más allá, al señalar que no era posible que “aquel que no quiero ni nombrar”, tal y como se refiere Kirchner al ex presidente, sea –

comprensión de la Argentina que nos tocó tomar, nos tiraron toda la Argentina sobre nuestras espaldas. No fuimos nosotros los que llevamos a la recesión a la Argentina, no fuimos nosotros los que dejamos de invertir en energía en la Argentina, no fuimos nosotros los que quisimos hacer un país de servicios”.

³⁹³ *Discurso de Kirchner del 07/07/04*: “Hay algunos dirigentes que dicen, escuchen bien, que cuando un

junto con De la Rúa- el que había destruido el país y a su vez quien se posicionaba como el que habría de recomponerlo³⁹⁴.

Esta mirada negativa sobre los dirigentes políticos, especialmente Menem, tiene una fuerte adhesión por gran parte de los argumentos desarrollados por los dirigentes partidarios. El encono hacia el ex presidente de aquellos que pertenecen al FPV, al igual que lo apuntaba Kirchner, radica en la crítica al deterioro generalizado de la sociedad producto de la implantación y desarrollo de un modelo socioeconómico de corte neoliberal, en paralelo a una fuerte concentración del poder en la figura del presidente, y una política de cooptación de la dirigencia sindical que terminó debilitando el carácter reivindicativo y la labor representativa de organizaciones históricas enroladas en la CGT, además del socavamiento de las organizaciones como expresiones políticas dentro del justicialismo³⁹⁵.

Si se observa en contrapartida la evaluación que la dirigencia sindical entrevistada posee del ex mandatario riojano, es interesante reconocer que existen dos posiciones nítidamente diferenciadas. Por un lado, la de aquellos que plantean su anteposición a la figura de Menem, que lo critican por haber llevado adelante un modelo neoliberal que destruyó las fuentes genuinas de trabajo y flexibilizó los

³⁹⁴*Discurso de Kirchner del 12/11/04*: “Yo recorro la Argentina, voy pueblo a pueblo y no voy a pedir que me sigan, como dijo alguno (...) Se imaginan ustedes si hubiéramos dejado los fondos en manos de aquél que no quiero nombrar o si los hubiéramos dejado en manos de aquel valiente presidente que cuando empezó a temblar la Argentina se escapó por la puerta de atrás en helicóptero de la Casa Rosada. Nos hubieran quedado monedas como les pasó a muchos argentinos”. *Discurso de Kirchner del 01/03/05*: “Hemos dicho adentro y afuera del país que no somos el gobierno del default, que no somos el gobierno de la convertibilidad, que no somos el gobierno del endeudamiento eterno (...) Los mismos que desguazaron el estado en función de sus intereses y negocios, los que se favorecieron con la pérdida y el retroceso del poder público, los mismos que se enriquecieron favorecidos por la permisividad interesada de otros tiempos, se quejan hoy por la ausencia de Estado, intentando nuevamente llevar agua para su molino a costa de los demás (...) El pueblo argentino tiene memoria y sabe que los mismos que contribuyeron a generar gigantescos negocios a costa del erario público, o los que sólo supieron criticar pero fueron incapaces de resolver ni el

derechos laborales, por haber impulsado una política de debilitamiento y atomización de las organizaciones sindicales y de cooptación de sus dirigencias, de desideologización del peronismo y el movimiento obrero, tal y como puede verse condensado en el siguiente fragmento:

“Quien iba a pensar que Menem, con el “no los voy a defraudar” “el salarizado” y todo eso que hizo que la gente confiara, en cambio, vino con el gran contrabando ideológico. Los primeros que lo percibimos fue el movimiento sindical, y salimos a resistirlo una parte, y fractura la CGT. Como siempre hay un movimiento sindical que es funcional a esto (...) Además hay un tema clarito para vaciar ideológicamente al peronismo, que fue el usar las fechas históricas del peronismo para vaciar de derechos a los trabajadores. Un 17 de Octubre se reglamentó el derecho de huelga, un 1º de Mayo se dictaron normas flexibilizadoras del trabajo (PIUMATO, 2010)”.

Por otro lado, la óptica de aquellos dirigentes entrevistados que, si bien reconocen el impacto negativo de esa gestión visto desde el presente, desdibujan el tinte negativo en sus miradas hacia el ex mandatario al señalar que durante el menemismo, su figura y sus políticas no eran advertidas como peligrosas, no solo por la sociedad en su conjunto, sino por parte de las principales dirigencias sindicales, exculpándolos por ende del devenir posterior de la situación argentina. Esta postura se evidencia en las declaraciones vertidas por exponentes como Susana Rueda, perteneciente al sector de “los gordos”, en el siguiente fragmento:

“Recordarás aquel slogan, en la época de De la Rúa, donde aparecían distintos dirigentes sindicales... era Lorenzo Miguel, que todavía vivía... aparecía Daer y unos otros cuantos... y decían “estos son los responsables de lo que le pasa al país”... como que burócratas o no, gente que quiso conservarse, más allá de lo que hubiesen querido sus trabajadores o no, votarlos, los votaron. Lo cierto es que no podíamos ser los responsables de lo que le ocurría al país, indudablemente” (RUEDA, 2008).

En la valoración sobre Fernando *De la Rúa* que llevó adelante Kirchner en los discursos analizados aquí, es interesante notar que su evocación cargada de un

2006 mientras el kirchnerismo avanzaba en la conformación de una concertación política con los Radicales K, el ex presidente radical no apareció en la crítica del presidente Kirchner, al menos hasta que aquel pacto de alianza fue sellado y la fórmula presidencial Fernández de Kirchner-Cobos conformada.

Desde el discurso de Kirchner, la caracterización negativa de De la Rúa llevaba implícita la imagen de un mandatario que no fue capaz de resolver problemas y no supo escuchar a la sociedad en sus demandas, sumado a la carencia de valentía, y a la falta de estirpe política, características que llevaron a calificarlo como un dirigente político “autista”, es decir, gran parte de lo que el propio Kirchner denostaba cuando señalaba que un valor principal para él era el considerarse un hombre común, cercano a la gente, y con voluntad de decisión³⁹⁶.

La crítica que desde la mirada sindical se lleva a cabo hacia Fernando De la Rúa no radica principalmente en sus valores o cualidades personales como presidente, sino más bien en las políticas públicas vinculadas al mundo del trabajo que impulsó, entre las que sobresale principalmente la Ley de Reforma Laboral, que según la expresión vertida en una de las notas de prensa de la CGT hacia el 06/10/06, fue una de las leyes que “ennegreció irreversiblemente las condiciones de trabajo”. Según la mirada de los dirigentes sindicales, políticas como esta daban la pauta de que De la Rúa y la Alianza planteaban en sus discursos de campaña el advenimiento de un cambio falso, inconducente, que suponía plantear una “humanización del capital” cuando en realidad se continuaba con las políticas neoliberales del Consenso de Washington³⁹⁷.

Un apartado menor como “otro actoral” es el que le concedía Kirchner hacia quien otrora fuera su impulsor a la presidencia: Eduardo Duhalde. Si bien no existieron acusaciones o críticas directas hacia la persona del ex gobernador de la

político antagónicos, lo que se evidencia son breves referencias que lo califican, como en su discurso del 18/08/05 cuando el entonces Kirchner-Duhalde definía la elección de medio término, como alguien que “salió corriendo y dejaba los escritorios en mis manos con una Argentina devastada”.

Ahora bien, aunque en los posicionamientos de los dirigentes partidarios no se registran valoraciones negativas hacia Duhalde, sí es posible advertir en la mirada negativa de los sindicalistas una clara definición del ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, especialmente de aquellos dirigentes que dicen adscribir al MTA o al moyanismo. Estos consideran que durante su gestión como presidente transitorio llevó medidas desfavorables para los trabajadores como fue la devaluación, y luego, durante el gobierno de Kirchner, se constituyó en uno de los mentores de la salida de sectores sindicales vinculados con Luis Barrionuevo de la CGT tras cuatro largos años de fortalecer la unidad sindical ³⁹⁸, así como también fue uno de los responsables, desde la óptica de los sindicalistas kirchneristas, junto con el sindicalista gastronómico y otros dirigentes como el “Pata” Medina o Gerónimo Venegas, de opacar la jornada de traslado de los restos de Perón a la quinta de San Vicente³⁹⁹.

En cuanto a los ministros que Kirchner en su discurso ubica como “otros actores” sobresale Ricardo *López Murphy* por sobre el resto, especialmente porque en el discurso del presidente de la Argentina durante el 2003-2007 se

³⁹⁸Entrevista a Gustavo Granero: “Después cuando Moyano va por la reelección, Barrionuevo se va pero impulsado por la política: la posibilidad de una alianza con el sector del peronismo que representaba Menem o Duhalde u otra ideología dentro del justicialismo. Pero Barrionuevo no genera un quiebre en la CGT, se lleva algunos sindicatos con muchas líneas internas que se van a una CGT supuestamente azul y blanca que es finalmente un sector político, porque no se alcanza a conformar una CGT paralela”. Entrevista a Horacio Arreceygor: “La parte sindical ha transitado un período importante porque en el 1º período de Moyano todas las expresiones estaban dentro de la CGT. Cuando llega la reelección, empieza la discusión política por ese cargo y ahí se empiezan a armar diferentes grupos. Creo que Moyano logra retener a la gran mayoría del

reiteraba la misma aseveración que con Menem acerca de que no era posible que López Murphy quisiera “decir qué hacer hoy” cuando en el pasado la iniciativa estelar de su paso por el ministerio de Economía de la Alianza fue, según palabras de Kirchner, “sacarle a las universidades, las provincias, a todos los argentinos... para pagarle a los Organismos internacionales”⁴⁰⁰. Otro apartado de crítica negativa hacia un ministro de la década pasada era el que se refería a *Domingo Cavallo*, a quien el presidente comparaba con José Alfredo Martínez de Hoz, ya que ambos habían postulado el crecimiento del país en beneficio de los que más tenían, justamente para que estos pudiesen llevarse la plata al exterior, lo cual era claramente opuesto a sus valores en defensa de lo nacional por sobre lo extranjero, y de lo popular por sobre lo demás⁴⁰¹.

Un segundo grupo de actores, en este caso colectivo, considerados sustantivos en la conformación de un “otros actoral” son los *Organismos Multilaterales de Crédito*, entre los cuales Kirchner incluía como referencia a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, y particularmente al Fondo Monetario Internacional (FMI). Su mirada negativa sobre estas instituciones internacionales radicaba claramente en las iniciativas realizadas en las décadas anteriores que llevaban implícitas una subordinación de la sociedad y la economía al cumplimiento de obligaciones externas⁴⁰².

⁴⁰⁰*Discurso de Kirchner del 16/07/04*: “Ustedes en Comodoro se acuerdan que una vez un ministro que era de Defensa y después de Economía del doctor de la Rúa les vino a decir a los comodorenses -¿se acuerdan ustedes? - “vamos a terminar con el subsidio al gas y a los combustibles”. ¿Se acuerdan quién lo dijo?, el que iba a reducir la educación. Y el pueblo de Comodoro le respondió con toda la dignidad que correspondía. Esos son los que nos quieren decir qué hay que hacer con la Argentina, los que la quebraron y la tiraron. Tengamos buena memoria”. *Discurso de Kirchner del 11/08/04*: “Lo dijo un ex ministro de Economía de este país -que lo fue por poco tiempo- cuando expresó que la forma de solucionar los problemas fiscales es sacarles a las universidades, a los trabajadores, a las provincias, a todos los argentinos, para transferir los fondos y pagarles a los organismos internacionales aún a costa de un mayor sufrimiento del pueblo argentino. Tengamos buena memoria sobre todo este tipo de situaciones porque esto fue lo que se decía en la Argentina

Asimismo, la mirada negativa de Kirchner sobre el FMI en particular radicó en asignarle una responsabilidad central en el devenir y desarrollo de la crisis de 2001, no solo por respaldar a Menem en la puesta en marcha de políticas contraproducentes para los intereses de gran parte de sociedad argentina sino por ser responsables de gran parte de los problemas del país, por llevarlo al “Infierno del infierno”, ya que en su criterio había sido la dependencia al FMI durante los últimos “30 años” lo que había generado “...exclusión, pobreza, indigencia, destrucción del aparato productivo” imposibilitando combinar el crecimiento macroeconómico “con el desarrollo social y el pleno empleo”⁴⁰³.

Este diagnóstico sobre el accionar del FMI en Argentina llevó a Kirchner a plantear la necesidad de enfrentarlos para “salir de sus cadenas” que imponían una direccionalidad abiertamente nociva de la economía nacional, de tomar en cuenta las “propias ideas” por sobre las de esta institución, ya que aquellas fueron las que le permitieron a Argentina salir de la crisis, y no las recomendaciones del FMI. Inclusive, al igual que como sucedía en el caso de Menem, a quien prefería no nombrarlo, su enfrentamiento hacia el FMI llegó al punto de negar su existencia,

en vista el cumplimiento de obligaciones externas que pueda tener la Argentina pero que tienen que ir indudablemente todo este proceso acompañado por otro de sustentabilidad interna. En esto, el rol de la construcción es fundamental”.

⁴⁰³ *Discurso de Kirchner del 27/06/03*: “Le dije, obviamente con absoluto respeto, que mientras levantábamos la voz, habían otros que nos paseaban a algún presidente por todo el mundo diciendo que había sido el mejor presidente que teníamos los argentinos y que en verdad el modelo económico que se había llevado adelante era un verdadero ejemplo; a los tres años el país saltaba por los aires. Y esos que lo paseaban eran ni más ni menos que los representantes del Fondo Monetario Internacional. Así que asuman sus culpas y corrijan las actitudes que tuvieron, que tengan una sana crítica, una muy buena autocrítica y que alguna vez este organismo internacional se ponga del lado de los más para poder ayudar a los que más lo necesitan (...) Yo les puedo asegurar, para terminar, que el otro día cuando estaba reunido con el director presidente del Fondo Monetario Internacional, Köehler, yo le explicaba y le decía: “los argentinos habremos cometido errores, seguro. Nosotros sabemos cómo gobernaron la Argentina, no necesitamos que nadie nos lo venga a decir, pero se terminó la hora en que nos viene a retar”. *Discurso de Kirchner del 11/08/04*: “Nosotros queremos que la Argentina tenga buena fe y cumpla, lo intenta hacer y lo hace con los organismos multilaterales de crédito, los organismos internacionales, pero eso no significa que estemos dispuestos a sonportar cualquier

cuando afirmó literalmente en su discurso del 12/04/07: “Señor Rodrigo Reatto (presidente del FMI) ya no nos acordamos de Ud”.

Esta fuerte crítica hacia los Organismos Multilaterales de Crédito tuvo una resonancia directa y profunda en la cosmovisión que la CGT expresaba en sus notas de prensa durante todo el mandato de Néstor Kirchner, por ejemplo cuando exponían el 06/10/06 la necesidad de finalizar con la impronta de las políticas del Consenso de Washington ya que no colaboraron sino a hacer “sufrir en carne propia” lo que se planteaban como “recetas ‘salvadoras’ del primer mundo” que terminaron, por ejemplo, produciendo el “remate” de las empresas nacionales y un impacto negativo en la calidad de vida de los argentinos.

Un tercer colectivo de actores que son colocados en el discurso de Kirchner como “otros” a los que les asigna una fuerte negatividad, son aquellos que en sus diversas evocaciones denomina como *grupos económicos*. La animadversión que el ex gobernador de Santa Cruz manifestó reiteradamente hacia estos sectores radicó principalmente en los valores económicos que en un pasado aquellos profesaban: la búsqueda exclusiva del lucro particular que generaba la concentración económica en detrimento de la clase media, empresarios nacionales, trabajadores y desocupados⁴⁰⁴. Gran parte de este diagnóstico era compartido por la conducción de la CGT durante su gobierno, ya que apuntaban que uno de los roles de la organización sindical es justamente enfrentar este tipo de corporaciones empresariales que tienden a querer amedrentar la acción sindical, y a debilitar los derechos de los trabajadores⁴⁰⁵.

⁴⁰⁴Discurso de Kirchner del 05/08/03: “Es dura y difícil la lucha cuando queremos hacer un nuevo país, cuando queremos hacerle entender a las grandes corporaciones económicas a los intereses a algunos

Dentro de este panorama que Kirchner trazaba respecto del accionar de estos grupos económicos, existen al menos tres acepciones diferenciadas que concentran su crítica: primero, aquellos *grupos al frente de la privatización de las empresas públicas* durante la década del noventa, que en su concepto no solo no cumplieron con sus obligaciones (como pone de ejemplo el caso Aguas de Suez), sino también que las ganancias que obtuvieron no las reinvertieron en el país sino que las enviaron al exterior (citando en este punto fundamentalmente el caso de las empresas de Gas y Petróleo), lo que, como se vio, era contrario al valor de defensa de lo nacional por sobre lo extranjero que postulaba valorativamente Kirchner⁴⁰⁶.

Este prisma de crítica a las empresas privatizadoras tuvo eco en la mirada de los dirigentes partidarios al respecto, ya que consideraban que, al igual que Menem, estos grupos asentados en el lucro y la rentabilidad empresaria fueron responsables de esta ideología privatizadora⁴⁰⁷. Aunque gran parte de los dirigentes sindicales comparten esta crítica hacia las empresas privatizadoras, en algunos casos en los que tuvieron que convivir con la privatización de la empresa pública de su rama de actividad, matizan el alcance privatizador, al señalar que, por ejemplo con el caso del Agua como señala Rubén Pereyra, el gremio se opuso a la acción pero cedió frente a una política de concesión, o en sus propias palabras: “alquilamos la casa pero no la vendimos”, lo que da cuenta clara de la veta empresarial y parcialmente combativa que desarrollaron dirigencias como estas en la década del noventa.

La segunda acepción fuertemente criticada por Kirchner fue la que representaba a *las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP)*, por llevar

⁴⁰⁶Discurso de Kirchner del 25/03/04: “Los productores de gas desde 1996 no invierten porque hacían

adelante un “esquema perverso” en el que no solo incumplieron con su compromiso de generar un mercado de capitales, sino que además no reinvirtieron las rentabilidades obtenidas, y especularon con el Estado al prestarle dinero a tasas impagables. Este accionar de las AFJP, en palabras de Kirchner, habría sido la estratagema responsable de quitarles “el derecho y la dignidad a los trabajadores a jubilarse como corresponde”, a la vez de colaborar con la “explosión de la Argentina”⁴⁰⁸. Esta panorámica es fuertemente compartida por los dirigentes sindicales entrevistados, quienes señalan que las AFJP terminaron “vaciando” el sistema de seguridad social, produciendo justamente su cariz inverso: inseguridad social⁴⁰⁹. Inclusive la posición de la CGT que se refleja en sus notas de prensa añade un nuevo elemento valorativo: la llegada de las AFJP al sistema previsional argentino terminó por coartar la libertad de los trabajadores y convertir a estos en meros “objetos redituables”⁴¹⁰.

Finalmente, la tercera acepción estaba determinada por los *grupos económicos que forjan los precios de las carnes*, que en su concepto estaban movidos por la “avaricia” y la “irresponsabilidad”, ya que no solo ataban los precios del mercado interno a los de las exportaciones sino también que se aprovechaban de su

⁴⁰⁸ *Discurso de Kirchner del 12/04/07*: “Obviamente lo que hizo la mayoría de estas entidades fue tomar esos fondos, aprovechando la situación de déficit que se fue creando por la mala administración del Estado más la falta de estos fondos que tenía el Estado. ¿Qué hicieron? No crearon ningún mercado de capitales, se dedicaron a prestarle al Estado Nacional a tasas totalmente altas y a las provincias a tasas realmente increíbles. Aquellas provincias que necesitaban fondos para pagar los sueldos tenían que ir a las AFJP o a los bancos que estaban ligados con ellas que les prestaban y con eso pagaban los sueldos, que era la misma plata de los trabajadores argentinos que todos los meses entraba a estas empresas que cobraban con garantía de la coparticipación que recibían las provincias. Las provincias se iban destruyendo y esa coparticipación goteaba todos los meses, hasta que un día salió la ley del anti goteo, es decir que se suprimía el esquema de coparticipación para que no goteara más, allí explotó el sistema, avanzamos al “corralito” y a la crisis del 2001 (...) Pero eso fue producto de este sistema perverso que se creó, donde se ganó muchísimo dinero con rentabilidades que fueron sacadas de la Argentina. Toda la rentabilidad rápidamente la enviaron hacia fuera, entonces teníamos una fuga impresionante de dólares también (...) Es decir, no sólo se quitó el derecho y la dignidad a los trabajadores de jubilarse como corresponde, la seguridad, sino que se lucró con sus fondos que fueron utilizados en el mecanismo perverso que llevó a la explosión de la Argentina. Esto fue en síntesis lo

posición dominante para buscar, según Kirchner, “...ganancias fáciles a costas de los que menos tienen”. Incluso, al igual que lo hiciera con su crítica hacia Menem y López Murphy, el ex presidente argentino consideraba que el sector de la carne resultaba un ejemplo típico de que cuando la Argentina se recupera “ellos quieren adueñarse de la rentabilidad”⁴¹¹.

Dentro de este grupo económico vinculado a la comercialización cárnica, el discurso de Kirchner reiteraba en varias oportunidades su embate particular contra la Sociedad Rural Argentina como ejemplo aglutinador de los productores rurales, a quien confrontaba no solo por su “sectarismo” y falta de “solidaridad” con el desarrollo del país, sino también por su desapego a la democracia y cercanía - desde su óptica- con el golpe de Estado de 1976⁴¹².

Si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios y sindicales, los primeros, especialmente los que se inscriben en la fuerza partidaria del ex presidente (FPV), reconocen que los grupos económicos vinculados a los productos agrícola ganaderos carecen de un sentido de la responsabilidad que los lleva a plantear conflictos de alta envergadura.

Los posicionamientos públicos que llevó adelante la CGT, particularmente el 31/01/06 en su nota de prensa, embestían de modo específico contra la Sociedad Rural Argentina, con dos argumentos: el primero, criticando el afán de enriquecimiento desmedido de los sectores que esta corporación representaba; y el segundo, porque la Sociedad fue la que “...cobijo a la oligarquía vacuna y fue cómplice de todas las dictaduras militares que asolaron a nuestro país”.

⁴¹¹*Discurso de Kirchner del 10/02/06*: “Nosotros queremos que baje la carne, pero que baje por conciencia y por responsabilidad del sector productor y frigorífico y que no subordinen el precio interno de la carne a las exportaciones. Es un sector con el cual tenemos diferencias en cuanto al manejo de precios pero

Por último, entre los principales actores que eran observados de forma negativa en la valoración que llevaba a cabo Kirchner en los discursos seleccionados, se encuentran los *Medios de Comunicación*. Al igual que sucediera con los dirigentes políticos colocados como “otros”, y con los Organismos Multilaterales de Crédito, uno de los argumentos principales que esgrimía el presidente para enfrentar a los medios era el desconocimiento de la realidad que poseían los periodistas “que solo escriben desde sus sillones” y que por ende “confunden” e “informan mal” a la sociedad, ya que dotaban muchas veces a sus análisis –como lo ejemplifica en un acto durante el “conflicto de las papeleras” con Uruguay en el que lee los titulares de los periódicos de Clarín, La Nación y *Ámbito Financiero* – de miradas “pesimistas”, de alentar “a que las cosas salgan mal”, de “vende patrias” y de “maltrato al gobierno”, es decir, de portar valores claramente opuestos a los sustentados por Kirchner⁴¹³.

Ahora bien, el emplazamiento de los medios de comunicación en una vereda opositora, como un verdadero “otros actoral” presente en los discursos de Néstor Kirchner, no solo obedecía a una valoración con base en la labor periodística que estos llevaban a cabo, sino también en cuanto a su rol cultural, político y económico en otras épocas de la historia argentina. Por ejemplo, Kirchner

⁴¹³*Discurso de Kirchner del 28/07/04*: “...uno escucha y se escriben tantas cosas en este país, a veces casi sin sentido o con tanta mala intención, que decía por qué algún dirigente o algunos dirigentes o dirigentas de la Capital Federal no vienen a recorrer La Matanza, por qué no se vienen a embarrar un poco los zapatos y se dan cuenta cuando se quejan y dicen que la obra pública es una cuestión secundaria o de un simple gobernador de provincia o intendente, que se ve que viven en Barrio Norte y tienen agua, gas, todo lo que necesitan y no lo que les falta a todos los hermanos que están acá (...) Ayúdenme y estén atentos contra aquellos que informan e informan mal, aquellos que los quieren confundir, que no quieren que el pueblo pueda ganar definitivamente la batalla de la igualdad y la injusticia, ayúdenme porque si ustedes me ayudan el amanecer de una nueva Argentina va a estar”. *Discurso de Kirchner del 23/01/07*: “Ustedes saben que cuando me tocó empezar a gobernar el país, decía un conocido director de un conocido diario argentino, que íbamos a durar tres meses, que íbamos a durar seis meses, que había estado en Washington y que iba a durar cinco meses y medio. Ni hablar de las cosas que decían los economistas (...) La tapa de *Ámbito Financiero*

señalaba en sus discursos que durante la década del noventa, los medios fueron un factor central junto con el gobierno de Menem para descentrar los temas principales (como la exclusión social, la pobreza, el desempleo y el desmantelamiento de la producción y el Estado) e imponer una micro cultura de la “picardía”, “violiar los controles” y la “plata fácil”⁴¹⁴.

Kirchner apuntaba que los medios no son “elegidos en elecciones” y muchas veces “no resisten su pasado” en el cual escribieron “como el viento venía” o “de acuerdo con los intereses que debían representar”. Esto, necesariamente conllevaba una necesidad de “democratización” de los medios de comunicación, ya que muchas veces habían formado parte de todos los gobiernos desde 1976, y por ende resultaban responsables de la situación actual⁴¹⁵.

Particularmente en lo que atañe al mundo del trabajo, la crítica de Kirchner sobre los medios anidaba en que son grupos económicos que buscan “dictar” los designios de la economía, motivo por el cual las discusiones salariales las calificaban como “enfrentamientos” o “conflictividad social”, debido a que en el fondo de este argumento, los medios operaban en base al modelo de los 90 de “no distribución del ingreso” y “un país para pocos”⁴¹⁶.

Para finalizar, al igual que sucedió con Menem y con el FMI, en los discursos de Kirchner se advertía un enfrentamiento radical con los medios de comunicación,

⁴¹⁴*Discurso de Kirchner del 25/02/05*: “Mucha gente, el pueblo argentino en la calle ni hablar, pensadores, intelectuales nacionales también, pero editorialistas de diarios, de diarios importantes en la Argentina que acompañaron también en su momento, por supuesto, procesos nefastos en este país, decían que cómo los argentinos no honrábamos nuestra deuda, cómo éramos tan maleducados. No levantaban la vista, no veían más allá, la exclusión social, el empobrecimiento de nuestros sectores medios, el quiebre de la estructura productiva, la pérdida global, total del país, el desguace global que sufrió esta Argentina. Porque cuando hablamos de la pérdida del Estado no estamos hablando solamente del remate del capital nacional ni del robo que se hizo sobre el Estado argentino, sino de la otra mayor pérdida: hicieron perder neuronas, construyeron un Estado clientelista”.

⁴¹⁵*Discurso de Kirchner del 25/02/05*: “Solánet los de FIEL, todos estos señores que escribían largas hojas

al punto tal de aseverar que “no le importa” lo que los medios digan sobre él ya que hablaba directamente con la sociedad y no a través de ellos, desarticulando y licuando la importancia esencial de su función comunicativa⁴¹⁷.

Si se toma en cuenta la valoración de la dirigencia sindical entrevistada al respecto, es interesante rescatar cómo en diversas oportunidades estos señalan el desacople entre los hechos y aquello que los medios de comunicación retratan, como por ejemplo en lo que respecta a la discusión salarial, pero sobre todo en situaciones particularmente conflictivas como fue la Jornada de San Vicente⁴¹⁸. Incluso, varios entrevistados señalaron a los medios como un grupo de poder, económicamente fuerte e históricamente conservador y contrario al mundo sindical, que en cierta forma se encuentra emparentado con la mirada que construyó Kirchner al respecto⁴¹⁹.

h) Otros Axiológicos:

Así como la alteridad política en lo que atañe a la configuración de la figura del “otro”, puede corporizarse en actores de forma más evidente, es necesario tener en cuenta también los valores que se le asignan a este contrincante. Es interesante notar que cuando en sus discursos el entonces presidente argentino hacía referencia a los valores considerados de forma negativa (y por ende partes de los

⁴¹⁷*Discurso del 05/10/06:* “Hay algunos sectores del periodismo que dicen que yo no respeto la libertad de prensa porque no hablo con ellos, sino que directamente hablo con el pueblo. Y con quién voy a hablar si no es con el pueblo, si es el que me ayuda a cambiar la Argentina, el que me ayuda incondicionalmente a construir un país diferente, distinto”.

⁴¹⁸Los dirigentes sindicales plantean en relación a los hechos retratados por los medios en relación al traslado de los restos de Perón, que ellos se focalizaron arbitrariamente en magnificar los enfrentamientos entre los sectores de UOCRA y Camioneros antes que la magnitud y trascendencia que tenía para el mundo sindical esta iniciativa. Otros ejemplos diversos se ven en la *Nota de prensa de la CGT del 30/10/05:* “En razón de la insistencia de algunos medios en hacer aparecer a la C.G.T. de la R A como suscribiendo un acuerdo con la U. I. A. y en virtud de que se trata de fantasías que pretenden convertirse en realidad” *Entrevista a Ernesto*

“otros axiológicos”) la gran mayoría de ellos aludían a lo que él llamaba los valores del “Modelo de los 90”. Ahora bien, es interesante apuntar que para reconocer dichos valores Kirchner planteaba apelar a “la memoria” (hasta entonces utilizada para la revisión del pasado ligado a los derechos humanos) para leer los noventa con un prisma axiológico, como puede observarse en el siguiente fragmento:

“Tiene que haber justicia y también hoy debemos tener la memoria clara porque hay muchos que ampararon las políticas del '90, de la corrupción, la exclusión y la falta de trabajo, y se tratan de reciclar, pero sé que el pueblo argentino recuerda los rostros, los discursos cuando nos decían que había que integrarse a una política que poco tenía que ver con nosotros y destruyeron las fábricas, destruyeron el campo, destruyeron el trabajo y destruyeron la Argentina entera” (DISCURSO DE KIRCHNER DEL 07/10/05)

Para Kirchner, los valores negativos de “El modelo” eran aquellos que estaban vinculados con la cosmovisión filosófica imperante en aquella década, que era denominada como “neoliberalismo” o “pensamiento único”. Para el santacruceño, los valores que primaban en el ordenamiento de la acción que imponía “El modelo neoliberal” eran aquellos que se asentaban en principios netamente económicos, poco inclusivos socialmente, no nacionalistas, que desdeñaban la acción del Estado, dejaban de lado el cambio y la igualdad, y priorizaban una cultura cercana al no-trabajo, la corrupción, o el exitismo.

Analizando en detalle su crítica al imperio de los valores *economicistas* que imponía “el modelo”, vale señalar que esta radicaba en el carácter ortodoxo de sus postulados, así como también en los parámetros del éxito que ese modelo había planteado y lo inconducente que eran los resultados que obtuvo para el bienestar del conjunto de la población. Para Kirchner, los valores del modelo eran ortodoxos en tanto y en cuanto formaban parte de una “receta” inamovible

Mercado, que no solo era inconducente como postulado filosófico sino también irreal en su consecución empírica⁴²⁰.

Este panorama construido por Kirchner para dar cuenta del economicismo del modelo neoliberal, es recuperado por algunos exponentes partidarios y sindicales entrevistados, cuando reconocen que durante la gestión menemista el ejemplo a seguir era el del “empresario exitoso” lo que alentaba un espíritu emprendedor en el que cada uno buscaba el interés propio -en connivencia con el Estado para obtener mayores beneficios⁴²¹- lo cual convertía este valor en algo pernicioso, no ya solamente por su incidencia económica, sino también, como señala la dirigente sindical Mary Sánchez, por su componente cultural. La impronta de este valor de vertiente económica, pero con clara incidencia cultural terminó, según el sindicalista kirchnerista Julio Piumato, rompiendo los lazos de solidaridad social e implantando una noción de la política fuertemente individualista y centrada en los intereses particulares sobre los generales.

Uno de los valores que el discurso de Kirchner denotaba continuamente en su referencia hacia lo acaecido en las décadas previas, era el postulado *excluyente* que primaba en lo que consideraba los valores de “El modelo”. Para el santacruceño, este planteo obedece a que dicha entelequia proponía el desmembramiento de las fuerzas productivas, desalentaba la participación de los trabajadores generando desocupación, priorizaba la imposición de privilegios para

⁴²⁰*Discurso de Kirchner del 01/03/06*: “Por más que algunos creen que debemos recurrir a las recetas que nos llevaron a la recesión en los años 2000 y 2001 y que trajo las consecuencias que este país tiene, seguiremos y confiamos fuertemente en los sectores productivos argentinos y en los sectores del trabajo, pero nunca más las recetas ortodoxas y exclusivas que han llevado al pueblo al enfrentamiento y al hambre”. *Discurso de Kirchner del 23/10/03*: “Todavía recuerdo en 1996 cuando el paradigma y el rumbo era que para que haya distribución del ingreso, haya inversión y haya empleo se tenía que llenar el vaso para que derrame, en una actitud absolutamente voluntaria; hoy cuando nos vemos en el tiempo nos parece casi ridículo, pero tengamos la capacidad de autocrítica de que altos niveles de la sociedad argentina estaban casi con una cultura

“los más grandes” por sobre los empresarios nacionales, la clase media, los trabajadores y los desocupados que eran difíciles de desmontar, en síntesis, que el modelo neoliberal de los 90 fue el de “una Argentina para pocos” y en el que los trabajadores claramente estaban excluidos⁴²².

Inclusive esta exclusión no solo se circunscribía a los trabajadores o demás actores relevantes y valorados positivamente, sino también se extrapolaba a la imposición de una *uniformización* del pensamiento, una primacía de la voz de los “más grandes”, “más poderosos”, un “pensamiento único”, que tenía por finalidad “anestesiarse” o reblandecer la capacidad crítica y por ende poner como valor central el concepto de país sin ideas, sin ideologías⁴²³.

Este panorama que planteaba el ex presidente argentino es recuperado en cierta medida por los dirigentes partidarios del FPV cuando reconocen que la década del noventa fue un tiempo en el que la discusión ideológica cayó en desuso frente a la proliferación de una cultura del mensaje sin contenido y el “sálvese quien pueda”⁴²⁴. Para los dirigentes sindicalistas, al igual que para Kirchner, esta desideologización y atomización de la acción sindical terminó colaborando en la uniformización de posiciones a priori tan diferentes como eran las de los sindicatos y los empresarios, lo que produjo por ende un debilitamiento de la acción sindical frente al creciente problema de la desocupación que generó valores como los que imponía “El modelo neoliberal”.

⁴²²*Discurso del 20/04/07*: “Es decir, buscar que la irracionalidad iba a poner en juego el modelo que ellos nunca cuidaron, porque siempre apostaron en contra, siempre apostaron al modelo de los 90, siempre están en contra de la distribución del ingreso y siempre están en contra de la posibilidad de que los trabajadores puedan estar mejor, siempre quieren una Argentina para pocos”. Ver además la cita anterior.

⁴²³*Discurso de Kirchner del 25/03/04*: “Algunos quieren seguir viviendo en la filosofía del modelo que quebró y que dejó a millones de argentinos en la calle, que les quebró la esperanza, que los llevó a la

Asimismo, en consonancia con la prioridad que Kirchner otorgaba en sus discursos a valorar lo propio, lo nacional, el presidente señalaba también que los impulsores de “El modelo” se habían sustentado en valores opuestos, que justamente propugnaban *la aversión por lo nacional*, no solo con iniciativas como dejar de lado la actividad industrial y agropecuaria sino también depreciando los capitales, los trabajadores y las riquezas nacionales, en general sosteniendo un discurso impuesto de que “lo argentino es caro”, “la mano de obra no sirve”, “lo argentino es improductivo”⁴²⁵. En gran medida, este panorama se condice con algunas miradas sindicales al respecto, especialmente la de aquellos dirigentes vinculados a la producción orientada al mercado interno, que señalan que la Argentina en los noventa se había convertido en una “país de servicios”, sin producción propia capaz de competir con los precios de los productos importados⁴²⁶.

Otro de los disvalores que Kirchner en sus discursos imputaba a “El modelo” desarrollado durante la década del noventa fue la *ausencia del Estado*, ya que en aquel se habían debilitado por completo algunas de sus funciones esenciales, como la inversión pública, la conciliación de los intereses de las provincias con la Nación, la generación de desarrollo, el combate a la impunidad, arbitrariedad y corrupción, entre otras. La ausencia del Estado terminó generando prácticas y resultados negativos, como por ejemplo: la cultura de gestionarlo con grandes anuncios y ausencia de resultados, la destrucción y privatización de los recursos humanos y materiales del país, y el debilitamiento de toda labor colectiva, ya que se colocaba todo el énfasis en el accionar del “líder” del Estado. Esta mirada centrada en el “líder” (presidente) era para Kirchner otro elemento pernicioso que

se impuso en los noventa, ya que claramente estaba emparentado con la asimétrica relación entre la nación y las provincias⁴²⁷.

Parte sustantiva de este “negativo” modelo axiológico que, de acuerdo a la mirada de Kirchner se construyó básicamente durante los noventa, fue el *debilitamiento de “los fundamentos éticos del Estado”* principalmente en el combate de la impunidad y la arbitrariedad. Esta situación obstaculizó el desarrollo de la Argentina, profundizó fenómenos como la evasión, la injusticia o la corrupción, pero sobre todo produjo una desarticulación de la solidaridad social y la entronización cultural de premiar al que roba o considerar exitoso, como se vio previamente, al triunfo del “más vivo, mas plata, pícaro, atorrante”, la “plata dulce”⁴²⁸.

Todos estos valores que Kirchner en sus discursos imputa a “El modelo” de los noventa, estaban directamente relacionados con una fuerte *aversión al cambio*, como queda expresa de forma sintética en el siguiente fragmento:

“Nos han educado durante mucho tiempo para la impotencia, para el no se puede, nos quieren hacer creer que lo nuestro nada vale, que no tenemos la capacidad o la constancia para valernos como nosotros, como país. Nos quisieron meter en el alma la certeza de que la realidad es intocable, nos quieren convencer que son tan grandes las dificultades que es mejor que nada cambie. Quieren hacernos creer que no hacer nada nuevo es la única opción realista” (DISCURSO DE KIRCHNER DEL 15/12/05).

Para Kirchner, los mentores de este modelo conservador que denomina “viejo orden” eran los impulsores de axiomas como el “pesimismo fatalista”, la “baja

⁴²⁷ *Discurso de Kirchner del 25/05/03*: “Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y sus consecuencias: la desilusión constante, la desesperanza permanente”.
Discursos de Kirchner del 21/02/05 : “Va a llevar tiempo porque lo vaciaron, generaron el clientelismo, lo vendieron, lo remataron, pero aparte, trataron de quebrar la idea de que vale la pena trabajar por una causa, que vale la pena ser decente, que vale la pena estudiar, que vale la pena investigar, que instalaron la conducta de que el triunfador es el más vivo, el que más plata hace, el más pícaro, el más atorrante; el que estudia, el

estima”, el cambio gradual para que nada cambie, aspectos fundamentales que entraban en clara oposición con el optimismo, la auto estima y la noción de un cambio de carácter sustantivo que, como se vio previamente, formaban parte del “nosotros axiológico” que postulaba en sus discursos.

Ahora bien, uno de los valores que tanto desde el prisma partidario como desde el dirigencial se le imputa a “El modelo neoliberal”, pero que sin embargo no es colocado como uno de sus principios rectores en la visión de Kirchner, es la *desmovilización sindical*. Los dirigentes partidarios entrevistados reconocen que el modelo impulsado durante el menemismo necesitaba de la atomización y debilitamiento del movimiento obrero y por ende de la organización sindical⁴²⁹. Para exponentes del sindicalismo combativo representantes de la CTA durante la década del noventa, como es el caso de Mary Sánchez, el proyecto neoliberal impuso fuertemente – de la mano de valores como el éxito individual- una fuerte impronta que postulaba que la organización sindical era contraproducente. Inclusive exponentes dentro del kirchnerismo sindical aducen que este tipo de valores desmovilizadores de la acción no son solamente propios de esta década, sino también un prisma axiológico muy extendido por ejemplo durante la última dictadura militar argentina⁴³⁰.

⁴²⁹Entrevista a Agustín Rossi: “La verdad que además, el grado de toda la ideología, de todo el discurso que se montó alrededor de la privatización de las empresas públicas o de las empresas... alrededor de la rentabilidad empresaria, alrededor de este “ramal que para, ramal que cierra” (algunas de las frases de Menem)... conllevaba el desprestigio de los dirigentes sindicales. Algunos eran desprestigiados por irracionales, otros eran desprestigiados por corruptos (...) Pero ciertamente, durante todo el menemismo, durante toda la década del '90... el movimiento obrero fue perdiendo protagonismo político dentro del partido justicialista. Esto se notó (...)Y llegamos... llegamos a los '90 con una creciente baja de la participación de los dirigentes de movimientos obreros, no aparecieron en las listas. No aparecieron en las

i) *Otros Temporales:*

Sin lugar a dudas uno de los terrenos donde con mayor claridad se nota la configuración de un “otro” fue en lo relativo a la valoración negativa de cierta temporalidad, siendo generalmente el pasado el depositario de este encono, mientras el futuro, tal y como se vio previamente, era junto al presente las temporalidades en las que mayormente se reconocía la pertenencia, y se constituía el “nosotros”.

Analizando los discursos de Kirchner en Argentina, es posible advertir que lo que denominaba “la negra noche del pasado” era su principal “otros temporal”, caracterizado de múltiples formas, como por ejemplo: como el terreno de los fracasos, del dolor, de las luchas estériles, de la “indignidad educativa”, del desguace del Estado de las “políticas erradas” y “la apuesta al fracaso”, de los gobiernos de la convertibilidad, el default y el endeudamiento, del “saqueo”, del “negociado”, de las “posiciones dominantes”, la “ganancia fácil”, y sobre todo como un tiempo en el que se inculcó “...renegar de la identidad como argentinos”, es decir, desviarse de un pasado –que como se vio previamente- era positivo⁴³¹.

Ahora bien, este pasado negativo por múltiples cuestiones, no es homogéneo en sus apreciaciones, ya que existen al menos tres momentos temporales anteriores al 2003 que Kirchner calificaba y valoraba de forma negativa. Ordenados de forma cronológica, el primero de ellos es el *pasado que se inicia a partir de 1976*, que en sus propias palabras en el discurso de apertura de las sesiones del Congreso en

⁴³¹*Discurso de Kirchner del 03/06/03:* “todos sabemos que bien lo decían quienes me precedieron en el uso de la palabra, que venimos luchando contra el infortunio de fuertes errores y fuertes problemas que provienen

el año 2006, fue “...una fecha que mancilló las instituciones y consolidó 30 mil desaparecidos por pensar diferente en la patria”.

Ahora bien, aquel pasado negativo que comienza en 1976 no siempre tenía en sus discursos una fecha de conclusión, lo cual muchas veces le sirvió para hacer evidente la continuidad de aquel pasado en el presente, y por ende hacer manifiesta la continuidad de su “otros temporal” que buscaba combatir. Por ejemplo, señalaba que la injusticia en términos económicos fue un elemento que se fue construyendo desde hacía 30 años ya que “desde 1976 a la fecha” se dejó de lado la industria nacional, se planteó el crecimiento “para unos pocos”, y el “desguace del Estado”, en síntesis, la continuidad de un proyecto impulsado por los que denominaba “economistas neoliberales”⁴³². Asimismo, la continuidad entre 1976 y su presente, era también denostada por las prácticas del “olvido” y de “tapar todo” que a partir de aquel año se pusieron en práctica, tal y como se manifiesta claramente en el siguiente fragmento del discurso de apertura de las sesiones legislativas en el año 2006:

“Estamos en el año 2006, apenas a 23 días de que se cumplan 30 años del golpe más horroroso institucional que recuerde la historia argentina. Estamos a 23 días de recordar una fecha que mancilló las instituciones y que consolidó 30 mil desapariciones por pensar diferente en la Patria. No es un tema menor, es un tema que debe llevar a los argentinos y a su clase dirigente a entender que el derecho a pensar diferente es una tarea esencial y central, que el derecho a tener la capacidad de la verdad relativa también es un tema fundamental, que el poder discutir y tener visiones distintas sobre cada tema es algo que enriquece la Patria, pero que la mentira, el agravio, la descalificación, el ensuciar, el gastar las instituciones en tratar de expresar a veces discursos que nada tienen que ver con la realidad tratando de ensuciar al otro, fue lo que generó en la Argentina la posibilidad de llegar hasta extremos a los que nunca pensamos los

argentinos que se podía llegar. Y eso se materializó el 24 de marzo de 1976” (DISCURSO DE KIRCHNER DEL 01/03/06).

En cierta medida, esta recuperación del pasado autoritario como un lugar de no inscripción temporal del kirchnerismo en su pretensión de construir una identidad, posee ecos dentro del mundo sindical, aunque no siempre con un contenido similar al utilizado por el ex mandatario argentino. Los dirigentes sindicales esgrimen que la última dictadura ofició en pro de la destrucción de la solidaridad de la clase trabajadora, cuya impronta puede extenderse claramente a lo largo de las “tres décadas de neoliberalismo” que allí se inician⁴³³. Sin embargo, reconocen también que su lucha durante este período de la historia argentina contra la dictadura no es generalmente tenida en cuenta en los relatos que recuperan la memoria en relación con los Derechos Humanos, al desconocer al menos discursivamente los sucesivos paros generales en defensa de los trabajadores, así como también los exponentes sindicales y trabajadores muertos por la represión estatal.

Un segundo pasado valorado de forma negativa es aquel que se circunscribe a la *década del noventa*. Para Kirchner esta década es denostada ya que no solo supuso el abandono de la política en manos de los tecnócratas, sino también porque fue una década de “camino únicos” e “inequidad”, de “fuga de capitales”, “beneficios para unos pocos”, de “baja estima”, de percepción de “minoridad”, y una imagen de desapego a lo propio y de aversión al trabajo⁴³⁴.

⁴³³Entrevista a Mary Sánchez: “Yo creo que eso es... no tener eso en cuenta, es un error tanto ya sea desde la sociedad como por supuesto todo el avance del neoliberalismo, de la cosa esta autónoma, que cuando menos organizado, más gente sos... fue parte del proyecto neoliberal (...) Entonces si nos acercamos viene después de esto, viene Menem... y Menem tenía que destruir la CGT que venía con mucha fuerza con Ubaldini, que había entrado a la clase media. Habíamos entrado los maestros a la CGT, después de años que nunca quisieron estar en la CGT. Esa CGT iba a tener una característica muy particular y muy importante. Bueno, la parte... nosotros estuvimos mientras se sostuvo la CGT donde estaba Saúl, hasta que... yo no digo nunca que traicionó como suele decir Víctor De Genaro, porque no fue un traidor... Saúl no daba más que hasta donde

Al igual que con el pasado que se inicia en 1976, Kirchner consideraba que la década del noventa había sido una temporalidad en la que se construyó un microclima de olvido, y en tanto tal se creó una “Argentina detenida en el tiempo”. Frente a lo que Kirchner denomina toda una “década de dolor”, al igual que cuando propuso borrar la nominación de actores como Menem u olvidarse de otros como el FMI, en términos temporales proponía que “*Nunca más* nos pase lo que ocurrió en la década pasada”, demarcando claramente el límite entre una temporalidad considerada como ajena y una nueva situación histórica que abrazaba como propia⁴³⁵.

Para los dirigentes partidarios y sindicales la década del noventa es claramente un “otros temporal” fuertemente dimensionado, ya que se lo coloca fronteras afuera para distinguirlo de los valores, actores (sindicales y políticos) que se desempeñaron de forma central en esta época, pero también para confrontar los resultados negativos que impactaron en el mundo del trabajo y de la política⁴³⁶. Inclusive esta valoración negativa sobre la incidencia de la política pública llevada adelante en esta década era, desde la perspectiva de la CGT, una realidad que persistía en parte luego de la crisis, ya que situaciones como la precarización laboral y la exclusión no habían sido enteramente desplazadas de la escena, e inclusive aspectos como la distribución de la riqueza tampoco⁴³⁷. Asimismo,

“Queremos recuperar la autoestima, terminar con ese discurso de la década del 90 en el que todo lo argentino era malo, donde todo lo que venía de otro lado era mejor que lo nuestro, donde el intelecto y las manos de los trabajadores y empresarios argentinos no valían”.

⁴³⁵ *Discurso de Kirchner del 20/02/04*: “los argentinos tenemos que empezar a mirar para adentro para que nunca más nos pase lo que nos ocurrió en la década pasada, que en el nombre del ordenamiento y de la modernización del país se regaló el trabajo argentino y la historia pionera de nuestra patria que con tanto esfuerzo nos costó levantar”. *Discurso de Kirchner del 01/04/05*: “En muchos casos todavía una posibilidad porque realmente es difícil reconstruir esta Argentina, que fue minada, consciente y racionalmente en un plan que tenía destino, que tenía rumbo y que tenía un claro designio de cuál era el rol fundamental en que quedaba la Argentina en el mundo, donde se pretendía la eliminación por completo de la industria, de toda la

desde el prisma analítico que ofrecen los sindicalistas enrolados en la CTA, es posible advertir que mucha de la dirigencia sindical cegetista que estaba en connivencia con el poder político en esta época siguió vigente, dando cuenta de la dificultad de desmontar los dispositivos de representación sindical instituidos en aquel entonces.

El tercer momento del pasado reciente que fue considerado negativo y por ende parte sustantiva del “otros temporal” que construyó Kirchner en sus discursos es el que se refiere particularmente a la coyuntura crítica de 2001, en tanto epicentro de una crisis gestada hacía tiempo, o en sus palabras, la entrada definitiva “al infierno”. El 2001 fue para Kirchner el peor de los pasados, por ejemplo, en relación a la desigualdad de ingresos. La alusión a “la peor crisis de nuestra historia” no solo daba la pauta de un reconocimiento tácito a lo realizado a posteriori por algunos como Duhalde, sino también de la distancia abismal que planteaba entre aquel momento crítico y su momento, entre el tiempo crítico en el que se condensaron lo peor de los “otros temporales” y la situación actual en la que se construía el “nosotros”, que lo llevó a esgrimir que –al menos en este punto- la construcción del futuro era, justamente no volver a ese pasado en particular⁴³⁸.

Esta mirada es compartida claramente por gran parte de los dirigentes sindicales entrevistados, ya que señalan la coyuntura del 2001 como un punto de quiebre, en el que la debilidad del movimiento obrero, la desocupación, y la degradación de la calidad de vida de los argentinos llegó a sus mínimos niveles tolerables,

desvalorización de la vida del obrero; la 24241, que impuso un sistema provisional condenatorio; la 24465, de Promoción del Empleo, que sólo fue aplicada para beneficio patronal al usufructuar el sistema de pasantías. Las leyes que venían a blanquear, ennegrecieron irreversiblemente las condiciones de trabajo; la exclusión y la precarización todavía forman parte del paisaje obrero”.

⁴³⁸ *Discurso de Kirchner del 03/09/04*: “... después de la Argentina que nos quedó, después de esa explosión

sustentando en alguna medida la posibilidad de reconocer un tercer pasado compartido, más allá de las diferencias puntuales, entre el kirchnerismo y el sindicalismo argentino⁴³⁹.

7.4 Brasil

j) Otros Actorales:

Teniendo en cuenta la conformación y el alcance del “otro” en los discursos de Lula, y en la mirada de la CUT y el PT, una de las características más destacadas –especialmente en el caso del ex presidente de Brasil- es la menor problematización de esta noción en comparación al constante modelado discursivo del “nosotros”. En lo que atañe a la constitución discursiva del “otro” en el plano de los actores, es posible advertir que la diferencia con el discurso de Kirchner se dio especialmente en la inclusión del escenario internacional como una nueva esfera en la que Lula planteaba su distancia respecto de los países centrales, aunque en general los adversarios políticos de Kirchner y Lula eran prácticamente los mismos en uno y otro contexto. Con el objeto de mostrar ordenadamente la complejidad y diversidad de posiciones del “otros actoral” en el caso de estudio brasileño, se pueden diferenciar tres grandes grupos: 1) los que estaban vinculados con la política nacional; 2) aquellos cuya conformación remite a la esfera internacional; y 3) quienes tenían directa incidencia en el mundo del trabajo y sindical.

En los discursos de Lula, y como uno de los elementos destacados en el análisis comparativo con su par argentino, se tornó evidente la ausencia de personalidades

que fuesen capaces de ocupar el rol de “otros actores políticos”. En general el ex sindicalista colocaba en este lugar a actores colectivos, como por ejemplo: los *gobiernos anteriores*, *la dirigencia política y partidaria*, *el congreso* y la efigie de los *opositores*.

Cuando Lula se diferenciaba de los *gobiernos anteriores* lo hacía con base en el siguiente argumento: estos gobiernos no solo prometieron y no cumplieron, sino que también hicieron lo que no había que hacer. Esta situación generó graves problemas como la ausencia de planificación, el quiebre del Estado, la desinversión pública, la corrupción; e incluso la pretensión de mejorar las condiciones socioeconómicas con “Planes...”, como el Plan Real, el Plan Collor, el Plan Cruzado, basados en argumentos grandilocuentes y objetivos incumplibles, lo cual dotó a la política de un elemento propio del realismo mágico.

Asimismo, uno de los elementos que reiteradamente apareció en la crítica del presidente hacia los gobiernos anteriores, fue la falta de coraje para llevar adelante las reformas “necesarias”, y para reconocer que los fondos destinados a esas políticas públicas pretensiosas fueron o bien improductivos, o bien malgastados, entre otras cuestiones⁴⁴⁰.

El ex sindicalista destacaba también que aquella *dirigencia política* que gobernó a Brasil durante tantos años no podía demandarle que realizara en “siete días” lo que ellos no habían hecho en décadas, y colocaba reiteradamente como ejemplo la integración latinoamericana, que fue siempre valorada desde el discurso pero no en los hechos. En la práctica, según Lula, la élite brasileña se espejaba exclusivamente en Europa y Estados Unidos, descuidando y postergando los lazos

con África y América Latina, territorios en las cuales la integración no sólo resultaba más asequible sino también más igualitaria⁴⁴¹.

Entre los demás actores emplazados en el discurso de Lula en la figura del “otro”, se manifiesta evidente la ausencia de referencias partidarias directas (incluso de su principal adversario, el PSDB) aunque de su caracterización de espacios deliberativos como el *Congreso* puede tomarse en cuenta en qué medida este tipo de actores estuvo presente, aunque de forma velada o implícita. Lula consideraba al Parlamento como un actor ajeno a su gobierno, con el cual si bien era posible el diálogo, difícilmente lo era el entendimiento, tal y como lo ejemplificaba en relación a iniciativas como la reforma sindical, que a pesar de ser formulada con base en el consenso de las organizaciones sociales, encontró en el Congreso un espacio de divergencias y conflicto para convertirse en ley⁴⁴².

En este punto la mirada de los dirigentes petistas entrevistados es fuertemente coincidente con la del presidente, ya que consideran unívocamente que el Congreso fue el espacio por excelencia en el que los “sectores conservadores” vinculados a los gobiernos anteriores, intereses empresariales y corporativos, interpusieron su veto⁴⁴³. Es interesante resaltar que, durante todo el mandato del

⁴⁴¹*Discurso de Lula del 24/04/03*: “Agora, ao mesmo tempo, tem gente apressada demais, tem gente que passou 20 anos no poder, tem gente que está no poder desde que Cabral descobriu o Brasil e não fez o que tinha que ser feito. E agora eles querem que, com setenta e poucos dias, a gente já tenha resolvido os problemas. Não vai ser no tempo deles, vai ser no nosso tempo. Quem sabe eles estejam esperando que eu venha a dar alguma trombada para poder provar: “Está vendo, o Lula é nervoso, é precipitado, ele não dá certo.” E eles não percebem que eu ainda continuo na fase “Lula Paz e Amor”. Mas nada vai me deixar nervoso. Podem ficar certos, nada”. *Discurso de Lula del 20/10/05*: “E agora, se Deus quiser, quando terminar este ano, o Brasil estará, através do Proex ou do BNDES, financiando exportação, financiando os produtos brasileiros, pelo menos um em cada país da América do Sul, fazendo uma estrada, uma ponte, uma hidrelétrica, porque se não fizermos isso, não haverá integração. Só depois que nós consolidamos a América do Sul, nós resolvemos estreitar a nossa relação com a África. Os companheiros do PCdoB sabem que, durante muito e muito tempo, os governantes brasileiros olhavam assim para a Europa, por cima, para não ver o mapa da África. Empinavam o nariz, assim, ou ora olhavam para os Estados Unidos. E nós achamos que era necessário recuperar a nossa relação com a África”

ex sindicalista, fue una constante encontrar en las resoluciones del PT el argumento relativo a la necesidad de ampliar la base de sustentación parlamentaria, a los fines de mantener la gobernabilidad⁴⁴⁴

Desde la perspectiva de la CUT la coincidencia de argumentación es notoria, puesto que endilgaban a la dirigencia política previa en general, y a los gobiernos de Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso en particular, el emplazamiento del neoliberalismo como matriz política, social y económica. Este modelo, y su materialización en políticas concretas, había traído consigo la disminución de la renta de los trabajadores, la privatización de las empresas públicas, el aumento de la deuda externa y de la concentración de las riquezas, la consolidación de la dependencia externa, entre otros aspectos todos valorados negativamente⁴⁴⁵.

Al igual que la dirigencia petista, la CUT reconoce la existencia de una gran cantidad de dirigentes políticos que no se circunscribieron únicamente a estos gobiernos federales, que podían ser catalogados de “elite conservadora” y ocupaban también el rol de “otro actoral”, entre los que se destacó por ejemplo a José Sarney, cercano al gobierno Lula especialmente a partir de 2005⁴⁴⁶. En la mirada de los dirigentes sindicalistas consultados, esta élite se hizo manifiesta de

⁴⁴⁴*Resolución del PT del 24/03/2003*: “Com isso, pode-se indicar que o governo está consolidando posições excepcionais para aprovar as reformas da Previdência e Tributária. Dois fatores estão sendo determinantes para agregar essas condições. O primeiro, diz respeito à ampliação da base do governo no Congresso. O segundo, refere-se aos métodos democráticos, da busca de construção de consensos com os vários agentes interessados na discussão e aprovação das reformas”. *Resolución del PT del 22/05/2006*: “No que diz respeito à política de alianças, foram autorizadas coligações com, potencialmente, toda a base de apoio do governo no Congresso Nacional. Isso gerou uma enorme polêmica interna e pública no PT, tanto no primeiro quanto no segundo turno”. *Resolución del PT del 22/05/2006*: “Para agravar esse quadro, tivemos que vivenciar uma inédita política de alianças, que se constituiu à base de uma ampla coalizão partidária, como forma de garantir a chamada governabilidade. Isso resultou também na pressão fisiológica dos partidos tradicionais, que sempre demandaram mecanismos de financiamento eleitoral de origem duvidosa”.

⁴⁴⁵*10º Plenária Nacional de la CUT realizada em el 2002*: “...O neoliberalismo de FHC trouxe como resultado a diminuição de renda dos trabalhadores, o desemprego, as privatizações com desnacionalização, o

manera contundente en el Congreso, cuando por ejemplo exponentes como Dary Beck reconoció que fue la “bancada ruralista” la que vetó muchas de las iniciativas del gobierno vinculadas al trabajo rural y la producción agrícola ganadera; o como cuando José López Feijóo destacó que habían sido los legisladores vinculados al “viejo sindicalismo” y la “bancada empresarial” los que pusieron el freno a iniciativas como las de la reforma laboral y sindical⁴⁴⁷.

Ahora bien, uno de los aspectos que resulta novedoso si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes sindicales de la CUT en este punto, fue el reconocimiento de exponentes de la dirigencia política que no solo se emplazaban en los sectores conservadores o en los gobiernos previos, sino más bien en sectores con una mirada “radical de izquierda”, como parte de su “otros actoral”. Algunos de estos ejemplos incluyen a quienes se escindieron del PT, como Heloísa Helena, fundadora del PSOL, y Zé María, exponente principal del PST-U⁴⁴⁸.

Ahora bien, si se recuperan nuevamente los demás “otros actorales” de tipo político que identificaba Lula en sus discursos, uno de los aspectos sobresalientes era la constitución de *los opositores* como un adversario genérico. Es interesante notar cómo este “otro actoral” que configuraba discursivamente tuvo su génesis en consonancia con los avatares de la coyuntura política del Mensalão en el año 2005, y alcanzó su mayor relevancia hacia finales de 2006.

⁴⁴⁷Entrevista a Dary Beck: “A gente não conseguiu aprovar uma lei contra a escravidão no Brasil, uma lei que punisse quem tivesse trabalho escravo de uma forma incisiva no Brasil, porque parou no Congresso, na Câmara dos Deputados Federais, a bancada ruralista não quer que passe e não vai, e é uma coisa que eu acho que o governo federal tinha que chegar e dizer que isso vai, mas a bancada ruralista é grande tem muito voto. Acho que tem coisas simbólicas que do meu ponto de vista o governo Lula podia fazer”. Entrevista a José López Feijóo: “Agora, se nós por um lado temos um executivo progressista, não temos o mesmo com o Congresso. E infelizmente com o Congresso esse projeto parou. De um lado pelos setores conservadores empresariais mas também por uma parte significativa do movimento sindical brasileiro que não quer mudar isso, que quer continuar do jeito que é”

En la visión del presidente, este “otro opositor”, caracterizado de manera genérica e impersonal, construía una mirada permanentemente negativa sobre todas las acciones de su gobierno, más allá de los resultados concretos de las políticas. Desde esta perspectiva, los opositores criticaban anticipadamente la capacidad de gestión del PT y sus aliados, inclusive argumentaban que Lula llevaría al país a la quiebra o sería incapaz de hacer lo que había prometido. Esta descripción se evidencia en un discurso presidencial del 19/04/06 referenciado a continuación:

“E eu sabia que ia ser difícil, e eles imaginavam que o Brasil fosse quebrar no primeiro ano que eu ganhei as eleições. Até porque eles sabiam que o barco estava cheio de furos, estava entrando água por tudo quanto é lado, e eles falaram: “esse governo não vai conseguir tapar esses buracos, daqui a um ano nós vamos culpá-los e, depois, nós voltamos” (DISCURSO DE LULA DEL 19/04/06).

Desde esta óptica, los adversarios políticos no solo criticaban las formas de su gobierno –como por ejemplo que un obrero fuera presidente o un presidente no usara corbata- sino también el fondo, especialmente a través de dos cuestiones: poniendo en cuestión la posibilidad efectiva de impulsar un cambio; y polemizando sobre la orientación social de sus políticas públicas criticando fuertemente el gasto social, como el Programa “Bolsa Familia”, porque en definitiva, de acuerdo al discurso del presidente, algunos opositores “...odian las cosas hechas para los pobres”⁴⁴⁹.

Cuando se recupera la perspectiva de los dirigentes partidarios en este punto, se torna evidente que la figura de “los opositores” adquiría una amplia gama de matices y adjetivaciones que no se identifican en el discurso del ex mandatario brasileño. Uno de los primeros elementos que distinguen de este “otro actoral opositor” es su caracterización de *elite política*, de carácter *conservadora*, con una

orientación ideológica de *derecha*, con un enraizamiento secular en los lugares privilegiados de poder, con una orientación política contraria a cualquier tipo de movimientos y expresiones sociales y populares⁴⁵⁰. Para exponentes del PT como Antonio Mentor, la finalidad de esta clase dirigente era la de pervivir a lo largo del tiempo encerrados en el Estado y, en aquellos momentos en que perdían este resguardo de poder – como durante el gobierno Lula- el objetivo pasó a ser poner en práctica iniciativas que desacreditaran al gobierno⁴⁵¹, e inclusive llegaron a “derrumbarlo”.

Si en el discurso de Lula este “otro actoral” carecía de referentes partidarios explícitos, al tomar en cuenta la mirada de los dirigentes entrevistados que pertenecen al PT el abanico de partidos, personalidades, e incluso fracciones internas dentro del partido de la estrella roja, da cuenta de la clara identificación de quienes componen este sector que Lula denominaba la *oposición*. Es interesante notar que la valoración negativa de los petistas entrevistados se encuentra referenciada tanto hacia aquellos adversarios históricos del PT en el plano partidario, como el PFL o el PSDB⁴⁵², como también hacia de las siglas partidarias que componían la coalición de gobierno –como por ejemplo el PDT– y

⁴⁵⁰ *Resolución del PT del 22/05/2006*: “É evidente que a corrupção é um fenômeno histórico. Que precede ao próprio momento das privatizações. Tal fenômeno é, de fato, cultural, envolve costumes seculares e diz respeito à forma como as elites e classes dominantes no Brasil exerceram e exercem sua hegemonia política sobre a sociedade”. *Resolución del PT del 19/09/05*: “Quando Lula chegou ao governo, o país estava quebrado e a expectativa da direita neoliberal era que Lula, no governo, levasse o país ao desastre, o que geraria o isolamento interno e externo do país. Esse foi o primeiro desafio que o governo Lula enfrentou”.

⁴⁵¹ *Resolución del PT del 24/03/2003*: “Durante o período eleitoral, as elites conservadoras imputaram a uma possível vitória de Lula um potencial de agravamento de crise e de desgoverno”. *Resolución del PT del 19/09/05*: “O festival denunciata tem finalidades claras: excluir o PT do cenário político nacional (livrar-se desta raça por 30 anos, diz o incorruptível Bornhausen); esmagar as esperanças de que os partidos políticos de esquerda podem governar com sucesso o país, fazer o povo esquecer a corrupção sistêmica que eles, como elite, implantaram historicamente no país; tornarem-se “inimputáveis” como elite dirigente, como se nunca tivessem governado e como se nunca tivessem usado de métodos ilegais de financiamento de campanha ou mesmo tivessem responsabilidades em graves casos de corrupção”.

de igual manera hacia aquellos partidos surgidos de una escisión dentro del PT, como era el caso del PSOL y el PST-U⁴⁵³.

Desde la mirada sindical, el nivel de detalle con el que se identificaba a este bloque opositor al que refería Lula es similar al que llevan a cabo los petistas, tal como se expresa en el siguiente fragmento de la entrevista al Presidente de la CUT a nivel nacional, Artur Henrique da Silva:

“Quando se percebe que direita, direita entendendo os democratas, que era o PFL na época, junto com os tucanos do PSDB, parte da mídia e parte da elite empresarial financeira, começam uma grande campanha pelo impeachment do Lula, para derrubar o governo Lula, mesmo com todos os problemas ocorridos dentro do PT e dentro da disputa do Mensalão, houve um olhar, uma descoberta para aquilo que estava acontecendo no país. Quer dizer, havia uma preocupação por parte da direita e da elite daquilo que o governo começava a fazer, mesmo com a questão da previdência” (HENRIQUE DA SILVA, 2009).

La conformación de este adversario opositor en el discurso de Lula, al igual que en el del PT y la CUT, especialmente a partir de 2005, convivía con la identificación de un antagonista, con fuerte incidencia política, como eran los *medios de comunicación*. La perspectiva del ex sindicalista sobre los medios no estaba connotada con la fuerte negatividad que sí se evidenciaba en el caso argentino⁴⁵⁴. Más allá de esto, consideraba que de manera sistemática durante su gestión los medios fueron los que intentaron “vender una idea” sobre el devenir de su gobierno, en general creada desde São Paulo, con la intención de extrapolarla al resto del país⁴⁵⁵.

⁴⁵³ *Entrevista Rui Falcão*: “Mesmo o projeto do PSOL ou do PSTU acabaram se conformando como partidos de pouca expressão política nacional, com impacto mais de representação parlamentar. Não tem uma grande influência no movimento sindical, na vida concreta da sociedade, dos governos”. *Entrevista a Hamilton Pereira*: “nesse momento [após o episódio do Mensalão] alguns poucos militantes, orientando-se pela grande mídia nacional e pelo que diziam os adversários do PT optam por sair do partido e até criar outro partido como é o caso do PSOL. Surgem nesse momento. Exatamente, esse é o momento. Momento de crise do

Al igual que Kirchner, Lula resaltaba el accionar político de los medios en su férrea defensa del mercado, en su ataque a cualquier tipo de intervención del Estado en la economía (incluso en iniciativas exitosas como fue Petrobras), en la “colonización” de la sociedad para que pensaran que lo que venía de afuera era mejor; e incluso en la exageración de sus posiciones que muchas veces viraban hacia la radicalidad tornándolos –tomando como ejemplo el caso de Venezuela-poco democráticos⁴⁵⁶.

Si se toma en cuenta el posicionamiento partidario sobre los medios de comunicación, una de las primeras cuestiones que puede advertirse es una fuerte valoración negativa que, claramente, poseía un alcance superior al que le otorgaba Lula en sus discursos. Para los dirigentes del PT que fueron entrevistados, los grandes medios de comunicación brasileños, no solo son conservadores, también trazaron alianza con los sectores de la oposición, llevando adelante un embate constante – e incluso “violento” según José Genoíno - contra el Gobierno de Lula y el PT, el cual se hizo evidente durante la crisis del Mensalão en 2005, y puede verse reflejado en el siguiente fragmento de la resolución partidaria del 19/09/2005:

“Ao longo dos últimos meses, um conjunto de denúncias contra o PT e o governo Lula foram divulgadas, todos os dias, pelos meios de comunicação do país, investigadas por três CPIs no Congresso, pela Polícia Federal, Ministério Público, e por outros organismos em diversos estados e municípios. Nunca na história do regime democrático brasileiro um partido sofreu tamanha inquirição, duros e sistemáticos ataques de partidos oposicionistas, divulgados com a ajuda irrestrita da ampla maioria da mídia” (RESOLUCION DEL PT DEL 19/09/2005).

Como pudo advertirse previamente, en la cosmovisión de la CUT y sus dirigentes los medios de comunicación pueden ser tenidos en cuenta como parte constitutiva

del “otros actoral”, no solo por su posicionamiento en el embate frente a Lula y su gobierno, sino también por el carácter monopólico y transnacional de los principales medios así como por su capacidad de imponer una visión particular del mundo⁴⁵⁷. Incluso es posible advertir cómo esta problematización sobre los medios se puso de manifiesto en el 9º Congreso Nacional de la CUT en el año 2006 cuando se planteó que el control de la “gran prensa” y la apertura de nuevos espacios alternativos, era una labor central para la debida “democratización del país”⁴⁵⁸.

Si se toman en cuenta los “otros actorales” cuya configuración se emplaza en un contexto internacional, en el discurso de Lula las referencias principales se direccionaban hacia los *Organismos Internacionales* por un lado, y a los *Países Centrales o Desarrollados*, por el otro. A diferencia del presidente Kirchner, que constituía como adversario a los Organismos Multilaterales de Créditos, en el caso de Lula el “otro actoral” en este ámbito lo ocupó en primer lugar la Organización Mundial del Comercio (OMC), en segundo lugar la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y en menor medida el ALCA y el FMI.

Cuando Lula criticaba a la *OMC*, sostenía el argumento de que esta organización era el claro exponente de la no apertura del debate sobre el proteccionismo de

⁴⁵⁷ *Entrevista a João Batista Lemos*: “O problema aí é colocado de uma forma assim, há uma ofensiva midiática muito grande, a grande mídia que é controlada pelas transnacionais da comunicação, que monopoliza a comunicação também fez um trabalho muito grande para desgastar o governo Lula, isso a grande imprensa, os canais de televisão aproveitaram as contradições do governo Lula para tentar desgastar o governo Lula, até ameaçar com o impeachment”.

⁴⁵⁸ *9º Congreso Nacional de la CUT realizado en el año 2006*: “...que a CUT mobilize os trabalhadores e a sociedade civil na luta pelo controle social dos meios de comunicação de massa, para monitorar e dar visibilidade à estrutura e ao modo de atuação das redes de televisão e rádio, bem como à influência do capital estrangeiro sobre elas, formulando proposições que combatam a concentração e os conglomerados de mídia; A resolução do 8º CONCUR apresentou, de modo correto, a comunicação como um “setor estratégico para a devida democratização do país”. Diariamente nos defrontamos com veículos de comunicação comerciais, ou

países como Estados Unidos y Europa⁴⁵⁹. Por este motivo insistía en la necesidad no sólo de participar en otras instancias similares como el Foro de Davos, sino también de cambiar las correlaciones de fuerza que en estos espacios comerciales imperaba; dando la batalla desde adentro, en pro del beneficio de los países menos desarrollados y/o emergentes. Este argumento puede verse claramente replicado en los posicionamientos del PT, en los cuales incluso se evaluaba que iniciativas como la formación del G-20 eran una de las muestras evidentes de la construcción de un cambio en la correlación de fuerzas⁴⁶⁰.

Una perspectiva similar era la que sostenía Lula en relación a la *ONU*, ya que consideraba que esta organización tenía una estructura anacrónica, que desde su creación en 1946 a esta parte no había dado cuenta del cambio en la geografía de los países, y continuaba manteniendo mecanismos decisorios, como el Consejo de Seguridad, en el que la asimetría entre los principales países, los países emergentes y los países subdesarrollados era evidente. En consonancia con esta posición, Lula sostenía que, al igual que en el caso de la OMC, el fortalecimiento del Mercosur debía ser una plataforma de despegue para reformular la ONU⁴⁶¹.

⁴⁵⁹ *Discurso de Lula del 27/06/03*: “Mas porque eu fui a Davos? E fui a Porto Alegre avisar que eu ia. Porque eu tinha consciência de que era uma oportunidade impar para o Brasil se apresentar, onde os “megas” se apresentam todo ano, e dizer: “olhe, tem gente nova no pedaço”. E fui lá com muito orgulho, foi a única vez em Davos que alguém falou em português, a única vez. Fomos lá para colocar a fome na ordem do dia, e foi colocada”.

⁴⁶⁰ *Resolución del PT del 22/05/2006*: “Na campanha eleitoral que já está em curso, o tema das relações internacionais terá destaque. Caberá demonstrar que a política de soberania e integração implementada pelo governo Lula tem obtido êxitos -- como a criação do G-20, que foi determinante nas vitórias frente à OMC, a defesa dos interesses nacionais e o compromisso com a soberania brasileira nas negociações da ALCA, a quitação da dívida com o FMI e Clube de Paris, mostrando que a independência financeira com estes credores são fatores concretos na alteração da correlação de forças e o empenho com o fortalecimento do MERCOSUL. Estes são alguns exemplos da robustez da política externa do Governo Lula, ao contrário da política subalterna aplicada pelo governo que nos antecedeu”.

⁴⁶¹ *Discurso de Lula del 20/04/05*: “Eu, em poucos anos, já viajei mais para a América do Sul do que todos os presidentes que passaram pelo Brasil. Já viajei mais para a África do que os presidentes que passaram pelo Brasil. E por que eu viajo para a África? Porque o Brasil tem dívida histórica com a África e os negros da

Esta postura se encontrava também em los lineamientos institucionales del PT, em tanto consideraban que la actual estructura de la ONU no solo resultaba anacrónica, sino também disfuncional a la resolución de conflictos de gran magnitud, como por exemplo el de Oriente Medio⁴⁶².

Esta revalorización del Mercosur, como espacio de referencia desde el cual disputar la hegemonía de la OMC y la ONU, sirvió a Lula para dar cuenta de que dicha estrategia había sido fructífera, puesto que desde su visión fue la solidez del Mercosur la que quitó al Área de Libre Comercio de las Américas (*ALCA*) de la agenda internacional de los países de América en general, y de América Latina y el Caribe em particular⁴⁶³. Una clara sintonía argumentativa fue la que se halló em el PT con relación a este tema, como se explicita claramente em el siguiente fragmento de una de las resoluciones del partido em 2002 y 2007:

“O PT entende que a participação do governo nas negociações da ALCA devem ser pautadas pela defesa dos interesses do Brasil, a preservação da nossa soberania e a garantia de contrapartidas para compensar os desequilíbrios de mercados, de capacidade tecnológica e produtiva na relação em a economia dos Estados Unidos e as economias dos países da América Latina. Para alcançar o objetivo de um acordo adequado para as economias dos países em desenvolvimento, o Brasil deve reforçar suas relações com os países latino-americanos, especialmente os países do

aceitamos é a ONU ser dirigida da mesma forma pela qual foi criada em 1945. O mundo mudou, a geografia não é mais a mesma e, portanto, é preciso incluir outros países: da África, da América Latina e de outros países. Bom, vamos ver se ganhamos. Se não ganharmos, pelo menos disputamos com muita galhardia”.

⁴⁶² *Resolución del PT del 24/03/2003*: “Lula assumiu o governo com um quadro internacional em franca deterioração, marcado pelo unilateralismo e belicismo do governo norte-americano. Quadro marcado pela crise da ONU, incapaz de apontar soluções para os conflitos do Oriente Médio. A possibilidade da guerra dividiu os países europeus e mergulhou a aliança da OTAN numa crise sem precedentes. Os Estados Unidos provocam um tensionamento com o mundo árabe cujo desfecho, embora imprevisível, certamente será trágico”. *Resolución del PT del 22/05/2006*: “Uma política externa ativa e altiva, devolveu-nos o sentido da soberania. Sem confrontações ideológicas e enfrentamentos desnecessários, o Brasil assumiu papel importante nas grandes questões internacionais –econômico-financeiras, comerciais, da reorganização das Nações Unidas ou do combate à fome e à pobreza - pregando a paz, o respeito ao Direito, o fim das desigualdades econômicas e sociais em a nações e o multilateralismo”

MERCOSUL, visando agregar relações de força favoráveis aos interesses do Brasil e desses países, sem se submeter aos interesses do EUA (RESOLUCION DEL PT DEL 24/03/2003)”.

Cuando Lula criticaba al *FMI*, como parte de los actores que ocupaban la plaza de “otro”, lo hacía con el objeto de dar cuenta de la dependencia económica y vulnerabilidad política de Brasil frente a esta Institución. En este sentido, la posibilidad de pagar la deuda con el FMI y con el Club de Paris fue un avance hacia la posibilidad de decidir libremente sobre política económica, y de “...ser dueños de su propia nariz”⁴⁶⁴.

Una mirada muy parecida se encuentra en el análisis de los posicionamientos institucionales del PT entre 2002 y 2007, en los cuales la valoración negativa de este “otro actoral” reiteraba la vulnerabilidad que implicaba someterse a los designios del FMI. Desde esta perspectiva, se anexaba el argumento de que dicha institución era claramente responsable de muchas de las crisis de la región, como por ejemplo la de Argentina en 2002, lo cual la desacreditaba por completo para incidir u opinar sobre el rumbo de la economía durante el gobierno Lula⁴⁶⁵.

En cuanto a la mirada sindical sobre estos actores internacionales, uno de los aspectos que adquiría relevancia era la sintonía de cosmovisiones en el reconocimiento de estos “otros actorales” en tanto exponentes principales de la dependencia externa, el imperialismo y el influjo globalizador que había consolidado el gobierno de Cardoso. Sin embargo, como se advirtió en la problematización del Mercosur como un “nosotros actoral”, la CUT no consideraba que el fortalecimiento de este mecanismo de integración fuera la solución al contrapeso de organizaciones como el ALCA, el Banco Mundial, el FMI o la OMC. Gran parte de estas argumentaciones puede verse de forma sucinta expresada en los siguientes fragmentos de la 10º Plenaria y el 8º Congreso

“A globalização tem colocado regiões inteiras do planeta numa situação perversa em que predomina a exclusão social, o desemprego e o ataque permanente aos direitos sociais e trabalhistas. Os processos de integração de mercados – como o Mercosul e a ALCA, marcados pelo caráter neoliberal, também implicam na redução cada vez maior dos direitos sociais e trabalhistas. A política ditada pelas instituições financeiras multilaterais como a OMC, o FMI e o Banco Mundial, pregam a eliminação das barreiras ao comércio e aos investimentos. O que queremos é que sejam eliminadas as barreiras sociais, e que se promova a distribuição de renda e a inclusão social” (10º PLENARIA NACIONAL DE LA CUT, 2002).

“O projeto popular deve recuperar a capacidade do Estado brasileiro de fazer política econômica, sob controle democrático da população. Isso significa colocar limites à circulação de capitais internacionais, em especial o capital financeiro, e rejeitar quaisquer acordos ou negociações internacionais no Fundo Monetário Internacional (FMI), na Organização Mundial do Comércio (OMC), na ALCA, entre outros organismos, que submetam o país aos interesses desses capitais” (8º CONGRESO NACIONAL DE LA CUT, 2003).

En los discursos de Lula, fuertemente orientados hacia la política internacional, fue recurrente la referencia a los *Países centrales o desarrollados* (particularmente Estados Unidos y la Unión Europea) como actores que podían ser emplazados discursivamente como “otros”. Esta construcción identitaria que llevó adelante Lula al nominar como “otro actoral” a aquellos países, se dio sobre la base de cuatro elementos distintivos, que se explicitan a continuación. El primero, hacía alusión a la desigualdad e injusticia que se mantenía en el vínculo entre países ricos y pobres, con tecnología y desarrollo frente a los que estaban imposibilitados de hacerlo por el veto de los primeros, que era justamente lo que buscaba combatir Lula, para que Brasil no pudiera ser tratado como un país de segunda categoría⁴⁶⁶.

La segunda cuestión se refería al desconocimiento que tenían los países centrales

segundos sin que aquellos se consideraran responsables⁴⁶⁷. En tercer lugar, porque era necesario combatir la dependencia comercial de los países emergentes y en desarrollo respecto de los países centrales (como Estados Unidos, los de la Unión Europea, o Japón) sin que ello implicase enemistarse radicalmente con estos.

Por último, y vinculado al anteriormente citado, el presidente catalogaba a los países centrales en tanto “otro” puesto que eran las políticas que estos llevan a cabo, como las de los subsidios agrícolas, el proteccionismo frente a los productos de los países emergentes y/o subdesarrollados, entre otras medidas, las que perjudicaban y/o limitaban la posibilidad de desarrollo de los países periféricos⁴⁶⁸. Si se toma en cuenta la mirada sindical respecto de los “países centrales”, uno de los aspectos que se advierte con mayor evidencia es que la distinción de estos en tanto “otros” tenía en el CUT una connotación tajante y fuertemente negativa, incluso más contundente a la perspectiva propuesta por Lula. Para la Central, el “tridente” Japón-Unión Europea-Estados Unidos era el responsable directo de la actual hegemonía del capital financiero y por ende de la “sumisión de las economías de los países atrasados” a este orden internacional, como había sucedido claramente durante el gobierno de FHC especialmente a través de la injerencia de los Organismos Multilaterales de Crédito, personificados en el FMI y el Banco Mundial⁴⁶⁹.

⁴⁶⁷ *Discurso de Lula del 17/02/03*: “Logo depois, quando levantamos a bandeira de que os países ricos não podem ficar indiferentes à fome e à pobreza, muitos sentiram que uma janela de oportunidades se abria para tentar superar os graves desequilíbrios sociais e regionais existentes no mundo”. *Discurso de Lula del 01/05/03*: “Eu tenho dito para todos os países: “se vocês imaginarem que os Estados Unidos vão atender a demanda de vocês, vocês vão continuar sendo pobres e vão continuar sendo endividados como são. Nós precisamos começar a acreditar em nós”. Recuperar a auto-estima do povo significa antes recuperar a auto-estima dos governantes dos países da América do Sul e não agir de forma subserviente diante desse mundo globalizado”.

⁴⁶⁸ *Discurso de Lula del 02/06/03*: “Não é admissível que os setores em que os países em desenvolvimento revelam competitividade – como o do agro-negócio, o têxtil, o siderúrgico, entre outros – sejam sujeitos às

Entre los actores que dentro del *mundo del trabajo* adquirieron una connotación negativa en la mirada del presidente Lula se identifican dos referentes: las empresas y bancos privados por un lado, y al “viejo” sindicalismo por el otro. La crítica hacia los primeros radicaba principalmente en que estos colocaban el beneficio propio en detrimento de la generación de empleos genuinos, el mejoramiento de las condiciones de vida y desarrollo de los trabajadores brasileños⁴⁷⁰; en cuanto a los segundos la detración se focalizaba en su baja representatividad sindical, el carácter “pelega” de muchas organizaciones en el pasado, y su defensa de la estructura sindical vigente⁴⁷¹.

En cuanto a la mirada de los dirigentes petistas en relación al primero de estos dos actores valorados negativamente, es interesante destacar cómo, en su léxico, tanto las empresas y bancos privados eran identificados como el “capital” (ya fuera financiero y/o internacional), dando clara muestra de la impronta socialista en la enunciación de sus interlocutores⁴⁷². Si se toma en cuenta la perspectiva de los petistas entrevistados respecto de la crítica hacia un sector particular del sindicalismo brasileño, la coincidencia con Lula es total, puesto que en reiteradas ocasiones evocan la génesis del PT en combate contra el sindicalismo “pelego”,

Internacional e ao Banco Mundial. Para tanto, aproveitaram a conjuntura aberta com a crise da dívida externa (deflagrada pela moratória mexicana em 1982) e as negociações que se seguiram até início dos anos 1990. Foi nesse processo que o ideário neoliberal foi traduzido em políticas de governo (o “Consenso de Washington”) que passaram a ser impostas pelo FMI e o BM como condições para que os países em crise recebessem ajuda emergencial e recursos para investimentos”.

⁴⁷⁰*Discurso de Lula del 20/10/04*: “Quero dizer a vocês que já estive do outro lado, muitas vezes reivindicando do governo medidas de ordem econômica, para esvaziar os pátios das empresas que ameaçavam, muitas vezes, mandar dezenas de trabalhadores embora (...)Quero dizer aos empresários da indústria automobilística, aos empresários da indústria de autopeças, que já vi empresas enormes serem transformadas em, praticamente, um salão de importação de autopeças de países mais ricos do que nós porque, um belo dia, se resolveu que era preciso acabar com a indústria de autopeças no Brasil”.

⁴⁷¹*Discurso de Lula del 10/04/03*: “Porque, vamos ser francos, tanto do lado dos trabalhadores, como do lado dos empresários, tem muito sindicato de carimbo. Vamos ser francos, a maioria dos empresários não se sente representada pelos seus sindicatos e, agora, com as grandes corporações, depois do processo de privatização,

pero también lo hacen en referencia al “sindicalismo de resultados” (e incluso empresarial) que para exponentes petistas como Gleisy Hoffman, se desarrolló fuertemente en la década de 1990 de la mano del PSDB⁴⁷³.

Cuando se observa la posición de los entrevistados sindicales en este punto, la profundidad del encono con este “otro” crece exponencialmente. En relación con las empresas y bancos privados, la principal crítica se dirige a las empresas privatizadas en la década de 1990, las multinacionales y los responsables por las altas tasas de interés, ya que fueron ellos los impulsores del modelo neoliberal, con el cual se desestructuró el mercado de trabajo, se debilitó el rol del Estado, y se entronizó al Mercado como el responsable directo del bienestar social, generando así un fuerte aumento de las desigualdades sociales, precarización laboral y desempleo⁴⁷⁴.

Si se toma en cuenta la caracterización en tanto “otro” de actores pertenecientes al plano sindical, la cosmovisión de la CUT y sus dirigentes se torna en este punto más extensa y precisa que las alocuciones de Lula y el PT, aunque no necesariamente diferentes a la visión panorámica que ofrecían estos dos. Esquemáticamente, pueden reconocerse al menos tres “otros actorales” de tipo sindical en la mirada de la CUT y sus dirigentes. El primero de ellos, estuvo directamente relacionado con las principales organizaciones sindicales que actuaban en Brasil, fundamentalmente en referencia a la Força Sindical (FS). El encono hacia esta central, principalmente en el marco de la coyuntura electoral de 2002, fue producto del “sindicalismo de resultados” que planteaba la FS -que se

⁴⁷³ *Entrevista a Luci Chonacky*: “O PT nasce nesse meio, o berço do PT foi o sindicato, a luta pela terra, onde depois vai se ampliando nesse sentido, é o berço, o PT hoje negando os sindicatos combativos, não os pelegos, porque o PT nasceu se contrapondo aos pelegos, aqueles que apoiavam a ditadura militar, que estavam do lado dos patrões e não dos trabalhadores” *Entrevista a Gleissy Hoffman*: “tem dois setores

diferenció de la vertiente “combativa” de la CUT, así como también porque durante la década de 1990, la FS le anexó un componente “neoliberal” a su práctica sindical, que la emplazó como la aliada e interlocutora sindical principal del gobierno de Cardoso⁴⁷⁵, y por ende como una expresión sindical, que según la CUT, era “enemiga de la clase trabajadora”.

Un segundo adversario para los dirigentes de la CUT fueron aquellos exponentes del sindicalismo “corporativo”, que defendían la cultura sindical del monopolio de la representación, la unicidad y el impuesto sindical. Para exponentes de la directiva nacional de la CUT, como José López Feijóo, estos tres elementos son las bases del “sindicalismo pelego” -contra el cual se formó la Central- que en iniciativas como la discusión de la reforma laboral y sindical postuló la defensa a ultranza de los principios de la CLT y el modelo heredado del varguismo. Es interesante advertir en este punto que tanto para líderes sindicales de la CUT, como para aquellos vinculados al PST-U y Conlutas, como Zé María, los exponentes principales de esta posición fueron aquellos sectores sindicales fuertemente vinculados con el PC do B y los demás partidos de vertiente comunista y socialista, en los que la organización sindical era la correa de transmisión del partido⁴⁷⁶.

⁴⁷⁵ *10º Plenaria Nacional de la CUT realizada en 2002*: “O governo FHC vem implementando, com o apoio da Força Sindical, uma reforma trabalhista e sindical neoliberal, que é o principal obstáculo à liberdade sindical (...).O sindicalismo de resultados, e sua evolução para um sindicalismo neoliberal, estabeleceu um novo patamar para essa disputa de projetos. Desde 1986/1987 as classes dominantes contam com o suporte de um setor do movimento sindical que, nos anos 1990, tem apoiado a implementação do projeto neoliberal. Trata-se de um sindicalismo subordinado ao horizonte político e ideológico da burguesia. A novidade é que essa disputa não ocorre mais apenas de forma localizada, nas eleições sindicais, ou na diferenciação de posições políticas perante o governo federal e suas iniciativas. Nos últimos anos há um claro esforço da Força Sindical, expressão maior do sindicalismo neoliberal, de ampliar sua legitimidade social e sua representatividade. Isso tem sido feito em dois âmbitos”.

⁴⁷⁶ *Entrevista a Zé Maria*: “...os dois partidos comunistas que nós tínhamos no Brasil: o PCdoB e o PCB

En directa relación con lo anterior, no es menor que muchos de los dirigentes entrevistados de la CUT colocasen como tercer adversario sindical a aquellos sectores que, si bien originalmente pertenecían a la Central como era el caso de los sindicalistas afines al PC do B, del PST-U o cercanos al PSOL, durante el gobierno Lula plantearon su disidencia y se escindieron para conformar la CTB, INTERSINDICAL y CONLUTAS, respectivamente. Esta visión de los dirigentes cutistas entrevistados es una clara evidencia del proceso de transformación de la identidad en el plano actoral, especialmente producto del pasaje de una situación en el que el “otro” era cooperativo y estaba fronteras adentro hacia otra en la que éstos plantearon la secesión y pasaron a ocupar un lugar externo y conflictivo. Este esquema coadyuva a entender los motivos por los cuales en la visión de los dirigentes sindicales estos sectores ex cutistas adquirieron incluso una connotación mucho más negativa que la de los otros exponentes sindicales anteriormente descriptos⁴⁷⁷.

k) Otros Axiológicos:

Si se toma en cuenta la constitución del “otro axiológico” en el caso de Brasil, es posible reconocer cómo las referencias al respecto eran heterogéneas. Al igual que el presidente argentino, al momento de su discurso de toma de posesión del cargo en 01/01/03, Lula hizo referencia a la existencia de “el modelo”, como un todo en el que se encarnan los principales “otros axiológicos”, tal y como puede advertirse a continuación:

“Diante do esgotamento de um modelo que, em vez de gerar crescimento, produziu estagnação, desemprego e fome; diante do fracasso de uma cultura do individualismo, do egoísmo, da indiferença perante o próximo, da desintegração das famílias e das comunidades, diante das ameaças à soberania nacional, da precariedade dos serviços de segurança pública, da

mudar e começou, ela mesma, a promover a mudança necessária” (DISCURSO DE LULA DEL 01/01/03)”.

Sin embargo, aunque Lula recuperó gran parte de los valores que en esta mirada inicial se encuentran vertidos e inclusive colocó en la escena pública nuevos elementos dentro de su “otro axiológico”, raramente lo hizo recuperando la idea de que persistía “el modelo” que concentraba estos valores negativos. En contrapartida, este sí fue un elemento que se encontraba presente tanto en las entrevistas partidarias y sindicales realizadas como en las diversas resoluciones del PT y congresos de la CUT entre 2002 y 2007, en donde este concepto se caracterizaba como “modelo neoliberal”.

Para los dirigentes petistas, la impronta neoliberal en el “otro axiológico” permite entender la necesidad de combatir principios como la desigualdad y la exclusión social, el desapego a la figura del Estado, la imposibilidad de generar miradas plurales y/o críticas, la dependencia hacia los países centrales, entre tantas otras cuestiones⁴⁷⁸. Ahora bien, un aspecto interesante fue que si bien en los discursos de Lula este componente “neoliberal” no se encontraba explícito, los valores que el presidente enunciaba como negativos coincidían con aquellos que los petistas y cutistas asignaban al neoliberalismo⁴⁷⁹.

Si se toma en cuenta la perspectiva sindical, pueden verse reflejados los postulados de Lula en forma general, y la mirada del PT en particular, especialmente en la nominación de “El modelo neoliberal” como la fuente de los valores negativos que asignaban a sus “otros”. Esto se manifiesta en el siguiente fragmento de la entrevista a uno de los miembros de la directiva nacional de la CUT:

⁴⁷⁸ *Resolución del PT del 22/05/2006*: “As forças neoliberais querem recuperar o controle do governo federal, retomando a repressão contra os movimentos sociais, a submissão aos interesses norte-americanos, a

“Para nós está claro o embate, nós temos um modelo, chamado modelo neoliberal, que tem a sua, digamos, carta de princípios histórica, o Consenso de Washington, que foi o responsável pelas privatizações, pela história de que o Estado atrapalha por tanto o Estado deve ser mínimo, que foi responsável por transferir a obrigação de políticas sociais importantes para a iniciativa privada, o capital. Então, educação em péssima qualidade significa a criação de muitas escolas privadas, saúde que não funciona significa criação de medicina privada, segurança que não funciona significa, essa filosofia que o Estado deve sair de tudo e o mercado resolve, deu na crise que estamos vivendo. Esse foi o embate em 2002, esse foi o embate em 2006” (LOPEZ FEIJÓO, 2009).

Si en Lula “el Modelo” estaba implícitamente vinculado al neoliberalismo y explícitamente referido para los miembros del PT y la CUT, un análisis detallado de los principios negativamente valorados por parte del presidente, el partido y la Central, podrá otorgar una descripción más ajustada de la medida en que caracterizan el contenido axiológico de este “modelo”.

Puntualmente, en el discurso de Lula dos de los disvalores que se encuentran expresados de forma constante como males endémicos de los países periféricos eran: el hambre y la pobreza. Insistentemente, Lula consideró que la discusión sobre ambas cuestiones no solo era vital por su incidencia en el desarrollo y bienestar social, sino también porque estos dos flagelos obstaculizaban la posibilidad de generar ciudadanía⁴⁸⁰. En esta línea argumentativa, Lula planteaba convertir la lucha contra el hambre y la pobreza en una causa nacional con correlato internacional, puesto que los países centrales, en general, desdeñaban la centralidad de estas temáticas por considerarlas un problema propio de las zonas menos desarrolladas, lo cual era para Lula una mirada parcial y errónea⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ *Discurso de Lula del 17/02/03*: “E quero que você tenha certeza: em vários ministérios, o Vale do

Si se toma en cuenta la posición del PT en relación con este punto, la coincidencia programática –e incluso argumentativa- fue coincidente, como puede inferirse luego de la lectura del siguiente fragmento de la resolución del partido del día 15 de marzo de 2003:

“O PT sempre defendeu que: 1. para resolver a fome no Brasil é preciso associar o objetivo da política de segurança alimentar com estratégias de desenvolvimento econômico e social que garantam equidade e inclusão social; 2. é necessário um novo modelo econômico que privilegie o crescimento com distribuição de renda, de modo a recuperar o mercado interno do país com geração de emprego, melhoria dos salários e recuperação e poder aquisitivo do salário mínimo; 3. é indispensável implantar políticas diretas para atender às famílias necessitadas que diariamente sofrem pela fome e pobreza. O Programa Fome Zero do Governo Lula propõe uma política de Segurança Alimentar para o Brasil que tome como base a associação de três grupos de políticas: 1. Políticas estruturais, voltadas para as causas mais profundas da fome e da pobreza; 2. Políticas específicas, que devem atender diretamente às famílias que não tem regularidade necessárias; 3. Políticas locais, que podem ser implantadas imediatamente através das prefeituras e da sociedade (RESOLUCION DEL PT DEL 15/03/03)”.

Para la CUT, luego de las problemáticas vinculadas al mundo del trabajo, la lucha contra el hambre y la pobreza ocupó un rol destacado en sus posicionamientos públicos. La sintonía discursiva de la Central con las posiciones del presidente y el partido coinciden en reconocer que la pobreza y la miseria era el producto de las decisiones políticas tomadas durante la era neoliberal, como el recorte del gasto social y, en contrapartida, pago de los intereses a los Bancos extranjeros y los Organismos Multilaterales de Crédito.⁴⁸²

En consonancia con esta argumentación sobre la responsabilidad de los países centrales en el combate contra el hambre y la pobreza, el ex presidente brasileño planteaba que uno de los principios negativamente valorados era el de la

organismos como el FMI, o los mercados internacionales, que produjo en la población y en la clase dirigente una sensación de minoridad, de “tener que caminar con la cabeza gacha”⁴⁸³.

Si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios entrevistados, la coincidencia de perspectivas con Lula es manifiesta, puesto que estos resaltan constantemente el fuerte desafío que fue entre 2003 y 2007 el hacer frente a la dependencia económica y financiera del país frente a los países centrales y los Organismos Multilaterales de Crédito⁴⁸⁴. Ahora bien, al igual que sucediera cuando Lula recuperó los valores del modelo, pero no los calificaba abiertamente como neoliberales, en este punto es interesante notar cómo la mirada de los petistas entrevistados colocan el acento en nominar a este valor negativo de dependencia económica como un ejemplo de un valor superior: el *imperialismo*, principalmente de Estados Unidos sobre América Latina en general, y sobre Brasil en particular⁴⁸⁵.

En el caso de la CUT, la posición tomada al respecto de la *dependencia* como un disvalor era clara y coincidente con la mirada del presidente Lula y el PT, considerando inclusive que la dependencia en el marco del modelo neoliberal incluía un componente de “sumisión y colonización” económica de los países periféricos, lo cual en cierta forma rememoraba –aunque fuera solamente en el léxico usado- la descripción de una situación pre-independentista de la historia de Brasil⁴⁸⁶.

⁴⁸³ *Discurso de Lula del 21/05/06*: “O dado concreto é que hoje nós estamos em uma situação que o Brasil pode se orgulhar. Pagamos o FMI, pagamos o Clube de Paris, pagamos os títulos da moratória do Sarney, de 1986, e ainda temos 61 bilhões de dólares de reserva. Somos donos do nosso nariz. Não precisamos pedir favor a ninguém para que a gente possa elaborar a nossa política econômica”.

⁴⁸⁴ *Entrevista al Dr. Rosinha*: “...havia um país economicamente destruído, dependente econômica e financeiramente dos grandes centros financeiros, então uma grave crise econômica quando o presidente Lula

Al igual que los dirigentes consultados del PT, la CUT colocó fuertemente el acento en que esta dependencia económica era parte de un “proyecto imperialista” en el que Brasil ocupaba un lugar subsidiario, y por ende algo a combatir, incluso con posturas radicales como las que pueden extractarse a continuación en relación al pago de la deuda pública:

“CUT sempre condenou a dívida externa como um instrumento de dominação do imperialismo que estrangula a nação brasileira, afirmando em seus sucessivos congressos que ela é ilegítima, já foi paga, não é do povo. Esta é a base de sua posição pelo não-pagamento da dívida externa” (8º CONGRESO NACIONAL DE LA CUT, 2003).

Esta argumentación, tiene un fuerte correlato en los discursos de Lula con otro principio negativo como era el *debilitamiento del sentido de lo propio, lo nacional*. En su conceptualización, la generación de este disvalor tenía como génesis el argumento erróneo impulsado desde hacía varias décadas en su país, de que para entrar en la globalización, Brasil debía dejar de lado su producción nacional, puesto que los bienes elaborados, como los trabajadores que realizaban esa tarea, eran inferiores a los de los países desarrollados⁴⁸⁷. Para Lula, este fue el argumento principal con el cual, no solo se avanzó contra la industria nacional, sino también contra el Estado como articulador social, económico y político en Brasil.

Para Lula, el *anti-estatismo* fue justamente uno sus “otros axiológicos”, puesto que la cosmovisión que planteaba el debilitamiento del Estado, y su cesión de

da recessão nos EUA. A saída imposta pelo imperialismo é a guerra de rapina e as novas investidas de colonização das nações periféricas. A segunda grave limitação é a herança maldita deixada por mais de 10 anos de imposição do neoliberalismo no Brasil. Fernando Henrique Cardoso (FHC), entregou ao sucessor um país à beira da insolvência”. 9º Congresso Nacional de la CUT realizado en el 2006: “Soma-se a isso, a política económica de participação submissa na economia globalizada, que produziu graves conseqüências no desenvolvimento do país, gerando um elevado endividamento público que forçou a redução dos investimentos públicos e dos gastos sociais, tais como: educação, saúde, saneamento, moradia, reforma agrária etc.”

espacio a otras instancias como el Mercado, terminaron generando, por ejemplo, una desatención de las condiciones para el desarrollo (claramente en áreas como la infraestructura y la producción de energía, una desinversión en educación, la destrucción de las ciudades y los estados), en definitiva, la creación de una matriz pública que no combatía la marginalidad y la desigualdad, sino que más bien la alentaba y/o permitía⁴⁸⁸.

Para los dirigentes partidarios entrevistados, uno de los mojones en los que claramente se encontraba de manifiesto el anti-estatismo como disvalor imperante de “El modelo neoliberal” era la privatización de las empresas públicas. Este era un claro ejemplo en el que lo público se vaciaba de contenido, y por ende las redes de contención y solidaridad social que generaba el Estado se perdían por entero. Según exponentes del PT, como Marco Martins, la puesta en práctica de este disvalor habría sido la que permitió entender el surgimiento de situaciones perniciosas como la informalidad laboral, la exclusión, entre otras, que la derrota a Fernando Henrique Cardoso en 2002 venía a frenar⁴⁸⁹.

En el caso de la CUT y sus dirigentes, el panorama que se retrata respecto de este disvalor es nuevamente coincidente con el PT y Lula, especialmente al poner el acento en el debilitamiento no solo del alcance del Estado. Para la CUT, la pérdida del valor del Estado en las décadas pasadas trajo aparejado no solo la pérdida de derechos individuales y colectivos, sino también la implantación de un prisma ideológico según el cual el Mercado era el encargado de solucionar los problemas sociales, que claramente fue contraproducente, porque aceleró los

procesos de desigualdad social que previamente tenía Brasil⁴⁹⁰, como puede verse en el siguiente fragmento:

“Um dos aspectos centrais no processo de globalização neoliberal tem sido a busca incessante da redução do papel do Estado como regulador e promotor do processo de desenvolvimento econômico e social nos diferentes países, assim como no Brasil. O “Estado mínimo” como perspectiva neste contexto nada mais significou do que um atentado do “supremo mercado” contra a soberania nacional e a democracia, com maior intensidade nos países em desenvolvimento” (8º CONGRESO NACIONAL DE LA CUT, 2003)”.

En relación directa con las argumentaciones precedentes, la *desigualdad* fue uno de los disvalores más fuertes en la propuesta discursiva de Lula, porque consideraba que “...un país de contrastes y desigualdades” como era Brasil, encontraba obstaculizada la dignidad y emancipación del pueblo, que como se vio era uno de sus principales “Nosotros actorales”⁴⁹¹. Es interesante notar que para Lula, el enraizamiento de la desigualdad en Brasil no era el producto de “El modelo” de las últimas décadas, sino más bien una situación de larga data, que encontró sus raíces en la implantación de una cultura de la exclusión, la injusticia y los privilegios, como se veía claramente en los niveles de concentración de la riqueza y de la tierra⁴⁹².

⁴⁹⁰ 10º Plenaria Nacional de la CUT realizada en el 2002: “Sua política [de FHC] tem duas faces complementares. O governo atua no sentido de desregular os direitos individuais, retirando do Estado e transferindo para o mercado sua definição. Mas no plano do direito coletivo, amplia-se a intervenção do Estado, restringindo e atacando o direito de organização dos trabalhadores e trabalhadoras. No período recente, o governo FHC e o Tribunal Superior do Trabalho – TST vêm tomando novas medidas que ameaçam a organização dos trabalhadores”. 9º Congreso Nacional de la CUT realizado em el 2006: “No entanto, o processo vivido pelo país no período pós-constituente foi a ascensão do neoliberalismo. Durante os Governos Collor de Mello e FHC, os serviços públicos foram duramente atingidos pelas políticas de Estado mínimo. As privatizações, terceirizações e transferências de responsabilidade sobre políticas públicas para agências reguladoras, combinadas com grande redução do quadro dos servidores, através de PDV’s e da não realização de concursos, além da flexibilização das formas de contratação, com a criação do emprego público, causaram

Estas raíces longevas de la desigualdad, según el ex sindicalista, claramente se reforzaban en las últimas décadas, en las que la desigualdad social fue considerada para muchos dirigentes políticos como un “resto a pagar” a futuro, y por ende un problema inasible⁴⁹³. Inclusive, señalaba Lula que aquellos que se instituían como defensores de la equidad durante muchos años, concibieron el ataque a la desigualdad de forma errada, porque, por un lado lo pensaron como la resultante de una decisión económica, y no producto de una voluntad política; por el otro, porque esa “falsa” actitud no se condecía con su accionar en el plano internacional, donde se priorizaba una vinculación de carácter asimétrico, antes que integrarse regionalmente con aquellos que eran iguales a Brasil⁴⁹⁴.

La posición de la CUT en este punto, tiene una mirada relativamente afín a la de Lula, salvo en un nuevo componente en relación a la desigualdad que la Central anexó: que las desigualdades son siempre un producto de un “modo de producción capitalista” en el que la concentración del capital, de la renta y de la tierra se torna un círculo vicioso en el que los trabajadores, los desocupados y las minorías naufragan⁴⁹⁵.

Ahora bien, para Lula, el accionar de la dirigencia brasileña en el pasado, respecto del combate de la desigualdad, no estuvo desligado de una forma particular de entender la *política* en tanto valor. El ex mandatario brasileño consideraba que era un principio negativo la idea de que la política no debía contar con la

⁴⁹³*Discurso de Lula del 13/12/04*: “E todos vocês sabem que cuidar dos problemas sociais no Brasil tem sempre o agravante dos “restos a pagar”. O que são “restos a pagar”? É que se deixou acumular, durante tanto tempo esses problemas, que a cada ano que você deixa de cuidar vai ficando mais difícil, porque aumenta o número de pessoas caindo numa área de risco e fica muito mais difícil depois tentarmos resolver isso (...) Eu digo sempre que o acúmulo da dívida social no Brasil é tão grande que, por mais que a gente corra para resolver esse problema, sempre vai levar um tempo maior do que as necessidades que as pessoas têm para esperar. E qual é o nosso problema? É tentar evitar que continue crescendo o número de pessoas em situação de risco.”

participación de la sociedad en aquellas decisiones que terminan incidiendo en su propia vida, situación que ve claramente ejemplificada en el mundo sindical, donde la proliferación de “sindicatos de carimbo” o sellos sindicales fue el resultado de una escasa representatividad y participación política plena⁴⁹⁶.

Sin embargo, esta no resultó la única acepción de la política que el ex mandatario brasileño consideraba pernicioso, y por ende un elemento a incluir en su “otros axiológico”. La demagogia y la corrupción fueron dos disvalores que ocuparon un tratamiento constante durante sus discursos, como no ocurrió en el caso de su par argentino, donde el abordaje de estas cuestiones resultó tangencial o inexistente.

Para Lula la *demagogia* en Brasil era un mal endémico que se hizo manifiesto claramente en los gobiernos que se habían sucedido a lo largo del tiempo, ya que cometían, primero, la irresponsabilidad de elaborar discursos ampulosos en los que se anunciaban obras que luego no se hacían; segundo, prometían a destajo en las campañas electorales iniciativas que no se llevaban nunca a cabo; y tercero, con el fin de ganar elecciones se tomaban medidas populistas “para la tribuna” que carecían de cualquier sustento para su realización⁴⁹⁷.

⁴⁹⁶*Discurso de Lula del 31/03/03*: “Este Conselho, penso eu, a depender do aprimoramento que vocês tiverem, poderá se transformar num fórum de grande envergadura para as decisões do Governo. E por que eu digo “para as decisões do Governo”? Porque quero que vocês saibam que eu vou levar a sério cada assunto que vocês discutirem aqui. Vou levar a sério cada coisa que vocês pensarem aqui. Não quero que, daqui a alguns anos, alguém diga para mim: “Puxa vida, participei do Conselho mas o Presidente não encaminhou nada.” Não. Pretendo levar muito a sério porque sei o quanto custou criar este Conselho. Sei como foi difícil montá-lo, sei o quanto somos agradecidos a muitos de vocês por terem aceito participar de reuniões em momentos que, possivelmente, não fosse recomendado participarem de determinadas reuniões”.

⁴⁹⁷*Discurso de Lula del 10/10/05*: “Por exemplo, a economia brasileira está crescendo, as exportações estão crescendo, as importações de bens de capitais estão crescendo, a poupança interna está crescendo, a massa salarial está crescendo, o emprego está crescendo. O que está caindo neste momento? O custo de vida e a inflação. É por isso que de vez em quando uma dona de casa fala: “mas eu pagava a comida tanto e está mais barato agora”. Não é isso? As coisas estão mais ou menos arrumadas, agora, é a gente não permitir que o processo eleitoral do ano que vem venha a exigir que o governante tome medidas irresponsáveis, populistas,

La *corrupción*, fue para el ex mandatario una práctica política negativa fuertemente extendida, en la que sistemáticamente se confundió la cosa pública con los intereses personales, por ejemplo como acontecía fuertemente en las instituciones policiales, y que tenían incluso una correlación en las situaciones cotidianas o micro sociales en las que se ponía diariamente en práctica la política como corrupción⁴⁹⁸.

Si se toma en cuenta la óptica de los dirigentes partidarios entrevistados, la preocupación por el combate de la corrupción fue una constante, aunque muchos de ellos reconocen que existían prácticas muy extendidas en el ámbito político, como lo reconoció José Genoíno, como por ejemplo el de la “*caixa dois*” -que eran recursos financieros o contables no declarados especialmente en el marco de las disputas electorales-⁴⁹⁹. Ahora bien, para algunos de los entrevistados que no pertenecen al PT, la aceptación de este tipo de prácticas y escándalos como el Mensalão son elementos suficientes para afirmar que el partido de la estrella roja debilitó o incluso perdió uno de sus valores máspreciado: la ética política⁵⁰⁰.

⁴⁹⁸*Discurso de Lula del 17/03/04*: “Ou seja, porque muitas vezes a coisa pública foi tratada, no Brasil, como se fosse uma coisa de amigos, como se fosse um clube de amigos e não uma coisa pública de verdade (...).Veja que o Banco do Nordeste, em 10 anos, não conseguiu aplicar o que foi aplicado apenas o ano passado, numa demonstração inequívoca de que faltou seriedade no trato do dinheiro público no nosso país. Ou faltou seriedade ou, quem sabe, teve aqueles que sempre acham que são mais espertos do que os outros, que tentam se aproveitar da coisa pública para si próprio ao invés de pensar no conjunto das pessoas que deveriam ter acesso ao dinheiro público”. *Discurso de Lula del 07/04/06*: “Nós partimos do pressuposto de que as pessoas são honestas até prova em contrário. E no caso da Previdência, possivelmente, as necessidades de muita gente fazem com que apareçam aí, sei lá se escritório, sei lá se consultório, sei lá quem dizendo: “Olha, entra com esse pedido que você tem direito”. E a pessoa entrava e conquistava um direito a que não tinha direito”.

⁴⁹⁹*Entrevista a Antonio Mentor*: “Não se faz campanha sem caixa 2. Então qualquer um do PT ou de qualquer partido que disser algo diferente disso, está mentindo! É hipócrita! Estou falando daqui e você pode gravar pois estou falando do plenário da Assembléia Legislativa: chamei de hipócrita quem negar a existência de caixa 2 no processo eleitoral aqui no Brasil. Falar de caixa 2 é uma outra discussão. Dizer que tem que fazer uma limpeza ética no PT? O que é isso?”. *Entrevista a José Genoíno*: “Depois como nós tivemos que mudar a ordem dentro da ordem, nós caminhamos no fio da navalha. O PT não desviou dinheiro, ninguém do PT se enriqueceu, ninguém do PT roubou nada, mas o PT teve que financiar a campanha eleitoral no sistema

Según los dirigentes sindicales, claramente la falta de participación, la demagogia y la corrupción eran disvalores dentro de su cosmovisión de la política, y por ende partes de sus “otros axiológicos”. Sin embargo, uno de los elementos que es necesario destacar, es que si bien los referentes empíricos de esta mirada negativa sobre el accionar político se encuentran en el pasado, ello no implica que no se vierta discursivamente una crítica fuerte sobre muchas de las vicisitudes políticas del Gobierno Lula.

Obviamente esta marca negativa de la política durante el gobierno Lula adquirió una resonancia mayor entre aquellos sindicalistas que eran críticos con el PT, la CUT y el ex presidente, como sucede por ejemplo en Zé Maria, en tanto exponente del PST-U y CONLUTAS⁵⁰¹. Sin embargo, diferentes referentes sindicales, inclusive dentro de la propia CUT, como es el caso del secretario gremial Quintino Severo, critican abiertamente al Gobierno Lula algo que el propio ex presidente endilgaba a sus oponentes y gobernantes anteriores: la diferencia que existe entre el discurso del PT y Lula, y la práctica llevada adelante por el gobierno⁵⁰².

⁵⁰¹ *Entrevista a Zé Maria*: “Como que ele neutralizaria por tanto as centrais sindicais que tiveram papel importante nas lutas sociais no país na década de 80 e 90? Ele fez isso fazendo concessões à cúpula sindical. Ele trouxe a cúpula da CUT e depois da Força Sindical, que era outra força sindical pelega, que foi formada na década de 90 como contraponto do empresariado que desenvolveu aqui em relação a própria CUT, mas sempre foi pelega, foi cooptada mais facilmente, com cargos e recursos financeiros. Fez a mesma coisa com a CUT, fez um monte de agrados pros dirigentes da CUT, nomeou dirigentes da CUT para serem dirigentes de fundos de pensão, e você sabe que os fundos de pensão no Brasil são os maiores investidores que existem (...) Nomeou dirigentes da CUT para cargos importantes como o do Ministério de Trabalho, Ministério da Previdência. Constituiu conselhos com a participação de centrais sindicais, com peso importante nas decisões do que fazer, por exemplo, com o fundo de garantia, criou o Conselho Nacional da Previdência, criou o Fórum Nacional de Trabalho, integrou as centrais para discutir uma proposta de mudança global do movimento sindical brasileiro. Então, cooptou dirigentes sindicais com concessões econômicas e concessões formais, em relação à participação deles nos organismos de Estado, e política para os trabalhadores mesmo, nada”

⁵⁰² *Entrevista a Norberto Beck*: “Justamente o seguinte: o que o PT pregou nestes vinte poucos anos de

Por último, es posible reconocer en los discursos de Lula dos grandes valores caracterizados como negativos, y por ende clasificables dentro de sus “otros axiológicos”, como fueron el *pesimismo* y la *defensa del status quo* (o anti-cambio). En relación al primero de estos, Lula consideraba que este valor era fuertemente imperante en la clase política que por muchos años gobernó el país, que se manifestaba en la cultura del lamento y el pesimismo sobre el futuro del país que estos dirigentes declaraban cada vez que tenían la posibilidad de pronunciarse internacionalmente.

En definitiva, el ex presidente brasileño consideraba que existía una práctica muy extendida en la clase dirigente que apostaban para que las cosas salieran mal, y que tomó mayores bríos en su gobierno, por un lado para contrapesar su optimismo en los logros de su política pública, y por el otro, porque con base en el miedo abogaban por desacreditar su gobierno, como puede verse extractado a continuación:

“Aquelas pessoas azedas, aquelas que estão sempre torcendo para acontecer uma desgraça para terem razão, aqueles que passam 24 horas por dia acreditando que as coisas não têm que dar certo, não podem dar certo, porque senão alguém vai ganhar politicamente com isso (DISCURSO DE LULA DEL 28/07/05)”.

Esta cosmovisión es fuertemente compartida por los dirigentes del PT entrevistados, aunque una vez más, personalizan en expresiones partidarias como el PFL y el PSDB lo que en el discurso de Lula era una referencia impersonal de los “pesimistas” o agoreros de la imposibilidad del cambio⁵⁰³. Este fuerte pesimismo, para Lula como para los petistas, se sustentaba claramente en un disvalor como el de la *defensa del status quo*.

Para Lula este disvalor poseía una larga tradición en la cultura política y social de Brasil, rastreada incluso hasta la época de la colonia, que terminó por fortalecer

que postulara correr los límites hasta en una mínima porción⁵⁰⁴. Para el ex metalúrgico, esta “tradicción del no” generó incluso que muchos de los que por largos años plantearon una noción de cambio, o que incluso veían con buenos ojos la transformación social y política, terminasen caducando en su vocación revolucionaria o incluso reformista. Fue justamente el peso de esta “estructura” cultural⁵⁰⁵, que se tornó patente en muchas de las leyes del Estado, las prácticas de los gobernadores, legisladores o intendentes, contra la cual se planteaba luchar.

Los dirigentes partidarios entrevistados, comparten con el ex presidente estos criterios, aunque muchos de ellos son fuertemente críticos con el ritmo en el avance del cambio que llevó a cabo el gobierno, o incluso con referencia a temáticas macro económicas en las que no advierten una diferencia sustantiva con la década pasada. En este sentido, si en el discurso de Lula la defensa del *status quo* era un principio externo a su gobierno que le imposibilitaba llevar adelante sus iniciativas, desde la mirada de muchos de los dirigentes partidarios, esta diferenciación no se realizó de igual forma, puesto que se tomó directamente en cuenta que el gobierno no había cambiado, y por ende el *status quo* no se había modificado⁵⁰⁶.

Desde el punto de vista de la CUT, tanto el pesimismo como la defensa del *status quo* fueron valores rechazados, y en tanto tal, partes de su “otros axiológicos”.

⁵⁰⁴ *Discurso de Lula del 17/03/04*: “Temos uma definição das prioridades e vocês vão perceber que os nossos adversários são aqueles que torcem tanto para que as coisas não dêem certo, até porque neste País deve ter muita gente torcendo: “Não pode, esse Lula não pode dar certo.” É como um ex-marido que não quer que a ex-mulher seja feliz. “Tomara que não dê certo”. Ou seja, também vale para uma ex-mulher que não quer que o ex-marido seja feliz”. *Discurso de Lula del 03/10/05*: “Ou seja, é importante que tenha gente contra, é importante. Mas para ser contra é preciso se dotar de argumento, se preparar. Porque o que nós fizemos na educação, nesses dois últimos anos, é uma pequena grande revolução, que ainda não está concretizada e, possivelmente, não seja concretizada no meu mandato”.

⁵⁰⁵ *Discurso de Lula del 23/12/04*: “E as coisas não acontecem com mais rapidez, porque há uma estrutura que não foi construída por nós, uma estrutura mais do que secular, construída e moldada por gente que jamais imaginou que gente como nós iria chegar ao governo: portanto, as coisas não eram preparadas para gente

Respecto del primer disvalor, la Central consideraba responsables a la “elite conservadora” por su manifiesta voluntad de “apostar por el fracaso del gobierno Lula”. En el 8º Congreso Nacional de la CUT, se formuló inclusive la tesis de que se estaría frente a una situación de “continuidad sin continuismo”, en tanto y en cuanto, los sectores conservadores en Brasil planteaban no romper con el modelo neoliberal, aunque sí incluir una sensibilidad mayor respecto de los problemas sociales, que consideraban con fuertes raigambres en las posiciones del Banco Mundial luego de la crisis Argentina de 2001⁵⁰⁷.

l) Otros Temporales:

Al momento de delimitar la figura del “otro” en términos actorales y axiológicos, el discurso de Lula en Brasil, en contrapartida con la profunda distinción que llevaba a cabo Kirchner en Argentina, no poseía un desarrollo profundo o inclusive fronteras tan férreas como las que podían encontrarse, en contrapartida, en su propuesta de constitución del “otro temporal”. Para el ex sindicalista de la CUT, el pasado era clara y únicamente, la temporalidad pura y exclusiva donde se manifestaba en su totalidad el “otro” con sus múltiples rostros.

Sin embargo, dicha temporalidad, no era un todo homogéneo, ya que pueden identificarse en sus alocuciones al menos seis situaciones pretéritas bien diferenciadas: *el pasado secular, el pasado dictatorial, los últimos 30 años, los últimos 15 a 20 años, el gobierno de FHC y el 2002.*

A lo largo de sus exposiciones públicas, fueron múltiples las referencias de carácter negativo de un *pasado que trasciende sin cambios las centurias*, denostado por ser un tiempo con un fuerte contenido conservador y por ende generador del pesimismo o la tradición del no que esgrimen los opositores. Los

ejemplos recurrentes de estos pasados inmemoriales referían al olvido en el que ciertas regiones quedaron “por siempre”, el proceso de siglos de exclusión e injusticia que vive su país, las centenarias disputas estériles con los países de la región o los varios siglos de inconexión con los países limítrofes⁵⁰⁸.

Claramente esta cosmovisión se puede reconocer en los posicionamientos vertidos por los dirigentes partidarios entrevistados, principalmente a la hora de dar cuenta de la longevidad de problemáticas como la exclusión, o inclusive al reconocer la perpetuidad de una cultura de los privilegios que se encarna en la perdurabilidad en el poder de aquel “otro actoral” que los petistas llaman “la élite”⁵⁰⁹.

Cuando se toma en cuenta la mirada de la CUT en este punto, uno de los aspectos coincidentes -especialmente con los dirigentes del PT- es el señalamiento del carácter histórico del proceso de exclusión social de su país, como puede verse caracterizado en el siguiente fragmento:

“... é preciso que a herança do governo FHC – suas responsabilidades com a fragilidade econômica do país – seja exposta e debatida em a toda sociedade. Deve ser um tema presente nas assembleias sindicais, nas reuniões dos bairros, nos debates pela imprensa etc. Mas é preciso ir além, demonstrando que essa herança é parte integrante de toda a história de exploração e opressão nos poucos séculos da “civilização brasileira” e resultado também da nossa recorrente dependência externa.

Ahora bien, dentro del marco de la propia temporalidad vivencial del presidente, uno de los pasados denostados, que estuvo presente también en la cosmovisión del presidente Kirchner, fue el que comprendía la última *dictadura militar* que había comenzado en 1964⁵¹⁰. En su caracterización de esta temporalidad menoscabada, la principal referencia que se rememoraba era la falta de libertad de los

⁵⁰⁸ *Discurso de Lula del 17/02/03*: “Governo federal, governos estaduais e municipais, Parlamento, entidades da sociedade civil, voluntários e organizações não-governamentais, devemos todos empreender um grande mutirão para resgatar a dignidade e a auto-estima do povo brasileiro, depois de séculos de exclusão social”.

⁵⁰⁹ *Entrevista a Marco Martins*: “O que é comum fazer: inclusão. Inclusão da população que durante décadas

trabajadores tanto en sus puestos de trabajo, como sobre todo a la hora de organizarse sindicalmente.

Las evocaciones personales en este punto se convertían en una constante de los discursos de Lula, aunque colocando sistemáticamente su propia experiencia de privación de la libertad y uso indebido de la justicia por parte de los militares, como un ejemplo del estigma que recayó sobre la sociedad brasileña en su conjunto, como también en muchos de los países de la región sudamericana⁵¹¹.

Para los dirigentes sindicales, claramente este pasado dictatorial fue uno de los epicentros de sus “otros temporales”, puesto que junto con la lucha a la estructura sindical vigente entonces, los cutistas señalan que la Central nació de la lucha por la democratización política y del mundo del trabajo. Esto puede verse reflejado en el siguiente fragmento de la entrevista a Dary Beck, miembro de la directiva nacional de la CUT:

“Eu acho que no primeiro momento da CUT ela inicia como um movimento para questionar a estrutura sindical que tem no país, a forma como a estrutura sindical do país atrelava os sindicatos ao governo e como nós tínhamos aqui a ditadura militar, estava atrelando o movimento sindical à ditadura. Então ela nasce questionando essa estrutura, questionando a ditadura militar, uma luta pela democracia, isso permeia toda a década de 80 até como o fim da ditadura e a volta da democracia, essa luta pela democratização da estrutura sindical, por uma nova estrutura sindical, tanto que a gente chama de Novo Sindicalismo, que pressupõe a questão da democracia, da participação” (BECK, 2009).

Si se toma en cuenta el período que va desde la transición democrática hasta el Brasil contemporáneo, es llamativa la distinción que hizo Lula entre una temporalidad que engloba *los últimos 30 años*, diferenciándola de aquella que encapsulaba solo los últimos 15 años, e inclusive los 8 años anteriores al 2002 durante los cuales gobernó Fernando Henrique Cardoso. Al hacer referencia a los

política para colocar en evidencia su impronta personal en el devenir de esos años.

Esto se ve claramente en declaraciones como las que se extractan a continuación:

“Passei grande parte da minha vida dizendo que o sonho que eu tinha de ganhar uma eleição era para ver se eu conseguia atender a todas as minhas reivindicações. E acho que, ao longo de 30 anos, fiz todas as reivindicações que um ser humano pode fazer, seja junto ao movimento sindical, seja junto ao movimento popular, seja como co-participante de outros manifestos da sociedade brasileira (DISCURSO DE LULA DEL 11/04/03)”

Para Lula, “los últimos 30 años”, etapa en la que se desarrollo plenamente como activista político, era el interregno de las promesas incumplidas de cambio, el desmantelamiento de la industria, la estrechez del diálogo entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil, la desinversión estatal en obra pública, las prédicas integracionistas de América Latina que se tornaban inconducente, e inclusive los diversos “vuelos de gallina” de la economía brasileña cuando, tras incipientes recuperaciones, volvía a caer en extensos períodos de inestabilidad y profundización de la desigualdad social. En síntesis, estos últimos 30 años en los que se enmarcó su labor política pudieron ser caracterizados por Lula como una época de de “marasmo y desencanto”⁵¹².

Asimismo, el ex presidente brasileño reconocía que un interregno claramente negativo fue el que se emplazaba durante la década del noventa, y que él circunscribía como “*los últimos 15 años*”. Al igual que su par argentino, la distancia de Lula respecto de esta temporalidad radicó en una fuerte crítica respecto del devenir del desempeño económico y político de Brasil, que tuvo un fuerte y claro correlato en el bienestar social de la población en su conjunto y en el agravamiento de los procesos de exclusión y desigualdad.

Este diagnóstico negativo de la década del noventa, radica en que

“pases mágicos”, a intentos denodados de último recurso por encauzar problemáticas centrales como la inflación, el crecimiento y el desempleo apelando a un fuerte endeudamiento público y en contrapartida un profundo debilitamiento del Estado⁵¹³. Esto llevó a calificar al período que va desde la sanción de la constitución de 1988 hasta la crisis del 2002 como una década de estancamiento y afronta a los trabajadores, como 15 “años perdidos” de la historia política brasileña⁵¹⁴.

Una temporalidad pasada fuertemente delimitada, y claramente connotada negativamente en los discursos del ex metalúrgico fue lo que denomina “*el gobierno de FHC*” (1994 a 2002). La crítica principal a este período se basa en la incidencia directa y pernicioso que tuvo lo acaecido allí en relación directa con el presente que le tocaba gobernar a Lula. En este sentido es recurrente el diagnóstico de que durante la “era FHC” se propulsó una “idea errónea de Brasil por el mundo”, que lo dejó postrado, con un Estado paralizado y corrupto, sin políticas para la contención de la población marginal o de generación de empleos para la gran mayoría de los brasileños, lo que fueron en definitiva los principales obstáculos con los que se enfrentó a la hora de gobernar⁵¹⁵. Es por ello que, según

⁵¹³ *Discurso de Lula del 11/03/04*: “Então, quando nós não tínhamos mais isso para fazer, o que foi feito no Brasil? Se dolarizou a dívida interna e, aí, nós chegamos a ficar mais vulneráveis do que já éramos. E não enveredamos por esse caminho. Vocês são testemunhas vivas de que nós fizemos uma opção concreta de que não deveríamos enveredar(...) Mas alguém precisa dizer: faz um mecanismo. Porque fazer política de controle de preço como já foi feita no Brasil, está provado que não dá certo, que o povo paga mais caro no mercado negro ou no mercado paralelo. Então, é preciso que vocês discutam o que fazer numa situação como esta”. *Discurso de Lula del 17/03/04*: “Nós não podemos continuar a ser o país das obras paradas. Só hidrelétrica neste país, tinham 35 paradas, desde 2001.(...) E estavam paradas por irresponsabilidade, parada por que, em algum momento da História, alguém pensou que era possível chegar numa tribuna, fazer um discurso para poder ganhar uma eleição, e depois não concluir as obras”.

⁵¹⁴ *Discurso de Lula del 21/05/06*: “Eu queria lembrar aos dirigentes sindicais da minha idade, ou um pouquinho mais velhos do que eu. Quando a gente fizer discurso no futuro, nós temos que nos lembrar que nós começamos este século com duas décadas perdidas. Nós temos que nos lembrar que passamos 20 anos, de 1980 a 2000, foram praticamente 20 anos perdidos neste país. Quem estava no movimento sindical, quem

Lula, cuando resaltaba el panorama heredado y el cambio y los logros de su gestión, veía cómo los principales dirigentes responsable durante el Gobierno FHC se ponían “locos y nerviosos” al ver la diferencia.

El último de los pasados connotados negativamente por el ex presidente brasileño, fue aquel en el que se refería puntualmente a la “coyuntura crítica del 2002”, en el que la vulnerabilidad e inestabilidad de la economía profundizaron los valores que se retrataron en los “otros axiológicos”, por lo que, de forma similar a lo que lo hizo el presidente Kirchner con su metáfora del infierno, califica a la situación en la que se produjo su llegada al gobierno como una instancia temporal en la que “Brasil se encontraba en la Unidad de Terapia Intensiva”⁵¹⁶.

De todos estos pasados, claramente el más negativo si se tiene en cuenta la mirada de los dirigentes partidarios entrevistados, era aquella temporalidad que refiere al Gobierno de FHC, ya que se consideraba que “El modelo neoliberal”, y muchas de las prácticas criticadas en las décadas anteriores, se habían condensado en estos ocho años.

En este sentido, dirigentes como Altamiro Borges (2009) critican el gobierno del ex sociólogo por su carácter represor de los movimientos sociales y sindicales; para exponentes como el legislador federal Dr. Rosinha (2009), este lapso tuvo como característica principal, la pérdida de valor de lo público y del empleo como articuladores sociales. Otros exponentes dentro del PT, como Rui Falcão destacan

gente viaja, tem que “vender” otimismo com relação ao país, tem que “vender” as coisas boas que nós temos. Este país não é só o país do carnaval, do futebol ou da criança de rua. Este país é o país da indústria, da matéria-prima, do comércio, do turismo. E é isso que temos que passar para fora se quisermos ganhar esse espaço”. *Discurso de Lula del 21/06/05*: “É só pegar todas as denúncias de corrupção dos últimos 10 anos, podem pegar, tem gosto para tudo. (...) Agora, o que muitas vezes não fica claro é a diferença entre o governo que age para combater e o governo que deixa a imprensa esquecer a manchete. E depois de uma semana não se fala mais. Somente nesses dois anos e seis meses de governo foram 1.290 pessoas presas por investigações do governo. Alguns são soltos depois porque o governo não tem o poder de prender. A Justiça é

la incidencia negativa de estos ocho años de gobierno de Cardoso, no solo por las medidas que llevó a cabo, sino también por la “herencia maldita” que este dejó profundamente enraizada, y que claramente fue uno de los principales obstáculos para la presidencia de Lula en el 2002⁵¹⁷.

En el caso de la mirada sindical al respecto, la identificación del Gobierno FHC como su principal adversario temporal quedó de manifiesto en innumerables oportunidades, tanto en las entrevistas personalizadas con diversos dirigentes, como en los posicionamientos que realizó la CUT, especialmente durante el año 2003, durante el 8º Congreso Nacional, que se extractan a continuación:

“Reafirmamos a atualidade de posições assumidas historicamente pela CUT como necessárias para ajudar os trabalhadores e o povo brasileiro a superar a situação dramática em que o país foi mergulhado por sucessivos governos, em particular pela herança maldita deixada pela era FHC” (8º CONGRESSO NACIONAL DE LA CUT, 2003).

“FHC aprofundou a abertura indiscriminada do mercado nacional, implementou a reforma do Estado brasileiro, consignada na reforma administrativa, nas privatizações e na “terceirização” de serviços essenciais. Além disso, os oito anos do governo passado caracterizaram-se pela concentração de poder no Executivo, com a edição de inúmeras e reiteradas medidas provisórias, visando garantir e estabilidade monetária e a flexibilização de direitos dos trabalhadores e cidadãos” (8º CONGRESSO NACIONAL DE LA CUT, 2003).

“Um dos legados mais trágicos da era FHC é a multidão de desempregados que vivem à margem da sociedade ou na economia informal, resultado mais sinistro da chamada “modernização” neoliberal” (8º CONGRESSO NACIONAL DE LA CUT, 2003).

⁵¹⁷ *Entrevista a Rui Falcão:* “Acho que ela tem um caráter simplesmente eleitoral. Na verdade a própria herança determinou uma determinada condução da política econômica nos dois primeiros anos que fizeram o governo enfrentar dificuldades com o movimento sindical, daí a reforma da previdência, você pegou um país

Ahora bien, si en el caso de Lula y el PT, el pasado fue el único depositario de sus miradas negativas sobre el tiempo, es interesante notar que en la mirada de los dirigentes sindicales entrevistados, el *presente* es un interregno que puede ser catalogado también de manera negativa. Los motivos de esta apreciación radican en dos tipos de factores: primero, relacionados con la vida interna de la propia Central, como por ejemplo la múltiple experiencia de fractura que la CUT padeció durante el Gobierno Lula con la salida de los afiliados y dirigentes que luego formaron CONLUTAS, INTERSINDICAL y CTB; segundo, factores vinculados con ciertas leyes y políticas públicas impulsadas por el gobierno, entre las que claramente sobresalen la Reforma Previsional y el débil cambio de rumbo macroeconómico⁵¹⁸.

7.5 Reflexiones comparadas sobre el alcance de la construcción identitaria:

La construcción de identidades es claramente un proceso de múltiples puntos de partidas y de finalización, en el que se entrecruzan diversas líneas de acción tendientes a destruir, reconstruir o bien forjar desde cero la identidad misma. En este sentido, la posibilidad de observar el proceso de diferenciación respecto del “otro” y afirmación en un “nosotros”, claramente ha tenido una trayectoria y

⁵¹⁸ *Entrevista a João Batista Lemos*: “Agora há medidas ainda no governo Lula que o governo não conseguiu romper, por exemplo, a política macroeconômica. É uma política voltada ainda ao capital estrangeiro. No segundo mandato de Lula que foi em 2006, o governo Lula faz um pacto com o capital financeiro e colocou o Meirelles, resultado desse pacto. O Meirelles foi presidente do Banco de Boston, como presidente do Banco Central do nosso país. E o Meirelles está ali para representar os interesses do capital financeiro(...) Então a taxa de juros no nosso país é uma das maiores do mundo, os banqueiros aqui todos os anos batem o record de lucros. A taxa de juros base hoje está em torno de 11%, mesmo com a redução agora, com a pressão da crise do sistema capitalista a nível mundial, existe uma pressão muito grande para redução dos juros, o movimento social e o movimento sindical exige uma redução drástica dos juros. Nos Estados Unidos a taxa de juros é 1%, 2%, aqui está em torno de 11%, isso os juros base, os juros bancários estão muito mais altos, em torno de 31%. Isso não ajuda no desenvolvimento do país, no desenvolvimento de criar linhas de crédito para o setor

contenido diferentes en el caso brasileño y argentino, especialmente en muchas de las dimensiones analizadas.

En el caso argentino, entre el presidente Kirchner, los dirigentes partidarios y sindicales la convergencia discursiva se da en múltiples aspectos. En lo concerniente a los “nosotros actorales”, la sinergia entre unos y otros se produce al momento de valorar principalmente a América Latina, señalar la incidencia de la Provincia de Buenos Aires, destacar la centralidad de los trabajadores, y poner en valor al sindicalismo en general y al liderazgo de Hugo Moyano en particular.

En cuanto a los “nosotros axiológicos”, la similitud de cosmovisiones se plasma claramente en la noción compartida del cambio, la autonomía nacional y la recuperación de la centralidad del Estado.

Respecto a los “nosotros temporales”, las miradas del presidente Kirchner, los sindicalistas y dirigentes partidarios comparten fuertemente dos aspectos: por un lado la idea de un tiempo presente de recuperación y crecimiento, y por el otro, la centralidad del primer peronismo en la narración de cualquier temporalidad positiva.

Si se tiene en cuenta la constitución del “otro” en el caso Argentino, el ex presidente Kirchner coincide con los dirigentes sindicales y partidarios en el plano actoral, el encono hacia Menem como el principal antagonista político, hacia el FMI como principal actor de tipo internacional, una total convergencia de cosmovisiones respecto de los grupos económicos (empresas privatizadas, sectores vinculados a la agro-ganadería y las AFJP) y en menor medida, los medios.

En cuanto al “otros axiológico”, Kirchner, los exponente sindicales y partidarios, acuerdan en señalar como principales disvalores al economicismo neoliberal, el

extracción peronista coinciden fuertemente, al colocar a la década de 1990 y la crisis del 2001 como un antagonista en común.

Ahora bien, existen asimismo aspectos en los que la convergencia de posiciones no necesariamente se da entre los tres prismas analíticos tenidos en cuenta (presidente, partido y organización sindical), sino entre dos de ellos. Esto se ve claramente en el “nosotros actoral” cuando tanto Kirchner como el FPV destacan a terceras fuerzas que eran convergentes en la transversalidad y la concertación; o cuando los sindicalistas de la CGT y los dirigentes peronistas colocaban el acento en los partidos antes que en electorado apelado uniformemente (como “los argentinos”).

En cuando a los “nosotros axiológicos”, tanto Kirchner como los dirigentes de vertiente peronistas colocan el énfasis en valores como la justicia y la autonomía, mientras que en los “nosotros temporales” los dirigentes sindicales y partidarios coinciden entre sí en que el presente es un tiempo muy valioso, pero no necesariamente una instancia “extraordinaria” como la calificaba Kirchner.

Si se toman en cuenta las construcciones discursivas de los “otros actorales” uno de los principales aspectos a destacar es que frente a la identificación de Duhalde como un antagonista en los discursos de Kirchner, tanto dentro de la CGT como de la dirigencia peronista existen posiciones divididas al respecto, lo que da clara muestra de la disputa entre Kirchner y el ex gobernador de Buenos Aires al interior de las fuerzas justicialistas y sindicalistas.

En cuanto a los “otros axiológicos” uno de los aspectos sobresalientes es la coincidencia entre los dirigentes sindicales y partidarios en reconocer que la “desmovilización sindical” es uno de los principales disvalores a tener en cuenta, lo cual no es focalizado en los discursos de Kirchner como un elemento central.

En este sentido, puede advertirse que en el análisis de la construcción del “nosotros-otros” en sus múltiples niveles, como un aspecto con el cual dar cuenta de la construcción de identidades partidario sindicales, claramente en Argentina la negatividad, es decir **el reconocimiento del antagonista** (especialmente temporal y actoral) es uno de los principales sustratos a partir del cual se da este proceso identitario. Ello se ve reforzado, aunque en menor medida, por la centralidad (aunque no exclusividad como actores) que ocupan los trabajadores en mayor medida y los sindicalistas en menor, en lo que es **la reconstrucción de esta identidad partidario sindical**.

En contrapartida al caso argentino, en el que la diferenciación en la figura del “otro” es el principal punto de encuentro entre la mirada presidencial, partidaria y sindical, en el caso de Brasil, la convergencia de opiniones es claramente extendida tanto en la configuración del antagonista, como también en la delimitación del “nosotros”.

Si se observa la constitución tanto del “nosotros” como el “otros” en sus múltiples versiones, en el caso brasileño, se puede señalar que son extremadamente pocas las situaciones de divergencia de opiniones, como por ejemplo en relación al valor del Mercosur, el alcance positivo del presente, la dimensión del cambio en lo que atañe a la reforma agraria, entre otros.

Ahora bien, es una constante a lo largo de toda la construcción identitaria - especialmente al momento de modelar el “otros”- que el discurso de Lula tenga una impronta de menor radicalidad y especificidad que la que ofrecen tanto los petistas como cutistas. Esto puede observarse claramente en el caso de la diferenciación respecto de los “opositores”, la incidencia de los medios, de las empresas y bancos, del sindicalismo (de resultados, corporativo y radical de

mirada que no solo reconoce los mismo elementos a la hora de configurar su “nosotros”, sino también una intensidad similar al delinear su “otros”.

El principal aspecto a señalar al llevar una mirada global sobre el caso brasileño, es la completa convergencia de prismas entre el PT, la CUT y Lula, ya que salvo en algunas cuestiones como el destinatario de disvalores como la política vinculada a la corrupción y la demagogia, en todas las otras variables en las que se analizó la construcción de identidades en el plano de la alteridad, el caso brasileño da muestra de una **fuerte sintonía discursiva respecto del “otros” y el “nosotros”**.

Esto permite afirmar de forma taxativa que, a diferencia de la convergencia identitaria en la negación, en el antagonista, en el “otros” que se daba principalmente en el caso argentino, la identidad partidario sindical en el caso de Brasil **posee un fuerte contenido en el plano de la alteridad**, y por ende pone en evidencia una **solida construcción identitaria entre el PT, la CUT y Lula**.

8- CONCLUSIONES:

“Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta el infinito. (En el instante en que yo dejo de creer en él, “Averroes” desaparece). J. L. Borges. La busca de Averroes

“Estudio comparado de la identidad partidaria-sindical durante el gobierno de Lula da Silva (Brasil, 2003-2006) y de Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007)”.

La presente investigación desarrolla de forma comparativa el análisis de los procesos de construcción de identidades políticas, particularmente aquella que se constituye en la relación entre partidos políticos de base sindical y organizaciones sindicales mayoritarias, en el marco de gobiernos dentro del “giro a la izquierda” latinoamericano en el siglo XXI.

La problematización sobre de las identidades políticas en el marco de los estudios sobre los partidos políticos era, como se apuntó previamente, uno de los vacíos fundamentales en los análisis con vertiente en la Ciencia Política contemporánea. En este sentido, la recuperación de los aportes de las demás ciencias sociales y el diálogo con los estudios propios de análisis partidarios, sirvió de base para establecer una mirada teórica metodológica que permitió analizar la construcción de identidades políticas entre organizaciones partidarias y organizaciones sindicales en general, y entre el PT y la CUT durante el Gobierno de Lula en Brasil (2003-2006), y entre la CGT y el PJ/FPV durante el Gobierno de Kirchner en Argentina (2003-2007), en particular.

Aunque los casos escogidos comparten innumerables similitudes, por pertenecer a una misma área geográfica, por tener trayectorias sociales, políticas, históricas y culturales similares, la posibilidad de llevar adelante la comparación en torno a los procesos y modalidades de construcción de identidades partidario-sindicales, no

Kirchner, y a su vez colocar en evidencia las principales diferencias entre una y otra situación.

El PT en Brasil y el PJ/FPV en Argentina, parten de la similitud de ser partidos históricamente de base sindical, que al llegar al gobierno en el marco del “giro a la izquierda” latinoamericano del siglo XXI llevaron adelante una prédica que contrarrestaba con el pasado reciente, sus actores, valores y cosmovisiones sobre el mundo laboral y sindical, y que en tanto y en cuanto colocaron el acento en la recuperación de los vínculos políticos con el mundo sindical, pusieron en juego todo un entramado de prácticas materiales y discursivas a partir de las cuales se llevó adelante la (re)construcción de la identidad partidario sindical con la CUT (Brasil) y la CGT (Argentina). En este sentido, cabe señalar, que en tanto en el caso argentino se trató de una verdadera reconstrucción identitaria, en el caso brasileño se trató de consolidación identitaria con una la redefinición del lazo al pasar el PT de la oposición al gobierno.

A pesar de las innumerables similitudes, el estudio sobre la modalidad que adquirió la construcción identitaria de tipo partidario sindical durante el gobierno Lula y Kirchner en Brasil y Argentina respectivamente, permite señalar:

- 1) Que la “partidización del sindicato” en el caso del PT, es decir la génesis sindical y primacía de esta vertiente en la formación y desarrollo partidario, colaboró para que los vínculos con la CUT se estrecharan y mantuvieran constantes a lo largo del tiempo y que, en casos conflictivos como los que se analizaron durante el Gobierno Lula, a pesar que la Central y el partido se fracturaran, quienes permanecían en una y otra organización pertenecían en gran parte a la dirigencia que colaboró para trazar el vínculo entre uno y otro a lo largo del tiempo, con lo cual se

construcción casi desde cero de un vínculo partidario sindical en el marco del gobierno de Kirchner, ya que estaba débilmente enraizado en la tradición justicialista y no necesariamente contaba con una estrecha relación partidario sindical previa. La posibilidad de trazar nuevamente el vínculo entre el PJ/FPV y la CGT fue una elaboración de reconfiguración que se dio entre el 2002 y el 2007, ya que previamente la atomización política se condecía con la fragmentación sindical, y por ende no había un sustrato identitario que pudiera arrogarse la pretensión de continuidad.

- 2) En segundo lugar, hay que destacar que el fluido entendimiento dirigencial, y la trayectoria histórica común colaboraron fuertemente para que en Brasil la llegada de Lula al gobierno no tergiversara el vínculo entre el PT y la CUT, e incluso se fortaleciera recíprocamente cuando el embate fue principalmente contra el gobierno (salvo en aquellas coyunturas en las que los intereses de la Central, como fue la Reforma Previsional, se veían afectados).

A pesar de las fracturas en el PT y la CUT entre 2002 y 2006, la relación entre ambas organizaciones durante el gobierno Lula se consolidó aún más, puesto que los sectores disidentes en uno y otro caso eran las fracciones minoritarias, los críticos del gobierno, de la dirección del partido y de la Central, cuya salida dejó mayores márgenes de maniobra para tender puentes firmes entre los sectores mayoritarios que presidían el gobierno, la CUT y el PT. De esta forma, el diálogo partidario sindical adquirió una connotación profunda y extendida.

En el caso argentino, la traza del vínculo entre el gobierno, el partido y la CGT tuvo dos momentos bien diferenciados: hasta el 2005, no hubo un

estructura partidaria justicialista (al menos para vetar a los otrora sectores mayoritarios) y el cambio dentro de la CGT (del dominio de “los gordos” al “moyanismo”) fueron elementos claramente favorecedores para que entre el gobierno, el FPV y la CGT se reconstruyera nuevamente un vínculo con pretensiones identitarias, que tomó mayor envergadura en los momentos en los que la defensa entre Kirchner y Moyano se tornó recíproca (como fue el caso de la Jornada de San Vicente y las elecciones de 2007).

Es decir, si en un primer momento la construcción del vínculo partidario sindical estudiado era limitada y dificultosa, a fines del mandato de Kirchner esta relación, al igual que en Brasil, se tornó más amplio, aunque no necesariamente de una profundidad similar a la del PT y la CUT.

- 3) En tercer lugar, cabe señalar que en el marco de dos experiencias políticas en las que la relación partidario sindical se revitalizó y tuvo una creciente injerencia en la vida política tanto del gobierno de Lula y Kirchner, como en el PT y el FPV/PJ, el análisis de los discursos y posicionamientos de los principales dirigentes permitió advertir que la construcción de una cosmovisión compartida fue mucho más profunda en el caso brasileño que en el argentino.

Esta aseveración puede verse claramente si se toma en cuenta que en lo relativo a los discursos sobre temáticas laborales y sindicales, la afinidad y sintonía discursiva entre Lula, la CUT y el PT, no solo se manifestó en lo relativo a la centralidad del trabajo, su alcance y sus problemas, sino también en el cómo concebir la acción sindical y su vinculación con el gobierno.

constitución del vínculo partidario sindical por parte del kirchnerismo, en tanto que los dirigentes partidarios de extracción justicialista y los sindicales cegetistas compartían un sustrato peronista común, que les servía de basamento para re-configurar el lazo que antes se había logrado entre ambos.

- 4) La afinidad discursiva se ve asimismo fuertemente en el caso de Brasil cuando se analizan la alteridad política, es decir la definición de qué y quiénes componen los “nosotros” y los “otros” en términos discursivos. La similitud de cosmovisiones entre el PT y la CUT -y en menor medida el presidente Lula producto de su moderación discursiva- junto a la trayectoria histórica común, el fortalecimiento del vínculo dirigencial entre el 2003-2006, un mundo laboral y sindical mentado de forma convergente, la mirada sobre los antagonistas y aliados, sobre lo propio y lo ajeno, entre otros elementos, fueron cuestiones que permiten concluir que existe una construcción partidario sindical fuertemente constituida con pretensiones de continuidad a lo largo del tiempo entre el PT, Lula y la CUT.

En el caso de Argentina, la construcción de una identidad partidario sindical entre el gobierno de Kirchner, la CGT y los exponentes partidarios afines, no poseyó el nivel de estructuración que se observa en la experiencia brasileña, ya que su proceso de conformación es más acotado (a pesar de la perdurabilidad del sustrato peronista).

Sin embargo, es posible señalar que si se toma en cuenta que el PJ hacia el 2002 partía de una completa fragmentación y desindicalización, el recorrido posterior hacia la formulación de una nueva construcción identitaria de tipo partidario sindical no resultó menor. Esto fue producto

claro adversario –como pudo señalarse previamente al analizar el “otro” en sus tres dimensiones-.

Esta distinción de un “otro” al cual anteponerse es, en el caso del kirchnerismo, del sindicalismo de vertiente moyanista e inclusive en un sector de la CTA, la piedra de toque para amalgamar posicionamientos discursivos y prácticas entre el gobierno, el FPV y las organizaciones sindicales.

Estos elementos sirven de muestra clara de que el proceso de construcción de la identidad partidario sindical en el caso de Argentina avanzó crecientemente, después de 2005, lo cual permite suponer que se colocaron las bases para la continuidad del vínculo entre Kirchner, el PJ/FPV y la CGT a posteriori.

De forma conjunta, puede destacarse que la problematización sobre la configuración de identidades partidario sindicales en ambos casos, sirve como un elemento a través del cual se pone en evidencia que el “giro a la izquierda” de los países latinoamericanos durante el siglo XXI contó con una fuerte preocupación para revalorizar políticamente al mundo del trabajo y sindical, aunque más no fuera en términos discursivos y en oposición a las décadas previas. Esto supuso además una revalorización del trabajador y las organizaciones sindicales como exponentes centrales de la política en uno y otro país, y por ende como baluartes nodales para la (re)construcción de una identidad política con incidencia partidaria, sindical y gubernamental.

En definitiva, la posibilidad de ver como se construye y reconfigura una identidad partidario sindical en ambos contextos, no solo permitió introducir una categoría central de las Ciencias sociales como la de “identidades” en la Ciencia Política,

gobierno, y con ello ponen en juego su historia y presente en relación al mundo del trabajo.

En definitiva, esta tesis fue un intento innovador por pensar las realidades y experiencias de dos casos en particular a la hora de construir identidades políticas, como también un escenario a partir del cual establecer diferentes tentativas de inferencias descriptivas que permitieran comparar ambos casos, y controlar cómo elaborar nuevas generalizaciones politológicas.

9- BIBLIOGRAFÍA:

ABAL MEDINA, Juan Manuel (2002) “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”, en CAVAROZZI, M. y ABAL MEDINA, Juan Manuel –Comp.-. *El Asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina

ABAL MEDINA, Juan y CALVO, Ernesto. (2001) *El federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. INAP-EUDEBA. Argentina.

ABAL MEDINA, Juan y SUAREZ CAO, Julieta (2002) “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan –Comp.- *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

ABOY CARLES, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario. Argentina.

ABOY CARLES, Gerardo (2006) “Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner”. En André CORTEN –Ed.- *Les frontières du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation*. Éditions Karthala. Paris. Francia.

AGUADO VÁZQUEZ, José Carlos y PORTAL ARIOSOSA, María Ana (1992). “Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos para la comprensión de la reproducción cultural”. En Boletín de Antropología Americana, N° 23. Pp. 67-82.

ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (2003) “Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina”. En ALCÁNTARA Sáez, M y FREIDENBERG, F (coord.) *Partidos políticos de América Latina: Cono Sur*. FCE-IFE. México.

ALMEIDA, Paulo Roberto de (2003) “A política internacional do Partido dos Trabalhadores: da fundação a diplomacia do governo Lula”. En Revista de Sociologia e Política. Nº20. Brasil.

ALMEIDA, Paulo Roberto de (2004) “Uma política externa engajada: A diplomacia do governo Lula”. En Revista Brasileira de Política Internacional. Nº 47(1). Brasil.

ALMEYRA, Guillermo y SUAREZ, Carlos Abel (2009) “Sindicalización, sindicatos y experiencias extra sindicales actuales en algunos países de América Latina”. En OSAL. Año X. Nº 26, Pp.77-91. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.

ALVARENGA SANCHES, Mateus (2008) *A CUT e a reforma sindical do fórum nacional do trabalho: posições e divergências*. Tese de Máster em ciências sociais do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Faculdade de Filosofia e Ciências, da Universidade Estadual Paulista – UNESP - Campus de Marília. Brasil

AMARAL, Oswaldo (2003) *A estrela não é mais vermelha. As mudanças do programa petista nos noventa*. Editora Garçonni. Brasil.

AMORIN NETO, Octavio y COELHO, Carlos Frederico (2007). “Un año inolvidable: violencia urbana, crisis política y el nuevo triunfo de Lula en Brasil”. En Revista de Ciencia Política, volumen especial, p. 59 – 78. Chile.

ANDERSON, Benedict (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE. Cuarta Reimpresión. México.

ANTUNES, Ricardo (2008) “El gobierno Lula habla muy bien para los pobres, pero garantiza la buena vida a los ricos”. En Viento Sur Nº 98. Disponible en versión digital en: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VIENTOSUR-numero98-brasil-antunes.pdf> Consultado el 10/06/09.

ANTUNES, Ricardo (2009a). Uma radiografia das lutas sindicais e sociais no Brasil recente e seus principais desafios. Inédito. Brasil

ANTUNES, Ricardo (2009b). “Passado, presente e alguns desafios das lutas sociais do trabalho no Brasil”. Inédito. Brasil.

ANTUNES, Ricardo (2009c). “Riqueza e miséria do trabalho no Brasil. A era da informatização e a época da informalização”. Inédito. Brasil.

ARAÚJO, Erilene (2008) *O “partido partido”: a cobertura da crise política do PT e do Governo Lula em 2005 na pauta de Teoria e Debate*. Dissertação de mestrado em Ciências Sociais em Ciência Política da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. 110 p. São Paulo. Brasil.

ARDITI, Benjamín –ed.-. (2000) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Nueva sociedad. Venezuela.

ARFUCH, Leonor -Comp.-. (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. 2da Edición. Prometeo Libros. Buenos Aires. Argentina.

ARMONY, Víctor (2005) “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”. *Revista Argentina de Sociología*. Año 3, Nº 4, pp. 32-54. Argentina.

ARTURI, Carlos (1995) “As eleições no processo de transição à democracia no Brasil”. En BAQUERO Marcelo (org.) *Transição, eleições, opinião pública*. Porto Alegre. Ed. UFRGS. Brasil.

ARZADUN, Daniel (2008) *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. 1ª

BADIOU, Alain. (1990) *¿Se puede pensar la política?* Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.

BALBI, Carmen (1990) “Sindicato, partido: dilemas de la democracia”. En Revista NUEVA SOCIEDAD. Número 110. FES. Venezuela

BARBIERI, Graciela (2007) “Las huellas: la persistencia del peronismo en el kirchnerismo”. En BIGLIERI, Paula y PERELLÓ, Gloria -Comp.- *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. 1ª Edición. USAM Edita. Buenos Aires. Argentina.

BARRY, Brian (1974) *Los sociólogos, los economistas y la democracia*”. Amorrortu editores. Buenos Aires. Argentina.

BARTH, Fredrik, (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México.

BARTOLINI, Stefano (1994) “Tiempo e investigación comparativa”. En SARTORI G. y L. MORLINO -Comp. *La comparación en las ciencias sociales*. Editorial Alianza, España.

BAUMAN, Zygmunt (2005) *Identidad*. Losada. Buenos Aires.

BAUMAN, Zygmunt. (2003) *Modernidad Líquida*. FCE. Argentina.

BECK, Ulrich. (1998) *La sociedad del riesgo*. Paidós. España.

BENSUSAN, Graciela (2000) “El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en la Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos”. Ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires. Argentina.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas (1993) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.

BERMAN, Marshall. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI editores. México.

Comp.- *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. 1ª Edición. USAM Editora. Buenos Aires. Argentina.

BLUMER, Herbert (1986) “The Methodological Position of Symbolic Interactionism” en *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, University of California Press, Berkeley. Estados Unidos.

BOITO, Armando; GALVÃO, Andréia y MARCELINO, Paula (2009) “Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000”. En OSAL Año X, N° 26, CLACSO. Argentina.

BORGES, Altamiro –Org. (2004) *A reforma sindical e trabalhista no Governo Lula*. Anita Garibaldi: Instituto Mauricio Grabois Editorial. São Paulo. Brasil.

BORON, Atílio. (2005) “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner”. En Revista Periferias. N° 12. Argentina

BOSOER, Fabián. (2007) “Kirchner, segundo acto: el panorama electoral en Argentina”. En Revista Nueva Sociedad N° 208, Pp.18-24. Disponible en versión digital en www.nuso.org Consultado el 10/03/10.

BOURDIEU, Pierre (1980) “L'identité et la représentation”. En Actes de la recherche en sciences sociales, Volume 35, N° 1. Pp. 63 – 72. Francia.

BOURDIEU, Pierre (1999) *Meditaciones pascalianas*. Anagrama, Barcelona. España.

BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick (2001) “Más allá de la identidad...” en: *Apuntes de investigación* del CECYP, Año V, N° 7, Buenos Aires. Argentina.

BUCHOLTZ, Mary y HALL, Kira (2005). “Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach”. En *Discourse Studies* 7(4–5) P. 585-614. SAGE Publications. Disponible en versión digital en:

CALVO, Ernesto (2005) “Argentina, elecciones legislativas 2005: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”. En Revista de Ciencia Política. Vol. 25, Nº 2. Pp. 153-160. Santiago de Chile. Chile.

CAMARGO, Aspásia (1989) “As dimensões da crise”. En CAMARGO, A y DINIZ, E -Org. *Continuidade e mudança no Brasil da Nova república*. Ed. IUPERJ-Vértice. Rio de Janeiro. Brasil.

CÁNEPA, Maria Mercedes Loureiro de (1982) *O sindicalismo populista e o novo sindicalismo*. Mimeografado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. Brasil.

CARDIM DE CARVALHO, Fernando (2006). “Da morte política à consagração. Indagações sobre o significado da reeleição de Lula”. En Novos Estudos CEBRAP. Nº 76, pp. 9-15. Brasil.

CAROU, Heriberto (2000) “Jano desorientado: identidades político territoriales en América Latina”. En Leviatán, Revista de Hechos e Ideas. Nº 79. II Época. Pp. 107-119. Editorial Pablo Iglesias. Madrid. España.

CASTIGLIONI, Franco (1997). “La política comparada”, en Pinto, Julio - Comp.- *Introducción a la Ciencia Política*. EUDEBA. Buenos Aires. Argentina.

CASTORIADIS, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la Sociedad*, Tusquets Editores, Buenos Aires. Argentina.

CASTRO GOMEZ, Ângela y D'ARAUJO, Maria Celina (1989) *Getulismo y Trabalhismo*. Editorial Ática. Brasil.

CAVALCANTI, Luiz Otávio (2003) *O que é o Governo Lula*. Landy Editora. Brasil.

CAVAROZZI, Marcelo (1983) *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Centro Editor América Latina. Argentina.

CAVAROZZI, Marcelo y CASULLO, Esperanza (2002) “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?” en CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan –Comp.-. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

CERULO, Karen A. (1997) “Identity Construction: New Issues, New Directions”. En *Annual Review of Sociology*, Vol. 23, pp. 385-409. En *Annual Reviews*. Disponible en version digital en: <http://www.jstor.org/stable/2952557> Consultado: 21/05/2009.

CHAI, Sun-Ki (2001) *Choosing an Identity: A General Model of Preference and Belief Formation*. Ann Arbor: University of Michigan Press. Estados Unidos.

CHANADY, Amaryll (1994) “Introduction: Latin American Imagined Communities and postmodern Challenge”. Pp. ix-xivi. En CHANADY, Amaryll - Editor-. *Latin American Identity and construction of difference*. University of Minnesota Press. Estados Unidos.

CHASQUETTI, Daniel (2006). “La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina”. En revista PostData. Nº 11. Argentina.

CHERESKY, Isidoro. (2004) “Argentina. Cambio de rumbo y recomposición política”. Revista Nueva Sociedad. Nº193. Venezuela. Disponible en versión digital en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3215_1.pdf Consultado el 10/03/10.

CHERNY, Nicolás, FEIERHERD, Germán y NOVARO, Marcos (2010) “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”. En *América Latina Hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 15-41. USAL. Salamanca España.

COLLIER, David y Steven LEVITSKY (1998), "Democracia con adjetivos. Innovación conceptual en la investigación comparativa", Revista Agora, N° 8, Buenos Aires. Argentina.

COLLIER, Ruth y COLLIER, David (1991) *Shaping the political Arena. Critical jointures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. Princeton University Press. New Jersey. Estados Unidos.

COLOMER, Josep M. y Luis E. ESCATEL (2005): "La dimensión izquierda-derecha en América Latina". En Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, vol. 44, N° 177. pp. 123-136. IDES, Argentina.

COOK, María Lorena (2002). "Labor Reform and Dual Transitions in Brazil and the Southern Cone". En Latin American Politics and Society, Vol. 44, N° 1, pp. 1-34. Publicado por Blackwell Publishing / Center for Latin American Studies at the University of Miami. Disponible en versión digital en: <http://www.jstor.org/stable/3177109> Consultado el: 15/04/09.

COOPEDGE, Michael (2000a) "Partidos políticos latinoamericanos: darwinismo político en la década perdida". En Revista Argentina de Ciencia Política. N° 4. Buenos Aires. Argentina.

COPPEDGE, Michael (1997) "A Classification of Latin American Political Parties," Kellogg Institute Working Paper N° 244. Estados Unidos.

COPPEDGE, Michael (1998) "The Evolution of Latin American Party Systems," in Scott MAINWARING and Arturo VALENZUELA, eds., *Politics, Society and Democracy: Latin America*, Westview. pp. 171-206. Estados Unidos.

COPPEDGE, Michael (2000b) "La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos". Revista PostData. N° 6. Buenos Aires. Argentina.

COSTA VAZ, Alcides (2003). "El gobierno de Lula ¿Una nueva política

CUCCHETTI, Humberto (2007) “El proceso electoral en la Argentina 2007. Voto, trayectorias políticas y tradiciones partidarias”. En Nuevos Mundos, Mundos Nuevos. N° 7. Disponible en Versión digital en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2911998>. Consultado el 10/03/10.

DE LUCA, Miguel (2007) “Argentina: Instituciones débiles, economía a los tumbos”. En Revista Relações Internacionais N° 13, Instituto Português de Relaciones Internacionales, Universidad de Lisboa. Portugal. Disponible en versión digital en http://www.ipri.pt/publicacoes/revista_ri/pdf/RI13_MLuca_site.pdf Consultado el 10/03/10.

DE RIZ, Liliana (1986) “Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay”. En Revista Desarrollo Económico. Vol. 25. N°. 100. IDES. Argentina.

DE RIZ, Liliana (2008) “Argentina, una vez más en la encrucijada”. En Temas y Debates, año 12, N° 16, Pp. 9-27. UNR. Rosario. Argentina.

DEHEZA, Grace Ivana (1998). “Gobierno de coalición en el sistema presidencial: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en perspectiva comparada”. En NOHLEN, Dieter y FERNÁNDEZ BAEZA, Mario. *El presidencialismo renovado: Instituciones y cambio político en América Latina*. Editora Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela.

DEL CAMPO, Hugo (1983). *Sindicalismo y peronismo*. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.

DEL CASTILLO, Pilar (1993). “Financiamiento de los partidos políticos y consolidación de la democracia”. En Jorge ALCOCER –Comp.- *Dinero y*

Política brasileña contemporánea. PALERMO, Vicente -Comp.- Siglo XXI Editores. IDT-PNUD. Argentina.

DI TELLA, Torcuato (2003b) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel Editores. Buenos Aires. Argentina.

DIRCEU, José (2003) “Uma necessidade de justiça social”. En AA. VV. *A previdência social no Brasil*. Editora de la Fundación Perseu Abramo. Brasil.

DIX, Robert (1989): “Cleavage Structures and Party Systems in Latin America”, en *Comparative Politics*, N°. Octubre. Disponible en versión digital en: <http://iberoame.usal.es/Modulopartidos/Sesion2/Dix.pdf> Consultado el 07/09/09.

DOBRY, Michel (1988). *Sociologías de las crisis políticas*. Siglo XXI editores. Madrid. España

DRUCK, Graça (2006). “Os sindicatos, os Movimentos Sociais e o Governo Lula: Cooptação e Resistencia”. En OSAL, Año VI, n° 19. Buenos Aires, Argentina.

DUVERGER, Maurice (1974) *Los Partidos Políticos*. Quinta reimpresión. FCE. México

EBBINGHAUS, Bernard (1995). “The Siamese twins: citizenship rights, cleavage formation and Party-Union relations in Western Europe”. En *International review of social history*. Vol. 40. Pp. 51-89. Published for the Internationaal Instituut voor Sociaes Geschiedenis-Cambridge Press. Amsterdam. Holanda.

ERMIDA, Oscar. (1995). “América Latina: Sinopsis legislativa: 1990-1994”. En *Revista Relasur*. N° 6. Montevideo. Uruguay.

ESCOBAR DE OLIVEIRA, Merilyn (2008). *Sob o signo do “novo sindicalismo”: das mudanças de identidade e de estratégia, na trajetória do PT e*

N° 165. Buenos Aires. Argentina.

ETCHEMENDY, Sebastián (2004) “Auge y caída del proyecto hegemónico del formalismo en la política comparada”. Lo que vendrá. Publicación Periódica de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Sociales. UBA. Año 1, N° 1. Buenos Aires. Argentina.

ETCHEMENDY, Sebastián (2004) “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. En Revista de SAAP. Vol. 2. N° 1. Argentina

ETCHEMENDY, Sebastián (2006) “Peronismo e Izquierda (parte 3), y el problema del institucionalismo vacío”. En Revista umbrales N° 1. Pp. 133-142. Argentina. Disponible en Versión digital en http://www.cepes.org.ar/umbrales/ediciones_anteriores.php Consultado el 10/03/10.

ETCHEMENDY, Sebastián (2007) “La gestión Kirchner en la balanza. Logros y agenda pendiente para un gobierno progresista”. En Revista umbrales N° 3. Pp. 169-180. Argentina. Disponible en Versión digital en http://www.cepes.org.ar/umbrales/ediciones_anteriores.php Consultado el 10/03/10.

ETCHEMENDY, Sebastián (2009) “Consejo Económico y Social, crisis y concertación en la Argentina. Perspectiva histórica y comparada”. En Revista umbrales N° 8. Pp. 129-140. Argentina. Disponible en Versión digital en http://www.cepes.org.ar/umbrales/ediciones_anteriores.php Consultado el 10/03/10.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth (2008) “Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-

FEARON, James D. (1999) “What Is Identity (As We Now Use The Word)?”. Draft Presented at the Department of Political Science. Stanford University. Disponible en: <http://www.stanford.edu/~jfearon/papers/iden1v2.pdf> Consultado: 13/04/2008.

FELICIO, João Antonio (2003) “A CUT e a Reforma da Previdência”. En AA.VV. *A previdência social no Brasil*. Editora de la Fundación Perseu Abramo. Brasil.

FERNANDEZ, Arturo (1993) *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*. Centro Editor América Latina. Argentina

FLORES D’AVILA, Julia I. (2004). “Algunas reflexiones sobre las nuevas identidades y la construcción de ciudadanía”. En AA.VV. *Identidades en movimiento*. Pp. 41-56. Editorial Praxis. México.

FOWERAKER, Joe (2001). “Grassroots Movements and Political Activism in Latin America: A Critical Comparison of Chile and Brazil”. En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 33, N° 4, pp. 839-865. Publicado por Cambridge University Press. Disponible en versión digital en: <http://www.jstor.org/stable/3653766> Consultado el: 15/04/2009.

FREIDENBERG, Flavia (2006): “La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto”, en Cuadernos de CAPEL, N° 50. Pp. 91-141. San José, Costa Rica.

FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steven (2007) “Organización informal de los partidos políticos en América Latina”. En *Revista Desarrollo Económico*. N° 184. Vol. 46. Buenos Aires. Argentina.

GALVÃO, Andréia (2004) «La CUT en la encrucijada: impactos del neoliberalismo sobre el movimiento sindical combativo». *Revista Venezolana de*

GALVÃO, Andréia (2007) «Syndicalisme et politique : la reconfiguration du mouvement syndical brésilien sous le gouvernement Lula». Paper presentado en el Congreso Marx International V - Paris-Sorbonne et Nanterre. Francia.

GALVÃO, Andréia (2008) “Os movimentos sociais da América Latina em questão”. En Debates, vol. 2, nº 2, pp. 8-24. Porto Alegre. Brasil.

GAMSON, William y MEYER, David (1999) “Marcos interpretativos de la oportunidad política”. En *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Coordinado por Doug MCADAM, John D. MCCARTHY, Mayer y ZALD, N. pp. 389-412. Ed. Istmo, Madrid, España.

GARCIA ALONSO, Maritza (2002) *Identidad Cultural e Investigación*. Edición del Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. Cuba.

GARCÍA COTARELO, Ramón (1985) *Los Partidos Políticos*, Ed. Sistema, Madrid. España.

GARCIA GAVIDIA, Nelly (2005) “El recorrido de la noción de identidad a la teoría de las identidades”. En LEAL JEREZ, M y ALARCON PUENTES, J - Comp.- *Antropología, cultura e identidad*. Pp.1-27. Ediluz. Venezuela.

GAXIE Daniel y OFFERLE Michel (1985) “Les militants syndicaux et associatifs au pouvoir? Capital social collectif et carrière politique” En BIRBAUM, Norman –Comp. *Les élites socialistes au pouvoir*. PUF. Francia.

GEARY, Mirta y PINILLOS, Cintia (2004) “De investigadores y viajeros. Política comparada en los estudios sobre las nuevas democracias en América Latina”. En FERNANDEZ, A. *Estudios de política comparada. Perspectivas, experiencias y debates*. UNR Editora. Rosario. Argentina.

GIDDENS, Anthony. (2001) *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial. España.

GIMENEZ MONTIEL, Gilberto (2002) “Paradigmas de la identidad”. En CHIRU AMPARÁN, A –coord.- *Sociología de la identidad*. pp. 35-62. Editorial Porrúa y UAM-Iztapalapa. México.

GLEIZER SALZMAN, Marcela (1997) *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. FLACSO México – Juan Pablo Editor. México.

GODIO, Julio (2003) *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

GODIO, Julio (2004) “Características y futuro de la Mesa Coordinadora (transversal) de apoyo a Kirchner”. En *Rebanadas de Realidad*, Buenos Aires. Disponible en versión digital en <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/godio-21.htm> .Consultado el 12/09/09.

GODIO, Julio y ROBLES, Alberto José (2008) *El tiempo de CFK: entre la movilización y la institucionalidad. El desafío de organizar los mercados*. 1ª edición. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

GODIO, Julio. (2006) *El tiempo de Kirchner. El devenir de una “revolución desde arriba”*. Letra grifa Ediciones. Argentina.

GOIRAND, Camille (2003). “Citizenship and Poverty in Brazil”. En *Latin American Perspectives*, Vol. 30, N° 2, pp. 18-40 Publicado por Sage Publication, Disponible en versión digital en: <http://www.jstor.org/stable/3184975> Consultado el: 15/04/2009

GOMEZ, Marcelo (2006) “Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004”. En *Revista Argentina de*

MUÑIZ TERRA. - 1a ed. - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO: CAICyT, Buenos Aires. Argentina. Disponible en versión digital en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/> Consultado el 10/03/10.

GOMEZ, Silvia y RECIO, Mario (2005) “El sentido de la “transversalidad” en el discurso político del kirchnerismo y del Partido Socialista (período 2003-2004)”. Ponencia presentada en el VII Congreso de la SAAP. Córdoba, Argentina. Disponible en versión digital en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/f/fl/gomez-recio.pdf> Consultado el 10/03/10.

GONÇALVEZ COUTO, Claudio (2004) “El gobierno Lula en busca de un rumbo”. En Revista de Ciencias Sociales América Latina Hoy. Vol. 37. Ediciones USAL. España

GONÇALVEZ, Carlos Augusto (2003) “El mundo del trabajo en Brasil. Los desafíos del PT”. En GODIO, Julio. *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

GUNDERMANN KRÖL, Hans (2001) “El método de los estudios de caso”. En TARRES, M. L. -coord.- *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ed. Porrúa/FLACSO México/El colegio de México. México.

GUTIERREZ, Ricardo (2001) “La desindicalización del peronismo”. En Revista Política y Gestión. Vol. 2. Editorial Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

GUZMÁN, Carlos y SENA DE OLIVEIRA, Ermício (2001). “Brasil”. En: ALCÁNTARA, Manuel y FREINDENBERG, Flavia –Comp.- *Partidos Políticos*

en:<http://www.lwbooks.co.uk/ReadingRoom/public/IdentityDiaspora.pdf>

Consultado el: 13/04/2009.

HALL, Stuart. (1996). "Who needs identity". En *Question of cultural identity*.

Hall, S y Du Gay, P. -editors-. Sage. Londres. Disponible en versión digital en:

http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=i_w9eYtIrsrC&oi=fnd&pg=PP9&dq=%22Hall%22+%22Questions+of+cultural+identity%22+&ots=xbmXsep7FO&sig=n2Hk8IFJKUBNUkkmPII5TYg9I_8#v=onepage&q=&f=false

Consultado 07/09/09.

HELMKE, Gretchen y LEVITSKY, Steven (2004) "Informal Institutions and

Comparative Politics: A research agenda" En *Perspectives on politics*. Vol. 2. N° 4.

Estados Unidos.

HERRIGEL, Gary (1993)"Identity and Institutions: The Social Construction of

Trade Unions in the United States and Germany in the Nineteenth Century". En

Studies in American Political Development, pp. 371-394. University of Chicago.

Estados Unidos.

HILL, Jonathan y WILSON, Thomas (2003). "Identity Politics and the Politics

of Identities". En *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 10: 1-8, Taylor

& Francis Disponible en: www.jstor.org Consultado: 13/04/2009

HOBSBAWM, Eric (1994) "Identidad". En *Revista Internacional de Filosofía*

Política. N° 3. Pp. 5-17. Madrid. España.

HONKO, Lauri (1996). "Las tradiciones en la construcción de la identidad

cultural y estrategias de supervivencia étnica". En *Revista de investigaciones*

folklóricas. Vol. 11 Pp. 63-77. Buenos Aires. Argentina.

HOUTZAGER, Peter P (2001). "Collective Action and Political Authority:

Rural Workers, Church, and State in Brazil". En *Theory and Society*, Vol. 30, No.

IGLESIAS, Esteban (2010) "Los movimientos sociales y el gobierno de Lula: el problema de la identidad en la construcción de un proyecto frente a la institucionalización del diálogo político". Inédito. Rosario. Argentina.

JAGUARIBE, Helio (1987) "Brasil: su evolución política de 1930 a 1964", En *Sociedad y Estado en América Latina*. DI TELLA Torcuato –Comp.- EUDEBA. 5ta edición. Argentina.

JAMES, Daniel (2005) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI editores. Argentina.

JARD DA SILVA, Sidney (2001) "Companheiros servidores: o avanço do sindicalismo do setor público na CUT". En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 16, Nº 46. Pp. 130-146. Brasil.

JESSE, Neal y WILLIAMS, Kristen (2005). *Identity and Institutions*. University of New York Press. Estados Unidos.

KASMAN, Romina (2007) "El proceso de consolidación del sistema de partidos en Argentina. Democratización y elecciones del 2007". En *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. Nº7. Pp. 7-34. Editada por la Universidad Central de Chile. Chile. Disponible en versión digital en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2509008>. Consultado el 10/03/10.

KATZ, Richard y MAIR, Peter (2004). "El partido cartel: la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos". *Zona Abierta*, Nº 108-109, pp. 9-42. España.

KAYA, Ibrahim (2007). "Identity Politics: The Struggle for Recognition or Hegemony?". En *East European Politics and Societies*; Nº 21; Pp.704-725. SAGE Publications. Disponible en: <http://eep.sagepub.com/cgi/content/abstract/21/4/704>

KIRCHHEIMER, Otto (1980) “El camino hacia el partido de todo el mundo”. En LENK, Kurt & NEUMANN, Franz -eds.- *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona.

KIRSCHKE, Paulo (2006). “O sindicalismo e a trajetória do PT”. En *Cadernos de pesquisa interdisciplinar em Ciências Humanas*. UFSC. Florianópolis. Brasil.

KITTO, Humphrey Davey Findley (1962). *Los griegos*. EUDEBA. Buenos Aires. Argentina.

KLINGMAN, David (1980) “Temporal and Spatial Diffusion in the Comparative Analysis of Social Change”. En *The American Political Science Review*, Vol. 74, No. 1. Estados Unidos.

KNOOP, Joachim (2003) “El Brasil de Lula ¿Más de los mismo?”. En *Nueva Sociedad*. Vol. 187. FES Editor. Venezuela.

KOENIG, Matthias (2008). “Institutional Change in the World Polity: International Human Rights and the Construction of Collective Identities”. En *International Sociology*; N° 23; Pp.95-114. Disponible en: <http://iss.sagepub.com/cgi/content/abstract/23/1/95> Consultado el: 13/04/2009

KÖNIG, Hans-Joachim (2003) “Discursos de identidad, estado nacional y ciudadanía en América Latina”. En CAVIERES, E. -Ed.- *Entre discursos y prácticas. América Latina en el siglo XIX*. Pp. 25-46. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.

KOWARICK Lucio y SINGER André (1993) “A Experiência do Partido dos Trabalhadores na prefeitura de São Paulo”. En *Novos Estudos CEBRAP*. N° 35. Brasil.

KRAAY, Hendrik (2007) “Introduction: Negotiating identities in modern Latin

LACLAU, Ernesto (2000) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. 2da Edición. Nueva Visión. Argentina

LACLAU, Ernesto (2005) *La tentación populista*. FCE. Buenos Aires. Argentina.

LAITIN, David (1998) *Identity in Formation: the Russian-speaking Populations in the Near Abroad*. Ithaca: Cornell University Press. Estados Unidos.

LANE, Jean-Erik y ERSSON, Svante (1994) *Comparative politics. An Introduction and New Approach*. Polity Press-Blackwell Publishers Ltd. Estados Unidos.

LAPALOMBARA, Joseph y WEINER Myron -ed.- (1966). *Political parties and political development*. Princeton University Press. Princeton. Estados Unidos.

LARRAIN IBAÑEZ, Jorge (2001). “The concept of identity”. En DURAN-COGAN, F y GOMEZ-MORIANA, A (ed.) *National identities and sociopolitical changes in Latin America*. Pp. 1-29. Routledge. Gran Bretaña.

LASH, Scott (1997). *Sociología del postmodernismo*. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.

LECHNER, Norbert (1982) “Especificando la política”. En *Crítica y Utopía* No.8. Pp. 31-52. Buenos Aires. Argentina.

LECHNER, Norbert. (1999) *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*. Disponible en versión digital: <http://www.desarrollohumano.cl/extencion/bid.pdf> Consultado el: 07/09/09.

LEE, Eungkyoon (2008). “Socio-Political Contexts, Identity Formation, and Regulatory Compliance”. En *Administration & Society*; N° 40; Pp.741-769. SAGE Publications. Disponible en versión digital:

LEHER, Roberto (2005) “Opção pelo mercado é incompatível com a democracia: a crise no governo Lula da Silva e no PT e as lutas sociais”. En OSAL Año VI, N°17, pp. 109-117. CLACSO. Argentina.

LEIRAS, Marcelo (2002) “Instituciones de gobierno, partidos y representación política en las democracias de América Latina”. Revista Contribuciones. N° 1. KAS Editora. Argentina.

LEIRAS, Marcelo (2004) “Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en Argentina.” Revista SAAP. Vol. 1. N°3. Argentina.

LEITE (2009) “Historia e transformações do sindicalismo brasileiro”. En Revista Thomai. N° 19, pp. 31-46. UNQ. Argentina. Disponible en versión digital en <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero19/ArtLopes.pdf> . Consultado el: 10/06/10.

LENGUITA, Paula y CATÓ, Juan Montes (2010). “Argentina y Brasil: recomposición sindical en los albores del siglo XXI. Tendencias y desafíos para la estrategia de los sectores subalternos”. Inédito. Buenos Aires. Argentina.

LESGART, Cecilia y SOUROJON, Gastón (2008) “Democracia, Política y Conflicto. Apuntes teórico-político sobre el cambio de clima político-cultural de la última década”. En FERNANDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia – Comp.-. *La democracia en América latina. Partidos políticos y movimientos sociales*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

LEVITSKY, Steven (1998). “Institutionalization and Peronism. The Concept, the case and the case for unpacking the concept”. En Party Politics, vol. 4, N° 1, pp. 77-92. Estados Unidos.

LEVITSKY, Steven (2004) “Del sindicalismo al clientelismo: la

LEVITSKY, Steven y MAINWARING, Scott (2007) "Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina" En Revista Post Data. N° 12. Grupo Interuniversitario Post Data Ediciones. Argentina.

LEVITSKY, Steven y MURILLO, María Victoria (2008) "Argentina: de Kirchner a Kirchner". En Journal of Democracy en Español. Pp. 77-93. Disponible en versión digital en http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/levitsky_murillo.pdf Consultado el: 10/03/10.

LEYENDEKER, Cristiane (2004) *A relação partido/sindicato: um estudo de caso*. Tesis de Maestría del Programa de Pos graduación en Ciencia Política de la Universidade de Brasília. Brasil.

LIEBERSON, Stanley (1992) "Small N's and Big Conclusions: An Examination of the Reasoning in Comparative Studies Based on a Small Number of Cases Cases" en RAGIN, Charles & Howard BECKER -Eds. *What is a Case: Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge University Press. Cambridge.

LIJPHART, Arend (1971) "Comparative politics and the comparative method". En The American Political Science Review. Vol. 65, Nro. 3. Estados Unidos.

LIJPHART, Arend (2000) *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Ariel, Barcelona. España.

LINDBLOM Charles (1996) "La ciencia de "salir del paso"". En *La hechura de las políticas*. Luis AGUILAR VILLANUEVA -Comp.- Editorial Porrúa. México.

LINZ, Juan (1987) *El quiebre de los Regímenes Democráticos*. Alianza,

LLAMAZARES, Iván y SANDELL, Rick: (2001): "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial" en Polis. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Año\Vol. 0 (Número Especial). Pp. 43-69.México.

LODI, Lourdes (2003) "Agenda electoral de los principales candidatos a la Presidencia de la Nación frente a los comicios del 27 de abril de 2003". Ponencia presentada VI Congreso Nacional de SAAP. Realizado en la ciudad de Rosario. Argentina.

LOPEZ, Santiago (2005) "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones". En Revista de Ciencia Política. vol.25, N°. 2, pp. 37-64. Chile.

LUCCA, Juan Bautista (2006) "Vicisitudes e itinerarios de los conceptos. Peripecias del control del *demos* y eventualidades de la accountability del *kratos*". En Revista Temas y Debates N° 12. UNR. Argentina.

LUCCA, Juan Bautista (2009) "Estudio histórico comparado del enraizamiento sindical del Partido dos Trabalhadores (Brasil) y el Partido Justicialista (Argentina) en los albores del siglo XXI". Tesis de Máster en Estudios Latinoamericanos. Instituto de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca. España.

MAFFESOLI, Michel. (2000). "Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas" En ARDITI, Benjamín –Ed.-. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Nueva sociedad. Venezuela.

MAINWARING, Scott (1995) "Presidencialismo, multipartidarismo y democracia: la difícil combinación" *Revista de Estudios Políticos*. N° 88. Madrid. España.

Latina. CIEPLAN, Santiago de Chile. Disponible en http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_biblioteca.php?inicio=41&page=41&filt=&seccion=&tipo=&autor=&palabra_biblioteca=&area=&mes=&ano=&PHPSESSID=bf0891c21c7a7eb518aa5f4fb837eac7 Consultado el 14/12/07.

MAIZ, Ramón (2005) “El indigenismo político en América Latina”. Ponencia presentada en las Jornadas de Pueblos Indígenas en América Latina. Barcelona. España.

MANIN, Bernard (1992) “Metamorfosis de la representación”. En DOS SANTOS, Mario -coord.- *¿Qué queda de la representación política?* Editorial Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela.

MARENCO, André (1997) “Para não levar perro-gato por lebre. O que realmente aprendemos comparando países?”. Instituto de Filosofia y Ciências Humanas - UFRGS, Porto Alegre. Brasil.

MARENCO, André (2008) “¿Despacio se llega lejos? La transición a la democracia en Brasil en perspectiva comparada”. En ALCÁNTARA, Manuel y RANULFO MELO, Carlos –ed.- *La democracia brasileña: balance y perspectivas para el siglo XXI*. Editorial de la Universidad de Salamanca. España.

MARSHALL, Adriana y PERELMAN, Laura (2008) "Estrategias sindicales de afiliación en la Argentina". En *Desarrollo Económico*, Vol. 48, N° 189, IDES. Argentina.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (1969) *La clase obrera en el Brasil*. CEDAL. Buenos Aires. Argentina.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (1990) *Partidos y sindicatos. Escritos de sociología política*. Editora Ática. Brasil.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (1991) “As tendências políticas na

Livraria Novel. Brasil.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (1998) “O declínio das taxas de sindicalização: a década de 80”. En *Revista Brasileira de Ciências sociais*. Vol. 13. Nº 36. Brasil.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (2002a) “Partidos, ideologia e composição social”. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 17. Nº 48. Brasil.

MARTINS RODRIGUES, Leôncio. (2002b) *Partidos, ideologia y composición social*. EDUSP. Brasil.

MARTINS RODRIGUES, Leoncio. (2004) “Lula y los cambios en la clase política brasileña”. En MARTINS RODRIGUES, Leoncio y SADEK, María Teresa. *El Brasil de Lula. Diputados y magistrados*. Editorial La Crujía/PNUD/ITDT. Argentina.

MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997) *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Losada Editorial. Argentina.

MATO, Daniel (1994) “Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe”. En MATO, Daniel -coord.- *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Pp. 13- 28. UNESCO-Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.

MATO, Daniel (2003). *Critica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Editado por el Consejo de desarrollo científico y humanístico – Universidad Central de Venezuela. Venezuela.

MATSUSHITA, Hiroshi (1986) *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Hyspamérica. Argentina.

McADAM, Doug (1999) “Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación”. En Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N.

McADAM, Doug; McCARTHY, John y ZALD, Mayer (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Ed. Istmo, Madrid, España

MCGUIRE, Jerry (1996) “Partidos Políticos y Democracia en Argentina”. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*. CIEPLAN, Santiago de Chile. Disponible en http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_biblioteca.php?inicio=41&page=41&filt=&seccion=&tipo=&autor=&palabra_biblioteca=&area=&mes=&ano=&PHPSESSID=bf0891c21c7a7eb518aa5f4fb837eac7 Consultado el 14/12/07.

MEDEIROS, João Luiz (2000) “Nós e os outros no processo de construção de identidades”. En *Cultura*. Nº 2. Pp. 69-89. Ed. Vozes. Brasil.

MENEGUELLO Rachel (1989) *PT. A Formação de um partido. 1979-1982*, Editora Paz e Terra. Brasil.

MENEGUELLO, Rachel (1998). *Partidos e governos no Brasil contemporâneo. (1985-1997)*. Editora Paz e Terra. Brasil.

MESA LAGO, Carmelo (2009) “La ley de reforma de la previsión social argentina. Antecedentes, razones, características y análisis de posibles resultados y riesgos”. En *Revista Nueva Sociedad* Nº 219, Pp.14-30. Disponible en versión digital en www.nuso.org Consultado el 10/03/10.

MIER, Raymundo (2004). “Identidad y vértigo: la antropología ante los límites de la experiencia estética”. En AA.VV. *Identidades en movimiento*. Pp. 9-39. Editorial Praxis. México.

MIGUEL, Luis Felipe y MACHADO, Carlos (2007). “Um equilíbrio delicado: a dinâmica das coligações do PT em eleições municipais (2000 e 2004)”. En

MOCCA, Edgardo (2009) “Clivajes y actores políticos en la Argentina democrática”. En *Temas y Debates*, año 13, Nº 17, Pp. 11-33. UNR. Rosario. Argentina.

MOISES, José Álvaro (1986) “Partido de massas: democrático e socialista”. En SADER, Emir -Org.- *E agora, PT. Caráter e identidade*. Editora Brasiliense. Brasil

MONTERO, Ana Soledad (2009) “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)”. En *Discurso & Sociedad*, vol. 3, Nº 2, Pp.316-347. Disponible en versión digital en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/> Consultado el 10/03/10.

MONTERO, Federico (2009) “¿De la desagregación a la normalización? Evolución del dispositivo político kirchnerista”. Presentado en el Congreso de LASA. Brasil. Disponible en Versión digital en <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/MonteroFederico.pdf> Consultado el 10/03/10.

MONTERO, Maritza (1994) “Altercentrismo y construcción de identidades negativas”. En MATO, D (coordinador). *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Pp. 47-55. UNESCO-Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.

MOREIRA, Constanza (2006) “Sistema de partidos, alternancia política e ideología en el cono sur”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Nº15. ICP: Montevideo. Uruguay.

MORLINO, Leonardo (1994) “Problemas y opciones en la comparación”. En SARTORI, Giovanni y MORLINO, Leonardo -ed.- *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza. Madrid. España.

Económico. Número 147. Vol. 37. IDES. Buenos Aires. Argentina.

MURILLO, María Victoria (2004) “La política Comparada en los Estados Unidos”. Lo que vendrá. Publicación Periódica de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Sociales. UBA. Año 1, N° 1. Buenos Aires, Argentina.

MURILLO, María Victoria (2005) *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina*. Editorial Siglo XXI. España.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971). *Estudios sobre el origen del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires. Argentina.

MUSTAPIC, Ana (2002) “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan (h) –Comp.-. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

NAZARENO, Marcelo (2009). *Hacer la diferencia. Nueva izquierda, coaliciones y política de la Política Económica. La argentina en el contexto latinoamericano, 2003-2007*. Tesis de doctorado presentada en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO sede Argentina. Argentina.

NERVO CODATO, Adriano (2005) “Uma historia política da transição brasileira: da ditadura militar à democracia”. En Revista Sociologia e Política N° 25. P.83-106. Curitiba. Brasil

NOGUEIRA, Marco Aurélio (2010) “Uma crise de longa duração”. En Nueva Sociedad, N° 225 (enero-febrero). FES. Venezuela.

NOLTE, Detlef (1995) “De la larga agonía peronista a la reconversión menemista” En HOFMEISTER, W y THESING, J. –ed.- *Transformaciones de los sistemas políticos de América Latina*. KAS-CIEDLA. Argentina.

NOVARO, Marcos (2000). *Representación y liderazgo en las democracias*

NOVARO, Marcos (2006) "Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo". En Pedro Pérez Herrero -Comp.- *La izquierda en América Latina*, Pp. 115-190. Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias, Madrid. España.

O'DONNELL, Guillermo (1997a) "Democracia delegativa", en O'DONNELL, Guillermo, *Contrapuntos*. Paidós. Argentina

O'DONNELL, Guillermo (1997b) "Otra institucionalización", en O'DONNELL, Guillermo, *Contrapuntos*, Paidós. Argentina.

OLIVÉ, León (1999). *Multiculturalismo y pluralismo*". Paidós-UNAM. México.

OLIVEIRA HOLZHACKER, Denilde y BLBACHEVSKY, Elizabeth (2007). "Clase ideología e política: uma interpretação dos resultados das eleições de 2002 e 2006". En *Opinião Pública*, vol. 13, N° 2, pp. 283-306. Campinas. Brasil.

OLIVEIRA, Francisco de (2004) "El ornitorrinco". En *New Left Review* en español. N° 24. Pp. 37-53. Akal Ediciones. Madrid. España.

OLIVEIRA, Francisco de (2006) "O momento Lênin". En *Novos Estudos CEBRAP*, N°75, pp. 23-47. Brasil.

OLLIER, María Matilde (2001) *Las coaliciones políticas en la Argentina: El caso de la Alianza*. FCE. Argentina.

OLLIER, Matilde (2005) "Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)". En *Revista Temas y Debates*, N°10, Pp.7-32, UNR. Rosario. Argentina.

OLLIER, Matilde (2008) "La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en el Cono Sur (1992-2003)". En *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 49, Pp. 73-103. USAL. Salamanca. España.

ORO, Ari Pedro (2006) “L’Éfficacité symbolique du discours du Président Lula”. En André CORTEN –Ed.- *Les frontières du politique en Amérique Latine*. Editions Karthala. Paris. Francia.

ORTIZ; Renato. (1996). *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina.

OSTROGORSKY, Moisei (1922). *Democracy and the organization of political parties*. [1903] Mc Millan & Co. New York. Estados Unidos.

PACHANO, Simón (2003) “Ciudadanía e identidad”. En PACHANO, S (compilador) *Ciudadanía e Identidad*. FLACSO-Ecuador. Ecuador.

PALERMO, Vicente (1993) “El menemismo ¿perdurará?” En Revista Uruguay de Ciencia Política. Nº 6. Fundación Cultura Universitaria e Instituto de Ciencia Política. Montevideo.

PALERMO, Vicente (1997) “Poder, democracia y política en la Argentina de los ‘90”. En MALLO, Susana -Comp.- *Ciudadanía y la democracia en el cono sur*. FCS-UROU/UNESCO-Grupo Montevideo-Ed. Trazas. Uruguay.

PALERMO, Vicente (1998) “Mares agitados: interpretaciones sobre los procesos políticos latinoamericanos. “Brasil e Argentina em perspectiva comparada”. Trabajo presentado en el I Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política –ABCP, Universidade Candido Mendez, Ipanema, Brasil.

PALERMO, Vicente (2000). “Como se governa o Brasil? O debate sobre instituições políticas e gestão de governo”. En Revista Dados, vol. 43 no. 3. IUPERJ. Río de Janeiro. Brasil.

PALERMO, Vicente (2004) “Brasil. El gobierno Lula y el PT”. En Nueva Sociedad, nº 192 (Julio-agosto). FES. Venezuela

PALERMO, Vicente y MONTOVANI, Rafael (2008). *Batiendo la justa/ O caminho das pedras*. Capital intelectual editores. Buenos Aires. Argentina.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1998) *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y la Alianza*. Losada. Buenos Aires. Argentina.

PANEBIANCO, Ángel (1990) *Modelos de partido*, Alianza Ed. Madrid. España.

PANEBIANCO, Ángel (1994) “Comparación y explicación”, en Sartori, G. y Morlino, L. (editores). *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza. Madrid. España.

PANIZZA, Francisco (2004) “‘Brazil Needs to Change’: Change as Iteration and the Iteration of Change in Brazil’s 2002 Presidential Election”. En *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 23, No. 4, pp. 465–482. Oxford. Inglaterra.

PASQUINO, Gianfranco (1998) *La Oposición*. Editorial Alianza Universidad. Buenos Aires. Argentina.

PASQUINO, Gianfranco (2004). *Sistemas políticos comparados*. Prometeo, Buenos Aires. Argentina.

PEDROSA, Fernando (2005) “Las relaciones personales también importan. Instituciones informales, redes y partidos políticos”. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es/webredes/arsrosario/02-Pedrosa.pdf> Consultado el 14/12/07.

PEREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (2010) “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”. En *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 97-112. USAL. Salamanca. España.

PEREZ-LIÑAN, Aníbal (2008). “Cuatro razones para comparar”. En *Boletín*

PITCH, Tamar (1996) “¿Qué es el control social?”, Revista Delito y Sociedad, Año 4, Número 8, Buenos Aires. Argentina.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1995) “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”. En AA.VV. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. El cielo por asalto editora. Argentina.

POUSADELA, Inés (2004) “Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos políticos!” En CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean-Marie. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. IHEAL-UBA-Homo Sapiens. Argentina.

POWER, Timothy y CASON, Jeffrey (2009) “Presidentialism, Pluralization, and the Rollback of Itamaraty: Explaining Change in Brazilian Foreign Policy Making in the Cardoso-Lula Era”. En *International Political Science Review*. Vol.30, N° 2. Estados Unidos.

PRATA ARAÚJO, José (2006) *Um retrato do Brasil. Balanço do governo Lula*. Editora Perseu Abramo. Brasil.

RADERMACHER, Reiner y MELLEIRO, Waleli (2007) “El sindicalismo bajo el gobierno de Lula”. En *Revista Nueva Sociedad*. N°. 211. FES. Venezuela.

RAGIN, Charles (1987) *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, University of California Press, Berkeley.

RAUBER, Isabel (1998) *La discusión social y sindical en el fin de siglo. Una historia silenciada*. Pensamiento Jurídico Editora. Argentina.

RAUS, Diego (2008) “América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites. Notas sobre el caso argentino”. En MOREIRA, Carlos; RAUS, Diego y GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos –coord.- *La nueva política en América Latina*. FLACSO Uruguay/ UNLA ediciones / U-ARCIS /

RELACIP (2008) “Cuaderno nº 1. Cátedras de política comparada”. Red Latinoamericana de Carreras de Ciencia Política. Rosario, Argentina.

RENNÓ, Lucio (2007). “Escândalos e voto: as eleições presidenciais brasileiras de 2006”. En *Opinião Pública*, vol. 13, Nº 2, pp. 260-282. Campinas. Brasil.

RIBEIRO DE OLIVERA. Isabel (1988). *Trabalho e política. As origens do Partido dos Trabalhadores*. Ed. Petrópolis. Brasil.

RIETHOF, Marieke (2004) “Changing Strategies of the Brazilian Labor Movement: From Opposition to Participation”. En *Latin American Perspectives*, Vol. 31 No. 6, pp. 31-47. University of Sussex. Inglaterra.

RIOS VICENTE, Jesús (2001) “Identidad y cultura: la desacralización del símbolo”. En AGÍS VILLAVARDE, M y RIOS VICENTE, J (editores). *Identidad y cultura. Reflexiones desde la filosofía*. Pp. 121-142. Editado por la Universidad de la Coruña. España.

ROBERTS, Kenneth (2002) “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal”. En CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan (h) –Comp.- *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

ROBLES EGEA, Antonio (1992) “Reflexiones Sobre Las Coaliciones Políticas”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Núm. 77. Julio-Septiembre. España.

RODRIGUES, Iram Jacome (2009) “Estratégia operária e neocapitalismo”. En *Tempo Social - Revista de sociologia da USP*, vol. 21, nº 1, pp. 51-64. Brasil.

RODRIGUEZ, Darío (2005) “Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo”. Ponencia presentada en el VII Congreso de la SAAP. Córdoba

actuales de los movimientos obreros argentinos y brasileños en perspectiva comparada”. En PINTO, Julio -Comp.- *Argentina entre dos siglos. La política que viene*. Eudeba. Argentina.

ROMA, Celso (2006). “Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada”. En *América Latina Hoy*, nº 44, pp. 153-184. USAL. Salamanca, España.

RONIGER, Luis y HERZOG, Tamar (2000) “Introduction: Creating, negotiating and evading identity in Latin America”. En RONIGER, Luis y HERZOG, Tamar -Ed.- *The collective and the public in Latin America: cultural identities and political order*. Sussex Academic Press. Gran Bretaña.

ROSENFELD, Denis (2002). *PT na encrusilhada. Social-democracia, demagogia ou revolução?*. Leitura XXI. Porto Alegre. Brasil.

ROZENTINO DE ALMEIDA, Gelsom (2007) “O governo Lula, o Fórum Nacional do Trabalho e a reforma sindical”. En *Revista Katál*. Vol. 10, nº 1, pp. 54-64, Florianópolis. Brasil.

RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia (2006): “La organización de los partidos latinoamericanos: niveles de vida partidista”. En Manuel ALCÁNTARA -ed.- *La política y los políticos*, Pp.139-174. Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid. España.

SAMBARINO, Mario (1980). *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina*. Centro Editor Latinoamericano Romulo Gallegos. Venezuela.

SAMUELS, David (2008) “A evolução do Petismo”. En *Opinião Pública*, vol. 14, Nº 2, pp. 302-318. Campinas. Brasil.

SANTANA, Marco Aurélio (1999). “Entre a ruptura e a continuidade: visões

SARTORI, Giovanni (2000). *Partidos Políticos y Sistema de Partidos*. Alianza Editorial, primera reimpresión. España.

SCHMITT, Carl (2003) *La dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria* (1921). Alianza Editorial. Primera Reimpresión. Madrid. España.

SEGRS, Rien (1996). “A importância do conceito de identidade cultural no final do século XX”. En Revista de Cultura. Nº 29. Serie II. Pp. 37-46. Edición en Portugués - Edición Del Instituto Cultural de Macau. Macau.

SERNA Miguel (2002) “A reconversão política das esquerdas latino-americanas nas democracias do cone sul”. En Cadernos de Ciência Política. Nº 8. UFRGS. Brasil.

SERNA, Miguel (2004). *A reconversão democrática das esquerdas no cone sul*. EDUSC-ANPOCS. Brasil.

SIDICARO, Ricardo (1997) “Consideraciones a propósito del diario La Nación”. En Catalina WAINERMAN y Ruth SAUTU –Comp.- *La trastienda de la investigación*. Editorial de Belgrano. Argentina.

SIDICARO, Ricardo (1998) “Cambio del Estado y transformaciones del peronismo”. En Revista Sociedad. Nº 12/13. EUDEBA. Argentina.

SIDICARO, Ricardo (1999) “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955”. En MACKINNON y PETRONE -Comp.- *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. EUDEBA. Argentina.

SIGAL, Silvia (2008) “Les elections primaires du Parti Justicialiste. Un saga péroniste”. Disponible en versión digital en <http://www.argentinaobs.com/textes/LESELECTIONSPRIMAIRESDUPARTIJU>

SLIPAK, Daniela, (2006) “Entre límites y fronteras: articulaciones y desplazamientos en el discurso político de la Argentina pos crisis (2002-2004)”, Informe final Beca CLACSO. Disponible en Versión digital en www.clacso.org Consultado el 10/03/10.

SNYDER, Richard (2001) “Scaling down: the subnational comparative method”. En *Studies in comparative international development*. Vol. 36, N° 1, Pp. 93-110. Estados Unidos.

SOARES, José De Lima (2005). *O PT e a CUT nos anos 90. Encontros e desencontros de duas trajetórias*. Fortium editora. Brasilia.

SORBETS, Claude (1993) “Elites politiques, elections locales et partis politiques”. Working Paper N° 80 del ICP. Barcelona. España.

STRAUSS, Claudia (2006). “The Imaginary”. En *Anthropological Theory* N° 6(3). Pp. 322-344. SAGE Publications. Disponible en versión digital en: <http://ant.sagepub.com/cgi/content/abstract/6/3/322> Consultado: 13/04/09.

STROM, Kaare (1990) “A Behavioral Theory of Competitive Parties”, en *American Journal of Political Science*. University of Texas Press. Vol. 34, N° 2. Houston. Estados Unidos.

SVAMPA, Maristela (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones. Argentina.

TAYLOR, Charles (1993) *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*. FCE. México.

TAYLOR, Charles (1996) “Identidad y reconocimiento”. En *Revista Internacional de Filosofía Política*, N°7; Pp. 10-19. Madrid. Disponible en versión digital en: http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf

TCACH, Cesar (1993). “En torno al catch-all party latinoamericano”. En *Los partidos y la transformación política de América latina*. Grupo de Trabajo Partidos Latinoamericanos. CEA-Flacso Chile. Chile.

TILLY, Charles (1995). “Citizenship, identity and Social History”. En *International review of social history*. Vol. 40. Pp. 1-17. Published for the Internationaal Instituut voor Sociales Geschiedenis-Cambridge Press. Amsterdam. Holanda.

TILLY, Charles (2005). *Identities, boundaries and social ties*. Boulder and London: Paradigm Publishers. Inglaterra.

TILLY, Charles. (2002). *Stories, identities and political change*. Editorial Rowman & Littlefield Publishers.

TORCAL, Mariano y Scott MAINWARING (2003): “El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un cleavage”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 103, Julio-Septiembre. Disponible en versión digital en: <http://iberoame.usal.es/Modulopartidos/Sesion2/TorcalMainwaring.pdf>

Consultado el: 07/09/09.

TORRE, Juan Carlos (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Instituto Torcuato Di Tella - Sudamericana, Buenos Aires. Argentina.

TORRE, Juan Carlos (1999). “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en MACKINNON y PETRONE -Comp.- *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. EUDEBA. Argentina.

TORRE, Juan Carlos (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidario”. *Revista*

http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_08_01.pdf

Consultado el 10/03/10.

VALENZUELA, Samuel (1983) “Movimientos obreros y sistemas políticos: Un análisis conceptual y tipológico” En Revista Desarrollo Económico. Vol. 23. N° 91. IDES. Argentina.

VENTURA DE MORAIS, Jorge (1994) “Sindicatos e democracia sindical. Representatividade e responsabilidade política”. En Revista Brasileira de Ciências Sociais. Año 9. N° 25, Brasil.

VENTURA DE MORAIS, Jorge (1995) “Novo Sindicalismo e democracia sindical: um teste e uma crítica do modelo eleitoral”. En DADOS, Revista de Ciências Sociais. Vol. 38. Número 3. Rio de Janeiro, Brasil.

VERAS DE OLIVEIRA, Roberto (2005) “Diálogo social e a reforma trabalhista e sindical no Brasil: debate atual”. En ESTANQUE, E. Et. Al. -Org.- *Mudanças no trabalho e ação sindical. Brasil e Portugal no contexto de trásnacionalização*. Cortez Editora. Brasil.

VERGARA, Gloria (2004). “La identidad: construcción y huella en la narrativa oral”. En AA.VV. *Identidades en movimiento*. Pp. 59-79. Editorial Praxis. México.

VON BEYME, Klaus (1986) *Los Partidos Políticos en las Democracias Occidentales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, coedición con Siglo XXI. Madrid. España.

WAISMAN, Carlos (1998) “The dynamics of National Identity Frames: the case of Argentina in the Twentieth century”. En RONIGER, L & SZNADJER, M –Ed.- *Constructive collective identities and shaping public spheres: Latin American paths*. Sussex Academy Press. Gran Bretaña.

WOOD, Brennon (1998), “Stuart Hall's Cultural Studies and the Problem of Hegemony”. En *The British Journal of Sociology*, Vol. 49, No. 3 Pp. 399-414. Blackwell Publishing on behalf of The London School of Economics and Political Science Stable. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/591390>. Consultado el: 09/06/2009

ZALD, Mayer (1999) “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”. En *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Coordinado por Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, pp. 369-388. Ed. Istmo, Madrid, España.

ZAPATA, Francisco (1994). “Crise do sindicalismo na América Latina”. En DADOS, Revista de Ciências Sociais. Vol. 37. Nº 1. Brasil.

Fuentes Hemerográficas:

FOLHA DE SÃO PAULO. Desde Enero de 2002 a Enero 2007.

CORREIO DO POVO. Desde Enero de 2002 a Enero 2007.

CORREIO BRASILIENSE. Desde Enero de 2002 a Enero 2007.

LA NACIÓN. Desde diciembre de 2002 a Octubre de 2007.

CLARIN. Desde diciembre de 2002 a Octubre de 2007.

Documentos sindicales y partidarios:

CTB (2010) *Princípios e Objetivos da CTB*. Disponible en versión digital en: http://portalctb.org.br/site/index.php?option=com_content&view=article&id=9162&Itemid=9 Consultado del 10 julio de 2010.

CUT (2002) *Resoluções da 10ª Plenária Nacional da CUT*. Disponible en

CUT (2005) *Resoluções da 11ª Plenária Nacional da CUT*. Disponible em version digital em: <http://www.cut.org.br/documentos-oficiais> Consultado el 10 de Julio de 2008.

CUT (2006). *Resoluções da 9ª CONCUR. Trabalho e democracia: emprego renda e direitos para todos os trabalhadores e trabalhadoras*. Disponible em version digital em: <http://www.cut.org.br/documentos-oficiais> Consultado el 10 de Julio de 2008.

FNT (2005) *Diagnóstico das relações do trabalho*. Disponible en versión digital en: http://www.mte.gov.br/fnt/DIAGNOSTICO_DAS_RELACOES_DE_TRABALHO_NO_BRASIL.pdf Consultado el 10 de junio de 2009.

NCST (2005) *Carta de principios*. Disponible en versión digital en: <http://www.ncst.org.br/cartaprincipios.pdf> Consultado el 10 de junio de 2009.

INTERSINDICAL (2006) *Manifesto*. Disponible en versión digital en: <http://www.intersindical.org.br/apresentacao.php.htm> Consultado el 10 de junio de 2009.

RESOLUCIONES DEL PT. Desde enero de 2002 a enero de 2007. Material disponible en versión digital en: <http://www.pt.org.br/portaltpt/documentos/resolucoes-29/pagina-1/> Consultado el 14 de marzo de 2008.

NOTAS DE PRENSA DE LA CGT. Desde enero de 2002 a enero de 2007. Material disponible en versión digital en: http://www.cgtra.org.ar/htdocs/index.php?id_seccion=71 Consultados el 14 de marzo de 2008.

AMOROSO, Daniel (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

ANTUNES, Ricardo (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Campinas. Brasil.

BARRADAS CARNEIRO, Sergio (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Bahía. Brasil.

BASTEIRO, Sergio Ariel (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

BATISTA LEMOS, João (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

BECK, Dary (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

BECK, Norberto (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

BERNAZA, Claudia (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

BORGES, Altamiro (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

BUSSO, Mariana (2008) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

CATTANI, Antonio (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

CHOINACKI, Luci (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Florianópolis. Brasil.

DALLO, Rogério (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto

DR. ROSINHA (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Brasilia. Brasil.

FALCÃO, Rui. (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

GENOÍNO, José (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

GRANERO, Gustavo (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

HENRIQUE DA SILVA, Artur (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

HLEBOWICZ, Luis R (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

HOFFMAN, Gleisy (2009). Entrevista personal realizada en la ciudad de Curitiba. Brasil.

LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

LOPEZ FEIJOÓ, José (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

LÓPEZ, Rubén (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Rosario. Argentina.

MARTINS, Marco (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

MENTOR, Antonio (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

MESSIAS, Manoel (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São

MOURÃO, Nilson (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Brasilia. Brasil.

NENNA, Francisco (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

NÉSPOLO, Claudir (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

PEREIRA DA SILVA Cícero (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

PEREIRA DOS SANTOS, Tácito (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Velho. Brasil.

PEREIRA SILVEIRA, João Clair (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

PEREIRA, Hamilton (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

PEREYRA, Rubén (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

PIEMONTE, Héctor Horacio (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

PIUMATO, Julio (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

RANGEL (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

RICCI, Daniel (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

RÍOS, Ernesto (2008) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos

RUEDA, Susana (2008) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

SAAVEDRA, Alfredo H (2010) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina

SANCHEZ, Mary (2008) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

SÁNCHEZ, Valter (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

SANTOS COSTA, Martiniano (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de Bahía. Brasil.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago (2008) Entrevista personal realizada en la ciudad de Buenos Aires. Argentina.

SEVERO, Quintino (2003) Entrevista personal realizada en la ciudad de Porto Alegre. Brasil.

SEVERO, Quintino (2009) Entrevista personal realizada en la ciudad de São Paulo. Brasil.

10- ANEXOS:

Nº 1: “Listado de entrevistas realizadas” - Transcritas en la versión digital.

--- BRASIL ---			
Entrevistados	Trayectoria Política	Duración (Aprox.)	Fecha de Realización
1. Dary Beck Filho	Director ejecutivo de la CUT. Sindicato de los Petroleros de Rio Grande do Sul	35:04 min	26/06/2009
2. José López Feijó	Vicepresidente de la CUT. Sindicato de los Metalúrgicos del ABC	52:06 min	26/06/2009
3. Manoel Messias	Secretario de Salud de la CUT. Sindicato de los Comunicadores de Pernambuco	42:23 min	26/06/2009
4. Martiniano Santos Costa	Presidente de la CUT del Estado de Bahía. Proviene del Sindicato dos Trabalhadores do Serviço Público Federal da Bahia (Sintsef)	24:32 min	01/06/2009
5. Quintino Severo (dos oportunidades)	Sindicato de los Metalúrgicos de Rio Grande do Sul. Secretario General de la CUT.	24:16 min	14/10/2003 05/07/2009
6. Valter Sánchez	Sindicato de los Metalúrgicos del ABC-SP. Secretario de Relaciones Internacionales de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos (CNM/CUT)	30:14 min	15/05/2009
7. Zé Maria (José Maria de Almeida)	Dirigente sindical de Conlutas. Miembro fundador del PSTU y candidato a presidente por ese partido en 1998, 2002 y 2010.	37:32 min	27/05/2009
8. Artur Henrique da Silva	Presidente de la CUT desde 2006 a 2012. Sindicato de los Electricistas – Campinas/São Paulo.	58:14 min	26/06/2009
9. Joao Batista Lemos	Secretario Internacional de la Central de Trabajadores de Brasil (CTB)	40:50 min	29/05/2009
10. Cícero Pereira da Silva	Sindicalista del Sindicato dos Empregados em Imobiliárias do Rio Grande do Sul (SEMIRG). Ex miembro de la Central Autónoma de Trabajadores (CAT). Actual Miembro de la UGT	Dato no disponible	10/10/2003
11. Rogerio Dallo	Secretario General de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT). Ex miembro Coordinador del Escritorio Regional Sul y Vicepresidente de la Central Autónoma de Trabajadores (CAT)	Dato no disponible	29/10/2003
12. Norberto Beck	Miembro de la Federação Dos Trabalhadores Industria do Calçado e do Vestido do Rio Grande Do Sul afiliada a la Força Sindical (FS)	Dato no disponible	11/11/2003
13. “Rangel”	Miembro del Sindicato de Hotéis, Restaurantes, Bares e Similares de Porto Alegre (SHRBS). Ex Miembro de la Social Democracia Sindical (SDS)	Dato no disponible	21/11/2003
14. Joao Clair Pereira Silveira	Miembro del Sindicato dos Eletricitários do Rio Grande Do Sul (SENERGISUL). Ex miembro de la CGT. Actualmente vinculado con la Nova Central Sindical de Trabalhadores (NCST)	Dato no disponible	8/11/2003
15. Claudir Nespolo	Presidente de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos (CNM/CUT) Sindicato de los Metalúrgicos de Rio Grande do Sul. Secretario sindical del PT Rio Grande do Sul	Dato no disponible	04/12/2003
16. Altamiro Borges	Periodista, Miembro del Comité Central del PC do B	24:32 min	26/05/2009
17. Marco Martins	Diputado Estadual del PT/SP	32:32 min	25/06/2009

27. Tácito Pereira Dos Santos	Presidente del PT Rondônia	Escrita	25/05/2009
28. Antonio David Cattani	Sociólogo e Investigador de la UFRGS	30:00 min	11/10/2003
29. Ricardo Antunes	Sociólogo e Investigador de la UNICAMP	40:25 min	28/06/2009
--- ARGENTINA ---			
Entrevistados	Trayectoria Política	Duración (Aprox.)	Fecha de Realización
30. Alfredo H. Saavedra	Asesor laboral de la Asociación Técnicos y Empleados de Protección y Seguridad a la Aeronavegación (ATEPSA) y la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina (ATILRA)	Escrita	22/04/2010
31. Daniel Ricci	Secretario General de la Federación de Docentes Universitarios (FEDUN)	23:43 min	13/04/2010
32. Domingo Moreyra	Secretario General Federación Obrera Ceramista de la República Argentina (FOCRA)	25:40 min	26/04/2010
33. Ernesto Ríos	Ex Director de la Escuela de Formación Sindical de la CGT	76:14 min	10/09/2008
34. Gustavo Granero	Secretario General de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN)	19:39 min	16/04/2010
35. Horacio Acerreygor	Secretario general del Sindicato Argentino de <i>Televisión</i>	20:00 min	26/05/2009
36. Luis R. Hlebowicz	Secretario General de la Federación Argentina Obreros Pasteleros, Confiteros., Pizzeros y Alfajoreros (FATPCHPYA)	16:10 min	27/04/2010
37. Mary Sánchez	Fundadora de CTERA / Perteneciente al Movimiento Social y Solidario	46:03 min	29/09/2008
38. Rubén Pereyra	Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias	32:07 min	13/04/2010
39. Susana Rueda	Ex Secretaria General de la CGT / Secretaria Gremial de la Federación de Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina (FATSA)	50:49 min	15/10/2008
40. Rubén López.	Secretario General de la CGT Rosario y Secretario Gremial del Sindicato de Camioneros de Santa Fe.	19:00 min	28/07/2010
41. Julio Piumato	Secretario general de la Unión Empleados de la Justicia de la Nación	55:20 min	29/07/2010
42. Agustín Rossi	Diputado por Santa Fe del Frente Para la Victoria (FPV)	24:02 min	10/10/2008
43. Alejandro Rossi	Diputado por Santa Fe del Frente Para la Victoria (FPV)	27:02 min	28/11/2009
44. Alfredo Dato	Diputado por Tucumán del FVP y ex presidente de la Suprema Corte de Justicia Provincial de Tucumán.	Sin Grabación Permitida	24/11/2009
45. Antonio Alizegui	Diputado nacional por Entre Ríos Frente Para la Victoria (FPV)- Ex Secretario general de la CGT regional Paraná y del Sindicato de Camioneros de Entre Ríos.	22:02 min	05/05/2010
46. Claudia Bernaza	Diputada Nacional por Buenos Aires del Frente Para la Victoria (FPV)	16:12 min	29/11/2009
47. Daniel Amoroso	Diputado Provincial de la CABA por el PRO. Secretario General del <i>Sindicato</i> de Trabajadores de Juegos de Azar	21:57 min	07/04/2010
48. Francisco Nenna	Diputado Provincial de la CABA por el FPV. Miembro de la CTA	Escrita	25/03/2010
49. Marcelo Eduardo López Arias	Ex Senador y actual Diputado Nacional por Salta del Peronismo Salteño (ex FPV-PJ)	12:50 min	05/05/2010
50. Héctor Horacio Piemonte	Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires de la Coalición Cívica. Miembro de la Comisión de Legislación	29:23 min	16/04/2010

ANEXO N° 2: “Glosario de siglas”

ARGENTINA:

AFJP: Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

ALIANZA: Alianza por el trabajo, la Justicia y la Educación. Conformada por la coalición entre UCR y FREPASO.

APA: Asociación de Personal Aeronáutico

ARI: Afirmación para una República Igualitaria.

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

CAP: Comisión de Acción Política

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CGT: Confederación General del Trabajo

CTA: Central de los Trabajadores Argentinos

CTERA: Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina

ENARSA: Energía Argentina Sociedad Anónima

ESMA: Escuela de Mecánica de la Armada

FATUN: Federación Argentina de Trabajadores de la Universidades Nacionales

FEDUN: Federación de Docentes Universitarios

FG: Frente Grande

FOP: Frente de Organizaciones Populares

FPV: Frente Para la Victoria.

FREPASO: Frente País Solidario

FSP y GP: Federación Argentina Sindical del Petróleo y Gas Privado

FTV: Federación Tierra y Vivienda

ICG: Índice de Confianza en el Gobierno

INSSJP: Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados

JP: Juventud Peronista

MIJP: Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados

MOP: Movimiento Obrero con Propuestas

MTA: Movimiento de los Trabajadores Argentinos

MTESS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

PDP: Partido Demócrata Progresista

PFO: Programa de Financiamiento Ordenado

PI: Partido Intransigente

PJ: Partido Justicialista

PL: Partido Laborista

PRO: Partido Liderado por Mauricio Macri

RECREAR: Partido Recrear para el Crecimiento.

SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor

SUPEH: Sindicato Unido Petrolíferos e Hidrocarburos

UATRE: Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores

UCeDe: Unión del Centro Democrático

UCR: Unión Cívica Radical

UTILRA: Asoc. Trabajadores de la Industria Láctea de la República Argentina

BRASIL:

ABCD paulista: Región metropolitana de São Paulo que incluye las ciudades de: Santo André (A), São Bernardo do Campo (B), São Caetano do Sul (C) y Diadema (D)

ANDES: Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior

APEOESP: Associação Professores Ensino Oficial do Estado de São Paulo

APS: Acción Popular Socialista

ARENA: Aliança Renovadora Nacional

ASS: Alternativa Sindical Socialista

CAT: Central Autônoma de Trabalhadores

CGT: Comando Geral de Trabalhadores

CGT: Confederação Geral dos Trabalhadores

CLT: Consolidación de las Leyes de Trabajo

CNDES: Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social

CNESF: Cordenação Nacional das Entidades de Servidores Federais

CNM: Confederación Nacional de los Metalúrgicos

CNRT: Conselho Nacional de Relações de Trabalho

COB: Confederación Obrera Brasileña

CONCLAT: Conferência Nacional da Classe Trabalhadora

CONLUTAS: Coordenação Nacional de Lutas

CONSEA: Conselho Nacional de Segurança Alimentar

CONTAG: Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura

CPI: Comisiones Parlamentarias de Investigación

CSC: Corrente Sindical Classista

CTB: Central dos Trabalhadores do Brasil

CUT: Central Única de Trabajadores

FHC: Fernando Henrique Cardoso

FNT: Foro Nacional del Trabajo

FS: Força Sindical

MDB: Movimento Democrático Brasileiro

MG: Minas Gerais

MST: Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra

MTE: Ministerio de Trabajo y Empleo

NCST: Nova Central Sindical de Trabalhadores

PAC: Programa de Aceleración del Crecimiento

PCB: Partido Comunista Brasileño

PCdoB: Partido Comunista do Brasil

PDS: Partido Democrático Social

PDT: Partido Democrata Trabalhista

PFL: Partido da Frente Liberal

PGT: Partido General de los Trabajadores

PL: Partido Liberal

PMDB: Partido Movimento Democrático Brasileiro

RP: Reforma da Previdência
RTyS: Reforma Trabalhista e Sindical
SESI: Servicio Social de la Industria
SINERGIA: Sindicato dos Trabalhadores energéticos do estado de São Paulo
UGT: União Geral de Trabalhadores
UNE: União Nacional de Estudantes

OTRAS SIGLAS:

AD: Acción Democrática (Venezuela)
AFL-CIO: American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (Estados Unidos)
ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas
APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)
CIPPEC: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento
CLAT: Central Latinoamericana de Trabajadores
CNT: Convención Nacional del Trabajadores (Uruguay),
COB: Central Obrera Boliviana (Bolivia)
CUT: Central Única de Trabajadores (Chile)
CVT: Confederación Venezolana de Trabajadores (Venezuela)
FA: Frente Amplio (Uruguay)
FMI: Fondo Monetario Internacional
MAS: Movimiento Al Socialismo (Bolivia)
MERCOSUR: Mercado Común del Sur
MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia)
OMC: Organización Mundial de Comercio
ONU: Organización de las Naciones Unidas
Otras siglas:
PCC: Partido Comunista Chileno (Chile)
PRI: Partido Revolucionario Institucional (México)
PS: Partido Socialista (Chile)